

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I



**DEONTOLOGÍA Y AUTORREGULACIÓN EN LA
CIBERESPACIO**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Paula López Zamora

Bajo la dirección del Doctor:

José Iturmendi Morales

Madrid, 2003

ISBN: 84-669-2869-3

TESIS DOCTORAL

DEONTOLOGÍA Y AUTORREGULACIÓN EN EL CIBERESPACIO

Director de Tesis: D. José Iturmendi Morales

Doctoranda: D^a Paula López Zamora

***Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Derecho
Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I***

Agosto 2003

DEONTOLOGÍA Y AUTORREGULACIÓN EN EL CIBERESPACIO

ÍNDICE.

INTRODUCCION.

I. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

I.1. ORIGEN Y CONCEPTO.

I.2. PROBLEMÁTICA GENERADA EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

I.3. LA SOCIEDAD DE LA DESINFORMACIÓN.

I.4. DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN EN ESPAÑA.

II. EL CIBERESPACIO.

II.1. REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA E INTERNET.

II.2. EL CIBERESPACIO Y SUS CARACTERÍSTICAS.

II.2.A. AUSENCIA DE BARRERAS GEOGRÁFICAS.

II.2.B. PLENA LIBERTAD.

II.2.B.1. Origen de Internet: una sociedad libertaria ideal.

II.2.B.2. Generalización de Internet: El Estado contraataca.

II.2.B.3. Materialización del poder de los Estados en la red

Pérdida de soberanía

Estabilidad empresarial.

Lucha contra la delincuencia en la red.

II.2.B.4. Diferentes medios de control sobre el ciberespacio.

II.2.B.5. Los nuevos libertarios.

II.2.C. CAMBIOS EN EL ESTADO Y EL PODER: DEMOCRATIZACIÓN- ANTIDEMOCRATIZACIÓN

II.2.D EL CIBERESPACIO COMO PROTOTIPO DE IGUALDAD SOCIAL.

II.2.E. EL ANOMINATO EN LA RED.

III. REGULANDO EL CIBERESPACIO.

III.1. PRIMERA ELECCIÓN: LIBERTAD O REGULACIÓN.

III.1.A. PLANTEAMIENTO INICIAL.

III.1.B. VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA REGULACIÓN.

III.2. SEGUNDA ELECCIÓN: AUTORREGULACIÓN O HETERORREGULACIÓN

III.2.A. PLANTEAMIENTO INICIAL.

III.2.B. VENTAJAS E INCONVENIENTES DE AMBAS OPCIONES.

III.3. TERCERA ELECCIÓN: HETERORREGULACIÓN, DIVERSAS MODALIDADES.

III.3.A. APLICACIÓN DE LA SOBERANÍA NACIONAL DE LOS ESTADOS A LA RED.

III.3.B. LEGISLACIÓN UNIVERSAL DEL CIBERESPACIO.

III.3.C. SOBERANÍA COMPARTIDA.

III.3.D. OTROS MEDIOS DE REGULACIÓN DEL CIBERESPACIO.

III.4. CUARTA ELECCIÓN: AUTORREGULACIÓN DEL CIBERESPACIO.

IV. AUTORREGULACIÓN DEL CIBERESPACIO; UNA ALTERNATIVA POSIBLE.

IV.1. PLANTEAMIENTO INICIAL.

IV.2. FUNDAMENTO ÉTICO DE LA AUTORREGULACIÓN.

IV.2.A. INTRODUCCIÓN.

IV.2.B. DIVERSAS TEORÍAS ÉTICAS PARA EL CIBERESPACIO.

IV.2.C. PRINCIPIOS ÉTICOS APLICABLES A INTERNET: DIVERSAS PROPUESTAS.

IV.2.D. ÉTICA Y PARTICULARIDADES DEL CIBERESPACIO.

IV.3. MANIFESTACIONES DE AUTORREGULACIÓN EN INTERNET.

- IV.3.A. *CÓDIGOS ÉTICOS, NORMAS DE ACCESO Y CONTENIDO ELABORADOS POR LOS PROVEEDORES DE ACCESO A INTERNET (ISP).*
- IV.3.B. *NETIQUETTES.*
- IV.3.C. *CÓDIGOS DE CONDUCTA ELABORADOS POR ASOCIECIONES DE PROFESIONALES Y CONSUMIDORES.*
- IV.3.D. *NORMAS DICTADAS POR LA INTERNET CORPORATION FOR ASSIGNED NAMES AND NUMBERS.(ICANN).*

V. HETERORREGULACION: DOS PROTOTIPOS.

V.1. LEY DE LOS SERVICIOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL COMERCIO ELECTRÓNICO.

V.1.A.PROCESO DE ELABORACIÓN.

V.1.B.OBJETIVOS DE LA LEY.

V.1.C.CONCEPTOS BÁSICOS DE LA LSSI.

V.1.D.OBJETO Y ÁMBITO DE APLICACIÓN.

V.1.E.DESARROLLO DEL ARTICULADO.

V.1.E.1. Prestación de Servicios de la Sociedad de la Información. (Título II).

Principios que presiden la ley.

Obligaciones de los prestadores de servicios de la sociedad de la información.

Régimen de responsabilidad

Códigos de conducta.

V.1.E.2. Comunicaciones comerciales por vía electrónica. (Título III).

V.1.E.3. Contratación por vía electrónica (Título IV).

V.1.E.4. Solución judicial y extrajudicial de conflictos (Título V).

V.1.E.5. Información y control (Título VI).

V.1.E.6. Infracciones y sanciones (Título VII).

V.1.F. VALORACIÓN CRÍTICA.

V.2. CONVENIO CONTRA EL CIBERCRIMEN.

VI. CONCLUSIONES.

VII. BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN.

La constante y vertiginosa evolución de la tecnología nos ha introducido en un mundo novedoso, diferente y mucho más complejo de lo esperado. En este reciente y dinámico contexto se ha desarrollado, como pieza clave, una nueva sociedad, la sociedad de la información, que se manifiesta como el resultado de una revolución tanto electrónica e informática como económica y social, de la que todos formamos parte aunque no siempre seamos conscientes de ello y en la que Internet ha emergido en pocos años para adoptar un papel determinante e insustituible.

La bidireccionalidad de la información es, quizás, la característica fundamental de esta nueva sociedad. Nos enfrentamos a un mundo donde todo interactúa y se retroalimenta, en el que la información cada vez emana de un número mayor de fuentes y se dirige a un público más amplio y diverso, provocando que la propia información se constituya como elemento determinante de poder y riqueza, viniendo a sustituir en gran medida al capital y generando así un cambio global en el sustrato económico y social con una dimensión hasta ahora desconocida, y en el que, finalmente, nos encontramos cerca de los ausentes, mientras se percibe a los cercanos como distantes.

Parece evidente que la configuración y difusión de la información contenida en este caudaloso flujo tiene una repercusión directa sobre el mundo de los derechos, las libertades y los comportamientos de muchas personas, a las que puede generar problemas de indefensión. En este sentido, y siendo Internet el sustrato fáctico principal del sustento y desarrollo de la sociedad de la información, resulta evidente la necesidad de determinar y poner en práctica las medidas necesarias en relación a su

correcta ordenación, de modo que el respeto al individuo y la estabilidad social queden garantizados.

No obstante, dado que Internet presenta una serie de características claramente diferenciadas con respecto a las de las sociedades del mundo estrictamente físico, el análisis sobre la regulación u ordenación del ciberespacio ha de hacerse desde premisas diferentes a las tomadas para los análisis que, en este mismo sentido, puedan efectuarse en aquellas sociedades regidas mediante clásicos sistemas de heterorregulación. Así, si bien no puede obviarse la presencia de la labor legislativa de los Estados para abordar determinados aspectos de la regulación de la red, el tratamiento íntegro del tema exige superar esta primera postura y asimismo tener en cuenta la autorregulación como referente esencial, aspecto éste que comporta el hecho de que el estudio de la ordenación del ciberespacio no pueda considerarse fuera de un contexto ético y moral, fundamento de este último tipo de regulación.

En este sentido, y en orden a desarrollar la reflexión sobre la vertiente ética de esta nueva revolución, se plantea como un claro desafío para la humanidad ofrecer una respuesta ética a todos estos avances, a través de la cual sea posible construir una ordenación adecuada a las necesidades que presenta la cibersociedad, haciendo frente a las trascendentales consecuencias que generan la nueva sociedad de la información e Internet en la convivencia social

Ciertamente, en estos momentos de espectacular desarrollo tecnológico hay pocas cosas tan indispensables como el tratamiento de las muchas y muy diversas implicaciones entre la tecnología y la ética. Se trata así de encontrar una respuesta, desde el punto de vista ético, al surgimiento de

esta nueva sociedad tecnológica. Existe el riesgo de que los avances técnicos e informáticos condicionen criterios, valores y comportamientos de la humanidad, de que las frías máquinas modifiquen la actuación social. Pero en el fondo, el problema moral o deontológico no es sólo proteger al hombre de la máquina, sino educar al hombre en el uso de las nuevas tecnologías de modo que no supongan perjuicio alguno para los demás. La tecnología de Internet, sin ética, podría deshumanizar nuestra sociedad; por ello, la sociedad ha de interiorizar unos valores éticos y morales que permitan mantener una convivencia pacífica, absolutamente imprescindible para el progreso y la consolidación del desarrollo humano. Los avances técnicos posibilitan la realización de acciones hasta ahora impensables. Consecuentemente, lo importante es enseñar al hombre a discernir entre todas ellas determinando qué puede y debe hacer y, por contra, qué es preciso evitar.

Así, como puede resultar obvio, la ética atraviesa un momento clave, pues hemos de transformar la ética presencial, protagonista de las relaciones físicas del mundo real, en ética distal, que ordene las relaciones en el ciberespacio. Probablemente, el día en que puedan examinarse desde una perspectiva histórica tanto Internet como el resto de las tecnologías de la información que caracterizan nuestra época, se pondrá de manifiesto que su desarrollo estuvo, desde el principio, acompañado por la inquietud y la preocupación ética y moral. El trabajo que a continuación se presenta incide, precisamente, sobre esta inquietud ética y moral que ha acompañado a las nuevas tecnologías de la Información, y a Internet sobre todas ellas, si bien se hace desde la consideración del contexto jurídico en el que necesariamente se incardina.

Es precisamente esta conjunción de aspectos éticos, morales y legales la que pone de manifiesto la necesidad de que la ordenación del ciberespacio sea analizada integralmente desde la perspectiva de la Filosofía del Derecho. Así, desde el momento en que proceder a implantar una labor de autorregulación en el ciberespacio se evidencia como esencial para establecer un marco regulatorio eficaz en el mismo, dicha rama del conocimiento ha de participar necesariamente, dirigiendo este proceso autorregulador, con la obtención de respuestas a los problemas éticos que este proceso acarrea y, al mismo tiempo, con la conjunción de los necesarios conocimientos filosóficos y legales, aspectos ambos imprescindibles y complementarios en el tema que nos ocupa. En definitiva, se ha de investigar sobre las bases filosóficas para la elaboración de sistemas y procedimientos capaces de generar reglas sociales, morales y jurídicas, así como sobre el estudio de los mismos procesos de regulación, autorregulación y correulación.

La cibernsiedad y su ordenación han de ser abordadas desde varios ámbitos diferenciados pero acumulativos. Cada una de estas perspectivas aporta los elementos necesarios para llevar a cabo la elección final del modelo de regulación óptima para Internet

En primer lugar, desde una perspectiva puramente ontológica, se han de tratar las características de la nueva sociedad surgida de esta revolución informacional y tecnológica. Esta sociedad de la información conlleva grandes avances para la humanidad pero, asimismo, arrastra dificultades y problemas, derivados la mayoría de ellos, de la inadaptación de los modelos clásicos existentes para la tramitación eficaz de estos inconvenientes. Al análisis de todo ello va a dedicarse el primer capítulo del presente trabajo.

Del mismo modo, no pueden desconocerse las particularidades del sustrato fáctico sobre el que se ha de efectuar la labor de ordenación; el Ciberespacio y todos sus novedosos aspectos han de ser analizados para comprender por qué Internet no puede someterse eficazmente a los tipos tradicionales de regulación, siendo necesaria una labor novedosa mediante la cual podamos construir una ordenación adecuada y eficaz. Estas pautas serán examinadas en el capítulo segundo.

Una vez determinados todos los aspectos concretos que inciden sobre el particular modo de regulación que la red exige, es necesario abordar definitivamente el aspecto de la correcta ordenación y regulación de Internet. El examen de la posibilidad, necesidad y oportunidad de regulación del Ciberespacio ocupa el tercer capítulo del presente trabajo. En él se verá cómo, a pesar de las difundidas teorías que mantienen la imposibilidad de imponer un orden en la red, éste es posible e incluso necesario pues, de otro modo, la convivencia en el Ciberespacio estaría condenada al fracaso dado el volumen de actividades fraudulentas y dañinas que en él se producen. La opción por la regulación de Internet se dirime entre las diversas alternativas desde las que es posible abordar esta actividad; heterorregulación y autorregulación se presentan como mecanismos viables para la necesaria regulación de la red.

La autorregulación del ciberespacio, como alternativa y como modelo práctico puesto en funcionamiento, determina el contenido del capítulo cuarto de la presente obra. Este tipo de ordenación requiere un análisis de la perspectiva ética que le sirve de fundamento mediante el que se pondrá de manifiesto cómo la globalidad de la red y la convivencia en la misma de infinitud de culturas, dificultan en grado extremo la elaboración de una

ética global que sirva de punto de partida a las normas autorreguladas que deben ser impuestas en la red. Todo ello plantea la necesidad de implementar los mecanismos de autorregulación con otros instrumentos que garanticen la estabilidad de la red. Por su parte, la heterorregulación se presenta como un medio adecuado y necesario para garantizar la seguridad jurídica y los derechos fundamentales en la red, a pesar de lo cual adolece de amplias y variadas deficiencias que determinan su insuficiencia para afrontar la regulación de Internet en exclusiva.

Finaliza el trabajo con el análisis de dos modelos paradigmáticos de regulación externa de la red, tanto a nivel nacional –Ley de los Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico (LSSI)- como en el plano Internacional -Convenio contra el Cibercrimen-.

El estudio nos conducirá, necesariamente hasta una significativa conclusión: la red exige una corregulación. Ni autorregulación ni heterorregulación se bastan por sí mismas para ordenar y defender el amplio campo del ciberespacio. Para hacer frente a una realidad tan novedosa son precisos también nuevos medios de ordenación que la complementen, obteniéndose así un solución integral para afrontar eficaz y oportunamente todos los inconvenientes que la red plantea. Así las cosas, solamente desde la actuación conjunta de Estados, Usuarios y Empresas participantes en la red podrá obtenerse la regulación que Internet necesita.

CAPÍTULO I.

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

Internet se ha convertido en una especie de océano de información enorme y creciente (...) y puedes quedarte con un chorrito de información, empaparte o incluso ahogarte¹.

Por muy alta que sea la promesa de la Edad de la Información, el precio que pagamos por sus ventajas nunca pesa más que sus costos².

¹ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, Ed. Fundesco, Madrid, 1996, p. 54

² ROSZAK, citado TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit, p.28.

I.1. ORIGEN Y CONCEPTO.

La expresión sociedad de la información es una de las expresiones más usadas en la actualidad³, pero ¿realmente sabemos lo que dicha expresión significa? No cabe duda de que, básicamente, con esta expresión aludimos a un nuevo tipo de sociedad, una nueva era en el proceso evolutivo del hombre, donde la información constituye el elemento determinante en el desarrollo y desenvolvimiento social y humano. La trascendencia de este nuevo tipo de sociedad requiere un análisis pormenorizado de su aparición y desarrollo.

Sería esclarecedor comenzar con las palabras con las que define E. NO-LOUIS Y CABALLERO⁴ la nueva era de la información a la que estamos dando la bienvenida. *Hoy, junto al espacio real o físico, ha crecido un espacio virtual, propiciado e integrado por una serie de redes de telecomunicaciones que con carácter transnacional se difunde por todo el planeta. Frente a la utopía, ha brotado y brota la experiencia del internauta, como aquel ciudadano que con cualquier finalidad usa una red de telecomunicaciones, adentrándose en busca de una nueva clase de aparición: la información. Se ha ingresado en la era de la conexión global, de*

³ Según una búsqueda reciente en Google, la búsqueda “ Sociedad de la Información” arroja como resultado 123 millares de páginas en español, 80.000 en francés y 144.000 en Inglés. En [Ciberp@is](#) semanal, 21-Noviembre-2002, p. 02.

⁴ NO-LOUIS Y CABALLERO, E., “Internet, germen de la sociedad de la información”, *15 años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A. (Coordinador), Ed. Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, p. 363.

la descentralización, la fragmentación y la desintegración personal en partículas impalpables tan solo visibles, o audibles, a través del oscuro túnel de la pantalla.

En 1996 se afirmaba que hablar de sociedad de la información debía ser entendido, más que como un proyecto definido, *como una aspiración: la de un nuevo entorno humano en donde los conocimientos, su creación y su propagación, son elemento definitorio de las relaciones entre los individuos y las naciones*⁵. A pesar de ello, encontramos autores que ya consideraban la sociedad de la información como una realidad a mediados de la década de los noventa. Así, ORTIZ CHAPARRO reconocía que *las sociedades de la información se caracterizan por basarse en el conocimiento y en los esfuerzos por convertir la información en conocimiento. Cuanto mayor es la cantidad de información generada por una sociedad, mayor es la necesidad de convertirla en conocimiento. Otra dimensión de tales sociedades es la velocidad con que tal información se genera, transmite y procesa. En la actualidad, la información puede obtenerse de manera prácticamente instantánea y, muchas veces, a partir de la misma fuente que lo produce, sin distinción de lugar. Finalmente, las actividades ligadas a la información no son tan dependientes del transporte y de la existencia de concentraciones humanas como en las actividades industriales. Esto permite un reacondicionamiento espacial caracterizado por la descentralización y la dispersión de las poblaciones y servicios*⁶.

La evolución de la sociedad de la información está respaldada por las revoluciones tecnológicas. Está cambiando nuestro modo de aprender, de

⁵ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: Usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 25.

⁶ ORTIZ CHAPARRO, F., *Autopistas inteligentes*, Ed. Fundesco, Madrid, 1995, p. 114.

producir, de trabajar, el modelo de vida, nuestra manera de ser y de estar en el mundo, individual y colectivamente. La sociedad de la información no precisa de unas reglas de funcionamiento; ya tiene unas, otra cosa es que no nos gusten: las reglas del mercado, la burocracia, los intereses de los grandes grupos económicos. Ante el cambio progresivo de los distintos elementos que conforman la sociedad -territorio, espacio local, etc.- nos enfrentamos a un entorno de mercados abiertos. Las infraestructuras de la comunicación no tienen fronteras. *La nueva infraestructura de la información ha de ser un marco en el que las redes de comunicación permitan servicios de alto nivel para la comunicación humana y acceso a la información*⁷. La revolución de la información propicia transformaciones profundas en nuestro modo de concebir nuestras sociedades, en su organización y en su estructura. Esta nueva sociedad creada por el cambio de información interactivo supera las nociones tradicionales de Estado, pero ello no es siempre positivo. Sí lo es en el aspecto de la libertad que se ha generado, pero adolece de una gran carga negativa en lo que se refiere a la protección y garantías de los derechos fundamentales, ya que los Estados suelen ser los principales garantes o, al menos, los más efectivos de los mismos.

En este sentido, afirma CASTELLS que *en el mundo occidental, el desbordamiento del Estado-Nación por el nuevo capitalismo global y por el nuevo sistema tecnológico de comunicación universal, está dejando a los trabajadores sin instrumentos de control social y a los ciudadanos sin formas de representación en los procesos de decisión esenciales*⁸. Las

⁷ TERCEIRO, J.B., *Sociedad@digital: del homo sapiens al homo digitalis*, Ed. Alianza, Madrid, 1996, p.31

⁸ CASTELLS, M, *La era de la información: economía, sociedad y cultura: El poder de la identidad*, vol. 2, Ed. Alianza, Madrid, 1997, p. 54.

nuevas estructuras sociales hacen que los Estados no sean capaces de garantizar eficazmente los derechos fundamentales. Ya sabemos como la noción más importante en este sentido es la de territorio, como campo de la organización espacial de la especie, noción que tiende a desaparecer en esta nueva sociedad.

Los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, la informática e Internet han dado lugar en los países industrializados a la sociedad de la información. Se trata de un modelo de sociedad en el que redes de comunicación de todo tipo, y no únicamente Internet, permiten a los ciudadanos acceder a un enorme flujo de información, y al mismo tiempo emitirla. *Una sociedad capaz de producir y consumir contenidos masivamente, porque las nuevas tecnologías permiten agilizar y almacenar esta producción; y en la que este rápido intercambio influye en todas las facetas de su actividad: la económica, la organización social e incluso la política. En estas modernas sociedades, la información tiene un valor enorme y se convierte en un factor de competitividad económica de primera línea*⁹.

Lo primero que ha de quedar despejado es que, por mucho que nos pueda parecer lo contrario, la revolución de la comunicación rebasa el campo de Internet, y además surgió tiempo antes de la generalización de la red. De hecho, se puede considerar el teléfono como uno de los pasos iniciales hacia ese modelo, que luego ha sido seguido por la informática, la digitalización de contenidos, por Internet, la telefonía móvil y, en el futuro, el desarrollo de las comunicaciones inalámbricas y la televisión interactiva. Además, también es cierto que la sociedad de la información rebasa el ámbito tecnológico ya que sus implicaciones afectan, en la mayor parte de

⁹ BADIA, F. *Internet: situación actual y perspectivas*, Ed. La Caixa, Barcelona, 2002, p. 54.

los casos positivamente, a todos los ámbitos del grupo social. De todos modos, no parece lícito dudar que Internet está siendo el fenómeno estelar de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en esta nueva sociedad que se está creando.

Internet se ha manifestado como un paso decisivo en el avance de los sistemas de información y comunicación a escala planetaria. Gracias a Internet cada ciudadano, sin moverse de su casa, puede acceder a los centros de documentación más importantes del mundo, puede realizar las más diversas operaciones financieras y comerciales, gozar de una enorme oferta de entretenimientos de la más diversa especie, y comunicarse con otros usuarios de la red sin limitaciones de número ni distancia. *Si hace algunos años parecía que la aldea global era el gran reto del futuro, hoy Internet ha convertido en realidad presente el hogar global, en la medida en que cada domicilio de los usuarios de la red constituye la terminal de un sistema integrado universal*¹⁰.

Así, afirma BARROSO ASENJO¹¹, *se suele afirmar que desde los años finales de la década de los ochenta, cuando con una concepción de hipertexto se puso a punto la World Wide Web*¹² *como una tela o supra red*

¹⁰ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, en *Informática y Derecho: jornadas marco legal y deontológico de la informática*, vol. 1, 1998, nº 19-22, p. 721.

¹¹ BARROSO ASENJO, P. *La ética en la cibersociedad*, en *Sociedad y Utopía*, nº 9, Marzo 1997, p. 307.

¹² En este momento, y antes de continuar avanzando, es necesario aclarar que, aunque se suele identificar Internet con la *World Wide Web*, esto no es totalmente correcto. Internet es una red de ámbito mundial formada por la interconexión de miles de redes, por su parte la *World Wide Web* es uno de los variados servicios, si bien el más famoso, que podemos encontrar en Internet. El servicio *World Wide Web* desarrolla un sistema de navegación hipertexto con enlaces entre cualquiera de los ordenadores conectados en

mundial de información, habríamos entrado en una nueva etapa de la Sociedad de la Información. Gracias a la revolución multimedia, que posibilita reunir los tres mayores instrumentos de comunicación de nuestra época, el teléfono, la televisión y los ordenadores, y gracias a la

Internet, proporcionando un método eficiente de recuperación de información ubicada en servidores dispersos por todo el mundo. Aunque el hipertexto es un concepto anterior a la WWW, en Internet el término se aplica a los enlaces existentes en las páginas escritas en HTML (*HyperText Markup Language*), enlaces que llevan a otras páginas que pueden ser a su vez páginas de hipertexto.

La *World Wide Web*, o simplemente la Web, es la herramienta más utilizada en Internet. Básicamente, permite visualizar en la pantalla del usuario páginas con información alojadas en computadoras remotas (llamadas genéricamente sitios). La WWW convierte el acceso a la Internet en algo sencillo para el público en general lo que da a ésta un crecimiento explosivo. Es relativamente sencillo recorrer la Web y publicar información en ella, las herramientas de la WWW crecieron a lo largo de los últimos años hasta ser las más populares. Permite unir información que está en un extremo del planeta con otro en un lugar distante a través de algo que se denomina hipervínculo, al hacer click sobre éste nos comunica con el otro sector del documento o con otro documento en otro servidor de información. El archivo de texto se almacena en un servidor de web al que pueden acceder otras computadoras conectadas a ese servidor, vía Internet o en la misma LAN (red de área local). Al archivo se puede acceder utilizando exploradores Web que no hacen otra cosa que efectuar una transferencia de archivos e interpretación de las etiquetas y vínculos HTML, y muestran el resultado en el monitor.

Hay dos propiedades de las páginas Web que la hacen únicas: que son interactivas y que pueden usar objetos multimedia. El término multimedia se utiliza para describir archivos de texto, sonido, animación y video que se combinan para presentar la información, por ejemplo, en una enciclopedia interactiva o juego.

Cada página Web tiene asociado una dirección o URL, por ejemplo la página principal de Microsoft es <http://www.microsoft.com/> , un URL es la ruta a una página determinada dentro de Internet, se utiliza de la misma forma que para localizar un archivo en una computadora, en este caso indica que es la página principal que esta situada en el servidor de Microsoft que esta conectado a la WWW.

generalización del uso de los módems (moduladores-demoduladores¹³), que permiten el dialogo entre los ordenadores, se ha producido un salto cualitativo hacia la sociedad telemática.

Con la imprenta y la aparición de la cultura tipográfica se desató un proceso de divulgación masivo de la información y de conocimiento que trajo consigo importantes cambios culturales: gran cantidad de gente tuvo la posibilidad de acceder a la palabra escrita a través de los libros. *Cuando en 1445 el orfebre J. GUTENBERG introduce la técnica del tipo mecánico móvil en la impresión, se hace posible la racionalización de la producción de libros y se posibilita la edición de tiradas largas, prácticamente ilimitadas¹⁴.* Internet, puede ser considerada como una continuidad tecnológica de la imprenta, ya que es el medio de divulgación que permite la difusión de

¹³ *Módem* hace referencia al acrónimo de modulador-demodulador. Designa el aparato que convierte las señales digitales en analógicas, y viceversa, permitiendo la comunicación entre dos ordenadores a través de una línea telefónica normal o una línea de cable.

Entendemos por señal analógica el tipo de señal que representa una variable o información mediante valores que varían de forma continua (pueden tomar cualquier valor dentro de un rango continuo de valores). Por ello la codificación analógica contempla todos y cada uno de los valores instantáneos de la señal original de información. De ahí que los circuitos analógicos sean de carácter lineal, capaces de manipular todos los posibles valores instantáneos de una señal analógica.

Por su parte, entendemos por señal digital el tipo de señales que representan la información basándose en un código numérico discreto (varían de forma cuantificada, a saltos), por ello solo pueden tomar ciertos valores, no los intermedios. De este modo la información se representa por medio de impulsos cuya amplitud no es el criterio diferenciador, sino que la codificación de informaciones se realiza a partir de la duración o frecuencia de los impulsos. Dado que la amplitud de las señales digitales no contiene habitualmente información, los circuitos utilizados para su tratamiento son de tipo no lineal.

¹⁴ MARTÍN LÓPEZ, E., *Sociología de la opinión pública*, Beramar, Madrid, 1992, vol.I, pp. 153-154.

mucho mayores volúmenes de información, a menor costo y en menos tiempo. Ciertamente, las redes de información no son las primeras redes que existen, y es de suponer que desde que empezaron las relaciones sociales existieron redes, siendo siempre su función básica la de facilitar la movilidad que demandan tales relaciones. La diferencia es que, ahora más que nunca, por las redes circula la información, hasta el punto de sustituir a las personas o mercancías que transportaban sus conocimientos. *La diferencia radica, pues, en que antes la información viajaba físicamente con las personas y con las mercancías, mientras que ahora se transmite cada vez en mayor medida y fundamentalmente para impedir que personas y mercancías realicen este viaje físico*¹⁵.

En las últimas décadas estamos presenciando una rotunda metamorfosis de la realidad social, que, gracias al imparable desarrollo de Internet y de las telecomunicaciones en general, se ha transformado en lo que se ha dado en llamar sociedad de la información. Y es que las tecnologías de la información y las comunicaciones están generando en todo el mundo una nueva revolución industrial, comparable en importancia y profundidad a sus predecesoras. Siguiendo a J. CREMADES¹⁶ podemos analizar el proceso de generalización de la idea de revolución social y la creación de esta nueva sociedad denominada ya como sociedad de la información.

La historia de la humanidad suele ser descrita en términos de edad. En general, hoy se admite que iniciamos una nueva era, una etapa post-industrial en la cual la capacidad de utilizar la información se vuelve decisiva (...) Esta nueva edad se denomina, desde ahora, edad de la

¹⁵ TERCEIRO, J.B. y MATÍAS, G., *Digitalismo; el nuevo horizonte sociocultural*, Ed. Taurus Digital, Madrid, 2001, p. 55.

¹⁶ CREMADES, J. *El paraíso digital*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 2001, p. 18.

información. Este texto recogido por CREMADES, al contrario de lo que pudiera deducirse de una primera y rápida lectura, pertenece a un fragmento de una campaña publicitaria de la compañía IBM del año 1977, casi veinte años antes de la universalización de la red. A partir de ese momento la doctrina y la sociedad en su conjunto han ido ideando nuevas y diversas maneras para denominar esta nueva realidad social que ha ido emergiendo poco a poco.

Son clásicas ya las expresiones propuestas por diversos analistas e instituciones para dar nombre a esta nueva sociedad, como la de *mundo digital* de NEGROPONTE¹⁷, *sociedad en red* de CASTELLS¹⁸, *era digital* de CEBRIAN¹⁹ junto con otros y numerosos autores, *sociedad digital (el paso de Homo sapiens al homo digitalis)* de TERCEIRO²⁰. Asimismo, de un modo más amplio se ha definido esta nueva sociedad de la información como la *sociedad globalizada a partir de modernos sistemas de comunicación*²¹ (TREJO) o como *el paso del átomo al bit*²² (NEGROPONTE). No obstante, una de las expresiones más gráficas, originales y contundentes ha sido la acuñada por el profesor y periodista G. MATÍAS, que ha bautizado esta nueva era de la información como *Infolítico*, es decir una etapa comparable al paso del Paleolítico al Neolítico, y cuyo motor de cambio ha sido la información. Para TERCEIRO y MATÍAS²³ el hecho de

¹⁷ NEGROPONTE, M. *El mundo digital*, Ediciones B, Barcelona, 1995.

¹⁸ CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, Ed. Areté, Barcelona, 2001.

¹⁹ CEBRIAN, J.L. *La red*, Ed. Taurus, Madrid, 1998.

²⁰ TERCEIRO, J.B., *Socied@d digit@l*, Ed. Alianza, Madrid, 1996.

²¹ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op.cit., p. 25.

²² NEGROPONTE, M. *El mundo digital*, op. cit., p. 18.

²³ TERCEIRO, J.B y MATÍAS, G., *Digitalismo, el nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 53.

que existan tantas denominaciones para la misma realidad es un indicio del escaso conocimiento que tenemos de ella. Afirman que persiste una gran falta de comprensión como lo demuestran los balbuceos conceptuales de los primeros intentos de denominar la creciente importancia económica y social de la información y el conocimiento. Muchas de estas denominaciones van siendo asimiladas a medida que la realidad desborda muchos de esos primeros conceptos a la vez que confirma la validez de otros términos que, en principio, parecían exagerados o futuristas.

Como CREMADES afirma, *hemos entrado ya en el infolítico, la era de la sociedad de la información en la que, asumiendo todos los logros de la imprenta, Internet, mejor aun las redes, es el gran soporte que hace posible la transformación en los modos de conocer, reflexionar y comunicar. Internet es un medio único de transmisión de la información*²⁴. Esta misma idea es desarrollada por A. ELÍAS FUSTÉ cuando afirma que *estamos iniciando milenio y la andadura por este nuevo modelo social llamado sociedad de la información. Internet, la red de redes, es sin duda el servicio que mejor caracteriza este nuevo modelo social*²⁵.

Como se puede observar, la clave de esta revolución social es el hecho de que la información se ha convertido en un nuevo e imprescindible recurso inmaterial, que ya se produce masivamente. El modo de producción de la información, su transmisión y la trascendencia de la misma en la vida cotidiana ha generado una nueva realidad. Tanto el individuo como las

²⁴ CREMADES, J. *Cultura e Internet: Una nueva revolución*, en la obra colectiva *Régimen jurídico de Internet*, Ed. La Ley, Madrid, 2002, p. 159.

²⁵ ELÍAS FUSTÉ, A., "Instituciones en Internet: ICANN e ISOC", en *Régimen Jurídico de Internet*, Ed. La Ley, Madrid, 2002, p. 101.

instituciones se encuentran en el centro de una corriente revolucionaria creadora de lo que denominamos sociedad de la información.

Según J. CREMADES²⁶ *la sociedad de la información fue conceptualmente alumbrada en los programas de investigación de los gobiernos y las instituciones internacionales, concretamente en el seno de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en 1975 y en el seno de la entonces Comunidad Económica Europea, cuatro años más tarde. En marzo de 1994, ALBERT GORE, vicepresidente de EEUU, dio a conocer su proyecto de superautopistas de la información, que, bajo el título Global information Infrastructure parecía prometer la conquista de una nueva ágora o plaza pública común a todos los ciudadanos que, de esta forma entrarían en la edad global²⁷ (...). Se liga, en definitiva, la suerte, el destino, la información de lo propio, a la de todos (...). En febrero de 1995 el llamado Grupo de los siete ratificó en Bruselas su compromiso con la sociedad global de la información (...). En mayo de 2000, la Unión Europea, también decidió en la Cumbre de Lisboa, apostar todo por Internet. El INFORME BANGEMANN²⁸, informe que se interpreta como una reacción europea a la autopista de la información impulsada por Estados Unidos, indicaba, a su vez, que vivimos en una sociedad de la información, la cual nació con el*

²⁶ CREMADES, J. *El paraíso digital*, op. cit. , p. 19-20

²⁷ Primera manifestación del premonitorio concepto de Aldea Global desarrollado años antes por MCLUHAN, según la cual se puede vivir y actuar localmente, estando conectado y pensando globalmente (*think global, act local*) Ibid. , p. 19

²⁸ Informe BANGEMANN, *Europa y la Sociedad de Información Planetaria*, *Revista del Derecho de la Alta tecnología*, DAT, año VII/VIII. Números 85/85, Ag_Sep, Argentina, 1995,p. 20. Citado por R. OVILLA BUENO, *Algunas reflexiones en torno al fenómeno Internet*, en *Informática y Derecho*, 1998 (27-29), p. 443. INFORME BANGEMANN. Bruselas, 26 de Mayo de 1994. El texto completo se puede encontrar on line: www.gencat.es/csi/pdf/cat/soc_info/basic/bangemann.pdf (22-Enero-2003)

progreso técnico, mismo que nos permite almacenar, guardar, modificar, encontrar y comunicar información, sin importar la manera, sin tener ningún límite de espacio, tiempo o volumen.

La Exposición de Motivos de la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico²⁹(*Ley que tiene como objeto la incorporación al Ordenamiento jurídico español de la Directiva 2000/31/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 08 de junio de 2000, relativa a determinados aspectos de los servicios de la sociedad de la información, en particular, el comercio electrónico en el mercado interior*), establece que lo que la Directiva 2000/31/CE denomina sociedad de la información viene determinado por la extraordinaria expansión de las redes de telecomunicaciones y, en especial, de Internet como vehículo de transmisión e intercambio de todo tipo de información. Esta es la idea que ha sido desarrollada también por gran parte de la doctrina inmersa en el análisis en este tema. Así, PÉREZ VELASCO Y CONDE CASTEJÓN afirman que *existe un consenso muy generalizado en pensar que el nuevo modelo social se basará de manera creciente en la producción y distribución, no solo de bienes y recursos materiales, sino, sobre todo, de bienes y recursos informacionales. La organización social se estructura en función de la información y del saber de que dispongan los individuos y las organizaciones. El saber y el conocimiento son la información asimiladas por las personas*³⁰.

²⁹ Texto íntegro disponible en la página web del Ministerio de Ciencia y Tecnología: www.mcyt.es (08- Septiembre-2002)

³⁰ PEREZ VELASCO, M.P. y CONDE CASTEJON, J. *Regulación versus autorregulación en Internet y los nuevos servicios de comunicación*, en obra colectiva *Régimen Jurídico de Internet*, coordinada por CREMADES, J. Ed. La ley, 2002, p. 119

Por tanto, nos encontramos ante un modelo social en el que la información se convierte en un elemento clave en su estructura, de un gran valor pero, al mismo tiempo, muy abundante. Tan abundante como se encargó de explicar en el año 2000 un estudio elaborado por profesores de la Universidad *de Berkeley* en que se contabiliza el impresionante flujo de información que genera la humanidad. Los datos de aquel estudio indican que cada año se producen en el planeta el equivalente a una estantería de dos metros y medio de libros por persona, una cifra que, si se tiene en cuenta que se trata de un promedio y que las cifras de los países pobres son muy inferiores, arroja un resultado aún mucho mayor sobre los países industrializados.

El estudio, que incluye la información que se crea por todos los medios – medios de comunicación, contenidos audiovisuales y comunicación personal–, señalaba también que sólo el 0,003% de esta enorme cantidad de información se difunde sobre papel, e indicaba además que Estados Unidos produce prácticamente la mitad de la información en soporte digital que se genera anualmente en el mundo. El enorme peso de Estados Unidos en la producción de contenidos digitalizados indica que no todas las sociedades están en el mismo grado de desarrollo en este aspecto, puesto que las diferencias, incluso entre los países industrializados son enormes. Evaluar la situación de cada país en este terreno no es fácil puesto que en el concepto mismo de sociedad de la información intervienen multitud de variables que van desde la calidad de las infraestructuras, hasta la formación de las personas que son parte de ella, pasando por la actitud de la Administración al respecto³¹.

³¹ Datos recogidos en BADIA, F., *Internet: situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 55.

La familiar consigna *el conocimiento es poder* procede de FRANCIS BACON³². Esta afirmación resulta relativamente acertada desde el aspecto estricto de la realidad. No resulta difícil imaginar circunstancias en las que saber algo puede significar una diferencia importante en nuestra capacidad de actuar y decidir, y vivir en la ignorancia nos puede convertir en seres relativamente ineficaces. Pero de la existencia de tales circunstancias no podemos deducir que siempre la información sea poder. En muchas otras ocasiones podemos llegar a tener conocimiento de algo que por su trivialidad o irreversibilidad no vale la pena conocer, ya que no podemos hacer absolutamente nada para evitarlo, sintiéndonos frustrados ante nuestra incapacidad de actuar³³.

³² FRANCIS BACON (1561-1626) jurista, político y filósofo de la corte de Isabel Tudor y en la de sus sucesor Jacobo Estuardo. BACON tuvo dos grandes ambiciones. Una era la política, la otra la filosofía a través de la cual anhelaba volver a fundamentar el conocimiento humano sobre la base de una metodología sistemática de indagación empírica. Por ello, este autor ha sido uno de los grandes artífices del desarrollo de la ciencia empírica. La metodología de BACON proponía también, dentro de un marco general de reclasificación de las ciencias, una estructura distintivamente inductiva para el estudio de la naturaleza. Abogaba por que los científicos interrogaran a la naturaleza a través de sus experimentos a fin de poder registrar las variadas circunstancias en las que el fenómeno bajo investigación había estado presente, como también las circunstancias en las que había estado ausente: *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, T., Ed. Oxford University Press, 1995, trad. GARCÍA TREVIJANO, C., Ed. Tecnos, Madrid, 2001.

³³ En casos como el Conflicto de Bosnia o los actos de la plaza de Tiananmen, Internet nos permitió un conocimiento e información sobre lo que estaba ocurriendo, a pesar de ello no pudimos hacer nada, por lo que el poder queda muy relativizado en determinadas circunstancias por mucho que tengamos información: GRAHAM, G., *Internet: una indagación filosófica*, Colección. Frónesis, Universitat, Valencia, 2001, pp. 99-100. No comparto las ideas del autor en este sentido, puesto que dicha información permitió movilizar a la opinión pública, la cual, en muchas ocasiones tiene gran poder aunque, en ocasiones, se menosprecie su valor e influencia.

De todos modos no podemos exagerar ninguno de los dos extremos. En muchos casos la información que circula a través de la sociedad de la información, y especialmente a través de Internet, aumenta el conocimiento y la información de la gente corriente como nunca antes, provocando un cambio en el grado de control sobre sus propios actos, incluido los de carácter político y social. A pesar de ello, las esperanzas anarquistas con respecto a las ventajas de Internet como instrumento para diseminar información, con el fin de propagar conocimiento y darle el poder a la gente corriente, como ya veremos en su momento, merecen muchas reservas. Sin embargo, estas reservas son lógicamente compatibles con la idea de que los límites que Internet genera internamente son mucho menos restrictivos que los que el control estatal ha impuesto históricamente sobre todos los medios de comunicación, y con la libertad adicional de que no tienen consecuencias prácticas.

La información constituye la mercancía más preciada en el mundo de los negocios, es también la esencia del mecanismo de la vida y la principal protagonista de la actual revolución tecnológica. La teoría de la información o la teoría matemática de la comunicación fue publicada en 1949 por C. SHANNON. Esta publicación se inicia con la definición de lo que se denomina un sistema de comunicación. Un sistema tal está formado por cinco elementos: una fuente de mensajes, un transmisor, un canal, un receptor y un destinatario. En 1956 C. SHANNON explica que la teoría de la información se ha convertido, en una especie de moda científica. *Habiendo comenzado como un instrumento técnico para el ingeniero de comunicaciones, ha recibido una extraordinaria cantidad de publicidad tanto en la prensa popular como en la científica. En parte, esto se ha debido a las conexiones con campos tan de moda como el de las*

computadoras, la cibernética o la automática. Y, en parte, a la novedad de su temática (...). Así como pensamos que la teoría de la información es realmente un instrumento valioso para proporcionar perspectivas fundamentales en la naturaleza de los problemas de la comunicación (...) será muy fácil que nuestra prosperidad, en cierto modo artificial, se colapse de la noche a la mañana, cuando nos demos cuenta de que el uso de unas pocas palabras excitantes como información, entropía o redundancia, no resuelven todos nuestros problemas³⁴. La predicción de SHANNON no se ha cumplido y lo más peligroso es que se utilicen estos conceptos, obviando el significado que les da consistencia.

No obstante, no todos están de acuerdo en definir esta era como la era de la información. Así PISCITELLI (Argentina) establece que *caracterizar a nuestra época como aquella en la que se produce el paso de una economía de la producción a una economía de la información es discutible. En primer lugar porque este pasaje se ha dado varias veces en la historia humana – la invención de la escritura primero y de la imprenta después implicó una reorganización de la producción y de las relaciones sociales con consecuencias semejantes a las que se cree ver hoy con el advenimiento de una sociedad de servicios-; por otra parte, la caída del muro de Berlín traslada el eje del conflicto social del enfrentamiento este-oeste a la divisoria norte-sur, abriendo la posibilidad nefasta de que el norte se dedique a informar y el sur a producir para los informados*³⁵.

El principio de un sistema de información, que se funda en la automatización de bases de datos, consiste en organizar la información

³⁴ AIBAR PUENTES, E., "Técnicas, teorías y extrapolaciones: el caso de la teoría de la información", *Anthropos*, n° 94/95, Marzo 1989, pp 44-50.

³⁵ PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 108.

mediante un sistema de gestión de base de datos, que en la práctica consigue su unificación en el espacio virtual. El sistema permite la búsqueda eficiente y fácil de datos entre un gran volumen de ellos, y posibilita su acceso desde otras bases de datos integradas al sistema, dotadas de terminales de computación. En otras palabras, el sistema relaciona distintas bases de datos físicamente dispersas y las conecta en un campo común, de forma tal que se comporta, desde el punto de vista del usuario, como una gran base de datos centralizada a la que se ingresa por medio de una conexión remota.

En la sociedad de la información hemos sistematizado la producción de conocimientos y adquirido una nueva lógica de pensamiento. Empleando una metáfora industrial, diremos que ahora producimos conocimientos en serie y que este conocimiento es la fuerza motriz de nuestra economía. Si el cambio al capital-conocimiento es real, significa que el capital en sí es cada vez más *irreal* y se compone en su mayor parte de símbolos que representan nada más que otros símbolos dentro de las memorias de los humanos y de los ordenadores. El capital ha evolucionado desde su forma tangible, inicialmente a unos papeles que representaban bienes materiales y por último, en la era de la electrónica, a unos impulsos electrónicos.

Los sistemas de comunicaciones, combinados con las tecnologías avanzadas de la información, son las claves de la sociedad de la información. Las limitaciones temporales y espaciales han desaparecido gracias a las redes (por ejemplo, teléfonos, satélites, cables) que transmiten la información, los servicios básicos (por ejemplo, el correo electrónico, el vídeo interactivo) que permiten utilizar las redes y las aplicaciones (por

ejemplo, la enseñanza a distancia, el teletrabajo) que ofrecen soluciones específicas para grupos de usuarios³⁶.

Para TERCEIRO y MATÍAS³⁷, la sociedad de la información ha sido generada principalmente por el cambio concebido en las relaciones sociales. Estos autores se preguntan *¿qué ha cambiado en primera instancia para que aparezca con tanta fuerza la información digital en la sociedad del nuevo milenio?* La respuesta se deduce del mismo enunciado. *Como la sociedad y la economía son, ante todo, relaciones sociales, ha cambiado nada menos que la causa primera: el tipo de relación social, y no hay que olvidar que la sociedad y la economía son, más que nada, relación. A diferencia de otros cambios sociales, el que afecta a la información, y con ella al tipo de relación social, está dotado, obviamente, de mayores potencialidades. Y ello porque la información es capaz, más que ningún otro medio o herramienta, de relacionar a personas con personas, aunque también relacione a esas personas con cosas e incluso en nuestros días relacionar cosas con cosas.*

Eso es lo que hacen las redes de información, situadas, por el momento, en la última etapa del cambio social. Un cambio basado en conectar personas a través de la información, lo que implica relacionarlas especialmente con ellas mismas, más que con aparatos o a través de las relaciones con los aparatos, a diferencia de los que ha sucedido en otras etapas históricas (...). Al fin y al cabo, la revolución que estamos describiendo se basa en primera

³⁶ INFORME BANGEMANN. Bruselas, 26 de Mayo de 1994. Cap. IV: *Los elementos constitutivos de la sociedad de la información*. El texto completo se puede encontrar on line: www.gencat.es/csi/pdf/cat/soc_info/basic/bangemann.pdf (22-Enero-2003)

³⁷ TERCEIRO, J.B. y MATÍAS, G. *Digitalismo, el nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 54.

*y última instancia en su capacidad en esa capacidad de relación que proporcionan las nuevas redes informativas*³⁸. Además manifiestan esta idea gráficamente cuando dicen: *Ocorre que muchas veces cuando el bosque no deja ver los árboles, cualquiera de sus árboles no deja ver el bosque. Y todos tendemos a olvidarnos de lo fundamental: que la propia sociedad es, ante todo, una red de relaciones, entre ellas de carácter económico. Y ese efecto fundamental de la propia red y su expansividad, generadora de nuevas formas de comunicación, está provocando no sólo nuevas redes, sino también nuevas relaciones sociales y una nueva racionalidad, por lo que también podemos hablar de nuevos modos de producción*³⁹.

Todos los autores coinciden en afirmar que, desde finales de los años ochenta, cuando en la concepción de hipertexto se introdujo la *World Wide Web* como una mundial de información e Internet comenzó a ser una realidad generalizada y accesible a todos, habíamos entrado en una nueva etapa de la sociedad de la información⁴⁰. La sociedad de la información es una realidad que precede a Internet, pero no podemos negar que el ciberespacio se ha convertido en el máximo exponente de la sociedad de la información, generando una nueva etapa dentro de la misma. A partir de la llegada de Internet, la sociedad de la información pasó a ser una verdadera cibersociedad⁴¹.

³⁸ *Ibíd.*, p. 63.

³⁹ *Ibíd.*, p. 236.

⁴⁰ CARO GIL, R. *Dimensiones ético-sociales de Internet* en la obra colectiva *Deontología y autorregulación informativa*, Ed. Fundación Manuel Buendía, México, 2000, p. 85.

⁴¹ Varios han sido los autores que han denominado la actual sociedad presidida por Internet como cibersociedad: JOYANES AGUILAR, L, *Cibersociedad*, Ed. McGraw-Hill, Madrid, 1997.

Gracias a la revolución multimedia, Internet cumple todos los requisitos para ser un canal privilegiado de información, pues posibilita reunir los tres mayores instrumentos de comunicación en nuestra época, el teléfono, la televisión y los ordenadores, con el medio comunicativo más antiguo del mundo: el libro. Este fenómeno de convergencia de los medios de información que tiene como máximo exponente a Internet, nos lleva a un tipo de relación de muchos con muchos, incluso, este tipo de relación podría ser potencialmente de todos con todos desde el punto de vista tecnológico. *La emergencia de Internet ha impuesto una nueva realidad reticular capaz de redefinir tanto el espacio como el tiempo, al igual que puede interconectar personas entre sí y potenciar esas relaciones gracias a la previa o posterior conexión de personas con cosas y de cosas con cosas*⁴².

Por lo tanto, la herramienta básica que ha posibilitado la mundialización, no sólo de las comunicaciones, sino de todo tipo de actividades, es Internet y el servicio de interconexión World Wide Web que permite recuperar información a través del hipertexto con tan sólo hacer un clic sobre las palabras o gráficos. Internet es el prototipo ideal de laberinto para el acceso a la Sociedad de la Información. Tenemos un conjunto de direcciones que no corresponden a ningún lugar concreto. Las sociedades antiguas estaban compuestas por individuos que tenían relación con un lugar. El vínculo social dependía de las distancias. Vamos hacia una sociedad que puede cambiar su vínculo social y liberarse de sus limitaciones, ya que Internet es un espacio para compartir de forma libre y gratuita. Internet nos permitirá superar las limitaciones geográficas y circunstanciales para crear nuevos vínculos sociales.

⁴² TERCEIRO, J.B. y MATÍAS, G. *Digitalismo, el nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 56 y 57.

Naturalmente, una revolución tan sobresaliente ha traído consigo muchos efectos. Entre ellos es de destacar el cambio producido en el tipo de poder y en los detentadores de ese poder. Una relación potencialmente casi instantánea y de todos con todos ha de cambiar necesariamente el perfil de un fenómeno eminentemente relacional como es el poder, pues en general, toda forma de relación humana es susceptible de generar poder⁴³. Como decimos, la sociedad de la información ha generado un nuevo tipo de poder, el poder de la información. Según nos cuenta NO-LOUIS Y CABALLERO *hemos abandonado una civilización basada en la posesión de bienes materiales, y por tanto escasos, para pasar a otra donde predomina el disfrute de bienes inmateriales, de servicios perecederos altamente demandados por el implícito valor añadido que supuestamente conllevarán*⁴⁴.

Parece claro pues que *en las sociedades informatizadas del presente el poder no reside ya en el ejercicio de la fuerza física, sino en el uso de informaciones que permiten influir y controlar las actividades de los ciudadanos (...) La información deviene poder y ese poder se hace decisivo cuando transforma informaciones parciales y dispersa informaciones en masa y organizadas*⁴⁵. En este contexto es evidente que quien domine la información dominará el mundo. Por ello, y teniendo en cuenta que la mayoría de la información se distribuye y transporta por Internet, no cabe

⁴³ Ibíd., p. 122.

⁴⁴ NO-LOUIS Y CABALLERO, A. *Internet, germen de la sociedad de la información*, op. cit., p. 370.

⁴⁵ PEREZ LUÑO, S., *Nuevos derechos fundamentales de la era tecnológica: la libertad informática*, en *Anuario de Derecho Público y Estudios Políticos*, nº 2, 1989/1990, p. 172. Citado por SÁNCHEZ BRAVO, A., *La regulación de los contenidos ilícitos y nocivos en Internet: Una propuesta desde la Unión Europea*, en *Informática y Derecho*, 1998 (27/29), p. 364.

duda de que quien domine Internet dominará el mundo. Esta afirmación no ha pasado desapercibida a los gobiernos de las distintas naciones, los cuales se han lanzado a una disimulada y soterrada lucha, aunque cada vez más obvia, por el control de la red de redes. Ningún Estado soberano quiere quedarse fuera del reparto de esta nueva fuente indiscutible de poder, y de este modo se ha generado una interesante batalla por el control de la nueva sociedad de la información. Así lo afirma, entre otros, M. CASTELLS cuando dice: *Las sociedades cambian a través del conflicto y se gestionan mediante la política. Como Internet se está convirtiendo en un medio social esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la actividad, es obvio que los movimientos sociales y los agentes políticos lo utilizarán cada vez más, transformándolo en una herramienta privilegiada para actuar, informar, reclutar, organizar y dominar y contradominar. El ciberespacio se está convirtiendo en un terreno disputado*⁴⁶. Continúa afirmando este autor que *la dimensión política de nuestras vidas está siendo profundamente transformada. El poder se ejerce principalmente desde la producción y difusión de códigos culturales y de contenidos de la información. El control de redes de comunicación permite la transformación de diversos intereses y valores en normas orientadoras del comportamiento humano (...) Internet pone en contacto a las personas en la ágora pública, permitiéndoles expresar sus preocupaciones y compartir sus esperanzas. Por ello, el control de dicha ágora pública por parte de la gente, es quizá el reto político más importante planteado por Internet*⁴⁷.

⁴⁶ CASTELLS, M. *La galaxia Internet*, op. cit., p. 159. Este autor llega a hablar del surgimiento de un nuevo tipo de política: la *noopolitik*, política que, en oposición a la *realpolitik*, representa el surgimiento de un nuevo acercamiento a la estrategia política basado en la manipulación de la información, diferente de la antigua política de equilibrios de poder.

⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 187-188.

Es obvio que las consecuencias más visibles se están produciendo en el sector social. Los impactos sociales son numerosos y llamativos. *Especular sobre las consecuencias sociales de la revolución digital permite decir casi todo y también lo contrario: progreso inmenso o retroceso deplorable, asunción del individuo democrático o alineación de la conciencia ciudadana, potente instrumento de aculturación o gigantesca máquina de lobotomizar*⁴⁸.

Afirmaba TERCEIRO, allá por 1996, que en términos generales, la tecnología de la información, al liberarnos del trabajo, nos proporcionará más tiempo libre. Caminamos hacia un mundo en que serán menos apetecibles los bienes y más los servicios, en el que la gente preferirá gastar menos y tener más tiempo disponible para dedicarlo, precisamente, al consumo de esa más robusta oferta de servicios, sean éstos de entretenimiento, educación o sanitarios. El disfrute de los bienes *per se* no consume tiempo, pero los servicios sí. La naturaleza a tiempo parcial del trabajo del futuro dejará al trabajador más tiempo libre, que podrá dedicarlo a la autoformación permanente, la educación de los hijos o las actividades de carácter comunitario⁴⁹. Finalmente, tras años de convivencia con las nuevas tecnologías y la sociedad de la información esta visión tan esperanzadora del ser humano y su naturaleza se ha visto truncada por la realidad.

Lo cierto es que las relaciones personales y sociales han manifestado una gran revolución, revolución que, como hemos visto, es el verdadero germen de cultivo para el desarrollo de la sociedad de la información para autores como TERCEIRO y MATÍAS. Se ha observado cómo se ha producido un

⁴⁸ NORA, D., *La conquista del ciberespacio*, , Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile , 1995, p. 319.

⁴⁹ CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, op. cit.,p. 220.

paso de las relaciones personales, e incluso de las relaciones persona-cosa de carácter lineal a otras de carácter reticular, siendo este cambio no solo de carácter cuantitativo (ya que ahora se posibilitan las relaciones de muchos con muchos), sino cualitativo. Tal es así que las redes alteran no solo los productos y servicios sino la racionalidad de los individuos que se relacionan a través de ellas.

Todo lo visto anteriormente está transformando las relaciones personales de carácter lineal en relaciones a través de redes informáticas. De la linealidad hemos pasado a la reticularidad por efecto de la cantidad, cambio cualitativo en el tipo de relación social y de personas-cosas o cosas-cosas al servicio de las personas que, lógicamente, no solo afectará a la economía, sino a otros muchos campos de la actividad y de la ciencia que hoy se resisten a ello y que todavía nos parece inconcebibles que vayan a cambiar (a pesar de las grandes transformaciones temporales y espaciales que supone Internet). *El efecto combinado del impulso de las nuevas relaciones sociales basadas en la información y del potencial de la capacidad de ampliar los sentidos no puede ser otro que el de una redefinición del papel del individuo, aunque también de la organización. Las fronteras y relaciones entre el yo y el nosotros e, incluso, el ellos, está en pleno proceso de redefinición*⁵⁰. En la medida en que cambia el contexto de relación y de racionalidad, no solo cambia la concepción del individuo y la familia, la empresa o la comunidad, también cambia la idea de Estado.

No podemos olvidar que la sociedad de la información se caracteriza por ser global, por su carácter mundial. Esta es quizá la principal separación con respecto a los avances y novedades sociales que la preceden. Las

⁵⁰ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo, un nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 61.

nuevas relaciones sociales que establecen las nuevas redes de información, son relaciones de carácter global. Relaciones que alcanzan a cualquier lugar y a cualquier tiempo, por lo que se ven afectadas, más que ningún otro tipo de relación social en la historia, por los cambios en esas dos dimensiones humanas.

Hoy conformamos una única sociedad mundial, con muchísimas diferencias culturales, costumbres, hábitos, dioses, valores y concepciones dispares, pero con un único sistema mundial y una única estructuración de las formas de vida. Un sistema que necesita precisamente para constituirse como tal, esta disparidad. Podrá discutirse todo lo que se quiera la perversidad del universalismo ético, la función política e imperialista de la universalidad ilustrada, pero hoy la universalidad es un hecho, un dato que nos arroja los análisis sociológicos más elementales. El relativismo ético permanece ciego ante esta universalidad fáctica que determina incluso muchas de las diferencias culturales. Su idea de incomunicabilidad e inconmensurabilidad cultural es sencillamente falsa porque se da una comunicación física mundial previa a todo valor y sentido cultural. No obstante, Internet debería emplearse para mejorar las comunidades geográficas y no para hacerlas desaparecer como consecuencia de su pobre desarrollo tecnológico.

Ante la irreversible mundialización de primer orden: tecnológica, económica y comunicacional, hay que añadir un segundo orden de la globalización, basado en la conformación de un *ethos mundial* compartido por todos. Los efectos de la globalización, cuyo principal símbolo es Internet. Este aspecto va a estar presente a lo largo del desarrollo de la autorregulación del ciberespacio como alternativa posible. A pesar de ello, veremos como no podemos asegurar y defender la existencia de una ética

mundializada, ya que supondría desvirtuar el adjetivo mundial, o lo que es lo mismo, entender por mundial la ética de las sociedades económicamente dominantes.

Varios son los cambios producidos en la economía. Los anteriores cambios sociales son potenciados por las nuevas tecnologías, y así simplifican su impacto en la economía. TERCEIRO Y MATÍAS reafirman su idea, anteriormente especificada, afirmando *que para poder ver y explicar al mismo tiempo lo correcto y lo abstracto en el significado de la nueva red expansiva de la economía hay que empezar diciendo que, al cambiar de forma generalizada el medio o instrumento de las relaciones humanas, cambiarán las formas y contenidos de la sociedad, entre ellas las de carácter económico*⁵¹.

A la hora de organizar económicamente una sociedad cada vez más compleja, la información pasa a ocupar un papel central en la economía, desde la perspectiva de la actividad. Naturalmente los cambios económicos van más allá de alterar el espacio y el tiempo, las dos mayores limitaciones humanas. *Sus efectos sociales inciden con fuerza en la retroalimentación de los cambios económicos y en el consiguiente desplazamiento de lo tangible a lo intangible, de la economía basada principalmente en la materia y la energía a otra economía centrada en la información. Se percibe especialmente la mayor calidad y superior rendimiento de los servicios, sobre todo los más intensivos en información, más capaces, por tanto, de atraer sus nuevas tecnologías*⁵². El reto de la sociedad del conocimiento, convertido en estratégico durante el último tercio del S. XX ante los importantes procesos de cambio del entorno, ha forjado grandes cambios

⁵¹ Ibid., p. 239.

⁵² Ibid., p. 66.

organizativos y se ha caracterizado por la espiral de conocimiento, el papel del capital intangible o intelectual como clave competitiva y la necesidad de innovar como base del proceso de desarrollo de competencias esenciales.

El panorama de la distribución de la información, incluyendo la comunicación, va a presentar, o de hecho lo hace ya, esquemas de actuación comercial enormemente agresivos, con una competencia feroz en el nuevo mercado resultante de tres factores. *Por un lado se está creando una verdadera adicción. Cuanto más barato y fácil resulta a la gente comunicarse e informarse, más lo hacen. Por otro lado, las nuevas generaciones, a las que no intimidan las novedades tecnológicas, están llegando a la madurez y a niveles de responsabilidad y poder en las empresas, instituciones y gobiernos. Por último, encontramos el propio avance tecnológico, que hace aumentar el volumen de la información que podemos manejar, la velocidad a la que podemos obtenerla y la facilidad con que podemos hacerlo*⁵³. En el ámbito empresarial los impactos de la información se dejan sentir en términos de organización, de personal y de productos.

En relación con la organización empresarial, se rompen las viejas barreras corporativas, lo que permite compartir información crítica, instantáneamente entre los distintos departamentos. En cuanto al personal, no podemos negar la reducción del mismo dentro de las empresas a causa de la implantación de las nuevas tecnologías, pero además de ello supone la desaparición de los niveles de producción intermedios. Con relación a la reducción de empleo, es evidente que, al producir bienes o servicios más eficientemente, se produce una reducción

⁵³ TERCEIRO, J.B., *Sociedad digital*, op. cit., p. 211.

del empleo, pero esto no es así en la economía en su conjunto. No obstante, la sociedad de la información ha generado una nueva forma de creación de valor de la empresa, en la que los activos intangibles se han convertido en los recursos críticos de los que depende el éxito de la empresa. De ahí que desde el concepto de capital humano se haya pasado en la actualidad al de capital intelectual o intangible. Por último, en términos de nuevos productos, la sociedad de la información trae una más rápida reacción ante los deseos del mercado⁵⁴.

Igualmente se han visto alteradas las estructuras o relaciones entre los actores económicos. Han surgido nuevas estructuras de forma paralela a los procesos de nacionalización, internacionalización y globalización, cada uno de los cuales ha tenido sus cambiantes infraestructuras y superestructuras y hasta sus nuevos actores, lo que ha transformado radicalmente la localización de las actividades en el espacio y la organización productiva en el tiempo, afectando al final, irremediabilmente a su percepción teórica por parte de los economistas⁵⁵.

Realmente, tiene que surgir, y está surgiendo, una estructura económica propia y distintiva de la sociedad de la información y del conocimiento. Una estructura económica característica de lo que se ha dado en llamar globalización. El mejor exponente de esta convergencia es, sin lugar a dudas, Internet, identificado como mercado global y aproximación a la idea de mercado perfecto. La red de redes ha sido posible por la emergencia de la tecnología digital, por la convergencia de los códigos de información en torno

⁵⁴ Ibid., p. 214.

⁵⁵ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo, un nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 74.

*al digital*⁵⁶. Sectores económicos antes separados se han unido gracias a esta convergencia que la red ha hecho posible⁵⁷.

Entre el terreno social y el económico encontramos las consecuencias en el ámbito laboral, marcadas profundamente por lo que se ha dado en llamar teletrabajo. Siguiendo a ORTIZ CHAPARRO podemos definir el teletrabajo *como trabajo a distancia, utilizando las telecomunicaciones y por cuenta ajena*⁵⁸. Como indica el profesor SUÑÉ *pese a la brevedad, tal definición es todavía larga en exceso, pues la idea del trabajo por cuenta ajena no es inherente al teletrabajo*⁵⁹

⁵⁶ El aspecto de la convergencia de los códigos de información en torno al digital es fundamental para entender el proceso de globalización actual. Anteriormente texto, voz, música, datos e imágenes tenían, cada uno, un código diferenciado a través del cual representaban la información. La paulatina convergencia de cada uno de ellos finalizó en la unificación general de todos los códigos en el código digital. Así, todos los códigos transmisores de información han sido simplificados en torno al código digital, que permite traducir cualquier tipo de información en una secuencia de unos y ceros, lo cual facilita la transmisión de todo tipo de información así como la descodificación posterior para que llegue al receptor como si hubiese estado en el momento de la emisión.

Esta convergencia tecnológica de los códigos ha favorecido, obviamente, un proceso paralelo de convergencia económica en los sectores hasta ahora separados por el uso de diversos códigos de información, e incluso, en las economías de los países involucrados en la globalización.

La digitalización permite manejar de forma única toda clase de fuentes de información, todos son bits, todos son secuencias de ceros y unos; así como una mayor efectividad para almacenar y procesar la información: TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo, un nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 240.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 78.

⁵⁸ ORTIZ CHAPARRO, F., *El teletrabajo. Una nueva sociedad laboral en la era de la tecnología*, Ed. McGraw&Hill, Madrid, 1995, p. 39.

⁵⁹ SUÑÉ LLINÁS, E. "El teletrabajo", *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 19-22, vol. 1, 1998, pp. 586-615.

El teletrabajo es una forma de trabajo que no requiere la presencia física del trabajador en la propia empresa. Es decir, el trabajador puede realizar sus tareas de manera flexible en el lugar que prefiera. Para ello, es fundamental que la empresa tenga bien desarrollados los sistemas informáticos y tecnológicos para que el teletrabajador esté en permanente conocimiento de lo que ocurre en su empresa y pueda, a su vez, comunicarse con ella.

Hay ciertas profesiones que, por su naturaleza, pueden desarrollar más fácilmente esta forma de trabajo y pueden ser la consultoría, la labor comercial y de contacto con clientes, la contabilidad. Naturalmente, este medio de trabajo cuenta con múltiples ventajas e inconvenientes. Además, en el caso del teletrabajo se da la característica de que los inconvenientes y las ventajas están tan unidos que de unos se derivan los otros y viceversa. Para enumerar estas ventajas e inconvenientes seguimos la exposición de DI MARTINO y WIRTH⁶⁰, tomadas, como punto de partida, en el análisis del profesor SUÑÉ⁶¹.

Por parte de la empresa, las ventajas son cuantiosas. Por un lado se produce una mayor productividad ya que se considera que los teletrabajadores son más rentables, el absentismo es menor, etc. Por otro lado se posibilita una mayor calidad de trabajo y un aumento de la productividad, ya que el trabajador manifiesta una mayor predisposición hacia y por su trabajo. A mayor satisfacción del trabajador con su trabajo, mayor eficacia en el mismo. Asimismo se dan menores costes por

⁶⁰ DI MARTINO, V. y WIRTH, L., *Teletrabajo: un nuevo modo de trabajo y de vida*, en *Revista internacional del Trabajo*, vol. 109, 1990, n° 4.

⁶¹ SUÑÉ LLINÁS, E. El teletrabajo, op. cit., p. 588.

reducción de gastos de desplazamiento -y tiempo de desplazamiento-, mantenimiento, menos instalaciones, ahorro de espacio en las oficinas, lo que significa reducción de los costes de alquiler, de luz, etc. Por el contrario, el teletrabajo también acarrea inconvenientes a la empresa. En primer lugar se produce un desarrollo importante de las comunicaciones y de los equipos con el consiguiente costo y mantenimiento del mismo. Para ello es importante que tanto la empresa como el trabajador dominen completamente la tecnología para facilitar la labor y la comunicación entre ambas partes. Esto también puede suponer un incremento en los costes de formación. Igualmente el teletrabajo implica un cambio en la organización y de los sistemas de gestión, no habrá tanto mando superior o intermedio ya que la decisión está más descentralizada. Igualmente se produce un cambio en la mentalidad de la empresa: la dirección está dirigida a los resultados, se basa en las nuevas tecnologías, en la formación continua y, por lo tanto, cambia el concepto de relación con el trabajador. Otro inconveniente muy alegado es la dificultad de la empresa para controlar al trabajador. Por último, la empresa ha de desarrollar sistemas de seguridad y confidencialidad.

Por parte del trabajador el teletrabajo también presenta numerosas ventajas. La primera de ellas es la mayor flexibilidad e independencia que le otorga, ya que organiza su tiempo y las tareas como considere oportuno. Menos costes de desplazamiento y más tiempo libre, más calidad de vida, repercutiendo todo ello en una mayor motivación y en un mayor rendimiento. Al mismo tiempo, no existe la obligación de vivir en las ciudades, con lo que se reducen la concentración en las mismas y su contaminación. Por su parte, el trabajo así desarrollado también plantea serios inconvenientes para el trabajador. Por ejemplo, se produce una desvinculación total del teletrabajador hacia la empresa y hacia sus

compañeros, por ello sería conveniente mantener periódicamente reuniones con los teletrabajadores. Igualmente, hay una gran dificultad para la promoción de los teletrabajadores, los cuales tienen el peligro de ser discriminados laboralmente. La mayor independencia del trabajador también se traduce en falta de apoyo y de colaboración por parte de sus compañeros, llevando a un casi total asilamiento. Para el trabajador, por otra parte, es difícil la separación y total desvinculación de la vida laboral y de la vida privada.

Es común que se indique que el teletrabajo presenta ventajas para la sociedad en su conjunto ya que, al reducirse los desplazamientos, hay menor tráfico, polución, contaminación. Además se incrementa la posibilidad de potenciar económicamente zonas más pobres. Pero si hay un dato esgrimido a favor del teletrabajo es la posibilidad de una mayor integración en el mercado laboral de personas con problemas para encontrar un empleo como discapacitados, mujeres, mayores, etc. A pesar de ello, la práctica de este sistema de teletrabajo ha dado como resultado, en determinadas ocasiones, una mayor potenciación de la discriminación en los sectores más desfavorecidos.

El teletrabajo puede efectuarse de diferentes modalidades. El más clásico es el teletrabajo a domicilio. Dentro de esta modalidad existen dos subtipos, por cuenta propia o autónomos y por cuenta ajena. Por cuenta propia teletrabajan, generalmente, consultores, diseñadores, etc. Pueden ser personas que puntualmente realizan una labor para una empresa o la tarea que realizan no está directamente relacionada con la actividad de la empresa. Por cuenta ajena suelen teletrabajar personas que, contratadas por la empresa, realizan su labor fuera de ella.

Otra modalidad de teletrabajo es el llevado a cabo a través de telecentros. Los telecentros son centros de trabajo que se instalan preferentemente en las zonas rurales a fin de contrarrestar el proceso de abandono de este medio propiciado por el carácter urbano de la economía productiva moderna. Se trata de centros equipados con modernos sistemas tecnológicos, los cuales han tenido mucho éxito en los países nórdicos, aunque en España no han llegado a despegar. Los telecentros pueden adoptar diversas formas: telecottages, oficinas satélites o modernas oficinas con salas equipadas para teletrabajadores⁶².

Por último, existe la posibilidad del teletrabajador móvil. Son trabajadores que se desplazan frecuentemente y, generalmente, tienen mucho y continuo contacto con los clientes.

En fin, y manteniendo la tesis de TERCEIRO y MATÍAS, *en virtud de las nuevas redes de relación humana entre los individuos se amplían las relaciones económicas. Redes que primero se centraron en el desarrollo de los transportes, luego en la energía y por último en la información, recurso más capaz de influir en la racionalidad y en sus formas sociales o culturales que las redes de transporte de energía. Y, nuevamente, tras cambiar la realidad, cambian los modelos de pensamiento acerca de ella*⁶³.

I.2. PROBLEMÁTICA GENERADA EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

⁶² SUÑÉ LLINÁS, E. “ El teletrabajo”, op. cit., p. 592.

⁶³ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo, nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 251.

El protagonismo creciente de la información y de los medios de divulgación de la misma acarrea numerosos riesgos surgidos de la nueva situación. El balance del desarrollo de la recientemente inaugurada sociedad de la información no es todo lo positivo que cabría esperar.

Este nuevo esquema social planteado se enfrenta a una variada problemática tanto social como económico-cultural y jurídica muy importante. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la Información es un hecho que incorpora novedades que transforman de manera sustancial la economía, las relaciones humanas, la cultura y el Derecho en nuestra sociedad.

Como reconoce la *Declaración de Derechos de Internet del Senado Español*, aprobada el 9 de Diciembre de 1999 por la Comisión Especial de Redes Informáticas del Senado⁶⁴, todo cambio tecnológico trae consigo nuevas inquietudes, comportando reestructuraciones sociales y haciendo aparecer nuevas perspectivas de progreso y bienestar. *También aparecen en el horizonte nuevas preocupaciones tales como desigualdades no conocidas hasta el presente y problemas no planteados todavía, retos inexistentes hasta ahora que situarán a unas naciones a la vanguardia respecto a otras, renovadas costumbres y hábitos que afectarán a la vida cotidiana de las personas, al mundo del comercio, de las artes y las ciencias. No es exagerado afirmar que las nuevas tecnologías pueden propiciar y conseguir un salto cualitativo hacia delante siempre que seamos capaces de favorecer la generación y el acceso a la información al conjunto de la población para*

⁶⁴Dicha Declaración puede ser consultada íntegramente en : <http://inicia.es/de/iniciativaweb/senado.htm>

transformarlo en conocimiento acumulado y compartido como fuente de progreso y riqueza colectiva.

Parece obvio pues que, junto con las incuestionables ventajas derivadas de las inmensas posibilidades de conocimiento, actuación y comunicación que permite la navegación por el ciberespacio, Internet y la sociedad de la información en su conjunto han hecho surgir en los últimos tiempos graves motivos de inquietud. El advenimiento de la sociedad de la información ha generado recelo desde hace décadas. A pesar de ello, como afirma BALLESTEROS, lo que fomenta la violencia no es en modo alguno el desarrollo tecnológico, sino su exclusividad, es decir, la pretensión de la técnica de valer como realidad única menospreciando la dimensión del pensamiento. (...) Todo ello hace indispensable cuestionar la técnica, someterla a juicio, no para negarla, sino para determinar cuando hay que decirle que sí y cuando hay que decirle que no⁶⁵.

En 1990 ROSZAK⁶⁶ manifestaba su temor ante la transformación de la calidad humana que significaría el advenimiento de la era de la información. Afirma este autor *que por muy alta que sea la promesa de la Edad de la Información, el precio que pagamos por sus ventajas nunca pesa más que sus costos. La violación de la intimidad es la pérdida de la libertad. La degradación de la política electoral es la pérdida de la democracia. La creación de una máquina bélica automatizada es una amenaza directa para la supervivencia de nuestra especie. Nos daría consuelo concluir que estos riesgos tienen su origen en el abuso de poder del ordenador. Pero se trata de*

⁶⁵ BALLESTEROS, J., "La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes", en *Ética y política en la sociedad democrática*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, p. 308.

⁶⁶ Citado por TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 28

objetivos que fueron seleccionados hace mucho tiempo por los que inventaron la tecnología de la información, los que la han guiado y financiado en cada una de las etapas de su evolución. El ordenador es su máquina, la mística del ordenador es su validación.

Junto con PEREZ LUÑO⁶⁷ reconocemos que ha sido preciso llegar a una situación de caos y alarma social, motivada por los crecientes y llamativos escándalos que generan los hechos delictivos y/o nocivos producidos mediante Internet, para que el conformismo cotidiano de quienes tienen como misión velar por la tutela de las libertades, y quienes tienen como principal tarea cívica el ejercerlas, se viese agitado por la gravedad del riesgo y la urgencia que reviste su respuesta⁶⁸. No es admisible, al menos

⁶⁷ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 722.

⁶⁸ Como ya se verá en su momento, la alarma social provocada por los actos delictivos o nocivos en Internet no se corresponde exactamente con la realidad. Los peligros que se achacan a Internet, peligros ciertos por otra parte, no son mayores que los peligros existentes en el mundo físico. La novedad del medio a través del cual los actos dañinos se producen provocan un mayor escándalo y terror, pero ello no implica que la gravedad de los actos cometidos a través de la red sea superior a la de los actos similares cometidos fuera de ella. Como se afirma reiteradamente, Internet no ha generado nuevas conductas delictivas, únicamente ha propiciado un novedoso medio para la comisión de las conductas dañinas y delictivas tradicionales. (LAGARES, D., *Internet y el Derecho*, Ed. Carena, Barcelona, 2000, p. 51- no hay nada nuevo bajo el sol-; MARCHENA, M, *Jurisdicción e Internet*, en *Conferencia XV años de encuentro sobre Informática y Derecho*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 10 de Mayo de 2001- los delitos cibernéticos son delitos típicos realizados mediante Internet-; MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit., p. 41- Muchas de estas situaciones jurídicamente problemáticas no son, en verdad, nuevas-) A pesar de ello, no podemos negar la aparición de nuevos tipos de delitos, básicamente favorecidos por el proceso de digitalización. La comunicación electrónica ha servido para el nacimiento de delitos específicos, propiciados por el anonimato, la debilidad de las barreras que protegen archivos, la confusión y el

para juristas, políticos, sociólogos y tecnólogos, aducir sorpresa o desconocimiento de los eventuales peligros implícitos en el uso de las nuevas tecnologías. Desde hace tres décadas, quienes han evaluado el impacto de la informática en las libertades, han alertado sobre esos peligros, y cualquier especialista mínimamente avisado incurriría en negligencia inexcusable de haberlos desatendido. En las sociedades avanzadas con tecnología punta ya no se puede juzgar como una amenaza remota las advertencias y experiencias de asalto informático a las libertades, que con el descubrimiento de los abusos perpetrados a través de Internet se han convertido en una siniestra realidad.

Variados son los problemas que se han visto incrementados, o incluso han surgido, a raíz del desarrollo de la sociedad de la Información. Desde este aspecto podemos destacar cuatro tipos de problemas básicos: sociológicos, políticos, culturales y jurídicos.

En lo referente al primer grupo de los problemas mencionados, los sociales, no hay duda de que existen riesgos ciertos y problemas que hay que conocer y prevenir en la medida de lo posible ya que muchos de ellos están manifestándose actualmente. Es posible que se produzca una nueva dualización entre el Primer y el Tercer Mundo y también una dualización en el seno de las llamadas sociedades *avanzadas*: entre los que tienen

abundante tráfico de toda clase de mensajes: TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 220.

Culpar a la tecnología Internet del mal uso que de ella se hace no parece justificado. Una tecnología relativamente nueva puede tener consecuencias indeseables en relación a las expectativas estimadas, pero esto no es debido a las tecnologías en sí, sino al mal uso que se hace de ella. Los culpables de los problemas somos nosotros y no las tecnologías ni sus dinámicas, ya que éstas solo proponen un canal por el que comunicarnos, somos nosotros lo que introducimos contenidos indeseables.

capacidad económica para acceder a la información y los que no la tienen, entre los que saben y los que no saben y, entre estos últimos, entre aquellos que no saben por que no quieren o los que no saben por que no pueden o no disponen de los medios necesarios para ello. Una dualización territorial entre aquellos que vivan en zonas que por su situación económica, geográfica y poblacional dispongan de la llamada *banda ancha*⁶⁹ y los que tengan que conformarse con el arcaico acceso a las redes telefónicas rurales.

En este sentido, además *tenemos que entender que estamos construyendo una nueva sociedad, por ello, es necesario que los distintos Estados y las Administraciones nacionales asuman ese cambio y, adopten su obtención de ingresos, y prestación de nuevos servicios, a la nueva situación que se genera, ya que si no cambiamos los modos de vida, las políticas económicas o el sistemas de retribuciones sociales, los desajustes seguirán siendo graves, creando una desorientación y desmotivación, una tendencia a la desilusión colectiva, fomentando aun mas el individualismo, una propensión a refugiarse en su propia intimidad, y a preocuparse esencialmente de sus propios problemas, convirtiendo a las personas, como parte integrante del tejido social, en seres potencialmente improductivos; creando una pantallización de la sociedad, un enclaustramiento del individuo que*

⁶⁹ No existe una definición de banda ancha universalmente aceptada, pero sus características básicas son alta velocidad y conexión permanente. En la actualidad, el acceso de banda ancha se ofrece sobre todo a través de la red telefónica de cobre utilizando la tecnología ADSL o a través de las redes de televisión por cable utilizando un módem de cable. También puede ofrecerse acceso de banda ancha a través de infraestructuras nuevas, principalmente fibra óptica, acceso fijo inalámbrico (FWA), sistemas móviles de tercera generación, R-LAN (Redes Radioeléctricas de Área Local) que funcionen en bandas de frecuencias exentas de licencia y sistemas de comunicaciones por satélite.

fácilmente sucumbirá a las seductoras comodidades de la técnica hipotecando parte de su movilidad y libertad, condenándose a un larocentrismo narcisista socialmente patológico. Conllevará además un elevado grado de sedentarismo, una grave mutilación de las experiencias sensoriales y en definitiva un aislamiento psicológico y social. Será pues el triunfo de la Sociedad hermética y claustrofóbica en la que los individuos ágorafóbicos, sentirán un estado de angustia y vértigo cuando se vean solos ante espacios amplios y libres, en contraposición a la Sociedad Agorafílica en la que vivimos. Esta visión tan negativa nos la da NO-LOUIS Y CABALLERO⁷⁰.

Asimismo, WEIZENBAUM considera que *el uso de las máquinas y la sociedad de la información no aumenta, sino que disminuye la interacción humana. Los cajeros automáticos acaban con la necesidad del hablar con un humano. Cada vez más podemos realizar operaciones bancarias, comprar y obtener entretenimiento sin salir de casa a través de la red de Internet. Es más cómodo, pero a costa de una interacción humana directa. ¿Es eso importante? Casi seguro que sí. Los humanos nos hemos desarrollado como criaturas básicamente sociales. Generalmente preferimos vivir en grupos. Mucha de nuestra interacción social es el resultado de acciones habituales del día a día. Y cuanto menor es la necesidad de ir al banco, a las tiendas, al cine, etc., más aislados nos volvemos⁷¹.*

Por lo tanto, una de las críticas más difundidas en lo concerniente a las tecnologías de la información se relaciona con el carácter deshumanizador

⁷⁰ NO-LOUIS Y CABALLERO, A., *Internet, germen de la sociedad de la información*, op. cit., pp.370-371.

⁷¹ Recogido en WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, Ed. Fragua, Madrid, 2000, p. 137.

y superficial de este mundo de máquinas que hablan entre sí. *No sólo las voces sintéticas han invadido el sistema telefónico, el correo electrónico ha reemplazado el lazo epistolar y los agentes electrónicos cobran poder sobre nuestro empleo del tiempo, sino que la conversación caliente o hot chat empiezan a sustituir el cortejo y el amor virtual amenaza con sustituir las relaciones sexuales*⁷². Todo esto hace a PISCITELLI desarrollar el siguiente argumento: *si todos podemos ser tan guapos, sonar tan sexies y sentirnos tan nubiles y viriles como cualquier otro ¿en qué se convertirá la nueva semiótica del acoplamiento? ¿Qué cosas tendrán sentido erótico? ¿Hasta qué punto el cuerpo seguirá siendo el sustrato de nuestras interacciones sociales?*⁷³ Aunque el cibersexo está en pleno auge y cada vez son más los que afirman sentirse plenamente satisfechos con estas experiencias, en realidad más que enlazar experiencias comunica aislamientos⁷⁴.

En este sentido, hay que llamar la atención sobre el hecho de que muchas son las relaciones sentimentales, e incluso sexuales, que tiene lugar en la red. Al referirse a uno de estos supuestos, en los que una mujer engañaba a su marido vía Internet, un periodista afirmaba: *se entiende que no se trata de pecadores en el justo significado del término, sino solo de un trío de estúpidos o, por lo menos, ignorantes acerca de que la realidad real siempre superará a la realidad virtual (...). El marido está siendo engañado por molinos de viento. Lejos de ser pecado, solo es una estupidez*⁷⁵.

⁷² NORA, D., *La conquista del ciberespacio*, op. cit., p. 330.

⁷³ PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, op. cit., p. 147.

⁷⁴ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 83.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 84.

Estar en línea y tener la experiencia subjetiva de la profundidad, de la coherencia existencial, son situaciones mutuamente excluyentes, afirma S. BIRKERTS, uno de los más célebres detractores del ciberespacio. *Deplora que las conexiones electrónicas hayan destruido la noción de duración: hemos creado un mundo exterior invisible que está tan presente como nuestro entorno real. Hemos fraccionado el flujo del tiempo y lo hemos estratificado en simultaneidad concurrentes.* En la misma línea, C. STOLL denuncia este mundo inexistente (...) un universo irreal, una sutil trama de nada. Para este astrónomo, veterano en Internet, el ciberespacio es solo un pobre sustituto de la vida real, donde reina la frustración y donde se desvalorizan sistemáticamente aspectos fundamentales de las relaciones humanas⁷⁶. Lo cierto es que muchos curiosos internautas han salido decepcionados de su aventura por el ciberespacio, reconociendo que al navegar por la red no hacían más que esconderse de la realidad.

El cibernauta padece un gran aislamiento ya que, a pesar de que se encuentra conectado con el mundo, se encuentra distanciado de su entorno más inmediato. Los defensores a ultranza de la comunicación por la red suelen ofenderse cuando se dice que están en peligro de ser virtualmente autistas y sostienen que cuando integran un espacio peculiar sobre intereses compartidos, se construye una comunidad en casi todo el sentido del término. TREJO⁷⁷ recoge de un importante autor de temas cibernéticos, GOODMAN, el siguiente alegato: *Si usted frecuenta uno o más foros sobre bases regulares, especialmente si usted intercambia ideas con otros de tiempo a tiempo, comenzará a poder distinguir los gustos y las fobias de la gente activa en el foro. Antes de que pase mucho tiempo, usted*

⁷⁶ Citados por PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, op. cit., p. 64.

⁷⁷ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 86.

probablemente experimentará un sentimiento de comunidad, que es la razón por la que esos grupos se denominan comunidades virtuales. Cuando un grupo está diseminado sobre grandes distancias geográficas, es posible que usted nunca llegue a comunicarse con los habituales por cualquier otro método y que nunca se encuentre con ellos cara a cara. Así que una comunidad virtual tiene todos los aspectos de una comunidad, excepto por el contacto físico entre sus miembros.

Como vemos, existen opiniones enfrentadas referidas a este tema, los que rechazan la red como marco de interacción social y los que la ensalzan. *Los que denuncian la tecnología fría y sin rostro se equivocan por completo, la principal motivación de los miembros de la red es conocer gente*⁷⁸. Lo cierto es que la interacción directa (F2F: *face to face*: cara a cara) ha decrecido, siendo claramente superada por la interacción indirecta, la cual se ha incrementado marcadamente.

Vía Internet podemos hablar con amigos o colegas de todo el mundo de un modo en que no era posible hasta ahora. *El ciberespacio ayuda a muchas personas a encontrar una forma de sociabilidad que les estaba vedada, contribuye a romper las barreras del mundo físico con las que se encuentran a diario los discapacitados e incluso, inesperadamente, una creciente cantidad de personas mayores. Pero por muy útil e interesante que esto sea, este tipo de relación no es un sustituto real de una interacción de carne y hueso*⁷⁹. Los ingenieros ciberespaciales anticipan el momento en el que los cibernautas podrán olvidarse del cuerpo. *No obstante, conviene recordar que las comunidades virtuales se organizan desde lo físico u deben volver a*

⁷⁸ PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, op. cit., p. 65.

⁷⁹ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, op. cit., p. 138.

*él. Incluso en la época del sujeto tecnovirtual, la vida se sigue viviendo corporalmente*⁸⁰. Una cosa es el mundo a través de la pantalla del ordenador y otra el mundo real, hay que diferenciarlos y evitar la frecuente tentación de confundir, o querer sustituir, uno por otro.

Más radical es alguna de las posturas encontradas sobre el tema, hay quien afirma *que es muy lógico que en el ciberespacio se construyan nuevas relaciones con nuevos valores que sustituyan a los antiguos ya que ninguno de los valores humanistas precedentes merecen ser salvados de la canibalización digital. Lo humano en el hombre ya había desaparecido con anterioridad a la era virtual*⁸¹.

Independientemente del valor positivo o negativo que queramos dar a la revolución social, o antisocial, que genera el ciberespacio y otras tecnologías de comunicación, una cosa es cierta: el hombre cada vez tiende más a interactuar a través de la red olvidando la interacción directa. Se afirma *que hay una inclinación sociológica hacia esta actitud y algún autor se ha preguntado si existe alguna necesidad secreta para este escondrijo en nuestro inconsciente colectivo*⁸².

Como toda revolución tecnológica, la promovida en la sociedad de la información está impactando y seguirá haciéndolo en las formas que los individuos tienen de relacionarse entre sí, en el ámbito de la familia nuclear, en el trabajo y en la interacción con el resto de la humanidad. Estas nuevas formas de relación implican, asimismo, nuevas formas de

⁸⁰ PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, op. cit., p. 110.

⁸¹ NORA, D., *La conquista del ciberespacio*, op. cit., p. 331.

⁸² Citado en TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 85.

socialización que nos conducirán a establecer nuevos tipos de vínculos con los habitantes de la aldea global. No cabe duda de que la red está modificando los lazos sociales. Cuáles serán los impactos de esas tecnologías quizás sea algo que esté en nuestras manos. Dependerá de la manera en la que los usuarios reaccionemos a las nuevas posibilidades que nos ofrece la red, como la de generar canales de discusión que los legitimen como miembros de una comunidad independiente, que supera los límites de las territorialidades de los países y que, ante todo, podamos proponer alternativas viables sobre la vida en la red.

Pueden producirse, igualmente, nuevos cambios y desajustes en el mundo laboral. El puesto de trabajo tradicional, en el que se entra a la misma hora y se comparte un mismo espacio, tiende a desaparecer. Lo que cuenta es el producto final, no importa desde donde se haga, quién lo haga ni en cuanto tiempo. La rapidez con la que se desarrollan las nuevas tecnologías puede provocar a su vez la aparición de nuevos monopolios. El mercado no siempre acoge como producto final de consumo ni lo mejor, ni lo más útil, ni lo técnicamente más perfeccionado y ni siquiera lo más barato. No todos están en igualdad de condiciones de competencia y son cada vez menos los que están en disposición de encarar los retos que el mercado demanda.

Las nuevas tecnologías de la información pueden también incidir y plantear problemas políticos y de representatividad en los Estados democráticos si la dualización mencionada se consolida. La tecnología de la información, como instrumento de comunicación de masas, representa además un instrumento de poder extraordinario en manos de quien pueda ejercer su control efectivo. Pueden, todavía, añadirse a las dificultades apuntadas una larga lista de posibles inconvenientes, pero no se trata de eso si no precisamente de lo contrario, de eliminar dificultades.

El impacto cultural de la sociedad de la información es también importante. Lo más destacable en este aspecto sería el refuerzo que se produce de las redes culturales dominantes, en detrimento de las residuales.

Por lo que respecta al último de los aspectos problemáticos, el jurídico, la Exposición de Motivos de la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico (Ley 34/2002), tras afirmar que *su incorporación a la vida económica y social ofrece innumerables ventajas, como la mejora de la eficiencia empresarial, el incremento de las posibilidades de elección de los usuarios y la aparición de nuevas fuentes de empleo*, reconoce que *la implantación de Internet y las nuevas tecnologías tropieza con algunas incertidumbres jurídicas, que es preciso aclarar con el establecimiento de un marco jurídico adecuado, que genere en todos los actores intervinientes la confianza necesaria para el empleo de este nuevo medio*.

Entre otros muchos aspectos, Internet ha supuesto un factor de incremento de formas, mejor dicho de medios, de criminalidad, al potenciar la difusión de sabotajes, virus y abordajes a los sistemas por parte de un número imprevisible e incontrolable de *piratas informáticos*. El ciberespacio como manifestación de la aldea global generada por el entramado de redes de computadoras y la proliferación de nodos en todo el planeta, ha ayudado a la difusión inmediata de los mensajes y permite el acceso a cualquier información introducida en la red⁸³. Internet implica, por tanto, el riesgo de un efecto multiplicador de los atentados contra

⁸³ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 219.

derechos, bienes e intereses jurídicos. Siguiendo a PEREZ LUÑO⁸⁴ podemos destacar que su potencialidad en la difusión ilimitada de imágenes e informaciones la hace un vehículo especialmente poderoso para perpetrar atentados criminales contra cuatro tipos de bienes jurídicos básicos:

1) *La intimidad, la imagen, la dignidad y el honor de las personas* (bienes que son tutelados en los artículos 197 ss. y 205 ss. del Código Penal, además, y sobre todo, de encontrarse constitucionalmente garantizados), al posibilitar la intromisión indebida en datos personales, su transmisión no autorizada, el acoso informático, la propagación universal de difamaciones, calumnias e injurias, la incitación al odio o la discriminación racial.

En general puede afirmarse que las nuevas tecnologías, y sobre todo Internet, están afectando de manera muy significativa a los derechos fundamentales reconocidos y protegidos constitucionalmente. *La nueva realidad tecnológica afecta a la esencia, protección y garantía de nuestros derechos fundamentales*⁸⁵

2) *La libertad sexual* al permitir la propagación de imágenes o informaciones que entrañen formas de exhibicionismo, provocación sexual

⁸⁴ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 723.

⁸⁵ Para un análisis profundo y exhaustivo de la influencia de las nuevas tecnologías e Internet en los derechos fundamentales reconocidos por nuestra Constitución ver, entre otros, VERA SANTOS, J.M., *Derechos fundamentales, Internet y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*, en la obra colectiva *Principios de Derecho de Internet*, GARCÍA MEXÍA, P. (dir), Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 2002; FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., *Nuevas tecnologías, Internet y derechos fundamentales*, Ed. Mc Graw Hill, Madrid, 1998.

o fomenten la pornografía entre menores de edad (actividades penadas en los Arts. 185, 186 y 189 del Código Penal).

3) *La propiedad intelectual e industrial, el mercado y los consumidores* (bienes protegidos en los Arts. 270 ss. del Código Penal), ya que Internet puede contribuir a la distribución ilícita de obras registradas como propiedad intelectual o industrial, a la piratería de programas, así como a la difusión de contenidos publicitarios ilegítimos.

4) *La seguridad nacional y el orden público* (garantizados por los arts. 544 ss. del Código Penal), en cuanto que pueden contribuir a facilitar atentados y desórdenes públicos, e incluso actividades terroristas.

El carácter internacional e ilimitado de esas conductas hace más difícil su descubrimiento, prevención y castigo, ya que incluso en los casos en que puedan ser detectadas pueden plantearse conflictos sobre la jurisdicción sancionadora competente. Existe una evidente dificultad para determinar la responsabilidad jurídica en un medio, como el de Internet, en el que existen diferentes operadores que concurren en la cadena de comunicaciones: el proveedor de la red, el proveedor de acceso, el proveedor de servicio y el proveedor de contenidos. Este problematismo se agudiza cuando los diferentes elementos de la cadena se hallan en países distintos con legislaciones, a su vez, diferentes. *En la doctrina francesa se ha aludido al fenómeno de délocalisation de Internet, para hacer hincapié en los problemas jurídicos que plantea establecer el Derecho aplicable a actuaciones realizadas en una red planetaria sin localización geográfica precisa y determinada*⁸⁶.

⁸⁶ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 724.

Internet plantea una preocupante paradoja que deriva de su eficacia global e ilimitada para atentar contra bienes y derechos, mientras que la capacidad de respuesta jurídica se halla fraccionada por las fronteras nacionales. Por ello, la reglamentación jurídica del flujo interno e internacional de datos es uno de los principales retos que hoy se plantean a los ordenamientos jurídicos nacionales y al orden jurídico internacional.

Efectivamente, como se ha observado, cualquier cambio social, cualquier revolución, implica necesariamente un reposicionamiento jurídico que tenga como finalidad ordenar los conflictos de intereses generados en este nuevo medio. ¿Quiere esto decir que la realidad jurídica actual es incapaz de regular los nuevos conflictos generados en la sociedad de la información, o acaso estos modelos jurídicos son insuficientes para ello? Con relación a esta idea, el profesor VILLAR PALASÍ describe Internet como *el nuevo regalo de Dios a los juristas*⁸⁷. Parece claro que tenemos ante nosotros un reto, un vasto campo de actuación del hombre donde la presencia del Derecho es, en la mayoría de los casos, inexistente; y cuando más, escasa e insuficiente.

En un sistema mundial como el que preside la sociedad de la información, la aplicación territorial del Derecho debe ser analizada cuidadosamente, ya que cualquier acto realizado en Internet puede tener consecuencias transfronterizas inmediatas. Los nuevos tipos y dimensiones de la acción requieren una previsión y una responsabilidad adecuada. Se produce una transformación de contextos locales e incluso personales e íntimos en tramas mundiales. Nuestras actividades cotidianas están decisivamente

⁸⁷ SÁNCHEZ DEL CAMPO, A. *Implicaciones jurídicas de las nuevas tecnologías*. En ABC: nuevo trabajo, nº 356, (07- Octubre-2001).

influidas por sucesos que ocurren al otro lado del mundo. Y a la inversa, los hábitos de vida locales han adquirido consecuencias universales.

Si tras la Pangea inicial, hubiera habido prensa, el debate actual sobre las consecuencias de la aparición de Internet parecería minúsculo. En aquel entonces, los movimientos tectónicos provocaron el desgaje de este territorio único y la aparición final de los llamados cinco continentes. Internet y la Realidad Virtual, constituyen una nueva Pangea electrónica, han hecho surgir un sexto continente que, a diferencia de aquel cisma geográfico, no es otro despiece sino una nueva zona franca. Internet es un nuevo continente donde se multiplican zonas que no tienen nada que ver con los Estados, de ahí las tribulaciones de unas administraciones acostumbradas a una soberanía territorial con mojones en sus fronteras. Hasta ahora el Estado ha ejercido su soberanía en un territorio limitado de fronteras reales⁸⁸. De ahora en adelante, el Estado tendrá que confrontarse con el concepto de ciberespacio, que no es un espacio físico, tiene posibilidades de apropiación y conlleva el riesgo de caer en las manos de los imperios económicos legales e ilegales de nuestra sociedad, cerrando las posibilidades de expresión de la sociedad civil.

Internet triunfa como la nueva puerta de acceso a la comunicación. Los Estados han ido perdiendo fuerza en la medida en que las comunicaciones abolían las fronteras, ya que en este tipo de cotos es imposible controlar las ondas hertzianas y los contenidos de las líneas telefónicas internacionales. La tecnología digital también está borrando las jurisdicciones legales del mundo físico y sustituyéndolas por los mares sin límites, y, quizás para siempre, sin ley. En el ciberespacio, no sólo no hay

⁸⁸ LLACER CENTENO, M.P., *Dilemas éticos en Internet y realidad virtual*, tesina presentada en la III Edición del Master en Informática y Derecho, (Inédita).

límites nacionales o locales que acoten el escenario de un crimen y determinen el método de interponer una acción judicial, sino que tampoco hay claros acuerdos culturales sobre qué puede considerarse crimen.

El mundo se convulsiona, parecen fundirse las ligaduras de hierro que las identidades culturales ponían sobre el cuello de los individuos. La lengua ya no es el estandarte de la identidad sino del aislamiento. Los ciberciudadanos tienen nombres sin referencia a ningún lugar singular ni a ningún pasado nacional. El ciberespacio es una especie de patria sin raíces. Este espacio, en principio, no se puede considerar una totalidad coherente: es un conjunto de numerosos archivos hipervinculados pero sin ninguna perspectiva global que los una. Puesto que cualquier usuario puede añadir o suprimir objetos, tampoco nadie puede conocer la estructura completa de la escena.

La evolución de la sociedad de la información y su principal motor de desarrollo, Internet, así como de sus efectos y consecuencias, es trepidante. El Derecho, como la mayoría de las veces, va a la retaguardia de los problemas que dicha sociedad genera. *En estos casos, cuando el ritmo del cambio social es más acelerado que el de la producción legislativa, el Derecho emanado suele carecer de previsión normativa para algunos supuestos*⁸⁹. No podemos perder de vista que el Derecho es una ciencia social que bebe directamente de la evolución de grupos humanos y que debe estar alerta a los cambios registrados en la política, la sociedad y la economía para instaurar el correcto marco de la protección jurídica en cada momento en virtud de los cambios. Pero, precisamente por esa actitud de permanente vigilancia, el Derecho corre detrás del cambio, es

⁸⁹ IGARTUA SALAVERRIA, J., *Márgenes y límites en la aplicación del Derecho*, Librería Carmelo, Facultad de Derecho San Sebastián, San Sebastián, 1992, p. 21.

decir, acude a proteger los bienes jurídicos que, tras una evolución social, se prevé que puedan estar en peligro. *A pesar de ello, la fuerte evolución de las tecnologías y su veloz instauración en nuestras vidas, como algo común e indispensable, ha puesto en evidencia la lentitud con la que la Ciencia Jurídica responde tras realizarse el cambio sociológico*⁹⁰.

*La tarea del legislador ha de ir pareja a la del sociólogo*⁹¹, que ha de ser rápido en percatarse de las transformaciones sociales. Igualmente, no podemos olvidar la tarea imprescindible que ha de llevar a cabo la Filosofía, en general, y la Filosofía del Derecho, en particular, sobre la ordenación de la red. Aunque *actualmente, por el avance extraordinario de las ciencias, la filosofía parece haber quedado relegada, o bien haber pasado a desempeñar en papel de una filosofía puramente regional o*

⁹⁰ LAGARES, D., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 34.

⁹¹ No olvidemos la Teoría tridimensional del Derecho, la cual establece la necesidad de tener en cuenta el factor sociológico que, junto con el normativo y el axiológico, es necesario para la evolución del Derecho: REALE, M., *Teoría Tridimensional del Derecho*, Ed. Tecnos, Madrid, 1997.

Se ha mantenido la teoría de que la tardanza y lentitud que ha manifestado el Derecho a la hora de resolver los problemas del ciberespacio había sido generado por la falta de coordinación entre sociólogos y juristas. Internet se caracteriza, desde un plano sociológico, por su heterogeneidad. Con esta heterogeneidad en la mano, el Derecho no puede actuar desde el punto de vista legislativo, especialmente porque la jurisprudencia es una ciencia encaminada a la protección social de los bienes jurídicos del individuo susceptibles de daño. Si desconocemos los valores a proteger y los agentes de quienes se han de proteger, la jurisprudencia se muestra incapaz de cubrir el campo nuevo. He aquí la falta de compenetración entre el análisis social y la ciencia jurídica. El primero es incapaz de hacerse con estratos objetivos sobre los que basar unos estudios fiables para la captación de tendencias socio-tecnológicas, la segunda por su falta de movilidad ante evoluciones supranacionales que reclaman un marco reglamentario sobre el que desarrollar su expansión: LAGARES, D., *Internet y el Derecho*, pp. 52 y 53.

*parcial*⁹², el examen de la regulación de todas estas novedosas situaciones he de ser abordado desde el plano insustituible de la filosofía. El análisis de los valores que entran en juego, así como la elección de las directrices básicas de actuación se convierten en aspectos esenciales a los que hay que responder desde la Filosofía. *Hay una función de la filosofía política olvidada en las últimas centurias pero que es necesario rescatar en este momento: nos referimos a aquella que concibe como una de las misiones básicas de la filosofía política, por no decir de las primeras, el dar una solución o guía sobre la mejor forma de gobierno. Con ello no nos estamos refiriendo a una perspectiva utópica (...), sino a entender como tarea del filósofo de la política no sólo el diseccionar el asunto objeto de su estudio, sino además trazar los caminos que conduzcan a una situación mejor para todos los que viven dentro de esa determinada realidad*⁹³. A su vez, la filosofía del Derecho ha de participar activamente en la búsqueda de soluciones a este problema. *Si resulta indudable que el Derecho debe encarnar valores superiores, como el de la justicia, y se vehículo de realización de los mismos, y solo en base de ellos puede encontrar su legitimidad, también resulta cierto que para lograrlo debe desempeñar otras funciones de manera directa. Así, la seguridad y certeza, facilitando y ordenando el incesante cambio social, la de resolución de conflictos de distintos tipos que en la comunidad se plantean y la organización del poder político, legitimándole y limitándolo*⁹⁴. En relación con la búsqueda de lo nuevo, el sentido de la filosofía del Derecho debería consistir en descubrir cuales son las nuevas víctimas que aparecen en relación con los nuevos

⁹² VILLAMOR MAQUIEIRA, C. de, *Filosofía del Derecho, Ciencia Jurídica y Teoría General del Derecho*, edita VILLAMOR MAQUIEIRA, C. de, Cáceres, 1988, 2ª ed, p. 4.

⁹³ BADILLO O'FARREL, P. , *Fundamentos de Filosofía política*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 9.

⁹⁴ VILLAMOR MAQUIEIRA, C. de, *A propósito del concepto de Derecho* Grafinasa, Pamplona, 1977, p. 64.

*cambios experimentados con la aparición de las nuevas tecnologías, sin olvidarse naturalmente de las víctimas de siempre*⁹⁵.

Así, aunque con bastante lentitud, los Estados y sus órganos legislativos han comenzado a extender su labor regulativa sobre esta nueva sociedad (principalmente sobre uno de sus exponentes, Internet) y han comenzado a aplicar su labor sobre el ciberespacio, amparados por variadas justificaciones, más o menos oportunas, que han tenido a bien traer a colación. Por ejemplo, como explica M. CASTELLS⁹⁶, *los gobiernos están obstaculizando la difusión de la tecnología de la encriptación, con la excusa de que ello contribuiría a reforzar las actividades criminales. En realidad, este y otros casos semejantes no son mas que un intento por parte de los Gobiernos de mantener algún grado de control sobre los flujos de información en los que habían fomentado su poder durante siglos. En el mismo sentido, uno de los padres de Internet, N. NEGROPONTE, ha afirmado recientemente, refiriéndose a la intimidad en Internet, que Europa está cometiendo un gravísimo error tratando de regular la Red para garantizar la seguridad de sus usuarios. La solución no es nunca la regulación, sino proporcionar a los usuarios las herramientas de criptografía que les permitan manejar de forma segura sus datos*⁹⁷.

Asimismo se ha afirmado la inutilidad existente en la tarea regulativa de la red, ya que es prácticamente impensable tratar de imponer unas determinadas normas en un espacio donde no hay límites territoriales, siendo harto sencillo escapar a esas reglas. Entre otros F. ESPUELAS,

⁹⁵ BALLESTEROS, J., "Filosofía del Derecho, conciencia ecológica y universalismo ético", *Diálogo filosófico*, Enero-Abril 2003, 1/2003, p. 30.

⁹⁶ CASTELLS, M., *La galaxia de Internet*, op. cit., p. 182.

⁹⁷ NEGROPONTE, N., en www.elmundo.es (05-Julio-2001)

presidente y director ejecutivo de la compañía hispana StarMedia Networks, ha señalado que *el proyecto de controlar la información en Internet es un sueño o una pesadilla, porque es imposible lograrlo*. Además, añade, *si en una sociedad sin pretensiones democráticas no se logra, refiriéndose a China, ¿cómo se va a controlar en sociedades democráticas como España o América Latina? Es imposible*. Igualmente indica que *no hay una ventaja en controlar la información, al revés, en el momento en que se empieza a controlar la información, ¿cómo se elige entre lo que le gusta a uno y al otro? La libertad de Internet es como la libertad de prensa y eso es parte del precio de las sociedades abiertas y democráticas*⁹⁸. Contundente en este aspecto es asimismo la opinión de VINTON G. CERF, considerado uno de los inventores de Internet (Protocolo TCP/IP, que estudiaremos en el próximo capítulo) junto con el ingeniero ROBERT KHAN, cuando afirma que *el problema que aflora a la hora de legislar es que Internet avanza de manera muy rápida y, cuando apruebas una ley, la tecnología ya ha cambiado*.

*Por lo que respecta a la jurisprudencia, a pesar de que los medios de difusión de la red están desde hace tiempo a disposición del usuario, ésta aún trata de descifrar en qué términos expresarse a la hora de enmarcar la protección de los bienes jurídicos privados, públicos e internacionales que se ponen en peligro merced a dichos medios de comunicación*⁹⁹.

⁹⁸ ESPUELAS, F., en www.iblnews.com (28-Junio-2001)

⁹⁹ LAGARES, D., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 34. Para análisis de la Jurisprudencia sobre la materia es muy completo: AMADEO GADEA, S.L., *Informática y Nuevas tecnologías*, Ed. La Ley, Madrid, 2002.

El análisis de la necesidad y oportunidad de regular la red así como de los modos potencialmente existentes para ello y de la eficacia de los mismos, serán objeto de análisis en su debido momento.

I. 3. LA SOCIEDAD DE LA DESINFORMACIÓN.

Es necesario aclarar, igualmente, una realidad sobre internet y sobre la llamada sociedad de la información. La sociedad de la información, e internet como motor básico en el desarrollo y generalización de esta información, es simultáneamente la sociedad de la desinformación¹⁰⁰. Asimismo, los efectos provocados por Internet y otras tecnologías de la información nos han enseñado a desconfiar de la utopía optimista: la abundancia de información, en sí misma, no genera ni democracia ni paz. *Esta información es solamente útil en la medida en que la sociedad esté capacitada para gestionarla, procesarla e integrarla*¹⁰¹. Mientras tanto, la información esparcida no aportará nada a la sociedad.

Afirma muy gráficamente TREJO que, como Aladino, *cuando nos conectamos al sistema de redes de información electrónica, podemos divagar fascinados en nuestra alfombra mágica, pero corremos el riesgo de perder el rumbo, o de no entender para qué nos sirve tanta maravilla. También es posible que nos limitemos a navegar en la alfombra electrónica*

¹⁰⁰ Idea desarrollada por GRAHAM, G, *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., pp. 95-99.

¹⁰¹ NORA, D., *La conquista del ciberespacio*, op. cit., p. 320.

*sin reparar en costos, o suponiendo que las bondades de la tecnología nos resultan accesibles por arte de magia*¹⁰².

Se manifiesta que hay una evidente ingenuidad en los entusiastas de la sociedad de la información e internet como panacea del desarrollo educativo e informativo de la mayoría de los miembros de la sociedad actual. La primera de las causas, ya la estudiaremos, viene motivada por el desigual acceso a los medios de información e Internet que la realidad nos muestra. A través de Internet no se ha producido la tan proclamada democratización de la información, ya que el acceso a la misma sigue estando, en la mayoría de los casos, en las mismas manos en las que se encontraba con anterioridad a la sociedad de la información.

La segunda causa es obvia, la palabra información digital está siendo utilizada en el sentido más simple, haciendo referencia al conjunto de impulsos electrónicos capaces de producir texto e imágenes en una pantalla. La información en este sentido carece de cualquier implicación epistemológica, en virtud de la cual la información es algo que transmite un conocimiento genuino, es adquirir conocimiento de algo que no sabíamos antes. La información digital, puede almacenar desinformación, desde el momento que el texto o las imágenes que se nos presentan pueden producir creencias erróneas en vez de conocimiento.

La identificación de saber e información es un grave desatino fácil de superar en teoría, pero de largos e imprevisibles alcances cuando se comete, ya que se pierde de manera definitiva el poder regulador de la idea de verdad, la capacidad de distinguir lo que informa de lo que desinforma.

¹⁰² TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 52.

La saturación de información, multiplicada por las nuevas tecnologías, no garantiza el conocimiento de la verdad ni el descubrimiento de las informaciones censuradas. *El conocimiento se está apartando poco a poco de la certeza y está transformándose en información. Es obvio que un volumen inconmensurable de mensajes se intercambian todos los días en el ciberespacio ya que las redes transportan ideas, ofertas, opiniones, datos. Sin embargo, en la llamada superautopista de la información no es necesariamente el conocimiento lo que crece y se desarrolla, sino el mercado mismo de la información. Más que creación de ideas y datos, hay propagación de ellos*¹⁰³.

No obstante es importante plantearse otra cuestión y ésta es si existe un límite para la expansión de la información. De qué sirve tener más posibilidades para la comunicación interpersonal cuando no sabemos ni siquiera qué comunicar. Más información no nos otorga más libertad en la toma de decisiones, sino que se produce una asfixia comunicacional, una sobreabundancia que degenera en la supresión de la opinión. El conocimiento que tienen las personas sobre ciertos temas puede ser ampliado por la comprensión de lo que ocurre y de la propia realidad. La inserción de chips en el cerebro puede ampliar la información sobre un determinado tema, pero en ningún caso se producirá un incremento de su conocimiento, entendido éste último más en el sentido de inteligencia y sentido común, que como capacidad para el almacenamiento de datos

Las nuevas tecnologías tienen nombres: televisión digital, teléfono móvil, ordenador personal, multimedia, CD-ROM, software, hardware, redes, Internet, correo electrónico, grupos de discusión o noticias, *World Wide Web*. Sin duda, éstos instrumentos y herramientas más o menos

¹⁰³Ibíd., p. 66.

sofisticadas que nos rodean, configuran la imagen y la representación de la sociedad de la información. Pero estos elementos sólo funcionan como soporte de lo que constituye la esencia de la sociedad: la información. Las tres facetas de la pirámide de la información, este sistema abierto que abarca el tratamiento electrónico de la información (simbolizado por el ordenador), su transformación y su transporte (simbolizado por las telecomunicaciones) y su difusión universal (simbolizada por los medios audiovisuales), que hasta la fecha se percibían como conceptos distintos con fronteras claras, se confunden poco a poco en la realidad revisada de un nuevo universo común, el ágora electrónica de la aldea planetaria, la sociedad mundial de la información. No debemos olvidar, por último las relaciones entre las sociedades jerárquicas tridimensionales y las planas bidimensionales, así como el modo en que la sociedad industrial organizada interactuará y se fundirá con la era de la información y de las sociedades virtuales.

Por todo ello, no podemos pensar que Internet posee una autoridad informativa similar y supletoria de la que poseen las bibliotecas y los servicios clásicos de información. Tenemos que tener cuidado en no confundir el poder de Internet como medio de comunicación con su valor como transportador de información, en el sentido epistemológico de la palabra. Todo el poder de Internet hace de él un instrumento tanto de información y conocimiento como de mentira y desinformación. La información que encontramos en Internet, solo tendrá valor desde el punto de vista de la información y el conocimiento que seamos capaces de verificar con lo que ya sabemos en base a otros medios.

El viejo eslogan que proclamaba que el aumento de la cantidad genera calidad no parece aplicable a la calidad de la información generada en esta

era digital en la que nos encontramos. *Hay que tener en cuenta que si lo que se introduce en la red es basura, lo que obtendremos de la misma será, naturalmente, basura. Dada las cantidades de datos transmitidos hoy, no corremos el riesgo de atosigarnos irremediablemente con infojunk- basura informacional-* ¹⁰⁴. Antes de deslumbrarnos ante la posibilidad de tener megabibliotecas de Alejandría a domicilio, hay que conocer que no todo lo que encontramos en Internet es de utilidad, y la mayoría de la información que por las redes circula no es digna de ocupar un lugar en ninguna biblioteca. SLOUKA hace referencia a esta situación cuando afirma: *mi molestia con la revolución digital es que ofrece demasiado poco y exige mucho. Lo que ofrece es información, montones y montones de información y una nueva, abstracta suerte de enlazamiento. Lo que pide a cambio es que modifiquemos nuestra lealtad, del mundo físico al virtual. Es un mal trato, no solo porque ignora nuestras necesidades biológicas, sino porque limita nuestra autonomía*¹⁰⁵.

La principal dificultad que se plantea a la hora de elegir y transformar informaciones en conocimientos relevantes radica en que muchas veces resulta difícil, hasta para usuarios competentes, evaluar la veracidad y confiabilidad de una página web y de su contenido. Esto se debe, en primer lugar, al hecho de que los indicadores de veracidad en Internet actualmente existentes todavía no han alcanzado el grado de exactitud y confiabilidad de aquellos aplicados a los medios tradicionales. A esto hay que agregar, como ya dijimos, que la presentación gráfica de *la World Wide Web*, de por sí, crea la ilusión de confiabilidad y autenticidad, dificultándose considerablemente la diferenciación entre las informaciones

¹⁰⁴ PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, op. cit., pp. 94-95.

¹⁰⁵ Citado por TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 208.

verídicas y relevantes por un lado, y las inventadas y falsificadas por el otro. El carácter hipertextual del WWW permite integrar contenidos de todo tipo, independiente de su veracidad, en una red autorreferencial de referencias cruzadas, creándose la impresión de una verdad bien documentada. Además, debido a la facilidad para publicar y el anonimato el Internet se constituye en una incubadora perfecta de la difusión descontrolada de chismes y rumores, difamaciones y mentiras, teorías conspirativas y manías. En muchos casos, el Internet no ofrece la posibilidad, esencial para evaluar la veracidad, de atribuir determinados enunciados a un autor específico.

La descontextualización originada por el hipertexto agudiza este problema: Una información coherente y válida en un determinado contexto original puede ser utilizada para propósitos diferentes y hasta opuestos en un contexto diferente. De esta manera se genera una tendencia hacia la mezcla, imposible de desentrañar, de la realidad con la virtualidad. Por esto, sobre todo los usuarios deben trabajar en favor de la formación de una competencia mediática crítica, eventualmente complementada por un sistema de autoclasificación voluntaria en cuanto a seriedad y confiabilidad, aunque no se debería pasar por alto el problema de la variedad de criterios y el esfuerzo ocasionado por la clasificación.

Por su parte, los millones y millones de datos que circulan a través de las diferentes páginas *webs* o de los diferentes servicios Internet (*News*, FTP), en muchas ocasiones dificultan más que facilitan la obtención de un conocimiento sobre el tema que nos interesa. Tan mala es la falta de datos como el exceso de los mismos, sobre todo cuando no podemos confiar en la infalibilidad de los mismos. Tan ingente es la cantidad de información que circula por la red que se ha llegado a acuñar el lema, si bien bastante

exagerado, de que *lo que no está en Internet no está en el mundo*¹⁰⁶, en clara alusión a la megalómana cantidad de contenidos existentes. *En Internet podemos encontrar de todo, lo que implica que no todo lo que encontremos es deseable encontrar*¹⁰⁷.

El acceso a gran cantidad de datos supone, pues, enormes ventajas, pero a la vez trae aparejadas algunas dificultades. Además del problema inherente a la fiabilidad de la información, y la ingente cantidad de datos existentes en la red, otra grave dificultad viene establecida por el hecho de que la información circula de forma caótica y desordenada. Cada servidor está organizado de manera diferente y la red no posee ninguna regla estructurante, lo que hará que las búsquedas sean difíciles y que nos encontremos con información que no está vinculada a nuestra búsqueda o nos resulte irrelevante. Este problema es conocido como cuestión de relevancia. Debido a ello, el tiempo que ganamos al acceder rápidamente a esa masa de información lo perdemos nuevamente tratando de discriminar aquello que realmente nos resulta interesante y lo que no. Sin embargo, como ya veremos, esta forma anárquica de distribución de la información es la que preserva de la manipulación a este gran flujo de información que es Internet. La razón de la falta de criterios estructurantes de información en la red se encuentra en sus orígenes, en la propia estructura que presenta el ciberespacio.

¹⁰⁶ Referencia claramente tomada de la Escuela de la Exégesis, para la cual lo que no está en *el Código no está en el mundo*.

¹⁰⁷ Determinados sectores sociales encontraron en la red un especial caldo de cultivo para proyectarse con facilidad y con libertad. Aunque esta cualidad es positiva en la mayoría de los supuestos, en determinadas ocasiones es empleada por minorías o grupos alternativos que se salen de lo marcado como permisible ética y moralmente desde el punto de vista de la cívica social común: LAGARES, D, *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 25.

Por lo general, la enorme cantidad de información disponible en Internet está mal estructurada y se presenta al usuario como una masa de datos inabarcable, anónima e irreal, cuya calidad resulta difícil de evaluar. La complejidad, cantidad y arbitrariedad de la información se corresponde con la desorientación y el agobio de los usuarios. Además, la uniformidad de la superficie de la Red (www) y la velocidad del intercambio de los datos crean la impresión equivocada de confiabilidad y autenticidad. En consecuencia, muchos usuarios adoptan una actitud acrítica y sin criterios en relación a Internet. Según los niveles de formación, competencia mediática y tiempo disponible, una vez más puede abrirse un abismo entre los conocimientos de quienes están en condiciones de servirse de Internet como fuente de conocimientos con competencia y precisión y quienes lo ven sobre todo como algo desordenado, arbitrario y difícil de entender. Por consiguiente, con Internet el problema de la selección de informaciones útiles y su transformación en conocimientos útiles y contextuales se convertirá probablemente en el desafío más importante, tanto para los expertos como para los usuarios comunes. Ya se sabe, la información es tan abundante que pocas veces contamos con los recursos necesarios para seleccionar entre los torrentes de datos que podemos recibir. No basta con tener acceso a la información, es preciso también saber elegirla, entenderla, decodificarla de acuerdo con las circunstancias concretas en las que se pretende que sirvan¹⁰⁸.

El hecho de que hoy en día la información esté disponible de manera rápida, universal y barata produce una consecuencia interesante: la saturación informativa. H. SIMNON, premio Nobel de Economía, hablaba

¹⁰⁸ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 117.

por la sociedad actual al afirmar que *la riqueza de información provoca una pobreza de atención*¹⁰⁹. El problema ya no es el acceso a la información, sino la sobrecarga de información. Por ello, la necesidad básica de los internautas se centra en la localización y filtro de la información útil.

No obstante, sería un error, igualmente destacable, afirmar que la información que corre por Internet es igualmente engañosa en todos los lugares del ciberespacio. Probablemente la mayoría de la información es identificable como genuina, pero la cuestión es que no es posible presumir que los intercambios libremente establecidos en Internet aumentan el conocimiento.

El problema de la dispersión caótica y del exceso de la información se enmienda sensiblemente con los sistemas que se han creado en la red para corregir esta situación: los buscadores. Los conocidos generalmente como buscadores, en realidad esconden dos tipos diferentes de mecanismos: los motores de búsqueda y los índices. Los índices son los buscadores que mantienen una organización de las páginas incluidas en su base de datos por categorías, es decir, tienen un directorio navegable de temas. Dentro de cada directorio podemos encontrar páginas relacionadas con ese tema. Para mantener esta organización, los buscadores tienen unos administradores humanos que se encargan de visitar las páginas y vigilan que todas se encuentren clasificadas en su lugar correcto. Índices típicos son Yahoo¹¹⁰, Terra¹¹¹. Para que una página quede registrada en un índice debemos mandarles la dirección a los administradores humanos de

¹⁰⁹ SHAPIRO, C. y VARIAN H.H., *El dominio de la Información: Una estrategia para la economía de la red*, Ed. Antoni Bosch, Barcelona, 2000, p. 6.

¹¹⁰ www.Yahoo.com

¹¹¹ www.Terra.com

ese índice, generalmente acompañada de una serie de datos que les ayuden a clasificar la página de una forma correcta, como la descripción, temática, título, lenguaje, etc. Además, si queremos que varias páginas de nuestro sitio web estén en el buscador, deberemos registrarlas todas ellas una a una.

Por su parte, los motores de búsqueda son buscadores que basan su recolección de páginas en un robot, denominado araña, que recorre constantemente Internet en busca de páginas nuevas que va introduciendo en su base de datos automáticamente. Los motores de búsqueda, no tienen porque tener un índice, aunque cada vez es más habitual que dispongan de uno. Motores de búsqueda típicos son Altavista¹¹² o Google¹¹³. Los motores de búsqueda, como se puede haber deducido, no necesitan que les mandemos la dirección de nuestra página para tenerla en su base de datos, puesto que el robot puede haberla encontrado previamente. De todos modos, nosotros podemos mandarles la dirección si no deseamos esperar a que el robot nos encuentre, práctica muy habitual. Para clasificar una página, los motores de búsqueda son capaces de leer el contenido de esta y encontrar aquellos datos que permitan su catalogación. Por esto cuando registramos una página en un motor de búsqueda generalmente no nos piden información adicional, como ocurría con los índices. Cuando un robot recorre nuestra página guarda sus datos, y luego se dirige a las distintas páginas que están enlazadas a esta. De este modo, solo hace falta registrar la página inicial de un sitio web, pues el motor de búsqueda se encargará de recorrer todo el sitio de manera automática. Adicionalmente, estos motores o arañas, volverán a recorrer las páginas de su base de datos en busca de cambios que se hayan

¹¹² www.Altavista.com

¹¹³ www.Google.com

producido en estas, con objetivo de mantener su información lo más actualizada posible.

Otra cosa es cierta, si bien la información disponible en la red es cada vez mayor, en Internet no circula información nueva, inédita, sino que la mayoría de ella se puede obtener por otros medios, aunque ciertamente suelen ser más costosos en tiempo y en dinero.

Otro aspecto ha copado la atención de muchos autores en relación con la información que circula por las redes. En el ciberespacio nos encontramos con el problema de que la mayor parte de la información disponible ha sido elaborada, procesada y puesta en el ciberespacio desde las naciones en donde hay una mayor capacidad tecnológica. *Así se reproduce, pero sobre todo se multiplica, el añejo problema de la unilateralidad de las fuentes informativas en toda clase de medios de comunicación. A través de Internet, los países tecnológicamente más avanzados están llevando a cabo una nueva y moderna colonización*¹¹⁴. Esta realidad se conoce como teoría de la colonización cultural. La preocupación de esta teoría se centra en saber si a través de Internet y de los demás medios de transmisión de información, el país que mantiene su hegemonía sobre el resto del mundo, o al menos lo pretende, los EEUU, están llevando a cabo una nueva forma de colonización cultural, la que, a través de los contenidos que se manejan en Internet, nos dan la imagen y la concepción de la vida que se tiene en ese país: *american way of life*.

Reconocen algunos autores que quienes geopolíticamente se encuentra en el sur, únicamente son considerados como destinatarios de ofertas,

¹¹⁴ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 117.

mensajes y equipos diseñados para otras realidades, es decir como consumidores pasivos. A pesar de ello, Internet puede ser también un instrumento paliativo de esta situación ya que en la red de redes el intercambio de información es multidireccional. De este modo, Internet puede emplearse para aumentar la presencia de información cuyos remitentes sean países menos desarrollados.

Se critica, igualmente, *el aprendizaje digital que están recibiendo las nuevas generaciones de jóvenes. Los interrogantes se multiplican a la hora de vaticinar qué tipo de civilización, qué tipo de cultura social serán las resultantes del empleo de las herramientas de la sociedad de la información*¹¹⁵. ¿Qué cultura, qué imaginación tendrán los niños educados en las infopistas? Claramente, la generación multimedia no tendrá las mismas aptitudes ni las mismas referencias culturales de las generaciones anteriores. Se han educado en un marco de exceso informacional, lo cual puede ser muy positivo o puede haber generado en estas nuevas generaciones un empacho de información que les llevará a rechazar las inquietudes culturales.

La gran aportación que supone en los centros educativos y en los métodos de enseñanza las nuevas tecnologías tiene uno de sus contrapuntos precisamente en las facilidades que posibilitan. Por ejemplo, la existencia de un corrector ortográfico fomenta la pereza y comodidad de los menores a la hora de esforzarse en aprender estas normas lingüísticas (quizá dentro de unos años este hecho no nos importe, tal y como ha sucedido con la calculadora). *Se están acostumbrando a demasiadas facilidades, a que se les dé todo hecho, a no proponer ideas nuevas, a no pensar soluciones. ¿Es*

¹¹⁵ NORA, D., *La conquista del ciberespacio*, op. cit., p. 324.

*realmente un buen sistema pedagógico aquél que no hace discurrir al alumno?*¹¹⁶

Las consecuencias sociales del nuevo tipo de educación también son objeto de preocupación entre los detractores de la sociedad digital. *La dependencia de los niños respecto de los medios, plantea el problema de la competencia comunicativa de dichos medios con la familia y con la escuela. Sin embargo, esto no sería necesariamente pernicioso si a través de la comunicación invasiva se contribuyera a formar los hábitos mentales del niño y a proporcionarle contenidos orientados a la formación de su sensibilidad y de su moralidad*¹¹⁷. Para resolver estos inconvenientes se afirma que el aprendizaje fundamental es aquel que enseña a convivir, a ser y estar en sociedad, con los demás. La educación tiene el propósito de inculcar conocimientos capaces de ser aprovechados en esa comunión; pero convivencia con las personas, no con los ordenadores. Si esas condiciones se reconocen, la enseñanza de la cibernética y con ella puede serlo de enorme utilidad. *Pero las máquinas, para decirlo con más claridad, no sustituyen a las personas*¹¹⁸.

Esto ha de ser tenido en cuenta por padres y educadores, los ordenadores no pueden sustituir el aprendizaje en familia, en comunidad. *La familia ha de considerarse como un ámbito de convivencia, que delimita una porción de la vida social, en virtud de metas definidas, vinculando a las personas en*

¹¹⁶ CUERVO, J., *Internet, luces y sombras*, accesible on line: http://www.informatica-juridica.com/trabajos/luces_y_sombras.asp

¹¹⁷ MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, Instituto de Ciencias para la familia, Universidad de Navarra, RIALP, Pamplona, 2000, p. 181.

¹¹⁸ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 124.

*niveles profundos de su ser y arrancando de los nexos biopsíquicos más elementales*¹¹⁹, esta concepción familiar implica una convivencia, una participación directa de los padres en la educación de los hijos. Por muy cómodos y útiles que nos parezcan los nuevos sistemas de comunicación y las nuevas tecnologías, éstas no pueden ser sustitutas de los medios sociales de educación y convivencia. No se le puede enseñar a un niño, afirman varios autores, a menos que se le mire al rostro. *Los padres o las personas responsables de un menor deben tener en cuenta este riesgo cuando intenten usar Internet para llenar el tiempo que ellos no pueden dedicarle. Deben convencerse de que los ordenadores, el vídeo, la televisión no son canguros virtuales. No deben escudarse en las ventajas que ofrece la Red ni únicamente ver sus peligros según sus intereses, sin pararse a considerar las necesidades de los niños*¹²⁰.

Múltiples son los peligros que la red ofrece a los jóvenes y niños. Un claro ejemplo de estos programas son algunos de los denominados *Juegos de Rol* en los que los usuarios reciben puntos por cada persona que maten, por cada chica que violen, etc. y a los cuales los menores pueden acceder sin ninguna dificultad. Amnistía Internacional ha denunciado la existencia de todos estos tipos de juegos que fomentan la tortura entre los niños en un informe titulado: *Haz clic y tortura: videojuegos, tortura y violación de Derechos Humanos*¹²¹. La organización aconseja a los padres que hagan un consumo responsable de estos productos y que sepan lo que contienen cuando los compren para sus hijos; al mismo tiempo que demanda a los

¹¹⁹ MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, op. cit., p. 46. v

¹²⁰ CUERVO, J., *Internet, luces y sombras*, op. cit.

¹²¹ El Correo, 28-Diciembre-2000

productores de los programas que especifiquen su idoneidad según edades.

No olvidemos lo anteriormente indicado, sin la convivencia social y familiar, la educación y el desarrollo de los más jóvenes no sería completo. *La mayor parte de la vida familiar discurre por los cauces de lo cotidiano: de ahí que la comunicación familiar, en su porcentaje más amplio, verse sobre la experiencia común del mundo y de la vida*¹²². Compartir momentos con los hijos es esencial, el crecimiento de un niño acompañado en exclusiva por una máquina puede acarrearle serios problemas. *Además no podemos pasar por alto los elevados índices de personas, sobre todo jóvenes, que se encuentran literalmente enganchados a estas nuevas tecnologías*¹²³. De hecho ya existe, y se trata, la adicción a Internet.

Ni la ética ni las leyes evitan que la navegación por Internet se convierta en un vicio. *No se emplea este término de manera metafórica, sino que se emplea para describir con exactitud la dependencia que, respecto a los ordenadores e Internet, llegan a tener algunos usuarios*¹²⁴. *El avance de las nuevas tecnologías, en especial los ordenadores y todas las aplicaciones relacionadas con el estudio pero, sobre todo, con el juego, están ya disputando la atención de los niños a los otros medios más tradicionales*¹²⁵ y se ha llegado a convertir en una verdadera droga. La dependencia

¹²² MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, op. cit., p. 151.

¹²³ Completo ensayo en CASTELLS, P. y BOFARULL, I., *Enganchados a las pantallas: Televisión, Internet y móviles*, Ed. Planeta, Barcelona, 2002.

¹²⁴ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 241.

¹²⁵ MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, op. cit., p. 181.

respecto a los ordenadores se ha convertido en una nueva dolencia, incluso identificable y clasificable por especialistas en adicciones. El adicto empieza con síntomas de tolerancia- definida bien por una necesidad de incrementar notablemente la cantidad de tiempo en Internet para lograr satisfacción, o bien por la notable disminución de los efectos con el uso continuado de la misma cantidad de tiempo en Internet, o ambas- , pero poco a poco aumenta su dependencia del ordenador hasta aislarse del entorno e ignorar otros aspectos de la vida social.

No hay que olvidar que las personas somos seres sociales que necesitamos relacionarnos con los demás. Hay que tener cuidado con el aislamiento al que puede llevarnos Internet. Aunque en el ciberespacio encontramos un reflejo del mundo real, no debemos perder contacto con la verdadera realidad, no debemos restringirnos al mundo virtual. En ese caso pasaríamos a ser seres antisociales. N. CHOMSKY apunta que, en *Internet, el tipo de comunicación es muy superficial. Los jóvenes tienen que aprender a relacionarse con los demás seres humanos. Esto implica estar cara a cara con la gente (...)*. Cuando los jóvenes se cuelgan de Internet están participando en mundos imaginarios, donde se relacionan con gente imaginaria. Internet puede acarrear peligro especialmente para los adolescentes, porque crea la ilusión de que está en contacto con la gente. *Pero en realidad, uno está completamente aislado. Los adolescentes tienen más contacto con personas virtuales que con personas reales y esto supone un grave riesgo*¹²⁶.

Naturalmente, cualquier conducta normal placentera es susceptible de convertirse en un comportamiento adictivo, desde este punto de vista la

¹²⁶ El País, 3 de Noviembre de 1998.

relación que se establece entre el sujeto y la actividad es negativa, incluso destructiva si el sujeto es incapaz de controlarla.

Internet es una herramienta a la que se le atribuyen innumerables ventajas, navegar por sus redes puede convertirse en una sensación muy reconfortante para muchos. El problema surge cuando la actividad que el internauta desarrolla en la red contribuye a reducir su círculo social y comienza a afectar a su bienestar psicológico, desplazando todo tipo de actividad social y reemplazando los lazos de unión fuertes por otros débiles.

Se ha argumentado que las razones principales por las que comienzan a aparecer adicciones a la red radican en el deseo de llevar a cabo comportamientos que no son posibles fuera de la red. Las relaciones sociales son algo que resulta importante para la mayoría de las personas, sin embargo, la mayoría de las veces no tenemos libre acceso a ellas por los límites que nos impone la sociedad o nos imponemos nosotros mismos. En las salas de *chats* y en otros lugares del ciberespacio se rompen todas esas reglas, una persona puede dirigirse a otra, sentirse escuchada e importante y, sobre todo, dejar de hacerlo cuando lo considere oportuno, sin represalias. En este sentido, son varios los mecanismos psicológicos que llevan a la adicción: apoyo social, satisfacción sexual, creación de personalidad ficticia, personalidad revelada y reconocimiento y poder.

Con el desarrollo de Internet y su crecimiento exponencial han ido apareciendo los primeros casos de psicopatología relacionados con la red. El trastorno de dependencia de la red se ha conocido con variados nombres: desorden de adicción a Internet, uso compulsivo de Internet, o uso patológico de Internet. Pero resulta interesante conocer en estos casos

a qué, exactamente, se hacen adictos los adictos a Internet. Cuatro son las actividades más adictivas en la red: cibersexo, adicción a las ciberrelaciones, actitudes compulsivas en la red (juegos de azar, compras) y búsqueda de información (llamados vagabundos electrónicos).

De hecho ya existe un movimiento de ex cibernautas que se precian de estar desenchufados-*unplugged*, de acuerdo con la moda que la MTV estableció al hacer célebre un estilo que consiste en la grabación de música interpretada sin instrumentos electrónicos-. *Los unplugged cibernéticos tienden a conformar un movimiento poco vistoso pero que encuentra seguidores entre quienes comparten una mezcla de arrepentimiento personal por las horas que consideran mal invertidas delante del ordenador*¹²⁷.

Incluso, dentro de la propia Red¹²⁸ hay páginas que informan sobre este nuevo tipo de adicción explicando las posibles causas y consecuencias, los síntomas, etc. Asimismo, se pueden encontrar sitios de *desintoxicación virtual* donde analizan las causas que produjeron el enganche, ayudan a la gente a superar su adicción y procuran que ésta no se vuelva a repetir¹²⁹.

A pesar de todo lo indicado, para NEGROPONTE el hecho de que el futuro de la humanidad se encuentre en manos de los jóvenes y niños *digitales* se presenta como algo muy positivo: los bits que controlan ese futuro digital

¹²⁷ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 244.

¹²⁸ Por ejemplo: <http://www.wespsych.com/interadd.html>

¹²⁹ CUERVO, J., *Internet, luces y sombras*, op. cit.

están cada vez más en manos de los jóvenes. *Nada podría hacerme más feliz*¹³⁰.

I. 4. DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN EN ESPAÑA.

En este apartado vamos a ocuparnos de determinar en qué posición o cómo se está desarrollando la sociedad de la información en España, haciendo un examen comparativo. Para ello, vamos a seguir el excelente análisis desarrollado por BADIA¹³¹.

Diversos son los estudios que han elaborado, o lo hacen en este momento, un ranking del nivel de desarrollo de la implantación de la sociedad de la información en los países más importantes. El más reciente de ellos fue el elaborado por *Center for International Development* (CID), de la Universidad de *Harvard*, presentado ante el *World Economic Forum* de 2002, que se celebró en Nueva York. El estudio contiene un ranking de 75 países encabezados, en este orden, por Estados Unidos, los Países Escandinavos y Holanda. Esta clasificación coincide, a grandes rasgos, con otros informes similares y arroja la conclusión de que, al margen de los Estados Unidos, que se puede considerar la cuna del desarrollo de las tecnologías de la información, países como Finlandia o Suecia son, con mucho, los más avanzados en este terreno. España, por su parte, se encuentra en un más que modesto puesto número 26, un lugar bastante discreto para una economía que espera consolidarse entre las diez más importantes del

¹³⁰ NEGROPONTE, N., *El mundo digital*, op. cit., p. 273.

¹³¹ BADIA, F., *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., pp. 56-70.

mundo, especialmente teniendo en cuenta que el desarrollo e implantación de las tecnologías de la información es un aspecto muy a tener en cuenta en el futuro para la competitividad internacional. España se encuentra en el puesto 26 a escala mundial, por detrás de Portugal, pero sorprendentemente, por delante de Francia, posiblemente a consecuencia del elevado uso de la telefonía móvil por parte de los españoles, más que los franceses, aspecto que ratifica el hecho de que la sociedad de la información es mucho más que Internet.

Cinco son los aspectos a través de los cuales se puede analizar la implantación de la sociedad de la información en nuestro país. Estos puntos nos ofrecerán una perspectiva más amplia de la verdadera situación en la que nos encontramos.

El primero de los aspectos a tener en cuenta es, lógicamente, las infraestructuras de las telecomunicaciones, ya que se encuentran en la base para poder construir una verdadera sociedad de la información. Sólo una red de buena calidad, en la que la posibilidad de conectarse sea fácil incluso para los puntos alejados de las zonas urbanas, y con unos precios accesibles para particulares, empresas e instituciones aseguran que una sociedad sea competitiva en términos tecnológicos. Sin embargo, la situación dista mucho de ser homogénea en los países industrializados, con importantes diferencias de precios, calidad y disponibilidad de servicios.

Estas diferencias no se producen sólo en lo que se pueden considerar sistemas avanzados de comunicación, como la misma Internet, sino también en los básicos, es decir, las líneas de telefonía fija instaladas. En este aspecto España queda en una posición bastante desfavorable, ya que

es el penúltimo país de la UE, incluso por detrás de Grecia y Portugal. Hay que tener en cuenta, además, que en España el medio de conexión a Internet más utilizado por los usuarios domésticos es la línea telefónica convencional, incluso en una mayor proporción que en otros países, por las dificultades de acceso a la banda ancha. Esto podría ser un elemento – no el único– que contribuyera a explicar el bajo número de españoles que, como se verá más adelante, se conecta a la red. Los países que tienen un nivel más alto de conexión a Internet tienen también una cifra elevada de líneas de telefonía fija: Estados Unidos es un claro ejemplo de ello, mientras que España, ejemplifica el extremo contrario.

Esta mala posición de España respecto al resto de los países industriales obedece probablemente a razones históricas y económicas. Y tiene bastante que ver con el hecho de que la liberalización de las telecomunicaciones todavía no haya acabado. De todos modos, como ya hemos mencionado anteriormente, hay un aspecto que nos salva y son las líneas de telefonía móvil. En este terreno, España sí se encuentra en una buena posición en el contexto europeo e, incluso, en relación con los Estados Unidos.

Otro dato muy característico y necesario para evaluar el desarrollo de la sociedad de la información en nuestro país es, precisamente, el uso de Internet. En España se está produciendo una ralentización del crecimiento de los usuarios, por lo que estamos ocupando los últimos puestos en este aspecto en relación con el resto de países de la Unión Europea, dentro de la cual solamente aventajamos a Grecia. De todos modos, hay que recordar que la tendencia al estancamiento está, en la actualidad, presente en todas las sociedades occidentales.

Ya dentro de España, llama la atención el alto nivel de acceso a Internet que se manifiesta en Cataluña y Melilla, mientras que la penetración de la red se presenta en índices muy tenues en Castilla La Mancha y Extremadura. A pesar de ello, últimamente se está haciendo perceptible un fuerte despegue en otras comunidades como el País Vasco o Asturias, Madrid y La Rioja.

Recientemente, en Mayo de 2003, la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones en colaboración con el Instituto Nacional de Estadística ha el resultado de una *Encuesta a hogares españoles sobre tecnologías de la información y la comunicación*¹³². El estudio ha dado un alarmante resultado ya que establece un reducido nivel de implantación y uso de Internet en nuestro país. En los dos últimos años se ha producido una desaceleración primero y un parón casi total más tarde, que viene a desmentir frontalmente todas las profecías, proyecciones e hipótesis que en los burbujeantes años se habían hecho acerca de la imparable marea Internet. Si tratamos de averiguar los determinantes sociales que están condicionando este fenómeno, nos damos cuenta que la barrera de la edad sigue constituyendo un límite duro de vencer.

Mientras que el sexo y la clase social están perdiendo fuerza e importancia como elementos catalizadores del uso de Internet, la edad sigue siendo un filtro muy potente de la condición de usuario. El estudio pormenorizado de los grupos sociodemográficos presenta un considerable sesgo, como es el caso de los grupos de edad. Son los jóvenes y personas de hasta 44 años los que más utilizan la red (menores de 25 años: 38,2%; Entre 25 y 34 años: 30,3%; De 35 a 44 años: 22,1%), produciéndose una ausencia casi

¹³² Disponible on line: www.cmt.es/cmt/centro_info/publicaciones/index8.htm (12-Junio-2003)

completa de usuarios de Internet a partir de los 55 años (entre 45 a los 54: 13,7%; Entre los 55 y los 64 años: 5.9%; Mayores de 65: 1.2%)

Siguiendo a WERT¹³³, conocemos que se ha hablado mucho de la brecha digital como nuevo y poderoso marcador de clase y, sobre todo, condicionante de futuro, en una sociedad en la que el *know how* tecnológico parece presentar más capacidad de discriminar oportunidades que otros factores de discriminación social como la renta, la educación, etc. En la medida en que la barrera económica parece condicionar menos por si sola el acceso, las terapias de choque destinadas a facilitar el acceso serían menos determinantes. En cambio, se harían más necesarias medidas centradas en la alfabetización tecnológica de aquellos grupos (fundamentalmente debido a la edad) que presentan mayores resistencias. Evidentemente, hablamos de superar dos tipos de barreras: cognoscitivas y emocionales. Cognoscitivas en la medida en que por debajo de la barrera de la edad funciona el modo en que aquella marca tremendas diferencias en el acceso a la educación formal, y en que la debilidad de la base educativa formal de los más mayores condiciona una sobreestimación de las dificultades de acceso a la tecnología. Pero también emocionales, porque esa barrera se refuerza con una actitud recelosa, y a veces, despectivas, hacia su entorno.

El estímulo de la demanda, combinando inteligentemente la facilitación de los recursos y la creación de un clima de interés y comprensión por parte de los grupos que se mantienen alejados de este entorno tecnológico es una tarea para los poderes públicos y para la industria. De todos modos, es más importante centrarse en la oferta que en la demanda. La oferta de Internet dirigida a los particulares para sus hogares está privilegiando los

¹³³ WERT, J. I., *Internet en España*, en *Ciberp@is semanal*, 20-febrero-2003, p. 11.

intereses de los más jóvenes. Y eso contribuye aun más a provocar el alejamiento de Internet de las personas de más edad que al recelo tecnológico añaden el extrañamiento respecto a los códigos y la extrañeza respecto de los contenidos y modales que genera la red. *Para evitar esta situación, los poderes públicos y la industria deberían reflexionar sin prejuicios y reorientar las estrategias consecuentemente*¹³⁴.

El tercero de los datos reveladores sobre la situación de la sociedad de la información en España se encuentra en la incursión que el ciberespacio está teniendo en nuestro sistema educativo y de formación. En este ámbito, Internet proporciona una serie de nuevas herramientas no sólo para la adquisición de conocimientos (aunque como ya hemos visto no siempre lo que se adquiere a través de la red son verdaderos conocimientos), sino para formar a los alumnos de cara a las necesidades del mercado laboral en el futuro.

En este aspecto, España se encuentra muy por debajo de la media europea, aunque por delante de países como Alemania e Italia. Por otra parte, las asociaciones representativas de los profesores en España han expresado que es necesaria una formación para los educadores para poder utilizar la red como instrumento de formación, precisamente para que el uso de Internet en las escuelas sea efectivo.

En cuanto a la utilización de la red para fines comerciales, según el onceavo *Informe sobre Comercio Electrónico en España a través de entidades de medios de pago*¹³⁵ llevado a cabo por la Comisión del Mercado

¹³⁴ Ibid., p. 11.

¹³⁵ Disponible on-line:

www.cmt.es/cmt/centro_info/publicaciones/pdf/comercio-e/1T03.pdf (24-Agosto-2003)

de Telecomunicaciones (Enero-Marzo 2003), el desarrollo del comercio electrónico en España ha sufrido un incremento en los primeros meses del año 2003¹³⁶. Las transacciones de comercio electrónico en nuestro país han aumentado hasta alcanzar una cifra de 86.183.760 €. En cuanto al lugar en el que se han efectuado las transacciones electrónicas, se indica que ha descendido el número de transacciones efectuadas con los Estados Unidos, mientras que se ha producido un aumento espectacular¹³⁷ en las realizadas con otros países de la Unión Europea¹³⁸.

Otro dato característico lo encontramos en la presencia de la Administración en la red. Las administraciones de los países industrializados están incrementando el volumen de información y la posibilidad de que los ciudadanos realicen gestiones a través de Internet.

España, en este caso, se sitúa en una buena posición, puesto que el 50% de los servicios básicos de la Administración están disponibles en la red, un dato que le sitúa por delante de países como el Reino Unido, Francia o Alemania.

Por último nos encontramos con otro dato revelador, a saber, los costes de acceso a la red y, en general a los diversos medios de telecomunicaciones,

¹³⁶ De este modo, se observa el mantenimiento de la curva ascendente en lo referido al número de operaciones efectuadas con un incremento constante de éstas, alcanzándose 1.377.729 operaciones en el primer trimestre de 2003 sobre las 1.366.175 operaciones en el cuarto trimestre de 2002, las 1.052.562 operaciones del tercer trimestre de 2002, las 861.040 del segundo trimestre y a las 858.230 operaciones del primer trimestre de 2002: Ibid., p. 3.

¹³⁷ Ibid., p. 4

¹³⁸ En *Otrosí*, Boletín Informativo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, nº 44, Febrero 2003, p. 49.

ya que por mucho que las redes y las infraestructuras estén desarrolladas, los costes del acceso son uno de los límites en los que la regulación del mercado se manifiesta¹³⁹.

La Unión Europea todavía mantiene unos precios aproximadamente una tercera parte superiores a los de Estados Unidos. Dentro de Europa existen también diferencias y España no se encuentra mal situada. Sin embargo, llama la atención el fuerte descenso de los costes en Portugal entre 2000 y 2001, precisamente el período en que este país ha rebasado a España en la penetración de Internet en los hogares.

Retomando el tema desde un a perspectiva global y no nacional podemos afirmar que la economía del conocimiento no ha hecho más que empezar. En ella el valor de la información cada vez será más importante, y el acceso a Internet o a otros canales de transmisión futuros o presentes de

¹³⁹ En este sentido se manifiesta, entre otros LESSIG, para el cual la regulación de las conductas y de las situaciones es una tarea que se realiza desde cuatro frentes: desde el Estado, desde la sociedad, desde las propias arquitecturas de la sociedad y desde el mercado. El mercado puede fijar costes elevados o reducidos para determinados productos o servicios de los que va a depender el acceso de la sociedad a esos productos o servicios, disminuyendo considerablemente en el caso de costes elevados: LESSIG, L. *El código y otras leyes del ciberespacio*, Ed. Taurus Digital, Madrid, 2001, p. 168. En el caso concreto que nos ocupa, está claro como un coste elevado en el acceso a Internet producirá un porcentaje mucho más reducido de acceso que en otros países donde el mercado establezca otra política, una política de costes más reducidos. Por ello, en líneas generales, los países con menores tasas de penetración de Internet o de utilización de redes de telecomunicaciones acostumbran a coincidir con los que tienen un nivel de precios más elevados. Se trata de un pez que se muerde la cola: las inversiones en infraestructuras son muy caras, y si no hay demanda suficiente los precios tienen que ser más altos para tratar de rentabilizarlas; pero, al mismo tiempo, si los precios son elevados habrá menos personas dispuestas a utilizarlas.

telecomunicaciones, tendrá una trascendencia enorme. Internet y las tecnologías de la información tienen el potencial de llevar la prosperidad empresarial y social a todos los rincones del planeta.

CAPITULO II.

EL CIBERESPACIO.

El hombre no debe dibujar líneas en la tierra. Los vientos las oscurecerán, las nieves las cubrirán y las lluvias las borrarán¹⁴⁰.

Gobiernos del mundo industrial, vosotros, cansados gigantes de carne y acero, vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la mente. En nombre del futuro, os pido en el pasado que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos¹⁴¹.

La soberanía del Estado siempre había comenzado con el control de la información y dicho control se estaba comenzando a erosionar lenta pero irremisiblemente. Debido al carácter global de Internet, fue preciso llevar a cabo un esfuerzo concertado de los Gobiernos más importantes para actuar conjuntamente y crear un espacio nuevo y global de acción policial. Así, utilizando tanto medios legítimos como ilegítimos, el Estado contraatacó¹⁴².

¹⁴⁰Líder americano nativo COCHISE del S. XIX, recogido en BURK, D.L., "Jurisdiction in a World Without Borders", *Virginia Journal of Law and Technology*, Vol. 3, primavera 1997, p. 430.

¹⁴¹ BARLOW, J.P, *Declaración de Independencia del Ciberespacio* de 9 de Febrero de 1996: http://www.eff.org/publications/John_Perry_Barlow/barlow_0296.declaration (23-Septiembre-2001)

¹⁴² CASTELLS, M, *La galaxia Internet*, op. cit., p. 203.

II. 1. REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA E INTERNET.

Para tratar de entender bien el fenómeno Internet deberíamos hacer un breve repaso de la historia de la comunicación, ya que el Ciberespacio no es sino el último eslabón de la cadena. El análisis de esas formas de comunicación es, en sí, un análisis de la cultura, en tanto vertebran la forma de pensamiento, influyendo por lo tanto en las formas y métodos de conocimiento. Si pensamos en una cultura oral, sin lenguaje escrito, sin registros, el habla cumple una serie de funciones que más adelante, en la cultura gráfica se separarán. En la cultura oral, el conocimiento es conservado en la memoria de los hombres que la integran, limitándolo a los saberes específicos y fragmentados. Un lenguaje escrito permite que el conocimiento trascienda la memoria y el acto del habla. Este paso de la humanidad, el paso de la cultura oral a la escrita, es relativamente reciente, hace sólo dos mil setecientos años.

*A partir de convenciones como la numeración y las nomenclaturas, se inició un proceso de separación entre la comunicación y el conocimiento, que fue la base de un proceso de sistematización del pensamiento, y esta comunicación fue la base de la filosofía y de las ciencias tal como las conocemos y entendemos hoy en día*¹⁴³. Pero no fue hasta la invención de la imprenta cuando los contenidos empezaron a ser formalizados y

¹⁴³ VAZQUEZ, P., *Campañas en la red. Un estudio sobre los intentos de regulación de contenido*, en la obra colectiva, *Internet: políticas y comunicación*, Editor CAFASSI, E., Ed. Biblos, Buenos Aires, 1998, p. 225.

despersonalizados, tomando la forma y la estructura de lo que hoy se conoce como libros: la cultura tipográfica.

La siguiente fase de la evolución de los medios de comunicación es la cultura electrónica que está basada en medios analógicos y digitales. Sólo las tecnologías digitales permiten que los usuarios tengan una comunicación interactiva o de dos vías. Esta es la principal diferencia de las tecnologías digitales en relación con las analógicas, en que los individuos no necesariamente deben ser receptores pasivos. Con la aparición de esta vía de interacción pueden convertirse en participantes de la producción, el rol del sujeto deja de estar ligado a la observación para que él mismo pueda convertirse en productor, al reconocer ese espacio nuevo en el que pueden establecerse vínculos entre los individuos a partir de la comunicación mediada por los ordenadores.

Dentro de la comunicación digital, encontramos diferentes medios de comunicación entre los que destaca la producida a través de la red, en el Ciberespacio.

Internet es una plataforma tecnológica capacitada para resolver, con una eficacia previamente desconocida, los cuatro problemas técnicos básicos que ha de hacer frente cualquier medio de comunicación. En primer lugar, el problema de la extensión, el alcance mayor o menor de la comunicación que el medio posibilita. Segundo, el problema de la intensión, el contenido modal más o menos rico y diversificado de la información que el medio en cuestión puede comunicar. En tercer lugar, el problema de la conectividad, la capacidad de conexión más o menos restringida entre los nodos de la red comunicacional vertebrada por ese medio. Y, por último, el problema del tiempo, la dilación mayor o menor que existe entre la producción

originaria de la información y su efectiva comunicación a través de tal medio.

Los distintos medios de comunicación inventados a lo largo de la historia han visto fuertemente mermada su eficacia por alguno, al menos, de los cuatro problemas técnicos aludidos. Internet, sin embargo, parece capaz de superar para siempre ese cuádruple cuello de botella tecnológico - extensional, intensional, conectivo y temporal- que han padecido en mayor o menor medida los medios de comunicación anteriores.

Desde una primera aproximación, Internet, y por tanto el Ciberespacio, se puede definir como una red de ordenadores que usan protocolos TCP/IP. Entendemos por TCP/IP el conjunto de protocolos que rigen la transmisión de información en Internet. Una red es una configuración de ordenadores que intercambian información. Frecuentemente, estos ordenadores pueden proceder de una variedad de fabricantes y es probable que tengan diferencias tanto en hardware como en software. Para posibilitar la comunicación entre estos equipos es necesario un conjunto de reglas formales para su interacción, reglas denominadas protocolos. Desde esta perspectiva, un protocolo es un conjunto de normas establecidas entre dos dispositivos para permitir la comunicación entre ambos. El protocolo TCP/IP es un protocolo DARPA que proporciona transmisión fiable de paquetes de datos sobre redes. El nombre TCP / IP Proviene de dos protocolos importantes de la familia, *el Transmission Control Protocol* (TCP) y *el Internet Protocol* (IP). Todos juntos llegan a ser más de cien protocolos diferentes definidos en este conjunto. El TCP / IP es la base del Internet que sirve para enlazar computadoras que utilizan diferentes sistemas operativos, incluyendo PC, minicomputadoras y computadoras centrales sobre redes de área local y área extensa. TCP / IP fue desarrollado y

demostrado por primera vez en 1972 por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

Por un lado, el protocolo Internet (IP), se hace cargo de la domiciliación de la información, asegura que los enrutadores¹⁴⁴ sepan qué hacer con los datos que les llegan. Este protocolo trabaja justo como un sobre en la oficina postal. Una parte de la información del domicilio va al principio del mensaje. Estos datos dan a la red información suficiente para hacer la entrega del paquete. Por muchas razones prácticas, la información a través de la red IP se divide en pedazos de distintos tamaños, llamados paquetes. La cantidad de información en un paquete normalmente se encuentra entre 1 y 1500 caracteres. Esto previene que cualquier usuario monopolice la red, permitiendo que todos tengan un acceso equitativo. Una de las potencialidades más importantes de Internet, es que, en un nivel básico, el protocolo IP es todo lo que se necesita para participar en la red. Siempre y cuando la información se ponga en un sobre IP, la red tiene toda la información necesaria para llevar el paquete hasta su destino.

Por su parte, el protocolo de control de transmisión (TCP), que trabaja conjuntamente con el protocolo IP, controla la transmisión de ficheros electrónicos, divide la información en porciones apropiadas numeradas para que puedan volver a unirse en su totalidad, o si hubiera algún error en la transmisión, lo permite identificar al instante. Asimismo, lleva a cabo la labor de la recomposición de la información.

¹⁴⁴ Los enrutadores son sucursales postales, estos equipos deciden como dirigir la información (paquetes), de la misma forma que una oficina postal decide como distribuir los sobres por correo.

Para entender la transmisión por Internet, se debe entender la conmutación por paquetes. Tradicionalmente, una conversación telefónica exigía dedicar temporalmente un circuito telefónico para conectar las dos partes, y hasta la llegada de la conmutación por paquetes, la transmisión de datos se enfrentaba a la misma limitación. En contraposición a las comunicaciones de voz, la transmisión de datos puede tolerar cierta acumulación de retraso, pero un margen muy pequeño de error. Con la tecnología de la conmutación por paquetes, desaparece la exigencia de dedicar específicamente determinados circuitos para una comunicación, y el margen de error desaparece, por cuanto dicha tecnología desagrega la información al enviarla en dígitos binarios o partículas de datos, y la transmite de forma secuencial por una línea telefónica utilizando cada vez el camino más eficiente para cada binomio. Los binomios son después engarzados de nuevo y reconstituidos en el punto de destino final. Al haber tomado cada uno una ruta distinta, no todos llegan al mismo tiempo. Al reducir toda la información a un lenguaje binario (series de *unos* y *ceros*) la tecnología por paquetes permite la comunicación entre dos ordenadores que utilizan sistemas operativos distintos.

Cada mensaje o información es dividido en pequeños paquetes de menos de dos mil caracteres, que pueden seguir vías distintas antes de reconstruirse en el disco rígido del destinatario final¹⁴⁵. Este proceso, conocido como encaminamiento dinámico, significa que la senda tomada por un determinado mensaje (y algunas veces, por los distintos binomios o partes de ese mensaje) no está predeterminada. Es más, en el momento en que el ordenador establece la senda para un mensaje, está determinando al mismo tiempo qué camino será el más eficiente para cada paquete. La inteligencia de la red adquiere así una utilidad indudable.

¹⁴⁵ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 76.

Internet es una red descentralizada y en continua evolución, un ente complejo y fluido, un vaso comunicador del bien y el mal. Diseñado inicialmente para sortear determinados obstáculos en las comunicaciones tales como fallos en los puntos neurálgicos de la red, Internet se ha ido desarrollando con la total ausencia de planificación y sin límites aparentes, ya sean legales, geográficos o de tamaño. Y es que Internet representa una red en constante crecimiento, en la que nadie puede intentar controlar el sistema por completo.

Internet ha sido denominado de formas muy diversas, desde *autopista de información* a *infraestructura de información*, *Ciberespacio* o *World Wild Web*¹⁴⁶. Con semejantes metáforas es fácil olvidar lo que es realmente Internet, simple y llanamente un medio para transmitir bloques de información. Y ello se realiza de forma admirable, ya que Internet permite a cualquier abonado transmitir ingentes cantidades de datos alrededor del mundo en cuestión de segundos.

Internet es una red global en la que todos sus miembros están interconectados. Esa interconexión total provoca que las principales características que complican la explicación de Internet en el contexto de la política nacional o local sean las mismas en todo el mundo. Dicho de otro modo, la red es global, y sus dificultades y maravillas también lo son.

¹⁴⁶ Denominación incorrecta ya que la WWW. es uno de los servicios de Internet que, aunque el más importante, no es el único. es el más ambicioso proyecto de presentación y catalogación de información en línea basado en un documento, en lugar de estar organizado linealmente, lo está como un conjunto de objetos multimedia, cada uno de los cuales remite a otros objetos relevantes. El usuario siguiendo esos eslabones puede explorar el Ciberespacio, no siendo consciente de la localización geográfica de cada uno de los eslabones, ya que de hecho puede estar saltando de un país a otro

Estas dificultades son, entre otras, el gobierno del Internet (como por ejemplo, la asignación de los nombres de los dominios), la jurisdicción aplicable, la protección de datos, la seguridad y la confianza que ofrece la red, los estándares técnicos y una gran variedad de aspectos importantes para el comercio electrónico, incluidos los derechos de propiedad intelectual, la seguridad de las transacciones comerciales, los sistemas de pago electrónico, la protección de datos, o las tasas e impuestos. A ninguna de tales cuestiones se puede uno dirigir de forma unilateral. *La naturaleza extendida, envolvente e incontrolable de Internet haría tal pretensión inútil y peligrosa*¹⁴⁷.

La naturaleza fluida de Internet puede suponer un motivo de preocupación para aquellos que valoran la estabilidad y la certeza. Sin embargo, la incertidumbre de Internet puede ser precisamente su fortaleza, no una debilidad. El hecho de que no esté sujeto a modelos tradicionales de servicios o a estrictas regulaciones, ha provocado que Internet revolucione drásticamente el campo de las comunicaciones.

Se suele denominar a Internet como una red de redes, ello es debido a que su accesibilidad desde cualquier tipo de ordenador y su condición abierta - fundada en el uso de protocolos de dominio público- le ha permitido, en efecto, constituirse en una red potencialmente integradora de todas las demás redes informáticas, y de dimensiones genuinamente planetarias. Muchas veces se argumenta que Internet es un orden espontáneo, que no ha sido planificado por nadie, que no está al servicio de ningún fin moral,

¹⁴⁷ NÚÑEZ LUQUE, I., “¿Quién teme a Internet?, reflexiones acerca de su gobierno y jurisdicción”, en *La liberalización de las telecomunicaciones en el mundo global*, CREMADES, J. (Coordinador), Ed. La Ley y Ministerio de Fomento, Madrid, 1999, pp. 449-450.

político o económico, no es jerárquico y además evoluciona constantemente. Reconocer a Internet como un orden espontáneo es incorrecto, pues en ningún caso la conexión de ordenadores sigue ningún orden, más bien se trata de un caos. ¿Con qué tipo de realidad podemos establecer una comparación? El mundo es una esfera tridimensional, organizada jerárquicamente, y estructurada por un grupo de ejecutivos, en la que los de la cúspide dirigen a los que ocupan las zonas intermedia y baja de la pirámide. Internet, en cambio, es una forma de caos plana, organizada sin jerarquías, donde las posibilidades infinitas de conexión han hecho que todos seamos, más o menos, iguales. Este espacio puede sufrir alteraciones que tienen más semejanzas con el efecto mariposa que con los movimientos sociales de masas clásicos. Pretende integrar a todos los sectores de la sociedad. Reconstruye los espacios de encuentro y sociabilidad, los espacios físicos de comunicación y de convivencia se han quedado pequeños, las formas de organización familiar obsoletas y los códigos morales y culturales apuntan a una realidad que no fácil de identificar.

Como afirma Q. GIL¹⁴⁸ *no hay declaraciones, pactos, constituciones ni textos sagrados que marquen programa u objetivo alguno para la cibercultura.* Tampoco hay protagonistas, héroes, portavoces o interlocutores. Pero sería un error subestimar la cibercultura de la red por su falta de marco definido, voluntad explícita y actores identificados. En poco más de una década esta suma descentralizada de humanidades está resquebrajando con poca diplomacia tres monopolios seculares:

¹⁴⁸ GIL, Q., *Ontología del Ciberespacio*, en http://www.putput.es/qgil/txts/ontologia_s.html (08-Septiembre- 1999)

1. El monopolio de la captación, interpretación y transmisión de la realidad ejercida por los poderes estatales y las industrias de la comunicación. A través de teclados, cámaras y micrófonos se están captando extractos digitales de realidad, se están diseñando e interpretando y se están distribuyendo de individuo/colectivo a individuo/colectivo gracias a las redes telemáticas y a un protocolo universal.

2. El monopolio del espacio físico, el territorio, definidor de la cercanía y la lejanía, así como de los contornos de las jurisdicciones. Se presenta la alternativa del Ciberespacio, donde la comunicación, el intercambio y los desplazamientos virtuales se realizan bajo otros conceptos de proximidad y distancia.

3. El monopolio de la creación de la materia, los seres y los mundos. Si los humanistas del Renacimiento confiaron en la inteligencia humana para entender el universo, los humanistas de la cibercultura confían en esta misma inteligencia para reproducir virtualmente la realidad tangible y para crear otros mundos con otros moradores, otros roles y otras leyes de otras naturalezas.

Se pierden las referencias en el Ciberespacio. Allí los participantes en la comunicación siguen queriéndose entender sobre cosas que tienen lugar en el mundo. Tras el sustrato de experiencias contextuales, se distancian del mundo de contactos, para conseguir un tipo de comunicación como si fuera real. La noción de lugar se evapora en la reorganización del tiempo y el espacio, dando paso a la preeminencia de la dialéctica entre presencia y ausencia como principio organizador. Lo virtual anuncia y escenifica la desaparición de la categoría de lugar. El lugar, condición a priori de la

experiencia y de la percepción, constituye una especie de fundamento. Este fundamento del ser que siente y experimenta tiende a disolverse con la virtualización.

Así las cosas, la revolución tecnológica acontecida en el último siglo es un dato fundamental en la explicación de todos los fenómenos acaecidos en el mismo. Primero, por estar en el origen de la globalización y por dar lugar a su vez a la creación de espacios en principio ajenos a la soberanía estatal; segundo, por la incidencia que está teniendo en la expansión del globalización cultural, el multiculturalismo y la emergencia del individuo. La revolución producida en el campo de la tecnología, es en efecto uno de los hechos que explican la globalización, que no se hubiera podido desarrollar tal y como hoy se conoce sin los avances tecnológicos del pasado siglo. No cabe duda de que el extraordinario incremento de las relaciones en el ámbito mundial no habría alcanzado toda su extensión sin los adecuados medios de carácter tecnológico para la contratación a distancia o para la puesta a disposición de los productos de un Estado en otro.

Además de ello, en el marco de la revolución tecnológica, la difusión del Internet ha dado lugar a un ámbito cuyo trazado no ha tenido en cuenta fronteras geográficas y en que la referencia estatal es casi completamente inexistente. El Ciberespacio supone, probablemente, el mayor desafío con el que se ha enfrentado hasta el momento la noción de Estado: entre otras cosas, se afirma que en la red las normas se crean por los particulares, la frontera no existe y los órganos nacionales no intervienen. *La imposición de los derechos soberanos en el Ciberespacio se enfrenta con graves*

*dificultades fácticas*¹⁴⁹, lo que sin duda pone en entredicho la idea de soberanía del Estado en el nuevo ámbito creado¹⁵⁰.

Junto a ello, el desarrollo tecnológico de la comunicación ha permitido conocer y valorar otras culturas de forma vertiginosa y ha facilitado la expansión, sin tener en cuenta las fronteras estatales, de las relaciones políticas, sociales y culturales¹⁵¹. Muy particularmente, Internet es un cauce extraordinario de difusión cultural, difícilmente comparable a cualquier otro. El poder de la red impulsa la conversión del capitalismo industrial en capitalismo cultural. La extraordinaria simplicidad en el acceso a la información permite el conocimiento de otros modos de vida y los sistemas de comunicación a través de la red (*e-mail*, *newsgroups*, *netmeeting*, foros de debate, sistemas de IRC u otras charlas *online* como la de la red ICQ o *Messenger*) facilitan el intercambio de ideas entre personas de distintas nacionalidades e ideologías. La red produce necesariamente un efecto de globalización cultural, pues permite a los individuos y grupos familiarizarse con ambientes sociales a los que nunca habían tenido acceso.

Ello no redundaría necesariamente en una uniformidad ideológica, sino que Internet es precisamente el cauce idóneo para la comprensión y respeto de otras culturas. De esta forma, la internacionalización de las comunicaciones y sus repercusiones sobre la cultura no tienen por qué conducir a esa uniformidad empobrecedora y controlada por los que

¹⁴⁹ ZANOBETTI, A. , “Contract Law in International Electronic Commerce”, *RDAL/IBLJ – Reue de Droit des affaires/ International Business law Journal*-, nº 5, 2000, p. 523.

¹⁵⁰ REIDENBERG, J.R., “Governing Networks and rule-making in cyberspace”, *Emory Law Journal*, 1996, vol. 45, pp. 913-914.

¹⁵¹ MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red. Poder y Derecho en Internet*, Ed. Taurus, Madrid, 2000., p. 96.

detentan los medios financieros contra la que reacciona la idea de multiculturalidad, opuesta a la homogeneización del mundo en provecho de una cultura mercantil apoyada en los medios técnicos y financieros y debilitadora de las tradiciones. En la red, en principio, no se impone un control externo de las informaciones, motivo por el cual el intercambio cultural producido no resulta mediatizado ni por parte del Estado ni por poderes económicos. La información circula con libertad y sin posibilidad de represión por Gobiernos o medios de comunicación. Mientras que, con carácter general, la repercusión de los medios técnicos sobre la mundialización de la información hace pensar en la dificultad de los Estados de ejercer un control total sobre las comunicaciones y la circulación de la información, en la red ello es aún más real, o por lo menos lo era hasta hace poco tiempo, y el papel de los Gobiernos resulta considerablemente disminuido, sobre todo por su ausencia en los canales de comunicación que dan acceso al Ciberespacio.

Por otro lado, la consideración de la red como un ámbito ajeno al poder del Estado y en donde los individuos tienen una extraordinaria facilidad para el intercambio de ideas sin controles externos hace de ésta la sede idónea para la proliferación de movimientos de carácter político o ideológico centrados muy a menudo en la idea de libertad y reivindicación del individuo. *En efecto, como veremos a continuación, el nacimiento de Internet dio lugar a una generación de internautas entre cuyos rasgos destacaba el ansia por la libertad y la tolerancia, el sentirse amenazados por los Gobiernos y el ser políticamente incorrectos, adeptos a la tecnología, materialistas y amantes de los derechos de las minorías. Es cierto que hoy el acceso del gran público a Internet ha difuminado en cierto sentido dichos caracteres, pero la filosofía de la libertad y del individualismo todavía se*

*respira en la red*¹⁵² y, amparada por los nuevos libertadores del Ciberespacio, sigue posibilitando la reafirmación de la independencia del individuo frente a los poderes. Se permite al ciudadano opinar *online* sobre cualquier problema sin restricción alguno y por ello, para algunos, Internet supone una recuperación de la soberanía por parte de los ciudadanos¹⁵³.

Centrándonos concretamente en el concepto de Ciberespacio, encontramos notas que nos ayudan a esclarecer el nuevo panorama técnico-social. El termino Ciberespacio fue creado y utilizado por primera vez por WILLIAM GIBSON, escritor de ciencia ficción en su obra *Neuromante*¹⁵⁴ en 1984 y más tarde en *Count Zero*, en 1987. Estas obras también dieron lugar al nacimiento de otro concepto conocido como realidad virtual. De hecho, GIBSON describía en sus obras un entorno electrónico en el que los datos y programas se podían ver y manipular como si fuesen atributos físicos. El Ciberespacio es, en estas obras, en esencia, una realidad virtual que está llena de imágenes, algunas de las cuales no existen sino en un formato electrónico, y otras son representaciones simbólicas del mundo físico. Es decir, es un universo paralelo creado y sostenido por las líneas de

¹⁵² *Ibíd.* , pp. 18,27,36-37 y 63-64.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 23.

¹⁵⁴ GIBSON,W. *Neuromante*, Ed. Minotauro, Barcelona, 1984. En esta visionaria obra William Gibson imagina un futuro invadido por microprocesadores, dispositivos electrónicos y quirúrgicos, en el que la información es la primera mercancía. La gente conecta directamente sus cerebros y penetran en un mundo de sueños compartidos, donde el intercambio de información y el hielo protector aparecen en bloques tangibles y luminosos, como rascacielos geométricos. En este espeluznante y sombrío futuro la mayor parte del este de Norteamérica es una única y gigantesca ciudad, casi toda Europa un vertedero nuclear, y Japón una jungla de neón, corruptora y brillante, donde una personalidad es la suma de sus vicios. Y en órbita alrededor de la Tierra la ciudadela de un decadente clan industrial que es dueño de un par de Inteligencias Artificiales, los más costosos y peligrosos artefactos que pueden encontrarse en el mundo.

comunicaciones y redes de computadoras que enlazan a través del mundo¹⁵⁵. Por ello, podemos encontrarnos comúnmente este término como sinónimo de realidad virtual, pero en cambio son dos realidades diferentes pues mientras realidad virtual incluye experiencias, el Ciberespacio solo visualiza información, permitiendo su acceso.

El Ciberespacio refleja los sistemas donde reside la realidad virtual, pero es mucho más que eso¹⁵⁶. Quizá una definición, no del todo científica pero sí clarificadora, sería la que define el Ciberespacio como un mundo de ordenadores en red donde se interactúa sin presencia física. Otra definición sencilla del Ciberespacio indica que es el medio o soporte de información en el que reside y se ejecuta el software de computadora y dentro del cual fluyen las comunicaciones electrónicas. Es un espacio de información virtual en red, accesible desde cualquier nodo, desde cualquier ordenador lo que permite, a su vez, la interacción de todos los nodos conectados a la misma red. A nuestros efectos, podemos indicar que Ciberespacio se corresponde con Internet, con la red de redes, aunque hay que advertir que existen desacuerdos en este punto, reservando el concepto Ciberespacio a la realidad virtual.

En realidad, el Ciberespacio es invisible, pero existe dentro de toda nuestra vida, son sistemas electrónicos interconectados, conectados entre sí por satélite, enlaces de microondas -sin cables-, cable eléctrico y fibra óptica. El término se utiliza, generalmente, para referirse a los medios de comunicación y procesamiento de la información existentes entre todos los sistemas de nodos conectados a la red. *Por consiguiente, aunque el*

¹⁵⁵ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 124.

¹⁵⁶ Ibid., p. 15

*Ciberespacio puede ser considerado o mencionado, no existe; constituye un espacio físico sin fronteras al que se puede acceder desde todos los puntos del planeta, o incluso, desde una nave espacial*¹⁵⁷.

Según L. LESSIG la etimología de la palabra Ciberespacio enlaza con el mundo de la cibernética, es decir, el estudio del control a distancia. En este sentido, la cibernética, persigue un fin muy claro: *la regulación perfecta, por lo que su principal motivación es la de encontrar mejores maneras de dirigir*¹⁵⁸. Ya veremos como este análisis etimológico es utilizado por el autor para corroborar su postura de la regulabilidad del Ciberespacio.

Así las cosas, el Ciberespacio, nuevo marco espacio-cultural, ha venido a alterar alguna de las concepciones más instauradas a lo largo de la historia, provocando un claro desajuste jurídico-social con la nueva realidad constitutiva de la red. La más clara representación de este brusco cambio en la, hasta ahora, concepción actual, viene dada por la falta de territorialidad definida en la que se desenvuelve Internet. Esto ha provocado grandes alteraciones con importantes consecuencias sociales, políticas y, por supuesto jurídicas. ¿Ya no existen las barreras geográficas? ¿Implica esta desaparición la pérdida de soberanía nacional de los Estados constituidos? ¿Todo ello conlleva la imposibilidad material de regular jurídicamente la red? ¿Cuál es el papel de los Estados en un futuro dominado por Internet?

¹⁵⁷ Ibid. p. 124.

¹⁵⁸ LESSIG, L. *El Código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 23.

II. 2. EL CIBERESPACIO Y SUS CARACTERÍSTICAS.

II. 2. A. AUSENCIA DE BARRERAS GEOGRÁFICAS.

Afirma ELÍAS FUSTÉ que *en estos momentos Internet es una ya realidad mundial de difusión e intercambio de información y un medio de colaboración e interacción entre las personas y sus ordenadores sin ningún inconveniente por la situación geográfica o temporal e sus interlocutores, sin ninguna esclavitud por la, en otros tiempos imprescindible, coincidencia en espacio o tiempo*¹⁵⁹. Proclama correctamente este autor la desaparición de la esclavitud de la coincidencia espacio-temporal en el mundo de Internet. Sin embargo, la mayoría de los autores que sobre el Ciberespacio tratan, van más allá. No mantienen solamente la pérdida de esta esclavitud sino que consideran que la geografía se encuentra totalmente obsoleta en el Ciberespacio.

A pesar de ello, la muerte de la geografía en la red ha de ser matizada y analizada más pormenorizadamente puesto que *no es lo mismo afirmar que no es importante la distancia entre dos puntos de la red, que asegurar que dónde se encuentren esos puntos carece de valor*¹⁶⁰.

Podemos comenzar este análisis examinando la definición que de Internet nos ofrece MUÑOZ MACHADO. Para este autor *Internet es una infraestructura universal, a través de la cual se emite y recibe voz, texto e imágenes con origen y destino en cualquier lugar del mundo. Esta instalado sin tener en cuenta las fronteras de los Estados porque supera el espacio físico sobre el que están constituidos los Estados. Estamos ante un territorio*

¹⁵⁹ ELÍAS FUSTÉ, A., "Instituciones en Internet: ICANN e ISOC", op. cit., p. 102.

¹⁶⁰ En *The Economist*, 11-17 Agosto_2001., pp18-20.

*abierto, el Ciberespacio es un mundo sin fronteras (...) Las fronteras de los Estados se desmoronan ante la arquitectura universal de la gran telaraña*¹⁶¹. Este autor continúa afirmando que los usuarios de la red son ahora ciudadanos de todas las tendencias y de cualquier origen. El efecto que la red produce sobre todos ellos es el encontrarse necesariamente inmersos en una globalización cultural (...). La constelación de las redes puede ser visitada por cualquiera. Su trazado no ha tenido en cuenta ninguna de las fronteras geográficas que habían establecido los Estados. Internet desconoce los desequilibrios de Westfalia. Las fronteras han caído (...) ¹⁶².

Parece claro que, mientras que la creación de los Estados Nacionales supuso una etapa clave en la historia de la humanidad, la generalización de Internet, la instauración de una nueva realidad espacial, el Ciberespacio, deja inutilizada esa división nacional, haciendo desaparecer las fronteras y barreras geográficas cuyo diseño, nunca finalizado del todo, ha costado, y seguirá costando, innumerables vidas. Así lo entiende también LLACER CENTENO. *En el Ciberespacio, no sólo no hay límites nacionales o locales que acoten el escenario de un crimen y determinen el método de interponer una acción judicial, sino que tampoco hay claros acuerdos culturales sobre qué pueda ser un crimen. Las nociones de propiedad, valor y posesión, así como la naturaleza misma de la riqueza, están también cambiando de forma más radical que en ningún otro momento. Todas las anteriores lo fueron, pero siempre fragmentariamente: un escenario, un territorio. El mundo se deshace, parecen fundirse las ligaduras de hierro que las identidades culturales ponían sobre el cuello de*

¹⁶¹ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red. Poder y Derecho en Internet*, op. cit., p. 7.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 27.

*los individuos. La lengua ya no es el estandarte de la identidad sino del aislamiento. Los ciberciudadanos tienen nombres sin referencia a ningún lugar singular ni a ningún pasado nacional. El Ciberespacio es una especie de patria sin raíces. Este espacio, en principio, no se puede considerar una totalidad coherente: es un conjunto de numerosos archivos hipervinculados pero sin ninguna perspectiva global que los una. Puesto que cualquier usuario puede añadir o suprimir objetos, tampoco nadie puede conocer la estructura completa de la escena*¹⁶³.

Esta es la postura mantenida por muchos otros autores. Así para CORTIJO FERNÁNDEZ *el rasgo más destacado de la utilización de Internet es la falta de territorialidad definida (...). Para bien o para mal no existen las fronteras ni para el origen de la comisión delictiva ni para el lugar de comisión*¹⁶⁴. En esta postura encontramos asimismo a PEREZ LUÑO, el cual parafraseando a I. RICO afirma que *el Ciberespacio es un microcosmos digital en el que no existen fronteras, distancias ni autoridad centralizada. Su conquista se ha convertido en meta obligada para quién desee sentirse miembro de la sociedad informática y es en la actualidad uno de los puntos de encuentro para el ocio y el negocio, que cuenta con mayores perspectivas de futuro*¹⁶⁵. GARCÍA MEXÍA¹⁶⁶ reconoce que *en el seno de la red desaparece el concepto de frontera geográfica. En el mundo real, afirma, la frontera geográfica continúa y continuará siendo mucho tiempo un factor*

¹⁶³ LLACER CENTENO, M.P., *Dilemas éticos en Internet y realidad virtual*, tesina presentada en la III Edición del Master en Informática y Derecho (Dir. SUÑÉ LLINÁS)

¹⁶⁴ CORTIJO FERNÁNDEZ, B., “Dificultades en la custodia de la prueba en el delito tecnológico”, *Otrosí*, Revista Informativa del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, nº 29, Agosto-sep 2001, p. 49.

¹⁶⁵ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 722.

¹⁶⁶ GARCÍA MEXÍA, P., *El Derecho de Internet*, Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 102.

esencial, ya sirva para delimitar ámbitos de poder y jurisdicción de Estados, ya de organizaciones supranacionales más o menos integradas. En el mundo virtual, por el contrario, resulta intrascendente que un ordenador acceda a Internet o que vierta al Ciberespacio determinados contenidos desde uno u otro punto del globo: desde cualquiera de ellos será accesible la información, y desde cualquiera de ellos será transmisible.

Desde un punto de vista práctico, afirma JOYANES¹⁶⁷, *el Ciberespacio es un microcosmos digital en el que no existen fronteras, distancias ni autoridad central. Fundamentalmente, el Ciberespacio marca una nueva frontera, mejor dicho, una última frontera, dado que en realidad va a suponer la abolición de las mismas. Las fronteras físicas comienzan a ser rebasadas. La aldea global de MCLUHAN¹⁶⁸ predijo la destrucción de las fronteras, mediante las, en aquel momento, incipientes tecnologías de la información.*

El efecto que la red produce en los cibernautas es el de encontrarse necesariamente inmersos en una globalización cultural. Las constelaciones de las redes pueden ser visitadas por cualquiera. Su trazado no ha tenido en cuenta ninguna de las fronteras geográficas que habían establecido los Estados. Las fronteras han caído y el contacto con los ciudadanos y grupos de todo el mundo es inmediato y posible.

Llegados a este punto no podemos olvidar que fue precisamente esta situación la buscada y perseguida en los orígenes de la red. Aunque lo analizaremos posteriormente con más detenimiento, hay que dejar

¹⁶⁷ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 16.

¹⁶⁸ MCLUHAN, M., *La aldea global*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990.

sentado, desde ahora mismo, que Internet surge como un instrumento concebido para romper con la jerarquía establecida, para acabar con la segregación geográfica y política nacida de la lucha entre los Estados. Se desarrolló por universitarios convencidos de que en ella estaba la base para el desarrollo de la contestación y de una nueva contracultura que pudiese construir un mundo sin barreras geográficas, donde todos fuesen nacionales de una única patria, el Ciberespacio.

Los primeros internautas fueron, por tanto, de un tipo humano especialmente indómito. Jóvenes, con alta formación, simpatizaban fácilmente con los postulados del liberalismo extremado, lindantes con el anarquismo. Esta es la idea desarrollada por las primeras generaciones de cibernautas, entre los que destacan con nombre propio J. PERRY BARLOW, ESTHER DYSON y TODD LAPIN. Es famosísima la declaración de independencia del Ciberespacio del primero de los autores, donde declara: *gobernantes del mundo industrializado el Ciberespacio no se encuentra dentro de sus barreras (...)*¹⁶⁹.

Es comúnmente aceptado que Internet se ha convertido en una esfera en la que todos tenemos un acceso tan libre y falto de esquemas correctores *que empieza a cuestionarse la conveniencia de una gran villa sin vallado*¹⁷⁰.

En esta dirección se ha movido la doctrina en los últimos años. La falta de territorialidad de la red se ha convertido en un auténtico dogma. Para todos ellos Internet constituye una tecnología de vocación mundial y universal sin fronteras físicas donde la regulación estatal no puede llegar. Cuando uno descubre Internet, la primera impresión es la de un nuevo

¹⁶⁹ BARLOW, J.P, *Declaración de Independencia del Ciberespacio*, op. cit.

¹⁷⁰ LAGARES, D. *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 12.

mundo donde no existen límites geográficos y se goza de una libertad inusual, donde podemos pasar verdaderamente inadvertidos y sentirnos, de modo verdaderamente excepcional, fuera del control de nuestros respectivos países.

No obstante, en los últimos tiempos esta concepción está sufriendo un duro revés. Hoy por hoy, son muchos los autores que consideran que, aunque parezca que Internet tiene habilidad para cruzar barreras, destrozando fronteras y anular distancias, y todo ello haga aparecer a la geografía como obsoleta, la realidad es mucho más complicada. Por más que el Ciberespacio parezca un lugar de libertad al margen de cualquier legislación, en realidad esto es una ilusión, ya, en realidad, está sujeto a la geografía y por tanto a la ley. Esta postura es mantenida en la casi mayoría de los supuestos por autores norteamericanos, los cuales han radicalizado su actitud a raíz de los atentados del 11 de Septiembre.

Según muchos de estos autores es imposible que las barreras geográficas desaparezcan. La geografía es importante y estas barreras están siendo impuestas en Internet de modo creciente. La delimitación geográfica afecta también al mundo de la red. Parece que el verdadero Internet es percibido en todos los sitios, pero en ninguno en particular. La supuestamente inescindible Internet es incomodada por la realidad de la geografía. Así lo afirma MARTÍN DODGE (U. *College London*) experto en la geografía de Internet afirma: *la idea de que Internet te libera de la geografía es un mito*¹⁷¹. Está creciendo la demanda de habilidad para determinar la localización geográfica de los usuarios de Internet para imponer las leyes de determinada jurisdicción, para la publicidad de determinados objetos, o para asegurar que una web aparezca en un lenguaje correcto. Estos

¹⁷¹ En *The Economist*, 11-17- Agosto-2001., pp18-20

diferentes retos han multiplicado el desarrollo de ingeniosos trucos para ocultar la localización física de los datos y para determinar la localización física de los usuarios, ninguno de los cuales podría ser necesitado si verdaderamente Internet significase el final de la tiranía de la geografía, ya que de no existir las barreras no serían necesarios los trucos¹⁷².

Naturalmente, si se pretende oscurecer la localización física de los datos en Internet es porque está aumentando el interés en determinar la localización de los usuarios de esos datos. Las leyes y los regímenes de tasas están basados en la geografía. Por ello se ha incrementado el desarrollo tecnológico para configurar programas capaces de determinar la situación física de los internautas. Uno de estos avances tecnológicos se ha materializado en la denominada técnica *geolocation*¹⁷³.

¹⁷² Una vía para ocultar la localización física del contenido de Internet es almacenar las copias de pedazos de contenido en escondites diseminados alrededor del mundo

¹⁷³La identificación en la red de los diversos nodos que la forman varía considerablemente en relación al espacio físico.

Los únicos pasaportes en Internet son las direcciones IP. Las direcciones IP tienen como fin mantener organizados los datos que fluyen entre máquinas. Cada equipo conectado a la red recibe el nombre de nodo. Pues bien, cada máquina o nodo de Internet se identifica con una dirección IP. La dirección IP es un número compuesto por 32 dígitos binarios que identifica a cada nodo. Ese conjunto de 32 ceros y unos son convertidos, por comodidad, en un conjunto de cuatro números que van de 0 a 255 cuya forma es, por ejemplo, 147.96.2.3. Si observamos atentamente, esta es la identificación que maneja nuestro ordenador mientras está buscando la página solicitada y lo podemos observar en la parte inferior izquierda de nuestro ordenador. A pesar de esta primera conversión, la identificación de recursos es complicada, por lo que cada dirección IP se convierte en un nombre de dominio con la siguiente forma: www.ucm.es. Un dominio es una agrupación administrativa de nodos de la red. Los usuarios emplean normalmente los nombres de dominio, mientras que los protocolos de transporte de la red utilizan las direcciones IP en su representación binaria.

Esta técnica es capaz de identificar dónde se hallan los usuarios individuales de Internet, determinando el país y la ciudad desde la que se conectan (de todos modos hay que reconocer que la tecnología tiene una fiabilidad entre el 70 y el 90% de los casos). Esta técnica trata de localizar a los usuarios basándose en sus direcciones en la red, junto con técnicas tradicionales de marketing basadas en la geografía. La *geolocation* se utiliza fundamentalmente con fines publicitarios pero también para otros aspectos como determinar el lenguaje que debe aparecer al abrir una

En los últimos meses empresas de reciente creación como RealMapping, Quova y Bordercontrol han empezado a vender versiones de programas que emplean la técnica *geolocation*. Akami sacó en Junio de 2001 su propia versión del programa llamado EdgeScape. El programa, que se suele instalar en los servidores de un sitio web, detecta cuando alguien que navega por la red llega a un sitio y analiza la conexión del usuario. La mayor parte de las veces las direcciones IP proporcionan resultados que simplemente ofrecen el nombre de la empresa que obtuvo la dirección(Proveedor de servicios de Internet), en lugar del individuo que la utiliza, de modo que también se emplean otras técnicas. Un método es seguir todos los pasos que ha dado un conjunto de datos y explorar la dirección probable. (Ej. : si los últimos enrutadores por los que ha pasado un conjunto están en Pensilvania, hay muchas posibilidades de que el receptor también lo este).

Los productos de geolocation son tecnología incipiente, pero Akami ofrece ya su servicio a veinte clientes, la mayoría de los cuales lo utiliza con fines publicitarios. Naturalmente hay dudas sobre si estas tecnologías pueden establecer la ubicación con cierto grado de certeza. Por ejemplo los usuarios de AOL en Francia pueden decidir marcar un número en EE.UU. para acceder a Internet. La gente que utiliza un servicio de Internet basado en satélite sería anónima para un localizador corriente. Programa como Anonymizer y SafeWeb, que disfrazan la dirección IP del ordenador también pueden despistar a estos programas. Además aunque se conozca la región o el país de la persona, los programas distan mucho de ser perfectos. Pero fue la existencia en sí de la *Geolocation* lo que influyó en el veredicto del caso Yahoo q-que será próximamente estudiada-. En [Ciberp@is](#) n° 12, junio 2001

pagina, para no vender *on line* bienes que están prohibidos en un determinado país. Igualmente, los casinos *on line* pueden evitar que ciudadanos de países donde el juego está prohibido jueguen. Los derechos de emisión de música y video pueden ser exigidos, las farmacéuticas pueden asegurar que los bienes que ofertan están dentro de la ley. Observamos entonces como, gracias a esta técnica y a otras parecidas que persiguen el mismo resultado, las barreras están volviendo a Internet.

El interés por la *geolocation* se ha incrementado a raíz de la Sentencia francesa contra Yahoo!, de la cual vamos a analizar un pequeño extracto, ya que también la estudiaremos cuando examinemos las posibilidades de regular la red y de aplicar sobre ella una legislación nacional y una jurisdicción concreta.

Yahoo! es un portal de Internet que contiene un sitio de subastas y que sintió el peso de la ley francesa al ser prohibida la subasta de artículos nazis. En noviembre de 2000 un Tribunal francés obligó a Yahoo! a encontrar el medio de prohibir a los usuarios franceses la compra de este listado de artículos desde cualquiera de sus paginas, incluso las situadas fuera de Francia y del continente Europeo. El juicio tuvo en mente la tecnología *geolocation*, la cual, como hemos visto, puede hallar donde se encuentran los usuarios individuales de Internet. Yahoo! apeló contra esta argumentando que la empresa opera un sitio de subastas con base en Francia, y que acata sus leyes locales, pero que sería técnicamente imposible impedir que usuarios franceses acudan a otros sitios de subastas Yahoo! en países donde los citados artículos no este prohibidos.

La compañía planteó ante un Tribunal de San José (EE.UU.) la posibilidad de dejar sin efecto la sentencia en los Estados Unidos y no puso en

marcha ningún mecanismo de *geolocation* (cuando sorprendentemente hace apenas unos meses dijo que lo iba a usar para fines publicitarios) . El 9 de noviembre de 2001, un juez estadounidense dictaminó que Yahoo! EE.UU. no tiene obligación alguna de acatar un fallo de un tribunal galo que le impone filtrar contenidos nazis desde su sitio de subastas. El nuevo dictamen del juez estadounidense sienta un precedente en el sentido de que tanto empresas como individuos norteamericanos podrán invocar la ley estadounidense y el derecho a la libertad de expresión, con lo que los jueces extranjeros no podrán exigir que sitios estadounidenses eliminen contenido o servicios que son legales en EE.UU.. El caso Yahoo! ha generado trascendentes consecuencias en el marco de la regulación del Ciberespacio, que veremos más adelante. De momento es suficiente con observar como la determinación de la situación física de los internautas no es imposible, es más, en ocasiones empieza a ser exigido judicialmente. Igualmente, *en otros casos recientes, jueces alemanes e italianos han llegado a soluciones similares*¹⁷⁴, *y han declarado que las fronteras nacionales son tan válidas en el mundo virtual como lo son en el mundo físico (...). De repente Internet sin fronteras está chocando con fronteras de verdad y así la visión de Internet como lugar sin fronteras esta muriendo*¹⁷⁵.

¹⁷⁴ Así, por ejemplo un australiano llamado Frederick Toben ha sido condenado por un tribunal alemán por negar la existencia del Holocausto. El comentario de Toben había sido publicado en un sitio web que podía ser visto por los alemanes, y el Derecho alemán prohíbe todo lo que pueda considerarse como una negación del holocausto.

Igualmente fiscales italianos han acusado a unos proveedores de sitios, que se cree que están ubicados en Israel, por difamar a un ciudadano italiano. Los sitios incluyen relatos sobre la lucha por la custodia entre el italiano y una mujer que vive en Israel. El tribunal decretó que la ley antilibelo italiana es aplicable a este caso.

¹⁷⁵ Ciberp@is nº 12, junio 2001

Al margen de supuestos concretos, tenemos que aceptar el hecho de que la localización geográfica de los no tiene que acarrear, necesariamente, consecuencias negativas. Por ejemplo, de momento los usuarios de Internet navegan por un amplio no-lugar de la esfera de datos, pero en el futuro podrán querer una información de localización específica para acceder a sus datos personales donde quiera que estén. Esto sería imposible sin tener en cuenta la explícita geografía.

Lo cierto es que, gracias a estos instrumentos y muchos otros, el anonimato y la intimidad de los usuarios de Internet se encuentra debilitada. La posibilidad de localización geográfica del internauta implica la eventualidad de identificación personal. Así, si el nacimiento de Internet se caracterizó por ser el paraíso del anonimato y de las identidades múltiples, hoy se ha convertido en un gran hermano que quiere saber la situación física de los usuarios, quién es quién en la red, qué páginas *webs* visita, qué compra, qué mensajes envía y a quién.

Después de analizar sucintamente la efectiva posibilidad de dibujar barreras geográficas en el espacio Internet, debemos afirmar que *es una indudable verdad que Internet significa que la distancia entre dos puntos de la red no es importante, pero dónde se encuentran esos puntos todavía importa mucho. Las distancias están muriendo pero la geografía está aún viva y dando patadas*¹⁷⁶.

Y ello es cierto desde distintos puntos de vista ya que la idea de que Internet libera de la geografía no es más que un mito, y si bien en muchas ocasiones se ha puesto el ejemplo de que Internet es como una nube que

¹⁷⁶ En *The Economist*, 11-17-Agosto-2001., p 20.

está en todas partes y en ningún lugar en concreto, lo cierto es que el factor local tiene cada vez más importancia en la propia prestación de los servicios, puesto que la proximidad al demandante de servicios o de contenidos pueden tener importancia en la prestación de los mismos, como también respecto a su contenido, pues igual que sucede en el ámbito de los medios de comunicación, el interés por los servicios o la información de carácter inmediatamente cercanos, y en el idioma propio, constituyen también elementos a tener muy en cuenta.

En el mismo sentido, hemos asistido en los últimos tiempos a una clara reacción por parte de distintos Estados al flujo de información y de relaciones comerciales accesibles a través de Internet. *Ejemplo de ello es el establecimiento de filtros o controles respecto al acceso a determinados contenidos a la red, que aunque no totalmente eficientes sí lo son en un porcentaje significativo y en cualquier caso claramente efectivos sobre buena parte de los usuarios normales de Internet, así como el desarrollo de nuevas técnicas para la localización geográfica de los intervinientes en una transmisión de información o la adopción de medidas concretas por las autoridades políticas o judiciales respecto a supuestos concretos*¹⁷⁷.

Aunque los límites geográficos pueden no ser pertinentes a la hora de definir un régimen jurídico para el Ciberespacio, hay que determinar que, legalmente hablando, es mucho más importante para la regulación del Ciberespacio el conjunto de pantallas y contraseñas que separan el mundo tangible del mundo virtual. La doctrina legal tradicional trata la red como un medio de la transmisión que, simplemente, facilita el intercambio de mensajes enviado de una situación geográfica legalmente determinante a

¹⁷⁷ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, en *Internet, una profecía*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002p. 151.

otra, teniendo cada una de ellas sus propias leyes aplicables. Por ello, el intento de someter las actuaciones en la red o de analizarlas desde el prisma de la actuación en el mundo físico y real produce muchas insatisfacciones¹⁷⁸.

Si la posibilidad de dibujar barreras geográficas existe también en Internet, no podemos evitar indagar algo más y preguntarnos si los Estados nacionales, tal como los conocemos, tiene soberanía en el Ciberespacio, eso sí, limitada al espacio comprendido entre las fronteras territoriales donde ejercen su poder y actividad. O por el contrario, la imposibilidad de actuación de los Estados en la red se manifiesta en la absoluta libertad del Ciberespacio.

II. 2. B. PLENA LIBERTAD.

El nacimiento de Internet dio lugar a una generación de internautas cuyos rasgos más característicos eran el ansia por la libertad y la tolerancia. No obstante la historia de la libertad en Internet no ha seguido una línea continua desde el principio de su existencia. Internet, creado para desarrollarse en libertad al margen de cualquier intervención estatal, ya no muestra lo que en un principio pretendía.

La arquitectura y el desarrollo inicial de la red dieron lugar a exaltadas afirmaciones de un nuevo mundo, un mundo sin fronteras, con el consiguiente fin de la soberanía y de los poderes nacionales, un mundo con sus propias reglas o, incluso, sin reglas, que quedaría fuera del ámbito del Derecho tal como había sido hasta el momento conocido, de los

¹⁷⁸ POST, D. G y JOHNSON, D.R., "Law and borders. The rise of law in cyberspace", *Stanford Law Review*, nº 48, 1996, p. 1367. Disponible on line: www.cli.org

poderes públicos, del Estado. Una nueva realidad donde todo sería posible, regida por una total y absoluta libertad. *Desde este ilusorio punto de partida, todas las disposiciones eran plausibles, todas las barreras, todos los poderes eliminables, toda autoridad o todo impuesto suprimibles. Ello se basaba en la consideración de Internet como un universo paralelo de datos, informaciones e imágenes que se superponían y transmitían sin ningún tipo de limitación, un nuevo espacio sin policías ni abogados*¹⁷⁹.

Finalmente, Internet no ha logrado asentar la fuerza de la libertad que un día prometió, porque la idea que mantenía la imposibilidad de regular Internet pertenece a tiempo atrás, cuando la arquitectura de la red era más simple que ahora. La abusada argumentación sobre la imposibilidad material de regular la red porque por su propia naturaleza es imposible, ha dejado de ser respaldada por la mayoría de los especialistas en la materia. *Concretamente, en nuestro país, la tesis de que Internet es una zona inmune al Derecho o exenta de ley no ha tenido mucho seguimiento*¹⁸⁰. La libertad en la red y su no-contaminación estatal ha de ser examinada desde una perspectiva dinámica, analizando las diversas etapas en la vida del Ciberespacio y la actuación práctica de los Gobiernos en cada una de ellas, ya que el estado de las circunstancias ha dado un giro vertiginoso en poco tiempo.

Con todo, la creencia o no en la libertad de Internet no puede empañar una realidad viva en el Ciberespacio: su descentralización. VILLAR PALASÍ¹⁸¹ no ha dudado en calificar este rasgo como el elemento técnico

¹⁷⁹ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 140.

¹⁸⁰ GARCÍA MEXÍA, P., *El Derecho de Internet*, op. cit., p. 102.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 100.

más significativo para el Derecho. Evidentemente, al no existir una central, ni una sede, ni punto alguno de dirección o impulso, Internet parece resultar por definición impermeable a cualquier intento de control. Como señalan algunos autores no hay un punto de Internet por el que pase toda la información, con lo que su control y regulación parece, aunque ya veremos que no lo es, casi un imposible.

Al margen del debate político sobre si es posible –o conveniente– controlar la red, en el terreno técnico y administrativo existen algunos organismos privados encargados de velar para que Internet funcione de acuerdo con unas convenciones plenamente asumidas por todos y evolucione según las necesidades de sus usuarios. *Se trata de organizaciones globales encargadas, entre otros aspectos técnicos y administrativos, de la estandarización de lenguajes de programación para poder desarrollar, programar y, posteriormente, exponer las páginas que cualquier usuario puede colocar en el Ciberespacio*¹⁸².

Siguiendo a BADIA¹⁸³ podemos afirmar *que el papel de estos organismos sin ánimo de lucro es esencial para que Internet siga siendo lo que es hoy: una red con acceso universal y abierta, basada en unos protocolos técnicos comunes*. De toda una serie de organismos privados relacionados con Internet, podemos destacar los siguientes¹⁸⁴:

En primer lugar nos encontramos con organismos de carácter técnico, entre los que destacamos ICCB (*Internet Configuration Control Board*, Junta de Control de la Configuración de Internet) encargado del

¹⁸² LAGARES, D., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 33.

¹⁸³ BADÍA, F., *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 53.

¹⁸⁴ GARCÍA MEXÍA, P., *El Derecho de Internet*, op. cit., p. 101.

seguimiento de la evolución técnica de los protocolos de comunicaciones; el IAB (*Internet Architecture Board*, Junta para la Arquitectura de Internet) se ocupa del diseño, ingeniería y gestión de la red, en especial del conjunto de protocolos TCP/IP, con destino variado a lo largo de los años, forma parte de la ISOC desde 1992; el IETF (*Internet Engineering Task Force*, Grupo de trabajo para la ingeniería de Internet) se encarga del perfecto funcionamiento de la red y de la resolución de las cuestiones relativas a la arquitectura y protocolos de comunicaciones, una institución formada básicamente por técnicos en Internet e informática cuya misión es velar porque la arquitectura de la red y los protocolos técnicos que unen a millones de usuarios de todo el mundo funcionen correctamente, es la organización que se considera con más autoridad para establecer modificaciones de los parámetros técnicos bajo los que funciona la red; el IRTF (*Internet Research Task Force*, Grupo de Trabajo para la investigación sobre Internet) constituye la parte de investigación pura del IAB; el ILTF (*Internet Law Task Force*, Grupo de Trabajo sobre el Derecho de Internet) cuyas funciones en el seno de la IAB radica en la solución de los problemas jurídicos en Internet¹⁸⁵.

Asimismo, en el Ciberespacio nos encontramos con organismos de coordinación y representación. El esencial es, sin duda, el ISOC (*Internet*

¹⁸⁵ Destacan asimismo otros organismos cuya labor es la elaboración de modelos, guías y diversas orientación para facilitar la creación de normas jurídicas que regulen Internet: Nos encontramos, entre otros organismos, con UNCITRAL (*United Nations Commission On International Trade Law*); el propio Consejo de Europa, los *Expert Working Group on Legal Aspects of Information Technology and the Related Law of Evidence* y *Expert Working Group on Computer Crime and Related Criminal Law Issues*, ambos organismos en el seno de la *Legal and Constitutional Affairs Division of the Commonwealth Secretariat* Para analizar los resultados de los últimos grupos de trabajo: *Law in Cyberspace*, Ed. Commonwealth Secretary, Londres, 2001.

Society, Sociedad de Internet), organización no gubernamental sin ánimo de lucro que reúne a varios millares de técnicos y usuarios de diversos ámbitos de la red en todo el mundo. Su papel como foro de debate y de organización en los primeros años de la década de los noventa fue bastante más destacado que el actual, pues parece haber entrado en una cierta crisis. Realmente su función se centra en el estudio de la masificación de la red y el impacto de las nuevas tecnologías en la misma, aunque está dotada de la principal responsabilidad en cuanto a las grandes directrices y administración de los recursos.

Finalmente, existen organismos de gestión de los nombres de dominios. De estos organismos, el de mayor relevancia es la ICANN (*Internet Corporation for Assigned Names and Numbers*), una organización no gubernamental, cuya misión más importante es la de gobernar la asignación de espacio de direcciones IP y la gestión de asignación de nombres de dominio. Sustituye en estas funciones a la IANA (*Internet Assigned Number Authority*, Agencia de Asignación de números en Internet) .

A menudo se habla de la ICANN como el gobierno técnico de la red, y, de hecho, algo tiene de eso, porque la gestión de los dominios es un tema de gran importancia en el desarrollo de la actividad económica en Internet y, al fin y al cabo son, en el mundo virtual, el equivalente a las marcas en el mundo real. Se trata de un organismo que, a pesar de estar formado por un consejo elegido por la votación de usuarios de la red, ha sido criticado muy a menudo por ser considerado poco democrático y representativo. Muchas críticas hacen también referencia a una supuesta actuación mucho más vinculada a presuntos intereses económicos que realmente al buen funcionamiento de Internet.

A pesar de la existencia de estos organismos tenemos que recordar nuevamente que la labor que tienen confiada es de tipo técnico o administrativo, por lo que no pueden ir más allá de ello para regular los contenidos del Ciberespacio. Esto ha provocado que se les acuse de no salvaguardar ni proteger la integridad del usuario al no regular ni controlar los contenidos de la red. Por su parte, estas instituciones se defienden de las críticas argumentando que no son ellas las encargadas de legislar en el ámbito internacional para otorgar legitimidad a los contenidos de Internet, Y, como ya sabemos, estas argumentaciones son totalmente correctas, ya que tales entidades no son órganos legislativos legítimos. En este sentido carece Internet, de momento, de instituciones mundiales que desarrollen políticas agresivas sobre contenidos vejatorios o de regulación en la distribución de imágenes, sonidos y textos a través de la red, cuando estas actividades ocasionan peligro de lesión de intereses jurídicos.

A continuación, vamos a desarrollar dinámicamente el protagonismo de la libertad y de la anarquía en Internet, el cual ha ido variando a lo largo del desarrollo y generalización de Internet, por lo que no sería adecuado abordarlo desde un punto de vista estático, tomando como referencia un solo momento en la vida del Ciberespacio.

II. 2. B. 1. Origen de Internet: una sociedad libertaria ideal.

En sus inicios, como explica PEREZ LUÑO¹⁸⁶, *uno de los mayores alicientes de Internet residía en su carácter ácrata; se trataba de un espacio absolutamente libre, sin ningún tipo de autoridad o poder que lo regulara o acotara.*

¹⁸⁶ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y Derecho*, op. cit., p. 726.

No hay explicación más contundente acerca de la intencionalidad anárquica y libertaria con que surgió Internet, que las palabras que dedicó J. PERRY BARLOW en Davos (Suiza) el 08 de Febrero de 1996 (justo un día después de la promulgación en EE.UU. de la *Telecommunications Decency Act*) a los Estados soberanos en su famosa Declaración de Independencia del Ciberespacio: *Gobiernos del mundo Industrial, vosotros, cansados gigantes de carne y acero, vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la mente. En nombre del futuro, os pido en el pasado que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos. No hemos elegido ningún Gobierno, ni pretendemos hacerlo, así que me dirijo a vosotros sin más autoridad que aquella con la que la libertad siempre habla (...). Estamos creando un mundo en el que todos pueden entrar, sin privilegios o perjuicios debidos a la raza, al poder económico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento. Estamos creando un mundo donde cualquiera, en cualquier sitio, puede expresar sus creencias, sin importar lo singulares que sean, sin miedo a ser coaccionado al silencio o al inconformismo. Creemos una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros Gobiernos han creado antes (...). Vuestros conceptos jurídicos de propiedad, libertad de expresión, derecho a la identidad, libertad de circulación, y contexto no nos son aplicables. Se basan en la materia. Aquí no hay materia*¹⁸⁷.

Dicha Declaración, siguiendo a PEREZ LUÑO, se articula en torno a tres ideas-guía:

¹⁸⁷ BARLOW, J.P, Declaración de Independencia del Ciberespacio de 08 de Febrero de 1996: http://www.eff.org/publications/John_Perry_Barlow/barlow_0296.declaration (23-septiembre-2001)

1ª) La afirmación de la total *autonomía* de los cibernautas respecto a cualquier tipo de autoridad estatal: *Gobiernos del Mundo Industrial (...). No son bienvenidos entre nosotros. No tienen ninguna supremacía donde nos juntamos...El Ciberespacio está fuera de sus fronteras.*

2ª) Negación de los *conceptos y categorías jurídicas tradicionales*: *Vuestros conceptos legales de propiedad, expresión, identidad, movimiento y contenido no se aplican a nosotros. Aquellos se basan en la materia, pero en nuestro mundo la materia no existe.*

3ª) Confianza *utópica* en un Ciberespacio ideal: *Crearemos una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y justa que el mundo creado anteriormente por sus Gobiernos.*

El texto recién reproducido tiene un carácter altamente significativo ya que supo materializar, apoyándose en la mejor tradición constitucional norteamericana -la de la libertad de expresión-, la más profunda idiosincrasia de los fundadores de la red, de sus primeros exploradores. No puede olvidarse, como expondremos en su momento, que es en los EE.UU. donde la red nace. Y EE.UU. es el país del Thomas JEFFERSON que redacta la Declaración de Independencia¹⁸⁸.

El planteamiento de esta declaración, solo explicable desde un nuevo mundo sin límites y con una confusión también sin límites, en la más pura concreción del anarco-capitalismo, partía de afirmar con orgullo la inexistencia de un Gobierno elegido, que no hacía falta elegir, la creación de un nuevo contrato social en el Ciberespacio en el que un indefinido grupo de

¹⁸⁸ GARCÍA MEXÍA, P. *El Derecho de Internet*, op. cit., p.100.

*creadores del mismo proclamaban la regla de que cualquier persona en cualquier lugar podía expresar en él sus creencias sin ningún tipo de miedo o coacción, así como la inaplicación de los conceptos legales de propiedad, expresión, identidad, movimiento o frontera. En definitiva, un nuevo paraíso digital, inmaterial, donde no puede existir coerción física, el Ciberespacio, más justo y humano que el creado por cualquier Gobierno anterior, en el que todos sus integrantes virtuales serían inmunes a los conceptos de jerarquía, soberanía o frontera*¹⁸⁹.

En los albores de la red, la navegación por la misma era pacífica y confiada. Junto con la difuminación de barreras geográficas, cuando uno se sumergía en la cibernavegación podía encontrarse, todavía, con un mundo fundamentalmente amable, en donde la cooperación se extendía por encima de las diferencias de culturas, aficiones e ideologías. *La buena voluntad que hasta ahora-era 1996 cuando TREJO escribía estas palabras- ha prevalecido en la red de redes y en sus subsidiarias tiene mucho que ver con el origen académico y con el carácter no lucrativo que han tenido la mayoría de los espacios en la dimensión cibernética. La colaboración en las redes es el principal elemento de cohesión. La sensación de comunitarismo, más allá de discrepancias o incluso gracias a ellas, pudiera hacernos creer que la red de redes es un mundo ideal, en donde la fraternidad se impone a la diversidad, cohesionándola y dándole sentido*¹⁹⁰.

En este sentido, explica L. LESSIG cómo, *coincidiendo con en el tiempo, con el desvanecimiento de la euforia poscomunista, emergió en los países*

¹⁸⁹ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 141.

¹⁹⁰ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., pp. 201-202.

occidentales otra nueva sociedad (...). Se trataba del Ciberespacio. Primero en las universidades y centros de investigación y, más tarde, en la sociedad en general, el Ciberespacio se convirtió en el objetivo de las utopías libertarias. En el Ciberespacio podría reinar la libertad sin Estado (...) en el Ciberespacio podría cristalizarla sociedad libertaria ideal (...). El nuevo espacio pertenecía a un tipo de sociedad imposible de crear en el espacio real – libertad sin anarquía, control sin Estado, consenso sin poder-¹⁹¹. De mismo modo explica S. MUÑOZ MACHADO¹⁹² que la red se desarrolló con entusiasmo por universitarios convencidos de que en ella estaba la base para el desarrollo de la contestación y de la contracultura, fuera de los convencionalismos y del orden jerarquizado de la política y de la sociedad. Internet se crea como un entorno para la libertad. M CASTELLS afirma que creado como un medio para la libertad, en los primeros años de su existencia global Internet parecía presagiar una nueva era de liberación¹⁹³. Es, o al menos lo era, una creencia muy extendida el considerar que existe una anarquía tecnológica tanto de iure como de facto¹⁹⁴ generada en el Ciberespacio.

Por ello, para muchos, el empleo de los medios centralizados para censurar la red está condenado al fracaso, a menos que se imponga el silencio a la gente por terror. El esfuerzo para controlar la red es insignificante. La prueba es que un sitio censurado puede generar descendientes¹⁹⁵.

¹⁹¹ LESSIG, L., *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit, p. 21

¹⁹² MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red*, op. cit, p. 35.

¹⁹³ CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, op. cit, p. 193

¹⁹⁴ LAGARES, D. *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 12.

¹⁹⁵ NEGROPONTE, N. Citado en el informe mundial sobre los medios de comunicación de 1998, op. cit., p. 244.

Para MUÑOZ MACHADO Internet surge, precisamente, como *un instrumento concebido para romper con la jerarquía y para sobreponerse al orden convencional. Es un instrumento para el desorden y el descontrol. Nació con el propósito de militar de mantener las líneas de mando descentralizadas y múltiples en medio del desorden y su desarrollo ha sido una puesta en valor intensivo del caos como forma de organización(...). Además la red no solo fue creada para el caos y el descontrol, sino que se desarrollo como un entorno para la libertad. La libertad que permiten las infovías da a los usuarios una sensación de libertad absoluta y cualquier limitación a esta libertad se vería como una agresión injustificada hacia la esencia libertaria de la red*¹⁹⁶. En este sentido, el mismo autor está convencido de que, aunque la ideología de los internautas, y sobre todo de los originarios, es difícil de definir, la mayoría de los mismos siguen ideales rescatados de dogmas con éxito en las distintas épocas: el humanismo del liberalismo, la oportunidad económica del conservadurismo, en definitiva un fuerte sentido de la responsabilidad y pasión por la libertad, Los cibernautas tienden a ser libertarios, materialistas, tolerantes, racionales, adeptos a la tecnología, desvinculados de organizaciones políticas, ajenos a ser encasillados ni como liberales no como conservadores, en resumen: no eran políticamente correctos.

NORA afirma, muy líricamente, que *mitad hombres, mitad cowboys, mitad astronautas, los visitantes del Ciberespacio comparten la euforia del explorador que se aventura en una comarca virgen, rica y peligrosa*¹⁹⁷. Es necesario indicar que, con la extensión y generalización de Internet, los cibernautas ya no se conectan con estos cánones. De cualquier modo no podemos llevar a cabo generalizaciones tan contundentes, los famosos

¹⁹⁶ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit. p. 36

¹⁹⁷ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 64.

esposos TOFFLER ya afirmaron que *las redes electrónicas internacionales no son monopolio de los pacifistas que se oponen a la violencia; todos pueden tener acceso a ellas, desde ecologistas extremistas a quienes interpretan la Biblia al pie de la letra, fascistas del zen grupos delictivos y admiradores platónicos de los terroristas peruanos de Sendero Luminoso; todos ellos forman parte de la sociedad civil internacional, en rápido desarrollo, aunque quizá no siempre actúa con civismo*¹⁹⁸.

Naturalmente hay que precisar que los primeros tiempos de Internet y el sentimiento de libertad que existía entre todos los navegantes de este nuevo mundo estaban garantizados por la propia estructura originaria y descentralizada de la red.

El diseño de la red es intencionado. Refleja tanto una decisión de tipo político destinada a desactivar el control, como a una decisión tecnológica acerca del diseño óptimo de la red. Conviene aclarar, no obstante, que quienes diseñaron la red no estaban interesados en facilitar o no el control social, sino en la eficiencia de su funcionamiento.

El origen de Internet puede emplazarse a finales de los años 60, pero para ello es necesario que nos remontemos a la década anterior, más precisamente, a 1957. Este año, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos creó la Agencia de Proyectos de Información Avanzada con la intención de movilizar recursos procedentes del mundo universitario principalmente¹⁹⁹ (ARPA, *Advanced Research Projects Agency*²⁰⁰). Este

¹⁹⁸ Citado en TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 47.

¹⁹⁹ CASTELLS, M. *La galaxia de Internet*, op. cit., p. 24.

mismo año, la Unión Soviética procede al lanzamiento del satélite Sputnik. El mundo se encontraba en plena guerra fría y Estados Unidos quería estar seguro de estar a la cabeza de la tecnología militar, el lanzamiento del Sputnik obliga a los norteamericanos a impulsar sus iniciativas tecnológicas²⁰¹. De esta manera empiezan a buscarse, a través de ARPA y otros organismos similares, todos los desarrollos científicos que puedan ser utilizados militarmente.

Se ha señalado desde diversas fuentes que el verdadero origen de Internet lo encontramos en el desarrollo, en los años sesenta, de la, ya analizada, transmisión por conmutación de paquetes, que permite desglosar la información en diferentes unidades que luego pueden reunirse o agregarse de una manera integral en cualquier parte de una red, aunque hayan seguido rutas distintas hasta el punto de encuentro²⁰². La obsesión de la descentralización de los canales de comunicación obedece precisamente al momento en el que se lleva a cabo este estudio. El miedo a un ataque nuclear incitaba la creación de una tecnología que no se viese afectada por los hipotéticos ataques.

Así las cosas, en 1962, Paúl BARAN, un investigador del Gobierno de Estados Unidos, editó un libro sobre *Las Redes de Comunicación Distribuidas* donde se describen las redes de conmutación de paquetes. Este proyecto daba una solución a los interrogantes planteado por el

²⁰⁰ La *Advanced Research Projects Agency* (ARPA, Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada) cambió su nombre a *Defense Advanced Research Projects Agency* (DARPA, Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada para la Defensa) en 1971, más tarde retomó su antigua denominación ARPA en 1993, para volver a DARPA en 1996.

²⁰¹ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit. p. 30.

²⁰² ARDÍ, H.E., *The history of the net*, on line: <http://umcc.umich.edu/pub/users/seraphin/doc/nethist8.txt>

Departamento de Defensa. BARAN propuso un sistema de comunicaciones mediante computadoras conectadas en una red descentralizada, de manera que si uno o varios nodos importantes eran destruidos, los demás podían comunicarse entre sí sin ningún inconveniente. La idea era conseguir una red con una tecnología tal que asegurase que la información llegaría al destino aunque parte de la red quedara destruida. Según la conmutación de paquetes toda la información que sale de una terminal para ser transmitida por la red es troceada en bloques de una determinada longitud llamados paquetes. Esta misma idea fue desarrollada, de manera independiente, por D. DAVIES, en el Laboratorio Nacional de Física de Gran Bretaña.

La idea de P. BARAN, concebida por éste en la *Rand Corporation*, fue propuesta al Departamento de Defensa para construir un sistema de comunicaciones militar, capaz de sobrevivir a un ataque nuclear. *Como ya sabemos, esta estructura se basa en los principios y las ventajas de una estructura en malla muy descentralizada donde están conectados muchos ordenadores. Dada esta estructura de la red, en la que no existe ningún punto central estratégicamente decisivo para el gobierno del conjunto, es posible asegurar el funcionamiento del sistema aunque una parte del mismo sea destruido. En tal caso, los ordenadores serían capaces de mantener la conexión entre ellos utilizando la parte de la red conservada, manteniendo la plena funcionalidad. El tejido de esta peculiar telaraña hace prácticamente imposible la censura de los mensajes o el control o intervención de las informaciones que circulan por ella*²⁰³.

La idea es puesta en práctica por primera vez en 1969, mediante ARPANET. Nos encontramos ante un programa menor surgido de uno de

²⁰³ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit. p. 31.

los departamentos de la agencia ARPA, la denominada Oficina de Técnicas de Procesamiento de Información (IPTO: *Information Processing Techniques Office*). IPTO empleó la tecnología de conmutación de paquetes en el diseño de ARPANET²⁰⁴. En 1969, los primeros nodos de la red se encontraban en la Universidad de California LA., el SRI (*Stanford Research Institute*, Instituto de Investigación de Stanford), la Universidad de California en Santa Bárbara y la Universidad de Utah. En total, la red ARPANET contaba con quince nodos, pertenecientes, la mayor parte de ellos, a centros de investigación universitarios. *La universidad, que habría de tener una importancia decisiva en el desarrollo de Internet, entra nuevamente en escena*²⁰⁵.

En Octubre de 1972 se organizó una gran y muy exitosa demostración de ARPANET en la I *International Computer Communication Conference* celebrada en Washington D.C.. Esta fue la primera demostración pública de la nueva tecnología de red. Fue también en 1972 cuando se introdujo la primera aplicación estrella: el correo electrónico. En Marzo, Ray TOMLINSON, de BBN (*Bolt Beranek y Newman*), escribió el software básico de envío-recepción de mensajes de correo electrónico, impulsado por la necesidad que tenían los desarrolladores de ARPANET de un mecanismo sencillo de coordinación. En Julio, ROBERTS expandió su valor añadido escribiendo el primer programa de utilidad de correo electrónico para relacionar, leer selectivamente, almacenar, reenviar y responder a mensajes. Desde entonces, la aplicación de correo electrónico se convirtió en la mayor de la red durante más de una década. Fue precursora del tipo de actividad que observamos hoy día en la World Wide Web, es decir, del enorme crecimiento de todas las formas de tráfico persona a persona.

²⁰⁴ CASTELLS, M. *La galaxia Internet*, op. cit., p. 24.

²⁰⁵ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit. p. 31.

El siguiente paso consistió en posibilitar la conexión de ARPANET con otras redes de ordenadores. Es así como surge un nuevo concepto: la red de redes. La ARPANET original evolucionó hacia Internet. Internet se basó en la idea de que habría múltiples redes independientes, de diseño casi arbitrario, empezando por ARPANET como la red pionera de conmutación de paquetes, pero que pronto incluiría redes de paquetes por satélite, redes de paquetes por radio y otros tipos de red. Internet como ahora la conocemos encierra una idea técnica clave, la de arquitectura abierta de trabajo en red. En una red de arquitectura abierta, las redes individuales pueden ser diseñadas y desarrolladas separadamente y cada una puede tener su propia y única interfaz, que puede ofrecer a los usuarios y/u otros proveedores. Cada red puede ser diseñada de acuerdo con su entorno específico y los requerimientos de los usuarios de aquella red. No existen generalmente restricciones en los tipos de red que pueden ser incorporadas ni tampoco en su ámbito geográfico, aunque ciertas consideraciones pragmáticas determinan qué posibilidades tienen sentido. La idea de arquitectura de red abierta fue introducida primeramente por KAHN un poco antes de su llegada a la ARPA en 1972.

En 1973, dos informáticos, R. KAHN y V. CERF (Universidad de Stanford), junto con miembros del *InterNetwork Working Group*, llevaron a cabo la elaboración de protocolos de comunicación comunes. De entre ellos, el más importante fue el ya conocido protocolo denominado *Transmission-Control Protocol* (TCP). En 1978 CERF, junto con POSTEL y COHEN, que trabajaban en la *University of Southern California*, dividieron el TCP en dos partes, añadiendo el protocolo interredes (IP) y creando así el protocolo TCP/IP, estándar sobre el que aún hoy opera Internet. Aun así, ARPANET

continuó utilizando un protocolo diferente, el NCP -utilizado desde 1970-, durante cierto tiempo.

Es difícil determinar el momento en qué Internet empezó a ser como hoy la conocemos. Sin embargo, la fecha que generalmente se toma como determinante es el año 1983. En Enero de 1983, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos decidió usar el protocolo TCP/IP en su red ARPANET sustituyendo al protocolo NCP. Uno de los desafíos más interesantes en la historia de Internet fue, precisamente, la transición del protocolo de ARPANET desde NCP a TCP/IP el 1 de enero de 1983. Se trataba de una ocasión muy importante que exigía una conversión simultánea. La transición fue cuidadosamente planificada dentro de la comunidad con varios años de antelación a la fecha, pero, sorprendentemente, no implicó problemas. La adopción de este protocolo llevó a las redes independientes a sumarse a ARPANET. El proyecto original de ARPANET pasó entonces a ser el *backbone* o columna vertebral de un conjunto de redes en distintos lugares. Así, el concepto de Internet tal como lo conocemos hoy, había nacido.

En 1983, ARPANET estaba siendo usada por un número significativo de organizaciones operativas y de investigación y desarrollo en el área de la defensa. La transición desde NCP a TCP/IP en ARPANET permitió la división de esta red en dos. Por un lado, la red MILNET, destinada exclusivamente a funciones militares y, por otro, la red ARPA-INTERNET destinada a las necesidades de investigación.

Así, en 1985, Internet estaba firmemente establecida como una tecnología que ayudaba a una amplia comunidad de investigadores y técnicos, y empezaba a ser empleada por otros grupos en sus comunicaciones diarias

entre ordenadores. El correo electrónico se empleaba ampliamente entre varias comunidades y, a menudo, entre distintos sistemas. La interconexión entre los diversos sistemas de correo demostraba la utilidad de las comunicaciones electrónicas entre personas.

En 1990, obsoleta técnicamente, finaliza ARPANET, la red de trabajo que dio origen a Internet²⁰⁶, integrándose en la NSFnet. Habiendo librado a Internet de su entorno militar, el Pentágono encargó su gestión a la Fundación Nacional para la Ciencia, NSF. Pero el control de la red por parte de la NSF duró poco. Con la tecnología para la creación de redes informáticas abierta al dominio público y con las telecomunicaciones en pleno proceso de desregularización, la NSF procedió a la privatización de Internet. En 1995 se cerró la NSFnet, reemplazándose por una serie de redes interconectadas, dando paso con ello a uso privado de Internet.

A partir de ese momento, Internet comenzó a desarrollarse rápidamente, como una red global de redes informáticas, desarrollo propiciado por el diseño original de ARPANET, basado en una arquitectura descentralizada de varias capas y varios protocolos abiertos de comunicación. *En estas condiciones se pudo ampliar la red gracias a la incorporación de nuevos nodos e infinitas reconfiguraciones de la misma para ir acomodándola a las necesidades de comunicación*²⁰⁷.

Al margen, hay que destacar otro hito importante en la historia de la red. En el seno del CERN (*Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire*), en el año 1992 Tim BERNERS LEE, sobre la base de un escrito de Ted NELSON, creó la *World Wide Web*, utilizando tres nuevos recursos: HTML (Hypertext

²⁰⁶ CASTELLS, M. *La galaxia Internet*, op. cit., p. 25.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 26.

Markup Lenguaje), HTP (Hipertext Transfer Protocol) y un programa cliente llamado Web Browser. La *World Wide Web* creció rápidamente a mediados de 1993 solo había 100 *World Wide Web Sites*, en enero del 96 ya existían 90.000 y en enero de 1997 más de 200.000 sitios. Hoy se cuentan por millones.

En base al análisis histórico precedente observamos cómo y por qué Internet opera a través de una aparente paradoja: una integración descentralizada. Al principio no existía Internet, sino sólo una serie de redes no interconectadas²⁰⁸. Por todo ello es imposible que la red deje de funcionar, pues pueden llegar a desconectarse grandes proporciones de la red sin que el resto se vea afectado. La red, en su origen, fue diseñada como una red capaz de resistir los ataques atómicos: si alguno de los centros conectados era atacado, el resto podía continuar sus operaciones normalmente. La red estuvo diseñada para que la información pudiera elegir entre varias rutas alternativas. Estos aspectos derivados de su rol y su inicial naturaleza y ámbito de aplicación militar, dieron a la red el carácter de resistente al control, su libertad esencial o consustancial.

Adicionalmente, podemos apreciar la naturaleza descentralizada y anárquica de la red alejada de la geografía física en la práctica de Internet común de *esconder* copias de recursos frecuentemente accedidos por los usuarios. Para manejar bien el tráfico del paquete, algunos servidores de Internet guardan duplicados parciales o completos de los materiales de los sitios frecuentemente accedidos; de este modo, guardando las copias disponibles disminuye la necesidad de pedir las copias repetidamente al servidor original. Un usuario de Internet que intenta acceder a los

²⁰⁸ NÚÑEZ LUQUE, I., “¿Quién teme a Internet?, reflexiones acerca de su gobierno y jurisdicción”, op. cit., p. 454.

materiales nunca sabrá la diferencia entre los materiales escondidos y el original. Los materiales desplegados en la máquina del usuario parecen venir de la fuente original, independientemente de si esto es así o se transmiten desde el escondite más cercano. Así, el usuario puede estar accediendo a los materiales de un sitio particular, o puede estar accediendo a las copias de esos materiales localizadas lejos en una máquina diferente²⁰⁹.

A raíz de esta situación, y una vez que Internet comenzó a dar sus primeros pasos al margen del ámbito puramente militar en el que surgió, solamente cabía una concepción para la regulación del Ciberespacio: la completa ausencia de regulación exterior y la materialización de la libertad, libertad de la que se carecía en el mundo físico. Hechos como que el subcomandante Marcos se cartee libre y públicamente con la intelectualidad del mundo, que el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru coloque sus comunicados o información sobre el copamiento de la embajada japonesa en Lima, los sitios con recetas para la fabricación de bombas caseras, o aquellos en los que las diferentes sectas o grupos políticos radicalizados intentan conseguir adeptos o presentar planes de acción, interpretación libre de textos religiosos, entre muchos otros, han hecho de Internet una herramienta capaz de crear controversias y llevar hasta su máximo exponente la idea de libertad en general, y la esencia de la libertad de expresión, en particular.

A medida que Internet se ha desarrollado y expandido se han ido perdiendo la mayor parte de los componentes contractuales y libertarios con los que nació. *Pero aún es común advertir que Internet no ha perdido la memoria de su origen, ni su ramalazo de descontrol concebido y mantenido*

²⁰⁹ BURK, D.L., “Jurisdiction in a World Without Borders”, op. cit., p. 430.

*a conciencia, ni su carácter de red abierta donde es posible moverse sin cortapisas, sin restricciones legales o gubernamentales de ninguna clase*²¹⁰.

Para muchos autores, la ilusión de una Internet libre, anárquica constituye un peligro más que un ideal a obtener y mantener. Así, MAYOR MENÉNDEZ y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN consideran que todas estas concepciones no eran, no son, más que una pura, simple y sin duda peligrosa ilusión, apoyadas finalmente en la idea de que no sólo no debe introducirse ninguna coacción, ninguna ley, en el nuevo mundo creado, sino que además en realidad es imposible hacerlo. *Tales afirmaciones simplemente son insostenibles, tanto desde un punto de vista material, como desde un punto de vista conceptual, trasladando en definitiva la idea de que el papel de los Gobiernos debe cada vez más difuminarse, dejando de ser precisamente eso, Gobiernos, con lo que también se difuminarían en nuestra sociedad occidental las ideas fundamentales de representación, soberanía popular, libertad y seguridad. El no Estado, el no Derecho, conducen inequívocamente a una particular ley de la selva, donde el más fuerte, o el más criminal, establece finalmente sus propias reglas, sin consentimiento y sin control*²¹¹.

El Ciberespacio ha cambiado porque las personas que interactúan en él, *sus identidades y sus intereses, han cambiado, y en parte estas personas han cambiado porque las posibilidades que ofrece la red también lo han hecho*²¹². En 1996 TREJO reconoce que *no es exagerado considerar que el espíritu comunitario está siendo desplazado por el más agresivo interés por*

²¹⁰ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit., p. 37.

²¹¹ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 141.

²¹² LESSIG, L, *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 127.

*los negocios (...). El mercantilismo parece estar destinado a imponérsele al comunitarismo y al espíritu de solidaridad que hasta ahora habían sido uno de los rasgos distintivos de las redes electrónicas*²¹³.

Las posturas anteriormente indicadas obedecen por lo demás a un primer momento de desarrollo, sin duda relevante, pero todavía muy incipiente, de la red de redes. Es evidente que Internet tiene una arquitectura muy particular, absolutamente descentralizada, basada en la simple conexión de múltiples redes que hablan en un mismo idioma de conexión y de transmisión de todo tipo de información. Ésta es su esencia, también su mayor grandeza y también su mayor capacidad de transformación. Muchas son las barreras que podrán caer con Internet, mucho lo que puede ofrecer al mundo en una basta y extensa posibilidad de desarrollo económico, educacional, cultural y social. *Pero el papel de Internet como lo que se ha llamado tecnología de la libertad está ligado a una inequívoca realidad, a que sólo hay un mundo, el real, que Internet, como instrumento poderoso está modificando y modificará en el futuro en una mayor magnitud, pero que finalmente debe atenerse a reglas, a unos principios, a unos controles, que además no son o no deberían ser únicos, sino plurales, respondiendo a la realidad de un mundo integrado por múltiples culturas, realidades y sueños*²¹⁴.

Poco a poco se va haciendo evidente que la irregulabilidad de Internet era algo contingente, y ahora mismo adquirimos una fuerte percepción de los

²¹³ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., pp. 202-203.

²¹⁴ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 142.

modos en los que el Estado u otros entes externos pueden intervenir para hacer que la regulación funcione.

Cuando pensamos en la gobernación del Ciberespacio como un aspecto complicado, más bien imposible, estamos compartiendo una idea que concuerda con el origen y la voluntad de los primeros internautas. En palabras de LESSIG entendemos que nuestro verdadero problema- el temor a la regulación exterior del Ciberespacio -no es la gobernación en el Ciberespacio, nuestro problema es la gobernación a secas. *No hay un conjunto de dilemas que el Ciberespacio nos presente, son dilemas familiares respecto a la gobernación moderna, aunque en un lugar nuevo. El problema radical realmente en nuestras difíciles relaciones con el gobierno, independientemente del Ciberespacio. Se podría decir que las decisiones colectivas son problema de los Gobiernos, pero pocos deseábamos que el Estado interviniese en esa decisión. Esta realidad tiene su origen al margen del Ciberespacio, lo tenemos en el escepticismo que mostramos hacia el producto de los procesos democráticos*²¹⁵.

La imposibilidad tecnológica de regular la red no ha mantenido alejada la actuación de los Gobiernos. En primer lugar, sabemos perfectamente que lo que es técnicamente imposible, incluso inconcebible, en un momento histórico determinado, puede llegar a ser común en otro. *Sería estúpido basarlo todo en una cuestión de imposibilidad técnica. Esto es especialmente cierto en Internet, que de alguna manera solo está en los balbuceos de su desarrollo. ¿Quién sabe qué medios podrá desarrollar, con lo que los Estados, solos o en concierto, o quizá la sociedad en general, se permitirán controlar y regular las actividades de los individuos de la red?. A priori no es plausible pensar que tales medios están lejos del alcance de la*

²¹⁵ LESSIG, L, *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 397.

*intervención técnica y, sin embargo, eso es que se dice de la naturaleza anárquica de Internet*²¹⁶.

A pesar de ello, LESSIG afirma que el Ciberespacio no se podía regular solo, no se las podía arreglar solo. *Su naturaleza no es algo inamovible, no es algo que podamos dar por fijo o por descontado. Su naturaleza se ha descubierto cambiante y sometida a poderes para cuya sumisión y sometimiento no había nacido. El Ciberespacio ha pasado de ser un lugar inmune al control, a un lugar que permite un extraordinario control. Si la realidad nos muestra esta verdad, la única explicación posible es la de negar el carácter de irregulable a la naturaleza de la red*²¹⁷.

La libertad en estado puro que pretendía imponerse en Internet no era la única faceta positiva que se confiaba iba a desarrollarse en esta nueva realidad. *Es imposible que viejos prejuicios y hostilidades puedan existir por mucho tiempo cuando un instrumento ha sido creado para el intercambio de pensamiento entre todas las naciones de la tierra.* Esta afirmación, aunque pudiese ser achacada a Internet, pertenece en realidad al entusiasta recibimiento del primer cable telegráfico trasatlántico en 1858. Este mismo entusiasmo ha sido mostrado por muchos de los llamados cibergurús con respecto al nacimiento y desarrollo de Internet.

Según esta concepción, Internet prevendría guerras, reducirá contaminación y combatirá las variadas formas de desigualdad existentes. En este sentido ha afirmado N. NEGROPONTE que, gracias a Internet, *los niños del mañana no van a conocer lo que es el nacionalismo.* M. DERTOZOUS ha escrito que *la comunicación digital nos traerá paz*

²¹⁶ GRAHAM, G, *Internet: una indagación filosófica*, op. cit., p. 106.

²¹⁷ LESSIG, L, *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 123.

*ayudada por los ordenadores, que puede ayudar a evitar futuros enfrentamientos de odio étnico y rupturas de naciones. Sin embargo, el error de las personas y de estos utópicos gurús de Internet, es pensar que las guerras están causadas simplemente por la dificultad que tienen las personas para entenderse entre ellos, y aunque Internet facilite las comunicaciones, no pondrá fin a las guerras; al igual que no acabará con la contaminación ni con la desigualdad*²¹⁸.

Volviendo al entorno de libertad natural donde surge Internet, hay que añadir que la consagración de la libertad como valor supremo del Ciberespacio llevaba asociada otra concepción: la no intromisión de los Estados ni de su poder regulatorio en la nueva sociedad que se estaba desarrollando. *Los primeros pensamientos sobre el Ciberespacio asociaban la libertad con la desaparición del Estado (...) se afirmaba que el Estado no podía regular el Ciberespacio, que este era esencial e irremisiblemente libre*²¹⁹.

*No hay nada como la ausencia de regulación para impulsar la innovación, o por lo menos en eso se basaba el credo de los primeros entusiastas de Internet. J. GILMORE, un activista de Internet, ha defendido que la red interpreta la censura como un daño y la rodea. Sin embargo, el mito de que Internet se ha desarrollado solamente porque era anárquica, se encuentra en estos momentos en entredicho*²²⁰.

²¹⁸ *What Internet cannot do*, en *The Economist*, Aug 17th, 2000. También se puede encontrar on line: www.economist.com/library/focus/displayStory.ctm?story_id=317881 (06/11/01)

²¹⁹ LESSIG, L., *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 21-22.

²²⁰ *The consensus machine*, en *The Economist*, Jun 8th, 2000. También se puede encontrar on line: www.economist.com/library/focus/displayStory.ctm?story_id=33521 (06/11/01)

La imposibilidad natural de regular la red ya no es tal. Según LESSIG *la naturaleza de la red viene dada fundamentalmente por sus arquitecturas* (se estudiará como, para este autor, las arquitecturas de la red equivalen al código, al hardware y software que componen la red de redes) *y las posibles arquitecturas del Ciberespacio son muy numerosas.*

No podemos negar que la soberanía de los Estados ha encontrado una frontera digital difícil de superar, y ésta es la libertad en la red. No obstante, estos mismos Estados son conscientes del poder incalculable que se esconde tras la aparente anarquía que gobierna la red. Por ello, no van a dejar pasar por alto un instrumento tan apetecible de control y poder mundial como es el Ciberespacio. Lejos de desanimarse por la aparente imposibilidad regulatoria que se deduce de la red, los Estados se han lanzado a la caza y captura del control sobre la misma, convencidos, o actuando bajo esa apariencia, de lo que entiende es su responsabilidad.

En estos momentos, como dice el magistrado ÁLVAREZ-CIENFUEGOS, *nos estamos dando cuenta como uno de los campos de trabajo de los juristas va a ser la defensa de las libertades en las redes abiertas de comunicación, pues esta libertad en estado puro comienza a constituir un reto para los gobernantes y Gobiernos que quieren ver en las razones de interés general y seguridad pública una justificación o legitimidad para controlar la red*²²¹.

La situación es complicada e Internet está siendo objeto de enfrentadas posturas, las cuales derivan de la divergencia de pensamientos, anhelos e ilusiones de una comunidad de usuarios, fuertemente marcada por una cultura profundamente hostil a toda forma de intervencionismo y los

²²¹ ÁLVAREZ-CIENFUEGOS, J.M. "Legislación aplicable y jurisdicción competente", *Informática y Derecho*, 1999, nº 30-32, p. 130.

poderes públicos, que se sienten obligados a vigilar, e incluso, en ciertos casos, a controlar la red.

II. 2. B. 2. Generalización de Internet: El Estado contraataca.

En los primeros años de andadura de la red era escaso el interés que ésta despertaba en la mente de los mandatarios de los distintos países del mundo. A excepción de EE.UU. donde AL GORE en la era CLINTON llevaba a cabo una política de expansión y promoción de las autopistas de la información -seguramente el hecho de que AL GORE fuese un empresario dedicado a la construcción de autopistas y luego impulsor decidido del uso de Internet, produjo la unión de los nombres de la más vieja y la más nueva de las infraestructuras para crear un concepto nuevo: autopista de la información²²²-, la mayoría de los dirigentes permanecía al margen de las necesidades, ventajas e inconvenientes de la red. Un ejemplo gráfico nos lo narra TREJO: *hace poco (1994), a un político alemán se le preguntó por los proyectos de su país respecto a las autopistas de la información, y contestó que sentía gran preocupación por los problemas de tráfico, siendo como habían sido las autopistas alemanas un orgullo nacional y un ejemplo para todo el mundo. Creía que le hablaban de coches. El político era HELMUT KOHL*²²³.

Ya hemos visto como, desde el nacimiento de la red, se justificó y defendió la libertad y anarquía en la red desde el aparente dogma de la imposibilidad tecnológica para regularla. Tecnológicamente, su arquitectura basada en la conexión informática en red sin restricciones,

²²² MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red*, op. cit., p. 26.

²²³ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 172.

sobre protocolos que interpretan la censura como un fallo técnico y simplemente lo sortean, hace que sea bastante difícil regular Internet. Se ha afirmado en demasiadas ocasiones que la red es anárquica por naturaleza, y que la misma naturaleza de Internet hace que sea descabellado el solo intento de regularla. Aunque lo cierto, como afirma CASTELLS²²⁴, es que la irregularidad de Internet no es causada tanto por la propia naturaleza de la red, sino como por el diseño de sus creadores originales²²⁵.

Como ha recogido LESSIG se afirmaba que el Estado no podía regular el Ciberespacio, que este era esencial e irremediablemente libre. Los Estados podrían proferir todo tipo de amenazas que quisieran, pero la conducta en el Ciberespacio no se podría regular; se podrían promulgar todo tipo de leyes, pero carecerían de sentido. No existía ninguna posibilidad de elegir el Gobierno, porque no habría gobierno. El Ciberespacio sería una sociedad diferente a la que se conocía hasta el momento. Existirían tanto la dirección como la definición, pero estas se construirían desde abajo hacia arriba y nunca bajo la tutela de un Estado. La sociedad de este nuevo espacio sería una entidad que se daría el orden a sí misma y que permanecería limpia de

²²⁴ CASTELLS, M, L , *La galaxia Internet*, op. cit., p. 193.

²²⁵ Hay que recordar en este aspecto lo que afirmaba MUÑOZ MACHADO: Internet fue diseñada con el propósito militar de mantener las líneas de mando descentralizadas y múltiples, de modo que se asegurase la continuidad del procedimiento iniciado aun a pesar de la caída o destrucción de determinados centros. Ante el peligro de una III Guerra Mundial, el ejército norteamericano quiso construir un sistema que evitase cualquier tipo de interrupción, independientemente de la pérdida de determinadas personas o sistemas. Esta claro que con una estructura jerárquica de mando es imposible esta continuidad, continuidad obtenida a través de la descentralización de los mandos, a través de la institucionalización del caos como forma de organización. Ver MUÑOZ MACHADO, S, *La regulación de la red*, op. cit., pp. 32-34.

Gobiernos y libre de intrusiones por parte de las diferentes fuerzas políticas²²⁶ (...). Se dice que el Ciberespacio no puede ser regulado, que no puede ser gobernado, que su capacidad innata es la de resistirse a la regulación. Esta es su naturaleza, su esencia, las cosas tal como son²²⁷ (...). No obstante, esta no es, ni mucho menos, la opción defendida por este autor que considera que esta es la falacia del es-ismo, confundir algo que es con lo que debería ser. Ciertamente existe un modo en que el Ciberespacio es. No se puede negar la verdad de este hecho. Sin embargo, el modo en el que el Ciberespacio es en este momento no es, necesariamente el modo en que tiene que ser. No existe un modo en que la red haya de ser; ninguna arquitectura única define la naturaleza de la red²²⁸.

Y así fue en un principio, el hecho de que Institucionalmente Internet se crease y desarrollase en EE.UU., trajo consigo una consecuencia importantísima, la red nació bajo el amparo constitucional de la Primera Enmienda relativa a la libertad de expresión. Así, el famoso Libro Blanco elaborado por el Departamento de Comercio²²⁹ de los Estados Unidos de América en 1995 establecía que la naturaleza del Ciberespacio era la anarquía. El informe prometía fortalecer la ley en todas las áreas en que ello resultase posible, pero enfocaba la cuestión desde la posición de un barco en una tormenta, ya que parecía decir que pese a la amenaza a los derechos que supone Internet y ante los daños que se puedan producir, lo

²²⁶ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 22.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 57.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 58.

²²⁹ U.S.A. Department of Commerce, Task force working group on Intellectual Property Rights Intellectual Property and the national information infrastructure: The report of the working group on intellectual property rights. ON LINE: www.uspto.gov/web/offices/com/doc/ipnii (23-Julio-2002)

único razonable es aguantar, adoptando una actitud derrotista en torno a la regulación de la red.

Realmente nos encontramos ante un nuevo tipo de *imperialismo*, ya que a través de la red se han impuesto los valores y principios reinantes en los Estados Unidos, cual es el caso de la libertad de expresión. En este sentido, son muy interesantes las palabras que utiliza LESSIG para hablar de la arquitectura de Internet, en ellas se denota claramente la idea imperialista que subyace bajo la red. *Hemos conectado a todas estas comunidades por medio de hilos telefónicos para crear una arquitectura de la comunicación que construye, en el interior mismo de sus fronteras, una Primera Enmienda aun más fuerte que la que nuestra ideología jamás hubiera conseguido aplicar. Un buen día, las distintas naciones se despertaron y se dieron cuenta de que sus líneas telefónicas se habían convertido en herramientas para poner en práctica la libertad de expresión, que los mensajes de correo electrónico transportaban noticias de la represión existente hasta más allá de sus fronteras, que las imágenes ya no constituían un monopolio de las emisoras de televisión estatales, sino que podían ser transmitidas por medio de un simple módem. Hemos exportado al mundo, por medio de la arquitectura de Internet, una Primera Enmienda en forma de código más extremista que nuestra Primera Enmienda en forma de ley*²³⁰. En otro momento de su obra, LESSIG indica que *hay quien consideraría esto un tipo de imperialismo, la imposición de nuestros principios y valores a otras naciones, e insistía en que creásemos una arquitectura que no imponga la Primera Enmienda al resto del mundo porque ¿quiénes somos nosotros para insistir en la libertad de expresión como principio de carácter mundial? ¿O sobre el libre mercado como forma de organizar las estructuras de las economías de todo el planeta? ¿No es*

²³⁰ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 308.

*ése el tipo de decisión que habrían de tomar los Gobiernos locales? ¿Por qué estamos tomándola nosotros en su nombre?*²³¹

Los grandes principios elevados a la categoría de dogmas absolutos por los Padres Fundadores de los EE.UU. justifican y trascienden el intervencionismo norteamericano en el terreno ideológico más aún que en los otros. Es este terreno, por excelencia, en el que la intervención más allá de sus fronteras es expresamente deseada y proclamada oficialmente como justa y necesaria desde el nacimiento de la América independiente²³².

En este sentido LITAN y NISKANEN, al mencionar la declaración de inconstitucionalidad de la Ley de Decencia de las Comunicaciones en EE.UU.- que veremos más adelante- reconocen que *en Europa, donde no se da tanta protección constitucional a la libertad de expresión como en Estados Unidos, los intentos para prohibir ciertos materiales polémicos (especialmente los violentos) puede que lleguen a mejor puerto.*

*Como mínimo, la Comisión Europea ha recomendado a los Estados Miembros que cooperen para garantizar que las actividades que son ilegales fuera de Internet lo sean también en ella, y al mismo tiempo respalda el desarrollo de normas europeas que definan los tipos de contenidos que deben estar sujetos a sanciones penales*²³³.

²³¹ Ibíd., p. 372.

²³² EUDES, Y., *La colonización de las conciencias, las centrales USA de exportación cultural*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1984, p. 20.

²³³ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, The Brookings Institution & the Cato Institute Press, Washington D.C., 1998, Traducido por Fundesco, p. 4. Lo cierto es, que tras los atentados contra Nueva York, las posturas norteamericanas enfrentadas a la censura han cedido y dado paso a un mayor control estatal de todos los contenidos que circulan por la red. Fiel reflejo de ello lo

Volviendo al colonialismo cultural de los EE.UU. a través de la red, existe una obra muy precisa de EUDES²³⁴ en la cual se determina que este país. se considera a sí mismo como la Nueva Jerusalén. *La tradición que les ha llevado a este parecer se remonta al origen del país. Su formación exigió un proceso revolucionario y libre de todos aquellos vicios y tiranías del viejo mundo; con lo que en teoría, la mano que guía la voluntad del país es la misma mano del ciudadano, la esencia de la libertad. Además, lo que se da es una conciencia de ese deber, se ven como pueblo enviado por Dios para*

encontramos en la USA. Patriot Act 2001, Ley controladora de los contenidos de la red, promulgada inmediatamente después de los incidentes mencionados.

²³⁴ EUDES, Y., *La colonización de las conciencias*, op cit. Esta interesante obra se fundamenta en la idea de que la expansión cultural de los Estados Unidos a través de mundo es actualmente algo tan establecido e indiscutible como su poder económico o militar. Se trata de un fenómeno amplio y duradero que afecta a todos los continentes y es a la vez global y extraordinariamente uniforme, afectando a numerosos sectores de la vida cultural de las demás naciones (p. 9). Así, en la medida en que todas las formas de difusión cultural se basan cada vez más en la tecnología- recordemos que la obra es anterior al desarrollo y generalización de Internet- Estados Unidos ocupa una posición privilegiada frente al conjunto de las demás naciones y, sobre todo, frente al tercer mundo. Entre los Estados Unidos y los países subdesarrollados, el abismo es cada vez mayor y nada permite suponer que en un futuro próximo la situación vaya a invertirse (ya veremos como esta idea se materializa con la llegada de Internet, todas las esperanzas de igualdad social puestas en la red se desvanecen cada vez más).

Así, junto a su red militar y a su red comercial y financiera, Norteamérica dispone de una amplia red de comunicación a través de la que se difunden las informaciones y las ideas que desde un único centro van a propagarse a todo el mundo (p. 16). Actualmente, con el dominio de las diferentes corrientes de información y de ideas y de la experiencia adquirida, los EE.UU. poseen efectivamente los medios concretos para asentar su hegemonía ideológica sobre el conjunto de las capas acomodadas de numerosas naciones, tomar las riendas de la educación de las nuevas generaciones, introducirse en todas sus relaciones electrónicas con el mundo exterior, controlar su desarrollo científico e influir en su producción intelectual general (P. 18).

*realizar esa misión, la de comunicar al mundo su mensaje: quiera el resto del mundo o no. Se ven como una forma cultural que debe tender a ser la mundial, que en sí recoge todas las esencias culturales de Europa y África. Además, la perfección de su obra y la voluntad de Dios colocan al pueblo norteamericano a un nivel de incomparable superioridad frente a las naciones jóvenes o viejas que, al carecer de fuerza, de pureza y del amparo de la Providencia, no han sido capaces de librarse de la tiranía, de la miseria y de la superstición*²³⁵.

La exportación cultural de los Estados Unidos en todas sus formas aparece entonces como un instrumento dedicado íntegramente a la conquista, el mantenimiento y la propagación del liderazgo. De hecho, para muchos norteamericanos, se sitúa en un estadio todavía más elevado. Ven en esta colonización una finalidad en sí misma, el cumplimiento del destino universal de Norteamérica. *La obligación moral se superpone a las necesidades prácticas y confiere a toda la empresa una legitimidad sin precedentes en los demás terrenos. Amparándose en su liderazgo económico y militar, Estados Unidos aspira a la dirección espiritual de la Tierra, e incluso de los demás planteas, si algún día como aseguran llegaran a ellos*²³⁶.

Independientemente de las respuestas que se puede o deben dar a todas estas cuestiones, lo cierto es que, nos guste o no, la red ha sido creada bajo los principios y valores de los Estados Unidos, donde la libertad de expresión es el núcleo esencial de toda su sociedad y todo su Derecho. Al menos esta era la situación originaria en el Ciberespacio aunque, como será estudiado a continuación, las cosas han cambiado últimamente

²³⁵ *Ibíd.*, p. 22.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 13.

De este modo, en los albores de la red, la única manera de controlar Internet era permanecer al margen de la red aunque pronto se vio que para todos los países del mundo este era un precio muy caro. En este sentido, Internet contribuyó de manera decisiva a socavar la soberanía nacional y el control de los Estados. Pero esto sólo fue posible gracias a la protección judicial que recibía en el núcleo de su eje troncal, los Estados Unidos de América del Norte.

*La preocupación por la regulación de la libertad de expresión en Internet se ha intensificado desde la incorporación masiva de cientos de millones de usuarios de todo el mundo. La inquietud por la necesidad de crear un entorno seguro que favorezca el crecimiento de la red es compartida por muchos países*²³⁷, aunque auspiciado, eso sí, por los EE.UU..

Un ejemplo paradigmático de lo que se está afirmando lo encontramos en un suceso importante ocurrido en EE.UU. en 1996, nos estamos refiriendo a la controvertida y conocida Ley de Decencia de las Comunicaciones²³⁸. (*Communications Decency Act*)²³⁹.

²³⁷ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., “Internet y los derechos fundamentales”, en *Internet, una profecía*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002, p. 104.

²³⁸ Para bibliografía especializada sobre la *Communications Decency Act*, se pueden consultar, entre otros: FAYOS GALLARDO, A. *El Nuevo Mercado de las ideas* (sobre la sentencia del Tribunal Supremo norteamericano del caso Internet), RAP, nº 144, Sep_Dic 1998; FERNÁNDEZ ESTEBAN, M. L., *Limitaciones constitucionales e inconstitucionales a la libertad de expresión en Internet*, en REDC, nº 53, May_ Agost 1998; GOLDSMITH, A., *Sex, cyberspace, and The Communications Decency Act: the argument for an uncensored Internet*, en Utha L. Rev., 1997, 843; NESSON, CH., y MARGLIN, D. *The day that Internet knew the first amendment : time and The Communications Decency Act*, 10 Harv., J. Law&Tech, 1996;

²³⁹ Texto íntegro: www.gseis.ucla.edu/iclp/cda.dispute.html

Había venido siendo un motivo de orgullo de los fundadores y usuarios de la red el que ésta fuera un reto a los intentos de censura por parte de los Gobiernos. Dada su naturaleza descentralizada, no había, se decía, manera de controlarla. Ese orgullo, con el paso del tiempo, se fue convirtiendo en una preocupación²⁴⁰. Así, justamente en la época en la que la red estaba penetrando en la conciencia popular, una parte de ella acaparó casi por completo la atención del gran público: la extraordinaria proliferación de sexo disponible a través de ella. Esta preocupación se extendió por todo Estados Unidos en 1995. Su fuente era el extraordinario crecimiento de usuarios en la red y, por consiguiente, el aumento de menores de edad con acceso a ella, y el más extraordinario aún aumento de la disponibilidad del tipo de material denominado pornográfico en la red. Un estudio extremadamente polémico publicado en la *Georgetown University Law Review*²⁴¹ informaba que la red estaba infectada de pornografía. La revista *Time*, a su vez, publicó un artículo sobre la facilidad de acceso a la pornografía en la red²⁴². Como consecuencia de todo ello, senadores y congresista se vieron bombardeados por innumerables peticiones de intervención para regular la red²⁴³.

²⁴⁰ TERCEIRO, J.B., [Sociedad digit@l](#), op. cit., p. 190.

²⁴¹ RIMM, M., "Marketing pornography on the information superhighway: a survey of 917.410 images, descriptions, short stories, and animations downloaded 8.5 million times by consumer in over 2000 cities in forty countries, provinces and territories", *Georgetown University Law Journal*, n° 83, 1995, p. 1849.

²⁴² ELMER-DEWITT, P., "On a screen near you: cyberporn it's popular, pervasive, and surprisingly perverse, according to the first survey of online erotica and there's no easy way to stamp it out", *Time*, 03-07-1995.

²⁴³ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 321.

Ansiosos de evitar que la superautopista de la información se pareciera a un prostíbulo de Ámsterdam²⁴⁴, el senador demócrata de Nebraska, J. EXON, en la primavera de 1995 presentó un proyecto de ley para castigar *a quines transmitiesen material obsceno, lúbrico, lascivo, asqueroso o indecente en las redes electrónicas*. La propuesta, denominada Acta de 1995 para la Decencia de las Comunicaciones, despertó una inmediata preocupación de los grupos defensores de los derechos civiles que consideraron que podría significar graves restricciones a la libertad de expresión. Ante estas acusaciones EXON replicó: *no pretendo convertirme en supercensor, sino impedir que los niños y muchachos tengan acceso a material pornográfico a través de los ordenadores. Lo que busco es que usemos el mismo lenguaje que prohíbe la transmisión de pornografía en el correo y los teléfonos, y los pongamos en práctica en Internet*²⁴⁵.

Dos eran los problemas básicos que este proyecto presentaba: por un lado no se podía considerar que la red de redes y los sistemas de radiodifusión sean vías idénticas -es más parece mucho más factible igualar las informaciones que circulan por Internet con la regulación de la prensa escrita, donde las regulaciones son mucho menos estrictas que en radiodifusión-. Por otro, era casi imposible determinar sobre qué parámetros objetivos se iba a juzgar la obscenidad de las imágenes.

Es importante señalar aquí un editorial que, contra este proyecto, presentó la revista *The Economist*²⁴⁶, en el cual se realizaba un alegato a favor de la

²⁴⁴ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 328.

²⁴⁵ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 226.

²⁴⁶ THE ECONOMIST, "Censorship in cyberspace: a bad idea, even if pornographers love Internet", 8 de Abril de 1995.

autorregulación para solucionar el problema de la pornografía en Internet. En este editorial se manifestaban dos importantes razones por las que se dudaba que el Ciberespacio pudiese ser regulado adecuadamente por las leyes actuales en ese momento. El primero de los problemas es fácilmente deducible, internet presenta problemas de jurisdicción y lo que es legal en un sitio puede no serlo en otro. Por otro lado se denunciaba el inconveniente de la existencia de modelos regulatorios que no son del todo congruentes con el anárquico mundo del Ciberespacio -recordemos que estamos en el punto álgido de la naturaleza anárquica de la red-. Por todo ello, se proponía la autorregulación, mediante filtros y protección de padres y educadores, como mejor opción.

Pese a estas posturas, el Congreso de los Estados Unidos respondió a las demandas surgidas por la alarma social creada ante la pornografía en la red y, bajo la fachada de la protección del menor y de la decencia en las comunicaciones, la libertad y la seguridad en Internet, la Administración CLINTON y el Congreso de los EE.UU. trataron de armarse de instrumentos legales para el control²⁴⁷. En su intento de actuar en la red, el Congreso de los EE.UU. y el Departamento de Justicia del mismo país

²⁴⁷ Además de la preocupación por el contenido sexual de la red, casi simultáneamente el Congreso de los Estados Unidos había manifestado su inquietud por otro aspecto: el Terrorismo. En el Congreso, en una sesión sobre terrorismo celebrada en abril de 1995, con motivo de la explosión de una bomba que mató a 167 personas en un edificio público de Oklahoma, se puso de manifiesto el peligro que suponía la red y la información que por ella circulaba. El Senador Edward KENNEDY, enseñando un folleto de 76 páginas titulado *Manual del Terrorista*, advirtió a la audiencia que había sido *bajado* de Internet y que contenía instrucciones para la fabricación de varios tipos de bombas, incluyendo la de nitrato de amonio causante de la masacre de Oklahoma. Kennedy advirtió que ya que hemos emprendido en el Senado una reforma legislativa para evitar la pornografía en la red, tendremos que hacer lo mismo respecto a la información terrorista. En TERCEIRO, J.B., [Sociedad digit@l](#), op. cit., p. 190.

utilizaron un argumento capaz de conmover a la sociedad: proteger a los niños de la perversión sexual que rodeaba a Internet, así como de los posibles pederastas que a través de la misma trataban de localizar a sus víctimas. En base a estos criterios, más o menos discutibles, el 7 de Febrero de 1996, se promulgó la *Telecommunications Decency Act*. La norma iba dirigida concretamente a restringir la transmisión de material obsceno, indecente u ofensivo, especialmente a menores, por medios de telecomunicación, es decir no se limitaba exclusivamente a la transmisión de esas informaciones a través de la red, sino que se regulaban todas las redes de telecomunicación²⁴⁸.

*Esta ley preveía sanciones para quienes almacenasen o distribuyesen por la red informaciones, imágenes o contenidos que puedan considerarse obscenos o indecentes por agredir a la media de los valores morales de la comunidad. Se preveían severas penas de privación de libertad y multas para los nuevos tipos penales. Las penas de prisión eran de hasta dos años y las multas de 250.000 dólares para cualquiera que usase un tipo de discurso “indecente” (indecent) o claramente ofensivo (patently offensive) en una red de ordenadores (Internet) en los que ese tipo de discurso pudiera ser visto por menores*²⁴⁹.

Esta remisión a la media de los valores morales de la comunidad es una clara muestra del carácter indeterminado de la moralidad y decencia. Si una comunidad concreta como es la estadounidense ya encuentra

²⁴⁸ CASTELLS, M. *La galaxia Internet*, op. cit., p. 194.

²⁴⁹ ESCRIBANO OTERO, J.J., *Tratado de las ciberbuenas maneras*, en la obra colectiva *Los retos de la información en Internet. Las libertades de acceso y difusión*, Ed. Seminario Complutense de Telecomunicaciones e Información, Madrid, 1998, p. 215.

problemas en determinar una media de valores morales²⁵⁰, parece difícil, por no decir imposible, tratar de encontrar una media de valores morales universales, con lo que regular de modo básico la red. La puesta en práctica de la normativa descrita condujo a situaciones absurdas. La necesidad de evitar la transmisión de imágenes poco decentes llevó a muchos proveedores a incorporar filtros de palabras en sus servicios y páginas, lo que provocó que la empresa *America On Line* cancelase varios foros de discusión entre mujeres que habían padecido cáncer de pecho, precisamente porque se mencionaba la palabra filtrada: pecho²⁵¹.

La censura es algo malo, o al menos, así se considera en determinadas ocasiones. La *American Library Association* piensa de esta manera ya que su código de ética establece : nosotros sostenemos los principios de libertad intelectual y nos oponemos a cualquier fuente de censura contra las fuentes bibliográficas (Art. 2). La censura, choca radicalmente con la sacralizada primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, la cual afirma que el Congreso no creará ley alguna respecto a la religión, ya sea prohibiendo su libre ejercicio o coartar la libertad de expresión, de la prensa o el derecho de las personas para reunirse en paz, ni en cuanto a la petición para el Gobierno de reparar todo agravio. Por su parte, el Art.

²⁵⁰ La siguiente cita nos muestra cómo pueden surgir interesantes problemas incluso dentro de un mismo país: Una pareja californiana fue procesada por transmitir material pornográfico a un agente de gobierno de Tenessee. Un jurado de Memphis tardó poco tiempo en fallar que las imágenes eran obscenas. Pero este caso levantó la espinosa cuestión constitucional de cuáles deberían haber sido los modelos de la comunidad que se deberían haber usado en el juicio: ¿la de la Liga Bíblica de Tenessee, la de la Bahía Californiana o la de la comunidad virtual del Ciberespacio?: WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, op. cit, pp. 76 y 77.

²⁵¹TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 231.

19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos establece que *todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión*. De todos modos, parece que el derecho de difundir opiniones es muy diferente al de difundir información sobre cómo construir bombas o virus informáticos²⁵².

Volviendo con el análisis de la Ley de Decencia de las Comunicaciones, no podemos pasar por alto el debate nacional que la norma hizo surgir. Los partidarios del mantenimiento de la libertad en Internet, no podían permitir que esta empezase a estar bajo el reinado de una administración. Se afirmaba que, según la ética dominante en Internet, la elección de consultar o no este tipo de servicio es una cuestión individual, una cuestión moral de la persona en la que las autoridades no tienen ninguna razón para inmiscuirse²⁵³. Igualmente, los defensores a ultranza de la libertad de expresión, sacralizada por la primera enmienda de la constitución de EE.UU., tacharon la norma de inconstitucional ya que suponía un modo de censura y de menoscabo a esta libertad. Un ejemplo de ello lo encontramos en LESSIG, para el cual la Ley de Decencia de las Telecomunicaciones *era una ley de estupidez extraordinaria, que chocó frontalmente con la Primera Enmienda*²⁵⁴. En el lado contrario se

²⁵² Ibid., pp. 68 y 70.

²⁵³ La ley no sancionaba la consulta, pero al sancionar la transmisión está negando el derecho y la posibilidad de consulta de muchos usuarios de la red. HUTTEMA, C., *Internet... una vía al futuro*, Ed. Eyrolles y Ed. Gestión 2000, Barcelona, 1995, p. 139-140.

²⁵⁴ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 321. Para este autor, la Ley planteaba al menos tres grandes defectos. El primero de ello era el alcance de la expresión indecencia, ya que ésta no es una categoría de expresión que el Congreso tenga poder para regular. El segundo gran error proviene de la vaguedad de los términos de la norma, mientras que el tercero lo encontramos en la propia actitud del Gobierno ya que

encontraban los partidarios de proteger a los menores de la multitud de agresiones que se podían encontrar en Internet y de dar una seguridad jurídica a un marco tan propicio para la delincuencia como es la red.

Todos estos debates tuvieron como plasmación efectiva la interposición de varios recursos ante los Tribunales. Como resultado de uno de ellos, un Tribunal Federal de Pensilvania declaró, el 12 de Junio de 1996, la inconstitucionalidad de la ley. Esta sentencia establecía que *igual que podemos afirmar que la fuerza de Internet reside en el caos, el valor de nuestra libertad depende del caos y la diversidad de expresión sin trabas defendida por la primera enmienda*. Por lo tanto, se considera que la ley limita injustificadamente el derecho a la libertad de expresión garantizado por la primera enmienda de la Constitución, ya que al no considerar las informaciones transmitidas por Internet como prensa escrita se las somete a una censura previa por parte de la influyente Comisión Federal de Comunicaciones. Se denuncia también como atentado a la seguridad jurídica la forma excesivamente vaga e imprecisa con la que se tipifican los supuestos que pueden entrañar atentados contra la decencia, porque como antes hemos explicado ¿Qué es la decencia? Parece, al menos, dudoso que piensen lo mismo acerca de su contenido los millones de habitantes de los EE.UU. y del mundo en general. Asimismo se considera que, la legítima protección de los menores, no debiera limitar la libre difusión de informaciones o imágenes normales para adultos, ya que los

en la defensa de la norma ante el tribunal Supremo, hizo muy pocos esfuerzos por concretar el alcance de la expresión objeto de la regulación o para ampliar el alcance de las defensas. Se ajustó a la irremediablemente vaga definición que el Congreso había dado, y mostró un pobre entendimiento del modo en que la tecnología podría proporcionar una defensa. No parecía que hubiese ninguna posibilidad de que un sistema de identificación pudiese satisfacer la ley sin constituir un enorme gravamen para los sujetos que se expresaban a través de la red.

suministradores de servicios no pueden determinar la edad de los usuarios.

Recurrida la Sentencia federal por el Gobierno Federal, la nueva Sentencia del Tribunal Supremo de los EE.UU., el 27 de Junio de 1997, mantuvo la decisión anterior del Tribunal Federal y sostuvo el derecho constitucional al caos²⁵⁵. La Sentencia del Tribunal Supremo es interesante porque, por primera vez, un Tribunal Constitucional se enfrenta a la naturaleza de Internet y define ciertos aspectos importantes que le llevaron a declarar la inconstitucionalidad de la ley por vulnerar la libertad de expresión. Del caso norteamericano se pueden extraer variadas e importantes conclusiones.

En primer lugar, hay que destacar que es la primera vez que se regulaba específicamente la libertad de expresión en Internet. Además el Tribunal Supremo entendió que el Ciberespacio es un medio de comunicación nuevo, diferente a los tradicionales en el que los conceptos y las soluciones tradicionales han de aquilatarse²⁵⁶. El Alto Tribunal barajaba dos opciones, o bien aplicar una regulación asimilable a la radiodifusión, con lo que se legitimaría el mayor recorte que la Ley suponía a la libertad de

²⁵⁵ Para bibliografía especializada sobre la *Communications Decency Act*, se pueden consultar, entre otros: FAYOS GALLARDO, A. “El Nuevo Mercado de las ideas (sobre la sentencia del Tribunal Supremo norteamericano del caso Internet)”, *RAP*, nº 144, Sep_Dic 1998; FERNÁNDEZ ESTEBAN, M. L., “Limitaciones constitucionales e inconstitucionales a la libertad de expresión en Internet”, *REDC*, nº 53, May_Agost 1998; GOLDSMITH, A., “Sex, cyberspace, and The Communications Decency Act: the argument for an uncensored Internet”, *Utha Law. Rev.*, 1997,P. 843.

²⁵⁶ VERA SANTOS, J.M., *Derechos fundamentales, Internet y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*, en la obra colectiva *Principios de Derecho de Internet*, GARCÍA MEXÍA, P. (dir), Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 213.

expresión; o bien se optaba por la más permisiva legislación similar a la existente para la prensa escrita. Esta última opción fue la adoptada por el Tribunal Supremo. Las razones que llevaron a esta decisión son variadas, entre ellas podemos destacar tres: En primer lugar no existe respecto a Internet una regulación de control como ocurre en la radiodifusión; en segundo lugar no tiene sentido la noción de escasez de los medios de acceso, ya que los proveedores de acceso no controlan el mismo; finalmente, no cabe el monopolio ni la concentración informativa, más bien todo lo contrario. Además Internet no es asimilable a la radiodifusión, ya que ésta invade los hogares, penetra debido a su capilaridad, y por eso ha de ser más controlada. En cambio, Internet no invade, porque los usuarios deben buscar la información. El segundo punto de apoyo de su decisión es que existen modos de controlar esa información nociva menos perjudiciales para la libertad de expresión que la prohibición de ciertos contenidos, y aquí se refirió el Tribunal Supremo a los programas filtro, es decir, a los programas que permiten el control del usuario desde su propio ordenador. Por último, en esa sentencia es muy interesante la caracterización de Internet que hace el Tribunal Supremo norteamericano como un nuevo medio que democratiza la información. Internet permite que cualquier usuario pueda ser un emisario de información²⁵⁷. El Tribunal Supremo entiende que ese aspecto revolucionario, democrático, de Internet debe ser amparado, protegido y estimulado, reconociendo un nuevo derecho al caos.

²⁵⁷ ESCRIBANO OTERO, J.J., *Tratado de las ciberbuenas maneras*, op. cit., p. 215.

*Quedó claro, a partir de ese momento, que la restricción de la libertad en Internet, y la aplicación de la censura sobre sus contenidos podría hacer perder más de lo que se podría ganar*²⁵⁸.

A pesar de ello, en Estados Unidos, muchas de las personas que habían sido arrastradas por la alarma social de la pornografía quedaron muy decepcionadas. Por ello, mostraron un gran miedo a las consecuencias sociales de la facilidad de acceso que ofrece Internet a materiales pornográficos y demás contenidos *indeseables*. De hecho, puede que muchos estadounidenses estén descontentos ante los datos que indican que el primer uso comercial de Internet, y el que más beneficios reporta, es la venta de material X (al igual que sucedió con el sector de alquiler de vídeo). Una vez eliminados los límites que la mencionada ley imponía en la disponibilidad de pornografía, ha crecido la preocupación relacionada con los contenidos indeseables que circulan por Internet. Los defensores de las libertades civiles temían justo lo contrario, es decir, que cualquier límite que se consiga imponer sobre los contenidos de Internet, en Estados Unidos o en Europa, desemboque en la censura oficial²⁵⁹. Situación hacía la que podría tenderse actualmente.

En esta misma dirección, en Junio de 2000, la Corte de Apelación de EE.UU. en Filadelfia derogó la Ley para la Protección del Menor On Line (*Child On Line Protection Act*) por la misma razón. Esta Ley ha sido denominada por sus detractores la *Communications Decency Act II*, bordeaba los límites de la declaración de inconstitucionalidad de la

²⁵⁸ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, op. cit., p. 81.

²⁵⁹ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit., p. 40.

anterior ley al prohibir a las páginas comerciales de Internet la publicación de un modo accesible a menores de material *indecente*. En este aspecto, permite a los titulares de páginas web distribuir pornografía, pero exige que aquellos sitios que distribuyen material pornográfico nocivo para los menores comprueben que el usuario es adulto a través del uso de tarjetas de créditos, códigos de acceso para adultos u otras tecnologías que puedan desarrollarse en el futuro²⁶⁰. Por ello, en el mismo día de su promulgación, la ley fue impugnada ante un Tribunal de Filadelfia *por 17 organizaciones pro-libertad de expresión*²⁶¹, corriendo finalmente la misma suerte que la norma de decencia precursora.

Pareciera como si la posibilidad de censurar la red por parte de los Estados fuese una batalla perdida, la estructura de la red y la protección a la libertad de contenidos que la dispensa EE.UU. inclinaban la balanza hacia los partidarios de la libertad y anarquía en Internet. A pesar de ello, el fenómeno regulador de la red se había desatado. Ya en 1996 D.L. BURK escribía que los legisladores federales están mostrando mucha atención a la red, y los legisladores estatales se manifiestan ansiosos en dejar su marca en el campo de la ciberley. Y los primeros frutos de estas intenciones están empezando a aparecer²⁶².

Desde ese momento, como reconoce el propio Informe Mundial sobre la Comunicación de 1998, publicado por la UNESCO²⁶³, muchos de los

²⁶⁰ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., "Internet y los derechos fundamentales", op. cit., p. 106.

²⁶¹ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit, p. 216.

²⁶² BURK., D.L., "Federalism in cyberspace", *Connecticut Law Review*, nº 28, 1996., p. 1890.

²⁶³ *Informe Mundial sobre la Comunicación: los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*. Título original: *World Communication Report*. Publicado por la Organización

Gobiernos estiman que la red puede constituir una seria amenaza para el orden público. Algunos políticos y grupos de presión llaman la atención sobre la difusión de contenidos reprobables, ya se trate de corrupción de menores, pornografía, tráfico de drogas, doctrinas negativistas o pronazis u otras aberraciones, ya que señalan que la libertad en Internet no conoce límites. Enfrente encontramos a los usuarios, para los cuales, ciertos abusos que se comenten en Internet, relativamente escasos en proporción con los servicios existentes, sirven de coartada a quienes desean limitar la libertad de expresión y, en consecuencia, censurar la red.

En los años que siguieron al desarrollo masivo de Internet la postura de los Estados hacia la red se manifestaba un tanto ambigua, la red se encontraba entre la censura y la libertad vigilada. El inmenso espacio de libertad que supone el Ciberespacio, ya desde el inicio, inquietaba a los Estados. Por ejemplo, en Alemania, un fiscal de Munich enumeró 200 grupos de discusión cuyo contenido es contrario a las leyes alemanas que prohíben la difusión de ciertas formas de pornografía. Ya en Noviembre de 1995, la fiscalía de Munich ordenó una investigación en la sede del servicio en línea *CompuServe* Alemania, contra la cual se abrió un expediente por difusión de material obsceno.

En Francia, el debate sobre la regulación estatal de la red comenzó a sonar a raíz de la publicación en la red, en Enero de 1996, del libro *Le grand secret*, del doctor GUBLER, sobre la enfermedad del ex presidente de la República Francesa F. MITTERRAND, pese a que la venta del libro se encontraba prohibida. El mismo año, se ordenó investigar a los dirigentes

de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la cultura (UNESCO), Paris, 1998. Traducción al castellano por la Fundación Santa María, 1999.

de los dos principales proveedores franceses de acceso a la red, acusados de haber difundido imágenes de pornografía infantil.

En general los Estados mantenían una doble posición, trataban de reconocer la utilidad económica, científica y social de una red en libertad, pero continuaban enfrentados a un interrogante importante: cómo hacer que su país se beneficiase de los conocimientos y de los recursos almacenados en la red, frenando al mismo tiempo, los abusos. Había que inclinarse por una de las dos opciones. Finalmente se impuso el control.

Tratar de regular la red desde los poderes políticos establecidos no se intuía como una solución positiva desde dos posiciones: la primera de ellas se justifica en el hecho de que no hay una base común para regular la red, con lo que la regulación parcial de la misma empeoraría la situación más que optimizarla, transformando la red en un collage de solapadas regulaciones con normas locales que respeten sensibilidades locales²⁶⁴; en segundo lugar, los que detentan el poder en el mundo físico no son los más adecuados para resolver los problemas en el Ciberespacio ya que los problemas que allí existen no concuerdan con los del mundo real²⁶⁵. Aun así, la decisión estaba tomada y la carrera por la regulación y el control de la red comenzó.

II. 2. B. C. Materialización del poder de los Estados en la red.

²⁶⁴ THE ECONOMIST, "Internet's new borders", Agosto 11-17 de 2001, pp. 9 y 10.

²⁶⁵ ABRIL I ABRIL, A., *El marco regulatorio de Internet*, en Conferencia ofrecida en II Congreso Mundial de Derecho Informático, 26 de Septiembre de 2002, Facultad de Derecho, Universidad Complutense de Madrid.

*Toda nueva tecnología, cualquier bien o servicio nuevo, cualquier nueva y audaz competencia amenaza el valor neto y la vida fácil de toda empresa involucrada. Además, siempre hay alguien en la Administración buscando alguna nueva razón para regular. Las nuevas tecnologías de la era digital prometen una tercera revolución industrial, pero suponen el mismo tipo de amenaza para algunos intereses y la posibilidad de una ola de regulación totalmente nueva*²⁶⁶.

Por ello, hacia el año 2000, Los Gobiernos de todo el mundo empezaron a tomar conciencia de las diferentes amenazas que, para la sociedad, podía implicar la red, entre las que adquiriría una entidad singular el cibercrimen.

Es curioso analizar como, ya en 1995, se consideraba a Internet como un instrumento que favorecía el crimen y la delincuencia, así HUITEMA denuncia el tratamiento que los medios de comunicación de masas están dando al tema Internet y, especialmente, el eco que consiguen los enemigos de la libertad de comunicación y del acceso universal a la información que supone la red. Afirma que *si creemos a algún moderno profeta, la libertad de comunicación serviría sobre todo para organizar redes racistas, fascistas y pedófilas, el comercio electrónico sería el reino de los traficantes de órganos y de los blanqueadores de dinero de oscuro origen, el secreto de las comunicaciones un medio seguro para esconder asesinos a sueldo*²⁶⁷.

Junto al cibercrimen, otros dos argumentos, cercanos al anterior, han sido empleados reiteradamente por los Gobiernos para justificar su actuación.

²⁶⁶ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit., p. 74.

²⁶⁷ HUITEMA, C., *Internet...una vía al futuro*, op. cit, p. 8.

Se afirma constantemente que Internet contiene material pornográfico y dañino. Ante estos datos, *hay que aclarar que la mayoría de contenidos que preocupan a la gente son dañinos solamente en potencia*²⁶⁸, ya que es necesaria una acción posterior para que los contenidos de Internet sean dañinos realmente. Sin tales acciones, constituye una fuente de daño potencial, no real. Esto no significa que no debemos preocuparnos, pero da lugar a una complicación adicional, pues las posibilidades de que un material potencialmente dañino llegue a serlo realmente no son uniformes, varían de un caso a otro y esto puede ser un problema a la hora de su regulación.

Finalmente, no podemos olvidar otro elemento canalizador de la intervención estatal de carácter esencial: el mercado llevado a cabo a través del Ciberespacio, el comercio electrónico.

Es interesante el análisis que BADÍA hace de las causas que motivan la tendencia del Estado a intervenir en la regulación de la red²⁶⁹.

Tres son las razones que pueden explicar la tendencia de los Estados a ejercer un mayor control sobre la red: *Internet configura un mundo mucho más global que desafía las fronteras entre países y, por tanto, en muchos aspectos, el concepto mismo de Estado; porque es necesario crear un medio estable y seguro para la actividad empresarial; y porque es un medio que, como muchos otros, puede ser utilizado con fines delictivos y hay que establecer los medios para que eso suceda con la menor intensidad posible*²⁷⁰.

²⁶⁸ GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 111.

²⁶⁹ BADÍA, F., *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., pp. 46-54.

²⁷⁰ *Ibíd.*, p. 46.

Pérdida de soberanía.

Constituye un considerable reto para los Estados la posibilidad de evadir las leyes y normas, por ellos dictadas, que el Ciberespacio proporciona. Eso es algo que está ocurriendo muy a menudo. Los regímenes dictatoriales, por ejemplo, han visto desde ya hace bastantes años una amenaza en la red, porque permite la libre circulación de información. Como veremos a continuación, nada impide a un grupo opositor a un régimen totalitario crear un sitio web en un servidor instalado en un país extranjero y, desde allí, hacer llegar a través de la red hacia el interior del país todo tipo de informaciones y críticas al poder establecido. Internet ha hecho que se tambalee el concepto clásico de soberanía, ostentando la suya propia, que no es otra que la del usuario. La Red es un ámbito descentralizado en el que el poder reside en los ciudadanos, de ahí que se le considere el medio más democrático existente. Además, se asienta sobre su independencia, pues no es controlada por ninguna entidad pública o privada.

Así las cosas, los países dictatoriales se esfuerzan por censurar los contenidos de Internet, pero esto no es siempre tan fácil. También en Occidente se han vivido distintos episodios y, en general, cualquier intento de establecer un cuerpo legal que adapte la normativa a los nuevos tiempos está a menudo bajo la sombra de la sospecha.

El control de Internet ha sido perseguido desde tiempo atrás por todos los países, incluso por EE.UU., como hemos visto. Los ataques del 11 de Septiembre ha exacerbado el miedo de los ciudadanos hasta el punto de permitir voluntariamente el sacrificio de los derechos humanos más básicos en aras a la seguridad. No ha habido un momento más propicio

para la regulación del Ciberespacio que aquel que siguió a los atentados. Ahora EE.UU. controla Internet y quedan así conculcadas importantes cotas de libertad previamente existentes.

Un ejemplo claro lo encontramos en un suceso acaecido en Somalia en Noviembre de 2001. En esas fechas los Estados Unidos de Norteamérica suprimieron el acceso a Internet a Somalia. Internet ya no es la anarquía a la que todos pueden tener acceso, independientemente de sus ideas o acciones. Lo cierto es que EE.UU. controla los principales puntos de conexión a Internet, y gran parte de la red telefónica mundial. Somalia se ha percatado de ello. Somalia, como uno de los países más pobres del mundo ha perdido su única compañía de acceso a Internet, Somalia Internet Company, y la mayor parte de sus líneas telefónicas internacionales. EE.UU. considera que Somalia Internet Company y la red bancaria informal al-Barakaat (sistema tradicional e informal de transferencia internacional de dinero) han contribuido con dicho dinero para la red terrorista Al-Qaeda, de Osama Bin Laden. Estas organizaciones, por su parte, niegan las acusaciones estadounidenses, pero el ejecutivo norteamericano asegura tener pruebas. Por ello, EE.UU. ejerció fuertes presiones contra las compañías AT&T y British Telecom, debido a que ambas proporcionaban líneas internacionales a Somalia. Ambas empresas optaron finalmente por cortar el acceso a Internet de Somalia²⁷¹.

En el propio territorio estadounidense, la lucha contra la libertad en Internet, y el intrusismo estatal es cada vez más patente. Ataques contra ordenadores del Gobierno, que pongan vidas en peligro, merecerán cadena

²⁷¹ www.diarioti.com (28- noviembre-2001)

perpetua bajo la nueva Ley *Cyber Security Enhancement Act*²⁷², aprobada el 11 de Junio de 2002 en el Congreso de los Estados Unidos, con solo tres votos en contra. La nueva ley endurece las penas por los ataques informáticos y amplía las posibilidades de espionaje para las fuerzas de la ley. La ley prevé hasta 20 años de cárcel cuando haya daños serios y cadena perpetua en el caso de muertes o atentados contra la infraestructura. A pesar de que esta ley ha generado airadas críticas lo cierto es que trata de restringir los daños provocados intencionadamente a través de la red, como virus y demás programas perniciosos.

De este modo, los Estados nacionales están tratando de imponer su poder en la parte de red que, supuestamente, les pertenece, es decir, sobre el conjunto de servidores que se encuentran en su suelo nacional, y sobre los usuarios que desde ese mismo territorio accedan al Ciberespacio.

Como ejemplo de esta última afirmación destaca una noticia acaecida en Diciembre de 2001 y recogida del diario on line *delitosinformaticos.com.*: El 15 de Diciembre de 2001, Cuba bloquea la página en Internet de los disidentes. Un grupo de disidentes acusó al Gobierno del Presidente Fidel Castro de bloquear el acceso en la isla a la primera web realizada en Cuba por la oposición (por el Instituto Cubano de Economistas Independientes dirigido por Martha Beatriz Roque) , una semana después de lanzarla (07.12.01). La página web: www.cubaicei.org no podía consultarse el viernes en cuba, pero si se podía acceder a ella en EE.UU.²⁷³.

Del mismo modo, encontramos numerosos casos de censura en lo que se ha denominado *dictaduras digitales*. Según estudios recientes, en más de

²⁷² versión disponible en <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/z?c107:hr3482>:

²⁷³ www.delitosinformaticos.com (16-Enero-2002)

veinte países la censura se aplica sobre Internet. En estos países se imponen restricciones en la conexión de la red. Quienes están en poder de los últimos regímenes dictatoriales han decidido hacer de Internet un escaparate de realidad virtual: se mira pero no se toca. El acceso a determinadas páginas está bloqueado, mensajes de correo electrónico que contienen ciertas palabras se pierden de manera sistemática en el Ciberespacio. Como ejemplo de estas dictaduras digitales vamos a analizar cuatro de ellas: Túnez, Turquía, Irán y Turkmenistán.

En Túnez, el presidente es Zeyn al-Abidin Ben Ali. Allí los únicos cibercafés que existen, los Publinet, son estatales, también los son las universidades y el 90% de los internautas entran en la red por una de estas dos vías. Además de los siete proveedores de Internet solo dos son privados: el de la hija de Ben Ali y el de un amigo suyo. No se puede acceder a ninguna de las páginas censuradas, pero los usuarios se saltan estas restricciones ya que sino no podrían entrar ni a su correo *hotmail*, porque está prohibido. Igualmente se obligan a coger los datos personales de todos y cada uno de los usuarios que navegan en los cibercafés. El bloqueo de acceso a determinadas *webs* es práctica común en Túnez. Al intentar acceder a ellas es como si no existiesen. Los *e-mails* enviados a ONGs extranjeras desaparecen, como también desapareció www.takirz.org una página de la oposición al Gobierno. El caso más sangrante es el de la web de Amnistía Internacional, redirigida a un plagio con información adulterada que el propio Estado controla, para engañar a los internautas tunecinos.

En el Turkmenistán el presidente es Sparmyrat Niazow. En este país reina un aislacionismo absoluto, el exterior no existe y se protegen férreamente frente a ello. En realidad no existe censura propiamente dicha, ya que se

puede acceder a todos los *webs* y mandar mensajes comprometedores, pero existe la autocensura, cada uno se censura porque sabe que es lo que debe hacer y lo que no, siendo consciente de que siempre hay alguien vigilando.

En Irán, todos los usuarios deben firmar un contrato por medio del cual se comprometen a no visitar páginas no islámicas. La censura automática por filtros sí esta vigente en Irán, algunos de los *e-mails* con contenidos eróticos que se envían no llegan y la mayoría de las *webs* porno no funcionan.

En Turquía no hay filtros ni censura pero se vigila atentamente las actuaciones por Internet dando lugar a juicios y a castigos por difamaciones en la misma²⁷⁴.

Por su parte, los internautas chinos sufren los vaivenes de la censura con el cierre de buscadores. La red de hoy no es la de mañana, y lo que ahora podemos hacer quizá esté prohibido mañana. Como afirma LESSIG, el código de la red es su arquitectura, la cual determina qué se puede hacer y qué no, cambiando constantemente. China ha sufrido, durante las dos primeras semanas de septiembre de 2002 el bloqueo de acceso a *Google*, famoso buscador de Internet. Unos días después los ISP, controlados por empresas públicas, hacían lo mismo con *Altavista*, otra de las grandes compañías que orientan en un espacio sin mapas, el Ciberespacio. Al intentar acceder a ellos, los internautas eran redireccionados a sitios como www.Baidu.com o www.21cn.com, de propiedad china. Se trata de una muestra más de la censura que el régimen está aplicando en Internet desde hace años y que, como hemos analizado, es similar a la de otros

²⁷⁴ En Ciberp@is, n° 14, Agosto y septiembre, 2001.

países totalitarios. Lo cierto es que China ha promocionado el uso de Internet en los últimos años, al tiempo que ha mantenido un rígido control sobre los contenidos.

Parece ser que la regulación de la red y la censura de la misma por parte de los Estados nacionales es posible y, de hecho, se está produciendo. Los regímenes autoritarios, e incluso los democráticos, están encontrando medios para controlar u contrarrestar el impacto de despojo de soberanía nacional que está promoviendo Internet. Esto indica que la declaración de PERRY BARLOW es cada vez más utópica y el Ciberespacio sí que puede ser un reflejo de las fronteras físicas.

Uno de los casos más sonados en este terreno fue el ya mencionado caso de la página de subastas *on line* de Yahoo!²⁷⁵.

²⁷⁵ Otro caso menos espectacular pero igualmente interesante es el del comercio de medicamentos a través de la red. El famoso Viagra, por ejemplo, mucho antes de que fuera aprobado por las autoridades sanitarias españolas, estaba disponible en sitios web de Estados Unidos que lo vendían a través de Internet. El sistema de venta de medicamentos en ese país es muy distinto al que funciona en los países europeos, se encuentra mucho más liberalizado y son muy numerosos los productos que primero se venden en Estados Unidos que al otro lado del Atlántico. Por ello, la industria farmacéutica española ha advertido reiteradamente que existe un importante riesgo en la compra de medicinas en sitios web norteamericanos, una práctica que favorece la automedicación por parte de los usuarios. Una vez más Internet rompe las reglas del mercado y las leyes de los estados porque, aunque no se trata de una práctica nueva – siempre ha sido posible desplazarse físicamente a otros países para adquirir un determinado producto– sí es cierto que la red permite comprar ese artículo desde la comodidad del propio domicilio y recibirlo por correo y sin control de las autoridades, que observan impotentes este fenómeno, aún incipiente pero con una clara tendencia a incrementarse: BADÍA F., *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 49.

Estabilidad empresarial.

Por otra parte, la intervención de los Estados se está orientando también a la construcción de un espacio que asegure un marco estable para la actividad empresarial. Estable desde el punto de vista de las empresas, que sabrán qué tratamiento fiscal obtendrán y qué procedimientos contractuales van a tener que seguir; pero también desde el punto de vista del consumidor, porque para que la actividad económica a través de Internet crezca, el usuario debe tener todas las garantías de que no va a sufrir estafas o engaños. Para muchos, es necesario crear un marco que garantice la libre circulación de los servicios de la Sociedad de la Información dentro del ámbito comunitario e internacional²⁷⁶.

La situación actual del mercado en la red y la necesidad de garantizarlo choca frontalmente con la idea inicial que contribuyó a la creación del Ciberespacio. La cultura original de la red era decididamente antimercantil. *A pesar de ello, cada vez con más fuerza, la cultura tradicional de la red fue cuestionada por las fuerzas del mercado*²⁷⁷. Pero, esta evolución ha sido gradual y natural ya que el dinero es el dinero y los beneficios del crecimiento pronto superaron la nostalgia del desencanto

Es obvio que debe tenerse presente la compleja pluralidad de relaciones jurídicas que se producen en el ámbito de Internet, derivada de la existencia de numerosos actores que actúan en el mismo. Operadores que establecen y explotan redes de telecomunicaciones, proveedores de acceso a Internet creadores de portales, creadores y gestores de contenidos, operadores de datos que alquilan líneas de conexión internacional a

²⁷⁶ CUERVO, J. , *Internet, luces y sombras*, en red http://www.informatica-juridica.com/trabajos/luces_y_sombras.asp

²⁷⁷ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 74.

Internet, proveedores de servicios, buscadores, fabricantes de software de navegación por Internet, proveedores de servicios de certificación, de comercio electrónico, usuarios, son todos ellos figuras relevantes en este campo que ofrecen una idea de la enorme complejidad de relaciones e intereses que ofrece la red de redes.

De todo ello resulta que el acceso y la prestación de los servicios interactivos, servicios en red, determina un ámbito de necesaria e intensa regulación, que en muchos aspectos es además fundamentalmente una regulación nacional, sin perjuicio de la creación de los necesarios instrumentos de coordinación y reciprocidad con otros países, en nuestro caso en particular en el ámbito de la Unión Europea. Internet suele ser considerada como un ejemplo de servicios en lo que la competencia se desarrolla en plenitud, sin apenas barreras de entrada y salida. No obstante, tal afirmación se ve también difuminada dada la ya citada variedad de agentes intervinientes. La regulación de todas las cuestiones relacionadas con el acceso a Internet y la prestación de servicios en Internet constituye por tanto un inequívoco supuesto de amplia y extensa intervención normativa.

La transmisión de datos, la regulación del acceso a Internet o la provisión y acondicionamiento de contenidos a través de los distintos portales son otras cuestiones que ocupan, diariamente, la atención de reguladores y operadores en el mercado. Además, existen también otras numerosas cuestiones que han merecido y merecen la atención del regulador en relación con Internet, como por ejemplo su consideración o no dentro del concepto de servicio universal de telecomunicaciones, como conjunto definido de servicios de telecomunicaciones con una calidad determinada, accesibles a todos los usuarios con independencia de su localización

geográfica y a un precio asequible. Junto a ello, ocupan también a los reguladores cuestiones tales como los mecanismos de seguridad que deben establecerse para la realización de transacciones y operaciones comerciales a través de Internet, entre otras²⁷⁸.

La actuación de los Estados en el comercio mediante la red incomoda a muchos de los usuarios y, también, a la mayoría de los autores especialistas en la materia. Es el caso de LITAN y NISKANEN. Para estos autores los legisladores deberían permitir que sean los mercados, en lugar de los Gobiernos, los que aborden los problemas relacionados con la tecnología digital. A pesar de que, en un principio, el Gobierno estadounidense financió el desarrollo de Internet, no cabe ninguna duda de que la revolución digital constituye un fenómeno propio del sector privado, y es así como debe seguir. Los esfuerzos por regular o gravar el comercio electrónico y demás tecnologías digitales pueden resultar imposibles de aplicar. Si no pueden llevarse a la práctica, amenazan seriamente con estancar los avances tecnológicos, lo que supone un perjuicio para personas de todo el mundo.

En realidad, la mayor ventaja que conlleva la adopción de una orientación comercial es que si hay una gran cantidad de usuarios que consideran que los problemas digitales son importantes, las empresas tendrán razones comerciales de peso para idear soluciones tecnológicas que probablemente no daría una regulación prematura. Lo cierto es que el ritmo del propio cambio tecnológico favorece la adopción de soluciones comerciales frente a las gubernamentales. El proceso de decisión de los Gobiernos es lento, ya sea en el ámbito de la legislación (en el que los grupos con intereses

²⁷⁸ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 146-147.

opuestos no paran de disputarse la victoria), ya sea en el ámbito de la regulación (en el que la elaboración de normas debe ir precedida de un análisis y acompañada de un procedimiento de aviso y comentario). *Para el momento en el que el Gobierno actúe, es muy posible que la naturaleza del problema o el problema en sí hayan cambiado de forma radical. Por el contrario, el ritmo de Internet marcará la aparición y la desaparición de muchas empresas; esta circunstancia indica claramente que lo idóneo para resolver los problemas del entorno digital es adoptar un planteamiento comercial*²⁷⁹. *Nosotros preferimos, como ya hemos manifestado anteriormente, dejar en libertad al mercado, esto es, permitir que las empresas y los individuos tomen sus propias decisiones sobre lo que hay que producir y cómo hacerlo, qué comprar y a qué precio, en lugar de que una autoridad central tome tales decisiones. Los mercados ofrecen incentivos a las empresas, no sólo para producir con más eficacia, sino también para encontrar medios más baratos de fabricar los productos existentes y desarrollar otros nuevos, así como servicios, debido a que los que así actúan se hacen más ricos*²⁸⁰.

Sin embargo, los mercados no siempre son perfectos. Incluso en una economía de mercado puede haber anomalías que justifiquen, al menos en teoría, algún tipo de intervención estatal. Quizá, los defectos mejor conocidos del mercado son los efectos externos, tanto negativos como positivos. Un efecto externo negativo se produce cuando la actividad de una empresa o individuo hace daño a otros, como en el caso clásico de la contaminación. En tales circunstancias, los mercados sin regulaciones producirán demasiado del producto o servicio ofensivo. Un efecto externo

²⁷⁹ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit., p. 13.

²⁸⁰ Ibid., p. 56.

positivo, por contra, tiene lugar cuando una actividad produce beneficios que alcanzan a otros, como es patente en el caso de las actividades de investigación y desarrollo. En estos casos, los mercados producirán muy poco de dicha actividad. El monopolio puede ser otro tipo de anomalía. Si las demás empresas no pueden hacerle frente con facilidad —como ha sido durante largo tiempo el caso de las telecomunicaciones y el transporte y distribución de electricidad— los monopolios no regulados castigarán a los consumidores con precios excesivos y causarán distorsiones en el resto de la economía. No obstante, la existencia de una anomalía del mercado no justifica necesariamente la intervención estatal. *Los Estados pueden también equivocarse a la hora de regular, incentivar o intervenir de algún modo. Por ejemplo, las autoridades reguladoras pueden establecer unos precios altos o bajos en demasía en sus intentos de limitar el poder monopolístico o imponer regulaciones sociales de formas que generen costes superiores a los beneficios*²⁸¹.

En esta línea nos encontramos en España con la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico, que tiene como principal objetivo precisamente fijar estas reglas del juego y dotar de seguridad jurídica a las transacciones económicas en la red. dada la trascendencia de la mencionada norma y el interés que presenta por su relación con el tema abordado en esta obra, el estudio de la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico será llevado a cabo de manera separada e independiente en el capítulo V de la presente obra.

²⁸¹ Ibid., pp. 57-58.

Lucha contra la delincuencia en la red.

Por último, hay que tener en cuenta que, al igual que otros canales, Internet puede convertirse en un medio que favorezca la delincuencia organizada.

Por un lado, se trata, en la medida de lo posible, de armonizar los derechos penales de los diferentes Estados soberanos ya que la mayoría de los delitos que se producen en la red tienen carácter transfronterizo, no pudiéndose aplicar claramente las normativas nacionales penales. Por otro, es necesario controlar los ataques de los que están siendo objeto los sistemas de información y las redes de comunicaciones electrónicas. En ambos casos, existen diferencias nacionales en cuanto a la tipificación de este tipo de conductas, produciéndose en muchas ocasiones vacíos jurídicos de regulación.

Ante esta situación de peligro para la ciudadanía y para los distintos sistemas de información y redes de comunicación electrónica, los Estados están aumentando su incursión en el Ciberespacio, respaldados por la necesidad y oportunidad de su intervención a fin de evitar grandes males a sus ciudadanos nacionales.

En esta línea, los países del Consejo de Europa firmaron en 2001 un convenio contra la cibercriminalidad, en el que se intenta ofrecer un marco legal que los países deberán llevar a sus propias normativas para combatir no sólo el uso de la red que realiza el crimen organizado, sino también las amenazas a la seguridad de Internet, como los virus o los ataques de piratas informáticos a empresas, virus y la difusión de pornografía infantil. El tratado contiene una serie de normas que deben seguir los Estados en cuanto a la responsabilidad de las empresas que albergan los contenidos

en sus servidores, por cuánto tiempo existe la obligación de guardar la información sobre los movimientos de un usuario de Internet, y hasta dónde puede llegar una investigación sin vulnerar el derecho a la intimidad. Sin embargo, el texto final no recoge una de las ideas de los Estados que defendía la creación de una ciberpolicía que pudiera intervenir en cualquier país, una especie de policía sin fronteras que pudiera responder al Ciberespacio sin fronteras. Por último, indicar que la entidad de este Convenio aconseja, asimismo, su análisis detallado en el capítulo V.

Otro aspecto curioso es que la actividad intervencionista de los Estados suele ampararse en muchos casos, no ya en la lucha contra los delitos en la red o a través de la misma, sino en la batalla que hay que presentar a los abundantes materiales pornográficos y ofensivos que se encuentran en Internet. ¿Pueden la ofensa y la pornografía convertirse en criterios útiles para justificar la censura estatal?

El tema de la pornografía es complicado, ya que no podemos asegurar que sea moral, social y jurídicamente necesario regular el contenido pornográfico, siempre que como tal no constituya delito -como sería el caso de pornografía infantil -porque en ese caso entraríamos dentro de conductas delictivas en la red-cibercrimen-. Moralmente se puede afirmar que la pornografía es problemática solo en relación con alguien. No me puede corromper lo que no veo. Se deduce que cada individuo tiene la oportunidad de anular, ignorándolos, los efectos de la pornografía. *En esto, lo pornográfico ha de distinguirse de lo dañino, porque el carácter negativo del daño no se puede evitar, incluso si se ignora*²⁸². La pornografía, se afirma, es un asunto moral. La sociedad se resiste a esta conclusión por

²⁸² GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 121.

miedo a que signifique una intrusión en la vida privada de los demás, imposibilitando la regulación jurídica de estos aspectos, ya que la moral solo tiene importancia si se lleva a la acción.

Las virtudes morales surgen dentro de un contexto histórico y social, y son posibles a causa de unas tradiciones. Si la parte más importante de la moralidad se refiere más al pensar que al actuar, no está del todo claro que se justifique un programa práctico de acción. Las normas morales no se rigen por el actuar, sino por el ser. Suponer que ambos son totalmente ajenos sería un error. La gente cuyos móviles son perversos, generalmente actúa de manera dañina externamente, pero también puede ocurrir que se produzca daño con la mejor intención. En ambos casos, la vida social depende, en parte, de la regulación de las acciones. En este punto es donde se puede discutir la regulación a afectación jurídica de la moralidad²⁸³.

En este sentido se afirma que, aunque puede haber razones para preocuparse por el impacto moral de la pornografía en Internet, no hay las suficientes para echar mano de la ley. Es absurdo legislar a favor de la virtud o contra el vicio moral. A pesar de ello, es razonable preocuparse por el daño que alguna gente hace a los demás. He aquí una materia moral en la que la ley puede razonablemente inmiscuirse. *El único propósito para el que se puede ejercer legítimamente el poder contra cualquier miembro de la comunidad civilizada es prevenir el daño a los demás, Su propio bienestar, físico o moral, no es garantía suficiente*²⁸⁴. En este sentido, la respuesta a la cuestión de si la pornografía causa o no daños por sí misma, sería la única posibilidad de regulación jurídica justificada sobre el

²⁸³ Ibid, p. 124.

²⁸⁴ MILL, J.S., *On liberty*, Ed Gernika, Méjico, 1995, p. 15.

tema de la pornografía²⁸⁵. A pesar de todo lo expuesto, hay que indicar que la sociedad norteamericana es mucho más tradicionalista y moralista en lo que se refiere a la pornografía y educación sexual, de ahí que en Europa, por ejemplo, la regulación de la red no se acoja a la necesidad de controlar el contenido pornográfico, sino en otras causas y justificaciones. Si Estados Unidos no fueran la primera potencia en el Ciberespacio, posiblemente, el tema de la pornografía carecería de importancia, al no ser así, constantemente se hace alusión a la misma.

Pero vamos más allá. ¿Es una acción dañina porque es ofensiva, u ofensiva porque es dañina? Si una acción es ofensiva porque es dañina, la noción de ofensa no es tan importante como criterio para restringir las libertades, ya que si una acción es dañina, ya debe ser restringida, independientemente de su carácter ofensivo²⁸⁶.

La complicación viene desde la otra perspectiva: ¿Es algo dañino porque es ofensivo? En un sentido sí, porque las ofensas nos causan alguna clase de infelicidad, por lo tanto nos causan daño. Pero por otro lado las ofensas no son dañinas *per se*, dependen de la actitud y circunstancias de los destinatarios. La relación entre ofensa y daño no es sencilla, pero parece razonable que no puede haber una ley contra la ofensa o acciones y materiales ofensivos en general. Solamente en los casos en que el efecto

²⁸⁵ Al parecer no existe evidencia por sí misma de los efectos dañinos de la pornografía. Ningún estudio hasta la fecha ha establecido una clara conexión estadística y mucho menos causal. Lo que parece generar y mantener la creencia del carácter dañino de la pornografía es la enorme difusión de los casos que aparecen en la prensa y en la televisión. En GRAHAM, G, *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 125.

²⁸⁶ BARROSO ASENJO, P. y WECKERT, J., *Material ofensivo en Internet*, en la obra colectiva *Deontología y autorregulación informativa*, Ed. Fundación Manuel Buendía, México D.F., 2000, p. 75.

ofensivo sea universal (produciría el mismo efecto en casi cualquier persona), en los que el respeto a sí mismo esté en juego y donde los individuos o grupos a los que se dirijan las ofensas sean escogidos por características sobre las que no tienen posibilidad de cambio, es decir no se da una *razonable evitabilidad*²⁸⁷.

En estos terrenos, hay una razón para restringir la conducta de Internet que ofenda, por ejemplo, a grupos raciales y mujeres, pero no en general a los grupos políticos y otros grupos defendidos por sus creencias. Por lo tanto, la ofensa debe ser tomada en cuenta y censurada cuando se den dos criterios conjuntamente: *universalidad y razonable evitabilidad*²⁸⁸.

Así las cosas, la intervención de los Estados en la red es considerada como positiva, e incluso, necesaria para muchos autores. Entre ellos destaca la opinión de CARRASCOSA LÓPEZ: *la libertad no es hacer lo que a uno le dé la gana. Desde Aristóteles nos consta que el que dice esto no sabe nada de libertad. La libertad no es hacer lo que a uno le dé la gana, sino hacer lo que se debe hacer porque le da la gana. La libertad es un bien del hombre antes que un producto útil para la colectividad, no es, en sí misma, un fin; la libertad es valiosa por el bien que permite alcanzar, pero el fin último de ésta debe ser la verdad y el bien, cosa que en algunos casos no se están produciendo en Internet, de aquí que veamos necesario completar esta libertad con una regulación, para conseguir el equilibrio que hay que guardar entre el caos de la anarquía y la necesaria libertad*²⁸⁹.

²⁸⁷ Ibid., p. 75.

²⁸⁸ Ibid., p. 77.

²⁸⁹ CARRASCOSA LOPEZ, V., “¿Es necesaria una legislación mundial para Internet?”, *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, p. 168.

Asimismo, PEREZ LUÑO considera que *el utopismo ácrata se opone a cualquier regulación del Ciberespacio por entender que con ello se reprime la libertad de los cibernautas, a la vez, que se refuerza el poder estatal. Pero la realidad no es tan simple. Paradójicamente los grandes beneficiarios de la anarquía en Internet no son los cibernautas sino las grandes multinacionales, e incluso, los aparatos de control de los diferentes Gobiernos. (...) Los peligros de Internet plantean de forma apremiante la necesidad de su ordenación. Han sostenido historiadores muy autorizados que la historia es cíclica y retorna siempre; quizás por ello los actuales debates sobre Internet recuerdan a aquellos mantenidos por los filósofos contractualistas en relación con el estado de naturaleza. En la tradición contractualista se explica el origen de las instituciones políticas y jurídicas a partir de la exigencia de abandonar la situación de estado de naturaleza en la que el hombre posee una ilimitada (e insegura) libertad, a otra libertad limitada pero protegida y garantizada por la autoridad y las leyes*²⁹⁰.

En esta nueva realidad, parece que el Estado no va a desaparecer, puesto que el Ciberespacio le necesita, todo lo más va a sufrir un profundo cambio y aceleración, adaptándose a la nueva situación creada por Internet. *En particular, en el ámbito jurídico asistimos a una transformación y adaptación muy especial, pues en las sociedades del primer mundo el Estado, cada vez más, ha dejado de ser un Estado productor o gestor para ser un Estado fundamentalmente regulador*²⁹¹.

Junto a este papel de regulación, los Estados asumen también un papel cada vez más relevante de negociación en distintos ámbitos. En primer

²⁹⁰ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 728.

²⁹¹ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., pp. 142-143.

lugar, en el propio ámbito nacional, con las diversas instituciones de carácter regional y local existentes, en unas relaciones de poder cada vez más descentralizadas y próximas a los ciudadanos (España, en el ámbito de la Unión Europea, es un ejemplo particularmente significativo de esta circunstancia), como también con organizaciones no gubernamentales o administrativas, tanto en sector económico (organizaciones empresariales, multinacionales) como en el social y laboral. En segundo lugar, y con igual importancia, en el ámbito internacional, pues el establecimiento de mecanismos de regulación multisectoriales y multilaterales constituye una necesidad absolutamente imprescindible en numerosas materias. Tendremos así un Estado sin duda diferente, donde el concepto nacional estará mucho más difuminado y su vertiente plural, reguladora e integradora adquirirá una importancia cada vez mayor.

LITAN y NISKANEN solamente reconocen el valor de la intervención estatal a través de la labor de la administración ante determinadas situaciones, en las cuales el mercado por sí solo no puede encontrar soluciones. La primera de las situaciones que justifica la intervención estatal es el control del monopolio, la lucha contra el monopolio.

El mercado de la información ofrece varios problemas especiales a la política antimonopolista tradicional, en particular los siguientes: Por un lado, la proliferación de bienes y servicios un tanto distintos hace difícil definir el mercado pertinente. Una empresa puede tener monopolio temporal de algún sector del mercado sin que por ello posea un poder monopolístico importante y duradero. Por otro lado, algunas mercancías y servicios digitales de importancia son más valiosos para los usuarios cuanto mayor número de ellos los utilicen, característica que los economistas describen como una *externalización* o efecto externo de la red.

Asimismo, ciertas acciones cooperativas, especialmente empresas mixtas de riesgo compartido entre compañías que de otra forma serían competidoras, son con frecuencia el medio más eficaz para establecer estándares de inter-funcionamiento (funcionamiento en conjunción) o para proveer servicios de red. Estas empresas mixtas, sin embargo, se arriesgan a atraer la atención de los enemigos de los monopolios y a que se les apliquen de modo arbitrario normas en contra de los cárteles. *Del mismo modo, el recurso especializado en la era digital ya no es el capital, sino la creatividad humana. No hay forma de evitar la eficaz fusión que se logra contratando al personal esencial de otro competidor más importante. Por otro lado, no hay medio de mantener un monopolio efectivo de dicho personal en contra de las oportunidades de trabajar en otra empresa. Por último, muchos avances del mercado de la información se producen muy rápido, lo que contrasta con la velocidad de tortuga del caso antimonopolio clásico*²⁹².

Ante este conjunto de problemas las autoridades han de intervenir para resolverlo, eso sí, siempre con cautela. No hay razón para desarrollar una normativa específica contra el monopolio en el mercado de la información, pero sí la hay para poner en duda el que las normas antimonopolio concebidas para un mundo analógico sean aplicables en la era digital²⁹³.

Otro inconveniente que estos autores encomiendan a la labor del Estado es el control de los contenidos en determinados casos y aspectos, los nombres de dominio, los permisos de ejercicio profesional, los estándares

²⁹²LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit., pp. 75-78.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 79.

de los productos y variados aspectos de las telecomunicaciones, como el precio de acceso y la regulación del espectro²⁹⁴.

Parece pues que la idea de una Internet anárquica, sin el control de los Estados, está perdiendo poco a poco peso a medida que la red se masifica, y los Gobiernos occidentales están confeccionando un cuerpo legal complejo para hacer frente a un fenómeno que, para lo bueno y para lo malo, les cogió inicialmente por sorpresa. *El debate, no obstante, sigue vivo*²⁹⁵.

II. 2. B. 4. Diferentes medios de control sobre el Ciberespacio.

Hemos visto pues que la libertad y la imposibilidad de regular la red era una mera ilusión, nos encontramos con nuevas tecnologías y nuevas regulaciones que van limitando cada vez más el campo anárquico que una vez presidió la totalidad de Internet. Aplicaciones de software pueden configurarse sobre Internet, permitiendo la identificación de las rutas de comunicación y contenidos. Mediante el uso de las tecnologías se puede transgredir la privacidad y, en cuanto se llegue a relacionar a determinados individuos con procesos de comunicación específicos en contextos institucionales y territoriales concretos, es posible utilizar todas las formas tradicionales de control político y organizativo contra el individuo concreto conectado en la red.

Este es el poderoso y convincente argumento defendido por L. LESSIG en su influyente obra sobre la materia. La tesis fundamental de este autor radica en la existencia de una *mano invisible del Ciberespacio que está*

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 80.

²⁹⁵ BADIA, F. *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 52.

*construyendo una arquitectura diametralmente opuesta al Ciberespacio en sus orígenes. Esta mano invisible, con la ayuda del comercio, está edificando una arquitectura que perfecciona el control ya que posibilita una regulación altamente eficiente*²⁹⁶. Esta arquitectura esta formada por el llamado Código, este código es la ley del Ciberespacio y está formado por las nuevas arquitecturas del software junto con el hardware, así como el modo que tienen ambas de combinarse. *En el Ciberespacio debemos comprender como el Código regula, es decir la manera en que el software y el hardware, que hacen del Ciberespacio lo que es, regulan el Ciberespacio (...) El código es la ley del Ciberespacio*²⁹⁷.

Basándonos en esta teoría del LESSIG está claro que la propia tecnología y la red ponen en manos de los gobernantes unos medios técnicos precisos y concretos en virtud de los cuales pueden regular la red. Este autor reconoce que *no resulta difícil darse cuenta de que la red se ha convertido en un espacio perfecto de regulación*²⁹⁸. Pues bien, no estoy segura de que se trate de un marco perfecto, pero la posibilidad de regular la red está ahí y existen múltiples mecanismos técnicos que ayudan y potencian el ejercicio efectivo de esta regulación y control.

De este modo, de los intereses compartidos por el comercio y por los Gobiernos ha surgido una variedad de tecnologías de control. Parece un contrasentido, pero las compañías que actúan en Internet, principales auspiciadoras de la anarquía en la red, se han convertido en uno de los sujetos más interesados e implicados en el control del Ciberespacio. Así lo comenta también CASTELLS, cuando dice que *la ironía reside en que*

²⁹⁶ LESSIG, L., *El Código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 24.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 25.

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 10.

fueron, en general, las empresas Internet, vehementes libertarias en la ideológico, quienes proporcionaron la tecnología necesaria para romper el anonimato y limitar la intimidad y además fueron las primeras en utilizarlas. Al hacerlo, permitieron que la vigilancia gubernamental penetrara el espacio de libertad que los pioneros de Internet habían conseguido ganar²⁹⁹ (...) Sin su ayuda, los Gobiernos carecerían del know-how, y sobre todo, de la posibilidad de intervenir Internet³⁰⁰.

Las técnicas de control que los Estados y las grandes compañías de telecomunicaciones están adoptando van dirigidas, en la mayoría de los supuestos, a destruir el inicial anonimato que se disfrutaba en el inicio de la era Internet. Una vez que se destruye el anonimato, una vez que ya no existe intimidad acerca de la identidad del usuario de Internet, es posible su localización geográfica, y por lo tanto la imposición de las diferentes normativas nacionales e institucionales.

Si el nacimiento de Internet se caracterizó por ser el paraíso del anonimato y de las identidades múltiples, hoy se ha convertido en un *gran hermano* que quiere saber quién es quién en la red, qué páginas *webs* visita, qué compra, qué mensajes envía y a quién. Los Gobiernos de numerosos países han incorporado unidades especializadas en nuevas tecnologías en sus servicios secretos de seguridad, con numerosas herramientas sospechosas de no respetar los derechos de privacidad de los internautas. Las empresas de publicidad y marketing también están utilizando herramientas tanto o más intrusas que las de los Gobiernos. A todo esto se añade el que en la red existen programas de carácter doméstico que realizan copias de la actividad de un ordenador. Estos programas se

²⁹⁹ CASTELLS, M, *La galaxia Internet*, op. cit., pp. 196-197.

³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 207.

suelen instalar en el ordenador que se quiere espiar. Funcionan como una cámara fotográfica tomando cientos de capturas de pantalla cada cierto tiempo y guardándolos en sitios ocultos.

A continuación, y solo a modo de ejemplo, vamos a especificar algunos de estos mecanismos de control de los Gobiernos y de las multinacionales, destinados a acabar con la intimidad y el anonimato de los usuarios.

La opinión de los expertos en seguridad informática es unánime: para moverse en Internet es necesario renunciar a una parcela de nuestra intimidad. Pero el tamaño de esa parcela dependerá de las precauciones que adopten los propios internautas. Desde el momento en que una persona se conecta a Internet y visita una web, ya está facilitando una serie de datos: dirección IP, el navegador usado para acceder a esa web, sistema operativo, resolución de la pantalla, y en ocasiones la dirección electrónica³⁰¹ Aunque estos datos no afectan a la intimidad, el problema surge cuando se consigue identificar el nombre y apellido del internauta. En este sentido se ha estudiado como, mediante la *geolocation*, se localizaba la situación geográfica del usuario de Internet.

Una de las formas de evitarlo son los servicios de navegación anónima: *SafeWeb* o *Anonymizer*. Paradójicamente uno de los principales clientes de *SafeWeb* es la CIA que ha invertido un millón de dólares en *PrivacyMatrix*, una tecnología desarrollada por *SafeWeb* para poder espiar sin ser espiado. Como se pudo leer en el diario *on line* delitosinformaticos.com, antes de los atentados del 11 de Septiembre, la CIA afirmaba que la

³⁰¹ Existe una página: www.iec.CSIC.es/cryptonicon que va mostrando al visitante todos estos datos sin utilizar ningún programa especial, tan solo recogiendo la información que guarda el servidor.

finalidad de este programa era evitar la censura en el Extremo Oriente y China³⁰². Paradójicamente, el sitio web estadounidense *SafeWeb*, que, como hemos visto, hacía posible la navegación anónima, fue dado de baja el 21 de Noviembre de 2001, como resultado de los atentados terroristas del 11 de septiembre. *SafeWeb* era parcialmente financiado por la agencia de inteligencia estadounidense CIA, toda vez que la idea era ayudar a los residentes en países totalitarios a evitar la censura y difundir sus ideas por conducto de Internet. La causa alegada ha sido que el servicio no solo ha sido usado por chinos o iraníes sino también por terroristas o conspiradores. Según ha trascendido, la red de Osama Bin Laden habría usado Internet en la planificación de los atentados. Con el cierre de *SafeWeb* y de un sitio afín, *zeroknowledge*, la reticencia general de los estadounidenses a que sus pasos sean seguidos en Internet ha sufrido una considerable evolución, aunque en esta oportunidad en aras a la seguridad física de las personas.

Son famosas las denominadas *cookies*. Las *cookies* son marcadores digitales que los sitios *webs* colocan automáticamente en los discos duros de los ordenadores que se conectan a ellos. Una vez que se ha insertado la *cookie* en el ordenador, todos los movimientos *on line* realizados desde dicho ordenador son grabados automáticamente en el servidor del sitio web que las colocó.

Una forma más sofisticada de seguir el rastro de los internautas es a través de los *web bugs*. Aparecen camuflados como una imagen transparente en una página web a la que nosotros accedemos, y se encuentran alojadas en un servidor ajeno al de la propia página web. De esta manera todas las *webs* con un mismo *web bug* envían datos de sus

³⁰² RUZ, M. A., en www.delitosinformaticos.com (05-Marzo-2001)

visitantes al mismo servidor central, almacenando una cantidad enorme de datos de los internautas. Una forma manual de detectar una *web bug* es acudir a su código fuente de la web y comprobar si existe una imagen de dimensiones uno por uno alojada en un servidor diferente. También existen programas especializados en detectar estas *web bugs*.

Todos estos mecanismos de control obtienen una gran eficacia. propiciada por las últimas versiones de los navegadores, que vienen configuradas, por defecto, para aceptar *cookies* y permitir la instalación de programas de control y *web bugs* sin tan siquiera avisar al usuario.

Asimismo, cuando descargamos software gratuito generalmente la moneda de cambio son nuestros propios datos. El programa que hemos descargado lleva, en ocasiones, aplicaciones ocultas que recaban datos de nuestro ordenador y los envían a determinados servidores³⁰³.

Por último existe el llamado caballo de Troya. Se trata de una de las aplicaciones más efectivas que se ha revelado a la hora de acceder al sistema operativo de un ordenador. Contiene una serie de instrucciones diferentes a las del propio programa que lo aloja y tiene la capacidad para

³⁰³ Y en este punto hay que hacer referencia a la convulsión producida al conocerse que, entre las condiciones que se aceptaban al descargar el famoso programa de intercambio de mp3: Kazaa, se aceptaba que esta empresa pudiese ocupar parte de nuestro disco duro para alojar la información que ellos consideraran pertinente. Una vez que este aspecto se hizo público, los gerentes de esta empresa aseguraron que non iban a hacer uso de dicha autorización efectuada por los usuarios de Kazaa, sino que volverían a solicitar expresa, aislada y claramente su aceptación. En muy contadas ocasiones los internautas leen las kilométricas y casi ilegibles cláusulas que se establecen cuando descargan un software gratuito. Todo ello aconseja prudencia y atención pues, en muchas ocasiones, la gratuidad de un producto puede resultar demasiado cara.

abrir un puerto de comunicación en el ordenador infectado que da acceso a terceras personas. Una de las soluciones globales más recomendadas para evitar comunicaciones no autorizadas con nuestro ordenador son los *firewalls*, programas que permiten controlar cualquier comunicación que establezcamos con Internet, sea del tipo que sea³⁰⁴.

Analizando estas circunstancias hay que rendirse a la evidencia, la famosa frase *Ya no le queda a usted ni un ápice de intimidad: vaya acostumbrándose*, que se atribuye a Scott McNealy, consejero delegado de la compañía *Sun Microsystems*, resume un estado de opinión ampliamente difundido en Internet que los hechos, por ahora, no están desmintiendo en absoluto³⁰⁵.

Los mecanismos de control nacional de la red han dado unos frutos más abundantes de lo esperado. Pese a ello, no se puede olvidar que la red es mundial y que, en principio, no conoce ni de países ni de fronteras. Por ello, un control más absoluto de la red será facilitado por la colaboración que puedan prestarse los distintos Estados nacionales, ya que una soberanía compartida es mucho más adecuada para regular una red compartida.

Como afirma CASTELLS, *la soberanía del Estado siempre había comenzado con el control de la información y dicho control se estaba comenzando a erosionar lenta pero irremisiblemente. Debido al carácter global de Internet, fue necesario llevar a cabo un esfuerzo de los Gobiernos más importantes para actuar conjuntamente y crear un nuevo espacio global de acción policial. De hecho, al hacer esto perdieron soberanía, ya que se vieron*

³⁰⁴ Ciberp@is, nº 16, Nov 2001.

³⁰⁵ BADIA, F., *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 51.

*obligados a compartir el poder y ponerse de acuerdo con los estándares comunes de reglamentación, de manera que ellos mismos se convirtieron en una red, una red de agencias de reglamentación y control policial. Pero la soberanía compartida fue el precio que hubo de pagarse para retener, de modo colectivo, algún grado de control político*³⁰⁶.

II. 2. B. 5. Los nuevos libertarios.

El gráfico panorama de control y legislación aplicado sobre el Ciberespacio, ha encontrado pronta respuesta en la generación de internautas actuales que se están erigiendo en libertadores de la red. El conjunto de leyes y de políticas intervencionistas ha desatado una vasta campaña de protestas en todo el mundo, dirigidas, generalmente, por diversas organizaciones relacionadas con la defensa de los derechos humanos, en general, y la defensa de la libertad de expresión de Internet, en particular.

La contraofensiva de los defensores de la libertad está ya en marcha. Si existen unas tecnologías capaces de regular la red, naturalmente también habrá otras que sirvan para oponerse a las anteriores, es decir que rechace este control. Como explica CASTELLS, *la sociedad civil se ha lanzado a las barricadas de las nuevas batallas por la libertad (...). Internet ha dejado de ser un espacio libre, pero tampoco se ha cumplido la profecía orwelliana. Es un terreno controvertido en el que se está disputando la nueva y fundamental batalla a favor de la libertad en la era de la información*³⁰⁷.

Se trata de la guerra de los códigos contra los códigos, de los avances tecnológicos contra mayores, y más sofisticados, avances tecnológicos. Ya han sido analizados algunos de los mecanismos de protección del

³⁰⁶ CASTELLS, M. *La galaxia Internet*, op. cit., p. 203.

³⁰⁷ CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, op. cit., p. 195.

anonimato y de la privacidad de los usuarios. Además de ellos, encontramos otros muchos medios de protección de la libertad.

El *fervor libertario* de la red ha tenido ocasión de manifestarse tras los atentados del 11 de Septiembre. Después de esta fecha el FBI. ha intentado controlar todas las comunicaciones. Organizaciones de derechos humanos lanzan sitios diferentes para denunciar los atropellos a los derechos humanos con la excusa de la lucha antiterrorista. El FBI. no tiene suficiente con controlar las comunicaciones de Internet, ahora, además, esta dispuesto a controlar todo tipo de llamadas, sean por móvil o por teléfono fijo. En esa línea la agencia federal pidió a las operadoras de telecomunicaciones que hicieran cambios en su estructura de redes que hicieran cambios en su estructura de redes a fin de facilitarle al FBI. su trabajo de vigilancia. Esta solicitud fue realizada a las compañías de telecomunicaciones que operan en los EE.UU. a través de un documento de 32 páginas.

Igualmente, el FBI. ha tratado de convencer a las compañías fabricantes de antivirus de que su virus fuera invisible a los antivirus del mercado. A pesar de ello, los principales fabricantes no se han plegado a las exigencias del FBI. que deseaba una total invisibilidad para su proyecto MAGIC LANTERN a fin de que no pudiese ser detectado por los softwares de protección comercializados por las compañías. MAGIC LANTERN es un proyecto lanzado por la mencionada agencia de, que pretende desarrollar un nuevo virus que robotice las actividades en equipos informáticos de personas sospechosas de actividades terroristas. El virus llegaría por correo electrónico y se instalaría en el ordenador de los sospechosos. A partir de ese momento, actuaría como un caballo de Troya, monitorizando la actividad y remitiendo informes sobre esta, incluyendo direcciones

visitadas, passwords, claves, etc. Aunque más tarde muchas de las compañías han acabado aceptando las exigencias gubernamentales, en un principio, se negaron y defendieron la libertad de los usuarios de Internet.

La protesta ha sido tal que muchos de los servidores que estaban radicados en territorio estadounidense han decidido retirar los mismos y mudarse a otros países.

En Estados Unidos cada vez toman más fuerza una serie de organizaciones no gubernamentales defensoras del carácter original de libertad de la red. Entre ellas destacan *Electronic Frontier Foundation* (EFF), *Center of Democracy and Technology* (CDT), *Voter Telecommunications Watch* (VTW), *American Civil Liberties Union* (ACLU) y *Computer Professionals for Social Responsibility*. De entre todos ellos, el organismo más batallador es el EFF. En los años 80, alguno de los miembros de la generación de veteranos de Internet -J.P. BARLOW, M. KAPOR, S. BRAND- se convirtieron en millonarios, pero mantenían que no habían renunciado a sus ideas. Es así que M. KAPOR y un puñado de compañeros de ruta fundaron la *Electronic Frontier Foundation*. Esta Fundación de la Frontera Electrónica es una sociedad sin ánimo de lucro que milita por la defensa de la cultura democrática y descentralizada del Ciberespacio, contra la codicia de las grandes empresas y los negros designios del *Big Brother*, como llaman al Gobierno Federal de los EE.UU.. Su actividad, sin embargo, no se limita al rechazo del Gobierno de los Estados Unidos, su labor democrática y antigubernamental es mundial y su actuación se deja oír en la casi totalidad de conflictos surgidos en torno a la regulación estatal de Internet -véase la labor de lucha que llevaron a cabo en España durante la elaboración y aprobación de la Ley de los Servicios de la Sociedad de la Información y del Comercio Electrónico-. La fundación procura, según la expresión de KAPOR

*promover una política jeffersoniana de la información, es decir, basada en la tradición de T. JEFFERSON de la primacía de la libertad individual y un compromiso con el pluralismo, la diversidad y la comunidad*³⁰⁸.

Esta idea, como ya hemos apuntado en alguna ocasión, es básica en las conciencias norteamericanas. *Nuestra causa es noble, gritó G. WASHINGTON, es la causa de la humanidad. Norteamérica, cuna de la libertad, portadora de las libertades del mundo, es por un lado separada del resto de la humanidad y situada en un esquema universal. Si es el lugar donde Dios envió a sus mejores hijos, es para que construyan la ciudad sobre la Colina, desde donde se expandirán todas las virtudes y todos los principios que establecerán la felicidad sobre la tierra, a imagen de la que ya reina en Norteamérica*³⁰⁹.

Las formas estadounidenses de llevar a cabo estas campañas asumen diversas variantes, como la recolección de firmas, colocación de botones de adhesión en las páginas, así como las campañas de boicoteo por correo electrónico, en las que se insta a los internautas a enviar correos electrónicos críticos o excesivamente grandes con la finalidad de bloquear el servidor de correo entrante. Estas campañas no suelen buscar posturas superadoras, únicamente se limitan a reaccionar contra las políticas estatales ante el avasallamiento de las libertades de los ciberciudadanos.

En España se ha desatado recientemente una corriente libertaria con ocasión de la aprobación de la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información. Organizaciones de internautas, encabezadas principalmente por Kriptópolis, han llevado a cabo un movimiento constante e incesante

³⁰⁸ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 66.

³⁰⁹ Recogido en EUDES, Y., *La colonización de las conciencias*, op. cit., p. 22.

durante toda la tramitación de la mencionada ley. Finalmente la ley se ha aprobado, pero ha puesto de manifiesto como la libertad es uno de los valores más deseados por los internautas, así como que no van a limitarse a observar las novedosas regulaciones, sino que van a participar activamente en su oposición.

Como vemos, en el panorama mundial encontramos recientes y numerosas campañas que se oponen a las políticas gubernamentales de regulación de contenidos de Internet, así como a las expresiones de carácter moralista que sirvieron como justificación a la disposición de esas normativas restrictivas y el peligro potencial que este tipo de medidas suponen para la libertad de expresión en concreto, y la libertad en la red en general.

Como asegura CASTELLS, *en los albores del S. XXI se da una inquietante combinación en el mundo de Internet: una ideología libertaria muy extendida, junto con un control cada vez mayor. Los movimientos sociales en defensa de la libertad en Internet, tales como la coalición formada en torno al Centro de Información sobre Privacidad Electrónica (www.eff.org, donde se pueden descargar programas para proteger el anonimato) en Estados Unidos, constituyen fuentes fundamentales para la conservación del Internet original como espacio de libertad*³¹⁰.

Las citadas corrientes creen necesario democratizar el Ciberespacio y convertirse en sus verdaderos artífices. Porque a cualquiera que utiliza regularmente la red le interesa que la misma mantenga ciertas características como el anonimato, el libre acceso a la información, la libertad de expresión, así como la intimidad en nuestras comunicaciones.

³¹⁰ CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, op. cit., pp. 209-210.

La discusión actual sobre la regulación está alimentada más por un deseo de que regrese el orden moral, y quizá por el miedo al futuro, que por un razonamiento coherente. Para la asociación norteamericana de defensa de los derechos humanos, *Human Rights Watch*, horrores como el negativismo y la corrupción de menores no se combaten con la censura sino con la palabra. Se trata de un combate secular entre los que quieren imponer normas y los que las soslayan. Es perfectamente posible respetar la legislación internacional, mientras que es utópico pensar que se pueda controlar todo en Internet. Por definición es imposible, y los legisladores se encuentran atrapados por una doble coacción; controlar la información y disponer de un instrumento económico de comunicación. Para ello, como sugiere P. QUÉAU, es necesario que todos los ciudadanos del mundo, amantes de la libertad, se unan para evitar que se restrinja la libre circulación de las ideas y de las imágenes. Aunque ello nos obligue a una mayor vigilancia en cuanto a la educación que hemos de dar a nuestros hijos. La libertad de expresión no es divisible. El gran cortocircuito de Internet no puede tratarse con la represión moral, sino únicamente con la educación y la responsabilidad³¹¹.

En general, las distintas críticas convergen hacia la misma convicción: la libertad de expresión en la red no debe sufrir ninguna excepción. Las medidas que se tomen para hacer callar a los abusadores, pervertidos y delincuentes ciberespaciales acabarán siempre por volverse contra el sistema democrático. Más vale tolerar los excesos porque éste es el precio de la libertad de todos.

Nuevos y viejos libertarios son los denominados *hackers*. Existen comportamientos reprochables en la vida real que mantienen su valoración

³¹¹ Informe Mundial sobre la Comunicación, UNESCO, 1998, op. cit., p. 250.

ética en la Red. Se ha desarrollado en la sociedad cibernética la creencia de que estos sujetos son los verdaderos libertadores de Internet, los que arremeten contra los enemigos y censores de la red. Se habla constantemente de la ética *hacker*³¹². ¿Se trata de una nueva utopía o nos encontramos ante simple delincuencia?

Muchas son las noticias que periódicamente se publican en los medios donde la palabra *hacker*, *cracker*, *hacktivismo* se mezclan y utilizan indiscriminadamente, la mayoría de las veces incorrectamente, pero que dejan entrever que tras las denuncias de piratería informática se esconde algo más, un ideario, un planteamiento ético y casi filosófico importante, cuando menos distinto al dominante en la sociedad y que al ser humano curioso y atento a las nuevas líneas de pensamiento no puede dejar indiferente.

Muchos *hackers* argumentan que ellos siguen una ética que guía sus comportamientos al mismo tiempo que justifica su actuación. Esta ética del *hacker* se basa en la premisa de que toda la información debe ser de libre acceso. Este ideario mantiene que la información pertenece a todo el

³¹² Persona que goza alcanzando un conocimiento profundo sobre el funcionamiento interno de un sistema, de un ordenador o de una red de ordenadores (como es el caso de Internet). Este término se suele usar indebidamente como peyorativo, cuando en este último sentido sería más correcto utilizar el término *cracker*. Los *hackers* proclaman tener una ética y unos principios contestatarios e inconformistas, pero no delictivos. Por el contrario, un *cracker* es una persona que intenta acceder a un sistema no autorizado para provocar daños en los mismos. Tienen malas intenciones, en contraste con los *hackers* que, aunque también se introducen en sistemas sin autorización, lo hacen con la intención de demostrar su valía y los defectos de los sistemas de seguridad.

mundo y no debería haber barreras o limitaciones para prevenir que cualquiera examine esa información³¹³.

El término *hacker* comenzó a aplicarse a un grupo de alumnos fanáticos de los ordenadores que empezaron a desarrollar un trabajo que iba más allá de lo que entonces se creía posible. Piensan por sí mismos, exploran los límites y descubren nuevos horizontes, empezando a perfilar una manera de trabajar nueva, unas nuevas normas y reglas, e inconscientemente una nueva ética. Se suele entender que un *hacker* es una persona técnica, con grandes y amplios conocimientos, un experto, apasionado por la informática, los computadores y los lenguajes de programación, pero que sustancialmente desafía a los límites y que quiere ir más allá, investigar, trabajar y descubrir. Tiene una pasión por el conocimiento fundamentada en la diversión y la satisfacción personal.

Los *hackers* son, en su sentido original, unos entusiastas de la informática con un enorme interés, a menudo pasión, en aprenderlo todo de los sistemas informáticos, superar sus límites teóricos y usarlos de formas innovadoras. Un *hacker* es un profundo conocedor de una tecnología, que tiene ansia por saberlo todo y desafía a los límites. Una de sus características fundamentales es su anhelo de conocimiento y su contrariedad en aceptar límites o cualquier tipo de restricción a las posibilidades de conocimiento.

La mayoría de estos sujetos presentan idearios bien determinados. En 1984 se publicó un trabajo importante que perfila de manera bastante clara el ideario *hacker*. Steven LEVY, en su texto *Hackers: Heroes de la*

³¹³ GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, op. cit., p. 257.

revolución, formula seis normas que deben estar en la base de todo aquel que se considere *hacker*. Estas son: 1) Entrégate siempre al imperativo de transmitir. El acceso a ordenadores y a cualquier otra cosa que pueda enseñarte cómo funciona el mundo debe ser ilimitado y total; 2) Toda la información debe ser libre; 3) Desconfía de la autoridad. Promueve la descentralización; 4) Los *hackers* deben ser juzgados por su *hacking* (entendiendo por tal su manera de hacer, sus acciones), no por criterios falsos como títulos, edad, raza o posición; 5) Puedes crear arte y belleza en un ordenador; 6) Los ordenadores pueden cambiar tu vida a mejor.

Como observamos los *hackers* respetan un estructurado ideario, en el que se encuentra el rechazo a la autoridad y a la centralización. Esto hace de los *hackers* los libertarios más activos de todos los que circulan en el Ciberespacio. En muchas ocasiones, los *hackers* convictos y confesos son tratados por la sociedad como delincuentes, mientras que la cibernsiedad suele tratarlos como héroes. En el trasfondo de este trato de favor se encuentra la idea romántica de ROBIN HOOD, no porque los *hackers* repartan riquezas entre los ciberpobres, sino porque al saltarse las protecciones que grandes compañías con muchos recursos han desarrollado, recuerdan a todos la posibilidad de igualar en destreza a los grandes gurús, pero con bajo presupuesto. Es, una vez más, la historia de David contra Goliat³¹⁴.

De todos modos, el movimiento *hacker* es amplio e importante. Es controvertido y polémico. Como cualquier aspecto de la vida presenta aspectos positivos y otros criticables. Su lucha por la libertad, por la superación de las restricciones, por la no-sujeción a las normas, sus propuestas individuales pueden considerarse sugerentes. Es innegable el

³¹⁴ ESCRIBANO OTERO, J.J., *Tratado de las ciberbuenas maneras*, op. cit., p. 179.

protagonismo histórico del ideario *hacker* en el nacimiento y desarrollo de los cambios tecnológicos que han dado lugar a las nuevas tecnologías y sus importantes cambios sociales. Sin lugar a dudas tanto Internet, como el movimiento a favor del código abierto, singularmente el fenómeno Linux, las propuestas en favor de la libertad de expresión y comunicación, las luchas contra las patentes y leyes restrictivas, sin el ideario *hacker* serían muy distintas y el escenario social que se habría dibujado sin este *hacktivismo* sería otro. La filosofía *hacker* se enfrenta al poder institucionalizado, al sistema, y por ello es perseguido, desprestigiado y criminalizado.

A pesar de todo ello, como afirma GALINDO GARCÍA, *la ética hacker lleva al camino de la anarquía y de la desconfianza en la información a medio y largo plazo, ya que va a llegar el momento en que nadie se fiará de nadie y en su propia argumentación hay una contradicción ética: si este derecho de acceso es universal, su acceso ha de estar regulado para que se garantice la verdadera universalidad en el acceso a la red*³¹⁵

II. 2. C. CAMBIOS EN EL ESTADO Y EL PODER: DEMOCRATIZACIÓN - ANTIDEMOCRATIZACIÓN.

Otra de las esperanzas que se habían puesto en el Ciberespacio es la de que éste se convirtiese en un instrumento ideal, en el terreno propicio, para abonar y desarrollar una auténtica democracia. *Realmente, todos los avances y procesos electrónicos suscitan mucho interés e inquietudes en relación con supuestos de democracia en los que estamos envueltos*³¹⁶. La

³¹⁵ GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, op. cit., p. 257.

³¹⁶ PALAZÓN SAEZ, C., *Hacia una democracia electrónica*, en *XVII Encuentros sobre Informática y Derecho*, Ed. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2003, p. 375.

apertura de las administraciones a Internet conduce a una ampliación del debate, es decir, a interrogarse sobre sus finalidades y, por consiguiente, sobre el advenimiento de un nuevo tipo de democracia, o por lo menos de una nueva esfera pública. Como dice el optimista F. LÉVY, Internet abre un nuevo espacio de comunicación, inclusivo, transparente y universal, que está llamado a renovar profundamente las condiciones de la vida pública en el sentido de una libertad y de una responsabilidad mayores de los ciudadanos³¹⁷. La transparencia participa fundamentalmente de la democracia. *Así lo demuestra lo contrario: una sociedad cerrada no puede ser democrática. La participación de los ciudadanos en el porvenir de su comunidad política (en principio, se trata de un Estado) depende, en gran medida, no sólo de los medios puestos a disposición para su participación (elecciones, referéndum, sistema político con finalidades democráticas), sino también de la información de que disponen sobre las diversas actividades del Estado*³¹⁸. La historia ha demostrado la escasa viabilidad de la democracia directa, determinando la necesidad de establecerse una *democracia representativa, como imperativo impuesto por la realidad y por la historia*³¹⁹, sin embargo, el advenimiento del ciberespacio puede dar una nueva oportunidad al establecimiento y funcionamiento eficaz de la democracia directa.

Se ha dicho que una de las verdades de Internet, no es que no esté regulada, sino que la regulación no se ha impuesto de arriba hacia abajo,

³¹⁷ F. LÉVY en www.europa.eu-int/comm/governance/areas/groupl/index_fr.htm

³¹⁸ GAROT, M.J., *Las administraciones públicas y la red: ¿una revolución posible?*, en la obra colectiva *Internet, una profecía*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002, p. 171.

³¹⁹ DE VEGA, P., *La Reforma constitucional y el problema del poder constituyente*, Tecnos, Madrid, 1988, pp.17-18.

sino viceversa, de abajo hacia arriba³²⁰. Han sido los usuarios de Internet los que han creado a través de sus usos y de las llamadas *netiquettes* una normativa reguladora de los comportamientos en la red. Para algunos, este es el máximo exponente de la democracia, una situación legislativa, efectivamente creada por todos y cada uno de los ciudadanos, en este caso ciberciudadanos. Naturalmente, las nuevas tecnologías pueden favorecer la participación directa de los ciudadanos. Internet al servicio de la participación ciudadano puede ser empleado en muchos y relevantes ámbitos como la iniciativa popular, el derecho de petición³²¹ y, sobre todo, el referéndum, institución sumamente clásica entre las diversas posibles de la democracia directa³²². Se trata, en términos generales, de suprimir intermediarios, lo que en el ámbito democrático supone devolver la agenda política a la ciudadanía³²³.

En el caso de Internet, se habla cada vez más de una ciberdemocracia, la cual constituye, sino un aparente nuevo tipo de democracia, por lo menos de una nueva herramienta al servicio de la democracia. Internet permitiría revitalizar los procesos democráticos, considerados en crisis en este principio de siglo. Antes de caer en un optimismo ingenuo, conviene no sólo estudiar si existen efectivamente criterios para medir la influencia de

³²⁰ En *The Economist*, 8-Junio-2000. También se puede encontrar on line: www.economist.com/library/focus/displayStory.ctm?story_id=33521

³²¹ Art. 44 de la Carta 01/00 CE de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea - 2000/C 364/01- (*Todo ciudadano de la Unión o toda persona física o jurídica que resida o tenga su domicilio social en un Estado miembro tiene el derecho de petición ante el Parlamento Europeo.*), Art. 29 de la Constitución española de 1978 y LO 4/2001 reguladora del derecho de petición.

³²² VERA SANTOS, J.M., Derechos fundamentales, Internet y nuevas tecnologías, op. cit., p. 220.

³²³ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo*, op. cit., p. 117.

Internet sobre los procesos democráticos y sus resultados (los objetivos de la apertura), sino también las reglas utilizadas a este fin.

La democracia parte de la base de que la mejor forma de tomar decisiones es que cada ciudadano procese la información que le interese y opine a través de su voto que, junto con el de los demás votantes, conformará la opción política que gobierne el país. Esto implica que, entre dos votaciones, normalmente separadas por cuatro años, los gobernantes elegidos toman las decisiones importantes sin consultar al electorado, salvo en los supuestos excepcionales de referéndum³²⁴. Con Internet, una posibilidad se abre en la modificación de este tipo de democracia. Gracias a las nuevas tecnologías, y sobre todo a Internet, la democracia puede ser plenamente directa y las decisiones podrán ser tomadas de acuerdo con el voto de los gobernados.

Para TERCEIRO³²⁵ esto podrá convertirse en realidad por tres razones. La primera porque la distancia existente entre el electorado y los parlamentarios ya no es hoy tan grande como lo ha venido siendo. Esto se corresponde con una mayor capacidad crítica y, en cierta manera, con la creciente mala fama de los políticos, a los que sus propios votantes ya no tienen el respeto a que estaban acostumbrados. La segunda razón la encuentra en la vulnerabilidad de la democracia parlamentaria con relación a las actividades y grupos de presión. Estos grupos y actividades de presión serán mucho más eficaces ejerciendo sus presiones sobre un conjunto de políticos que sobre el conjunto del electorado. *Por último, encontramos como tercera causa justificante de la democracia directa el hecho de que en las democracias delegadas a plazo fijo existe una*

³²⁴ TERCEIRO, J.B., [Sociedad digital](#), op. cit., p. 181.

³²⁵ *Ibíd.*, pp. 181-183.

*tendencia entre los políticos a actuar con horizontes de rendición de cuentas que rebasan los periodos de conservación de memoria del sistema, lo que les lleva, además, a crear unas burocracias estables generadoras de actividades reguladoras crecientes que, junto a sus costes conexos, contribuyen al déficit presupuestario. Así, a través de la democracia directa, se puede frenar los intentos de la clase política de imponer sus propios objetivos, egoístas por naturaleza. Otra ventaja clara que nos presenta la democracia directa, en base a la desintermediación que produce, es la resolución de una de las mayores amenazas deslegitimadoras de la democracia: la abstención de la mayoría de los ciudadanos*³²⁶.

A pesar de las innumerables mejoras que aportaría de la democracia directa sobre la representativa, no podemos negar que ésta también ofrece enorme ventajas sobre la directa. Por ejemplo, cuando se requiere llegar a acuerdos, un simple sí o no no los facilitan. *Es ahí donde la labor mediadora y representativa de los políticos demuestra su verdadera utilidad. Lo que sucederá en el futuro es que, al incrementarse la cantidad y calidad de la información de los electores, éstos tendrán más poder y autonomía política y, por tanto, serán un objetivo más atendido, tanto por los políticos como por los grupos de presión, que pasarán a actuar en mayor medida sobre los electores que sobre los elegidos. Igualmente se producirá un aumento de pequeños núcleos de poder y habrá un mayor número de circunscripciones electorales, surgiendo, asimismo, nuevos intermediarios o transformando los anteriores*³²⁷.

En estos momentos, muchos autores entienden que podemos estar seguros de que Internet transformará en ciertos aspectos la existencia

³²⁶ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo*, op. cit., p. 117.

³²⁷ TERCEIRO, J.B., [Socied@ad digit@l](#), op. cit., p. 185.

política, sin embargo, no transformará la vida política hacia terrenos verdaderamente más democráticos. Mejor dicho, fortalecerá el declive de la democracia, que tiene una tendencia a favorecer políticas de consumo más que medidas racionales. *Es más, es posible que fortalezca, más que debilite, el carácter atomizador del individualismo, pues fomenta la fragmentación moral, y es probable que ni los intentos externos de controlarlo ni la formación de comunidades virtuales logre invertir dicha tendencia*³²⁸.

Asimismo, siguiendo a M. CASTELLS³²⁹ *la interactividad propia de la red podría permitir a los ciudadanos solicitar información, expresar su opinión y pedir una respuesta personalizada a sus representantes. En lugar de que el Gobierno vigile a los ciudadanos, los ciudadanos podrían vigilar a sus gobernantes, algo a lo que sin duda tienen derecho, ya que en teoría el poder reside en el pueblo. Sin embargo, la mayor parte de los estudios e informes describen un panorama bastante negativo, con la excepción de las democracias escandinavas.*

Aunque la realidad podía ser muy distinta, los Gobiernos se limitan a utilizar la red como tablón de anuncios electrónico para publicar su información, sin ningún tipo de intención de motivar la interacción entre ellos y los ciudadanos. En este sentido, y dando un uso tan limitado de Internet, resulta muy difícil que la red cambie, por medio de la tecnología la visión negativa y el profundo desencanto político que siente la mayoría de los ciudadanos del mundo.

En un mundo donde existe una importante crisis de legitimidad política y un gran desencanto de los ciudadanos respecto de sus representantes, el

³²⁸ GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 166.

³²⁹ CASTELLS, M., *La galaxia. Internet*, op. Cit., pp. 177-179.

canal interactivo y multidireccional proporcionado por Internet muestra muy pocos signos de actividad en ambos extremos de la conexión. Los políticos y las instituciones publican sus anuncios oficiales y responden de forma burocrática. Los ciudadanos sienten que no tiene sentido gastar sus energías en discusiones políticas. Como se observa, Internet no puede proporcionar una solución tecnológica a la crisis de la democracia, no porque no tenga potencialidad para ello, sino por la falta de interés mostrado por los sujetos que deberían intentar darle más juego a la red. A pesar de este desánimo manifiesto, los Estados cada vez se encuentran más interesados en el establecimiento de una democracia electrónica mediante el uso del Ciberespacio. Un ejemplo de este incipiente interés lo tenemos en el Informe emitido por el GOL (*Government On Line*) del G8 el 6 de Diciembre de 2001: *Iniciativas para promover la democracia electrónica*³³⁰. Aunque analizando estas iniciativas y muchas otras similares³³¹ podría pensarse que el logro de una plena democracia electrónica y directa es solo cuestión de tiempo, si analizamos la situación objetivamente podremos observar como la democracia directa pura está lejos de hacerse efectiva.

S.A. SMITH establecía, en este sentido, un modelo político en el *cual todo votante/ciudadano tendría acceso a un sistema interactivo sobre asuntos públicos que permitiría a los ciudadanos leer todos los documentos y relaciones del Gobiernos desde un sistema computerizado de videotex, y de meter en el sistema cualquier expresión de hechos o de opiniones, de modo que los otros ciudadanos pudiesen leerlas*. Lo importante en este sistema según este autor *es que se podría eliminar toda necesidad de rama*

³³⁰ PALAZÓN SÁEZ, A.C., *Hacia una democracia electrónica*, op. cit., p. 376.

³³¹ Desde la Unión Europea también se desarrollan políticas similares: Libro Blanco de 25 de Julio de 2001 sobre la Gobernanza Europea.

*legislativa del Gobierno porque la tecnología de la democracia directa permitiría a todo votante decidir personalmente sobre toda propuesta de ley emitida por la agencia nacional de cualquier petición electrónica que represente el 3% de los votantes*³³². Este autor, considerado uno de los mayores exponentes que abogan por la democracia directa, nos describe el tipo puro, el cual está lejos de obtenerse. Sin embargo, no es del todo descabellado pensar que llegará el día en que todos los ciudadanos tendrán acceso a sistemas interactivos en los que se puedan consultar documentos y mantener relaciones con el Gobierno de manera más directa, ya que en gran medida eso se puede hacer hoy a través de la red³³³.

Por otra parte, no hay que olvidar que una de las características más importantes de la red es su interactividad. Gracias a eso, la red puede constituir un lugar de debate, un foro, una nueva ágora gracias a los *chats* o a los grupos de correo³³⁴.

No todos los autores celebran la llegada de una democracia directa. NORA (1995) afirma que la democracia electrónica instantánea aún huele a ciencia ficción. *No hay ciber-referéndum nacionales. Felizmente, la fantasía de la democracia electrónica directa está en las antípodas de los fundamentos filosóficos de la democracia, tanto en la tradición francesa*

³³² SMITH, S.A., citado por PALAZÓN SÁEZ, A.C., *Hacia una democracia electrónica*, op. cit., p. 381.

³³³ Todos los Ministerios españoles poseen su propia página web a través de las cuales se puede mantener una comunicación medianamente directa con los organismos titulares de esa página. Por ejemplo: www.mcyt.es introduce la opción *contacta con nosotros*, y de la misma manera la mayoría de instituciones gubernamentales.

³³⁴ GAROT, M.J., *Las administraciones públicas y la red: ¿una revolución posible?*, op. cit., p. 172.

*como en la Norteamérica, porque confunde los principios de Gobierno representativo con la proyección del egoísmo individual, la mediación con la inmediatez, la deliberación con la intimación, el sentido del bien público con el afán del bienestar privado. Los seguidores de la democracia directa electrónica deben de haber olvidado el doble mensaje de la Revolución Francesa y de la Revolución Americana para haber escuchado a quien quería hacer pasar el yo por las luces de la soberanía general*³³⁵.

Asimismo, se reconoce que, aunque Internet favorece, gracias a los chats y a los foros, la emergencia de nuevas comunidades, regidas por sus propias reglas, entre las cuales destacan las de una democracia absoluta, paradójicamente, las comunidades que fomenta Internet se crean a nivel local y no internacional como podía hacer pensar la característica sin fronteras de Internet y como podrían esperar los ciberrománticos. Así, tenemos que reconocer, por razones personales y sociales, la importancia de concentrarse en lo local. *Para la mayoría, es donde encontramos un verdadero sentido de pertenencia; las experiencias compartidas, aunque si no son ideales, crean un sentido de compromiso. Para todos, es donde la democracia y la justicia deben primero ser alcanzadas; tener nuestro propio hogar en orden es siempre la primera prioridad. Tenemos entonces que utilizar Internet como un vehículo no sólo para unas escapadas ocasionales, pero para reforzar nuestro compromiso local on line y off line*³³⁶.

Mientras el tipo puro de diberdemocracia directa se hace realidad, hay que reconocer que Internet lleva a cabo una importante labor democrática. La

³³⁵ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 326.

³³⁶ SHAPIRO, A., *The control revolution: how Internet is putting individuals in charge and changing the world we know*, Ed. Public Affairs, Nueva York, 1999.

red cumple un papel fundamental en la nueva dinámica política, conceptualizada, por CASTELLS, como política informacional.

Internet aparece indudablemente como un nuevo medio al servicio de una extendida difusión de información, de cualquier tipo que sea. Los poderes públicos lo han entendido más o menos rápidamente. Y así Internet se presenta como un nuevo instrumento al servicio de la democracia. En efecto, la democracia no puede vivir sin una información amplia relativa a las actividades administrativas, legislativas y judiciales de los poderes públicos. Ya lo decía Thomas JEFFERSON, padre de la democracia americana, en 1787: El pueblo es el único censor de los gobernantes, e incluso sus errores les mantendrían en los verdaderos principios de sus instituciones. Castigar sus errores de modo demasiado severo suprimiría los únicos salvaguardias de la libertad pública. El modo de impedir esas interposiciones irregulares del pueblo es darle plena información de los asuntos públicos a través del canal de los papeles públicos y de asegurarse de que estos papeles alcanzarán al conjunto del pueblo (Thomas JEFFERSON a Edward CARRINGTON, 1787). *La información de los ciudadanos favorece indudablemente la posibilidad de control sobre la actuación de los poderes públicos, y de forma más amplia su participación en la vida política. Sin información, crítica o neutra, sobre las actividades públicas, es evidente que los ciudadanos no pueden interesarse en la vida política de su comunidad. En el siglo XVIII, JEFFERSON atribuía a la prensa este trabajo de información, y por eso militaba a favor de la libertad de prensa. Le parecía un instrumento básico y fundamental de toda sociedad que se reclame democrática*³³⁷.

³³⁷ GAROT, M.J., *Las administraciones públicas y la red: ¿una revolución posible?*, op. cit., p. 172.

En esta lógica, Internet parece favorecer la información de los ciudadanos, fomentando su difusión y su acceso. Se puede decir que todos los autores que se interesan en el fenómeno de Internet están de acuerdo sobre este aspecto, tal como resume R. HURWITZ del MIT *Artificial Intelligence Laboratory*: *Internet ha sido especialmente fuerte para facilitar un acceso más rápido y más completo que los medios convencionales a la información política y del Gobierno a nivel local, nacional e internacional. Hay una gran democracia en lo que es disponible: si los documentos (textos, clips vídeo y audio) son legibles por máquina, y si los Gobiernos o los grupos políticos tienen un servidor y la voluntad de publicarlos, entonces las barreras son pocas para ponerlos en línea*³³⁸.

Hay que saber que, por lo general, Internet es más útil para la formación de opinión que para la toma de decisiones. Internet es menos aplicable para la creación de nuevas formas de esferas públicas democráticas que para soportar las que existen ya. En particular, la red permite un acceso más fácil a los documentos y a otras formas de información factual. De este modo, no puede ser un sustituto satisfactorio a la presencia personal, y es por consiguiente inapropiado para ocuparse de cuestiones sustanciales. Es más útil para dar acceso a datos técnicos. Al contrario, otras cuestiones de la agenda del político, como las cuestiones de ética, la interpretación de las necesidades, o cuestiones de política social dependen en un cierto grado de la dimensión de la confrontación directa, de la experiencia personal y visibilidad. La revolución del Ciberespacio parece entonces más una quimera que una realidad presente.

³³⁸ HURWITZ, R. *Who needs politics? Who needs people? The ironies of Democracy in cyberspace*, Contemporary sociology, noviembre de 1999, vol. 28, nº 6, p. 657.

Nuevamente el resultado no es el esperado, Internet podía habernos proporcionado un instrumento de democratización, o por lo menos de política informacional como indicaba CASTELLS. No obstante, la situación no ha resultado como se planeaba. La democracia parece no interesar realmente ni a ciudadanos ni a Gobiernos, que prefieren continuar en ese estado de desinterés y rechazo mutuo. Los Gobiernos continúan censurando las informaciones que no les parecen pertinentes y, desafortunadamente, la democracia existente cada vez tiene menos de democracia.

Así, como señalan la mayoría de autores que han escrito sobre la interconexión entre Internet y la democracia, Internet servirá a la democracia cuando lo tomemos en cuenta en nuestras costumbres políticas. Para que el juego político cambie, antes que nada, tienen que cambiar los actores, gobernantes y gobernados. Todos los comentarios se reencuentran: para que Internet sea utilizado como una nueva herramienta para la democracia, lo deben utilizar más los ciudadanos (acudiendo a los sitios de sus comunidades -ciudad y entidades locales principalmente- para obtener más y mejor información a fin de poder participar en los foros, las discusiones y los encuentros con sus elegidos) y los gobernantes (facilitando el acceso a Internet y a la información publicada).

Así las cosas, debemos llegar a la conclusión de que Internet ofrece varios modos de fomentar, no solo la información de los ciudadanos, sino también el debate político y finalmente la democracia. Internet permitiría abrir nuevos horizontes a nuestras democracias cansadas y muy a menudo criticadas por su poca adaptabilidad a las realidades del nuevo milenio. Internet parece como la nueva clave de las democracias del siglo

XXI. Este panorama optimista parece olvidar otra realidad, la de todos aquellos que no tienen acceso a Internet, bien porque no tienen medios económicos para acceder, bien porque el acceso a esta formidable herramienta al servicio de la democracia les es denegado por razones más políticas que económicas. No hay que olvidar, en efecto, que el acceso a Internet está limitado a una parte minoritaria de la población caracterizada por unos niveles de ingresos y de formación elevados. Se puede esperar que las políticas de los Gobiernos (planes de equipamientos de escuelas, apertura de lugares públicos para acceder a Internet, acciones de sensibilización y de formación) o de la Unión Europea (e-Europa 2002/2005), conjugadas con los esfuerzos de los proveedores de acceso y de los fabricantes de ordenadores, aumentarán rápidamente la penetración de Internet. Sin embargo, estas acciones se refieren principalmente a los países desarrollados y dejan de lado a numerosos países mucho más pobres, que tienen poca posibilidad de generalizar el acceso a Internet de sus ciudadanos.

En efecto, uno de los riesgos de Internet no sólo es dejar apartados a los más pobres (no sólo los países más pobres, sino también dentro de los países desarrollados a los más desfavorecidos económicamente, los que no pueden tener acceso a Internet por falta de medios económicos), sino ampliar aún más la distancia entre los más ricos, siempre más informados y con más posibilidades de participar en la vida política de su comunidad, y los más pobres, siempre más apartados. *Además, un uso exclusivo o casi exclusivo de Internet como fomento de democracia puede ser contraproducente. Los marginados quedan siempre más excluidos del juego político y democrático. Por eso conviene, antes de venerar Internet como una nueva herramienta al servicio de la democracia, fomentar su acceso a un*

número mayor de personas y ayudar a los países no desarrollados para que no se queden fuera de esta democracia global³³⁹.

II. 2. D. EL CIBERESPACIO COMO PROTOTIPO DE IGUALDAD SOCIAL.

En 1973 se afirmaba que la aparición de un sistema global de comunicación es en sí mismo y por sí mismo un triunfo considerable en el ámbito de las relaciones internacionales. *La electrónica, y solo ella, va a cambiar la faz del mundo, llevándole en una dirección que parece predeterminada, es decir, que no dependerá de las decisiones de utilización operadas por los grupos sociales que controlan las redes: la comunicación integral, el acceso universal al conocimiento, la muerte de las plutocracias sustituidas por los talentos, el fin de los particularismos generadores de conflictos y, sobre todo, el despegue definitivo del tercer mundo, que al tener finalmente acceso al conocimiento de Occidente resolverá todos sus problemas socioculturales*³⁴⁰, principales obstáculos de su desarrollo³⁴¹.

La tecnología es un derecho, no un privilegio. Curiosa frase fácilmente atribuible al fenómeno Internet. No obstante, la frase pertenece al eslogan a través del cual salió a la venta el, por aquel entonces, nuevo Opel Astra (1991). Este eslogan se puede aplicar a todos los avances tecnológicos. Las aplicaciones tecnológicas no tienen sentido si está solo al alcance de una minoría, aunque no sean un servicio público.

³³⁹ GAROT, M.J., *Las administraciones públicas y la red: ¿una revolución posible?*, op. cit., p. 178.

³⁴⁰ BROWN, L. *World without borders*, Vintage books/Random House, N. York, 1973, p. 95.

³⁴¹ EUDES, Y., *La colonización de las conciencias*, op. cit., p. 36.

La última de las esperanzas que Internet había hecho surgir implicaba que, mediante la red, se iban a combatir las diversas formas de desigualdad existentes. Pero lo cierto es que, como afirma gráficamente CARO GIL, el arte de la informática (se entiende incluido Internet) se encuentra como el arte del rococó: al servicio del mecenas. Sólo que el mecenas es ahora mucho más amplio y mayor³⁴². Asimismo se afirma que nos encontramos en un nivel predemocrático, en una situación feudal que requiere un nuevo contrato social para orientarse hacia la democracia³⁴³. Es lo que CASTELLS llama *espiral descendiente de competitividad*. Se trata de un nuevo apartheid, pero esta vez más global³⁴⁴.

Ya en 1995, ORTIZ CHAPARRO, en las conclusiones de su estudio publicado por la Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones -FUNDESCO- entendió el peligro que se escondía detrás del desarrollo de la sociedad de la información en lo referente a la tan soñada igualdad social obtenida a través de los nuevos modos de comunicación. A este respecto afirmaba que la sociedad de la información ha triunfado, en el sentido de que ya nadie discute que la información sea el factor dominante en nuestra sociedad. Es la materia prima, el bien esencial, la que en el futuro va a diferenciar a ricos y pobres y marcar las pautas de la evolución social y cultural. Pero, reconocido este hecho, nadie sabe con certeza cómo va a contribuir la información, per se, (entendemos aquí

³⁴² CARO GIL, R. "Dimensiones ético-sociales de Internet", en *Deontología y autorregulación informativa*, Ed. Fundación Manuel Buendía, México DF., 2000, p. 100.

³⁴³ VERA SANTOS, J.M., *Derechos fundamentales, Internet y nuevas tecnologías*, op. cit., p. 218.

³⁴⁴ GUIBERT UCÍN, J.M., *La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información* en Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos e IS (ed), *JIS'98. Segundas Jornadas Informática y Sociedad 98. Libro de Actas*, Universidad Pontificia de Salamanca campus de Madrid, Madrid 1998, p. 273.

*incluidos los medios de distribución de esa información entre los que encontramos Internet) a la solución de los problemas de la sociedad actual: explosión demográfica, caída del empleo, ensanchamiento de las fronteras entre pobre y ricos, etc.*³⁴⁵.

Los miedos de este autor no eran infundados. La nueva sociedad de la información e Internet dentro de ella, ha generado una desigualdad social extrema. Se pretendía ver en Internet la solución a los problemas sociales existentes, sin embargo, los ha acrecentado. A pesar de ello, escritos contemporáneos no compartían las ideas de ORTIZ CHAPARRO. Consideraban que había algo de exagerado en estas consideraciones. *Es cierto que la sociedad de la información no ha resuelto los problemas preexistentes, pero no ha creado un nuevo tipo de pobres- los desinformados-. En realidad ha contribuido a mantener la pobreza allí donde existía y a desarrollar la riqueza de aquellos que ya la poseían. Las pobrezas no son el resultado de la disparidad de acceso a las fuentes de información: unas van con otras*³⁴⁶.

Parece evidente que los pobres, de todos modos, pobres son y que sus problemas no se atenúan con el hecho de tener o no acceso a las superautopistas de la información. Desde luego la capacidad para asomarse a cualquiera de los medios de comunicación es un indicador del desarrollo de una sociedad, pero no el único y dista de ser el principal. Inicialmente, podría suponerse que en la medida en que una colectividad tenga facilidades técnicas para recibir mensajes electrónicos, casi puede considerarse que sus necesidades básicas están siendo satisfechas. *Pero la*

³⁴⁵ ORTIZ CHAPARRO, F., *Autopistas inteligentes*, op. cit., p. 149.

³⁴⁶ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 33.

*realidad de numerosos sitios no desarrollados en el mundo, en donde junto a condiciones nutricionales, de salud y vivienda paupérrimas la gente tiene modestos pero funcionales aparatos de televisión, indica que el acceso a las comunicaciones dista de ser un buen indicador de la evolución integral de una sociedad*³⁴⁷.

Las tecnologías de la información, y entre ellas la más revolucionaria - Internet-, son el alma de las más importantes modificaciones en la vida económica, social y cultural en este fin de milenio. Las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones son un recurso cada vez más necesario para alcanzar los objetivos de muchas actividades de organizaciones e individuos. *El problema ético que plantea esta situación es si los ordenadores, el acceso a ellos y la utilización de la red están distribuidos justa y equitativamente. ¿Quién tiene acceso a estos poderosos recursos? ¿Quiénes deberían tenerlo? ¿Se puede afirmar que Internet es un instrumento para una mayor felicidad, justicia social e igualdad?*³⁴⁸ El dato que nos ofrece la realidad es que, aunque las nuevas tecnologías están dando una exitosa cantidad de nuevas oportunidades a muchos ciudadanos en todo el mundo, también están de hecho agravando la situación de pobreza y aislamiento que se extienden en algunas áreas rurales y centros urbanos y, por supuesto, en zonas y países pobres, donde las nuevas tecnologías son un problema relegado ante las necesidades básicas que les acechan.

El punto de partida de este debate es que los ordenadores y las tecnologías de la información son un recurso potente para alcanzar con éxito las

³⁴⁷ Ibíd., p. 31.

³⁴⁸ GUIBERT UCÍN, J.M., *La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información*, op. cit., p. 269.

metas de cualquier organización o individuo. En cada vez más ámbitos de la vida social y económica, el éxito de muchas actividades está en función directa de la capacidad tecnológica que se posee. En la actividad empresarial y en actividades más personales, como puede ser la vida de estudiante, el logro de objetivos es facilitado por el uso de los ordenadores. Incluso el poder de un país sobre otro, en cuestiones militares, depende de manera decisiva de los últimos avances en tecnología.

¿Qué hay de cierto en la creencia de que Internet reducirá la desigualdad? De acuerdo con un estudio del Departamento de Comercio de los EE.UU. los hogares con un ingreso anual de 75.000 Dólares (alrededor de unos 75.000 Euros, unos 12,5 millones de pesetas) tienen 20 veces más oportunidades de acceder a Internet que los hogares con ingresos inferiores. Bill CLINTON, impresionado por la división digital que se estaba produciendo entre ricos y pobres, argumentó que el acceso universal a Internet ayudaría a reducir la desigualdad.

Pero lo cierto es que, aunque el coste de utilizar Internet continúa cayendo, esta razón como justificación entre la división digital entre ricos y pobre se ha manifestado como aparente. Las superautopistas de la información no transportan a todos, sino solo a las élites que pueden acceder a ellas. *Desde luego, la disparidad existente en el mundo real se refleja en la red. En tal sentido, es posible decir que la información así recibida es uno de los criterios que desde ahora diferencian a los ricos y a los pobres. Las carencias de estos últimos son tantas y tan abrumadoras, que es difícil admitir que el acceso a tal información sea un bien esencial*³⁴⁹.

³⁴⁹ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 33.

Hay otros recursos que los países pobres quisieran tener antes que la conexión a Internet.

Los países pobres no pueden permitirse el acceso a Internet, entre otras cosas, porque ellos carecen de la capacidad para explotarlo efectivamente. Estos países tienen otros problemas cuya resolución es prioritaria. Una vez que consigan la completa alfabetización de la sociedad, una vez que todos tengan de qué alimentarse, puede ser que se preocupen por el acceso a Internet, pero de momento encuentran más importante otra serie de problemas. Es obvio que, *para las naciones en desarrollo, hay otras urgencias en materia de política social y crecimiento económico, antes de ocuparse de asuntos aparentemente sofisticados, herméticos y lejanos, como llegar a considerarse los que se relacionan con la comunicación cibernética. A todo ello hay que sumarle que, desde los Gobiernos de los países desarrollados, el interés de cooperación en esta materia suele reducirse a la interconexión entre ellos mismos y al establecimiento de programas para nuevas redes, siempre orientadas de manera fundamental al llamado Primer Mundo*³⁵⁰.

En palabras de JOHNSON³⁵¹, *en una sociedad capitalista, no se producen las cosas a menos que haya alguien que pueda pagar por ellas. Es decir, si para que las nuevas tecnologías e Internet se desarrollen hace falta alguien que las financie, esto quiere decir que al final serán las políticas públicas o las decisiones de las compañías de seguros las que determinarán de manera deliberada si las nuevas tecnologías se desarrollan o no en servicio a sectores como es el de los discapacitados.*

³⁵⁰ Ibid., p. 156.

³⁵¹ JOHNSON, D., *Ética informática*, Ed. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996, p. 204.

La misma autora concluye afirmando que, aunque *es posible que se desarrolle el software que ayuda a los pobres, es menos probable que se desarrolle tal clase de software porque los pobres no pueden pagar*³⁵². Como hay correlación directa entre el acceso a las telecomunicaciones y la riqueza económica y el desarrollo social, las desigualdades no parece que tiendan a disminuir. Incluso dentro de los países industrializados, donde las telecomunicaciones son omnipresentes, la penetración en los hogares de los ordenadores personales, el acceso a Internet y las conexiones por cable varían de unos a otros. Más aún, dentro del mismo país hay grandes divergencias de acceso a servicios telemáticos según niveles de renta y de educación.

Aparentemente, Internet podría haber sido un instrumento que ayudase a eliminar las graves y marcadas desigualdades existentes en nuestros días, tanto sociales, como económicas, como políticas, ya que los usuarios parecemos todos iguales, nuestros paquetes de datos viajan a la misma velocidad y por el camino que elijan los servidores. No obstante, lejos de eliminar desigualdades ya existentes ha contribuido a crear nuevas formas de ella. El efecto de Internet es reducir las desigualdades existentes entre personas que realizan el mismo trabajo en diferentes países, pero incrementar la desigualdad entre los trabajadores con acceso a la información de Internet de los países pobres y los más pobres de sus compatriotas.

En esta misma dirección, el profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad de París-VII y director de *Le Monde Diplomatique*, I. RAMONET entiende que *el Ciberespacio esta siendo colonizado despiadadamente por*

³⁵² *Ibíd.*, p. 205.

*todos los gigantes de las telecomunicaciones. Internet está creando nuevas formas de desigualdad entre inforricos e infopobres, al establecer discriminaciones graves en el acceso y utilización de las informaciones entre el Norte y el Sur, donde la falta de equipos va a condenar a la marginación a millones de personas . Recuerda, por ejemplo, que hay más líneas telefónicas sólo en la isla de Manhattan que en toda el África negra, y sin esas líneas no se puede acceder a Internet. Según Ramonet resulta ingenuo pensar que necesariamente un aumento de la comunicación debe traducirse en un mayor equilibrio y armonía social. La comunicación, en sí, no es progreso social, y mucho menos cuando la controla, como es el caso de Internet, las grandes firmas comerciales y cuando, por otra parte, contribuye a acrecentar las diferencias y desigualdades entre ciudadanos de un mismo país, y habitantes de un mismo plantea. Internet, era una esperanza; nos la han robado*³⁵³.

HUITEMA afirmaba en el mismo sentido, en 1995, que la distinción entre el inforrico y el infopobre existía ya en la sociedad. El acceso a la información es más fácil para los más fuertes, los miembros de los Gobiernos, los responsables de multinacionales. *Los internautas, gracias a la potencia de la red, podrán precisamente acceder a un gran número de informaciones que están actualmente fuera del alcance del ciudadano medio. El riesgo no es pues crear una nueva clase de inforricos, porque ya existe, sino, al aumentar el número de los que tienen acceso al saber, hacer más evidente la condición subalterna de los infopobres*³⁵⁴.

Ciertamente, los ordenadores y el acceso a Internet no están distribuidos equitativa o justamente. En la mayoría de las circunstancias es la

³⁵³ RAMONET, I.; recogido por PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. Cit., p. 727.

³⁵⁴ HUITEMA, C., *Internet...una vía al futuro*, op. cit., p. 148-149.

economía de mercado la que marca la distribución de ordenadores. *En un entorno competitivo, según las leyes del mercado, los que tengan acceso a las herramientas más poderosas, logran alcanzar sus fines de manera más efectiva*³⁵⁵. La consecuencia la describe JOHNSON: *Una de las preocupaciones que se han expresado sobre los efectos sociales de los ordenadores es que han ampliado (y continuaran ampliando) la brecha entre los ricos y los pobres en nuestra sociedad y el mundo entero*³⁵⁶. A la misma conclusión llega CASTELLS, afirmando con rotundidad *que en los distintos estudios, se plantea con claridad que el acceso a estos medios tecnológicos y el poder que ello conlleva no solo se realiza de manera desigual entre distintas regiones, países o personas sino que es hoy en día una fuente de desigualdad en nuestra sociedad*³⁵⁷. Las expectativas puestas en Internet como prototipo de igualdad entre personas, ciudades, grupos y países no se han cumplido, al contrario, solamente se ha potenciado la concentración de riqueza en los países y personas que ya la poseían con anterioridad.

De este modo, Internet ha vivido un crecimiento exponencial en cuanto al número de usuarios, pero su penetración en el mundo no es, ni mucho menos, parece que no va a llegar a serlo por mucho que se anhelase en el pasado, homogénea. La previsión de una sociedad en la que Internet llegaría a todas partes y cambiaría las relaciones humanas y políticas, porque todos los ciudadanos tendrían acceso a las posibilidades que la red ofrece, puede convertirse pronto en una realidad en los países más

³⁵⁵ GUIBERT UCÍN, J.M., *La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información*, op. cit., p. 271.

³⁵⁶ JOHNSON, D., *Ética informática*, op. cit., p. 205.

³⁵⁷ CASTELLS, M., *La era de la Información. Economía, sociedad, cultura. Vol. 1, La sociedad en red*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p.

avanzados donde los que tienen acceso a esta tecnología ya son mayoría. En cambio, en amplísimas zonas del planeta, la red tiene una presencia meramente testimonial, porque no existen infraestructuras, y garantizar el acceso a Internet no es allí una prioridad. En consecuencia, la distribución de los usuarios de la red no constituye, en absoluto, un reflejo de la demografía del planeta, sino que sigue muy de cerca el desequilibrio que ya se produce en la distribución de la riqueza.

*Se repite constantemente que corremos el riesgo de que en un futuro próximo se cree una nueva raza de marginados: los desnutridos de la información, los excluidos de las infopistas*³⁵⁸. Este riesgo anunciado hace años se ha convertido hoy en una realidad.

La diferencia entre inforricos e infopobres ya no se encuentra solamente en la capacidad y estadísticas de acceso a la red, sino en la propia elaboración del contenido, que, no siempre como información, circula por Internet. Como ya sucede en muchos otros ámbitos de la comunicación, en Internet el peso de los contenidos elaborados en Estados Unidos y la presencia del inglés en la red son enormes. Estados Unidos y Canadá suman, entre los dos, casi un 46% de los sitios web que funcionaban a principios de 2001 en Internet³⁵⁹. En el otro extremo, China e India, que casi suman la mitad de la población mundial, poseen sólo el 2% de todos los dominios de Internet. De todos modos, en la actualidad, las diferencias tienden a reducirse. Esta concentración de los contenidos causa desequilibrios llamativos, como la falta de correspondencia entre el idioma de los sitios web y la lengua que hablan sus usuarios, lo que puede llevar

³⁵⁸ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 322.

³⁵⁹ BADÍA, F., *Internet: situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 41.

a frenar aún más la presencia de usuarios de importantes zonas del planeta en la red.

Es éste precisamente el caso del castellano en la red. *Actualmente se estima que hay unos 340 millones de personas que hablan este idioma en todo el mundo, pero sólo 34,6 millones de personas están conectadas a Internet, una proporción muy inferior a la de otras lenguas como el alemán, que con apenas 100 millones de hablantes cuenta con los mismos usuarios de Internet. A finales de 2001 solamente un 6,5% de los internautas eran hispano-hablantes pero aún así el porcentaje de páginas web en castellano era mucho menor*³⁶⁰. No cabe duda de que esta baja representación en relación con el número de habitantes obedece a la situación socioeconómica de Latinoamérica, pero el hecho de que otras lenguas con una base de población mucho menor alcance cotas superiores de difusión en la red representa un riesgo para este idioma, en un ámbito como Internet que cada vez adquirirá mayor importancia en el futuro.

Tampoco Internet ha promovido el acercamiento de las zonas rurales y las urbanas. Mediante la generalización de red se creía que se iba a favorecer la salida masiva de los habitantes de zonas urbanas hacia medios rurales, ya que Internet posibilitaba, a través del denominado y analizado anteriormente teletrabajo, trabajar desde un lugar distinto al propio centro de trabajo.

Como se ha visto, la demografía de Internet revela evidentes desequilibrios y la existencia de una importante división digital entre pobres y ricos que, en el futuro, puede tener consecuencias negativas. Los países más ricos, los estamentos sociales más favorecidos y las grandes concentraciones

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 43.

urbanas gozan de un acceso a la información y a los nuevos servicios que llegan a través de Internet del que no disponen los que no se encuentran en una posición tan aventajada.

Todos los datos analizados anteriormente indican que las desigualdades del mundo real son las mismas, si no mayores, en el mundo virtual. Y que la tan jactada igualdad consecuencia de Internet no era más que otra de las tantas falsas ilusiones con las que esta nueva tecnología nació. En la medida en que todos los países, todas las capas sociales y todos los grupos no tengan acceso en las mismas condiciones a las nuevas tecnologías y a Internet, se estará creando lo que numerosos sociólogos han llamado la brecha digital, es decir, el conjunto de diferencias entre colectivos que el acceso o no a la red puede contribuir a ampliar. De todos modos, dentro de las propias sociedades occidentales esta brecha digital está disminuyendo. En las sociedades industrializadas, el acceso a Internet se está ampliando a capas de la población que antes no se hallaban presentes.

En la actualidad, los usuarios de Internet se distribuyen de forma homogénea respecto a su clase social, aunque en este terreno también se han producido variaciones importantes en los últimos años, ya que mientras que en los albores de la red su acceso mayoritario se correspondía con capas más elevadas de la sociedad, en la actualidad se está consiguiendo una generalización en su acceso, no siendo una nota muy determinante el nivel económico de los internautas. Estos datos son una evidencia de que el uso de la red se ha democratizado de forma sensible en su evolución demográfica reciente, aunque todavía no refleja plenamente la estructura social.

Algunos autores inciden en la idea de que la verdadera brecha digital es la que se produce entre generaciones. Se afirma que la brecha digital entre categorías sociales podrá cerrarse en un par de generaciones porque los niños se han vuelto genéticamente digitales. *Los desamparados de los digital, los menesterosos son los adultos* explica NEGROPONTE³⁶¹.

Respecto a la brecha digital entre países, el problema es de solución más difícil. *Si la mitad de la población mundial no ha tenido jamás acceso a un teléfono no es por un problema cultural o educativo, sino porque simplemente no existen infraestructuras. Crearlas requiere un esfuerzo económico enorme que los países afectados no pueden afrontar y que los países ricos no parecen dispuestos a impulsar*³⁶².

En fin, la descripción de la sociedad de la información y del Ciberespacio pone de manifiesto los grandes desequilibrios entre los países que se han incorporado al desarrollo de las tecnologías de la información y los que siguen inmersos en guerras, hambre, pobreza. Hay que intentar que la sociedad vaya acostumbrándose a ver y a disfrutar de las nuevas tecnologías que nos auguran una sociedad sin clases y sin discriminación por razones de sexo o color de la piel. El conjunto de los individuos que integran la sociedad de la información se encuentran entre la prehistoria y la sobredosis. Estos últimos navegan en busca de principios, identidad y un lenguaje. Hoy, frente a las tramas reticulares del lenguaje: sonidos, imágenes, discursos plurales que invaden todas las nuevas formas de la razón y de la identidad, se dispone de todo un material intelectual para una sólida y creativa educación. Pero todo ello no tendrá el adjetivo de racional hasta que no esté al alcance de todos los que componemos la

³⁶¹ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 323

³⁶² BADIA, F. *Internet, situación actual y perspectivas*, op. cit., p. 45.

especie humana. Mientras la igualdad virtual se sume a la desigualdad real de las condiciones de vida de los individuos, no podemos afirmar que este contexto nuevo de comunicación facilite la igualdad en términos generales.

La confianza estaba centrada en que el Ciberespacio iba a contribuir a crear una sociedad en la que todos accediesen a la categoría de ciberciudadano obtenida al participar en la configuración de ese espacio. En la red, en teoría, todos pueden participar, de acuerdo con la ley, agrupándose en comunidades, pero no todos logran hacerlo con las mismas oportunidades. En realidad, se ha creado una época antisocial, conservadora o de revolución de las elites, un nuevo modelo de apartheid para aquellos que tienen poco acceso al mundo informático o no lo tienen en absoluto. El medio crea de inmediato una *casta* compuesta de aquellos que saben acceder a las nuevas tecnologías, dependiendo de variables de censo y de cultura; los que no tienen alfabetización están excluidos. No es suficiente que se garantice el derecho de acceso a todos en teoría, sino que (para que sea un medio verdaderamente democrático) sería necesario promover las condiciones culturales y económicas para hacerlo.

Por todo ello, nos damos cuenta como mientras las nuevas tecnologías están dando una exitosa cantidad de nuevas oportunidades a muchos ciudadanos también están de hecho agravando la pobreza y aislamiento que se extienden en algunas áreas rurales y centros urbanos. Algunas zonas rurales y centros urbanos se quedan más aisladas que nunca, los tipos de trabajos, oportunidades de educación, servicios de salud de calidad y herramientas tecnológicas y así pierden la oportunidad de participar en la economía global. Esta brecha tecnológica no solo tiene implicaciones negativas para las comunidades de bajos ingresos sino para

toda la sociedad. Está teniendo lugar una fractura de las instituciones democráticas que unen al país y la posibilidad de una clase social subinformada está creciendo. Para que esto no ocurra, se están estudiando políticas concretas hacia una distribución más equitativa. Como respuesta a la situación descrita arriba, podemos también apuntar posibles medidas que intentar paliar las situaciones de desigualdad que se están generando, agudizándose cada día que pasa. Las medidas que se plantean hacen en general referencia a las instituciones públicas y a las empresas privadas.

En la mayoría de los casos se destaca que las entidades públicas han de tener su papel en indicar al mercado qué servicios avanzados son esenciales o la universalización de qué servicios puede declararse de interés general. *Por otro lado se ha de avanzar en determinar métodos de administrar y recolectar medios que resulten en contribuciones y obligaciones de todas las empresas de telecomunicaciones hacia el servicio universal. Es decir se trata de idear sistemas que aseguren que todos estos agentes de telecomunicaciones contribuyan al coste de los servicios universales. Los competidores que utilizan la red pública deben contribuir al mantenimiento del servidor universal*³⁶³.

Estas situaciones de desigualdad se pueden minimizar o ignorar y no actuar contra ellas. Se puede no actuar por miedo, por pensar que luchar contra las desigualdades puede suponer una revolución o unos escenarios sociales que hagan imposible la convivencia empeorando el problema más que arreglarlo. Sin embargo, se debe actuar contra esas situaciones. Esto último se puede hacer por puro egoísmo o por una opción por la justicia.

³⁶³ GUIBERT UCÍN, J.M., *La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información*, op. cit., p. 272.

Es decir, el motivo de actuar puede ser pensar que las clases o países tecnológicamente marginales pueden volverse peligrosos para el resto de las personas o países si las brechas sociales siguen creciendo. *Por ello, el actuar contra las desigualdades se puede justificar por pensar que hay más estabilidad social si hay un poco menos de injusticia. Por otro lado, también se puede actuar por no querer aceptar un desarrollo que no solo implica desigualdad sino que la favorece, y por pensar que estamos ante un mundo y un desarrollo poco humanos o que atentan contra la humanidad, no en el sentido físico de término atentar, sino por ir contra el sentido mismo de lo que entendemos por humano*³⁶⁴. La violencia que puede hacer surgir esta desigualdad no es ficticia sino real, como recoge BALLESTEROS *hay otro factor que ejerce una mayor violencia: el dinero, que ejerce de dictadura oculta en la sociedad capitalista. Su violencia no es directa, no salta a la vista, pero toda la vida del hombre está subordinada al dinero*³⁶⁵.

II. 2. E. EL ANONIMATO EN LA RED.

Internet ofrece un tipo de libertad raramente experimentada en otras partes de la sociedad: el anonimato práctico. Esta característica supone un reto para cualquier intento de regulación. No hay medio alguno de determinar si los individuos son realmente quienes dicen ser. No hay exigencia de registrarse para utilizar Internet. No hay controles que aseguren que un mensaje identificado como procedente de un ordenador concreto, venga realmente de ese ordenador. Un mensaje puede ser alterado para simular que procede de otra persona o de otro sitio sin que nadie se entere. Por no poder, no se puede ni identificar la ubicación precisa de un ordenador dado en Internet porque los nombres de los dominios se adoptan libremente, ni se puede identificar de forma

³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 275.

³⁶⁵ BALLESTEROS, J., “La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes”, *op. cit.*, p. 272.

inmediata en qué país se encuentra un ordenador, y ni siquiera se puede identificar a un individuo concreto en la red. Se ha creado así el camuflaje perfecto, un laberinto donde Minotauros y Teseo se cruzan sin que Ariadna encuentre su hilo³⁶⁶.

La mayoría de direcciones de Internet no contiene ninguna pista geográfica. *Al contrario, todas las direcciones de Internet son sumamente movibles porque no son las direcciones físicas en el espacio real. No existe ninguna homología coherente entre el Ciberespacio y el espacio real. Aun cuando en algunos casos una dirección de Internet dice algo sobre la situación de una máquina dada, no dice nada sobre la situación del usuario de esa máquina*³⁶⁷.

Realmente, establecer fehacientemente la identidad de una persona en la red no es una tarea simple, hasta las herramientas más potentes que existen tienen dificultades para determinar a ciencia cierta, sin margen de error, la identidad de la persona que se encuentra al otro lado de la pantalla. Para muchos, el anonimato de la red es un aliciente incalculable, ya que le permite tener una vida que no tiene en el mundo real. *El anonimato permite a la gente expresar aspectos múltiples y a menudo inexplorados del yo, jugar con su identidad y explorar identidades nuevas. Los feos, gordos, viejos o discapacitados podrán competir con los agraciados y jóvenes en pie de igualdad gracias, precisamente, al anonimato*³⁶⁸. Los cibernautas invierten en su vida electrónica toda la pasión que no encuentran en su vida diaria cotidiana. Se afirma que en los EE.UU. el

³⁶⁶ NÚÑEZ LUQUE, I. “¿Quién teme a Internet?, reflexiones acerca de su gobierno y jurisdicción”, op. cit., p. 455.

³⁶⁷ BURK, D.L., “Jurisdiction in a World Without Borders”, op. cit., p. 431.

³⁶⁸ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo*, op. cit., p. 106.

70% de las mujeres de más de 50 años poseen un ordenador (1995) . A fin de cuentas, es el instrumento ideal para olvidar la edad, la sordera o la invalidez. *El Ciberespacio se ha convertido así en un espejo deformante de la vida real, el LSD de los años 90*³⁶⁹ y, naturalmente, del nuevo siglo. Por otro lado, el anonimato se convierte en el arma ideal de todos aquellos delincuentes que actúan impunemente a través del Ciberespacio.

Así, los embaucadores que manipulan los sentimientos juegan con ventaja, pues muchas de sus víctimas están allí porque, precisamente, abrigan la esperanza más o menos conscientes de conocer a alguien³⁷⁰. El medio anónimo favorece la intimidad, los secretos se comparten de buena gana, el alma se abre más pronto. En la evaluación de nuestras acciones virtuales, la actitud defensiva decae ante un ánimo confiado. El no tener enfrente una cara, un rostro, nos ofrece mayor libertad de acción y una acción más sincera. Esto es aprovechado por todos los embaucadores que actúan en la red porque, estando en línea, es imposible juzgar al otro por sus emociones, su mirada, sus expresiones, gestos que rara vez engañan³⁷¹.

³⁶⁹ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 69.

³⁷⁰ Este dato es tenido en cuenta en la mayoría de los casos por las personas que producen daños a través de la red. Recordemos el famoso y destructivo virus *I Love You*. Los expertos en seguridad informática afirman que la rápida e incontrolable dispersión de este virus se produjo, precisamente, por el *subject* -asunto- del mensaje en el que venía incorporado, te quiero. Los destinatarios de esos correos infectados con el virus ansiaban ese tipo de mensajes, por lo que rápidamente abrían el correo infectando todo el ordenador. Aunque cada vez menos debido a la generalización de la red, es cierto que el perfil del internauta está bastante estudiado. Se les considera solitarios, libres y necesitados de compañía, por ello, los que tratan de hacer daño a través de la red juegan con sea baza. Los virus y demás destrozos que se producen a través de la red, juegan con un elemento psicológico importante.

³⁷¹ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 73.

No parece que el anonimato sea malo en sí. De hecho, puede ser beneficioso en ciertos contextos, como cuando la raza, el sexo o la apariencia física se interponen en el camino de un trato correcto. En estos contextos el anonimato sirve como igualador. En la educación en línea, por ejemplo, se acaba con las discriminaciones en la relación de estudiante a estudiante, así como en las evaluaciones que el profesor hace de los alumnos. El anonimato también puede facilitar la participación en ciertas actividades. Personas que de otra manera no podrían participar en discusiones con, digamos, víctimas de violación, mujeres maltratadas o ex criminales, serían más proclives a participar tras el velo del anonimato. La participación puede aportar a la gente información valiosa o un muy necesario alivio emocional. Aún en contextos menos sensibles, los individuos pueden ser más proclives a decir lo que piensan cuando tienen cierto grado de anonimato.

No obstante, el anonimato puede transformarse y ser problemático en las redes, y parece ser así, al menos, por tres razones relacionadas entre sí:

Tanto fuera de línea como en línea, el anonimato dificulta el proceso de identificación y captura de delincuentes. Aquí no es malo en sí mismo, sino por el efecto que tiene. Se dificulta la persecución de fisgones, ladrones, saboteadores, y también de aquellos que acosan o calumnian.

La segunda dificultad del anonimato está relacionado directamente con una de las ventajas mencionadas anteriormente. Crea un velo tras el cual la gente no tiene miedo a decir lo que piensa. Esto es bueno cuando facilita conversaciones que ayudan a los interlocutores a ocuparse de sentimiento, encontrar consuelo en aquellos que han pasado por experiencias similares u obtener información valiosa. Por otra parte, el anonimato no es tan

bueno cuando le libera a uno para actuar de forma indeseable o dañina. Aquellos que nunca fisgarían, robarían, acosarían, harían comentarios racistas o mostrarían a otros pornografía fuera de línea, pueden ser más proclives a hacerlo tras el velo del anonimato en línea. Ser observado por los demás es una forma no deseable de control social del comportamiento, y esto no está presente en línea.

Por último sabemos que el anonimato contribuye a la falta de integridad de la información en línea. Estamos inundados con información en y fuera de línea, y por ello forzados a elegir aquello en lo que depositamos nuestra confianza. Una de las formas de hacer esto es adquirir una historia de experiencias con diferentes fuentes de información. Con el paso del tiempo, y basados en nuestras experiencias, llegamos a confiar en unas fuentes más que en otras, o en ciertas fuentes para ciertos propósitos. Esto es así tanto en las relaciones personales como en las relaciones con los medios de comunicación. El mejor ejemplo es la manera en que manejamos una variedad de fuentes de noticias, diarios, revistas y periodistas. Las experiencias con cada uno nos ayudan a juzgar en quién se confía y para qué. Sin embargo, esta forma de manejar cantidades ingentes de información no es posible en un entorno en el que las fuentes son inciertas. La misma persona puede aportar información bajo múltiples identidades, o la misma identidad puede ser utilizada por múltiples individuos. En efecto, uno no conoce las fuentes de la información que recibe; no se puede elaborar una historia de experiencias con una fuente. El hecho de que alguien pueda cambiar las palabras o apropiarse de ellas aumenta este problema.

Estos tres aspectos enunciados contribuyen a crear una sensación de disminución de confianza.

El problema de la disminución de confianza viene a colación en el caso de un grupo de mujeres participantes en un foro de discusión sobre asuntos femeninos cuando descubren que una de ellas, a la que creían una mujer mayor y soltera en silla de ruedas, era realmente un psiquiatra varón de treinta años. Estas mujeres se sintieron muy molestas e impactadas cuando se dieron cuenta de que habían compartido sus pensamientos íntimos con alguien que no era quien creían. Podemos verlo simplemente como un caso de engaño, pero esto nos haría pasar por alto un componente importante. Las participantes en el grupo de discusión habían llegado a depositar su confianza en una persona basadas en una historia de experiencias (comunicación) con ella y se sintieron traicionadas cuando descubrieron su verdadera identidad.

Lo que parece más importante para promover la confianza es que haya algún tipo de aproximación entre lo que las personas esperan y lo que realmente pasa. En este sentido, lo más importante en las redes informáticas es que los usuarios estén informados de lo que pueden esperar cuando entran en un entorno en línea, y que este entorno sea lo que da a entender que es.

Las normas básicas de la comunicación y confianza entre personas se manifiestan con mucha claridad en el área de la comunicación privada en línea. Con frecuencia, el respeto de los demás, la participación equitativa en la comunicación y la reciprocidad son objeto y base de la comunicación, tanto en los foros y listas de discusión como en los debates en torno a los contenidos. No obstante, las normas cotidianas implícitas no resultan tan eficaces para la regulación de la comunicación entre personas en Internet como para la comunicación inmediata, durante la cual el otro participante

en la comunicación está físicamente presente y puede ser llamado a rendir cuentas directamente.

En muchas áreas de la comunicación privada en línea, la sanción de normas éticas (sobre todo, códigos de ética) resulta apropiada para hacer efectiva una orientación moral en la práctica. Sin embargo, subsiste el problema del anonimato y del carácter pasajero de los contactos en Internet; ambos facilitan y hasta favorecen actos éticamente cuestionables. Probablemente el establecimiento de relaciones más duraderas y confiables en Internet podrá contrarrestar esta tendencia, de modo de sustituir los contactos anónimos por redes de relaciones sociales (*cyberhoods* - vecindarios cibernéticos).

Lo mismo ocurre en el área de acción de la comunicación científica, ya que en los foros de discusión académica y de intercambio de conocimientos e información las normas de la posibilidad de verificación, la reputación y la credibilidad resultan tan centrales y necesarias como el respeto del autor y la seriedad de la discusión científica. La confianza necesaria para la comunicación dependerá del respeto de estas normas, las cuales además deben ser verificables. Paralelamente estas normas pueden ser relacionadas con códigos éticos existentes en las ciencias, incluyendo las sanciones previstas por ellos. Pero se debe tener en cuenta que el anonimato junto con la falta importante de vínculos institucionales y la casi ausencia de impedimentos para publicar en la red tienden a facilitar la divulgación de enunciados dudosos, falsos y pseudocientíficos. Un problema adicional se plantea a raíz del creciente volumen de publicaciones académicas en Internet. Estas publicaciones ya habían alcanzado dimensiones inabarcables en su versión impresa convencional.

También en el área de la comunicación comercial se requiere confianza como condición necesaria para el éxito de transacciones en Internet. Con la introducción de las tarjetas de crédito esta confianza se crea, por lo menos en parte, a través del mecanismo del dinero y el uso de los mecanismos de control vinculados al mismo. En este sentido interviene asimismo la comunicación empresarial, sobre todo la información a los clientes, el marketing y la publicidad. Sin embargo, el ejemplo de los datos extraídos de la Red y la publicidad sirve también para demostrar que éstos se vuelven contraproducentes cuando interfieren demasiado con la esfera privada de los clientes. En estos casos la falta de respeto hacia los derechos de la comunicación se puede traducir directamente en una pérdida de confianza y, por consiguiente, en pérdidas económicas o por lo menos de imagen.

Podemos establecer una gran variedad de formas de comunicación en línea con un alto nivel de confianza si las reglas se conocen o se les explican a los usuarios antes de entrar en un entorno. Podemos tener entornos en los que haya un alto grado de anonimato, entornos en los que un operador compruebe concienzudamente la identidad (e incluso las credenciales) de los participantes antes de dejarles entrar, y entornos a mitad de camino entre ambos extremos. Podemos tener debates con o sin filtro previo, o filtrados según diferentes criterios. Lo importante es que se estudie y seleccione la eficacia y credibilidad de los foros en los que los internautas se introducen, valorando la fiabilidad de lo abordado en él durante su presencia.

Este enfoque no resolverá de ninguna manera todos los problemas de comportamiento social en línea, pero puede aminarlos.

Al margen del análisis de las ventajas e inconvenientes del anonimato en Internet, debemos reconocer que esta característica es una de las más atacadas por los poderes establecidos, que encuentran en el anonimato el mecanismo perfecto para cometer actividades delictuales y no ser castigado por ello. Desde este sentido, se han desarrollado distintos medios para destruir el anonimato y, en la medida de lo posible, facilitar el reconocimiento de la identidad de las personas que se encuentran detrás de cada pantalla.

CAPITULO III.

REGULANDO EL CIBERESPACIO.

Internet era una esperanza; nos la han robado³⁷².

Respecto al Gobierno de la red, algunas cosas nunca cambian. Lo más destacable de ella es su capacidad para resistir a la gobernación en cualquiera de sus maneras³⁷³.

Entre las muchas arquitecturas posibles que la red podría tener, mi intención es demostrar que está evolucionando en una dirección muy concreta: de un espacio irregular a otro altamente regulable. En el pasado la naturaleza de la red pudo ser la irregularidad, pero esta naturaleza está a punto de cambiar³⁷⁴.

³⁷² RAMONET, I. Recogido por PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y el Derecho*, op. cit. p. 727.

³⁷³ STEINERT-THRELKELD, T., “ *Of Governance and Technology*”, citado por LESSIG, L., *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 57

³⁷⁴ LESSIG, L., *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 58.

Determinar la potencial regulación de la red implica comenzar examinando la primera y básica elección que se presenta: ¿Realmente necesitamos regular el Ciberespacio o es mucho más oportuno permitir que se desarrolle en el espacio la libertad absoluta que tuvo en un origen y que preconizaban los internautas de la primera generación?.

Si optamos por la primera de las posibilidades, aún se plantea otra alternativa: ¿Qué tipo de regulación conviene al Ciberespacio? ¿autorregulación o heterorregulación?.

Finalmente, si elegimos la heterorregulación como alternativa óptima para llevar a cabo la regulación de la red, todavía quedan varias posibilidades: ¿Qué tipo de heterorregulación se adecúa más a la naturaleza de la red?. Tenemos numerosas opciones entre las que destacan la aplicación de la soberanía nacional a la red, la regulación a través de una soberanía compartida, otros modelos de regulación o incluso la miscelánea de varios de estos modelos.

Dar respuesta a estas cuestiones supone el objetivo prioritario de este capítulo que va a ser desarrollado a continuación.

III. 1. PRIMERA ELECCIÓN: LIBERTAD O REGULACIÓN.

III. 1. A. PLANTEAMIENTO INICIAL.

Un sueño para sus usuarios y una pesadilla para los prácticos del Derecho. Eso es Internet hoy día, en las significativas palabras de T. Van OVERSTRAETEN³⁷⁵. Por una parte, Internet permite concluir transacciones con empresas y consumidores situados en cualquier parte del planeta; permite acceder y difundir múltiples informaciones; agiliza extraordinariamente la comunicación entre las personas, etc. Representa la libertad mundial de información y de la comunicación: es un sueño hecho realidad.

Sin embargo, por otro lado, todo conjunto de actividades sociales precisa una regulación jurídica, como ya afirmaba la máxima tomista *ubi societas, ibi ius* ³⁷⁶ (donde está la sociedad está el Derecho). En Internet ha surgido una nueva sociedad, la cibersociedad que requiere algún tipo de regulación, al igual que es necesaria para el resto de los grupos sociales. Quizá pueda ponerse en duda de que esta cibersociedad sea una sociedad como las que pudo imaginar Tomás de Aquino, pero la propia autoconciencia de la que goza la comunidad internauta se encarga de revelarnos que el virtual es todo un mundo, es un espacio donde se desarrollan relaciones humanas de la más variada índole y donde surgen, por necesidad, aun cuando el poder público quisiese inhibirse, relaciones jurídicas. El Ciberespacio es, a todas luces, una sociedad. De todos modos, parece evidente que *no es posible ponerle puertas al Derecho ya que se colará indefectiblemente por la menor rendija que le abra la más insignificante relación humana*³⁷⁷.

³⁷⁵ Recogido en CALVO CARAVACA, A.L y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflictos de jurisdicción en Internet*, Ed. Colex, Madrid, 2002, p. 13.

³⁷⁶ GARCÍA MEXÍA, P., *El Derecho de Internet*, op. cit., p. 102.

³⁷⁷ *Ibíd.*, p. 102.

Es teoría generalmente aceptada reconocer que la transmisión de informaciones, por cualquier medio, necesita de una regulación, por mínima que ésta sea. En cualquier autopista hay agentes de tránsito o semáforos, existe una velocidad mínima y otra máxima, las salidas no se confunden con las entradas, etc. *En la superautopista de la información, el orden no corre a cargo de los usuarios quienes, por muy responsables y empeñosos que sean, no dejan de tener intereses particulares que se pueden contraponer unos con otros*³⁷⁸.

Sin embargo, las legislaciones nacionales, regionales e internacionales avanzan con mucho retraso con respecto a las nuevas tecnologías: no están preparadas para regular fenómenos novedosos no previstos. Ello hace difíciles las respuestas legales a los numerosos litigios que pueden suscitar las operaciones en Internet. Debido a esto reconocemos que la red es una pesadilla jurídica. *No es fácil abrir un camino para el Derecho en Internet*³⁷⁹, pero, a pesar de ello el Derecho avanzará en este incipiente contexto social.

Entender la regulación del Ciberespacio exige estar informado sobre el tipo de individuos que lo habitan y ser capaz de distinguir las redes específicas que forman Internet del resto del conjunto. Por un lado, los miembros iniciales de la cibercomunidad de Internet han compartido una filosofía de acentuado individualismo, y de rechazo de toda norma. Por otro, las redes componentes de Internet, no comparten necesariamente esta filosofía. *La interacción entre el enorme número de redes centralizadas individuales y el descentralizado entorno de Internet o por el que en última instancia se*

³⁷⁸ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 168.

³⁷⁹ GARCÍA MEXÍA, P., *El Derecho de Internet*, op. cit., p. 103.

*pueden comunicar, va a ser de importancia fundamental para determinar la eficacia con la que la ley estatal puede ser impuesta a las comunidades de redes concretas*³⁸⁰.

No cabe duda de que Internet supone un reto para la forma tradicional en qué las relaciones económicas y sociales son reguladas, ya que los límites territoriales se desintegran y el flujo internacional de información traspasa la soberanía nacional. Sin soberanía ni control, los riesgos se multiplican. Es cierto que la gran mayoría del contenido de Internet está en la red por motivos informativos, de negocios o privados absolutamente legales. Sin embargo, como cualquier otra tecnología de la información, Internet puede potencialmente llevar contenidos perjudiciales o ilegales, o puede ser empleado como vehículo para actividades criminales. *La propia naturaleza de Internet presenta así nuevas oportunidades para el crimen*³⁸¹.

El Ciberespacio, al contrario que la mayoría de las redes que la componen, fue diseñado sin un mecanismo de control centralizado o una sola ubicación a través de la cual todo el tráfico de la red debiera viajar. Todos los nodos de la red son equipotenciales, y en la práctica cada uno es capaz de interpretar las funciones clave de encaminamiento de mensajes por red por igual. Es la anarquía soñada por BAKUNIN³⁸². Por supuesto, la descentralización implica que los costes de control sobre la actuación en Internet sean considerablemente altos, y las conductas ilegales sustancialmente más difíciles de detectar que en una red de diseño centralizada.

³⁸⁰ NÚÑEZ LUQUE, I., “¿Quién teme a Internet?, reflexiones acerca de su gobierno y jurisdicción”, op. cit., p. 455.

³⁸¹ Ibíd., p. 456.

³⁸² BAKUNIN, M., *El Estado y la anarquía*, Suiza, 1873.

Hablar de anarquía tiene una doble acepción: negativa y positiva. La anarquía positiva implica la ausencia de Gobierno y la ausencia de Gobierno significa libertad respecto al poder coercitivo del Estado. Desde este sentido, anarquía equivale a libertad. Desde una segunda acepción, la negativa, anarquía denota la ausencia de Gobierno, pero interpretada como una condición de ausencia de ley. En este sentido anarquía no equivale a libertad sino a libertinaje. A favor de la anarquía positiva se puede decir que *el instrumento más poderoso de la miseria humana, tanto en el pasado como en los tiempos modernos ha sido el Estado. Desde este aspecto es absolutamente justificable el ansia manifestada en los orígenes de Internet de querer mantener a los Gobiernos y a las naciones del mundo real lo más alejadas posibles del Ciberespacio y de su regulación. Por el contrario, los adversarios de la anarquía podrían afirmar que el Estado, como monopolizador legítimo de la coacción, es necesario para prevenir una guerra constante del todos contra todos, para establecer y encausar la justicia y para proteger al inocente y al débil. Desde esta perspectiva, es lógico afirmar la necesidad de una intervención del Estado en Internet, de manera que quede asegurada la paz y la justicia de la comunidad que se ha desarrollado mediante la red*³⁸³.

Como ya hemos visto, el Ciberespacio muestra una especial inmunidad a la regulación, a la gobernación, su capacidad innata es la de resistir la regulación. En su esencia el Ciberespacio es un espacio de ausencia de control. Al menos esta es la idea con que surgió la red. *Para muchos, Internet es el paradigma de la libertad; un mundo en que los controles convencionales no sirven para nada y donde no existe jerarquía. Querer*

³⁸³ GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 91.

*regular Internet, se dice, es como querer regular el tiempo*³⁸⁴. Con estos antecedentes sabemos que en Internet todos pueden decir lo que quieran y como quieran. Su libertad para hacerlo, en principio, no está limitada por fronteras nacionales o leyes estatales. La realización final de la anarquía positiva es completa una vez agregamos a este cuadro la imagen de Gobiernos frustrados que, incapaces de impedirlo a pesar de sus facultades coercitivas, tratan de regularlo³⁸⁵.

Es teoría bastante difundida la que entiende que la libertad humana aumenta cuando disminuyen las restricciones, a menor restricción obtenemos mayor libertad. La idea es equívoca. No es cierto que al eliminar las restricciones se llega a una libertad absoluta. *El libertinaje*, afirmaba LOCKE, *no es la libertad sin límites, sino el fin de la libertad*³⁸⁶. La libertad, al no querer saber nada de límites, de normas, de deberes, se sitúa fuera de todo orden, se convierte en una negación de sí misma, nos sume en la completa barbarie y coloca a la sociedad al borde del precipicio, de la disolución³⁸⁷. En el concepto de libertad, juega un papel destacado la autonomía, la cual desempeña un papel preponderante en la fundamentación de la esencia y realidad profunda de la libertad (...). Ella (la autonomía) debe ser entendida no solo en cuanto que cada hombre se convierta en dador de normas de comportamiento para sí mismo, sino

³⁸⁴ CREMADES, J. *El paraíso digital*, op. cit., p. 218.

³⁸⁵ GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., pp. 94-95.

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 103.

³⁸⁷ MONTORO BALLESTEROS, A., *Derecho y Moral*, Secretariado de publicaciones Universidad de Murcia, Cuadernos de Teoría fundamental del Derecho nº 5, Murcia, 1993, p. 33.

*también que sobre dicha base cada cual elabore toda una gama de posibles opciones, de entre las cuales debe elegir posteriormente*³⁸⁸.

En los albores de la red, uno de los mayores alicientes de la misma -como ya hemos analizado en el anterior capítulo- y casi una condición *sine qua non* residía en su carácter ácrata y libertario, al considerar que se actuaba en un espacio absolutamente libre sin ningún tipo de autoridad. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que la libertad mal entendida puede dar lugar a las mayores vulneraciones de derechos fundamentales, y el Ciberespacio no es una excepción a esta afirmación. La absoluta libertad y la anarquía se han convertido en el Ciberespacio en una utopía, al igual que han demostrado serlo en el espacio físico real. El ser humano parece condenado a la mala utilización de su libertad, empleándola, al final, para provocar mal en los otros.

Desde esta posición, Internet no nos ha defraudado, según afirmaba RAMONET, el ser humano ha vuelto a defraudar a su raza. Nuevamente se ha puesto de manifiesto como la raza humana no puede vivir en un mundo de anarquía pues nos conduce al descontrol. Siempre se olvida que la libertad de cada uno acaba donde empieza la de los demás. Si se respetase esa norma básica y elemental, el Ciberespacio podría ser un lugar donde la anarquía se hiciese efectiva. *Frente a las teorías filosóficas y sociológicas y a las doctrinas políticas que, desde diversos supuestos defienden la posibilidad de una sociedad sin conflictos, incluida la cibernsiedad, se levanta una corriente doctrinal de carácter eminentemente realista que entiende que el conflicto constituye un aspecto o dimensión natural de la vida social; un hecho social normal. El conflicto, en cuanto fenómeno*

³⁸⁸ BADILLO O'FARREL, P., *¿Qué libertad?. En torno al concepto de libertad en la actual filosofía política británica*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 14.

*ordinario de la vida humana que encuentra su raíz antropológica más profunda en la naturaleza desfallecida del hombre*³⁸⁹, ha surgido en el ciberespacio. Parece entonces, que la propia naturaleza humana es fuente generadora de conflictos sociales, los cuales van a exigir la intervención de un sistema normativo que fundamente su solución.

El profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Perugia, E. DELLA LLOGIA, destacado exponente del liberalismo italiano, afirma que *el liberalismo debe encontrar el modo de proteger, más allá de los bienes y derechos que corresponden directamente a los individuos, también aquellos que les corresponden indirectamente, porque los disfrutan en cuanto miembros de la sociedad, porque lo que es lógico es decir que si Internet empezó siendo un medio de comunicación interpersonal y potenciando a nivel mundial la libertad de expresión, pasando por encima de todas las barreras levantadas por aquellos Gobiernos que la anulan o restringen, al igual que hacen con las restantes libertades políticas, hoy se ha convertido en un medio de comunicación de masas, y aunque no haya que olvidar que el derecho a la libertad de información, es un derecho humano fundamental reconocido por la Declaración de derechos humanos de 1948, (...) pero tampoco debemos olvidar que otros artículos establecen unos límites a esa libertad, sea porque colisionan con otros derechos fundamentales, sea porque afectan negativamente al bien de la sociedad en su conjunto*³⁹⁰.

El Ciberespacio ha de pasar de ser una ciudad sin ley, con polvorientas calles atestadas de buscadores de oro, a convertirse en una fluorescente

³⁸⁹ MONTORO BALLESTEROS, A., *Conflicto social, Derecho y proceso*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1980, p. 19.

³⁹⁰ Recogido por CARRASCOSA LÓPEZ, V., *¿Es necesaria una regulación para Internet?*, op. cit., p. 168.

urbe, donde todas las manifestaciones humanas tengan lugar sin más limitaciones que las derivadas del ejercicio responsable de la libertad. Esta afirmación de CREMADES, J.³⁹¹, conduce a una conclusión: Hay que distinguir entre la libertad responsable y la libertad mal entendida, donde la irresponsabilidad es una característica omnipresente. En este sentido debemos afirmar que hay que distinguir entre libertad e irresponsabilidad, y que la apertura de un mayor ámbito al ejercicio de la libertad individual debe ir en paralelo con la garantía de poder identificar responsabilidades a posteriori en caso de infracción de las convenciones sociales. Naturalmente, es muy difícil, por no decir imposible, hacer que los culpables sean responsables de los males que causen cuando no existen normas que así lo dispongan.

Así las cosas, parece más adecuado hablar de una libertad garantizada por un cierto orden y una cierta regulación que considerar una libertad absoluta *en la tierra del todo vale*. Los peligros de una utilización abusiva, incontrolada o criminal del Ciberespacio plantean de forma apremiante la necesidad de su regulación.

Algunos de estos autores no dudan que Internet ha dejado de ser un lugar al margen de la regulación, es más, consideran que la regulación normativa está presente desde hace tiempo . Afirma J. DE LA CUEVA que *Internet no es el lejano Oeste, donde no hay orden ni concierto. Existe una normativa aplicable, tanto a nivel comunitario como a nivel nacional, pero el Derecho siempre va a remolque de los problemas sociales.* J. RIBAS añade que *en Europa no solo no existe un vacío legal, sino que empieza a haber un exceso de regulación.* Por su parte, para SALVADOR DEL REY *la tesis de que en Internet no había Derecho, que era un mayo del 68, estaba bien. Pero*

³⁹¹ CREMADES, J., *El paraíso digital*, op. cit., p. 219.

*en un momento determinado, cuando empieza a afectar a los intereses esenciales de la comunidad necesita legislación. Ese Derecho va penetrando en Internet, pero Internet transforma el Derecho: es una interacción. No significa que de pronto el Derecho colonice la red y lo adecue a la normativa actual*³⁹².

Se ha debatido mucho sobre la oportunidad o no de regular la red, a continuación, y siguiendo en el desarrollo la explicación de RIBAS, J.³⁹³, vamos a resumir cuales han sido los argumentos que se han presentado como favorables a la regulación de Internet.

III.1.B. VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA REGULACIÓN.

Entre los argumentos a favor de la regulación del Ciberespacio encontramos los siguientes:

1. Las redes de telecomunicaciones, entre ellas Internet, han generado un submundo donde los delitos son difíciles de perseguir debido a la propia naturaleza del entorno y a la falta de tipificación de las modalidades de comisión y de los medios empleados. No puede negarse la certeza de esta afirmación; a través de Internet se han ejecutado innumerables delitos y faltas que han quedado sin castigo debido a la imposibilidad de encontrar al culpable y a la falta de regulación sobre las conductas que son punibles o perseguibles en la red. *Internet esta engendrando un monstruo que puede devorar a muchos de sus usuarios. Entre ellos, a los más indefensos: niños*

³⁹² En [Ciberp@is](#) , nº 14, Agosto-Septiembre-2001. pp. 12-13.

³⁹³ RIBAS ALEJANDRO, J. *Internet: Responsabilidades legales*, en *Informática y Derecho*, nº 19-22, 1998, pp. 11-121.

*y adolescentes. La falta de una legislación que regule la red y la ley del vale todo permiten delinquir con total impunidad*³⁹⁴.

La sociedad aparece en estos momentos conmocionada por la proliferación de los que ya se conocen como cibercrímenes. No obstante, no nos encontramos ante la aparición de nuevas formas delictivas, sino ante la ejecución a través de medios tecnológicos novedosos de formas delictivas ya existentes.

2. Otro de los aspectos sobre cuya base se reclama una regulación de la red radica en la necesidad de determinar claramente cuál es la legislación aplicable y la jurisdicción competente para conocer de los diferentes asuntos que suceden en la misma.

3. La necesidad de determinar la responsabilidad individual por los actos cometidos a través de Internet es otra de las razones que justifican la regulación, ya que, de no regularse, la determinación de la responsabilidad y la obtención de la reparación por los daños causados resultarían verdaderamente complicadas.

4. Por último hay que destacar como argumento a favor de la regulación de la red, la necesidad de proteger los derechos y libertades fundamentales anteriormente consagrados. El derecho a la libertad de expresión no puede obviar la protección que el resto de derechos fundamentales exigen.

Por el contrario, también encontramos argumentos en contra de la regulación del Ciberespacio, aspectos que defienden la idea de una red anárquica y libertaria.

³⁹⁴ www.delitosinformatico.com (16-Enero-2002)

1. Entre los argumentos más utilizados figura el de la protección necesaria para libertad de expresión. El Ciberespacio se creó para dar cabida a toda la información que los usuarios quisieran introducir en ella. No se puede censurar algo que nació precisamente como única salida a la falta de libertad de expresión existente en el mundo físico.

2. Otro razonamiento es el tecnológico. Se alega la imposibilidad material de regular la red puesto que la estructura de la misma imposibilita cualquier intento de ordenación. Tratar de introducir normas en el Ciberespacio, afirman los defensores de esta postura, es imposible ya que la estructura del mismo impide la efectividad de cualquier sistematización.

No obstante, ya hemos mencionado anteriormente como, en realidad, Internet no es irregulable por naturaleza y que, cada vez se admiten más formas de control sobre la red. En este sentido afirma LESSIG que *las tendencias actuales anticipan una red altamente regulable y, dejando atrás la utopía libertaria, ahora tenemos una red cuya esencia es su carácter controlador*³⁹⁵.

3. Una tercera tesis usualmente esgrimida es la que hace referencia al derecho a la intimidad de los usuarios. Se defiende aquí que los avances tecnológicos han creado un Ciberespacio en el que cualquiera puede expresarse y comunicarse sin temor a ser oído por otros, por lo que no debería imponerse ninguna restricción a este anonimato, ni para evitar delitos, ni para capturar culpables ni para hacer efectiva la responsabilidad de cada uno.

³⁹⁵ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 65.

4. La última propuesta que vamos a analizar hace referencia a la libertad de acceso a la información como derecho fundamental, que se encuentra por encima de otros derechos que suelen oponerse a ella en las regulaciones del espacio físico real, como son los derechos de propiedad intelectual. Los partidarios de esta idea consideran que cualquier tipo de información que se introduzca en la red pertenece al dominio público, por lo que es incompatible con la libertad en el Ciberespacio cualquier intento de imponer derechos de autor en la red ni de bloquear o restringir el libre flujo de información alrededor de todo el planeta.

Una vez analizados sucintamente estas tesis, puede considerarse evidente que la red sin un mínimo control destruye la libertad prometida y se convierte en un lugar donde ésta pertenece solamente a unos pocos, mientras que los demás internautas han de conformarse con soportar las injusticias producidas. Por ello, parece que, para que la red sea efectivamente libre, y lo sea para todos por igual, es necesaria una ordenación, una regulación que así lo garantice.

Decidir ahora el tipo de regulación que ha de aplicarse sobre la red es bastante más complicado que la determinación a la que hemos llegado anteriormente, tras resolver la primera de las elecciones planteadas. Los interrogantes que se abren al concluir la necesidad de una ordenación, son múltiples y variados.

Muchos de estos problemas que se plantean han encontrado respuesta en la autorregulación de los agentes más afectados por los propios problemas, o al menos, están siendo gestionados por instituciones públicas o privadas, especializadas, o están siendo afrontadas con propuestas de acuerdos. Por ello, no hay que identificar la regulación de la red con la

regulación desde fuera, con la llamada heterorregulación; pues también tenemos un tipo de regulación adecuado para la ordenación de la red: la autorregulación.

III. 2. SEGUNDA ELECCIÓN: AUTORREGULACIÓN O HETERORREGULACIÓN

III. 2. A. PLANTEAMIENTO INICIAL.

LITAN y NISKANEN consideraban que, en su famosa novela, George ORWELL previó algunos de los avances tecnológicos que han ido apareciendo, como comunicaciones con imagen, que hoy conocemos como videoconferencias o las maquinas que transforman las palabras habladas en texto, Pero Orwell se equivocó, por lo menos hasta ahora, al señalar que las nuevas tecnologías harían aumentar el poder del Estado y nos llevarían a una estructura tremendamente centralizada. *Por el contrario, la revolución digital ha sido una fuerza descentralizante mayor que ha fortalecido a las personas, instándolas a cambiar sus vidas, las instituciones y los propios Gobiernos de manera antes impensada*³⁹⁶. La regulación de Internet por parte de los Gobiernos, o la ausencia de la misma ha sido, y aun hoy es, uno de los aspectos más polémicos de todos los que gravitan alrededor del Ciberespacio. Los autores no se ponen de acuerdo sobre cómo han de fijarse reglas en la red. Una vez elegida la regulación a la absoluta anarquía dos opciones se presentan como factibles: autorregulación o heterorregulación.

³⁹⁶ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit, p. 8.

La autorregulación hace referencia a la regulación del Ciberespacio que se realiza desde dentro, es decir la ordenación impuesta y creada por los actores de la red. Por otro lado, la heterorregulación implica la ordenación de la red desde fuera, es decir por entidades que no son actores principales de la red, tales como los Estados u Organizaciones Internacionales. Decidir cual de los dos modelos de regulación es la más adecuada para el Ciberespacio va a ser la ocupación de este epígrafe, indicando ya desde el principio que la elección de uno de los modos de regulación no implica obligatoriamente que se haga en exclusiva, pues podemos considerar que el modelo más adecuado es la combinación de los dos.

Como afirma MAYORAL BENITO³⁹⁷, hay aspectos de la convivencia humana impermeable al Derecho, ámbitos en los cuales la fuerza de la ley no penetra. *No son reductos del anti-Derecho, sino espacios en los que las relaciones sociales se desarrollan sin controversias, merced a la eficacia de unas reglas internas ampliamente aceptadas. Los juristas denominan a estos entornos como zonas de no Derecho, caracterizadas por la ausencia de normas jurídicas cuyo establecimiento estaría justificado, pero cuya no presencia se debe a la resistencia de los hechos a la ley o a la propia autolimitación de ésta. ¿Podría ser Internet una zona de no Derecho? El debate gira alrededor de la cuestión crucial de si la red de redes debe ser objeto de una férrea regulación por parte de un poder público, o por el contrario, ha de someterse a una normativa, fruto de una generación espontánea derivada de la propia dinámica digital.*

³⁹⁷ MAYORAL BENITO, R., *¿Un espacio de no derecho?*, en www.delitosinformaticos.com. (13-Junio-2002)

La discusión viene protagonizada por dos concepciones diferentes sobre el fenómeno Internet. De un lado, la visión de la Administración, que se resiste a perder su parcela de poder en un ámbito capital para la configuración del porvenir en todos sus aspectos: social, económico, político, cultural, etc., de ahí sus intentos intervencionistas de controlar ese infinito y vasto territorio virgen que constituye la Red, haciendo del mismo una especie de protectorado ciberespacial. Y de otro, la perspectiva mantenida por el usuario, a través de las asociaciones de internautas, que anhelaban un espacio donde imperase la libertad: un territorio sin ley, o al menos, con una ley nativa y no impuesta. Esta última postura implica, asimismo, la participación de las grandes multinacionales y empresas que actúan en la red en la elaboración de normas que regulen el comportamiento en la misma.

¿Es, pues, Internet un espacio de no Derecho? Rigurosamente, no. Cualquier conducta ilícita fuera de la Red, lo es también dentro de ella. Todo hecho realizado en Internet ha de ser enjuiciado como su equivalente en la vida no virtual. Lo que hace peculiar a los sucesos telemáticos es su prueba, que resulta dificultada por la fugacidad de las redes haciendo, a veces, imposible la persecución de los delitos. Es cierto que en Internet se respira una atmósfera de libertad, pero como la libertad genera responsabilidad, es imprescindible la presencia del Derecho; cuestión distinta es que el Derecho de hoy no sea el idóneo para ordenar el Ciberespacio. ¿La Red no puede controlarse por los medios tradicionales ni por los Estados y las Organizaciones Internacionales? Los Gobiernos deben contribuir a potenciar la democracia directa y los valores civilizados y para ello deben fomentar la participación de los ciudadanos en los mecanismos del poder.

Así, el Derecho sobre Internet ha de estar integrado por nuevas fórmulas normativas: costumbres y códigos de conducta universales instaurados por la propia Red y sus usuarios. Usos generalmente aceptados con pretensión normativa, cuyo surgimiento es espontáneo y que proporcionan confianza. La norma tiene que generar confianza, nunca inquietud ni temor. Al mismo tiempo debe establecerse el correspondiente régimen sancionador lo suficientemente coercitivo para expulsar las conductas inmorales o ilícitas que se producen por Internet. Sería éste el Derecho que algunos llaman de la posmodernidad, con instituciones jurídicas nuevas pero que producen el efecto tradicional de la norma: su cumplimiento espontáneo. Ahora que la corriente desreguladora discurre con fuerza, no es oportuna una regularización burocrática e intervencionista de Internet. El Derecho más eficaz se origina espontáneamente, sin el apoyo de la coacción y sin proliferación exagerada de normas, las cuales por su exceso no llegan a ser conocidas ni observadas por los ciudadanos.

La ausencia de cualquier tipo de regulación sobre la red es un imposible que no puede materializarse efectivamente. Por ello, desde el comienzo del desarrollo del Ciberespacio se confió en la labor normativa de los propios sujetos que participaban en Internet, dándose una importancia primordial y exclusiva a la autorregulación o deontología del Ciberespacio. La autorregulación se asienta sobre la base del principio de corresponsabilidad de los distintos actores. Los actores crean sus propias normas de regulación, basadas en un comportamiento correcto, y en una responsabilidad compartida por todos ellos. Ya no se trata de falta de normas de la libertad absoluta, donde exigir responsabilidad era una tarea poco menos que imposible. Ahora, a través de la autorregulación se establecen normas, pero son normas que no se imponen desde fuera sino

que son originadas por la sociedad internauta en su conjunto, normas que determinan la responsabilidad de las acciones individuales.

La autorregulación supone el desplazamiento del ajuste normativo de la red a la sociedad civil y su regulación ética. A diferencia de quienes ven en la autorregulación una restricción de la libertad, en realidad existe una correspondencia clara entre una sociedad vertebrada, democrática, responsable y libre y su nivel de autorregulación. Cuanto más se dé un Ciberespacio regulado por sus propios actores y guiado por sus valores y fines internos, menos sujeto estará a intereses y fines ajenos; y por consiguiente más libre será.

La autorregulación está pasando a ser en el Ciberespacio un método frecuentemente utilizado. En efecto, la comunidad de internautas prefiere la autorregulación voluntaria a la regulación gubernamental. Junto con *Compuserve*, *Microsoft*, por ejemplo, incluye un sistema de calificaciones de la información contenida en la *World Wide Web* para permitir borrar de forma voluntaria aquel material inapropiado para niños. Otro ejemplo de autorregulación es la presencia de ángeles guardianes, que comenzaron a patrullar por Internet en 1995 como *ciberángeles* en busca del crimen y de áreas problemáticas para promover así la decencia y el respeto en la red. Su misión, anunciada pomposamente en sus proclamas es *promover la decencia y el respeto en la red, combatir la grosería y el acoso, la descalificación, el racismo y el odio, enviar y avisar sobre evidencias de piratería de software, virus informáticos y terrorismo*. Su número era estimado en un millar en 1996. No obstante, esta fuerza de vigilantes de Internet también recibe críticas. No hay reglas formales ni exigencias en cuanto a la cualificación necesaria para convertirse en *ciberángel* y nadie

está estableciendo las reglas para ver qué es material objetable que debiera ser clasificado por estos *ciberorganismos*³⁹⁸.

Esta tendencia hacia la autorregulación se explica en base a dos consideraciones primarias que, como hemos visto, tienen carácter profundamente interrelacionadas entre sí. Una, la intrínseca internacionalidad de la red y otra, la dificultad con que se enfrentan los legisladores estatales para imponer reglas a los participantes³⁹⁹. *Internet, en efecto y de momento, no es ni puede ser estatal; se trata de una red de comunicación a nivel exclusivamente internacional en que, según muchos, la idea de frontera cae por su propio peso: el Ciberespacio constituye en cierto sentido una zona independiente, transnacional y ajena a jurisdicciones y territorios estatales*⁴⁰⁰.

*La consecuencia de ello, para algunos, debería ser el establecimiento para el Ciberespacio de normas propias, establecidas en ámbitos particulares de producción jurídica y con un mecanismo propio de solución de controversias*⁴⁰¹. Si la red vive al margen del Estado, su reglamentación deberá hacerse fuera de éste y por parte de los participantes en el espacio virtual, de manera que la autorregulación resultaría la opción más acorde

³⁹⁸ NÚÑEZ LUQUE, I., “¿Quién teme a Internet?, reflexiones acerca de su gobierno y jurisdicción”, op. cit., p. 457.

³⁹⁹ De esta manera se ha señalado que la dificultad de la búsqueda de una reglamentación para Internet radica, por un lado, en el hecho de que ninguna persona, de Derecho Privado o Público, controla totalmente Internet y, por otro, la supraterritorialidad de la ley: BERNARDEU M. PACIFICO., *Internet et le droit des contrats: observations générales et identifications des intervenants*, en Rev. Dr. Unif., 1998-1, p. 38.

⁴⁰⁰ MIGUEL ASENSIO, P. de, *Derecho Privado de Internet*, Ed. Civitas, Madrid, 2000, p. 76.

⁴⁰¹ *Ibid.*, p. 76.

a la naturaleza consustancialmente internacional de la red. Las normas transnacionales son las más adecuadas para dar respuesta a fenómenos que escapan por completo a la noción de frontera, como ocurre con el Ciberespacio.

Dicha idea además se corresponde a la perfección con la consideración inicial, y recuperada en nuestros días, del Ciberespacio como un ámbito libre surgido para escapar al orden creado: Internet, en efecto, es un instrumento organizado primariamente en torno al caos y concebido para sobreponerse a la jerarquía y al orden convencional: *la gran telaraña nació precisamente con el propósito militar de mantener líneas de mando descentralizadas y múltiples en medio del desorden*⁴⁰². Según esta perspectiva, la regulación no debería interferir desde fuera imponiendo límites a este espacio nacido al margen de ellos. Deberían ser los propios participantes los que decidieran, en su caso, por qué reglas quieren regularse.

En líneas generales podemos indicar que, entre las ventajas de la autorregulación, además de que ésta permite la entrada de los interesados en la regulación, el hecho de ser la que mejor se enfrenta al rápido avance de las tecnologías, permitiendo asimismo evitar en buena medida el recurso a la norma de conflicto. *Con ello se daría respuesta a la deslocalización de las relaciones, pues la internacionalización inherente a la tecnología sobrepasa la simple precisión de la norma jurídica aplicable y hace que la norma de conflicto no sea en principio el medio idóneo de regulación: en efecto, la consecuencia jurídica de ésta, la localización en un ordenamiento estatal, plantea problemas en su proyección a un ámbito en que la consustancial transnacionalidad difumina la ubicación física de las*

⁴⁰² MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red*, op. cit., p. 33.

*conductas*⁴⁰³. Además, la referencia a una ley estatal a que aboca la norma de conflicto no permite resolver todos los problemas planteados, dada la insuficiencia, hoy por hoy, de la regulación establecida en los ordenamientos nacionales para la solución de todos los problemas de Derecho que pueden plantearse en el Ciberespacio.

Los logros de la autorregulación son desiguales: se pueden mencionar diversas políticas de las entidades que controlan la red, la incorporación de ciertas normas de conducta en los contratos de acceso a Internet suministrados por los proveedores –manifestación del poder de los portales en orden al establecimiento de los criterios de admisión de los individuos que acceden y quedan excluidos de ellos⁴⁰⁴–, así como la llamada *Netiquette que agrupa un conjunto disperso de reglas, usos y pautas creados por los participantes en la Red, o los códigos de conducta elaborados por asociaciones profesionales y de consumidores referidos a cuestiones como el régimen de las comunicaciones comerciales*⁴⁰⁵. A través

⁴⁰³ MIGUEL ASENSIO, P. de, *Derecho privado de Internet*, op. cit., p. 97.

⁴⁰⁴ RIFKIN, J, *El fin del trabajo*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1996, p. 236. La existencia de pautas de conducta suministradas por los proveedores se aprecia también en su establecimiento en los sistemas de comunicación *on line*. En los diferentes servidores IRC (*Internet Realy Chat*) la comunicación entre los internautas se rige por una serie de pautas no escritas, que incluyen además reglas de conducta y un lenguaje especial. Algunos de estos estándares en ocasiones se publican en la página web del servidor de IRC (ver ejemplo en www.terra.es/chat). Del cumplimiento de estas normas se pueden encargar los *operadores* habilitados por la organización, que muchas veces son simplemente internautas sin vinculación contractual con el servidor en cuestión, que tiene atribuida facultades para la expulsión del canal o incluso del servidor de IRC a los participantes que realicen actividades contrarias a los estándares; otras veces, el control va más allá y el propio robot de control se encarga de impedir que los participantes realicen actividades contrarias a las pautas de conducta.

⁴⁰⁵ MIGUEL ASENSIO, P., *Derecho Privado de Internet*, op. cit., pp. 78.

de dichas reglas se intenta mantener el orden público moral en la Red y se posibilita, en alguna medida, la represión de ciertas prácticas especialmente molestas.

Parece claro, pues, que si hemos de establecer un marco de autorregulación de Internet, no basta con que los usuarios individuales, los internautas en solitario, regulan su comportamiento. La autorregulación también exige que las grandes compañías de telecomunicaciones que actúan y prestan sus servicios en Internet, participen en esta ordenación. Estas grandes compañías han elaborado lo que se denomina códigos deontológicos o códigos de conducta.

Las grandes multinacionales han iniciado una carrera en la confección de códigos de conducta, que establecen unas mínimas normas deontológicas en Internet, toda vez que la ética de los negocios forman parte esencial de la empresa contemporánea, ya que vender honestidad genera credibilidad en el cliente y amplía eficazmente las redes del mercado. La creación de códigos de conducta ha sido acogida positivamente por las propias compañías y por los organismos nacionales e internacionales. Cada vez son más las recomendaciones dirigidas en ese sentido, y es común encontrar disposiciones de este tipo en la incipiente normativa nacional e internacional sobre el Ciberespacio.

La eficacia de las normas creadas por los particulares se completa con la tendencia a la sumisión de los litigios de la red a arbitraje. La opción por los mecanismos de solución extrajudiciales se explica por el hecho de ubicarse la red en un espacio plurijurisdiccional, así como por las diversas dificultades con que se enfrentan los jueces estatales para la solución de las controversias surgidas. Entre estas últimas no sólo se cuenta la

localización de la competencia judicial internacional, sino asimismo la complejidad que caracteriza estos litigios donde se hace necesaria la aplicación de un Derecho nuevo de perfiles singulares y en que la solución puede depender en parte de cuestiones técnicas cuya comprensión escapa a jueces no familiarizados con el Ciberespacio.

Parece evidente que el establecimiento de un arbitraje electrónico, virtual o en red podría resolver los problemas de la ubicuidad de Internet. En el ámbito de estos procedimientos las alegaciones de las partes se enviarían en formato electrónico y el laudo arbitral se daría a conocer a las partes por vías electrónica. Asimismo, se podría plantear la opción de que las partes eligieran entre un grupo de leyes y opciones que aparecen en pantalla, *cliqueando* para aceptarlas⁴⁰⁶. Dicho arbitraje *on line* no está lejos de ser una realidad. Ya se ha elaborado un modelo de *ciber-arbitraje* por el *Cyberspace Law Institute* en colaboración con *The American Arbitration Association*, *The Villanova Law School* y *The National Center for Automated Information Research*⁴⁰⁷.

Las consecuencias de incumplir las normas de comportamientos auto impuestas por los usuarios de la red son muy interesantes. Los criterios de autorregulación en la red tienen un funcionamiento paralelo al de las reglas morales o normas deontológicas existentes en el espacio físico real. ¿Que ocurre cuando se incumple una pauta de este tipo en el espacio real? Naturalmente, su incumplimiento no da lugar a ningún tipo de sanción institucionalizada, precisamente porque han sido creadas al margen de los órganos institucionales establecidos. El incumplimiento de estas

⁴⁰⁶ Esta posibilidad: MUÑOZ MACHADO, S, *La regulación de la red*, op. cit., pp. 221-222.

⁴⁰⁷ VARGAS GÓMEZ-URRUTIA, M., *Comercio electrónico y conflicto de leyes y de jurisdicciones en el Ciberespacio*, en *Derecho de los negocios*, abril 2000, p. 5.

estipulaciones lleva aparejada un castigo que, en la mayoría de los casos, suele ser más temible que los castigos institucionalizados, a saber: el rechazo social y el ostracismo.

En la red las cosas son muy similares, Internet se basa en el sentido común de los usuarios para castigar a aquellos que abusen de la red para provocar fines indeseables, e igualmente para aquellos que incumplan las normas de autorregulación establecidas. Los usuarios usan la libertad que están defendiendo para ejercitar un control directo sobre aquellos que abusen de ella. El castigo que los propios usuarios imponen es el mismo que el utilizado en el mundo real: el rechazo y la expulsión del lugar donde esté efectuando sus abusos. Esta expulsión es conocida en Internet con el nombre de *flaming out*. Precisamente la práctica consiste en apagar, en expulsar al incumplidor a través de la acción de los otros usuarios.

Sin embargo, aunque esta solución pueda parecer eficaz, en realidad no es duradera ya que no evita que una persona incumpla las normas de comportamiento ni que en el futuro continúe haciendo lo mismo. Además *la práctica de flaming out es una peligrosa invitación al espionaje y a la violencia digital. Convierte el Ciberespacio en un territorio salvaje y rudo sin leyes, donde cualquiera puede llevar un arma y llevar a cabo su propia venganza. No cabe discusión cuando cualquiera es libre para interrumpir y nadie está obligado a seguir un orden. Ninguna actividad humana puede seguir sin regulación. El Internet también es una forma de comportamiento humano*⁴⁰⁸.

⁴⁰⁸ CAPITANCHIK, D. y WHINE, M., *The Governance of Cyberspace. Racism on the Internet*, en la obra colectiva *Regulating Cyberspace*, Ed. Pluto Press in association with Liberty, Va, USA, 1999, p. 246.

De este modo nos encontramos con uno de los grandes problemas que acarrea la autorregulación. El hecho de que sean los propios usuarios los que dictaminen justicia, en este caso la subjetividad de cada uno de los usuarios, puede influir negativamente en la regulación de la red, pues supone la vuelta a práctica de *tomar la justicia por su mano*.

Para muchos la autorregulación es la verdadera solución para organizar Internet, no obstante, la autorregulación no puede bastarse por sí misma y necesita el apoyo de la heterorregulación (sobre todo el soporte de normas jurídicas reguladoras). Es de sobra conocido como es mucho más eficaz, socialmente hablando, una normativa jurídica que se acepte como propia por los destinatarios de la misma. Cuando la norma viene de dentro y no impuesta desde fuera, la fuerza para exigir su cumplimiento suele ser mucho mayor. No obstante, a menos que una norma esté respaldada por una sanción institucionalizada, su eficacia no es muy elevada. El incumplimiento de la misma tiende a reducirse cuando ésta impone consecuencias negativas al destinatario. Es posible que el usuario se marque unas pautas de conducta de acuerdo con las normas establecidas, pero la distancia o la ausencia de control de los órganos de vigilancia pueden hacer que esas pautas se relajen. Por ello, son múltiples los autores que defienden la necesidad de autorregular la red, aunque afirmando la necesidad adicional de un respaldo jurídico institucional para hacer cumplir efectivamente esas normas.

Para evitar las disfuncionalidades de Internet no basta crear una legislación represora. La primera labor a desarrollar debe ser la educación de los ciudadanos. El fomento de una conciencia crítica y educada sobre el fenómeno Internet y sus múltiples implicaciones es la piedra angular y tarea

*inexcusable de todo intento de regular racionalmente esta nueva realidad tecnológica*⁴⁰⁹.

Aunque algunos autores y usuarios de la red nieguen toda posibilidad de regulación externa, la opinión más generalizada es la que considera que esta ordenación puede y debe ser abordada desde el Derecho. No obstante, aunque las soluciones pueden ser logradas desde el Derecho, requiere de algún aspecto adicional como el fomento de los valores éticos, por eso se atribuye mucha importancia a los códigos deontológicos. *El fomento de conductas éticas resulta una garantía de cumplimiento consciente de las normas jurídicas, que es en definitiva a lo que aspira todo orden legal para obtener eficacia social*⁴¹⁰.

Para otros la autorregulación es un paso previo pero necesario a la regulación de la red por medio de leyes internacionales. De este modo, la autorregulación se convierte en un estadio intermedio entre la completa anarquía y la legislación mundial de la red como tendencia final de la ordenación del Ciberespacio. La autorregulación así entendida está condenada a desaparecer, al igual que la anarquía, pero de momento es completamente imprescindible.

Así lo defiende CARRASCOSA LÓPEZ, cuando afirma que *interrogantes que van desde el respeto internacional al derecho de autor, el comercio electrónico, el derecho a la intimidad y a la información, aconsejan leyes con*

⁴⁰⁹ SÁNCHEZ BRAVO, A., *La regulación de los contenidos ilícitos y nocivos en Internet: Una propuesta desde la Unión Europea*, en *Informática y Derecho*, nº 27/29, 1998, p. 382.

⁴¹⁰ AMOROSO FERNÁNDEZ, Y. "Contribución al debate sobre la conveniencia de una legislación en Internet", *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, p. 109.

*valor universal, difícil, por ahora de conseguirse, por lo que parece que, como paso previo, nos encontramos con la autorregulación de Internet*⁴¹¹.

Otros autores consideran que la autorregulación trata de compensar alguna de las deficiencias y defectos que presenta la regulación estatal, aunque no se puede afirmar que la labor de la autorregulación pueda suplantar los papeles del Estado. La autorregulación debe cumplir una importante función de complementación del Derecho, especialmente en los ámbitos poco regulados, como es el Ciberespacio. La autorregulación puede, en alguna medida, contribuir a mejorar el panorama colectivo de la red, pero no puede bastarse por sí sola, ya que no podemos considerarla como *la panacea que va a resolver todos los problemas que se den en la red*⁴¹². WISEBROD lleva a cabo un estudio de la autorregulación y sus mecanismos con el propósito de *identificar los agujeros en la matriz que la regulación gubernamental puede y debe llenar*⁴¹³.

Algunas opiniones reconocen las ventajas de la autorregulación en determinados casos, mientras que, para otros supuestos, entienden que ésta se muestra insuficiente. Así, LITAN y NISKANEN han llegado a la conclusión de que el Gobierno debe permanecer fuera del camino la mayoría de las veces o, en algunos casos, retirarse de él. *Resulta especialmente importante evitar los modelos de anteriores respuestas*

⁴¹¹ CARRASCOSA LOPEZ, V, “¿Es necesaria una legislación mundial para Internet?”, op. cit., p. 40.

⁴¹² Entre otros, AZNAR, H., *medios de comunicación y esfera pública: el papel de la autorregulación*, en la obra colectiva *Deontología y autorregulación informativa*, Ed. Manuel Buendía, México D.F., 2000, p. 160-162 (principalmente el autor se refiere a los medios de comunicación, entre los que podemos incluir, naturalmente, a Internet)

⁴¹³ WISEBROD, D. *Controlling the uncontrollable: regulating the Internet*, 1991, en red: www.catalaw.com/dov/

*normativas a la nueva tecnología, que, con la combinación del imperialismo burocrático y los temores de los involucrados, condujeron a la regulación de precios y el acceso al mercado de diversas industrias*⁴¹⁴. El mercado, a través de mecanismos de autorregulación puede dar solución a la mayoría de los problemas que plantea la nueva realidad ciberespacial. A la seguridad⁴¹⁵, a la intimidad⁴¹⁶ y a los contenidos polémicos en Internet⁴¹⁷.

Pese a que los mencionados autores manifiestan siempre una postura favorable a la autorregulación, a las soluciones comerciales, también consideran que hay ciertos aspectos en los que la actividad del Gobierno puede resultar útil, si no necesaria, para fomentar la innovación y la

⁴¹⁴ LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit, p. 5.

⁴¹⁵ Debido a que los piratas informáticos que roban secretos esenciales, e incluso dinero, pueden causar grandes perjuicios a cualquier empresa, todas las entidades que almacenan o transmiten datos tienen un acusado interés en poseer los mejores dispositivos del mercado en materia de seguridad informática. El mercado, en consecuencia, ofrece fuertes incentivos a las empresas que satisfagan tal demanda. En realidad, para salvaguardar sus datos, las empresas emplean ahora de modo habitual métodos de cifrado adquiridos en el mercado o realizados por ellas mismas: *Ibíd.*, pp. 59-60.

⁴¹⁶ Para los mercados, el *quid* reside principalmente en la capacidad de la tecnología para brindar a los usuarios la posibilidad de elegir cuánta información proporcionar a vendedores u otros posibles destinatarios de datos en Internet. De hecho, ya hay en el mercado, o se están poniendo a punto, diversas técnicas de etiquetado: *Ibíd.*, p. 66.

⁴¹⁷ Al igual que la tecnología puede -y así lo hará- facultar a los individuos para elegir cuánta información sobre ellos mismos revelar a otros en Internet, tal tecnología ya ha hecho posible para los individuos, lo que es especialmente pertinente para los padres, escoger qué tipo de contenidos, en su caso, no desean recibir ellos mismos o sus hijos. Varios programas informáticos que se venden en el mercado y algunos proveedores de servicios de Internet (como America Online) o bien filtran los documentos objetables o permiten a los usuarios elegir el nivel de aquellos que prefieren ver: *Ibíd.*, p. 70

difusión digital. Además, las ventajas del comercio electrónico mundial no se dejarán sentir a no ser que las intervenciones necesarias del Gobierno se efectúen a escala global.

Al mismo tiempo, es importante no dar por sentado que será necesaria la acción del Gobierno cada vez que haya que resolver una duda o una incompatibilidad tecnológica relacionada con el comercio electrónico. *En muchos casos, por no decir la mayoría, los mercados pueden encontrar soluciones mejores y más rápidas que los Gobiernos*⁴¹⁸.

Siguiendo con la exposición de estos autores, hay que añadir *que otra manera en la que la administración puede intervenir para fomentar la innovación, es garantizando que todos los mercados digitales permanecen totalmente abiertos a la competencia, ya que es la competencia o su amenaza lo que ha promovido el desarrollo de la tecnología digital que hoy en día consideramos habitual. El mejor método para garantizar un servicio universal es promover la competencia, que producirá un descenso de los precios sin subvenciones implícitas. Con el tiempo, una vez que la competencia se haya asentado en los mercados locales de telecomunicaciones, la continua regulación federal y de los Estados, así como los Departamentos que las establecen en el presente, dejarán de ser necesarios*⁴¹⁹.

Todas las ventajas de la autorregulación no esconden la necesidad de una labor de los Estados en la red. El hecho de que ciertamente exista una autorregulación no tiene consecuencias tan estrictas. Internet y su regulación no viven al completo al margen del Estado. Las normas son

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 15

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 16.

fragmentarias, su aplicación suele depender de la voluntad de las partes, se contempla a menudo en última instancia la referencia a una ley estatal, y la garantía de su cumplimiento queda asegurada una vez más a través de medios relativamente endebles.

Así las cosas, no podemos negar la existencia de heterorregulación en el Ciberespacio, la cual, en determinadas ocasiones, se hace necesaria y extraordinariamente positiva.

En este sentido son contundentes las afirmaciones de LESSIG cuando dice que *los Gobiernos resultan necesarios para proteger la libertad, incluso a pesar de bastarse por si solos para destruirla (...). La libertad no necesariamente se deriva de construir un espacio donde el Estado esté ausente. La libertad frente a la tiranía estatal puede ser una condición necesaria para la libertad general, pero no es una condición suficiente. Es más, el Estado resulta necesario para ayudar a establecer las condiciones necesarias para que la libertad exista (...). Hay que superar esa reticencia hacia el Estado. Si el Estado no defiende los principios básicos de libertad, intimidación, etc, ¿quién lo hará? Cuando el Estado se aparta a un lado, el espacio que ocupaba no queda vacío. Está claro que el pulsar el botón antiestatal no nos trasladará al Edén. Cuando los intereses del Estado hayan desaparecido de la escena, otros intereses ocuparán su lugar: ¿sabemos cuales serían esos intereses? ¿estamos seguros de que serán mejores?*⁴²⁰. En este sentido se mantiene que, en el fondo, los cibernautas se encuentran ante este nuevo estado de naturaleza en el Ciberespacio, esa *paradoja de la libertad tan admirablemente formulada por MONTESQUIEU: en el estado de la naturaleza, la libertad oprime y la ley libera*⁴²¹. Para

⁴²⁰ LESSIG, L., *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 13, 382 y 400.

⁴²¹ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 328.

*MONTESQUIEU las leyes, en su significado más amplio, son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas. De estas leyes, unas se cumplen siempre y otras, las dirigidas a los hombres, no siempre, por la libertad humana*⁴²².

La labor de los Gobiernos en la red radica en la protección de los derechos fundamentales y las libertades públicas que se han ido obteniendo paulatinamente por parte de los ciudadanos. No obstante, además de ser garantes de los derechos fundamentales de los ciudadanos, los Gobiernos han de obtener un logro absolutamente esencial: la seguridad en el comercio. El mundo capitalista en el que nos desenvolvemos impone como primera exigencia la regulación del comercio en la red a fin de rodear de estabilidad y seguridad todo lo concerniente a sus necesidades. Aunque para muchos autores el comercio se basta por sí solo para regular su actividad en el Ciberespacio, para otros, como LESSIG⁴²³ o BADIA⁴²⁴, el comercio requiere de una asociación con el Estado.

Por lo tanto debemos reconocer que el Ciberespacio no se las arreglará por sí solo. No hay una naturaleza que vaya a proteger a la red contra unos cambios e intervenciones externas.

El arbitraje como medio de solución de controversias tampoco escapa por completo al control del Estado, aunque con la idea del arbitraje *on line* su deslocalización se incrementa, en la medida en que la ubicación física del árbitro o árbitros pierde importancia y puede ser incluso desconocida. Además, la opción por la solución del litigio sin referencia a una ley estatal

⁴²² LAMSDORFF, W., *Historia sencilla de las ideas jurídicas*, Colex, Madrid, 2003, p. 63.

⁴²³ LESSIG, L., *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 89.

⁴²⁴ BADIA, F., *Internet: situación actual y perspectivas*, op. cit, p. 47.

es posible en la medida en que existan normas trasnacionales lo suficientemente precisas como para no necesitar ser completadas por los ordenamientos nacionales. Las diversas manifestaciones de la autorregulación en el Ciberespacio no han supuesto en absoluto la desaparición de la regulación estatal. Muchos de los problemas planteados en el ámbito de Internet no son exclusivos de éste, sino que existen también fuera de él, lo que implica la aplicación de las normas nacionales establecidas.

Es cierto, no obstante, que tales normas no siempre se adecuan al Ciberespacio, pues en éste los mencionados problemas se plantean con perfiles singulares derivados de la internacionalidad consustancial de la red. De esta manera, la adaptación de las reglas existentes es imprescindible y ello no sólo ha dado lugar a los fenómenos de autorregulación descritos, sino que los poderes más tradicionales, aunque con mayor lentitud que los particulares, se están esforzando en la búsqueda de las mejores soluciones para los nuevos problemas jurídicos suscitados. Existen en efecto numerosas iniciativas y realidades legislativas de carácter público tendentes a la reglamentación de los problemas civiles y mercantiles surgidos en el ámbito de Internet.

La consecuencia es clara: en la red ciertamente hay ejemplos de autorregulación que conviven junto a la cada vez más abundante reglamentación suministrada por los Estados u Organizaciones Internacionales. *Esta opción de coexistencia de diferentes ámbitos de producción jurídica es probablemente la que mejor se adapta a la multiplicidad de participantes y la internacionalidad constitucional a la red: tales datos han conducido, en concreto, a proponer una regulación que se adecue al carácter anárquico de la red, tan plural como la misma estructura*

*de ésta, descentralizada y con origen en diferentes puntos de la constelación de la red, organizada por tanto en red o en malla*⁴²⁵, y abierta a la participación de todas las instancias interesadas, de carácter estatal, internacional, local o, incluso, comunidades privadas.

La regulación meramente interna, en efecto, no es suficiente, además de que en sí mismo el mecanismo adolece de ciertas deficiencias: en un ámbito tan amplio y heterogéneo como es el suministrado por Internet no resulta fácil alcanzar un consenso en torno a las normas más adecuadas y la gran cantidad de usuarios de la red impide que todos ellos participen en la elaboración de tales normas, lo que redundaría en una cierta falta de legitimidad democrática de éstas. Tampoco sería suficiente, sin embargo, una regulación exclusivamente estatal por lo que deben buscarse soluciones adicionales a ésta. El Estado, de hecho, por sí solo no puede dar solución a todos los problemas que se plantean en el ámbito contemplado: la inexistencia de fronteras hace en general muy complejo el control de la red y más aún por parte de instancias nacionales.

III. 2. B. VENTAJAS E INCONVENIENTES DE AMBAS OPCIONES.

La segunda elección que se debe tomar para determinar la regulación óptima de la red implica analizar las ventajas y los inconvenientes inherentes a la autorregulación y a la heterorregulación de la red.

Empezaremos con los argumentos a favor de la autorregulación del Ciberespacio.

⁴²⁵ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. cit., p. 35, 41-42 y 105.

1. El primero de los argumentos ya ha sido señalado en la anterior exposición. Las normas autorreguladas parten del interior de las personas cuyo comportamiento va a ser ordenado por dichas normas. Esas normas y las conductas que exigen o prohíben son concebidas como directrices de comportamiento propias, son conductas que se consideran impuestas o prohibidas por los propios destinatarios, por lo que su cumplimiento es mucho más efectivo. Para asegurar el cumplimiento de una determinada norma es obvio que la interiorización de la norma como propia, como exigencia ética de cada uno, es un camino francamente efectivo. Por todo ello, la primera de las características positivas de la autorregulación del Ciberespacio reside en el incremento de eficacia en las normas dictadas a través de este modelo regulativo.

2. La regulación de la red por los propios actores de la misma, por los individuos e instituciones que en ella actúan siempre será la más adecuada para resolver la necesidad concreta de la problemática que surge de la red. Los usuarios del Ciberespacio conocen la problemática que en él se desenvuelve con mayor exhaustividad que alguien que no actúa sobre la red. Si las dificultades son conocidas directamente resulta más sencillo dar una respuesta adecuada y eficaz a los inconvenientes que se presenten. Desde fuera, la regulación será quizá técnicamente más perfecta pero, si los creadores de las normas permanecen ajenos a la realidad de Internet, sus soluciones no serán ni tan oportunas ni tan acertadas.

Por ejemplo, si la finalidad es regular el comportamiento de las personas que entran a un *chat*, es más probable que las normas se adecuen a los problemas concretos que allí suceden si las crean los propios usuarios y participantes del *chat*. Si las normas se imponen desde fuera, por el

Estado o por otro Organismo Institucional, es posible que no solucione realmente los conflictos que se están produciendo, ya que se carece del conocimiento directo sobre ello.

En este sentido, a pesar de ser la autorregulación la ordenación más adecuada para los *chats*, lo cierto es que la situación que se está viviendo actualmente es justo la contraria. Según SANDOVAL, *nos encontramos inmersos en el paso de las netiquettes a la censura*⁴²⁶. Los buenos modales en las charlas de los *chats* ceden terreno a favor de la autoridad del moderador. Las *netiquettes* son normas de comportamiento que se establecen de modo espontáneo para regular los comportamientos en el *chat*. El uso de las *netiquettes* está bastante trasnochado, según afirma HECTOR PIZARRO (director de diarioti.com), *la netiquette fue orientadora en los primeros tiempos de Internet, cuando nadie sabía muy bien como usarlo. Es un tipo de iniciativa que tiene mucho que ver con la Internet gratuita e idealista de hace unos años, cuando era un medio mas académico y los que lo poblaban se sentían pioneros de una nueva forma de comunicarse. Aquellas reglas son hoy de sentido común para cualquier internauta. Hablar de netiquette es casi retrógrado. El dinamismo del medio es el que hoy hace las reglas. La tendencia es que cada vez se regule menos por la comunidad de internautas y más por la actuación unilateral del propio moderador o del dueño del servidor en que esté alojado el foro (por ejemplo en el chat de Yahoo! al intentar escribir ciertos insultos o palabras con referencias sexuales la palabra se borra o aparece un asterisco)*⁴²⁷.

Del mismo modo, las legislaciones estatales no disponen de respuestas a los problemas planteados por las tecnologías en Internet, por lo que la

⁴²⁶ SANDOVAL, P. de. X., *Netiquetas en chat*, en ciberp@is , nº 16, nov. 2001.p. 28

⁴²⁷ *Ibíd.*, p. 29.

elaboración ex novo de una legislación ad hoc específicamente diseñada para los problemas jurídicos del Ciberespacio parecería más adecuada. Además, al ser una legislación en constante formación, se adaptaría con rapidez a los nuevos fenómenos tecnológicos. Por otro lado, las legislaciones estatales están pensadas en términos nacionales –para realidades nacionales-, mientras que el una normativa autorregulada con carácter internacional está concebida para una realidad planetaria, como es Internet, intrínsecamente internacional⁴²⁸.

3 .Otro argumento a favor de autorregular la red lo constituye el propio origen de Internet. Ya analizamos como Internet surge con la intención de convertirse en un espacio donde la libertad más absoluta podía hacerse efectiva. También hemos estudiado como esta intención, a la larga, se ha transformado en una ilusión utópica. No obstante, como camino intermedio entre la libertad más absoluta y la regulación de la red por actores ajenos a la misma -heterorregulación-, encontramos la autorregulación, la cual satisface más los intereses de libertad con que se formó Internet que otras alternativas que presenta la heterorregulación.

4. La autorregulación, igualmente, proporcionaría soluciones directas. No se remitiría a ninguna Ley estatal en concreto, sino que se daría solución inmediata a problemas planteados con un sistema de prohibiciones y sanciones estructurado por materias. *Se evitarían los siempre espinosos conflicto de leyes⁴²⁹.*

⁴²⁸ CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflicto de jurisdicción en Internet*, op.cit., p. 17.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 15.

5. A través de la autorregulación se podría crear un sistema normativo auténticamente internacional, esto es, válido en todos los países del mundo. Sería una *Super-Law*, con lo que la seguridad jurídica alcanzaría cotas muy elevadas. Todo el que se sumerge en Internet sabe que sus actividades quedan reguladas por ese Derecho mundial, expresión jurídica de la globalización.

6. Este sistema de autorregulación podría verse acompañado de un sistema sancionador propio, ya que de alguna manera lo propicia y facilita; eludiendo la necesidad de los tribunales estatales e incluso de los árbitros tradicionales de arbitraje comercial internacional. En este sentido, se ha sugerido, -como la *American Bar Association*-, la formación de tribunales especiales, integrados por magistrados virtuales, encargados de hacer respetar el *International CyberLaw*, que expulsarían de la red a los infractores del mismo y que impondrían sanciones y dictarían resoluciones vinculantes para todos los que operan en Internet. En dicha dirección apunta el Art. 17.1. *in fine* de la Directiva 2000/31/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 8 de junio de 2000 sobre el comercio electrónico⁴³⁰.

7. Por otro lado, este sistema, basado en la autorregulación, tiende a garantizar la máxima libertad de expresión y de comunicación en la red, disminuyendo la tutela de los derechos de propiedad intelectual, industrial, derechos de personalidad, etc. Sería una normativa de

⁴³⁰ Los Estados Miembros velarán por que, en caso de desacuerdo entre un prestador de servicios de la sociedad de la información y el destinatario del servicio, su legislación no obstaculice la utilización de los mecanismos de solución extrajudicial, existentes con arreglo a la legislación nacional para la solución de litigios, incluso utilizando vías electrónicas adecuadas.

libertades, con escasísimos límites a las actuaciones en Internet, que se verían reducidos a muy concretas infracciones penales o a las actuaciones reprobadas por los propios internautas y actores de la red. Un mundo donde el Derecho sancionador se ve reducido al mínimo en nombre de la libertad de comunicación e información.

A pesar de existir estos puntos que aconsejan la autorregulación de la red, también existen firmes argumentos en su detrimento.

1. Establecer un modelo de autorregulación en el Ciberespacio implica enfrentarse a su propio fundamento. Estas normas fundamentan su contenido en usos de Internet y en normas éticas. Naturalmente, aquí surge el primero de los inconvenientes, si las reglas de autorregulación pretenden ser universales, ¿qué fundamento ético es el que hay que aplicarle? Para enjuiciar moralmente una actuación no basta con recurrir a unos esquemas intencionales de un determinado grupo social si tenemos en cuenta que esta actuación se integra en un sistema moral mundial.

En este sentido afirma BARROSO ASENJO⁴³¹ *que desde el punto de vista de la ciberética es muy difícil encontrar documentos que hablen de una autoridad común en Internet, porque la red no tiene ningún maestro ni ninguna jerarquía central que pueda establecer un código ético al que todo el mundo entero deba obedecer. Esto, por un lado es gratificante al saber que nadie te va a censurar tus ideas o expresiones. Pero, por otro lado, podemos caer en la anarquía, el descontrol y la incitación a la violencia.*

Las diversas culturas engendran diferentes usos y distintas maneras de disfrutar de la red por lo que las pautas y los análisis éticos y sociales

⁴³¹ BARROSO ASENJO, P., *La ética en la cibersociedad*, op. cit., p. 308.

sobre el tema distan mucho de ser fácilmente estandarizables. El uso, tanto activo como pasivo, de Internet depende totalmente de las particularidades éticas y culturales de cada sociedad.

¿Quién elaboraría los contornos de las normas de autorregulación? Desde luego, no podría ser un Estado nacional, ni un conjunto de Estados nacionales. *Serían los propios usuarios de Internet los autores de esta regulación. Y el resultado sería el siguiente: las grandes empresas utilizadoras de Internet impondrían a su interés y capricho los contenidos, mientras que los consumidores y pequeñas empresas tendrían poco que decir en la elaboración de esta normativa. Por ello, el hipotético Derecho autolegislado sufre un fuerte déficit democrático: sería, en definitiva, el Derecho del más fuerte. No existe una comunidad de cibernautas al mismo nivel que puede existir, en el comercio internacional, una comunidad de comerciantes, con todas las reservas que suscita, igualmente la aceptación de la existencia de una comunidad de comerciantes en el comercio internacional. Existe una heterogénea mezcla de utilizadores del Ciberespacio que no puede operar como un sujeto único creador de normas jurídicas*⁴³².

En este sentido, quizá lo más oportuno sería la creación de una ética ciberespacial. Así lo considera H. JONAS,⁴³³ al afirmar que *no valen los principios éticos existentes, ya que no nos ofrecen unos principios de base y, mucho menos, una doctrina acabada*. Del mismo modo, este autor nos ha dado una reformulación del imperativo categórico kantiano aplicable a al

⁴³² CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflicto de jurisdicción en Internet*, op. cit., p. 18.

⁴³³ JONAS, H. *El principio de la responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Ed. Herder, Barcelona, 1995, p. 15.

*época de la técnica: obra de tal manera que las consecuencias de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida auténticamente humana*⁴³⁴. Asimismo, considera que, *solamente desde el principio de la responsabilidad se podrá construir una ética nueva que nos devuelva la inocencia perdida en la era tecnológica*⁴³⁵.

En la misma dirección considera PEREZ LUÑO que *las redes de telecomunicaciones pueden conducir a una nueva ética ciberespacial, que genere y estimule actitudes de conciencia colectiva sobre el respeto de las libertades y de los bienes amenazados por la utilización indebida del Ciberespacio, y contribuir a la formación de vínculos solidarios para la prevención de crímenes informativos y la ayuda a su descubrimiento. La difusión capilar de las redes comunicativas puede conducir a la producción de reglas jurídicas consuetudinarias sobre su uso, en las que la dimensión coactiva de las normas basada en la autoridad de un poder centralizado, deje paso a códigos de conducta cuya eficacia se base en la convicción de los usuarios y en su responsabilidad solidaria*⁴³⁶.

Esta idea es muy esperanzadora, pero no resuelve el verdadero problema de fondo: si hay que establecer una ética universal no basta con universalizar la ética de un determinado grupo social, ya que lo que se pretende es que la actuación de internautas se integre en un sistema moral mundial. Y aquí nos encontramos con el gran inconveniente: habría que encontrar una ética mundial.

⁴³⁴ Citado por CAMPUS, V., *La técnica y los valores morales*, en la obra colectiva *Ética y tecnologías*, Ed. Fundación la Caixa, Barcelona, 1993, p. 20

⁴³⁵ JONAS, H. *El principio de la responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, op. cit., p. 16.

⁴³⁶ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y derecho*, op. Cit., p. 733.

Aunque nos pudiese parecer que la ética y la moral son únicas o, al menos más o menos equiparables, la realidad nos aleja mucho de esta suposición. No existen unos mínimos éticos mundiales, lo que en unas sociedades parece inaceptable moralmente, en otras constituye su esencia ética más arraigada. Tratar de compaginar las éticas de los distintos grupos sociales se convierte en una tarea poco menos que imposible. A pesar de todo se intenta la creación de una ética única y global, la cual no debería anular culturas, sino protegerlas.

Todas las sociedades, afirman determinados autores, *cuando se liberan de la miseria externa, de la ignorancia, del miedo al tirano, del dogmatismo y del odio al vecino, se encaminan convergentemente hacia un mismo marco ético, que se define por el respeto a los derechos individuales, la lucha contra la discriminación injusta, la participación del ciudadano en el poder político, las seguridades jurídicas y las políticas sociales de ayuda*⁴³⁷. La afirmación parece demasiado contundente pues los derechos fundamentales que protege cada cultura son diversos⁴³⁸. Por lo mismo, es criticado desde diversos ámbitos que los particularismos basados en la heterogeneidad socio-económica, cultural y religiosa de los grupos humanos se hicieron presentes en el momento de elaborar la Declaración de Derechos Humanos de 1948, cuestionando así la afirmación de una concepción de los derechos humanos válida universalmente, pues en

⁴³⁷ MARINA, J.A., En *Magazine de la Razón*. (30/12/01)

⁴³⁸ Un ejemplo lo tenemos en la Conferencia Islámica de 1993. En dicha conferencia se estableció que el Islam admite y promueve los verdaderos derechos humanos, esto es, los que se contienen en la ley islámica; el resto no son verdaderos derechos humanos: RUBIO-CARRACEDO, J., *Problemas en la universalización de los derechos humanos*, en *Diálogo Filosófico* 51 (2001) p. 437.

realidad ésta, sólo responde a una pretensión del mundo occidental de imponer a las demás culturas sus concepciones y valores.

Así las cosas, encontrar una ética universal se vuelve una tarea prácticamente imposible, desde el momento en que los derechos fundamentales y su protección varían considerablemente de unos grupos sociales a otros, y sobre todo, de unos grupos religiosos a otros. No obstante, se encuentran intentos de aunar aspectos éticos esenciales por encima de las particularidades religiosas. Así, la *Declaración de una ética Mundial* desarrollada por el Parlamento de las Religiones del Mundo en Chicago en 1993, manifiesta unos principios éticos básicos que pueden ser adoptados al margen de las creencias religiosas concretas, pues en la firma de dicha declaración intervinieron representantes de una gran cantidad de religiones del mundo⁴³⁹.

*En este contexto surge inevitablemente la pregunta de por quién y cómo debe fijarse y concretarse ese mínimo ético que la subsistencia y el buen funcionamiento de la sociedad exige. Este problema plantea dos cuestiones: la determinación de la existencia de principios éticos universales, y la elección del criterio y procedimiento mediante el cual deben fijarse y concretarse los contenidos de ese mínimo ético*⁴⁴⁰.

Hay que reconocer que uno de los temas más polémicos del actual Derecho Internacional de los derechos humanos es el denominado derecho a la diferencia o diversidad cultural que tendrían los pueblos frente al carácter universal de los derechos humanos y la existencia de una ética universal.

⁴³⁹ KÜNG, H., y KUSCHEL, K.J., (Editores), *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo*, Trotta, Madrid, 1994.

⁴⁴⁰ MONTORO BALLESTEROS, A., *Derecho y Moral*, op. cit., p. 25.

Esta inquietud ha dado lugar a diversas teorías y estudios y, de manera muy básica y general, pueden señalarse dos concepciones elementales: el relativismo y el universalismo. *El relativismo cultural, en este sentido, propugna la necesidad de respetar las diferencias culturales y la imposibilidad de aplicar un único esquema de derechos humanos para todos, basado en una concepción individualista del ser humano; mientras que el universalismo, derivado de una comprensión de los derechos humanos como intrínsecos al ser humano por su sola calidad de tal, apunta a una visión necesariamente común a la humanidad más allá de los patrones culturales, religiosos o sociales de los grupos en los que estén inmersos los individuos*⁴⁴¹.

Entre la tensión universalista y el particularismo o relativismo de los derechos humanos, encontramos discusiones de gran relevancia. Así, y solamente a modo de ejemplo, destacamos la posición ética del discurso.

Desde esta posición *se intenta ofrecer un marco lógico y racional de valores y principios, de aceptación universal. Desde una ética discursiva se plantea que hay que dotar a los derechos humanos de un marco racional, que permita su defensa y construcción, a través del consenso, y de su apropiación como conjunto de valores universales a partir de la diversidad cultural y social del mundo actual. Por lo tanto, en el fondo, esta postura parte de una evocación universalista a la hora de abordar los problemas éticos de las sociedades contemporáneas*⁴⁴².

⁴⁴¹ SALMÓN GÁRATE, E., *América Latina y la Universalidad de los Derechos Humanos*, en *Agenda Internacional*, año VI, n°12 (Enero-julio 1999).

⁴⁴² *Ibíd.*, p. 125.

En este contexto se sitúa la racionalidad comunicativa de J. HABERMAS⁴⁴³, el cual hace una lectura de los derechos humanos desde las propias instituciones sociopolíticas de los países desarrollados, llegando a plantear que los derechos humanos adquieren validez desde postulados de la comunicación y el consenso. Esta validez demandaría procedimientos consensuales de racionalidad comunicativa a través de los cuales se articula la participación democrática. De este modo insiste en el principio ético del reconocimiento recíproco de todos los hablantes como personas, y a partir de ahí propone un procedimiento para establecer normas válidas en la moral y el Derecho.

Según este procedimiento, una norma sólo será justa si los afectados por ella están dispuestos a darle su consentimiento tras un diálogo celebrado en condiciones de simetría, porque les convencen las razones que se aportan en el diálogo. Por tanto, las normas que satisfagan intereses sectoriales son injustas, y sólo son justas las que satisfacen intereses universalizables. Por ello, los derechos humanos no puede inspirarse en la idea moderna de un sujeto universal y autosuficiente, sino en una racionalidad que se construye cooperativamente en el diálogo, la comunicación y el intercambio entre individuos y sociedades que están históricamente contextualizados.

HABERMAS, considera que los derechos fundamentales son el núcleo de instituciones morales en cuya captación convergen los principios universalistas del planeta. En diversas publicaciones, en especial en *La inclusión del otro*, este autor ha insistido, en línea con la Declaración de

⁴⁴³HABERMAS, J., *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, Ed Piados, Barcelona, 1999; *Facticidad y validez: sobre el Derecho y el Estado democrático de Derecho en término de Teoría del discurso*, Ed Trotta, Madrid, 1998.

Viena (1993)⁴⁴⁴, en la imposibilidad de justificar las estrategias minimalistas, ya que éstas confunden gravemente cuestiones de contenido con cuestiones de método. El hecho de que existan unos derechos humanos prioritarios o fundamentales no obsta para que el contenido irrenunciable de la universalización sea la totalidad de los derechos humanos.

Los críticos de HABERMAS consideran que los derechos fundamentales son y surgen de la moral occidental y no tiene que coincidir con los valores morales del resto de las sociedades del planeta. La universalización de los derechos del hombre, sería en este sentido, una explotación masiva de las pautas de pensamiento y moral occidental. Así, entiende BILBENY *que hay éticas que, bajo la apariencia de mínimos continúan propugnando una ética de máximos, como aquellas que se reclaman de los derechos humanos o del respeto incondicional a la persona del otro. Ambos presuponen*

⁴⁴⁴ Párrafo 1.5: *Todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes y están relacionados entre sí. La comunidad internacional debe tratar los derechos humanos en forma global y de manera justa y equitativa, en pie de igualdad y dándoles a todos el mismo peso. Debe tenerse en cuenta la importancia de las particularidades nacionales y regionales, así como de los diversos patrimonios históricos, culturales y religiosos, pero los Estados tienen el deber, sean cuales sean sus sistemas políticos, económicos y culturales, de promover y proteger todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.*

Se desmentía así oficialmente la fuerte oposición, en Occidente, de muchos autores postmodernos, así como las fuertes reticencias culturales de las áreas africanas y asiáticas, que proclamaban los derechos del multiculturalismo en versiones cercanas al relativismo axiológico e idiosincrático. Es obvio, sin embargo, que se desmentía igualmente la tendencia occidental demasiado frecuente a pretender la universalización de los derechos humanos tanto en su espíritu como en su actual letra liberal, lo que conllevaría la occidentalización del mundo: RUBIO-CARRACEDO, J., *Problemas en la universalización de los derechos humanos*, op. cit., p. 434.

*respectivamente el concepto de hombre y el de persona, que no son los mismos para todos y nos sitúan más allá del mínimo común exigible*⁴⁴⁵.

Es interesante resaltar en este lugar una teoría ética propuesta por BILBENY para resolver el problema descrito. *Explica este autor que un sustrato ético común para una sociedad pluralista sólo es viable a través de principios ponderables que permitan, a diferencia de los principios cerrados, la compatibilidad de lo que para todos debe ser entendido y aceptado como bueno o correcto y lo que para cada uno sea su propia vida y la realización de lo bueno*⁴⁴⁶. Nos encontramos aquí con el primer y elemental inconveniente, realmente no podemos afirmar que existan principios universales de lo bueno o malo, por lo que no habrá ni principios ni acciones aceptadas universalmente como buenos o malos. A pesar de ello, continúa el autor afirmando que *el pluralismo de una ética común excluye cualquier ética de máximos, por más incuestionables o atractivos que nos parezcan sus principios. La alternativa consiste en una ética del mínimo común moral, que es la basada en pautas comunicables y al mismo tiempo compatibles con todas aquellas que no están en abierta contradicción con ella*⁴⁴⁷.

Caben dos opciones, según este autor, para la defensa de una ética del mínimo común moral. En ambos casos cualquier norma de conducta tiene que obedecer los requisitos formales de racionalidad y universalidad que la hagan armonizable con toda aquella norma que no se contradiga abiertamente con ella. En este sentido considera que hay tres principios que pueden construir una ética del mínimo común moral, a saber, pensar

⁴⁴⁵ BILBENY, N., *La revolución de la ética*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997, p. 168.

⁴⁴⁶ *Ibíd.*, p. 169.

⁴⁴⁷ *Ibíd.*, p. 170.

en uno mismo -principio de autonomía, imaginarse en el lugar del otro a la hora de pensar -principio de reciprocidad- y pensar de forma consecuente con uno mismo -principio de reflexividad-⁴⁴⁸.

Llegados a este punto parece oportuno indicar que, la mayoría de los autores que hablan de la creación de una ética universal que regule la red a través de normas autorreguladas, lo hacen considerando que la ética o moral occidental será la que regule el Ciberespacio, sin tener en cuenta que encontrar una ética de mínimos en un mundo con tan gran diversidad de grupos sociales y religiosos, está condenado al fracaso, o al menos al sacrificio de las pautas morales o de comportamiento de los grupos minoritarios. En esta dirección afirma PEREZ LUÑO *la posibilidad de crear una ética ciberespacial que genere y estimule actitudes de conciencia colectiva sobre el respeto de las libertades y bienes amenazados*.⁴⁴⁹. Pero, ¿A qué libertades se está refiriendo efectivamente PEREZ LUÑO? ¿Solamente a las libertades comúnmente aceptadas en nuestro país y en los países de nuestro entorno?⁴⁵⁰

En este sentido parece claro que la protección o defensa de los derechos fundamentales y libertades públicas más esenciales varía de unos grupos sociales a otros. Pero, incluso, en los Estados con mayor afinidad ética, como los europeos, *las diferentes sensibilidades democráticas unidas a la*

⁴⁴⁸ Ibíd., p. 170. Estos tres principios involucran elementos relativos a la imaginación y a los sentidos, sin los cuales la ética no tiene sentido, ni es capaz de ser puesta en práctica, quedándose en un mero formulario de intenciones.

⁴⁴⁹ PEREZ LUÑO, A.E., *Internet y derecho*, op. cit., p. 733.

⁴⁵⁰ A este respecto es interesante la obra BOFF, L., *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Trotta, Madrid, 2001. En la obra se determina cómo, solamente desde la convergencia de los valores Norte-Sur, el mundo podrá desarrollarse y encontrar sus verdaderos fundamentos morales.

*idiosincrasia del marco social en el que se aplican conllevan diferentes entendimientos del alcance de los derechos y libertades*⁴⁵¹.

Se concluye pues afirmando que la dificultad de determinar unos criterios mundiales de comportamiento y ética imposibilita en gran medida la autorregulación de la red, o al menos la autorregulación consensuada por la totalidad de los grupos sociales que participan en el Ciberespacio

⁴⁵¹ Muestras de estas divergencias las encontramos en la defensa que hacen los diversos países de la libertad de expresión.

Un ejemplo paradigmático del diferente alcance que puede tener la libertad de expresión en razón de la comprensión moral por las diferentes naciones resulta de los asuntos *Open Door y Dublín Well Woman contra Irlanda* de 29 de Octubre de 1992 ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, y sobre el mismo ámbito, por el Tribunal de Justicia de las Comunidades en Sentencia de 4 de Octubre de 1991 (C-159/90). *The Society of the protection of Unborn Children Ireland Ltd contra Stephen Grogan et autres*. Este es un conocido caso relativo a la prohibición irlandesa de suministrar publicidad sobre abortos para llevarlos acabo en Inglaterra, donde, obviamente, este tipo de publicidad es admisible.

Por citar otro supuesto más reciente, fuera del ámbito de Internet, véase el caso dirimido en la sentencia del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas de 26 de Junio de 1997 (C-368/95) Vereinigte Familiapress Zeitungsverlags- und vertriebs GMBH vs. Heinrich Bauer Verlag. Una editorial austriaca demanda a una alemana que publicaba su revista en el territorio austriaco, ofreciendo a sus lectores la posibilidad de participar en juegos con premios, lo cual contrariaba la normativa austriaca. Por tanto, para comercializar la publicación en Austria la revista alemana debía de modificar sus contenidos, o al menos, el alcance de los mismos, lo cual, entre otros aspectos, afectaba a la libertad de expresión.

Analizado todo ello en COTINO HUESO, L. y DE LA TORRE FORCADELL, S., “El caso de los contenidos nazis en Yahoo ante la jurisdicción francesa: un nuevo ejemplo de la problemática de los derechos fundamentales u de la territorialidad en Internet”, *15 años de encuentros sobre informática y derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRIGUEZ, M.A. (Coordinador), Ed. Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, p. 898.

2. El segundo de los aspectos negativos de la autorregulación corresponde al problema de la responsabilidad. Ya se ha mencionado que la autorregulación contrasta con la anarquía y con la libertad absoluta en el sentido de que existe una normativa que determina la conducta que debe ser llevada a cabo, así como la responsabilidad derivada de los actos de los distintos usuarios en la red. La exigencia de responsabilidad a los actores de Internet no es una tarea fácil cuando no existe un órgano institucional que respalde este requerimiento. Si no hay una sanción ni una medida coactiva que motive el cumplimiento de las consecuencias derivadas de la responsabilidad, el acatamiento de las mismas se ve sensiblemente disminuido.

3. La tercera de las características negativas que encontramos en la autorregulación son las sanciones que se derivan del incumplimiento de las normas. Si las sanciones las imponen todos los actores de la red en el momento en que, subjetivamente, consideren que se han incumplido las normas, estamos desandado el camino ya avanzado, volvemos a la ley del Tali3n, a la venganza personalizada e individual y a la legitimaci3n de la justicia a la carta⁴⁵². No parece que dejar en manos de los propios usuarios de la red el castigo por el incumplimiento de las normas sea la

⁴⁵² Un ejemplo de la anterior afirmaci3n lo encontramos en una noticia aparecida en la revista [ciberp@is](#): Los escritores de virus deciden tomarse la justicia por su mano y se ponen a limpiar la red y lanzan especimenes como Noped, un virus que lucha contra la pornograf3a infantil en Internet buscando archivos JPG con estos contenidos en el ordenador infectado, denunci3ndolo mediante el envi3 de un mail an3nimo a la polic3a brit3nica. 3sta ya ha anunciado que no prestar3 atenci3n a este modo de denuncias delictivas. Ante 3sta y otras actitudes que hace que Internet parezca una permanente concentraci3n de Hooligans en acto de servicio, jueces y legisladores han decidido tomar cartas en el asunto. [Ciberp@is](#), n3 14, Agost-Sep-2001.

manera más justa de regular la red, ya que detrás de aparentes motivaciones objetivas se esconden impulsos muchos menos honrosos. Incluso, sin la necesidad de ir tan lejos, siempre cabe el error en el castigo y la injusticia derivada de ello. *Las decisiones que resolvieran los problemas legales relacionados con Internet y dictadas en virtud de un Derecho autorregulado carecerían de fuerza vinculante por sí mismas. Por ello, la intervención del Estado sería necesaria. El aparato coactivo estatal tendría que intervenir para hacer efectivas tales decisiones, lo que resta interés a la propuesta de una autorregulación como verdadera alternativa al Derecho Estatal*⁴⁵³.

Hay que recordar que, en la comunidad de cibernautas, la mayor recriminación viene dada por los propios usuarios cuando éstos perciben manipulaciones o conductas ajenas a la ética imperante. A pesar de las actuaciones judiciales, la autorregulación se antoja como arma de doble filo para los que creen que el vacío legal existente los acredita para todo tipo de infracciones. Cuando las sociedades se desarrollan al margen de la ley, desarrollan sus propios códigos, prácticas y sistemas éticos no escritos. Habrá que establecer con urgencia normas claras y efectivas de protección de una conducta civilizada antes de que los usuarios de las redes del Ciberespacio desarrollen hábitos contrarios al respeto de las normas en la sociedad civil.

4. Lo analizado sobre la dificultad de exigir responsabilidades a los usuarios de la red mediante mecanismos de autorregulación, puede aplicarse a toda la normativa de autorregulación. Si bien hemos estudiado que el hecho de que la norma sea creada desde dentro aumenta la eficacia

⁴⁵³ CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflictos de jurisdicción en Internet*, op.cit., p. 19.

de la misma, el hecho de que las normas no sean impuestas por ningún órgano coactivo y que su acatamiento sea voluntario genera una falta de cumplimiento. No siempre las normas del deber ser son cumplidas voluntariamente. Es más, es costoso esclarecer cuál es su valor normativo, es decir qué papel juega la autorregulación en el sistema normativo tradicional

5. Cabe señalar igualmente el déficit de legitimidad democrática propio de esa vía de elaboración de normas relativas a las consecuencias jurídicas de un fenómeno global⁴⁵⁴. La legitimidad de todo Derecho implica que ha de ser expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo libremente expresada⁴⁵⁵. La autorregulación olvida el sistema normativo tradicional basado en la representación de la soberanía del pueblo, donde juega un aspecto esencial el carácter representativo de la conciencia social. *El Estado constitucional cimenta su estructura en dos pilares fundamentales: por un lado el principio democrático; por otro, en el principio jurídico de supremacía constitucional. Conforme al principio político democrático se entiende que corresponde al pueblo, en cuanto titular de la soberanía, el ejercicio indiscutible del poder constituyente.*⁴⁵⁶ Aceptar su existencia supone aceptar simple y llanamente que los usuarios de Internet adquieren poder soberano en el Ciberespacio, de modo que son los que legislan y producen normas para regular el fenómeno Internet. Pero sólo puede legislar, con carácter general, un ente que tenga soberanía. *Aproximadamente, desde 1576 prevalece la idea, -formulada*

⁴⁵⁴ MIGUEL ASENSIO, P. de, *Derecho privado de Internet*, op. cit., p. 81

⁴⁵⁵ MONTORO BALLESTEROS, A., *El deber jurídico*, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, Cuadernos de Teoría fundamental del Derecho nº 14, Murcia, 1993, p. 19.

⁴⁵⁶ DE VEGA, P., *La Reforma constitucional y el problema del poder constituyente*, op. cit., p. 15.

*originariamente por J. BODINO y reforzada por HOBBS-, de que sólo los Estados gozan del atributo de la soberanía, cedida generalmente por el pueblo, que es el verdadero soberano. De la soberanía deriva el derecho exclusivo de legislar, de producir normas jurídicas con carácter general que regulan la realidad y las relaciones sociales. Un Derecho creado por los internautas es incompatible con la idea de soberanía estatal y democracia todavía hoy imperante*⁴⁵⁷.

6. Hoy día, la iniciativa de construcción un Derecho en Internet a través de la autorregulación es más un *desideratum* que una realidad. *Existen sólo ciertas regulaciones muy parciales forjadas por ciertas empresas y/o entes internacionales que no solventan los problemas jurídicos que plantea Internet, pues se concentran mayormente en aspectos técnicos y no jurídicos*⁴⁵⁸.

7. Por último la autorregulación manifiesta falta de protección de valores que los Estados ya habían consolidado. En la actualidad, nos estamos dando cuenta de que las pretensiones de autorregulación no siempre satisfacen la necesidad social de garantizar derechos fundamentales. Un triunfo de las normas creadas por los propios usuarios de la red supondría una renuncia expresa de los Estados a regular relaciones y situaciones sociales de gran relevancia. Ello encaja mal con la función que despliega el Estado Social de nuestros días, caracterizado por una intervención normativa en la defensa de valores materiales determinados –tutela del consumidor, protección del patrimonio histórico, defensa del medio ambiente, protección de la parte débil de la relación, etc.-. Y ningún

⁴⁵⁷ CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflictos de jurisdicción en Internet*, op.cit., p. 19.

⁴⁵⁸ *Ibíd.*, p. 22.

Estado actual está dispuesto a renunciar a su papel regulador de las relaciones entre particulares desistiendo así de la promoción y defensa de ciertos valores que pueden ser vitales en una sociedad.

Procedemos ahora al análisis de la heterorregulación del Ciberespacio, comenzando por los aspectos que hacen de este tipo de regulación la opción más óptima para aplicarla a la red. Así, a favor de la heterorregulación encontramos los siguientes argumentos.

1. El considerando pro-heterorregulación por antonomasia viene derivado de lo establecido en la última de las críticas que hemos efectuado a la autorregulación. Pensar en un autocontrol equivale, en la práctica, a considerar viable y razonable la utopía anarquista de una sociedad que puede convivir satisfactoriamente sin necesidad de la autoridad. En la práctica, en la sociedad real se ha verificado que la anarquía es imposible. Se hace necesaria la regulación del Estado o de una instancia institucionalizada para garantizar el respeto hacia el orden y los derechos fundamentales de los demás. Esta enseñanza del mundo físico, se ha materializado igualmente en el Ciberespacio. Las nuevas tecnologías pueden tener consecuencias indeseables en relación con las expectativas estimadas, no obstante hay que decir que estas consecuencias indeseables no son debidas a la tecnología en sí, sino al mal uso que se hace de ellas.

La sociedad se ha mostrado incapaz de respetar deontologicamente una normativa, por lo que se estima necesaria la intervención de alguna instancia ajena a la sociedad de Internet, alguien que vele por el orden y por el respeto de los derechos y libertades de todos los actores. Nuevamente la comisión de delitos y la falta de respeto hacia los derechos

fundamentales del prójimo aportan la acreditación perfecta a los Estados para participar en la red.

Muchos de los partidarios de la heterorregulación se apoyan en la tesis de la comisión de delitos difíciles de perseguir por la naturaleza del entorno y la falta de tipificación de las modalidades de comisión y medios empleados. Los problemas delictuales y dañinos que la heterorregulación ha de resolver se pueden agrupar en cuatro apartados: *En primer lugar encontramos los delitos informáticos, es decir delitos relativamente novedosos y mayoritariamente generados debido a la existencia y el desarrollo de la informática y de Internet (virus, acceso no autorizado a información, infracción de los derechos de autor, interceptación de los correos electrónicos, etc.); En segundo lugar encontramos los delitos convencionales que se sirven de los novedosos medios tecnológicos para la comisión de los mismos; existe también la necesidad de regular los malos usos que se hacen de la red, es decir todas aquellas actuaciones dañinas que no llegan a ser delitos; finalmente se aboga a favor de la heterorregulación en base a la necesidad de paliar los efectos transfronterizos de los actos en Internet*⁴⁵⁹ (lo cual a su vez es también uno de los mayores obstáculos para llevar a cabo esta actividad regulatoria)

Otra posibilidad consiste en regular los conflictos legales que plantea Internet mediante las tradicionales reglas estatales de competencia judicial internacional –que señalan los tribunales competentes para conocer de supuestos internacionales–, las clásicas normas de conflicto –que fijan la ley estatal aplicable a situaciones privadas internacionales–, y las conocidas reglas sobre efectos de decisiones extranjeras –que determinan

⁴⁵⁹ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 220.

la posibilidad de que decisiones públicas emanadas por autoridades de un país sean efectivas en otros países-.

2.El recurso a la heterorregulación de los Estados está ligado a la defensa de los valores contenidos en las Constituciones democráticas. En este sentido, es un Derecho más justo que el anterior. Es un producto democrático, no de élites económicamente privilegiadas, sino de la soberanía popular. El déficit democrático, de este modo, queda superado. Igualmente, el respeto por el principio de soberanía queda garantizado: son los Estados, depositarios exclusivos de la soberanía, los legisladores de Internet.

3. La alternativa tradicional, es decir, la aplicación del Derecho de cada Estado, u otro sistema de heterorregulación, constituye, la vía más eficaz para solucionar las cuestiones legales que el uso de Internet ha hecho surgir. Ello es así porque –salvo aspectos muy particulares, como la propiedad de los dominios en la red-, en realidad, los problemas jurídicos que plantea Internet no son nuevos. Se trata de problemas clásicos - contratación internacional, responsabilidad civil no contractual, protección de la intimidad, etc.-, presentados, ahora, eso sí, con un ropaje tecnológico novedoso. *La pretensión de construir un modo aparte para Internet, necesitado de reglas nuevas y propias, es una falacia, pues los problemas jurídicos son los mismos en el mundo real y en el virtual. Internet es sólo un medio más veloz de comunicación, como antes lo fue el telégrafo, el teléfono, el correo o el fax. Internet plantea problemas de difamación iniciados en un país y que producen efectos en otros países, cuestión que ya había suscitado, desde hace más de cien años, la prensa escrita. Entre otras cosas, Internet no es sino otro modo de concluir contratos Inter absentes,*

cuestión conocida y tratada por la doctrina desde los tiempos de SAVIGNY⁴⁶⁰.

4. La globalización que supone Internet, como medio que permite el desarrollo de una economía y de una política de la información a escala mundial, no implica una total uniformización de culturas: éstas responden al ambiente real-físico correspondiente a cada rincón de la geografía mundial. Si siguen existiendo diferencias culturales, seguirán existiendo diferentes modos de organización social y deferentes Derechos nacionales. En el mundo de Internet, la geografía está viva, por lo que las diferencias culturales, reflejadas en diferentes costumbres, creencias y ordenamientos jurídicos en todo el mundo, continúan invariables.

La propuesta de una red heterorregulada es objeto de diversas objeciones, entre ellas podemos señalar las siguientes:

1. La red no es un lugar físico, es una mezcla donde se integran redes de diversos tipos. De todas estas piezas que se utilizan para construir infocarreteras, algunos bloques tienen regulaciones estatales y supraestatales diferenciadas. Al igual que se demostró la dificultad de establecer unos mínimo éticos a partir de los cuales autorregular el Ciberespacio, nos encontramos con que es imposible establecer un régimen jurídico común debido a la especialidad y separación de las distintas regulaciones nacionales.

El principal problema, a la hora de crear desde los Gobiernos un conjunto de normas comunes que sean realmente efectivas para todos los Estados,

⁴⁶⁰ CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflictos de jurisdicción en Internet*, op.cit., p. 23.

es tratar de armonizar los diferentes modos de entender y regular la realidad social, debido a que estos extremos son representación y manifestación de la cultura de cada uno de ellos. Lo que puede considerarse ilícito y, como consecuencia, digno de persecución y sanción en un Estado, puede no serlo en otro. Así, la norma que condenara tal hecho sería inútil por disfuncional, ya que no sería cumplida por quienes lo consideraran lícito según su normativa interna. El problema de la inexistencia de una normativa internacional es precisamente la posible creación de *paraísos* en los que nada sea ilícito, donde sea posible delinquir sin ningún tipo de control ni fiscalización. Esta situación provoca gran inseguridad jurídica sobre el alcance del control que los Estados pueden realizar sobre los servicios procedentes de otros.

*En la práctica, cada país regula la utilización de los medios telemáticos en función de su propia tradición jurídica, su cultura y sus Principios Generales del Derecho. De todos modos, se trata de una labor todavía inmadura e insuficientemente legislada que deberá ir desarrollándose paulatinamente para estar en consonancia con la realidad social y los problemas que en ella se plantean como consecuencia de todos estos riesgos cibernéticos*⁴⁶¹.

No podemos cerrar los ojos a esta evidencia, cualquier regulación que pretenda ser un mínimo eficaz en el Ciberespacio ha de superar las barreras nacionales y formarse desde la cooperación internacional, de modo que la normativa pueda proyectarse en los marcos virtuales del Ciberespacio. Pero nuevamente tenemos una gran objeción: ¿cuales son los estándares mínimos regulatorios sobre los cuales construir un régimen de Internet?

⁴⁶¹ CUERVO, J., *Internet, luces y sombras*, en red http://www.informatica-juridica.com/trabajos/luces_y_sombras.asp

Tratar de instaurar una normativa heterorregulada de carácter global presenta un gran inconveniente: determinar qué prohibir y qué permitir. *Se suele defender la postura que mantiene la posibilidad de legislar, al menos, sobre la protección de los derechos básicos del hombre, comúnmente aceptados, como forma de comenzar a paliar, al menos someramente, la avalancha delictiva que la concurrencia de personas en total libertad mediática está originando a través de la red*⁴⁶². No obstante volvemos a la misma cuestión: ¿comúnmente aceptados por quién?

También se mantiene la posibilidad de que *la legislación universal no determine los actos prohibidos, sino que plantee el entorno básico de derechos donde el internauta pueda desenvolverse, es decir se trata de enumerar los derechos inalienables de cara al usuario de Internet*⁴⁶³, sabiendo que mi libertad acaba donde empieza la de los demás. Este planteamiento puede ser útil y oportuno, no obstante, no soluciona el problema principal consistente en determinar los derechos inalienables que han de protegerse.

2. La propia separación y especialidad entre regulaciones, dependiendo de los contenidos que se consideren, pueden hacerse extensivas también a otros problemas que el tráfico genera. Algunos de estos son viejos, pero cometidos a través de un medio tecnológico nuevo, siendo esto lo único que tienen en común todos estos inconvenientes. La dificultad *radica en el modo de abordar una regulación cuando las relaciones posibles se trasladan a todo ciudadano del planeta desde cualquier punto, con*

⁴⁶² LAGARES, D. *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 80.

⁴⁶³ *Ibíd.*, p. 81.

*cualquier finalidad y desde cualquier medio de transmisión*⁴⁶⁴. Es evidente que el margen jurídico de movimiento debe ser, al menos, tan amplio como las necesidades de todo este cúmulo de usuarios y actividades.

3. Otro obstáculo para la heterorregulación lo aporta el espíritu abierto y libre con que surgió Internet. Cualquier intento de regular la red desde el exterior, a través de la participación de los Estados, muestra una contradicción de fondo con la intención con la que se desarrolló Internet. Del mismo modo, supone un gran obstáculo para la heterorregulación del Ciberespacio el arraigado y extenso influjo que en este contexto ha tenido y tiene la autorregulación. *Ello se debe a varios factores, entre otros encontramos, desde luego, esa alergia hacia el Derecho y el Poder que manifestaban los primeros navegantes de la red, o la profunda relevancia que la autorregulación tiene, en general, en la sociedad estadounidense, alma mater de Internet*⁴⁶⁵.

4. Hay otro problema que surge en Internet relacionado con la heterorregulación: la determinación de los Tribunales competentes y la Ley aplicable a cada supuesto concreto. El Derecho Internacional Privado clásico utiliza determinados criterios, que presentan tres caracteres:

-Son criterios que muestran la vinculación objetiva o territorial del supuesto con un país: lugar de ejecución, lugar de celebración, nacionalidad de las partes, lugar donde se produce el daño, etc.

-La mayor parte de ellos (aunque no todos pero sí los más clásicos), son criterios rígidos: para su determinación basta referirse a conceptos

⁴⁶⁴ Ibid., p. 90.

⁴⁶⁵ GARCÍA MEXÍA, P. *El derecho de Internet*, op. cit., p. 107.

jurídicos perfectamente definidos legalmente (nacionalidad, domicilio, lugar de celebración del acto jurídico, etc.), o a datos de hecho constatables (lugar de producción del daño, lugar de situación del bien, domicilio del demandado, etc.).

-La mayor parte de ellos son criterios muy generales, formulados para señalar la jurisdicción competente o la Ley aplicable a una gran cantidad de supuestos, sin distinguir casos concretos.

Pues bien, estos criterios tradicionales para determinar la Ley aplicable y los Tribunales estatales competentes no permiten señalar, de un modo previsible y justo, la Ley aplicable o la jurisdicción competente en los supuestos litigios que surgen en Internet. Y ello por dos razones.

En primer lugar, los supuestos litigiosos que genera Internet son casos de alcance planetario, conectados con multitud de países. Los criterios tradicionales se vuelven inoperantes en la realidad mundial de Internet, porque son incapaces de precisar una vinculación del supuesto concreto con un país. En segundo lugar, en otras ocasiones, los criterios tradicionales llevan a resultados absurdos: aplicar la Ley del país donde se genera el daño a la propiedad intelectual puede suponer la aplicación de la Ley del lugar desde el que se carga la información en Internet (*Upload Country*), que puede lejano o exótico, expresamente buscado por el infractor, o ser un lugar indeterminado: espacio aéreo, espacio exterior, alta mar, etc.

Estos criterios fracasan porque Internet es un contexto en el que las fronteras estatales se diluyen y es posible realizar actos en y desde países muy distintos. Ello produce dos consecuencias negativas: 1ª) Las pautas

pueden conducir a aplicar una Ley que nada tiene que ver con la estructura interna del supuesto, una Ley de un *país no conectado* con el caso, cuya aplicación para las partes es imprevisible, lo que atenta contra la seguridad jurídica; 2ª) Los criterios tradicionales también pueden hacer competentes a tribunales de Estados *no conectados* con la estructura interna de los supuestos, lo que atenta contra la tutela judicial efectiva y el derecho al juez predeterminado por la Ley.

Como consecuencia de este fenómeno obtenemos la idea de que, *aunque las reglas previstas para el mundo real sean también aplicables al mundo virtual, éstas deben ser adaptadas al Ciberespacio*⁴⁶⁶.

5. La regulación jurídica se caracteriza por su petrificación y anquilosamiento, lo cual es incompatible con la evolución de las realidades sociales que ordena. Si esto es así en todas y cada una de las relaciones sociales, en el caso del Ciberespacio y las relaciones que surgen en él la situación se radicaliza. Por ello, el marco de protección y regulación que se desarrolle para este entorno deberá incluir herramientas que faciliten una movilidad y un cambio constante. Si admitimos la transformación y evolución de todo lo que rodea al Ciberespacio, no podemos pensar que el marco jurídico-legislativo que envuelva a este medio quede obsoleto.

Así, *el ritmo de aceleración en la investigación y el desarrollo tecnológico que multinacionales y Gobiernos están imprimiendo a Internet y al mundo que lo rodea, debe ser equiparable al que experimente la legislación que controle ese fenómeno*⁴⁶⁷. El Derecho no tiene la movilidad que la realidad social de

⁴⁶⁶ CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZÁLEZ, J., *Conflicto de leyes y conflictos de jurisdicción en Internet*, op.cit., p. 25.

⁴⁶⁷ LAGARES, D. *Internet y el Derecho*, op. cit., p. 91.

Internet exige y una regulación internacional férrea de Internet entorpecería su ritmo de expansión.

En la misma línea afirma BARROSO ASENJO que *no hay que ser ingenuos, ya que la legislación no constituye la panacea para solucionar los problemas surgidos en Internet. Las innovaciones informáticas caminan muy por delante de todas las legislaciones*⁴⁶⁸.

6. Por último podemos alegar la *supuesta* imposibilidad material de regular la red. Tras Internet hay hechos que no son regulables lo que, en principio entorpece la acción de los Estados sobre la red.

Una vez analizado los aspectos positivos y los negativos de cada uno de los modelos estudiados, parece obvio que la respuesta correcta se encuentra en la combinación de ambos. Pensar en una red autorregulada se ha convertido en la actualidad en una utopía, por el contrario, definirse por un Ciberespacio completamente heterorregulado significa dejar atrás todas las ilusiones puestas en la red desde sus orígenes. Por ello, la red, como escenario plural y global, no requiere un tipo único de regulación, sino la combinación de variadas regulaciones. *La regulación de la red ha de ser tan variada y plural como es la propia estructura, compuesta de decisiones centralizadas, también de decisiones fuertemente descentralizadas, públicas y privadas, con orígenes en diversos puntos de la constelación de la red y con contenidos múltiples como son los mensajes que circulan por las infovías*⁴⁶⁹. En este mismo sentido se expresa GARCÍA MEXÍA quien entiende que *la heterorregulación de Internet ha de limitarse*

⁴⁶⁸ BARROSO ASENJO, P. *La ética en la cibernsiedad*, op. cit., p. 317.

⁴⁶⁹ MUÑOZ MACHADO, S. *La regulación de la red*, op. Cit., p. 35.

*al mínimo indispensable, debiendo ser por naturaleza más incisiva en algunos ámbitos casi imperceptible en otros*⁴⁷⁰.

En Francia, desde el Gobierno, se está promoviendo el concepto de corregulación que asocia empresas, usuarios y poderes públicos. En una entrevista al diputado CRISTIAN PAUL⁴⁷¹ éste explica que *había que evitar crear una policía de Internet y Francia no ha querido instaurar una forma de control estatal de la red* –veremos como los actuales acontecimientos parecen contradecir esta idea-. *El segundo escollo habría sido considerar, como suele ocurrir en los EE.UU., que solo los entes privados, las empresas, son capaces de regular Internet. Aunque creo que es útil que las empresas participen, esta claro que las instancias elegidas por los ciudadanos poseen una verdadera legitimidad. La corregulación que propongo es un método de concertación entre los poderes públicos, los participantes de la autorregulación privada, los usuarios de Internet, a los que se debe proporcionar un ámbito de discusión y debate abierto. Y sugiero concretamente la creación de un foro de los derechos sobre Internet, cuyas funciones serian aconsejar, alertar, informar y actuar como intermediario. La creación de una estructura de este tipo, alimentada por la experiencia de los usuarios seria una excelente iniciativa*⁴⁷².

⁴⁷⁰ GARCÍA MEXÍA, P. *El Derecho de Internet*, op. cit., p. 107.

⁴⁷¹ Autor de un informe para el primer ministro titulado *Du droit et des libertés sur l'Internet* (del derecho y de las libertades en Internet), junio de 2000. On line: www.Internet.gouv.fr (20-Enero-2002)

⁴⁷² www.france.diplomatie.gouv.fr (20-Enero-2002)

III. 3. TERCERA ELECCIÓN: HETERORREGULACIÓN, DIVERSAS MODALIDADES.

La regulación más acorde con el Ciberespacio exige la combinación de diversos modelos normativos. A pesar de ello, y de momento, vamos a centrarnos en el análisis de la heterorregulación, dentro de la cual tendremos que analizar diversas modalidades, para más tarde adentrarnos en el ámbito de la deontología y autorregulación en el Ciberespacio.

Soy consciente de que las alternativas de heterorregulación ofrecidas para el Ciberespacio pueden ser tan numerosas como autores aborden el estudio del tema, no obstante, se va a limitar el examen al estudio de la tipología más comúnmente aceptada o, al menos, más utilizada en los últimos tiempos.

1. Aplicación de la soberanía de los Estados nacionales. Esta opción trata de aplicar las leyes y las normas que regulan la vida de los ciudadanos, dentro de ese Estado, con el mismo rigor, cuando se cometen en el Ciberespacio, lo que nos conduce claramente al problema de la territorialidad de las normas.
2. Regulación mediante la creación de una legislación universal única para ordenar la totalidad de la red. Esta opción incluiría la creación de un Organismo Internacional único que se ocupara tanto de canalizar los nuevos procedimientos como de dictar y aplicar la normativa Internacional del Ciberespacio.
3. Regulación por medio de Tratados Internacionales, en los cuales se regulen de forma específica los problemas característicos de la red, como

son el cibercrimen, la transmisión de datos internacionales, etc.. Esta modalidad supondría la renuncia de la soberanía nacional a favor del ejercicio de una soberanía compartida.

4. Otros mecanismos de ordenación como la ordenación mediante la centralización de todos los proveedores de servicios de telecomunicaciones por una conexión central donde se procede a un minucioso control. Otra solución similar radica en actuar sobre los servidores y los proveedores de servicios de Internet, en la medida en que jurídicamente quepa y técnicamente sea posible responsabilizar a los unos y a los otros. Se examinarán, asimismo, otros medios menos reconocidos por su difícil aplicación práctica.

Una vez determinados cuales son las propuestas de ordenación más defendidas por la doctrina y por los distintos organismos institucionales, se va a desarrollar a continuación cada uno de ellos con un poco más de detenimiento.

No obstante, antes de examinar estos aspectos vamos a detenernos sucintamente en el análisis de la posibilidad de crear una rama jurídica que verse sobre Internet y las relaciones que se dan en su seno. A este respecto encontramos dos posturas claramente diversificadas, las que mantienen que la regulación de la red ha de hacerse mediante la adaptación del Derecho General existente y los que afirman que es necesario la creación de un Derecho *ex novo*⁴⁷³.

⁴⁷³ Por ejemplo: FROSINI, V., *L'horizonte giuridico dell'Internet*, Ed. Giuffrè, Milán, 2000.

Muchos autores prefieren hablar de un Derecho sobre Internet que *de un Derecho de Internet, ya que realmente no es necesario crear un Derecho de Internet como una rama jurídica nueva que pretenda regular unificadamente este fenómeno, basta con la adaptación del Derecho ya vigente en la medida exigida por las necesidades de la red. Enfrentados a esta postura encontramos autores que propugnan la creación de todo un Derecho nuevo para regular la red*⁴⁷⁴.

Como suele ocurrir en casi todos los aspectos de la vida, los extremos no son nunca correctos, siendo siempre más deseable acomodarse en una postura más moderada y ecléctica. El supuesto que nos ocupa no es una excepción. La mayoría de la doctrina entiende que la realidad de un Derecho de Internet requiere tanto la adaptación del Derecho general a las necesidades del Ciberespacio como la creación, en la medida de lo necesario, de un Derecho nuevo. Efectivamente, será el Derecho General el que se aplique en muchos de los terrenos que podrían incluirse en la rama Derecho de Internet. Pero tan innegable como esto es el hecho de que Internet ha generado ya cotas nada despreciables de Derecho enteramente nuevo, cuyo mejor ejemplo se encuentra, sin duda, en la regulación de los servicios de la sociedad de la información y comercio electrónico.

GARCÍA MEXÍA ha llegado más allá e incluso ha elaborado una estructura y definición de la nueva rama del Derecho: el Derecho de Internet. Para este autor el Derecho de Internet *sería la rama jurídica que estudia el régimen de los soportes tecnológicos que hacen posible la conexión a la Red y la prestación y el disfrute de sus servicios, así como el de los contenidos o servicios que la misma pueda incluir, ya como manifestación del Gobierno*

⁴⁷⁴ GARCÍA MEXÍA, P. *El Derecho de Internet*, op. cit., p. 109.

*electrónico, ya como manifestación de la nueva economía*⁴⁷⁵. Queda claro pues que el Derecho de Internet resulta dogmáticamente posible y, además, conveniente desde el punto de vista práctico, como respuesta unificadora, tendencialmente exhaustiva, y sistemática del mundo del Derecho frente a la arrolladora irrupción del fenómeno Internet.

III. 3. A. APLICACIÓN DE LA SOBERANÍA NACIONAL DE LOS ESTADOS A LA RED.

Según este modelo cada Estado soberano está en la libertad para regular Internet en la medida en que lo estimen necesario. Éste ha sido el modelo adoptado por muchos Estados porque, se afirma, *no hay, actualmente, nada mejor para sustituirlo*⁴⁷⁶.

Hoy en día, a una persona le basta con disponer de un ordenador y de una conexión a Internet para dar a conocer al mundo entero sus opiniones. Internet ha roto el marco tradicional de las relaciones de oposición entre los Estados y los que producen la información. Desde ahora todo el mundo puede ser intermediario entre una información y su difusión al gran público. Abrumados por estas cuestiones los Estados se ponen a la defensiva, todos quieren tener Internet, pero entiende que debe ser una red bajo control.

La mayor parte de los Gobiernos se están esforzando en poner orden en Internet. Ninguno de ellos se resigna a no hacer uso de su poder de crear normas aunque éstas resulten poco útiles o de cumplimiento complejo.

⁴⁷⁵ Ibid., p. 111.

⁴⁷⁶ HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, Texas Tech University, Texas, 1996. Se puede acceder on line: www.geocities.com/athens/Academy/5090

Gracias a la acumulación de titulares relativos a la pornografía infantil, a virus informativos destructivos y a guerras electrónicas, hemos conseguido que derechos fundamentales intocables en las sociedades democráticas se encuentren debilitados en Internet. Los Gobiernos hallan en este tipo de noticias marginales justificación suficiente para comenzar a extender sus redes de poder de regulación sobre el espacio, hasta entonces más o menos virgen, del Ciberespacio.

La información es poder, y la información circula libremente por la red. El Estado que consiga imponer su ordenamiento y su poder en el Ciberespacio habrá obtenido un avance incalculable en la fuerza que le respalda. No obstante, la aplicación de las normas y del poder de los Estados nacionales a la parte de red que supuestamente se encuentra dentro de sus fronteras, a través de la regulación de los ciudadanos de ese país que se conectan a Internet en el territorio nacional, o a través de la regulación de los servidores radicados igualmente en ese país, no es una tarea fácil ni efectiva. La pérdida de significado de las fronteras estatales en este marco contrasta con el alcance típicamente territorial, vinculado a la noción de soberanía de las normas de los ordenamientos jurídicos estatales.

Internet constituye una tecnología de vocación mundial, universal sin fronteras físicas, entonces, ¿Cómo aplicar las fronteras legislativas a esta red de redes? No puede concebirse eficacia en el cumplimiento de unas normas estatales que pueden sortearse fácilmente. La comunicación y el suministro de servicios por las *infovías* es un fenómeno que sobrepasa las fronteras de los Estados y que, por tanto, no puede ser regulado, en lo necesario, solamente desde el nivel territorial. Es loable la justificación dada por los Estados para actuar en la ordenación de Internet, más la

protección de los derechos fundamentales de los internautas requiere el establecimiento de fórmulas de actuación que necesitan superar el ámbito de un solo Estado.

No obstante, parece que la falta de aplicabilidad práctica y la escasa eficacia que se presume tendrán las normas, no ha sido obstáculo ni ha persuadido a los Estados en su lucha por Internet. Los ejemplos sobre los intentos, y los logros, de aplicar la normativa nacional a la red han sido y siguen siendo múltiples. Un desarrollo completo a través de los diferentes países de la aplicación de este modelo lo encontramos en la obra de HICKS. En ella se estudia este modelo aplicado por EE.UU., China, Singapur, Unión Europea, Reino Unido y Sudáfrica⁴⁷⁷.

A pesar de que la mayoría de los países ya han elaborado normas aplicables al Ciberespacio y han efectuado actos que tratan de regular abiertamente la red de redes, el caso más trascendental ha sido sin duda el caso Yahoo!. Esta Sentencia ha sido mencionada anteriormente. No obstante, las incalculables consecuencias que provocó en el ámbito de la regulación de la red, aconsejan un examen exhaustivo de la misma. Para ello vamos a seguir el interesante desarrollo de los autores DE LA TORRE FORCADELL y COTINO HUESO⁴⁷⁸.

En su gama de servicios el buscador y portal Yahoo! pone a disposición de sus usuarios un canal de subastas (auctions.Yahoo.com) servicio que era abiertamente utilizado por simpatizantes y coleccionistas de objetos

⁴⁷⁷ *Ibíd.*

⁴⁷⁸ COTINO HUESO, L. y DE LA TORRE FORCADELL, S., “El caso de los contenidos nazis en Yahoo ante la jurisdicción francesa: un nuevo ejemplo de la problemática de los derechos fundamentales u de la territorialidad en Internet”, *op. cit.*, pp. 904-916.

evocativos de la Alemania Nazi (Hay que aclarar que en Francia la venta de este tipo de artículos está prohibido mientras en EE.UU. no hay obstáculo legal para ello). Esta situación dio pie a que la LICRA (Liga contra el racismo y el antisemitismo) y la UEJF (Unión de los Estudiantes Judíos en Francia) demandasen al inicio del año 2000 a la empresa norteamericana Yahoo! Inc –con sede en California– y a su filial francesa Yahoo! fr ante el Tribunal *de Grande Instance de Paris*.

Frente a las alegaciones de los demandantes la Compañía americana Yahoo! Inc. presentó las siguientes pautas de defensa:

- La incompetencia territorial de la jurisdicción francesa para conocer del litigio, dado que los hechos encausados se cometieron desde el territorio de los EE.UU..
- El hecho de que la compañía había tenido un papel totalmente pasivo respecto al contenido de las subastas y que su función se limitaba a la transferencia de información.
- La imposibilidad técnica que se producía de hecho para identificar los internautas que visitaban el servicio de subastas.

Tales alegaciones no tuvieron ningún eco en el mandamiento judicial dictado por el Juez Jean Jacques Gómez. En mayo de 2000 dictaminó la atracción de la jurisdicción a Francia, ya que permitir la visualización en ese país de tales objetos y la participación eventual de un internauta instalado en Francia supone la comisión de una falta en territorio francés. De igual modo dictó sentencia a favor de los demandantes. El texto de la resolución aplica directamente el Derecho natural ya que la motivación se encuentra más cercana a la búsqueda de la justicia universal que a la aplicación del Derecho positivo. En este sentido sorprende la falta de

cobertura legal que tiene la persecución de los hechos denunciados en este asunto.

La Sentencia de 22 de Mayo de 2000 determinaba los siguientes aspectos:

1. La obligación de destruir todo dato informático almacenado directa o indirectamente en su servidor y de cesar de albergar y poner a disposición sobre el territorio de la Republica Francesa, desde el servido Yahoo.com, de textos, imágenes o cualquier otro objeto prohibido en dicho territorio.
2. La supresión en todas las guías de navegación accesibles desde Francia del descriptor *negacionista* y de todo enlace a cualquier hipertexto relacionado con el holocausto. No deja de sorprender el hecho de que se obligue a Yahoo! a retirar enlaces que siguen existiendo en otras páginas web en la red.
3. La condena a Yahoo! Inc. y a Yahoo! fr. a pagar a la UEJF la suma de 10.000 francos y a Yahoo! Inc. a pagar a la LICRA la suma de 10.000 francos.
4. La imposición a Yahoo! fr. de la obligación de incluir una advertencia para todo internauta que consultase Yahoo! fr. Dicha advertencia debía figurar antes de que pudiese activarse el enlace para continuar la búsqueda en el servidor de Yahoo.com. El mensaje debería informar de los riesgos legales que asumiría el usuario si continuaba la consulta en esos sitios, páginas o foros cuyo título o contenidos estén estrictamente prohibidos por las leyes francesas.

5. La inclusión en la página de inicio, tanto de Yahoo! fr como de Yahoo.com, de un extracto de la sentencia.

Esta Sentencia supuso el recrudecimiento del debate sobre la posibilidad de material de los Estados para regular la parte de red que, supuestamente, se encuentra bajo su jurisdicción. Si Internet constituye una tecnología de vocación mundial, universal, sin fronteras físicas, entonces, no es posible que se apliquen las fronteras legislativas a esta red de redes. Si esta jurisprudencia se generaliza, todos los propietarios de páginas y sitios web tendrían que respetar, no solo la ley francesa, sino todas aquellas leyes de cada uno de los Estados en los que operen.

Cada portal tendría que adaptarse a la legislación de cada país si no quiere tener problemas, pero es una labor muy compleja, dado el gran número de legislaciones existentes y la diversidad de las mismas.

Esta decisión ha planteado la duda de cómo puede una jurisdicción decidir lo que se puede o no mostrar en la red mundial. En otros casos recientes jueces alemanes e italianos han llegado a soluciones similares, y han declarado que las fronteras nacionales son tan válidas en el mundo virtual como lo son en el mundo físico. Se tiene la ingenua idea de que Internet lo cambia todo, sin embargo, afirma Ronald Katz, abogado del caso Yahoo! pero no lo cambia todo, no cambia las leyes de Francia. De repente Internet sin fronteras está chocando con fronteras de verdad. La imposición de leyes jurisdiccionales en Internet supondría que bien los editores en la red deciden mantener cierto tipo de material fuera de Internet por miedo a demandas civiles o penales en determinados países o bien que en diferentes regiones

*permiten solamente el acceso a determinados usuarios instalando puertas electrónicas y puntos de control alrededor de los sitios*⁴⁷⁹.

Naturalmente la empresa Yahoo! Inc no acató tal decisión, por ello, poco después, el 21 de Diciembre de 2000, emprendía acciones legales ante la jurisdicción norteamericana, por medio de una demanda ante un Juez californiano de S. José. A pesar de que el 03 de Enero de 2001, la empresa Yahoo! Inc anunció su decisión voluntaria de suprimir los sitios de subastas nazis, el procedimiento siguió adelante. Yahoo!.Inc alegaba que la sentencia del Tribunal Francés violaba la libertad de expresión, y lo que es más importante a nuestros efectos, había sido dictada sin observar los principios de jurisdicción.

El 9 de Noviembre de 2001, el juez californiano dictaminó que Yahoo!. Inc. no tiene obligación alguna de acatar un fallo de un tribunal galo. El nuevo dictamen del juez estadounidense sienta un precedente en el sentido de que tanto empresas como individuos de ese país podrán invocar la ley estadounidense y el derecho a la libertad de expresión, con lo que los jueces extranjeros no podrán exigir que sitios estadounidenses eliminen contenido o servicios que son legales en EE.UU.. El juez determinó que la libertad de expresión amparaba este comercio en su país y un tribunal extranjero no podía interferirlo.

Parece pues que los conceptos de jurisdicción y competencia no encajan bien en el Ciberespacio. No podemos pretender aplicar las normas nacionales sobre el Ciberespacio, ya que en él, por mucho que se intente, no se puede ordenar tomando como referencia las fronteras nacionales. Si se tiende a imitar la actuación francesa, corremos el peligro de que la red

⁴⁷⁹ En *The N.Y Times News*. Recogido por Ciberp@is, n° 12, junio 2001, p. 39.

no vuelva a ser lo que ha sido hasta ahora, no se puede someter el Ciberespacio a la suma de las distintas legislaciones nacionales ya que, de esta forma, por ejemplo, un país islámico podría demandar a todos los sitios que vendan productos derivados del cerdo o aquellos que defiendan los derechos de los homosexuales. Si Internet se convirtiese en la suma de todas las legislaciones mundiales, si se produjesen las nefastas consecuencias que preveían los internautas de primera generación, la red se estancaría y dejaría de desarrollarse, pues es imposible tratar de hacer cumplir todas y cada una de las normas que se han desarrollado en los distintos países.

La sentencia de Yahoo!, ha mostrado la dificultad de aplicar el Derecho nacional a la red, una red que sobrepasa las fronteras. Si un Estado aplica sus normas, todos los Estados tendrán derecho a imitarle. Pensar en una red multiregulada por la suma de todas las legislaciones nacionales es absurdo. Claramente si no se pueden aplicar todas las legislaciones existentes, no sería justo aplicar algunas si y otras no porque ¿sobre qué criterios se decidirá qué se aplica y qué no? ¿Cuál de estos países, Francia, Estados Unidos o Birmania, dará el significado de la palabra difamar? ¿Hay que dejar que Arabia Saudí imponga su definición de la pornografía? Ahora que Francia ha reconocido el genocidio armenio, ¿habrá que perseguir los sitios turcos que niegan su existencia? Todo lo que es condenable moralmente no debiera serlo penalmente. Los abandonos de soberanía son buenos: dicha renuncia ha de aplicarse a la libertad de expresión. Para combatir a los propagandistas de ideas u opiniones racistas o xenófobas, Reporteros sin Fronteras y Transfert.net consideran que no sirve de nada erigir un arsenal legislativo cada vez más draconiano. La libertad de expresión es evidentemente peligrosa, pero los obstáculos a dicha libertad son más peligrosos aún. Ninguna autoridad local debe

otorgarse el derecho a definir las fronteras de lo que es política o moralmente aceptable.⁴⁸⁰

A menos que los EE.UU. decidan incrementar su control sobre la red e imponer, aun más, su poder sobre la organización del Ciberespacio, lo cierto es que *el Ciberespacio pone en tela de juicio la existencia de fronteras físicas según su concepción tradicional que debe ser revisada, el ofrecimiento global de un producto o servicio no se detiene ante los múltiples y diferentes obstáculos que pueden representar las diferentes legislaciones nacionales. Existen, naturalmente, normas que determinan la competencia y la legislación aplicable, pero estas normas casan mal con el entorno digital*⁴⁸¹.

Como se observa los problemas de la imposición de este tipo de modelo son importantes y variados. La eficacia de las leyes nacionales que se intentan aplicar en el Ciberespacio no es muy elevada y el problema de la jurisdicción no parece sencillo de resolver. El porqué la jurisdicción se torna en un problema tan grande dentro de los límites del Ciberespacio es algo que solo lo podemos entender dentro de los límites de la red, navegando. Ya hemos visto que el Ciberespacio es un lugar donde las fronteras no son totalmente diferentes a las del mundo real, aunque eso no quiere decir que en el mundo virtual no encontramos ninguna frontera en absoluto. La mayoría de la red es accesible a todos los usuarios de Internet, sin tener en cuenta donde puedan encontrarse- con las excepciones que vimos anteriormente-. La idea de jurisdicción que

⁴⁸⁰ IRIARTE, CARLOS M. En www.chez.com/cmi (01-Febrero-2002)

⁴⁸¹ COTINO HUESO, L. y DE LA TORRE FORCADELL, S., “El caso de los contenidos nazis en Yahoo ante la jurisdicción francesa: un nuevo ejemplo de la problemática de los derechos fundamentales u de la territorialidad en Internet”, op. cit., p. 915.

nosotros tenemos relaciona perfectamente un país soberano con sus límites geográficos. El Ciberespacio desatiende estos límites totalmente. De hecho, el usuario puede acceder a docenas de sitios web de diferentes países en cuestión de segundos, sin saber, generalmente, de qué país proviene la información.

Por lo tanto, sería ilusorio aplicar el sistema jurídico de un país al conjunto de Internet, y ni siquiera se puede aplicar correctamente el sistema jurídico de un país a la parte de Ciberespacio que, en teoría, se encuentra bajo su soberanía.

Según HICKS, *regular Internet a nivel nacional puede tener sus éxitos concretos, pero no puede funcionar debido a la naturaleza global de Internet*⁴⁸². Cuando hablamos del poder para gobernar el Ciberespacio, debemos entender que ningún Gobierno tiene la energía o la autoridad de gobernar el conjunto del mismo. La autoridad para gobernar el conjunto de la red se puede ejercitar solamente en una escala global, porque solamente en una escala global tal poder existe. Si un país desea gobernar Internet, debe aceptar que no puede procurar aplicar sus reglas al conjunto del mismo.

Todo lo anteriormente señalado nos muestra como en ningún caso vamos a asistir a una regulación uniforme, global o nacional, de Internet. Las propias características de la red de redes, su complejidad, sus enormes posibilidades, el hecho indudable de que actúa en muchos países con distintas legislaciones, culturas, necesidades, dará lugar a una regulación también plural, compleja y en permanente desarrollo, que sugestivamente

⁴⁸² HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, op. cit.

compara MUÑOZ MACHADO⁴⁸³ como una estructura de malla, con la misma *imagen física de la gran telaraña que trata de ordenarse*. En esta malla regulatoria son muy diversas las entidades que tendrán un destacado papel. El Estado, ya lo hemos visto, tendrá un papel sin duda fundamental y particularmente difícil, en la búsqueda de un equilibrio entre regulación necesaria y justa en cada momento y el exceso sobrerregulatorio.

Las organizaciones multinacionales, tales como Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio, etc., tendrán también un relevante papel, en aquellas cuestiones en las que para el desarrollo de la nueva sociedad de la información sea imprescindible un acuerdo global que contemple todas las situaciones, todas las sensibilidades, todas las en fin realidades del mundo sobre el que se asienta. *Finalmente, las organizaciones no gubernamentales tendrán también un gran peso y, en particular, la sociedad civil, las asociaciones de consumidores y usuarios, los ciudadanos, que habrán de hacer oír su palabra, su voz, abriéndose con ello camino a instrumentos de autorregulación de las empresas y de controles y dé exigencia por parte de los consumidores finales, de los usuarios, de los ciudadanos en cada país, en cada realidad económica, política y social*⁴⁸⁴.

A pesar de todos los inconvenientes señalados, es importante determinar cómo, conforme avanzan los días, la posibilidad de regular Internet desde la soberanía nacional va teniendo más esperanzas de eficacia. La globalidad de Internet, su ingobernabilidad y su inmunidad al control de la

⁴⁸³ MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red*, op. cit., p. 41.

⁴⁸⁴ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 144.

soberanía de los Estados está empezando a convertirse en un sueño, o recuerdo, lejano.

III. 3. B. LEGISLACIÓN UNIVERSAL DEL CIBERESPACIO.

Si lo analizamos exclusivamente desde el punto de vista del deber ser, es obvio que la solución más acertada para ordenar Internet sería el establecimiento de una legislación única y universal válida en todos los países del mundo que tengan Internet⁴⁸⁵. Sin embargo, desde el plano del ser no nos pasa desapercibido que regular de forma unitaria Internet es complicado, pues supondría unificar todos los criterios legales de los países en una sola legislación o marco legal.

Según la mayoría de los autores que han estudiado el tema, deberíamos buscar un núcleo duro de Derecho común a todos los países. El mínimo común denominador de todas las legislaciones a fin de, sobre la base de este resultado, poder comenzar a construir una legislación adecuada para el Ciberespacio donde se recojan la normativa básica y comúnmente aceptada por todos los pueblos que pueblan la tierra.

Algunos autores mantienen que es necesario trabajar para alcanzar un consenso mundial sobre las medias legislativas necesarias para la armonización de determinados aspectos de Internet, prohibiendo el comportamiento injusto sin imponer ningún tipo de comportamiento, pues debe prevalecer la libertad de expresión y de contenidos frente a cualquier

⁴⁸⁵ En el año 2002 Corea del Norte era el único país del mundo donde no existía Internet. No había ni servidor ni posibilidad de conexión. En la actualidad existen limitadas conexiones, las cuales vienen de conexiones satélites provistas por empresas de Corea del Sur y por líneas terrestres de China. Asimismo, cuentan con pocos sitios *webs* (la mayoría casinos *on line*)

*intento de regular y controlar, pero partiendo del principio básico de que no puede permitirse en la red lo que está prohibido en la calle, por lo que los Estados Miembros deben aplicar la legislación existente que pueda sancionar esas conductas ilícitas*⁴⁸⁶. Esta solución parece muy sencilla pero adolece del mismo inconveniente: ¿Quién decide que comportamientos son injustos? ¿Qué se entiende exactamente con lo prohibido en la calle? ¿Prohibido por qué países?. Volvemos al eterno dilema, si hay tantas legislaciones como Estados, es utópico pensar en encontrar un consenso acerca de las conductas que son injustas, y todavía más en las conductas que son ilícitas. No hay que pensar en ejemplos muy drásticos para darnos cuenta que lo que es ilícito en un país, en el vecino puede estar absolutamente permitido⁴⁸⁷. En ese caso, ¿cuál de las normativas tiene que prevalecer? ¿volvemos nuevamente a la ley del más fuerte?

NO-LOUIS CABALLERO indica que *no podemos hacer más que confiar en la leal colaboración de los pueblos, Gobiernos y Estados, en el sentido de mantener siempre los ideales de Libertad, Igualdad, Justicia y Solidaridad que conforman nuestras vidas, para poder encontrar soluciones armónicas, coherentes y proporcionales*⁴⁸⁸. Esta afirmación es, asimismo, cuestionable ya que, ¿por qué todas las legislaciones mundiales han de adaptarse a nuestros principios fundamentales? ¿por qué la libertad, igualdad, justicia y solidaridad han de convertirse en los principios inexcusables para todas las naciones del mundo?.

⁴⁸⁶ CARRASCOSA LÓPEZ, V. “¿Es necesaria una legislación mundial para Internet?”, op. Cit., p. 176.

⁴⁸⁷ Un ejemplo claro reside en la prohibición del aborto, mientras que en Inglaterra está totalmente legalizado en Irlanda está prohibido. Y como este ejemplo podemos encontrar múltiples.

⁴⁸⁸ NO-LOUIS Y CABALLERO, E., *Internet, germen de la sociedad de la información*, op. Cit., p. 372.

El director del Master sobre Internet en Santiago de Compostela T. DE PASERVAL, no deja lugar a la duda sobre el fracaso de una regulación universal de Internet, según este autor, la idea parece un imposible a estas alturas de desarrollo legislativo. Este autor afirma que *la idea de legislar globalmente Internet será una utopía durante mucho tiempo. Es muy difícil regular Internet, sobre todo por el problema de la globalización. Las legislaciones de los distintos países o culturas constituyen unos marcos jurídicos basados en unas mentalidades, en unos fondos de pensamiento muy contrapuestos. Estos aspectos son los que constituyen el verdadero handicap para llegar a contar con una ley de Internet a nivel global (...). Hay muchas trabas todavía para que la legislación se aplique porque Internet no tiene fronteras. Ahora es imposible regular Internet, igual dentro de 30 años hay un consenso para llegar a unos acuerdos que permitan un libre mercado absoluto dentro del mundo de las nuevas tecnologías e igual si es posible llegar a un acuerdo, esa regulación constituye una autentica utopía*⁴⁸⁹.

Nos encontramos con grandes dificultades, ya que la elaboración de una legislación se muestra, de momento, como improbable. Además estos impedimentos aumentan desde el momento en que la falta de normativa mundial sobre determinados aspectos de Internet no es la excepción sino la regla general.

El problema, como vemos, es mundial y la solución está disgregada entre los diferentes países. Hoy por hoy resulta bastante utópico establecer lo que sería necesario: un marco jurídico mundial y un marco policial mundial. Así las cosas, al menos a corto y medio plazo, la solución debe

⁴⁸⁹ DE PASERVAL, T., en *El Correo Gallego*, Miércoles 28 de nov de 2001.

discurrir por la vía de progresivos acuerdos entre los distintos Estados en los foros internacionales.

III. 3. C. SOBERANÍA COMPARTIDA.

De momento, y hasta que la elaboración de una legislación universal para la red supere el utopismo actual, la forma más efectiva de regular la red es a través del ejercicio de la soberanía compartida por parte de los Estados nacionales, mediante la elaboración de Tratados Internacionales que incidan sobre la ordenación del Ciberespacio. Para muchos autores el Tratado Internacional es el mejor camino a seguir, por lo menos de momento.

El impacto mundial propio de las actividades en Internet y el alcance global de este medio, justifican la búsqueda de la coordinación internacional, habida cuenta también de las limitaciones de los distintos Estados para garantizar la efectividad de ciertas sanciones relativas a las actividades que se desarrollan en el Ciberespacio⁴⁹⁰.

Cuando los Gobiernos del mundo conocieron por fin el Ciberespacio, éste había evolucionado en magnitud y velocidad, así los Estados soberanos tenían que concretar ágilmente una estrategia de actuación. Se enfrentaron con algo que influenciaba nuestras vidas diarias y que, todavía estaba totalmente desreglado. Ésta quizás debió ser la razón por la que los países se lanzaron a la aprobación de leyes nacionales para aplicarlas en el Ciberespacio. Pero ¿sería posible regular Internet por vía de un Tratado Multilateral? Y en ese caso, ¿ésta sería la ruta mejor para

⁴⁹⁰ MIGUEL ASENSIO, P. de, *Derecho privado de Internet*, op. Cit., p. 24.

seguir?. Firmar un tratado internacional parece la solución más sencilla para el Ciberespacio, sin embargo, también aquí se encuentran objeciones.

HICKS reconoce limitaciones a la labor de regulación de los Tratados Internacionales. Establece que *un Tratado Multilateral puede ser apropiado para colocar las reglas más fundamentales del Ciberespacio, como declararlo un espacio separado, similar a alta mar o al espacio exterior. Sin embargo, un tratado multilateral no puede convertirse en la herramienta apropiada a utilizar si deseamos colocar las reglas específicas detalladas del Ciberespacio. La razón hay que buscarla en que Internet en sí mismo está cambiando de un modo tan veloz que los mecanismos de modificación del Tratado o Tratados no podrían adaptarse a las nuevas necesidades*⁴⁹¹.

LITAN Y NISKANEN determinan que *en algunos casos, puede ser necesaria la armonización de las normativas. Sin embargo, en muchas otras ocasiones, puede que alcanzar un consenso no sea ni deseable ni posible, considerando las claras diferencias que existen entre las actitudes sociales y políticas de los diferentes países y dentro de los Estados que conforman los Estados Unidos. En tales situaciones debe aspirarse a lograr un reconocimiento mutuo, a que las jurisdicciones se comprometan a respetar las normas de los demás*⁴⁹²

Un aspecto esencial de la regulación de Internet es *el hecho de que cada vez es más indispensable solucionar los problemas jurídicos a escala mundial. La globalización que implica la sociedad de la información*

⁴⁹¹ HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, Texas Tech University, Texas, 1996. Se puede acceder on line: www.geocities.com/athens/Academy/5090

⁴⁹² LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, op. cit, p. 5.

*determina la necesidad de reforzar la coordinación internacional para hacer frente a los problemas jurídicos que plantea Internet*⁴⁹³.

Se analizó como los Estados aislados no pueden aplicar su poder individual sobre la red de modo efectivo. Es imposible que los Estados controlen la red como si fuera parte de su territorio debido al carácter global del Ciberespacio. Por ello, la única opción válida y eficaz que existe en la actualidad conlleva un esfuerzo concertado por parte de los Estados soberanos para actuar conjuntamente y crear un espacio nuevo y global de acción policial. Al hacerlo perdieron soberanía, ya que se vieron obligados a renunciar a una parte de su soberanía para crear un organismo de soberanía compartida. *La soberanía compartida ha sido el precio que han tenido que pagar los Estados para retener, de modo colectivo, algún grado de control político*⁴⁹⁴.

La dimensión internacional de Internet, combinada con el desafío de la globalización, parece demandar una cooperación internacional adecuada, para evitar que la descentralización de los servidores vacíe de contenido las normativas nacionales.

Por lo tanto, condicionada por la necesidad de adaptación al carácter transfronterizo y global de Internet, se refuerza la necesidad de cooperación internacional, en la que cada vez van adquiriendo más protagonismo las organizaciones intergubernamentales. Es necesario implementar mecanismos de cooperación transnacional para garantizar la efectividad de las legislaciones nacionales sobre el Ciberespacio, aunque

⁴⁹³ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., "Internet y los derechos fundamentales", op. cit. , p. 126.

⁴⁹⁴ CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, op. cit., p. 203.

sea mínimamente. *Los Estados que se rebelen contra esta alternativa y decidan no ceder ni un ápice de su soberanía devendrán más frágiles e inseguros en la red. No hay duda de que cuanto más se resiste un Estado a limitar su soberanía a favor de la internacional, más vulnerable se vuelve a los ciberataques*⁴⁹⁵.

Vemos pues como se refuerza la necesidad de coordinación internacional en el Ciberespacio para superar la inseguridad jurídica existente. No obstante, cuando se analizan los Tratados Internacionales aplicables a determinados ámbitos de la red, observamos que la heterogeneidad de los sistemas jurídicos que coexisten en el mundo suele restringir a determinados círculos de Estados la posibilidad de unificar sus normas de modo vinculante.

Si bien la uniformización jurídica en círculos limitados de países suele alcanzar resultados mucho más efectivos, especialmente en el marco de integración política tan intenso como el europeo, el alcance global de Internet justifica también la participación estatal en foros de ámbito mundial.

Efectivamente en el ámbito de la Unión Europea el desarrollo de la normativa ordenadora del Ciberespacio parece imparable. A través de la normativa europea se están estableciendo unos criterios mínimos sobre los contenidos criminales de Internet. La Directiva 2000/31/CE relativa a la regulación del comercio electrónico, que pretende armonizar las disposiciones normativas de los miembros en relación con los servicios de la sociedad de información dentro del mercado interior, supuso el estreno más contundente de una gran actividad productiva de normas.

⁴⁹⁵ *Ibíd.*, p. 204

Posteriormente se publicó la Directiva 2001/29/CE relativa a la armonización de determinados aspectos de los derechos de autor y derechos afines a los derechos de autor en la sociedad de la información.

Asimismo, tras un largo proceso de tramitación, el 12 de Julio de 2002 se3 adoptó la Directiva 2002/58/CE del Parlamento y del Consejo, Relativa al tratamiento de los datos personales y a la protección de la intimidad en el sector de las telecomunicaciones⁴⁹⁶. El texto, aprobado en primera lectura en el Parlamento regula el envío de correos electrónicos no solicitados o *spam*. Si bien deja en manos de los Estados Miembros la decisión última, la Directiva adopta la postura de *opt-in* (lista de inclusión, usuario debe dar su consentimiento previo para recibir información).

Además, la Unión Europea prepara una reforma legislativa para frenar el auge xenófobo en sus países a través de la red. Sobre la premisa de lo que es ilegal fuera de la red lo es también en Internet, la Comisión Europea prepara una nueva legislación para luchar contra el racismo en la Unión Europea. El objetivo comunitario es frenar los movimientos de corte xenófobo que se están incrementando en la mayoría de los Estados Miembros, y sobre todo, su crecimiento por la red, donde existen 1.300 páginas de corte racista. Su principal arma, penar estos delitos con un mínimo de dos años de cárcel. Según la Comisión Europea, *Internet se ha convertido en una herramienta barata y efectiva para que los grupos racistas difundan ideas censurables a millones de personas*⁴⁹⁷.

Igualmente, Bruselas propone estimular la sensibilización y la formación entre los diferentes actores afectados por la seguridad de la información.

⁴⁹⁶ Disponible on line: www.aepsi.org/documentos (28-Agosto-2003)

⁴⁹⁷ www.delitosinformaticos.com (16/01/02)

Para conseguirlo, plantea la creación de un Foro de la Unión Europea en el que estén representados los servicios encargados de la aplicación de las leyes, los proveedores de servicios, los operadores de red, las organizaciones de consumidores y las autoridades encargadas de la protección de datos. Este Foro tendrá como objetivo reforzar la cooperación en el ámbito de la U.E., sensibilizar al público respecto de los riesgos ligados a la delincuencia a través de Internet y promover buenas prácticas en materia de seguridad. El plan ha sido elaborado con el objetivo de prevenir las actividades delictivas reforzando la seguridad de las infraestructuras de la información y dotar a los servicios policiales y judiciales de medios apropiados, en caso de que falle la prevención.

La Unión Europea, asimismo, ha procedido a incrementar la confianza en Internet a través de la iniciativa e-Europa 2002⁴⁹⁸, a través de la cual pretenden incrementar y complementar el marco regulatorio de Internet. El plan de acción introdujo tres objetivos principales. En primer lugar se pretende lograr una Internet rápida, barata y segura. Desde la liberalización de los servicios de telecomunicaciones, el 1 de enero de 1999, las tarifas de las llamadas internacionales y de larga distancia han disminuido considerablemente. Sin embargo, la mayoría de los consumidores acceden a Internet a través de las líneas locales, donde los precios han bajado mucho menos, debido a la falta de competencia. Hasta ahora, el mercado, por sí mismo, ha sido relativamente lento a la hora de

⁴⁹⁸ La iniciativa e-Europa fue lanzada el 08 de diciembre de 1999 con la adopción por parte de la Comisión de la Comunicación “ e-Europa-una sociedad de la Información para todos (Comisión Europea 1999). El Consejo Europeo ha respaldado el Plan de Acción Global e-Europa 2002. El Consejo Europeo se fijó como objetivo convertir a Europa en la economía más competitiva y dinámica del mundo y ha convertido las cuestiones relativas a la Sociedad de la Información y a la nueva economía en una de las prioridades de las instituciones comunitarias.

ofrecer nuevos sistemas de tarifas, como la cuota única o el acceso gratuito. La existencia de precios bajos es especialmente importante para una rápida asimilación del acceso multimedia a Internet de alta velocidad que permiten las nuevas tecnologías, como la xDSL⁴⁹⁹, el cable, la fibra óptica, la televisión digital y las tecnologías de radio. Asimismo, la seguridad en las redes es esencial, las redes seguras y el acceso seguro mediante tarjetas inteligentes son aspectos vitales para crear confianza entre los usuarios en el ámbito del comercio electrónico.

En segundo lugar el plan pretende realizar una inversión en capital humano y en su formación. En tercer lugar se persigue el estímulo en el uso de Internet⁵⁰⁰ mediante la aceleración del comercio electrónico, el desarrollo de la Administración y la sanidad en línea, la elaboración de contenidos digitales exportables a las redes mundiales y el desarrollo de sistemas de transporte inteligentes que solucionen tres problemas básicos del transporte clásico: la saturación, la seguridad y la escasez de nuevos servicios.

Componen este marco regulatorio numerosas iniciativas de la Comisión que afectan a distintos aspectos de la vida de Internet tales como decisiones sobre la liberalización definitiva de las telecomunicaciones, la introducción de un dominio general de alto nivel .eu, el estímulo de contenidos multimedia europeos y la educación a través de las nuevas tecnologías, la protección de los derechos de propiedad intelectual en la

⁴⁹⁹ *X Digital Subscriber Line*, Líneas de suscripción digital, tecnología de transmisión que permite que los hilos de cobre convencionales transporten hasta 16 Mbps (megabits por segundo) mediante técnicas de compresión. Hay diversas modalidades, siendo actualmente la más empleada la ADSL.

⁵⁰⁰ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., “Internet y los derechos fundamentales”, op. cit., p. 96.

red, la lucha contra la delincuencia en el Ciberespacio, la regulación de los contenidos en Internet, la regulación del comercio electrónico, la protección de datos personales y de la intimidad en las comunicaciones electrónicas, la nueva regulación de la encriptación y la firma electrónica.

Hay tres métodos principales mediante los cuales se plantearon el logro de los objetivos de e-Europa 2002. En primer lugar se pretende acelerar la creación de un entorno legislativo adecuado. A nivel europeo, se está preparando y discutiendo una amplia gama de propuestas legislativas. E-Europa tiene previsto acelerar su aprobación estableciendo plazos fijos para todos los afectados. En segundo lugar, se pretende apoyar nuevas infraestructuras y servicios en toda Europa. La evolución en este terreno depende principalmente de la financiación del sector privado. Esta actividad puede apoyarse mediante financiación comunitaria, aunque su éxito dependerá en buena parte de las actuaciones de los Estados Miembros. Evidentemente, esta actuación no debe poner en peligro la disciplina presupuestaria. Por último, aplicar el método abierto de coordinación y evaluación comparativa. Este método tiene por objeto asegurar que estas acciones se lleven a cabo de manera eficiente, consigan el efecto deseado y tengan la fuerte incidencia necesaria en todos los Estados Miembros. Este proceso estará totalmente coordinado con la evaluación comparativa general relacionada con el Consejo Europeo especial de cada primavera.

Estas iniciativas son muy variadas, y van desde planes de acción a Directivas y Reglamentos comunitarios, pasando por las famosas comunicaciones y libros verdes de la Comisión. El Plan de Acción e-Europa 2002 pretende recopilar todas las iniciativas de regulación de Internet por parte de la Unión Europea. Por lo que a derechos fundamentales se refiere,

estas acciones incluyen las propuestas para la lucha contra el cibercrimen, en particular contra la delincuencia en Internet, la regulación de contenidos en Internet, las medidas para la protección de datos en la Red, la lucha contra el racismo y la xenofobia en Internet o la simplificación del uso de tecnologías de doble uso que tutelan la intimidad en la red⁵⁰¹.

En la actualidad ya se encuentra aprobado el Plan de Acción e-Europa 2005⁵⁰². Este plan, que continúa con la labor de sus predecesor, pretende crear un marco favorable a la inversión privada y a la creación de nuevos puestos de trabajo, impulsar la productividad, modernizar los servicios públicos y ofrecer a todos la posibilidad de participar en la sociedad de la información mundial. E-Europa 2005 pretende, pues, fomentar la seguridad de los servicios, aplicaciones y contenidos basados en una infraestructura de banda ancha ampliamente disponible.

El citado plan de acción constituye una propuesta para que los Estados Miembros asuman algunos compromisos de amplio alcance. Constituye asimismo una invitación al sector privado para que colabore con la Comisión y los Estados Miembros en el logro de los objetivos de e-Europa. En él se exponen las iniciativas que la Comisión adoptará o desea adoptar. Considerado globalmente, el plan sienta las bases de un enfoque coordinado de la política europea en relación con la sociedad de la información. El plan de acción e-Europa ha sido confirmado como

⁵⁰¹ Los logros obtenidos mediante el plan de Acción e-Europa 2002 han sido, entre otros y según la propia Unión Europea, duplicación de la penetración de Internet en los hogares, renovación del marco de las telecomunicaciones, disminución del precio del acceso a Internet, conexión de casi todas las empresas y centros escolares, red principal de conexión más rápida, creación casi completa de un marco jurídico de comercio electrónico, aumento de los servicios de la Administración pública disponibles en línea.

⁵⁰² Bruselas, 28.5.2002; COM(2002) 263 final.

elemento clave de la estrategia de Lisboa. De tener éxito, este plan tendrá importantes repercusiones sobre el crecimiento y la productividad, sobre el empleo y la cohesión social en Europa.

Este plan de acción será el sucesor del plan e-Europa 2002 aprobado por el Consejo Europeo de Feira en junio de 2000. E-Europa se inscribe en la estrategia de Lisboa encaminada a convertir a la Unión Europea en la economía basada en el conocimiento más, competitiva y dinámica, con avances en materia de empleo y de cohesión social, para el 2010⁵⁰³.

⁵⁰³ Las conclusiones del Consejo Europeo de la Unión celebrado en Lisboa el 23 y 24 de marzo de 2000 establecían, como requisitos necesarios para la preparación del paso a una economía competitiva, dinámica y basada en el conocimiento, el que las empresas y los ciudadanos tuvieran acceso a una infraestructura de comunicaciones mundial, barata y con ello a un amplio abanico de servicios. Igualmente se ponía de manifiesto que todo ciudadano debería poseer los conocimientos necesarios para vivir y trabajar en la nueva sociedad de la información, evitando toda exclusión y reforzándose la lucha contra el analfabetismo y restando atención especial a las personas discapacitadas. Se señalaba finalmente que las tecnologías de la información habrían de utilizarse para renovar el desarrollo urbano y regional y fomentar tecnologías seguras para el medio ambiente, siendo esencial para cumplir tales objetivos la creación de condiciones para que prosperasen adecuadamente el comercio electrónico e Internet, exigiendo todo ello planteamientos normativos nuevos y más flexibles en el futuro. Para la consecución de tales objetivos resulta necesario tener en cuenta en primer término la denominada convergencia de los distintos servicios e infraestructuras de telecomunicaciones y medios audiovisuales, en cuanto en particular las posibilidades de interactividad que ofrece Internet están determinando un interés creciente de las empresas audiovisuales para su utilización conjunta con los medios de comunicación; como la televisión. La posible combinación de televisión e Internet está llevando a los distintos operadores a ofrecer servicios de televisión interactiva y de valor añadido con la información que hay en Internet, siendo previsible en un futuro próximo la convergencia entre los PC informáticos y la televisión, que hará de los televisores dispositivos de acceso y proceso de información y a los ordenadores personales instrumentos capaces de integrar todo tipo de información y también de contenidos de televisión.

Gracias a e-Europa 2002 y al esfuerzo conjunto de todas las partes implicadas, se han conseguido ya importantes cambios y se ha incrementado el número de ciudadanos y empresas conectados a Internet. Se ha reconfigurado el marco regulador de las redes y servicios de comunicaciones y del comercio electrónico y se ha abierto la puerta a nuevas generaciones de servicios móviles y multimedia. El plan brinda oportunidades de participación en la sociedad y ayuda a los trabajadores a adquirir la capacitación necesaria en una economía impulsada por el conocimiento. Además, lleva la informática e Internet a los centros escolares de la Unión, hace accesibles en línea a las administraciones públicas e insiste en la necesidad de garantizar la seguridad en el mundo digital.

El plan de acción se estructura en dos grupos que se refuerzan mutuamente. Por una parte, pretende fomentar los servicios, aplicaciones y contenidos, incluyendo tanto los servicios públicos en línea como los negocios electrónicos; por otra, aborda la infraestructura de banda ancha subyacente y las cuestiones relativas a la seguridad. El plan incluye cuatro instrumentos independientes, aunque interrelacionados.

En primer lugar, medidas políticas encaminadas a revisar y adaptar la legislación a nivel nacional y europeo, garantizar que la legislación no obstaculice innecesariamente los nuevos servicios, reforzar la competencia y la interoperabilidad, mejorar el acceso a diversas redes y hacer gala de iniciativa política. E-Europa 2005 enumera las áreas en que la política pública puede aportar un valor añadido y, por consiguiente, se centra en un conjunto limitado de acciones en las áreas prioritarias. En segundo lugar, e-Europa facilitará el intercambio de experiencias, buenas prácticas

y proyectos de demostración, pero permitirá igualmente compartir las enseñanzas extraídas de los fracasos. Se ejecutarán proyectos encaminados a acelerar la instalación de aplicaciones e infraestructuras de vanguardia. En tercer lugar, será posible efectuar un seguimiento de las medidas políticas y reencauzarlas en su caso a través de una evaluación comparativa de los progresos realizados en el cumplimiento de los objetivos y de las políticas al servicio de dichos objetivos. Por último, una coordinación general de las políticas existentes permitirá crear sinergias entre las acciones propuestas. Un grupo de dirección se encargará de facilitar una panorámica de la evolución de la política y garantizar un buen intercambio de información entre los responsables nacionales y europeos y el sector privado. Este grupo hará posible igualmente la participación de los países candidatos desde los primeros momentos.

El plan de acción 2005 constituye una propuesta para que los Estados Miembros asuman algunos compromisos de amplio alcance. Constituye asimismo una invitación al sector privado para que colabore con la Comisión y los Estados Miembros en el logro de los objetivos de e-Europa. En él se exponen las iniciativas que la Comisión adoptará o desea adoptar. Considerado globalmente, el plan sienta las bases de un enfoque coordinado de la política europea en relación con la sociedad de la información. El plan de acción e-Europa debe ser confirmado como elemento clave de la estrategia de Lisboa. De tener éxito, este plan tendrá importantes repercusiones sobre el crecimiento y la productividad, sobre el empleo y la cohesión social en Europa⁵⁰⁴.

⁵⁰⁴ En el marco de la actividad legislativa de la Unión Europea se pretende que la Comisión, en cooperación con los Estados Miembros, pasará revista a la legislación pertinente, cuando proceda, con el objetivo de detectar y suprimir los factores que impiden a las empresas la realización de negocios electrónicos. El objetivo del ejercicio

Estos y otros innumerables ejemplos esclarecen el panorama europeo en relación con la regulación del Ciberespacio. Tras esta regulación europea, los distintos Estados Miembros han ido desarrollando normas internas que han servido para adaptar en el ámbito nacional e interior las directrices establecidas por las Directivas y otras normas comunitarias. En España, la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico ha supuesto el desarrollo de la Directiva 2000/31/CE en el ámbito nacional.

La cooperación en el ámbito de la Unión Europea en el tema Internet es numerosa y eficaz. Igualmente, no sólo a nivel comunitario europeo, sino también en el ámbito internacional la cooperación es una constante en la red. En Diciembre de 1997, en cumbre del G-8 en Washington, se determinó que *es imposible que un país actúe solo, por lo que es necesario tener en cuenta las vías de cooperación internacional*⁵⁰⁵. Pero el inicio de una acción más continuada y contundente se produjo a raíz de la cumbre del G-8 en París en Mayo de 2000, celebrada por iniciativa de Francia y de Japón. En esta cumbre se estableció que era suficiente la cooperación internacional para regular la red, a través de la cooperación de los distintos Estados soberanos. De modo efectivo, ésta fue la primera vez que los representantes de los países afectados abordaron este problema en una instancia multilateral, en la que afloraron las diferencias entre los proyectos de sociedad a ambos lados del Atlántico. En esta misma cumbre se rechazó la idea propuesta por los Estados Unidos de crear una policía

será, especialmente, extender la actual normativa favorable al comercio electrónico al suministro fuera de línea de bienes y servicios, con el fin de situar los diferentes modos de intercambio (en línea y fuera de línea) en igualdad de condiciones.

⁵⁰⁵ MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red*, op. cit., p. 153.

común del Ciberespacio. El Consejo de-Europa pronto se hizo eco de esta acción organizando una convención contra el cibercrimen. El Convenio será estudiado de modo independiente en el capítulo V.

Existen otras teorías basadas en la cooperación internacional aplicada al Ciberespacio. Una de las más famosas es la que defiende BURK. Para este autor lo más conveniente para regular el Ciberespacio es aplicar al mismo una estructura federalista similar a la existente entre los Estados de los EE.UU.⁵⁰⁶.

Para muchos observadores, un marco jurídico internacional podría presentar ciertas ambigüedades, en particular cuando se trata de acordar, en el ámbito internacional, los criterios para juzgar la ilicitud de algunos temas relacionados con concepciones diferentes de la civilización. Como ya hemos mencionado, la no-homogeneidad ética, así como la falta de criterios universales de licitud o ilicitud, entorpecen enormemente la creación de marcos normativos de carácter mundial. Para BURK, en los EE.UU., el poder está dividido de manera vertical entre los Estados y el Gobierno Federal, y de manera horizontal entre los distintos Estados. Es esta última división la que puede ser importante en el ámbito del Ciberespacio. La aplicación de la estructura y la cooperación-competitividad del federalismo al Ciberespacio, puede ser la solución ideal para la resolución de la problemática regulatoria.

Otro modelo propuesto para la regulación de Ciberespacio basada en la cooperación internacional sería la creación de una Organización Internacional, cuya función fuese la de gobernar Internet. Desde este punto de vista, la Organización Internacional tendría competencia para

⁵⁰⁶ BURK., D.L., “Federalism in cyberspace”, op. cit., p. 1905.

tomar cualquier decisión relacionada con Internet. *Muchas son las dudas que esta alternativa presenta, por las cuales varios autores rechazan la posibilidad de llevarla a la práctica*⁵⁰⁷. POST establece que es difícil establecer cómo una organización internacional va a gobernar la red y a imponer sus normas a países que no forman parte de ella porque no la han aceptado. En ese caso es muy dudoso el derecho que asiste a esta organización para imponer sus normas⁵⁰⁸. Para otros autores, este problema se resolvería desde el momento en que la Organización Internacional obtenga el acuerdo general sustancial de la mayoría de los países del mundo⁵⁰⁹. En este sentido el problema de la representatividad mundial de la Organización se resolvería mediante la creación de la misma de forma apropiada: mediante un tratado multilateral en el que participan un número sustancial de países.

Si una Organización Internacional verdaderamente representativa para tratar de resolver los problemas que han surgido en la red, su contribución a la gobernanza del Ciberespacio será importante⁵¹⁰. Esto es cierto, no obstante, el problema radica en determinar qué consideramos por un apoyo sustancial de la mayoría de los países del mundo. En este supuesto corremos el mismo peligro que hemos desgranado a lo largo de todo el análisis del Ciberespacio. En el mundo real unos países cuentan más que otros, por lo que parece presumible que la creación de una Organización Internacional plasme la realidad del mundo físico. ¿Qué vamos a entender por un número sustancial de países? ¿Daremos por satisfecho este

⁵⁰⁷ POST, D.G., *Anarchy, State and the Internet: an essay on law-making in cyberspace*, 1995, on line: www.wm.edu/law/publications/jol/articles/post.shtml (27-Febrero-2003).

⁵⁰⁸ Ibid.

⁵⁰⁹ HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, Texas Tech University, Texas, 1996. Se puede acceder on line: www.geocities.com/athens/Academy/5090

⁵¹⁰ Ibid.

requisito cuando los países ricos manifiesten su apoyo? ¿Olvidaremos nuevamente que Internet es mundial y, por lo tanto, todos los países del mundo deberían tener voz y voto?.

El mismo autor reconoce que el problema más grande es, sin una duda, las diferencias ideológicas existentes entre los países. *Pueden tomarse los Estados Unidos y China como ejemplo. Considerando que los Estados Unidos creen en la libertad de expresión, China cree en la regulación de ideas e información. Con estos dos puntos de vista tan dispares parece casi imposible el que pongan de acuerdo en la creación de una Organización Internacional que regule la red. La Organización Internacional sólo debe fijar las normas mínimas- aun siendo en determinados aspectos de carácter detallista-. Se debe considerar la posibilidad de permitir a los países tener autoridad para intentar regular aspectos más concretos y no tan generales en su propio país. Por ejemplo, si el país soberano específico quiere prohibir la pornografía en total, él debe tener derecho para intentar regularlo*⁵¹¹.

Recordemos que, para HICKS, uno de los principales inconvenientes de la regulación del Ciberespacio mediante Tratados Internacionales se encontraba en que éstos no podían regular los pequeños detalles de Internet, ya que no podían responder a la rápida evolución tecnológica que impone Internet. Pues bien, el instrumento idea para regular en detalle el Ciberespacio es, para este autor, las normas emanadas del Organismo Internacional encargado de gobernar la red. Afirma, *creo que el establecimiento de una organización internacional es la respuesta a los problemas de los tratados multilaterales. Si podemos crear una organización internacional que sea aceptada por la mayoría de Estados en el mundo, puede regular más detalladamente las decisiones que afecten a Internet. Tal*

⁵¹¹ *Ibíd.*

*organización puede abordar y contestar rápidamente un nuevo problema acuciante, y puede hacerla cumplir las reglas porque tiene la autoridad que le han cedido los Estados soberanos*⁵¹².

III. 3. D OTROS MEDIOS DE REGULACIÓN DEL CIBERESPACIO.

Para finalizar este capítulo es conveniente indicar, aunque muy sucintamente, otros mecanismos de control del Ciberespacio que han sido defendidos en diversos foros. No obstante, hay que precisar que muchas de las propuestas regulatorias recogidas en este último epígrafe son formas mixtas de autorregulación y heterorregulación, participando más de uno u otro componente según las circunstancias, la materia regulada y el autor. Por ello, las opciones de regulación aquí propuestas no se corresponden exactamente con la heterorregulación, pero tampoco con la autorregulación pura.

Es famosa, y punto de partida de cualquier estudio relacionado con la red y las reglas que en ella se dan, la teoría desarrollada magistralmente por Lawrence LESSIG profesor de Derecho en la Universidad de *Harvard*. Este autor mantiene una de las posturas más originales sobre la regulación de la red, defendiendo la existencia de un sistema constitucional donde el Código informático es la ley. Para LESSIG *incluso sin la colaboración del Estado, la red se irá desplazando paulatinamente hacia una arquitectura de control (...) Las tendencias actuales anticipan una red altamente regulable, no la utopía libertaria, sino una red cuya esencia sea su carácter controlador*⁵¹³. La esencia de la red es el control, y el control viene dado

⁵¹² *Ibíd.*.

⁵¹³ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. Cit., p. 65.

precisamente por la estructura de la misma, es decir el modo en que el hardware y el software se interrelacionan en el Ciberespacio. El código así entendido sienta las bases de la arquitectura de la red, la cual, usada en la dirección adecuada, puede ser el elemento único necesario para controlar el Ciberespacio. Por ello LESSIG sabe que el Ciberespacio será controlado por aquel que consiga entender la arquitectura de la red y someterla a sus deseos de control.

La red está compuesta por una gran variedad de arquitecturas, unas más tendentes a la regulabilidad del Ciberespacio que otras. *La naturaleza de la red viene determinada fundamentalmente por sus arquitecturas, y las posibles arquitecturas del Ciberespacio son muy numerosas. Cada una de dichas arquitecturas se basa en unos principios diferentes, y una de las características en que se pueden diferenciar es la regulabilidad. Es decir, la capacidad para controlar la conducta en el seno de un Ciberespacio dado: algunas arquitecturas hacen que la conducta resulte más regulable y otras hace que resulte menos regulable. Estas arquitecturas están desplazando a las arquitecturas de la libertad*⁵¹⁴. El mismo autor continua afirmando que *entre las muchas arquitecturas posibles que la red podría tener, mi intención es demostrar que esta evolucionando en una dirección muy concreta; de un espacio irregular a otro altamente regulable*⁵¹⁵.

Es más, indica que *los cambios que posibilitan el comercio a través de la red son los mismos que facilitarán la regulación, ya que el comercio exige confianza y la estructura de la red debe configurarse de tal modo que ofrezca esa confianza a los usuarios*⁵¹⁶. La confianza del mercado nos lleva

⁵¹⁴ *Ibíd.*, p. 67.

⁵¹⁵ *Ibíd.*, p. 58.

⁵¹⁶ *Ibíd.*, p. 67.

a la regulación del Ciberespacio. Ya vimos como esta era una de las tres causas que considerábamos como determinantes a la hora de justificar la regulación de la red por parte de los Estados. Nuestra propia LSSI cumple esta función, así DAVARA indica, al hacer un análisis de la mencionada norma, que *Internet es una realidad social que el Derecho no puede desconocer, y configura un entorno económico que demanda una regulación jurídica que proporcione la seguridad necesaria para poder operar en la red con garantías*⁵¹⁷.

Para entender correctamente la postura de este autor es necesario analizar el proceso de desarrollo de la red desde una fase de no regulación a otra de total control, pasando por los medios empleados para ello. LESSIG está convencido de que la red ha dejado de ser el paraíso de la libertad que era, para convertirse en un verdadero espacio de control y regulación. Cuatro son las restricciones que se imponen sobre la libertad de la red: el mercado, la arquitectura, la ley y los usos⁵¹⁸.

Las leyes, como normas generadas por las autoridades gubernamentales respaldadas por una sanción, regulan el Ciberespacio. Las leyes referidas a propiedad intelectual, a delitos cibernéticos, así como muchas otras limitan la libertad en la red. Otra cuestión es hasta qué punto consiguen regular bien o la eficiencia de este tipo de regulación. Además de las leyes, los usos cibernéticos también regulan la conducta en el Ciberespacio, como una manifestación típica de la autorregulación. Las normas sociales restringen de manera diferente. Por normas sociales se entiende las

⁵¹⁷ DAVARA, M.A., “La Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y del Comercio Electrónico”, *Otrosí, Revista Informativa del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, nº 41, nov 2002, p. 41.

⁵¹⁸ LESSIG, L. *El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 167 y ss.

normas impuestas, no por medio de las actuaciones organizadas y centralizadas del Estado, sino por medio de las más ligeras y a veces también más poderosas sanciones que los miembros de una comunidad imponen unos sobre otros. En el caso de los usos, así como en el caso de las leyes, un conjunto de consideraciones limitan la conducta por medio de sanciones a posteriori impuestas bien por los órganos legales, bien por la comunidad. Pero los agentes reguladores del Ciberespacio no finalizan aquí para LESSIG, demostrando la eficacia e importancia del mercado y de la arquitectura (principal aportación de toda su obra).

Los mercados también regulan la conducta en Internet. Así, las estructuras de precios y otras conductas de restricciones y oportunidades en el mercado limitan y condicionan a priori el acceso a la red y el comportamiento de los usuarios en ella. Finalmente, también regula la conducta en el Ciberespacio algo análogo a la arquitectura en el mundo real: el código. El hardware y el software que hacen del Ciberespacio lo que es, constituyen a su vez un conjunto de restricciones acerca de cómo uno puede comportarse en él. Las sustancias de estas restricciones pueden variar, pero todas se experimentan como condiciones para acceder al Ciberespacio.

Para este autor, al igual que sucede en el mundo físico, estas cuatro restricciones operan sobre el mundo de Internet. Las leyes, los usos, el mercado y las arquitecturas interactúan para construir el entorno que los ciberciudadanos conocen.

Otros autores comparten con LESSIG la posibilidad de efectuar una regulación del Ciberespacio mediante la propia arquitectura. HICKS, por ejemplo, habla de regulación física del Ciberespacio como alternativa a la

legislación del mismo. Hay, afirma este autor, *también un segundo acercamiento -el primero sería la legislación- a la regulación del Internet: podemos procurar manipular físicamente las computadoras del mundo sobre las que funciona Internet. Esto significa, por ejemplo, que los filtros electrónicos se pueden colocar en los puntos estratégicos de los caminos del Internet para filtrar el material indeseado. Este acercamiento sigue siendo, sin embargo, muy polémico, pues los tecnólogos y los ingenieros no se ponen de acuerdo en si esto está en todo factible*⁵¹⁹.

Sabemos que es posible filtrar hacia fuera cierta información, a pesar de ello, este autor, tras analizar las ventajas y los inconvenientes de este tipo de regulación llega a la conclusión de está claro que el software de filtración, en general la regulación física, no se debe ver como la única solución. Internet necesita de la legislación, de la ley. Aunque este método puede ser una gran ayuda en la regulación de la red, debemos también mirar otros métodos para ayudarnos a encontrar una solución al desafío de Internet.

Otro examen interesante sobre los modos de regulación del Ciberespacio lo encontramos en la obra de D.G. POST. Este autor defiende la idea de abordar el control y la regulación de la red desde el punto de vista del consumidor. Defiende una curiosa idea de gobernación del Ciberespacio, estableciendo la idea de un mundo de usuarios voluntarios, donde las reglas no se imponen, sino que se eligen. Un mundo que minimiza el poder de los Estados, los cuales compiten por atraer y mantener los ciudadanos, ansiosos por complacer y temerosos de disgustar.

⁵¹⁹ HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, op. cit.

En este sentido, si a los cibernautas no les gusta una cibercomunidad concreta, así como las reglas de la misma , pueden marcharse, de una manera mucho más sencilla que en el espacio real. Dado que la salida es barata, se puede establecer como una manera de votar; así el mundo del Ciberespacio puede convertirse en un menú virtual de modo que, si al consumidor no le gusta la elección y el conjunto de normas que allí se desarrollan, puede decidirse por otra.

Las comunidades en el Ciberespacio, afirma POST, están gobernadas por un *conjunto de reglas*. Los individuos pueden elegir en cual de los conjuntos de reglas ofertados se introducen. Puesto que los diferentes conjuntos de reglas competirán por nuestra atención, el mundo del Ciberespacio quedará definido por esta competencia entre soberanías para captar clientes. En este sentido, puesto que la presión de la competencia es mayor en el seno del Ciberespacio que en el espacio físico real, los Estados y otros propagadores de conjuntos de reglas actúan como las Empresas en el ámbito de un mercado libre.

En su artículo *Anarchy, State and the Internet* ⁵²⁰, POST desarrolla su teoría sobre la creación de normas en el Ciberespacio. Analiza principalmente el aspecto de quién hará y dará fuerza a las reglas que se establezcan en él, examinando varios controladores o puntos desde los cuales las reglas pueden emitirse e imponerse. Los diferentes controladores presentan diferentes modelos para otorgar fuerza a las normas que cada uno pretende adoptar. Además, lo más característico e importante de esta postura es el hecho de que los destinatarios de las normas son absolutamente libres para entrar, salir o cambiar de

⁵²⁰ POST, D.G., *Anarchy, State and the Internet: an essay on law-making in cyberspace*, op. cit.

jurisdicción, de cibercomunidad, y así cambiar de normas y de conjunto de reglas reguladoras. Basados en esta libertad, cada uno de los controladores trata de establecer las normas más adecuadas para evitar el abandono de los usuarios, formándose una situación equiparable al libre mercado.

Tomando como punto de partida a R. ELLICKSON, POST reconoce la existencia de cinco controladores que pueden crear normas sustantivas para regular el comportamiento de los cibernautas: el propio actor o internauta; otros individuos internautas con los que el propio actor se relaciona; fuerzas sociales no organizadas jerárquicamente; organizaciones no gubernamentales jerárquicamente organizadas y, finalmente los Gobiernos. Además, este autor reconoce que las propias normas creadas por operadores de sistemas y otras entidades, han de estar reforzadas por el apoyo de los distintos Estados nacionales, lo cual convierte su teoría de autorregulación en mixta. *La premisa -afirma- de los medios descentralizados de Gobierno de las redes que las naciones del mundo estaría de acuerdo en dar fuerza a las normas establecidas por los usuarios y proveedores*⁵²¹.

Tanto las normas sustantivas como las sanciones que surgen de cada uno de estos controladores varía. En el caso del propio internauta, del propio actor, las normas que crea son normas de ética personal, estableciendo como sanción la auto sanción de carácter ético (a modo de remordimiento de conciencia). Por otro lado, en el caso de otros individuos relacionados con el actor, las normas sustantivas que crea son normas contractuales, estableciendo como sanción varios tipos de mecanismos de autoayuda. En tercer lugar nos encontramos con las organizaciones sociales no

⁵²¹ Recogido en HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, op. cit.

organizadas jerárquicamente, las cuales establecen normas de carácter social así como sanciones de tipo social. Otro tipo de controlador son las organizaciones no gubernamentales organizadas jerárquicamente, las cuales establecen normas organizadas así como sanciones organizadas. Finalmente nos encontramos con los Gobiernos, de los cuales surgen normas sustantivas bajo la forma de leyes y sanciones legales de carácter coercitivo y estatal.

Desde esta posición la pregunta de quién gobernará el Ciberespacio puede sustituirse por la de cómo va a llevarse a cabo la competencia entre todos estos controladores y sus normas. Cada uno de ellos actuará como empresario en un mercado de libre competencia, estableciendo las normas más atractivas para los cibernautas, ya que si no están de acuerdo con las mismas, les bastará con abandonar la cibercomunidad donde este controlador haya asentado su conjunto de reglas y marcharse a otra cibercomunidad con reglas que se adecuen más a sus necesidades o características.

Las críticas a este modelo de autorregulación son variadas⁵²². En primer lugar, esperar que cualquier Gobierno soberano dé fuerza a reglas que no puede controlar, sería, cuanto menos, optimista. Además si los Gobiernos no dan fuerza a reglas de los usuarios y Proveedores de acceso a Internet ¿Quién saldrá para hacerlo? Por último se establece que se produciría una multitud de normas regulando simultáneamente la misma realidad, produciéndose una gran confusión e inseguridad. Es una regla fundamental de cualquier sistema legal que debe existir un grado alto de certeza. Si las personas desconocen lo que pueden y no pueden hacer, sus acciones estarán limitadas. Este principio también será aplicable a

⁵²² *Ibíd.*

Internet. Sobre todo en el campo de negocio, las personas y organizaciones quieren saber exactamente cómo les permiten actuar. Si desconocen las reglas, muchos hombres de negocios podrían preferir hacer su negocio en el mundo real antes que en el mundo en línea.

Por un lado, HICKS reconoce la importancia de los proveedores de acceso a Internet en el marco de Gobierno de la red, afirmando que el Ciberespacio es totalmente diferente a los Estados geográficamente basados. Uno puede incluso decir que es una dimensión alternativa totalmente diversa en la cual los *Internet Service Provider*⁵²³ son los encargados de crear las reglas en la red. Los ISP gobiernan sus redes, y las cambian de cualquier manera para satisfacer sus necesidades. Por lo tanto cada red se puede comparar a un país soberano que sea gobernado por el *Internet Service Provider* correspondiente⁵²⁴. Pero hay un punto importante, tenemos dos mundos: el mundo verdadero con países geográficamente basados que son gobernados por Estados soberanos -y son los verdaderos poseedores del poder-, y el Ciberespacio, que consiste en diversas redes que son gobernadas por los *Internet Service Provider*.

La pregunta que debe realizarse es porqué no establecemos simplemente las reglas que creen los ISP para el Ciberespacio como normas reguladoras de la red. La razón es simple. Aunque los *Internet Service Provider* son los gobernadores de Ciberespacio, no son los poseedores del poder en el mundo verdadero. No pueden hacer leyes y hacerlas cumplir allí. En este

⁵²³ Internet Service Provider: Proveedor de servicios de Internet. Organización que se encarga de dar acceso a internet a personas físicas y/o jurídicas, además les ofrece una serie de servicios adicionales en internet (hospedaje de páginas web, consultoría de diseño..)

⁵²⁴ HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, op. cit., Se puede acceder on line: www.geocities.com/athens/Academy/5090

sentido hay que dejar claro que, aunque el Ciberespacio es diferente del mundo físico, existe dentro del *mundo verdadero*. El Ciberespacio se construye y transporta sobre el mundo físico. Los ciudadanos del Ciberespacio son también ciudadanos del mundo real, aunque están situados en diversos países. Cuando miramos mecanismos de aplicación, tenemos que mirar inevitable el *mundo verdadero*. El culpable vive en el mundo verdadero, y es solamente allí que podemos conseguirle. Por ello, la autorregulación de los ISP es, ajuicio de HICKS, insuficiente para regular la red, ya que olvida la importancia del mundo físico, y la importancia de los que allí ostentan el poder.

Así pues, cuando deseemos establecer las reglas para el Gobierno del Ciberespacio, tendremos que trabajar con las premisas siguientes:

- el Ciberespacio es un territorio separado en el mundo;
- El Ciberespacio existe dentro del verdadero mundo;
- Los ISP tienen el poder en el Ciberespacio, pero no en el mundo verdadero;
- El Gobierno del conjunto de la red puede hacerse solamente a escala global;
- Los soberanos territoriales no pueden gobernar el conjunto del Ciberespacio.

HICKS, teniendo en cuenta estas premisas, lleva a cabo un curioso modelo de regulación de Internet, que podríamos llamar mixto, ya que introduce el modelo de POST, aunque con modificaciones, y la participación necesaria de una Organización Internacional. Ya vimos como para HICKS una Organización Internacional es el instrumento perfecto para la regulación de la red, sobre todo de los detalles de la misma-, los aspectos generales y

básicos podían ser regulados por un Tratado multilateral-, contando con la ventaja adicional de que esta organización tiene poder para gobernar, ya que los Estados soberanos se lo han otorgado.

Si se asume que una organización internacional puede ser creada con éxito, uno puede preguntar cómo debe gobernar el Ciberespacio. La respuesta a esto puede ser encontrada dibujando una analogía del mundo verdadero. En el mundo verdadero encontramos, en general, dos clases de territorios. En primer lugar, encontramos los territorios que caen dentro del control de un Estado soberano, y en segundo lugar encontramos los territorios que no caen dentro del control exclusivo de un Estado soberano, pero están a disposición de todas las naciones. Los ejemplos de la última clase de territorio serían alta mar, la Antártida y el espacio exterior. El Ciberespacio podría también, con gran facilidad, ser dividido en dos categorías por los *Internet Service Provider* que la controlan. Un ISP podría crear un territorio general en su red que puede ser accesible a cualquier ciberciudadano. La mayoría de información que puede ser encontrada en Internet actualmente caerá dentro de esta categoría, e incluyendo la información que será apropiada para cualquier persona, incluyendo niños.

Los *Internet Service Provider* pueden también crear un territorio especial, que es protegido por límites electrónicos, como contraseñas y mecanismos similares. Dentro de este territorio el *Internet Service Provider* es, en gran parte, libre de hacer lo que le satisfaga. Por ejemplo, puede permitir que los usuarios pongan material pornográfico en esta parte de su red. ¿Cómo debe el acceso al territorio especial de la red ser regulado? Varias posibilidades podrían presentarse. En primer lugar, un *Internet Service Provider* podría proporcionar el acceso solamente a ciertos usuarios, que cumplan los requisitos específicos (que se podrían, quizás, colocar por la

organización internacional). En tal caso el usuario demostrará todos los requisitos para obtener el pase a la parte especial de la red que controla ese ISP. Si los requisitos se cumplen debidamente, se otorgará al usuario una contraseña para tener acceso al territorio especial de la red.

La segunda posibilidad para regular el acceso al territorio especial de la red particular es estructurar la entrada a este territorio de manera tal que el permiso de acceso sea válido solamente para una entrada. Si alguna información se envía del territorio especial de la red, la computadora de red agregará una etiqueta especial de la red al contenido. Esta etiqueta especificará al navegador del usuario que el territorio especial de la red fue alcanzado. Un padre puede activar el filtro del navegador para evitar el acceso a cualquier información etiquetada como parte especial de la red.

Así las cosas, está claro que los *Internet Service Provider* desempeñarán un papel vital en la regulación de Internet. Es por lo tanto esencial que la Organización Internacional, si está creada, debe implementar las reglas que gobiernan los *Internet Service Provider* alrededor del globo. Estas reglas deben establecer solamente los estándares mínimos que se requieren de un *Internet Service Provider*. También será la tarea de la organización internacional crear reglas que determinen qué clase de información se debe exhibir en el *territorio especial* de la red.

Encontramos finalmente otro gran grupo de mecanismos de regulación del Ciberespacio, muy cercanos a lo desarrollado por LESSIG anteriormente. Estos medios son de difícil clasificación, estando más cerca su encuadre de la autorregulación que de la heterorregulación, pero no perteneciendo completamente a ninguna de las dos. Se trata de los controles técnicos

sobre la red. En concreto dos tipos de control muy extendidos: El uso de los programas filtro y los sistemas criptográficos.

Los programas filtros suelen ser mecanismos de autorregulación, ya que permiten a los propios usuarios seleccionar los sitios a los que puede acceder un ordenador concreto o red de ellos. Generalmente estos programas son utilizados por los padres y por entidades con una función educativa sobre menores (colegios, institutos e incluso universidades) para seleccionar los sitios a los que tienen acceso sus hijos, en función de los contenidos. Para los proveedores de servicios en línea, estos programas filtro empleados por el control paterno son considerados como el mecanismo ideal para despojarse de la responsabilidad por la que pueden ser sancionados. Con estos instrumentos, los padres y entidades con similares funciones educativas y de desarrollo personal, podrán programar los ordenadores donde naveguen sus hijos o personas a su cargo, de modo que se les impida el acceso a los sitios indeseables.

Asimismo, los programas de filtros de contenidos, son asimismo uno de los instrumentos más potentes en manos de la censura y de los métodos de heterorregulación. Países enteros emplean estos filtros para impedir que sus nacionales puedan acceder a contenidos prohibidos en ese país, o simplemente contrarios a la doctrina del partido que se encuentra en el poder. Se trata de filtrar las páginas de los disidentes, de los revolucionarios y de todos los que, en general, molesten al poder establecido. Ejemplos de estos supuestos han sido anteriormente analizados, por lo que a ellos me remito a estos efectos⁵²⁵.

⁵²⁵ Capítulo II: El Ciberespacio.

El uso responsable de Internet a través de la navegación responsable es la vía elegida por la Unión Europea frente al contenido nocivo de Internet. A través del filtrado y etiquetado puede conseguirse un justo equilibrio entre el derecho fundamental a la libertad de expresión y la protección de los menores en la red. No obstante, los últimos estudios han puesto de manifiesto que los actuales sistemas de etiquetado y filtrado no son una herramienta práctica para el mercado europeo. El establecimiento de sistemas viables depende de que se incrementela cantidad de material catalogado a través de un sistema basado en el auto etiquetado o en la etiqueta por terceros. Además, algunos grupos de defensa de los derechos civiles en Internet han subrayado que existe el peligro del uso de este tipo de sistemas para acometer una censura a gran escala por grupos de interés.

En otras palabras, de una censura de Estado, pasaríamos a una censura privada de aquellos que elaboran las listas de filtrado, a través de la elaboración de las listas negras y de la exclusión de páginas mediante criterios poco objetivos. La clave para evitar la sustitución de la censura de Estado por la censura de las corporaciones que elaboran estos programas de filtrado, es que el consumidor tenga siempre en sus manos la posibilidad de modificar los criterios de filtrado, o bien pueda elegir entre distintos criterios mediante de la posibilidad de que los navegadores permiten usar perfiles predefinidos para la navegación.

Por su parte, los sistemas criptográficos forman parte de los mecanismos para garantizar la seguridad y la confidencialidad de las informaciones. Más que medios para regular la red, son considerados como medios para eludir el control informativo que los medios de regulación imponen sobre la red. Por ello, conviene aclarar que su inclusión en este lugar pudiera ser

un poco forzada, aunque no lo es tanto si consideramos que esta tecnología, ayuda a los usuarios a regular el modo en que circulan sus mensajes e informaciones, poniendo en manos de los cibernautas un mecanismo poderoso para regular sus contactos.

Los sistemas criptográficos consisten en proteger las informaciones que circulan en la red frente a las miradas indiscretas de posibles espías, mediante un sistema de codificación criptográfica. Se han desarrollado programas de codificación muy potentes, en respuesta a las preocupaciones de las empresas y de los simples ciudadanos, deseosos de preservar la confidencialidad de sus operaciones en la red. Los Gobiernos temen que la difusión de los sistemas criptográficos muy potentes favorezca las actividades ilegales de organizaciones mafiosas y terroristas y consideran la criptografía como un arma de guerra, que solo debería ser utilizada bajo el control expreso de las autoridades.

Por su parte, las empresas informáticas, los agentes comerciales y los cibernautas que se relacionan a través de Internet defienden, en sentido contrario, la liberalización del uso de los sistemas criptográficos, que es una de las condiciones básicas para el desarrollo del comercio electrónico y de las redes de empresas y relaciones sociales establecidas en Internet.

III. 4. CUARTA ELECCIÓN: AUTORREGULACIÓN DEL CIBERESPACIO.

La autorregulación se presenta en el Ciberespacio como una alternativa claramente efectiva frente a otros tipos de regulación. Debido a ello, vamos

a dedicar el capítulo siguiente a desarrollar exhaustivamente las posibilidades que, en el Ciberespacio, se abren para la autorregulación.

CAPÍTULO IV.

AUTORREGULACIÓN DEL CIBERESPACIO: UNA ALTERNATIVA POSIBLE.

No hay ética, salvo extraterrestre, que no tenga relación con la sensibilidad (...). Mirar al otro es estar dispuesto a la acción, no a la contemplación (...). Toda mirada es ética y no solo porque es producto y productora, a su vez, de hábitos, sino por ser nuestra disposición más original a la acción⁵²⁶.

Ayer se mataba al hombre en nombre del amor a la humanidad, hoy ignoramos al hombre en nombre del amor por la comunicación con esta misma humanidad. En la sociedad interconectada escribimos mensajes electrónicos mientras en la aldea vecina se destripan a machetazos⁵²⁷.

⁵²⁶ BILBENY, N., *La revolución en la ética: hábitos y creencias en la sociedad digital*, op. cit., p. 61.

⁵²⁷ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 324.

IV. 1. PLANTEAMIENTO INICIAL.

Los mecanismos de creación de Derecho al margen del Estado están en pleno proceso de expansión y alcanzan a todos aquellos ámbitos de nueva aparición, que se caracterizan por su dificultad de regulación y por la ineficiencia de las soluciones estatales. Muestra de ello es la importancia que está alcanzando la autorregulación en el ámbito de Internet. La alternativa de la autorregulación ha de ser tenida en cuenta ya que soluciona muchos de los inconvenientes que plantea la ordenación de un lugar tan característico como es el Ciberespacio. La autorregulación se está manifestando como una muy válida opción que, bien aisladamente o sumada a la heterorregulación, va a descubrirse como instrumento imprescindible para el orden y la concordia en el Ciberespacio.

Es obvio que no podemos ignorar que en Internet existen multitud de regulaciones que provienen de entes distintos a los poderes públicos, como son las empresas, los consumidores y la sociedad civil. *En este sentido, consideramos como regulación a cualquier tipo de reglas que son establecidas y afectan las actuaciones en la red; así, consideramos regulación a efectos de este análisis las normas sobre acceso a determinados contenidos, o las que imponen restricciones de comportamiento o de publicación de información, o el establecimiento de reglas para la realización de transacciones electrónicas o los códigos de prácticas establecidos por empresas, consumidores o ambos*⁵²⁸.

⁵²⁸ MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 151.

Mientras que la regulación por los Gobiernos se presenta como la manera estándar de dirigir comportamientos, hay otros mecanismos que también influyen la interacción humana. *Las presiones sociales pueden desempeñar un papel importante en cómo uno se comporta en una situación dada. Esta clase de presión se plasma en una regulación del tipo bottom-up -de abajo a arriba- ya que no es dictada desde arriba por un Gobierno con autoridad sobre los individuos*⁵²⁹. La regulación *bottom-up* puede tomar muchas formas, y su violación acarrea consecuencias muy diversas, eso sí, siempre de carácter no institucionalizado.

¿Cómo mantener la libertad de expresión, como primer fundamento de la libertad humana así como los demás derechos fundamentales de la red impidiendo, al mismo tiempo, que la red se convierta en la puerta de entrada a todo tipo de abusos y amenazas? Las soluciones propuestas por muchos de los actores que participan en el desarrollo y utilización de la red pasan por respuestas de orden ético y deontológico.

Según indica el Informe Mundial sobre la Comunicación de 1998, *la regulación de las prácticas de Internet debe ser obra de la comunidad de usuarios que deben definir reglas deontológicas que garanticen el respeto de los derechos de las personas y los consumidores. Este procedimiento tiene la ventaja de establecer un sistema basado en la voluntariedad y el consenso, y no impuesto por la ley*⁵³⁰. Además, el hecho de encontrarnos ante un mundo cambiante, *en donde la globalización conlleva problemas procesales, probatorios y de jurisdicción de compleja resolución; la mayoría*

⁵²⁹ PALLAS LOREN, L., *Learning cyberlaw in cyberspace*, disponible on line: www.cyberspacelaw.org/cyber

⁵³⁰ *Internet: ¿Hacia una regulación?*, en *World Communication Report*, op. cit., p. 294.

de las instituciones, incluida la Unión Europea⁵³¹, abogan por una, cada vez más amplia, autorregulación proveniente de la unión entre usuarios y proveedores⁵³².

⁵³¹ Resolución del Consejo de Telecomunicaciones de 17 de Febrero de 1997 (DOCE No C70/1), *sobre Contenidos Ilícitos y Nocivos en Internet*, donde se insta a fomentar y facilitar sistemas de autorregulación, que incluyan instancias representativas de los suministradores y usuarios de los servicios de Internet, códigos de conducta eficaces Y, eventualmente, mecanismos de información de emergencia accesibles al público; Asimismo se establece un plan conjunto del Consejo y del Parlamento el 25 de Enero de 1998. La Comisión Europea recomienda que los proveedores de acceso deben establecer en cada país órganos de participación industria-consumidor; que esta autorregulación no conculque derechos fundamentales o libertades públicas; que se potencie la libre competencia y oferta de servicios plurales; que se redacte un código de conducta para proveedores de acceso, además de instaurar un servicio de quejas y un órgano mixto independiente que indique cuando se viola el código ético.

En la misma línea se encuentra la Recomendación 98/560 del Consejo de 24 de septiembre de 1998 *relativa al desarrollo de la competitividad de la industria europea de servicios audiovisuales y de información mediante la promoción de marcos nacionales destinados a lograr un nivel de protección comparable y efectivo de los menores y de la dignidad humana*. DOCE L 270 (07.10.1998). El propósito fundamental de la Recomendación consistía en exigir la sustitución de las disposiciones reglamentarias de los Estados Miembros en materia de protección de los menores por acuerdos autorreguladores de ámbito nacional sobre la radiodifusión e Internet. Concretamente reclamaba una actuación por parte de los Estados Miembros, las industrias y las partes implicadas, así como por parte de la Comisión Europea. La Recomendación se sustituyó en enero de 1999 por una decisión del Parlamento Europeo y del Consejo (Decisión nº 276/1999/CE) por la que se aprueba un plan plurianual de acción comunitaria para propiciar una mayor seguridad en la utilización de Internet mediante la lucha contra los contenidos ilícitos y nocivos en Internet.

En la misma línea se encuentra la Resolución sobre Comunicación de la Comisión al Parlamento y al Consejo de 15 de Marzo de 2001 sobre la *Organización de Internet*. Esta norma regula aspectos de política europea e internacional (El Parlamento Europeo llegaba a estas conclusiones sobre la base de trabajos previos sobre el mismo asunto de la Comisión Europea- Comunicación de 11 de Abril de 2000- y del Consejo- Resolución de

Por lo tanto, frente a la heterorregulación, la autonormación presenta ciertas ventajas que la hacen especialmente apropiada para alguno de los aspectos jurídicos de Internet. Es una alternativa flexible, eficaz y rentable a la regulación, ya que consigue los mismos efectos que la regulación pero sin la lentitud que conllevan los pasos regulatorios. *La autorregulación, sin embargo, no siempre es capaz de hacer frente a los problemas jurídicos planteados y conseguir una adecuada tutela de los derechos fundamentales*⁵³³.

IV. 2 FUNDAMENTO ÉTICO DE LA AUTORREGULACIÓN.

IV. 2. A. INTRODUCCIÓN.

La multiplicación de los desafíos morales, políticos, legales y de distinta índole en Internet, no puede atenderse con viejas concepciones estrictamente legalistas.

Así pareció observarlo ya el Director General de la UNESCO, MAYOR ZARAGOZA, cuando a principios de 1996 consideró que debería haber un acuerdo internacional sobre el uso del Ciberespacio, en el cual tendría que ser garantizada la libre circulación de información, con atención a los

03 de Octubre de 2000-) reconociendo igualmente la validez y efectividad de la autorregulación, recomendándola para todas las operaciones del organismo de asignación de nombres de dominio ICANN.

⁵³² VERA SANTOS, J.M., *Derechos fundamentales, Internet y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*, op. cit., p. 214.

⁵³³ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., “Internet y los derechos fundamentales”, op. cit., p. 126.

derechos de autor, entre otros temas. Añadiendo que *el progreso tecnológico solamente contribuirá al desarrollo humano si se tiene en cuenta la dimensión ética*⁵³⁴. Naturalmente, *las novedades tecnológicas con las que el hombre se enfrenta -siendo Internet una de las más importantes- imponen un cuestionamiento ético en las relaciones personales y sociales que se derivan del progreso técnico y de la falta de preparación moral del hombre de hoy para usar de estos descubrimientos con autonomía y responsabilidad*⁵³⁵. Desde este punto de vista parece inevitable analizar la trascendencia ética existente en el uso de Internet, intentando descubrir la plataforma y los principios éticos que exigen una regulación positiva, pero también social, siendo esta última línea la más trascendente.

Hay que reconocer, por lo tanto, que la mayoría de los problemas que se dan en Internet -sobre todo el de los contenidos- no se van a resolver a través de la dirección, sino mediante la libertad, ya que en este medio cada uno ofrece lo que quiere y cada uno accede a los contenidos que desea. El único problema real con el que nos enfrentamos es de carácter moral, pero como ese aspecto depende exclusivamente de cada individuo en concreto, no puede solucionarse desde una instancia exterior. Cada uno es libre de hacer lo que quiera en la red mientras no afecte a terceras personas. Aquí es, precisamente, donde podemos dejar paso a la dirección, cuando nuestras actitudes en la red afectan al resto de la sociedad en red o fuera de ella.

⁵³⁴ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 241.

⁵³⁵ GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, op. cit., p. 239.

Al escribir sobre ética relacionada con una actividad o realidad concreta, muchos autores dedican, en general, bastantes párrafos o páginas en justificar por qué escriben sobre ética o por qué quieren hacer una lectura ética de un problema concreto. Esto se acentúa cuando se trata de hacer alguna reflexión ética relacionada con la ciencia o con la tecnología⁵³⁶, como es el caso de la ética en Internet.

Las cuestiones éticas que nacen de las nuevas formas de Internet y de las redes comunicativas responden a problemas éticos de tipo genérico. Pero los problemas morales genéricos hacen referencia a la intimidad, a la propiedad, a los límites de la libertad individual y la acción social, al respeto y a la asignación de responsabilidades. Todo ello se convierte en el Ciberespacio en un interrogante sobre el concepto de verdad y la educación ética del usuario.

Hablar más explícitamente de disciplinas científicas o técnicas normalmente está de entrada justificado o tiene ya garantizada una carta de ciudadanía que no precisa especial justificación. La ciencia y la técnica tienen un alto prestigio social y convencen. Sin embargo, escribir, leer o pensar sobre aspectos éticos relacionados con cuestiones técnicas parece que necesita justificación. A veces existe, aunque de manera no muy bien formulada o explicitada, una cierta descalificación o enmienda a la totalidad cuando se quieren plantear de manera racional dimensiones éticas en la reflexión o análisis de las nuevas tecnologías, cuyo máximo exponente lo encontramos en el Ciberespacio.

⁵³⁶ GUIBERT UCÍN, J.M *La ética en las tecnologías de la información y comunicaciones*, en *Anales de mecánica y electricidad*, ICAI, Madrid, octubre, 1999.p. 102.

Es respaldada la teoría que afirma que los asuntos de ética en el Ciberespacio surgen porque existe un vacío normativo que deja abierta la pregunta: ¿se debe llenar este vacío con leyes o algo parecido? Es muy posible que sea mejor dejar que se llenen algunos vacíos con la elección personal, las normas privadas institucionales, o los convencionalismos sociales, antes que la imposición de la ley. Por ejemplo, posiblemente no querremos prohibir el uso de lenguaje ofensivo, sino dejarlo como una opción personal. Asimismo, tal vez no queramos hacer privada toda comunicación electrónica on line, sino que conviene permitir la existencia de algunas formas de libre acceso público y dejar que los individuos decidan si quieren participar en ellas o no. Podemos desear que las empresas establezcan sus propios reglamentos de comunicación electrónica interna, o el uso de su propia información⁵³⁷.

Sabemos que la ley no es ni el punto de origen ni el final cuando se trata de la ética. El análisis moral precede a la legislación ya que es la base para la creación de una norma. Nuestras ideas morales a menudo dan origen y conforman la naturaleza de nuestras leyes. La ética ha de anteceder al derecho, el cual tendrá en cuenta los postulados de la misma para empezar a construir sus normas de manera legítima⁵³⁸. Consideremos, por ejemplo, las leyes relativas al salario mínimo, o las leyes contra la discriminación racial o sexual. O consideremos la manera en que hemos diseñado nuestro sistema de justicia penal de modo que se reconozcan los derechos del acusado tanto como los del acusador. Estos aspectos de

⁵³⁷ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 22.

⁵³⁸ Ya vimos- capítulo segundo- cómo la teoría tridimensional del Derecho entiende que el elemento normativo ha de estar completado y construido sobre el elemento axiológico y fáctico.

nuestro sistema de leyes tienen raíces en un sentimiento compartido de lo que juzgamos justo y bueno.

*Así, decir que la ética informática es necesaria para llenar el vacío de normas sobre los ordenadores, no equivale a decir simplemente que nos hacen falta leyes. En algunos casos, no necesitamos leyes; en otros casos podemos necesitar normas personales o institucionales o convencionalismos sociales, o varias de éstas soluciones juntas. En todo caso, nos hace falta el análisis ético para ayudarnos a entender la razón por la cual debe adoptarse una determinada política u otra*⁵³⁹.

*En una sociedad entendida según el modelo de una tecnología ajena a las grandes cuestiones éticas, queda cada vez menos espacio para el ser humano y sus características esenciales*⁵⁴⁰. Pero la ética es necesaria, es imprescindible para el desarrollo de la sociedad que estamos construyendo en el Ciberespacio.

Es inevitable postular la necesidad de una estrecha relación entre la ciencia y la ética. La ciencia y la tecnología no pueden considerarse como alejados de las pasiones y de los deseos humanos. Por el contrario, hacer ciencia significa moverse en el terreno fronterizo entre lo que ya conocemos y lo que necesitamos conocer.

Terreno común de la ética y de la tecnología será ayudar a desvelar cuál es nuestro lugar en el orden natural y en el orden creado por los avances

⁵³⁹ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 23.

⁵⁴⁰ BUSTAMANTE, J. *Desarrollo sociotécnico y responsabilidad moral: dilemas éticos*, en *Moralía*, nº 20, 1997, p. 71.

tecnológicos, saber cómo debemos actuar para hacer de la naturaleza una aliada y no una víctima, aprender a sustituir la competencia (la colisión entre las energías individuales orientadas a la consecución de un fin personal) por la sinergia (la suma de energías individuales orientadas a la consecución de un fin común). *Estas son algunas de las reglas de juego que se muestran como necesarias para definir una ciencia y una tecnología más ética, y una ética más científica, es decir, más consciente y mejor fundamentada en un conocimiento profundo de la realidad. Esta nueva relación nos permite actuar en un sentido mucho más humano, y ejercer conscientemente un papel transformador y creador, usando con sabiduría el poder de la inteligencia que se manifiesta a través de la ciencia y de la tecnología. Esta es la mejor apuesta que podemos hacer por el papel de la ética como garante de sentido del poder manifestado a través de la ciencia y de la tecnología*⁵⁴¹.

*Es muy ingenuo pensar que todos los problemas éticos de la sociedad digital se limitan al uso de los sistemas computerizados (Ética informática) o, en otro terreno, al de las técnicas de reproducción y control de la vida humana (Bioética). Para atender a éstos y otros nuevos desafíos basta con adaptar los principios de una ética general a cada ámbito especializado. Por sí mismos no habrán generado tanto cuestiones morales de fondo como dilemas deontológicos o de aplicación de una ética previamente asumida (...) esto hace revisar el sentido mismo de lo ético en la sociedad de la información*⁵⁴². Así de contundentemente reconoce BILBENY la existencia de un problema ético de fondo y anterior a la era cibernética, a la era del Ciberespacio.

⁵⁴¹ *Ibíd.*, p. 72.

⁵⁴² BILBENY, N. *La revolución de la ética*, op. cit., p. 185.

Lo correcto es lo que establece la ley, pero ¿y lo éticamente correcto, lo bueno? Cuando decimos que algo está bien o mal, es bueno o malo ¿en qué nos basamos? Si las personas no se ponen de acuerdo en algunas cuestiones éticas ¿en qué no estamos de acuerdo exactamente? Tomemos como ejemplo la piratería, el tener acceso no autorizado, vía ordenador, a una información que se supone tiene que ser secreta. *Esta actividad puede ser moralmente incorrecta para algunos y correcta para otros, entonces ¿en qué no se ponen de acuerdo? No es, obviamente, un problema sobre si esta actividad es ilegal o no, además uno puede creer que ciertas actividades son ilegales pero no inmorales o viceversa. Por ejemplo, en algunas partes practicar la homosexualidad entre adultos en lugares privados es ilegal, pero podríamos dudar de su inmoralidad. Otros muchos sostendrían que copiar programas de software no es inmoral, sino ilegal. ¿Qué queremos decir realmente cuando afirmamos que algo es moralmente correcto o incorrecto, bueno o malo?*⁵⁴³

Esta cuestión es enormemente controvertida, ya que solamente si se resuelve el sentido de la ética se puede establecer la legitimación de lo correcto, y esto no es tan sencillo. La ética es una realidad transversal que atraviesa todo el espacio, tanto el real como el virtual; y puede y debe ser más importante que las normas jurídicas. Además, parece que el Ciberespacio no reclama la elaboración de nuevas reglas; al contrario, reclama el desarrollo de acuerdos informales. *Las reglas impuestas por las autoridades están limitadas en cuanto a lo que pueden hacer; al fin y al cabo, lo que más nos hace falta son usuarios responsables*⁵⁴⁴. *Mientras la forma física de la comunicación es nueva, los problemas son de una*

⁵⁴³ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, op. cit., pp. 24-25

⁵⁴⁴ JOHNSON, D.G., *Ética Informática*, op. cit., p. 159.

naturaleza que hemos visto ya: la información falsa y perjudicial, la distribución de materiales ofensivos, la distribución de información que fomenta a cometer delitos, etc. Sin embargo, cuando se está llevando a cabo las actividades en línea, se requieren unas reglas y principios nuevos. Necesitamos equilibrar nuestros viejos valores dentro de un nuevo contexto. A este respecto, el correo electrónico, los grupos de noticias y los canales de conversación se pueden considerar unas nuevas especies⁵⁴⁵.

Diseñar el comportamiento social y ético en línea (on-line) implica algo más que modificar las leyes actuales o promulgar otras nuevas. Naciones de todo el mundo se encuentran en el proceso de tomar decisiones fundamentales sobre el futuro de sus sistemas de comunicación en línea⁵⁴⁶. Las discusiones se manifiestan en las visiones del futuro que se ponen en juego. Existen visiones de una nueva forma de democracia en línea que emerge a medida que se forman alianzas políticas y cobran fuerza movimientos sociales sin mediación de los medios de comunicación de masas. Tenemos visiones de esta tecnología en evolución trayendo a nuestros hogares lo último en posibilidades de diversión, junto con la eficiencia para llevar a cabo todas nuestras interacciones diarias a través de teclados y pantallas, tales como comprar, trabajar, buscar empleo, ir al banco, entre muchas cosas.

La visión incluye en ocasiones la posibilidad de escapar a mundos virtuales. Son todas ellas visiones cargadas de valores e intereses, que compiten por captar nuestra atención. Mientras que todas ellas son posibles, ninguna es inevitable. Más bien funcionan como profecías

⁵⁴⁵ *Ibíd.*, p. 188.

⁵⁴⁶ JOHNSON, D.G., “Ética on-line. La ética en las redes informáticas”, *Moralia*, nº 20, 1997, p. 73.

*autocumplidas: La visión a la que nos adheramos conformará lo que hagamos de las comunicaciones en línea*⁵⁴⁷.

Las comunicaciones *en línea* han estado evolucionando y desarrollándose a un ritmo sin precedentes, y todo indica que su demanda continuará. Su evolución, sin embargo, no ha estado exenta de problemas, y los más preocupantes afectan al comportamiento humano. Los comportamientos preocupantes y subversivos van desde el acceso no autorizado, el robo de propiedad electrónica, el lanzamiento de gusanos y virus informáticos, racismo, difamación y acoso, hasta un incidente –lo analizaremos más tarde– que supone una forma de violación *en línea*. *Nuestras respuestas a este comportamiento conformarán en qué medida y de qué manera la promesa de la tecnología de redes electrónicas se cumplirá en el futuro*⁵⁴⁸.

Las primeras respuestas que se han dado a los problemas de comportamiento *en línea* han sido hasta ahora de índole legal y tecnológica. A medida que se han identificado y definido los problemas, se han ampliado o promulgado leyes, y la observancia del cumplimiento de la ley ha entrado en este nuevo dominio. Sin embargo, estos logros nunca serán adecuados para controlar la conducta social y ética *en línea*.

La única esperanza es que los individuos interioricen normas de conducta. Es así como se controla *fuera de línea (off line)* la mayoría del comportamiento. *Los individuos entienden implícitamente que ciertas conductas son inaceptables, indeseables o inapropiadas, y actúan en consecuencia. Para alcanzar esto es importante que reflexionemos sobre el carácter del comportamiento en línea y mostremos su significado subyacente*

⁵⁴⁷ *Ibíd.*, p. 74.

⁵⁴⁸ *Ibíd.*, p. 74.

*y las razones para declararlo aceptable o inaceptable, deseable o indeseable, correcto o erróneo, legal o ilegal. Los usuarios deben tomar conciencia del significado y de las consecuencias de sus acciones*⁵⁴⁹.

Desde este aspecto hay que afirmar que la ley y la tecnología nunca serán suficientes para resolver los problemas de comportamiento en línea. Los individuos tendrán que asimilar las normas de comportamiento para sus interacciones en la red. Las cuestiones éticas que se suscitan en el ciberespacio no son muy diferentes de las que lo hacen en el mundo físico. Por lo tanto, las normas de comportamientos son idénticas en ambos casos. La ética en línea parece demandar las siguientes reglas generales: Conocer y observar las reglas de los foros en los que uno se comunicas, respetar la privacidad y los derechos de propiedad de los otros, y respetar a aquellos con los que uno se comunica y a los que afecta dicha comunicación. Esto es, no engañar, difamar o acosar.

*Antes de lanzarnos a un análisis de los problemas éticos relacionados con Internet, sería útil discutir la naturaleza del análisis ético en general y familiarizarnos con algunas teorías y conceptos éticos tradicionales*⁵⁵⁰. A continuación se va a describir cómo debería conducirse un diálogo sobre un problema ético para desembocar en un mayor conocimiento y comprensión. También se pretende explicar algunos conceptos y teorías que los filósofos han considerado particularmente útiles para la discusión de los asuntos éticos, con la finalidad de encontrar la teoría adecuada para su aplicación al Ciberespacio.

⁵⁴⁹ *Ibíd.*, p. 74.

⁵⁵⁰ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 33.

Frecuentemente, escuchamos o participamos en debates sobre temas éticos. Pensemos, por ejemplo, en las conocidas discusiones respecto a las restricciones gubernamentales sobre la libertad individual, la censura de una película o música, leyes sobre los cinturones de seguridad; o bien en discusiones acaloradas sobre el aborto y la distribución de la riqueza en nuestra sociedad. Los individuos que expresan opiniones sobre tales asuntos a menudo defienden su punto de vista basándose en sus reacciones emocionales o fuertes intuiciones sobre lo que es correcto o incorrecto, justo o injusto. Estas reacciones pueden ser el punto de partida para el análisis ético, pero sólo son puntos de partida. Las discusiones a este nivel suelen terminar en nada concreto porque los individuos involucrados no son capaces de articular de forma coherente las razones en las que basan sus creencias. Por consiguiente, es imposible hablar racionalmente de los asuntos y menos aún resolverlos⁵⁵¹.

Con frecuencia, esta evaluación crítica se realiza mientras uno intenta convencer a otro de rechazar o aceptar un punto de vista; otras veces es solo una manera de explorar una afirmación. Cuando examinamos el argumento que apoya una afirmación, llegamos a comprender la afirmación más profundamente⁵⁵². Los individuos manifiestan y mantienen fuertes intuiciones o convicciones morales sin haber pensado en la base filosófica sobre la que éstas se apoyan. Un examen de los fundamentos de esas creencias o intuiciones morales conducen, en determinadas ocasiones, a un cambio de parecer, pero también puede resultar un fortalecimiento y mejor comprensión de tales convicciones.

⁵⁵¹ *Ibíd.*, p. 33.

⁵⁵² JOHNSON, D.G., “Ética on line: la ética de las redes informáticas”, op. cit., p. 79.

El análisis filosófico es un proceso en curso. Incluye toda una variedad de actividades: la formulación de una propuesta (dando una razón o un conjunto de razones); el análisis del argumento; su refutación, rechazando quizá algunos aspectos del planteamiento inicial mientras se conserva la idea central; el análisis crítico de un nuevo argumento; el examen de las contrapropuestas. Los filósofos a menudo se refieren a este proceso como una dialéctica. Seguimos una propuesta a fin de saber hacia dónde va y descubrir lo que nos sería necesario conocer o afirmar para defenderla y cimentarla sobre una base firme⁵⁵³.

La dialéctica -desde la intuición al argumento, desde el argumento a un argumento mejor y desde la teoría al caso, y de vuelta otra vez- no siempre conduce a conclusiones definitivas o a un acuerdo unánime y por eso es importante subrayar que es posible lograr el conocimiento y la comprensión, progresar incluso, cuando no hemos llegado a conclusiones finales. Al menos, adquirimos cierto conocimiento negativo. Aprendemos qué argumentos son inapropiados y por qué. *Adquirimos conocimiento positivo con mayor frecuencia que negativo. Desarrollamos un conjunto de creencias más coherentes y profundas y comprendemos cómo las ideas están interrelacionadas y son dependientes entre sí⁵⁵⁴.*

Acercarnos a las teorías éticas tradicionales nos ayudará a identificar las razones en las que basamos muchas de nuestras intuiciones morales. Las teorías éticas también aportan una base común para el debate; establecen vocabulario y estructuras comunes a todas ellas, dentro de las cuales, o contra las que podemos articular las ideas morales.

⁵⁵³ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 35.

⁵⁵⁴ *Ibíd.*, p. 36

En toda discusión de ética, es importante reconocer la distinción entre las afirmaciones descriptivas y normativas. Las declaraciones descriptivas son declaraciones sobre cómo las personas se comportan en realidad. Las siguientes afirmaciones son descriptivas: La lluvia provoca alteraciones emocionales en los sujetos; La mayoría de los españoles no consideran que cometen delito cuando compran una copia ilegal de *Compact disc*. En toda sociedad humana, hay ciertos aspectos de la vida que se consideran privados. Nos referimos a estas declaraciones descriptivas o empíricas porque describen lo que la gente hace o cree. Describen un estado del mundo y, como tal, pueden ser confirmadas o negadas mediante la observación. Estas afirmaciones descriptivas son susceptibles de enjuiciamiento sobre verdad o falsedad.

Cuando los sociólogos llevan a cabo estos estudios, estudian la moralidad, pero la estudian como un fenómeno empírico. Describen lo que los individuos piensan y hacen. La ética filosófica, al contrario, es prescriptiva. Pretende mostrar no lo que las personas hacen sino lo que deberían hacer. *Las teorías éticas son normativas; pretenden crear la base para poder decir que es malo comportarse de una manera en particular. Los hechos descriptivos sobre el mundo pueden entrar en juego en la dialéctica sobre la ética, pero es importante tener en cuenta que las cuestiones de la ética filosófica no pueden resolverse mediante la descripción de lo que las personas hacen o dicen o creen*⁵⁵⁵.

El propósito de la ética filosófica no es describir cómo se comportan las personas cuando actúan en el Ciberespacio. Para hacer eso, sería necesario consultar a científicos empíricos, como los sociólogos y psicólogos. Al contrario, su verdadero fin es avanzar hacia una mayor

⁵⁵⁵ *Ibíd.*, p. 36.

comprensión de la manera en que la gente debería comportarse cuando utilizan los ordenadores. *Es decir, no nos vamos a mover en el campo del ser, sino en el ámbito del deber ser*⁵⁵⁶. Para ello vamos a analizar diversas teorías éticas, del deber ser, que han de ser útiles a la hora de fundamentar la construcción de una teoría ética en el Ciberespacio.

IV. 2. B. DIVERSAS TEORÍAS ÉTICAS PARA EL CIBERESPACIO.

Numerosas podrían ser las teorías estudiadas en este punto, no obstante el examen se va a ceñir exclusivamente a las que, aplicadas al Ciberespacio, proporcionan un resultado más sugerente y práctico: relativismo, objetivismo, utilitarismo, ética deontológica y ética aplicada.

Se comienza este análisis con una intuición moral común en nuestra sociedad: el relativismo ético. Muchos internautas y ciudadanos en general consideran la ética como relativa. Por ello, se hace preciso examinar esta idea de manera crítica.

Así las cosas, iniciamos el estudio de la teoría que entiende que la ética es relativa. Dentro de esta teoría tenemos que distinguir dos tipos principales de relativismo: el cultural y el individual, también conocido como subjetivismo. El relativismo cultural afirma que los valores morales son relativos a la cultura o sociedad particular, aunque lo significativo no vendría dado por el hecho de que diferentes sociedades pueden encontrarse en diferentes circunstancias y, por consiguiente, desarrollar diferentes modos de actuación. Es lógico, por tanto, que la diferencia entre las dos culturas puede depender básicamente de la diferencia en las

⁵⁵⁶ *Ibíd.*, p. 37.

circunstancias materiales en las que ambas culturas se encuentran y se desarrollan. *Aunque hay una diferencia real entre las distintas formas de actuar de las diferentes culturas, estas diferencias parecen tener sentido dadas distintas circunstancias, aunque realmente no hay diferencia entre los valores morales de ambas culturas*⁵⁵⁷. Lo realmente significativo en el relativismo cultural es que los valores morales difieran en un sentido más fundamental de una sociedad a otra y no sólo en términos circunstanciales. Las afirmaciones negativas y positivas del relativismo ético pueden, pues, resumirse así: No existen los conceptos universales del bien y del mal. *El bien y el mal son relativos a la sociedad de cada uno*⁵⁵⁸.

Entendemos entonces que las valoraciones morales dependen esencialmente de las normas morales definidas por un particular código moral, que recoge las prácticas y normas aceptadas por unos grupos sociales en un lugar y tiempo concretos. *Dado que, de hecho, hay una pluralidad de grupos sociales con diferentes costumbres, el relativista cultural argumenta que no existe ningún punto de vista desde el cual esos mismos códigos puedan ser evaluados, ningún criterio absoluto por el cual puedan ser criticados*⁵⁵⁹.

Para el segundo tipo de relativismo, el individual o subjetivismo, los juicios morales personales expresan los propios gustos y aversiones. Si una persona afirma que censurar Internet es correcto y otra dice que no, entonces, según los subjetivistas, uno está expresando un gusto por una

⁵⁵⁷ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, op. cit., p. 29.

⁵⁵⁸ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 37.

⁵⁵⁹ *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, T., Ed. Oxford University Press, 1995, trad. GARCÍA TREVIJANO, C., Ed. Tecnos, Madrid, 2001

cosa y otra su aversión por la misma actitud. *Y en esta situación no hay medida objetiva que pueda diferir sobre la idea de que uno está en lo cierto y otro equivocado, solamente existe lo que se conoce como un desacuerdo de actitudes, eso es todo*⁵⁶⁰.

La idea consiste en algo parecido a lo siguiente: *Lo que es correcto para ti no es necesariamente correcto para mí o yo puedo determinar lo que es correcto para mí, pero tú lo tienes que hacer para ti mismo*. Cuando tomamos esta idea y la formulamos sistemáticamente, parece incluir una afirmación negativa, y una afirmación positiva. La afirmación negativa parece ser: *No existen normas morales universales*. Según esta afirmación, no hay una sola norma para todo ser humano. *Una persona puede decidir que está bien decir una mentira en unas circunstancias dadas, otra persona puede decidir que está mal decir una mentira en las mismas circunstancias y es posible que los dos tengan razón*⁵⁶¹. El bien y el mal son relativos. Así, los relativistas éticos parecen negar que existan los conceptos universales del bien y el mal.

Los relativistas éticos a menudo citan una cantidad de hechos descriptivos para apoyar sus afirmaciones, aunque muchos de los ejemplos señalados no son realmente defendibles como valores morales diversos, sino como circunstancias prácticas diferenciadas que abocan hacia un comportamiento opuesto. Señalan que las culturas varían mucho en cuanto a lo que consideran correcto o incorrecto. En apoyo de sus manifestaciones se remiten a la evidencia antropológica de la diversidad cultural, histórica y geográfica. Por ejemplo: en algunas sociedades el

⁵⁶⁰ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y las ciencias de la información*, op. cit., p. 31.

⁵⁶¹ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 38.

infanticidio es o era aceptable, mientras en otras sociedades es considerado incorrecto; en algunas sociedades, la poligamia es permisible y en otras no lo es; y así sucesivamente.

Los relativistas también señalan que las normas morales cambian con el transcurso del tiempo, de modo que lo que se considera incorrecto en un momento dentro de una sociedad dada, puede ser considerado correcto en otra época. *La esclavitud es un buen ejemplo de esto, ya que fue considerada permisible en un momento histórico de nuestra sociedad pero no es considerada permisible hoy en día. Los relativistas también señalan lo que sabemos acerca de la manera en que las personas desarrollan sus ideas morales. Estas ideas morales suelen enseñarse a una persona desde niño y son producto del entorno. Si yo fuera criada en ciertas culturas del Medio Oriente, sería posible que yo creyera que está mal que una mujer aparezca en público sin tener cubierta la cara. Sin embargo, al ser educada en Europa, no creo así*⁵⁶². Una persona adquiere las creencias morales de su familia, sus experiencias en la sociedad, la escuela, el trabajo, etc.

No se pueden negar los datos aportados por los relativistas éticos. No podemos negar que hay, y siempre ha habido, una diversidad de opiniones sobre el bien y el mal, que las creencias morales cambian con el transcurso del tiempo y que el entorno tiene un papel muy importante en la adquisición de las ideas morales que tenemos. La pregunta que ha de hacerse es ésta: ¿apoyan estos hechos las afirmaciones del relativismo ético? ¿apoyan estos hechos la afirmación de que no existen los conceptos universales del bien y del mal, o la afirmación de que el bien y el mal son relativos en nuestra sociedad?

⁵⁶² *Ibíd.*, p. 37.

Para muchos autores, la respuesta parece ser no. El relativismo cultural plantea el problema de la disidencia: si los valores morales son relativos a culturas o sociedades enteras no se está dejando campo de actuación a la moral individual. Según este punto de vista, decir que algo no es correcto, equivale a decir que la sociedad no lo acepta, y lo mismo ocurre si uno sabe que su sociedad lo acepta, no se puede decir que no es correcto.

Por su parte, el subjetivismo plantea numerosos y llamativos inconvenientes. *El hecho de que haya una diversidad de opinión sobre el bien y el mal no sirve de prueba para negar la existencia de un código moral universal. Un código moral puede aplicarse a individuos aunque no logren reconocerlo. Por lo demás, básicamente, los inconvenientes planteados al subjetivismo podrían agruparse en tres tipos: la objeción de irracionalidad, la objeción arbitraria y la objeción de trivialidad*⁵⁶³. La objeción de irracionalidad establece que si la moralidad o inmoralidad de los actos es sólo un problema de gustos y aversiones, no hay sitio para la racionalidad, para el papel fundamental que ocupa la razón en todas nuestras decisiones. *Esperamos racionalidad tanto de los juicios morales de los demás como de los nuestros propios y, en este sentido, el subjetivismo, entendiendo la moralidad como una cuestión de gustos y aversiones, es ofensivo y erróneo*⁵⁶⁴. A esta objeción, sin embargo, se le podría oponer la explicación de que, en la mayoría de los casos, nuestros gustos, deseos, preferencias o aversiones son ciertamente sensibles de razonar, por lo que podemos esperar que lo mismo suceda con los gustos que fundamentan la moral individual. Podemos tener algunos valores finales para los que no

⁵⁶³WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y las ciencias de la información*, op. cit., p. 31.

⁵⁶⁴ *Ibíd.*, p. 32.

tengamos una justificación racional, pero por debajo de ese nivel, encontramos muchos ámbitos de racionalidad.

La objeción arbitraria, por su parte, indica que puede gustar una cosa o acción u otra, pero no hay razón que demuestre que determinada acción es preferible a otra, ya que nuestra elección es absolutamente arbitraria. Para solventar este inconveniente los subjetivistas alegan que muchas de nuestras elecciones las hacemos sobre la base de preferencias claras y preestablecidas, de modo que nuestras elecciones no son, en absoluto, arbitrarias. Y no parece existir razón alguna por la que no podemos decir que dichas elecciones incluyen nuestras elecciones morales.

Asimismo, nos encontramos con la objeción de trivialidad, la cual establece la casi imposibilidad de tomar en serio la moral y sus principios cuando éstos se fundamentan en gustos, rechazos o aversiones, en suma, en aspectos esencialmente triviales de la naturaleza humana. Por su parte, los subjetivistas alegan que, aunque muchos de nuestros gustos sean triviales, también existen aquellos que no lo son, entre los que se encuentran los morales. Se suele afirmar que nuestras preferencias morales son aquellas que son, de alguna manera, importantes para nosotros en la forma en que organizamos y nos reflejamos en nuestras vidas y en la forma en que pensamos sobre la vida de los demás.

Finalmente, si bien no se objetar que los individuos difieren en sus ideas sobre la moralidad, de sociedad en sociedad y de época en época, esto no establece ni niega contundentemente la universalidad de la moralidad. La diversidad puede ser más superficial que verdadera. Los relativistas parecen centrarse en prácticas específicas, y aún es posible que haya normas universales que sirven de fundamento de éstas. Los principios

morales como *nunca hagas daño intencionadamente a otra persona o siempre respeta a los seres humanos como fines en sí mismos*, son tal generales que podrían ser operativos en todas las culturas. En cada cultura o época, se puede interpretar el principio de manera distinta. Pero el significado de *daño*, *respeto* y *ser humano* varía y por eso es posible que existan principios universales que quedan ocultos debido a la diversidad de la expresión o interpretación del principio. Los sociólogos han intentado encontrar patrones comunes dentro de la diversidad aparente. Algunos han afirmado, por ejemplo, que todas las culturas tienen prohibiciones sobre el incesto o, más recientemente, que, aunque hay una gran diversidad de opiniones respecto a lo que se considera privado, todas las culturas consideran privado algún aspecto de la vida. Tales patrones tienen implicaciones importantes para el estudio de la ética, debemos tener presente que el establecer patrones a través de las culturas es todavía descriptivo, mientras que es distinto determinar lo que significan estas afirmaciones en cuanto a la manera en que las personas deben comportarse. Se afirma que el relativismo tiende a exagerar las implicaciones de las diferencias existentes entre los diversos códigos morales, tanto culturales como individuales. *En este sentido se mantiene que es posible discernir algunos valores humanos básicos a lo largo de un amplio espectro de culturas, sociedades y comunidades*⁵⁶⁵.

⁵⁶⁵ Algunos autores, FINNIS J. (*Natural law and natural rights* , Oxford, 1980) proponen varias formas básicas de bien, que incluyen el conocimiento, la vida, la sociabilidad, la razonabilidad práctica, que subyacen y confieren racionalidad al establecimiento de reglas morales, al paso que proporcionan significativos fundamentos comunes entre los grupos y códigos. Esto es suficiente para dar acceso a un razonable diálogo y para posibilitar la crítica de la perspectiva moral propia y la de las perspectivas de otros: *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p. 903.

Asimismo, se afirma que el relativismo cae en una contradicción de base. Reconociendo la diversidad de principios morales de cultura a cultura y de individuo a individuo, los relativistas parecen impresionados por los problemas que se crean cuando los individuos ridiculizan y condenan a aquellos que tienen creencias distintas a las suyas. Los relativistas quieren decir que no deberíamos juzgar a los demás según las normas de nuestra propia cultura sino que deberíamos reconocer y respetar las diferencias. Deberíamos respetar a los demás y comprender cómo han llegado a desarrollar sus creencias desde sus experiencias en su propia cultura.

Eso parece ser un punto de vista estimable, pero se advierte que, al recomendar que respetemos a los que son distintos a nosotros, los relativistas parecen afirmar una norma universal. Es decir, parecen afirmar que todo el mundo debería respetar a todos los demás. Así, parecen contradecir su afirmación de que no existen normas universales. *El motivo que da origen al relativismo parece inconsistente con la afirmación positiva del relativismo ético*⁵⁶⁶.

A pesar de todos los inconvenientes analizados, lo cierto es que para construir una ética en el Ciberespacio habría que respetar los cimientos de la teoría relativista, sobre todo en su vertiente cultural. No podemos afirmar que existe una ética universal sobre la cual empezar a construir las conductas morales y sociales en el Ciberespacio. Reconocer la existencia de unos principios generales operativos en todo el planeta supone desconocer las diferencias sustanciales tan extremas que se dan en el mismo. A la larga, siempre tratamos de exportar la ética occidental como la básica y operativa universal. Y esto no debe ser así, no puede ser así. A través del instrumento ético estamos tratando de conquistar

⁵⁶⁶ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 39.

subrepticamente los países que mantienen posturas morales diversas. A su vez, el relativismo cultural puede servir para comenzar a construir una moral común para todos los internautas, para todos lo que naveguen en Internet, es decir, para los ciberciudadanos. Para el relativismo cultural, la ética depende de los valores fundamentales arraigados en una determinada sociedad o cultura. Desde este fundamento nada obsta el intento de encontrar, o de crear según se considere este aspecto, una ética basada en el relativismo cultural existente en el Ciberespacio. Si las sociedades occidentales, orientales, esquimales etc. tienen sus características y fundamentos éticos, podemos encontrar asimismo unas pautas básicas, unos principios comunes que se den en la sociedad cibernáutica, en la sociedad del Ciberespacio.

Naturalmente, en este punto hallamos un problema de base, motivado por el hecho de que el Ciberespacio y sus habitantes constituyen una suma de culturas, una mezcolanza de principios y fundamentos éticos y sociales totalmente enfrentados, por lo que parece casi un imposible poder transformar en homogéneo la diversidad con la que no enfrentamos en la red. A pesar de ello, es posible que se encuentren unos mínimos comunes, unos aspectos donde todas las culturas estén en consonancia, para a partir de estos, poder construir una moral única, diferenciada y uniforme de la cultura de una nueva sociedad, la sociedad creada y desarrollada en el Ciberespacio.

Cada sociedad tiene unas características fácticas diferenciadas, lo cual ha generado una cultura basada en las mismas, y a su vez, unos principios éticos adaptados a la misma. Por mucho que los relativistas culturales consideren que lo fundamental no son las diferencias prácticas sino las morales de base, los fundamentos morales han surgido de la cultura de

cada sociedad y de sus circunstancias, las cuales se han consolidado y asumido como propias a lo largo de la evolución de la humanidad. Si los países occidentales y los árabes manifiestan unos principios éticos radicalmente opuestos, esto es consecuencia, entre otras, de las diferentes religiones que rigen en cada una de estas sociedades, religiones que han surgido y desarrollado sobre la base de las diferencias fácticas de cada sociedad. Por lo tanto, negar que los aspectos fácticos, que las circunstancias de cada sociedad, inciden sobre la creación de sus fundamentos morales, no parece adecuado.

Por ello, la sociedad que se está creando en la red, ha de encontrar sus características fácticas, sus necesidades básicas, y sus puntos comunes, para crear una cultura propia que, de alguna manera, contribuya a crear una moral característica. Esta opción, no obstante, no está exenta de inconvenientes- la imposibilidad o dificultad extrema en encontrar puntos comunes- como veremos en su momento.

Otra de las teorías éticas esenciales es el objetivismo. Los objetivistas consideran que existen verdades morales que no pueden ser no morales, independientemente de que gusten o no, independientemente del lugar o del tiempo. Desde este punto de vista si dos o más personas no están de acuerdo sobre un determinado aspecto o acto, entonces al menos uno de ellos está en un error. Para los objetivistas, el conocimiento moral es tan seguro como cualquier otro conocimiento. Inclinar-se hacia el lado objetivista equivale sostener que, desde un punto de vista racional, los juicios morales pueden ser verdaderos o falsos, que hay procedimientos que prueban la permisividad o no de las acciones, y, por tanto, que existen los valores morales con independencia de los Estados de ánimo o sentimientos. Desechar los valores morales objetivos por considerarlos

ilusiones o ficciones va en contra de nuestra experiencia, que nos enseña que estos valores ejercen presión sobre nuestra voluntad y sobre nuestras emociones o intereses⁵⁶⁷.

Es importante, no obstante, no confundir el objetivismo con el absolutismo. Para el absolutista determinada clase de acciones está siempre mal, sin que importen las circunstancias en las que se desarrolla dicha acción -a pesar de ello, incluso dentro del absolutismo hay diferentes grados-. Por su parte, un objetivista sostiene que una acción es correcta o incorrecta, aunque pueden darse determinadas circunstancias que varíen este juicio, eso sí, tales circunstancias habrán de ser recogidas y especificadas con sumo cuidado. Para los absolutistas cierto tipo de acciones son siempre buenas o malas o son siempre obligatorias o prohibidas sean cuales sean las consecuencias derivadas de dichas acciones⁵⁶⁸. La posición absolutista corresponde a la tradicional concepción común de la moralidad, particularmente la de carácter religioso: lo que puede ser llamado moralidad de los Diez Mandamientos⁵⁶⁹.

Lo esencial en este punto es determinar cuales son los hechos morales objetivos que valen para toda la humanidad. Para dar respuesta a esta cuestión, ni siquiera los objetivistas se han puesto de acuerdo, defendiendo varias soluciones posibles. *Para el naturalismo las acciones correctas son aquellas cuyas consecuencias positivas son percibidas por los sentidos por medios ordinarios en el mundo que nos rodea -el bien de la*

⁵⁶⁷ *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p. 800.

⁵⁶⁸ Y en esto se separa de los consecuencialistas, para los cuales la bondad o maldad de las acciones dependen únicamente de las consecuencias de tales acciones.

⁵⁶⁹ *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p. 27

*sociedad, la supervivencia de las especies-. Enfrente nos encontramos con los intuicionistas, para los cuales las acciones correctas son aquellas que percibimos como tales en base a la intuición. Para otros objetivistas las acciones correctas son las que han sido impuestas o, al menos, aprobadas por Dios. Por último, encontramos la teoría que defiende que las acciones son correctas cuando cualquier persona racional en esa circunstancia actuaría de tal modo*⁵⁷⁰.

Varias son las objeciones planteadas a esta teoría, pero pueden limitarse a dos: el problema de la diversidad y el problema de la verificación⁵⁷¹. El problema de la diversidad entiende que si determinados hechos son correctos siempre, no se puede explicar porqué existe una gran diversidad de posturas morales aplicables al mismo acto o comportamiento: ¿porqué tienen tantas sociedades, grupos o individuos formas anormales de percibir las verdades morales? Esto nos lleva al problema de la verificación, pues si existen diversos puntos de vista sobre el mismo acto, no podemos demostrar que unos son correctos y otros no lo son. De estas acusaciones los objetivistas se defienden alegando que existen también otros desacuerdos persistentes en otros contextos de conocimiento, y no por ello se pone en cuestión la existencia de los hechos de dicho conocimiento -historia, física, biología, etc.

Tratar de construir una ética del Ciberespacio basada en el objetivismo no parece ni viable ni adecuado. No parece viable desde el momento en que el problema de la diversidad se manifiesta en el mundo de la red en todo su esplendor. El Ciberespacio es un lugar para todos los habitantes del

⁵⁷⁰ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y las ciencias de la información*, op. cit., p. 26.

⁵⁷¹ *Ibíd.*, p. 27.

planeta, por lo que la diversidad moral existente puede alcanzar límites inexistentes en otras situaciones sociales del mundo físico. Por otra parte, si occidente, sobre todo EE.UU., tiene primacía en la presencia, construcción y contenidos de la red, seguramente serán sus ideas morales las que tratarán de implantarse en el Ciberespacio, desoyendo otras posturas de grupos sociales con menos peso en la red.

Otra teoría determinante es el utilitarismo. El utilitarismo es una forma de consecuencialismo⁵⁷² y tales teorías sostienen que los individuos siempre deberían hacer lo que potencie al máximo las buenas consecuencias, es decir, la maximización del bienestar común, de la felicidad. Puede haber individuos en situaciones muy diferentes haciendo cosas muy distintas, pero todo se realiza de acuerdo con este mismo principio. El término utilitarismo proviene de la palabra utilidad, ya que esta teoría propone que las reglas éticas se derivan de su utilidad en producir felicidad. El utilitarismo ofrece un solo principio moral sencillo que todo el mundo debe usar para determinar lo que debería hacer en cada situación: *todo el mundo debería comportarse de tal modo que consiga la mayor felicidad posible para el mayor número de personas posibles*. Es un enfoque de la moralidad que ve en el placer o en la satisfacción del deseo el único elemento del bien humano y que considera que la moralidad de las acciones es dependiente de las consecuencias o resultados que las acciones tengan en el bienestar de los hombres.

⁵⁷² Como ya hemos visto anteriormente, el consecuencialismo es un término usado hoy para referirse a la concepción que defiende que todas las acciones son correctas o incorrectas en virtud de las consecuencias que producen. El no-consecuencialista es el que sostiene que algunas acciones son correctas o incorrectas en virtud de algo distinto de sus consecuencias. *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p. 200.

Por ello, descartaron la religión y otras normas sociales y éticas por la felicidad del hombre como elemento esencial de toda la evaluación moral. Se trata de una Doctrina Hedonista: trata el placer y el dolor como las únicas cosas buenas o malas en la vida de los hombres. Los actos no son buenos ni malos inherentemente sino por la cantidad de bienestar que produce sobre el hombre. De todos modos, la gran fuerza del utilitarismo como teoría ética está en la capacidad de reemplazar la mezcla de todas nuestras instituciones morales ordinarias por un sistema unificado de pensamiento que trata todas las instituciones morales de un modo uniforme y en relación con un único ideal: la felicidad humana o la satisfacción del deseo, lo que es menos oscuro y más atractivo que la mayoría de las alternativas.

No obstante, hay que reconocer que el utilitarismo bebe de las fuentes del relativismo ético pues reconocen que la mayor felicidad para el mayor número de personas puede implicar actos muy distintos o reglas diversas de comportamientos en lugares diferentes y momentos diversos.

Para quien ha comprendido la máxima utilitarista -buscar el mayor bien para el mayor número de personas posible- el principio de maximización parece hacer inútil cualquier intento de ponerse a profundizar en la casuística tecnológica o social⁵⁷³. Además, es fácil objetar a esta teoría el problema y las consecuencias antisociales que puede generar, ya que la búsqueda de la felicidad de unos llevará, necesariamente, a la infelicidad, el dolor y el sufrimiento de otros. No obstante, los utilitaristas, más marcadamente BENTHAM, superaban este problema manteniendo una, bastante ficticia, postura asociacionista, la cual *entiende la maximización de la dicha para todos los individuos como la suma de las dichas*

⁵⁷³ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 49.

*individuales de cada uno*⁵⁷⁴. Asimismo, sería fácilmente *objetable el hecho de que las minorías también tienen derecho a alcanzar la felicidad, a alcanzar algo bueno; aspecto que parece descartado por la teoría utilitarista*⁵⁷⁵.

Otro de los grandes problemas que ofrece el utilitarismo es *que el concepto utilitarista de la mayor felicidad para el mayor número de personas posibles es un instrumento peligroso en manos de sociedades paternalistas o totalitaristas, donde el precio de la felicidad puede ser la libertad. En estos supuestos libertad y felicidad pueden convertirse en valores radicalmente incompatibles*⁵⁷⁶. Por ello, no parece ser la corriente ética a seguir para el supuesto de la regulación del Ciberespacio.

Por el contrario, las teorías deontológicas, aunque deben su origen y denominación a uno de los utilitaristas más importantes, J. BENTHAM, se separan de las premisas del mismo y hacen hincapié en el carácter interno del acto mismo, olvidando las consecuencias.

Centrándonos en el origen de la deontología, se puede afirmar que la misma es una disciplina muy reciente. El primer autor que utilizó el concepto de deontología, en Agosto de 1814, fue el filósofo utilitarista inglés Jeremías BENTHAM. Este autor acuña el término y lo incluye por

⁵⁷⁴ VAZQUEZ, F. *Fundamentos de la ética informativa*, Ed. Forja, Madrid, 1983, p. 118

⁵⁷⁵ Waern, Y., *Ethics in Global Internet Research*, Department of Communication Studies, Linköping University, Sweden, 2001.

⁵⁷⁶ MACINTYRE, A. *Historia de la Ética*, Ed. Piados, Buenos Aires, 1970, pp. 230. Citado por VAZQUEZ, F., *Fundamentos de la ética informativa*, op. cit., p. 125. Incluso en la doctrina católica se justifica el sufrimiento, el dolor y la infelicidad de la gente bajo el supuesto de la libertad que Dios nos ha proporcionado. Él crea al hombre, pero le da una libertad extrema que, en muchas ocasiones produce dolor e injusticias entre los hombres.

primera vez en un texto escrito en su obra póstuma de 1834 *Deontología o ciencia de la moral* y incorporándolo al mundo filosófico-jurídico. Para este autor, la deontología es definida como *ciencia de los deberes que ha de cumplir el hombre a fin de alcanzar la idea utilitarista de la mayor felicidad para el mayor numero de personas, o maximización del bienestar*. Se trata de la *ciencia o conocimiento de lo conveniente, esto es, exposición de una moral dirigida a enseñar al hombre la forma de orientar sus emociones de manera que las subordine, en cuanto fuera posible, a su propio bienestar, de conformidad con el sentido del principio de utilidad, según el cual todo hombre busca su propia felicidad; y desarrollado en la aspiración de la mayor felicidad del mayor numero de personas como el único fin universalmente deseable*⁵⁷⁷.

Para BENTHAM, la deontología, se aplica fundamentalmente en el ámbito de la moral; es decir, a aquellas conductas que no forman parte de las hipótesis normativas del derecho vigente. Se trata de un espacio de la libertad donde el hombre solamente está sujeto a la responsabilidad que le impone su conciencia. Naturalmente, la base de la *deontología la fija en el principio de utilidad, es decir que los actos buenos o malos de los hombres solo se explican en función de la felicidad o bienestar que puedan proporcionar*⁵⁷⁸. La deontología podría resumirse como el conocimiento de lo que es justo por conveniente.

⁵⁷⁷ ITURMENDI MORALES, J., “En torno a la deontología, función social y responsabilidad de las profesiones jurídicas”. *Anuario Jurídico Escorialense*, XXXI, San Lorenzo de El Escorial, 1998, p. 305.

⁵⁷⁸ VILLANUEVA, E., *Deontología informativa: ¿para qué?*, en la obra colectiva *Deontología y autorregulación informativa: Ensayos sobre derecho y ética de la información*, Ed. Fundación Manuel Buendía, México D.F., 2000, p. 16.

Mientras que para BENTHAM, la deontología se entiende a partir de sus fines (maximización del bienestar), otros autores lo han considerado de modo diferente. Para KANT, por ejemplo, la deontología es en sí misma una ciencia de los deberes o imperativos categóricos en la que no importan los fines, sino la intencionalidad del acto, independientemente de las consecuencias materiales de los actos, en este sentido ciertos actos son correctos o incorrectos en sí mismos. La base de la ética kantiana se encuentra en los imperativos categóricos. Todos disponemos de un imperativo categórico que nos dicta el buen obrar. Este imperativo se puede formular de cinco maneras equivalentes, las cuales se pueden resumir en que *una persona actuaría éticamente si está de acuerdo en que su regla de conducta deba ser aplicada por todo aquel que se encuentre en una circunstancia similar*. Estas son las cinco formulaciones:

- Obra siempre de acuerdo a aquella máxima que al mismo tiempo puedas desear que se convierta en ley universal.
- Obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza.
- Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu propia persona como en la persona de cualquier otro, siempre a la vez como un fin en sí mismo, nunca como un medio. Desde esta perspectiva, la violencia aparecería *como la negación del reconocimiento debido a la persona por el mero hecho de ser tal, como negación de lo que en la persona hay de sagrado e inviolable: su vida y su dignidad personal*⁵⁷⁹.
- Obra de tal modo que tu voluntad pueda considerarse a sí misma como constituyendo una ley universal por medio de su máxima.
- Obra como si por medio de tu máxima fueras siempre miembro legislador de un reino universal de fines.

⁵⁷⁹ BALLESTEROS, J., “La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes”, op. cit., p. 266.

La diferencia es absolutamente clara, mientras que la deontología utilitarista tiene una gran carga finalista, la kantiana se identifica con la idea de deber moral, independientemente de su carga teleológica. Puede afirmarse que la postura finalmente seguida no se basó en las ideas utilitaristas, sino más bien en las construidas sobre el deber moral. En la actualidad, la mayoría de los deontólogos afirman que lo que hace una acción correcta o incorrecta es el principio inherente en la acción.

Si una acción es realizada en cumplimiento de un deber, y si puede universalizarse el principio de la acción; entonces la acción es correcta (clara plasmación del imperativo categórico kantiano).

*Desde esta postura lo que hace una acción correcta o incorrecta para los deontólogos es el principio inherente en la acción. Si una acción es realizada en cumplimiento de un deber, y si puede universalizarse el principio de la acción; entonces la acción es correcta*⁵⁸⁰. En este sentido, las acciones son buenas o malas intrínsecamente, independientemente de las consecuencias que pueda acarrear. La concepción deontológica contrasta obviamente con la consecuencialista, y puede parecer igual a la absolutista, pero de hecho, una y otra son distintas.

Uno puede mantener que matar a un inocente es intrínsecamente malo, pero aceptar también que en ciertas circunstancias extremas la maldad intrínseca de matar al inocente puede ser anulada por las espantosas consecuencias que se producirían si uno se niega a matarlo. El absolutismo está construido sobre una posición deontológica, pero añade una exigencia más severa: no sólo la acción es intrínsecamente mala, sino

⁵⁸⁰ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 49.

que su maldad no puede ser jamás anulada por ninguna consideración de sus consecuencias⁵⁸¹. Por ello, deontología y absolutismo no se identifican, pues para esta última ciertos actos son incorrectos cualesquiera que sean sus consecuencias. Por el contrario los deontólogos pueden admitir que, en circunstancias excepcionales, las consecuencias pueden modificar la bondad o maldad de un acto⁵⁸². En este punto, la deontología se acerca al objetivismo, pudiendo compartir con él la mayoría de las premisas, solamente diferenciado en la justificación de la bondad o maldad de la acción.

Según los deontólogos actuales, los utilitaristas hacen mal cuando se centran en la felicidad como el máximo bien. Señalan que ésta no puede ser el máximo bien para los seres humanos, porque si nuestro destino fuese lograr la felicidad, hubiéramos sido mejor diseñados sin inteligencia. Es decir, si nuestra función como seres humanos consistiera simplemente en ser felices, nos hubiese convenido más el instinto ciego. El hecho de que seamos seres racionales, capaces de razones sobre lo que queremos hacer y luego decidir y actuar, sugiere que nuestra función debe ser diferente de la mera felicidad. *Los humanos se diferencian de otros seres en el mundo por poseer la capacidad de razonar. El comportamiento de otros seres es determinado simplemente por las leyes de la naturaleza. Las plantas se orientan hacia el sol debido a la fotosíntesis; no piensan ni deciden en qué dirección giran. Las cosas se caen debido a la ley de la gravedad. El agua hierve cuando llega a una temperatura dada. Los seres humanos, al contrario, no tenemos la capacidad de darnos leyes a nosotros mismos; decidimos cómo nos comportamos*⁵⁸³.

⁵⁸¹ *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p. 27.

⁵⁸² *Ibíd.*, p. 243.

⁵⁸³ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p. 50.

Así, KANT identifica una característica fundamental de los seres humanos: nuestra capacidad para el proceso racional de tomar decisiones. Cada uno de nosotros tiene esta capacidad; todos nosotros podemos elegir lo que haremos y qué clase de personas llegaremos a ser. Esto significa que no hay nadie que pueda elegir por nosotros y que todos debemos reconocer esta capacidad en los demás.

Es muy lógico que nuestra racionalidad esté en relación con la moralidad, ya que no podríamos ser seres morales de ningún modo a menos que tuviésemos capacidad racional. No consideramos las plantas o los peces o los perros y los gatos como seres morales, precisamente, porque les falta la capacidad para razonar sobre su vida. Somos seres morales porque tenemos la capacidad de darnos reglas y seguirlas. Somos capaces de determinar nuestro comportamiento de una manera que no pueden hacerlo otros seres⁵⁸⁴.

Mientras que los utilitaristas observan que todo ser humano busca la felicidad, los deontólogos señalan que los seres humanos son criaturas con objetivos, que realizan actividades dirigidas a lograr estas metas y utilizan su racionalidad para formular sus metas y determinar qué clase de vida quieren vivir. En cierto sentido, los deontólogos se niegan a centrarse en un valor en particular para estructurar la moralidad, basan la moralidad en la capacidad de cada individuo de tomar opciones e involucrarse en acciones encaminadas a realizar los planes de vida que ha elegido. *Lo que requiere la moralidad es que respetemos a todos esos seres como valiosos*

⁵⁸⁴ *Ibíd.*, p. 50.

*en sí mismos y que nos abstengamos de verlos o valorarlos sólo hasta el grado en que se ajustan a nuestros propios planes de vida*⁵⁸⁵.

Las corrientes deontológicas se presentan como una buena alternativa para construir una ética base para la ordenación del Ciberespacio; a pesar de ello, tampoco son ajenas muchas de las objeciones que hemos planteado a las anteriores corrientes éticas analizadas. Olvidarnos de las consecuencias de las acciones no parece ser muy adecuado en un ámbito donde la distancia física entre los operadores facilita la irresponsabilidad. Por el contrario, la deontología planteada desde el imperativo categórico kantiano es una de las opciones más válidas para la regulación de las conductas en la red, actuar como si nuestra actuación fuera norma universalizable puede ayudar a una mejor convivencia dentro del Ciberespacio, un mayor respeto y una reducción de actividades delictivas. A pesar de ello, no resuelve el problema principal: la diversidad de normas y comportamientos éticos y sociales. Lo que uno puede querer para sí, y por tanto quiere que se generalice, puede ser dañino u ofensivo para internautas educados bajo otros patrones socio-culturales, y del mismo modo podemos afirmar la opción enfrentada: lo que para otras culturas es deseable, para la mía es absolutamente reprochable.

De todos modos, la tercera de las formulaciones del imperativo categórico kantiano, puede ser esencial en el Ciberespacio, a fin de establecer reglas y pautas de comportamiento. *Nunca trates a otro ser humano meramente como un medio para conseguir un fin, sino como un fin en sí mismo*. Las personas somos seres morales porque somos racionales y eficaces. Ya que tenemos la capacidad de pensar, decidir y actuar por nuestra cuenta, debemos ser tratados con respeto, con reconocimiento de esta capacidad.

⁵⁸⁵ Ibíd., p. 51.

Sobre la base de todo esto, podemos entender que el comportamiento de los ciberciudadanos ha de estar condicionado por esta idea y este respeto, condición para que las conductas éticas se generalicen. De todos modos, se plantea el problema, de la inexistencia de relaciones cara a cara entre los ciudadanos del Ciberespacio, lo que en muchas ocasiones contribuye a olvidar que al otro lado de la pantalla hay un ser humano, obviando, entonces, el respeto que, como tal, merece.

Otro de los aspectos a analizar dentro de la ética como base de la autorregulación es, precisamente, una de las teorías que marcan de manera más profunda la ética en los últimos veinte años. Estamos describiendo la emergencia de un núcleo de análisis que, sin ser nuevo, había quedado en un discreto segundo plano a lo largo del siglo XX. Nos referimos a la aparición de las éticas aplicadas, cuya renovación o replanteamiento en los últimos años está muy marcado por la aparición de la bioética y de las éticas del medio ambiente.

No se trata de justificar aquí el repentino auge que puede ser explicado de formas muy distintas. Ciertamente una serie de fenómenos que se desarrollan hacia 1969 implican un cambio generacional y de mentalidades, cuyas consecuencias todavía nos alcanzan. Desde la década de 1960, la actividad académica en ética, orientada a cuestiones prácticas o aplicadas, se ha consolidado como parte importante de la enseñanza y de la investigación de la ética⁵⁸⁶. Este desarrollo significa un resurgimiento de la antigua tradición filosófica, preocupada en solucionar problemas éticos aplicados a situaciones concretas. Fue, sin embargo, la ética de la primera parte del siglo XX la que desdeñó de modo radical las éticas aplicadas, debido a la influencia del positivismo con su creencia de que los

⁵⁸⁶ *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p.347.

enunciados éticos no eran nada más que manifestaciones de emociones. Pero esta situación pronto cambió.

1969 es el año en que los humanos llegaron a la Luna y en que, por lo tanto, se puede considerar que se inicia una nueva Era en la historia, pero es también un momento de inflexión en lo que toca a la emergencia de una nueva generación, de nuevos retos culturales y de otra sensibilidad. La igualdad racial, la justificación de la guerra y la desobediencia civil fueron los primeros temas de ética aplicada hacia los que los filósofos académicos mostraron interés. La igualdad sexual y la ética del medio ambiente les siguieron poco después, y por último las éticas aplicadas tuvieron su mayor aplicación en temas de bioética.

En sociedades multiculturales, multireligiosas, multiemocionales y, tal vez, profundamente neuróticas, la ética aplicada intenta ser una alternativa, laica y de mínimos, al hundimiento de los relatos tradicionales. *Nadie cree ya que una ética pueda ser expresión de la verdad o la justicia, cuya existencia misma no deja de parecer una construcción social de justificación más o menos improbable. Pero se pide que, por lo menos, nos ofrezca instrumentos conceptuales para regular el conflicto. Nuevas formas de conflicto, y nuevas tecnologías, demandan nuevas éticas. Otra alternativa, sin embargo, es posible. Nuevos mecanismos para viejas formas de conflicto y nuevas tecnologías, reclaman, al menos, una adaptación de la ética existente*⁵⁸⁷.

En relación con la ética aplicada, se afirma que tres criterios básicos parecen emerger de ellas. Por un lado son éticas civiles que no pueden, ni

⁵⁸⁷ *Ética aplicada en Internet. Estudio de la ética hacker.* , disponible on line <http://etpplot.jesuitescat.edu/~37272647/eticaInternet.htm> (06-Marzo-2003)

quieren, ni saben referirse a un mundo trascendente o de valores absolutos. Son también éticas mínimas que privilegian acuerdos en la práctica y que se fundamentan en el consenso práctico más allá de compartir modelos comunitarios, hoy incompatibles con la pluralidad de opciones culturales, religiosa o sexuales. Y, finalmente, como morales por acuerdo, son provisionales y revisables.

*Las reglas morales de las éticas aplicadas no son, ni pretenden ser, expresión de una verdad absoluta, que nadie posee y que no sería bueno que nadie poseyera en exclusiva, sino que son expresión de un respeto universal, en el sentido que todo el mundo merece la misma consideración cuando las aplica, y que implica reciprocidad igualitaria, es decir, que nos las deberíamos poder exigir unos a otros de igual manera*⁵⁸⁸. Sigue habiendo, por supuesto, gente que pone en duda el valor de la ética aplicada. Son o bien los escépticos respecto a la ética en general, que a menudo niegan que la razón tenga que representar algún papel en la ética, o bien los escépticos que al leer la literatura sobre ética aplicada no tienen más remedio que conceder al menos que algunas de esas obras son finos ejemplos de aplicación de la razón a problemas prácticos⁵⁸⁹.

La posibilidad de llevar a cabo una ética aplicada sobre el Ciberespacio parece muy atrayente. Las características analizadas escuetamente de las éticas aplicadas: civiles, mínimas y provisionales, parecen encajar perfectamente en la problemática regulación ética de la red. En primer lugar, es necesario que las reglas éticas que se impongan en la misma no se basen en criterios religiosos ya que, dado la multiculturalidad del Ciberespacio sería prácticamente imposible fijar unos principios religiosos

⁵⁸⁸ *Ibíd.*

⁵⁸⁹ *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, editor HONDERICH, op. cit., p. 347.

concretos, puesto que siempre se enfrentarían a alguna otra religión. Nuevamente se nos plantean los mismos inconvenientes desarrollados a lo largo de toda la exposición, es imposible elegir unos principios éticos o religiosos concretos ya que esto supondría la exclusión del resto de principios que coexisten en el mundo.

El carácter mínimo de la ética aplicada al Ciberespacio es un criterio exigido por las características de la red. Si, como hemos visto, es casi imposible encontrar reglas básicas comunes a todas las culturas, si tratamos de entrar en pequeños detalles, la tarea reguladora sería desmedida y, seguramente, un completo fracaso en el ámbito de la eficacia.

Finalmente, el hecho de que la ética de Internet haya de ser provisional coincide exactamente con la necesidad de adaptación a los nuevos y trepidantes cambios que acaecen en el campo de las nuevas tecnologías. *A pesar de ello, no podemos olvidar que la ética que oriente el comportamiento de los actores en el proceso de comunicación que hay en todo manejo de datos electrónicos, puede cambiar en sus expresiones específicas de acuerdo con la evolución tecnológica, pero no deja de tener unas coordenadas básicas que, sin embargo, no siempre se toman en cuenta*⁵⁹⁰.

Esta misma creencia es defendida por CAMPUS. Para esta autora las consecuencias de la técnica en muchas ocasiones son imprevisibles. Ante este hecho no podemos intentar construir un código moral aplicable a cualquier situación. *Al contrario, lo que necesitamos es una ética pragmática, una ética capaz de acomodarse a la indeterminabilidad del*

⁵⁹⁰ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 238.

*futuro, que considere los problemas más concretos y prácticos, y que no quiera legislar eternamente. Al mismo tiempo, esta ética superará la mentalidad tecnificada por el hecho de que no puede haber una ética sin asumir unos principios o derechos fundamentales que son las obligaciones ineludibles: la igualdad, la libertad, la dignidad de todos los seres humanos son distinción ni discriminaciones. Desde este marco de grandes principios es desde donde se debe juzgar la moralidad de los avances técnicos. Es decir, la compatibilidad de las innovaciones técnicas con la pervivencia de una vida auténticamente humana*⁵⁹¹..

Existe otro dato a favor de las éticas aplicadas y es el antecedente de la ética informática. La Ética de la Informática es una nueva disciplina que pretende abrirse campo dentro de las éticas aplicadas y que ha emergido con fuerza desde hace unos pocos años en el mundo anglosajón. El origen remoto de la Ética informática está en la introducción cada vez más masiva de los ordenadores en muchos ámbitos de nuestra vida social, cada vez más computerizada. *La existencia esta ética tiene como punto de partida el hecho de que los ordenadores suponen unos problemas éticos particulares y por tanto distintos a otras tecnologías Los códigos éticos de asociaciones profesionales y de empresas de informática van en esa dirección*⁵⁹². Desde esta perspectiva si no podemos negar que la introducción masiva de los ordenadores en nuestros hogares supuso la exigencia de una ética para su uso, no podemos olvidar que Internet ocupa, y cada vez más, un lugar esencial en la vida y el desarrollo de las personas, familias y sociedades.

⁵⁹¹ CAMPUS, V., *La técnica y los valores morales*, op. cit., p. 30.

⁵⁹² GUIBERT UCÍN, J.M., ¿ *Qué es la ética de la informática?*, en *Razón y fe*, tomo 237, nº. 193, marzo 1998, p.266.

Al no ser la Ética de la informática una disciplina aún asentada y con una tradición contrastada y compartida por muchos autores, no hay unanimidad en los contenidos de este área. A pesar de ello, podemos mencionar determinados temas que, con mayor o menor determinación, se reconocen como propios de esta ética aplicada. Un primer capítulo de problemas lo podemos englobar en el epígrafe Ética Profesional General porque hace referencia a problemas que son comunes a otras actividades ocupacionales. Otro grupo de contenidos es el área del uso no autorizado de los servicios informáticos o de la información contenida en ellos. Se plantean problemas de invasión de la privacidad, de falta de confidencialidad en la información, sobre todo de datos sensibles. Los esfuerzos por proteger la integridad y confidencialidad de la información chocan con la necesidad de información de las entidades públicas y privadas y los entornos académicos o de investigación, es decir, con su derecho a la libertad de información.

Otro capítulo importante de problemas a los que la Ética de la Informática quiere atender hace referencia al software informático como un bien que tiene características específicas. Los programas de ordenador suponen un tipo de propiedad de bien que no encaja fácilmente en los conceptos de propiedad de otros tipos de bienes.

En algunos casos se incluyen unas consideraciones sobre las visiones antropomórficas de los ordenadores como máquinas pensantes o como productores de verdades absolutas e infalibles. Se trata de analizar las implicaciones de la llamada inteligencia artificial, las redes neuronales o el papel que están llamados a jugar los sistemas expertos de un tipo u otro.

Un vistazo general sobre los problemas que trata de resolver la Ética de la Informática nos muestra cómo muchos de estos problemas se dan igualmente en el Ciberespacio: virus, propiedad intelectual, daños, etc.. Ante esta similitud de problemas, se puede encontrar en la ya más desarrollada Ética de la Informática un aliado importante para construir una ética del Ciberespacio. De este modo, podemos plasmar y adaptar sus principios y fundamentos para hacer más sencilla la creación de una nueva ética aplicada en el ámbito de Internet.

IV. 2. C. PRINCIPIOS ÉTICOS APLICABLES A INTERNET: DIVERSAS PROPUESTAS.

Dado el carácter global de la revolución informática y del Ciberespacio, es obvio que el futuro de la ética ha de ser igualmente global. *Será global en el sentido espacial, dado que abarcará la totalidad del globo. Y será global dado que regulará la totalidad de acciones y relaciones humanas.* Así de contundente se muestra JOYANES⁵⁹³ a la hora de acercarse al problema de la ética en el nuevo ámbito social creado. Los problemas de esta afirmación son múltiples y variados.

Un análisis sobre la relación entre Ética e Internet resulta fácil y difícil a la vez: Por un lado, los problemas y peligros del Internet son el tema de una amplia discusión pública, pero, por el otro, en muchas ocasiones esta discusión carece de la información necesaria acerca del Internet así como de criterios definidos para la valoración de los problemas. Esta situación se da por tres razones principales:

⁵⁹³ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 267.

En primer lugar, Internet se ha convertido en un tema que ejerce una fascinación casi mítica capaz de suscitar gran entusiasmo y temor a la vez; esto se debe a la conjunción de tres factores, a saber, su manejo sin dificultades, el acceso aparentemente ilimitado al conocimiento y la alta flexibilidad comunicativa.

En segundo lugar, determinados actos delictivos, tales como la violación de barreras de seguridad para acceder a datos secretos o privados, o la difusión de pornografía infantil, se prestan para debate espectacular en el ámbito público. Más allá de su frecuencia e incidencia real, los crímenes y actos inmorales satisfacen plenamente el interés de los medios masivos de comunicación en escándalos y novedades, lo que suele impedir, casi siempre, una discusión de fondo basada en criterios éticos racionales.

En tercer término, la discusión pública sobre la red permite constatar una notable moralización del debate, al igual que en el caso de otros discursos públicos. Esta moralización implica la referencia a priori a valores y normas irreflexivos, basados en perjuicios, sin que el tema de fondo ni los criterios de juicio fuesen el objeto de una reflexión cuidadosa. Una vez moralizado, el tema ya casi no admite la formación de una opinión diferenciada -Internet será bueno o malo de por sí. En síntesis, parece difícil llegar a conclusiones racionales, bien fundadas, acerca del Internet y sus posibilidades y problemas. Todo parece indicar que la ética no ha sabido adaptarse a la velocidad con que Internet avanza.

CAMPUS establece que *nuestra ética moderna, que es una ética de derechos fundamentales, necesita el complemento de la virtud predicada por Aristóteles con el nombre de phrónesis, prudencia. La prudencia es la virtud o disposición a actuar en un mundo que no exactamente previsible, en el que*

*a menudo nos hallamos en situaciones inéditas que tenemos que resolver con un máximo de racionalidad. Es una virtud que requiere sabiduría, pero no solo teórica, sino práctica. Necesita saber y experiencia*⁵⁹⁴.

Como ha afirmado en alguna ocasión CARO GIL las más recientes tecnologías de la información y comunicación, y en concreto Internet, nos han introducido en un mundo mucho más complejo y sofisticado de lo que se había previsto y esperado. *Un flujo de información que fluye por terrenos no propiamente humanos, en cuanto al proceso que conlleva la información, pero que a su vez implica decisiones y actuaciones que repercuten directamente en los derechos, en la intimidad, en la propiedad (tanto económica como moral), en las libertades y en comportamientos en general de muchos seres humanos, no puede estar libre de interrogantes ni estar fuera del contexto ético y moral de los humanos, y también repleto de nuevas y desconocidas responsabilidades morales, que han dado origen al término, recientemente acuñado, de la ciberética o ética del Ciberespacio o lo que es prácticamente lo mismo, Ética de Internet*⁵⁹⁵.

Internet es un espacio donde conviven muchas actuaciones humanas, entre tantas personas y tantas actuaciones es lógico pensar que la justicia y la moralidad no presiden precisamente la totalidad de las mismas. Cuando actuaciones egoístas, negligentes y dolosas de unos cuantos miembros de Ciberespacio, sacrifican la estabilidad, seguridad y justicia del resto surgen las dificultades, y por lo tanto nace la necesidad de analizar la ética en Internet. Las crisis éticas no se producen porque muchos se comporten mal sino porque no saben como hacerlo. Las redes son de por sí formas de lo virtual, al coordinar acciones a distancia de

⁵⁹⁴ CAMPUS, V., *La técnica y los valores morales*, op. cit., p. 31.

⁵⁹⁵ CARO GIL, R. "Dimensiones ético-sociales de Internet", op. cit., p. 86.

forma instantánea generan modos de acción impensables solo hace una década o dos atrás. La conjunción de lo electrónico en todas las facetas de la existencia y hasta en el propio cuerpo deshace un tipo de ética o la reafirma en un fanatismo y tradicionalismo atroz. ¿Por qué no va a ser ético lo que no lo es fuera de la red? Se necesita que la infraestructura básica de la ética no sólo tenga unos pilares muy sólidos, sino que sea capaz de evolucionar con una gran rapidez. Se tiene que establecer unas reglas de juego para un proceso de comunicación global, reglas de tráfico y semáforos que regulen las relaciones humanas en el Ciberespacio, junto con la adaptación o remodelación de las normas éticas y deontológicas a la situación actual.

Hoy, en el campo de todo el movimiento existente en la sociedad de Internet, aparecen multitud de riesgos que es preciso valorar tanto moral como jurídicamente. Éstos pueden convertirse en una amenaza contra la democracia y la paz social si su comercialización creciente no es verdaderamente ilimitada y si el bien común no es considerado como criterio fundamental. Por ello, conviene analizar los aspectos de Internet que afecten o puedan afectar a los valores humanos⁵⁹⁶.

Los asuntos éticos relacionados con los ordenadores y el Ciberespacio no son enteramente nuevos. No tenemos que crear una teoría ética o un sistema ético nuevos. Tenemos que aprender a manejar las nuevas especies, las cuales tienen algunas características únicas, pero podemos confiar en nuestros principios y teorías morales tradicionales. Los asuntos de ética en la red pueden ser catalogados utilizando conceptos

⁵⁹⁶ GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, op. cit., p. 240.

tradicionales: la intimidad, la propiedad, el delito y el abuso, el poder y la responsabilidad, la responsabilidad legal y la práctica profesional.

En resumen, cabe preguntarse si Internet significa un tipo de novedad radical, de manera que marca un cambio de rumbo en la civilización o si, por el contrario, significa tan sólo una novedad más, de segundo orden, en un contexto tecnológico pero previsible. Si nadie supuso que el teléfono o la radio llevasen implícitos cambios morales generalizados, y si muy pocos asumen que la televisión significa un reto moral de primer orden. ¿Por qué hay un contexto tan generalizado a la hora de atribuir significación moral a Internet?

Generalmente, para ordenar los usos ambiguos de una tecnología, bastan una serie de reglas, expresadas en códigos deontológicos, que deben ser formalmente respetados por los profesionales. Hay un buen número de códigos propios tanto de los ingenieros como de los usuarios de Internet. Y sin embargo no hay ningún consenso efectivo no ya acerca de una legislación internacional de uso común sino, ni tan siquiera, sobre las razones que debieran conducirnos a ella.

Precisamente es este Estado todavía ambiguo y contradictorio el primer argumento para obligarnos a pensar sobre la necesidad de una argumentación moral basada en un uso (auto) regulado de Internet. Si algo nos obliga a pensar moralmente en ese campo, es el contraste entre la universalidad de su uso y su Estado todavía embrionario en lo que toca a la reglamentación de los derechos.

Ya hemos analizado como, en grandes dimensiones, Internet no tiene ninguna jerarquía central que pueda establecer un código al que todo el

mundo entero deba obedecer. Esto por un lado es gratificante al saber, que nadie te va a censurar tus ideas o expresiones. Pero, por otro lado, podemos caer en la anarquía o el descontrol y fomentar la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Como hemos estudiado, la solución de estos problemas pasa por una doble opción: heterorregulación y censura externa o autorregulación y deontología. La última de las opciones descansa en la ética, por lo que se hace estrictamente necesario establecer, analizar, descubrir o desarrollar una ética del Ciberespacio. Dos son los principios básicos de toda ética: la libertad y la voluntad. Para que una persona obre de forma voluntariamente responsable tiene que ser libre, por lo que debemos hablar de un autocontrol o autorregulación.

Según algunos autores es necesario exigir un mínimo ético y moral a las personas que participan en el desarrollo de Internet, es decir, a todos los internautas que, en mayor o menor medida hacen de Internet lo que es, construyéndolo y transformándolo día a día. En este sentido CARO GIL entiende que *el artista, el anunciante, el ejecutante, el profesional, sin más, en Internet, debe tener licencia de tal, debe haber demostrado su competencia leal, en tanto que moral y suministrar su propiedad intelectual con un fin, hacia el bien común de la sociedad*⁵⁹⁷.

Se recoge, a continuación, un decálogo de normas éticas propuesto para el Ciberespacio por el *Computer Ethics Institute*⁵⁹⁸. En él se establecen principios básicos destinados a agencias comerciales y gubernamentales, así como a profesionales y usuarios de diferentes países. Los principios éticos manifestados son los siguientes:

⁵⁹⁷ CARO GIL, R. "Dimensiones ético-sociales de Internet", op. cit., p. 93.

⁵⁹⁸ Recogido en TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., pp. 238-239.

- No deberás usar tu ordenador en agravio de otras personas.
- No deberás interferir en el trabajo del ordenador de otras personas.
- No deberás estar husmeando en los archivos del ordenador de otras personas.
- No deberás usar el ordenador para cometer robo.
- No deberás usar el ordenador para levantar falso testimonio.
- No deberás copiar o usar el software ajeno por el que no hayas pagado.
- No deberás usar los recursos del ordenador de otra persona sin autorización, o sin la compensación adecuada.
- No deberás apropiarte de la producción intelectual de los otros.
- Deberás pensar acerca de las consecuencias sociales del programa que estés escribiendo, o del sistema que estés diseñando.
- Siempre deberás usar un ordenador de manera que asegures la consideración y el respeto para tus colegas humanos⁵⁹⁹.

Desde luego la ética en el Ciberespacio no se agota en estos principios descritos, no obstante pueden servir de guía para construir una ética factible para los navegantes en el Ciberespacio.

Varios han sido los estudios y análisis de cuáles han de ser los principios éticos que han de presidir Internet. Siguiendo al profesor BARROSO⁶⁰⁰

⁵⁹⁹ Se puede visitar en <http://www.cpsr.org/program/ethics/cei.html>

⁶⁰⁰ BARROSO ASENJO, P., “Cuatro principios de ética en Internet”, *ZER: Revista de Estudios de Comunicación*, nº 3, 1997, pp. 15-27; “La ética en la cibersociedad”, *Sociedad y Utopía*, nº 9, Marzo de 1997, p. 311.

analizaremos históricamente las diferentes propuestas que se han planteado acerca de la ética indispensable para regular la red.

Ya en los albores de Internet, en 1986, Richard MASON publicó un influyente artículo en *MIS Quarterly* titulado *Four Ethical Issues of the Information Age*⁶⁰¹. En ese artículo, se identifican cuatro temas éticos clave como centrales para las aplicaciones de la tecnología de la información. Estos aspectos que él sintetiza con el acrónimo PAPA, acrónimo empleado mundialmente a partir de ese momento para referirse a la ética en el Ciberespacio, incluyen los problemas relacionadas con el mundo de la intimidad de las personas y su vida privada -PRIVACY-; los problemas relacionados con las exigencias de exactitud, veracidad y objetividad en la información -ACCURACY-; los problemas relacionados con la propiedad intelectual en Internet -PROPERTY-; y los problemas relacionados con las normas, regulación y límites en el acceso a la información en Internet - ACCESSIBILITY-⁶⁰².

Posteriormente, en 1995, Richard G. PLATT y Bruce MORRISON⁶⁰³ argumentaron que el manejo con éxito de estos cuatro temas éticos era crucial para el éxito futuro de Internet. La vida de la red se encuentra en tal situación que puede sobrevivir o puede morir. Los posibles peligros de Internet son muchos. Son tantos y tan críticos, simplemente porque el potencial del NII [Infraestructura de la Información Nacional]) es muy grande. Ignorando temas de *intimidad, exactitud, propiedad intelectual, y*

⁶⁰¹ MASON, R. O., *Four Ethical Issues of the Information Age*, en *MIS Quarterly*, vol 10, n° 1, Jan. 1986, pp. 486-498.

⁶⁰² BARROSO ASENJO, P., *La ética en la cibernsiedad*, op. cit., p. 311.

⁶⁰³ PLATT, R. G. y MORRISON, B., *Ethical and Social Implications of the Internet*, en *ETHICOMP95. An International Conference on the Ethical Issues of Using Information Technology.*, 28-30 March 1995. Vol. 1.p 23.

acceso, seguramente se mataría ese potencial. Con el volumen de conocimiento disponible para la humanidad, la pérdida de este recurso tendría un efecto devastador en la calidad de la vida humana⁶⁰⁴.

Si la *intimidad* deja de ser importante en el Ciberespacio, el medio será evitado tanto por los proveedores como por los consumidores por ser demasiado arriesgado para confiar con datos personales o de propietarios. En el mismo estilo, si la exactitud no puede ser confiada *on-line*, la única solución sería, lamentablemente, rechazar este modo de comunicación por ser demasiado arriesgado. La *libre información*, aunque atractiva superficialmente, llevaría a una interrupción sobre todo de la división entre el nuevo y el viejo conocimiento. Esto obviamente no es una opción. Y mientras que nada de esto puede ser ignorado, probablemente la mayor oportunidad para ganar, y la más peligrosa si fuera ignorada, es la seguridad de que todo el mundo tiene *acceso* a la información. Mientras que todos estos aspectos tienen el sabor de la derrota, son meramente avisos. El único peligro real es la ignorancia de las implicaciones. Para la persona que se encuentra con estas situaciones y las evalúa de una manera ética puede manejarlas con efectividad. Solo con ignorancia y negligencia viene el desastre.

Una vez analizados los principios éticos básicos para estos autores, se hace necesario un estudio sobre la situación de los códigos éticos que regulan las actividades, profesionales generalmente, en Internet, con el fin de observar si se cumplen o no estos principios, o si, por el contrario se han ido introduciendo nuevos aspectos éticos. Para ello, el estudio que seguimos lleva a cabo dos puntos de vista. El primero sería un análisis de 30 códigos de ética presentado por Jacques BERLEUR y Klaus

⁶⁰⁴ *Ibíd.*, p, 24.

BRUNNSTEIN en su libro *Ethics of Computing: Codes, Spaces for Discussion and Law*⁶⁰⁵. La segunda línea de investigación es un examen que dirigió el propio profesor BARROSO en 1994 y 1995, donde se estudia el contenido de 15 códigos de ética informática pertenecientes a asociaciones profesionales o empresas de ordenadores.

La investigación de BERLEUR y BRUNNSTEIN es el resultado de un proyecto de análisis de los códigos de ética de 30 asociaciones profesionales de informática de países de Europa, América, África y Asia. Estos autores encontraron cinco temas principales que están desarrollados en casi todos los códigos. Estos principios son, a saber: Actitud general respetuosa, cualidades personales como escrupulosidad, honestidad y actitud positiva, competencia y eficiencia; promoción de la intimidad de la información y la integridad de los datos; producción y flujo de información; actitud respetuosa hacia las normas.

La investigación de BERLEUR y BRUNNSTEIN, por lo tanto, apoya la visión de que los códigos de ética de las asociaciones profesionales están en consonancia con los conceptos escondidos tras los acrónimos de PAPA.

Los resultados del segundo de los estudios se basan igualmente en la metodología inductiva. Parece que la mejor forma de entrar en la comprensión específica de la ética que se impone en el mundo de la informática es la de revisar la condensación de principios fundamentales, criterios y normas que configuran los códigos deontológicos de la propia informática. El proceso de investigación supone la elaboración no sólo de un análisis de contenido para cada uno de los códigos, sino también el

⁶⁰⁵ BERLEUR, J. y BRUNNSTEIN, K., *Ethics of Computing. Codes, spaces for discussion and law*, Chapman & Hall. Londres, 1996.

diseño de un análisis comparativo sobre cada uno de los principales criterios o principios que se repiten en todos los códigos.

La asiduidad de frecuencias en los que el principio aparecía fue considerada como algo importante, porque indica las diferentes interpretaciones de los fundamentos éticos, así como la diversidad de comprensión y extensión de las reglas éticas y líneas generales presentadas en los códigos. Una vez que la asiduidad de la frecuencia de cada principio fue determinada, los principios fueron ordenados en orden decreciente por frecuencias. El estudio produjo similares resultados con respecto a los códigos de ética informática y a los cuatro conceptos a los que hace referencia el acrónimo PAPA.

Los principios éticos que obtuvieron más de 17 menciones en los códigos estudiados pasaron a formar parte del elenco de aspectos éticos necesarios para ordenar la red – 15 . Los principios éticos con al menos 17 frecuencias fueron los siguientes:

Con 36 frecuencias: Principio 1 - Secreto profesional del informático, confidencialidad. Con 34 frecuencias: Principio 2 - Responsabilidad profesional del informático. Con 33 frecuencias: Principio 3 - Lealtad del informático a su empresa y al público. Con 26 frecuencias: Principio 4 - Dignidad, honestidad, honradez del informático. Con 25 frecuencias: Principio 5 - Primacía del servicio al bien común y al bien público. Con 25 frecuencias: Principio 6 - Preparación académica y formación continuada del informático. Con 23 frecuencias: Principio 7 - Solidaridad profesional del informático. Con 21 frecuencias: Principio 8 - Integridad profesional del informático. Con 21 frecuencias: Principio 9 - El informático debe apoyar y practicar el derecho a proveer y recibir información. Con 20 frecuencias:

Principio 10 - El informático debe transmitir datos con *exactitud*. Con 20 frecuencias: Principio 11 - El informático debe evitar invasiones de la *intimidad*. Con 19 frecuencias: Principio 12 - El informático debe utilizar solamente justos y honestos medios en el ejercicio de su actividad profesional. Con 19 frecuencias: Principio 13 - El informático debe colaborar en el desarrollo y promoción de la Informática. Con 18 frecuencias: Principio 14 - El informático debe demostrar su competencia. Con 17 frecuencias: Principio 15 - El informático debe respetar y proteger la *propiedad intelectual* observando los derechos de autor, mencionando las fuentes, haciendo citas y referencias apropiadas.

Los cuatro conceptos éticos clave identificados por MASON y abreviados como PAPA son *intimidad*, *exactitud*, *propiedad intelectual* y *accesibilidad*. Como está indicado anteriormente, PLATT y MORRISON defienden persuasivamente que estos cuatro temas son cruciales para el futuro éxito de Internet. Todos estos resultados muestran claramente que los códigos de ética de las organizaciones representativas incluyen efectivamente PAPA entre los principios éticos apoyados. Los principios de PAPA aparecen al menos 17 veces en los varios códigos éticos analizados.

En cuanto al principio de la *intimidad*, el principio 1 se refiere a *confidencialidad* y el principio 11 se refiere a *invasión de la intimidad*. Estos dos conceptos están fuertemente relacionados. Si alguien guarda información personal secreta, se dice que es información privada. Si la información privada es compartida con otros, sobreentendiendo que esos otros la compartirán sólo con aquellos que tengan el derecho a ello, se dice que la información es confidencial. Los principios 1 y 11 juntos requieren que los informáticos traten la información privada y confidencial con respeto no compartiéndola con otros que no tienen derecho a ello.

En relación con el principio de *exactitud*, el principio 10 requiere que los informáticos salvaguarden la información que está a su cuidado. La información correcta debe ser asegurada en el primer lugar y debe ser guardada y asegurada de alteraciones inapropiadas. Hablar hoy de exactitud, veracidad y objetividad, implica dar importancia a la preocupación ética contra toda forma distorsionante y destructiva en las nuevas maneras de interrelación y sociabilidad a través de Internet. Es también hacer una referencia explícita a la integridad y la honestidad como normas morales del nuevo espacio de interacción humana que conocemos como Internet⁶⁰⁶.

Se define la *exactitud* como la puntualidad y la fidelidad en la transmisión de los datos. Cada día la gente hace suposiciones acerca de la información que les es dada. Si el periódico hace una determinada afirmación, la mayoría de la gente está inclinada a creerla. Si tuvieran el conocimiento suficiente para adivinar la falsedad, probablemente no hubieran empezado a leerlo.

La *propiedad intelectual* se encuentra en el principio 15, que instruye a los informáticos para respetar la *propiedad intelectual* personal de los otros y para dar referencias apropiadas y citas para asegurar que la *propiedad intelectual* de los otros es reconocida cuando es usada en investigación o redacción. Los derechos de autor y otras protecciones legales de la *propiedad intelectual* deben ser totalmente aceptadas.

⁶⁰⁶ BARROSO ASENJO, P., *La ética en la cibersociedad*, op. cit., p. 319.

Uno de los temas éticos más complejos en conexión con la ética en Internet es cómo preservar y mantener los derechos de *propiedad intelectual* de un autor sobre su creación cuando se tiene acceso a ella a través de Internet. El informático debe evitar copiar programas, bases de datos, archivos, información, y demás, que es *propiedad intelectual* que no le pertenece, para no cometer delitos informáticos que pudieran ser perseguidos por la ley. El libre acceso que se concede a todo posible usuario de la red no significa la renuncia abierta a toda forma de propiedad intelectual sobre lo considerado creación propia. Es cierto que Internet comporta una mayor libertad de acceso y, con frecuencia, más dificultades para marcar cuáles son las ideas propias y las prestadas, y es también cierto que la enorme disponibilidad de fuentes que ofrece, permite tener la impresión de haber encontrado una comunidad mundial donde todo es de todos, donde toda idea puede considerarse el fruto de una creación anónima y colectiva⁶⁰⁷. Pero nada más lejos de la realidad, las obras tienen autores y es un deber ético y moral primordial respetar la autoría, ya que toda forma de apropiación constituye un atentado contra las normas éticas básicas.

Por último, en lo que se refiere al *acceso*, el principio 9 y el principio 12 juntos requieren que el derecho de la persona a tener información sea respetado y que este derecho sea justa y equitativamente defendido. Cuantas más y más actividades humanas entran en el Ciberespacio - trabajo, negocios, educación, servicios médicos, entretenimiento- la separación entre el rico y el pobre crecerá, a menos que el *acceso* a la informática y especialmente a Internet, esté disponible para cualquiera rico y pobre de la misma manera. En cierto modo, esto no es nuevo y se podría decir lo mismo en cuanto a muchos recursos. Son los ricos y los poderosos los que suelen tener acceso a las nuevas tecnologías, y en este

⁶⁰⁷ Ibid., p. 319.

sentido, el impacto de Internet no es nada nuevo ni único, simplemente se trata del último recurso poderoso a ser utilizado⁶⁰⁸. Los límites y normas que han de regir el acceso a la información y a la red en general han de fijarse éticamente. Asimismo habrán de determinarse éticamente cómo legislar y regular las formas de acceso y uso de Internet y el resto de las tecnologías de la información que supongan la entrada en un mundo más humano⁶⁰⁹.

Por lo tanto, el resultado de la mayoría de los estudios es similar. Se confirma que la *intimidad, exactitud, propiedad intelectual y acceso* son tratados como muy importantes por la mayoría de las organizaciones. Quizás los cuatro conceptos a los que hace referencia la expresión PAPA, (intimidad, exactitud, propiedad y acceso), y que han constituido los núcleo en torno a los que se ha reflexionado desde el punto de vista de las implicaciones éticas y morales que comporta el uso y la generalización de Internet, no son sino la expresión de una ética pragmática, quizás de corto alcance, que sólo ha intentado hacer frente a los problemas más urgentes.

Probablemente se necesita una reflexión más serena y lúcida. Se reconocen la profesionalidad y la responsabilidad, como expresiones más globalizadoras sobre la Ética de Internet. Y posiblemente sólo desde esta perspectiva más general pueda entenderse la extensión de estos cuatro conceptos. No obstante han significado los cuatro campos en torno a los cuales se ha tratado de construir en paralelo la historia del desarrollo de Internet y el desarrollo de las inquietudes y preocupaciones éticas sobre su uso y sus consecuencias.

⁶⁰⁸ Ibid., p. 322.

⁶⁰⁹ Ibid., p. 321.

No se puede hablar de preparación profesional de los informáticos, ni de calidad y excelencia profesional, ni de aportes de Internet sobre la calidad de vida y el bienestar humano, haciendo referencia exclusiva a la cualificación técnica de los profesionales de la informática y de Internet o a la importancia y repercusiones de las innovaciones técnicas en el tratamiento y distribución de la información

A quienes navegan por Internet se les debe pedir unas exigencias éticas de profesionalidad y de responsabilidad. Toda la ética de los medios de comunicación social es extrapolable a la ética de Internet. La ética de Internet depende más del emisor que del receptor o navegante. Es necesaria tanto una legislación como una codificación ética para la red Internet.

El estudio analizado finaliza con una propuesta de Código Deontológico de Internet:

- Todo usuario de la red de Internet ha de considerar la libertad de expresión como un bien máximo y procurar evitar en lo posible la censura.
- El intercambio de información en la red debe regularse por criterios de verdad, exactitud y objetividad.
- Respetar la necesaria protección y seguridad en la información.
- Primacía del servicio al bien común, público y social
- Respetar la intimidad y vida privada de las personas y la confidencialidad de la información cuando la hubiere.
- Defender el derecho de autor y la propiedad intelectual evitando toda forma de plagio.
- Evitar toda forma de piratería.
- Acceso a Internet de forma no discriminatoria.

- Evitar el fomento y distribución de material obsceno, erótico y pornográfico.
- Todo usuario de Internet deberá asumir las responsabilidades éticas y legales a las que el uso que hace de la red diere lugar.

La preocupación por encontrar unos valores éticos que sirvan de fundamento para la regulación de Internet ha superado las barreras científicas iniciales, e incluso las limitadas al ámbito de Internet, y, en la actualidad, se dan pautas de comportamientos desde los más variados foros. Así, no podemos dejar de analizar el Informe del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, en el Vaticano.

La Iglesia Católica se manifiesta como un claro referente ético de la sociedad occidental, por ello su doctrina mantiene un significado peso y una gran repercusión. Así las cosas, parece necesario el análisis de la postura de la Iglesia ante el fenómeno estudiado. Naturalmente, su aportación se muestra como necesariamente partidista y subjetiva, influida por aspectos religiosos concretos, y fundamentada en la visión católica del hombre, la convivencia y la tecnología.

La Iglesia Católica ha Estado presente en los medios tradicionales de comunicación y, no debe perder la oportunidad de participar en los de alta tecnología. *Si analizamos los recursos católicos que existen en Internet observamos que la Iglesia no está perdiendo oportunidad*⁶¹⁰. La visión

⁶¹⁰ ALFONSECA, M., "La religión y las autopistas de la información", *Religión y Cultura*, n° 41, Octubre-Diciembre 1995, pp. 841-862: es esperanzador que la participación católica en la red sea muy elevada incluso en los niveles más altos, en 1995 ha celebrado en Loreto un encuentro del Papa con los jóvenes del mundo. En las noticias de prensa sobre este evento se ha dicho que el Papa se puso en comunicación, a través de Internet, con

cristiana del sentido de la técnica siempre ha invitado a una valoración positiva de la misma⁶¹¹. El *someted la tierra* del Génesis (1,28) y su contexto significan que la tierra y todo lo que habita en ella ha sido creado para que el hombre, creado a imagen de su Creador, labre en ella su bienaventuranza. La emergencia de la técnica y su desarrollo es también obra de la creación continúa de Dios y reciben la misma significación.

Esta es la dirección mantenida por la Iglesia desde el Concilio Vaticano II⁶¹²: *Entre los maravillosos inventos de la técnica que, principalmente en nuestros días, ha extraído el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas, la madre Iglesia acoge y fomenta con peculiar solicitud aquellos que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas. Entre tales inventos sobresalen aquellos medios que, por su naturaleza, no sólo pueden llegar y mover a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana como son la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros similares que, por ello mismo, pueden ser llamados con razón medios de comunicación social. La madre Iglesia sabe, en efecto, que estos medios, si se utilizan rectamente, proporcionan valiosas ayudas al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a descansar y cultivar el espíritu y a propagar y fortalecer el Reino de Dios; sabe también que los hombres pueden volver estos medios contra el plan del divino Creador y utilizarlos para su propio perjuicio; más aún, siente una maternal*

jóvenes de diversos países que no habían podido acudir al encuentro (p. 852). Además, en este artículo podemos encontrar una gran cantidad de recursos católicos en Internet.

⁶¹¹ DOU, A., *Sentido y ética en la técnica*, en la obra colectiva *Ética y tecnologías*, Ed. Fundación la Caixa, Barcelona, 1993, p. 24.

⁶¹² Decreto *Inter Mirifica*, n.1, Concilio Vaticano II, 1963.

angustia a causa de los daños que de su mal uso se han derivado con demasiada frecuencia para la sociedad humana.

Por lo cual, el sacrosanto Sínodo, insistiendo en la vigilante preocupación de los Sumos Pontífices y obispos en un asunto tan importante, considera pertinente tratar las principales cuestiones relacionadas con los medios de comunicación social. Confía, además, en que su doctrina y disciplina, así presentadas, aprovecharán no sólo a la salvación de los fieles cristianos, sino también al progreso de todo el género humano (...). Peculiares deberes incumben a todos los destinatarios, es decir, lectores, espectadores y oyentes que, por una elección personal y libre, reciben las comunicaciones difundidas por tales medios. Una recta elección exige, en efecto, que éstos favorezcan plenamente todo lo que destaque la virtud, la ciencia y el arte y eviten, en cambio, lo que pueda ser causa u ocasión de daño espiritual, lo que pueda poner en peligro a otros por su mal ejemplo, o lo que dificulte las informaciones buenas y promueva las malas; esto sucede muchas veces cuando se colabora con empresarios que manejan estos medios con móviles exclusivamente económicos.

Por consiguiente, para cumplir la ley moral, los destinatarios de los medios no deben olvidar la obligación que tienen de informarse a tiempo sobre los juicios que sobre estas materias emite la autoridad competente y de seguirlos según las normas de la conciencia recta; y para poder oponerse con mayor facilidad a las incitaciones menos rectas, favoreciendo plenamente las buenas, procuren dirigir y formar su conciencia con las ayudas adecuadas

En la ciudad del Vaticano, el día 22 de Febrero de 2003, la cabeza visible de la Iglesia Católica, a través de su Consejo Pontificio de Comunicaciones

Sociales, estableció, sobre la base de diferentes encíclicas y discursos del actual Papa, Juan Pablo II, los puntos y pautas deseables con relación a Internet. Se trata de un informe sobre la Ética en Internet⁶¹³.

Ante la importancia, el claro desarrollo y la correcta estructuración de este texto, que analiza detalladamente el fenómeno de Internet, su problemática, sus posibilidades de regulación y los aspectos éticos, vamos a reproducirlo fielmente, a fin de no suprimir ningún aspecto o connotación que pueden considerarse como fundamentales para muchos.

Se inicia el estudio con una introducción, desarrollada en seis párrafos. En el primer punto se reconoce que el cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone, más que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que le rodea y que la percepción verifica y expresa. *El constante ofrecimiento de imágenes e ideas así como su rápida transmisión, realizada de un continente a otro, tienen consecuencias, positivas y negativas al mismo tiempo, sobre el desarrollo psicológico, moral y social de las personas, la estructura y el funcionamiento de las sociedades, el intercambio de una cultura con otra, la percepción y la transmisión de los valores, las ideas del mundo, las ideologías y las convicciones religiosas*⁶¹⁴. La verdad de estas palabras ha llegado a ser cada vez más evidente durante la última década. No se requiere ahora un gran esfuerzo de imaginación para concebir la tierra como un globo interconectado en el

613

Accesible

on

line:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_ethics-Internet_sp.html (06-Marzo-2003)

⁶¹⁴ Consejo Pontificio para las comunicaciones Sociales, instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales, con ocasión del vigésimo aniversario de la *Communio et progressio*, n. 4.

que bullen las transmisiones electrónicas, un planeta que se intercomunica cobijado en el silencio del espacio. La cuestión ética consiste en saber si esto está contribuyendo al auténtico desarrollo humano y ayudando a las personas y a los pueblos a ser fieles a su destino trascendente. Y, desde luego, en muchos aspectos la respuesta es sí. Los nuevos medios de comunicación son poderosos instrumentos para la educación y el enriquecimiento cultural, para la actividad comercial y la participación política, para el diálogo y la comprensión intercultural; y, como subrayamos en el documento adjunto a éste⁶¹⁵, también sirven a la causa de la religión. A pesar de ello, esta moneda tiene su reverso: los medios de comunicación, que pueden usarse para el bien de las personas y las comunidades, también pueden usarse para explotarlas, manipularlas, dominarlas y corromperlas.

Un segundo punto afirma que Internet es el último y, en muchos aspectos, el más poderoso, de una serie de medios de comunicación -telégrafo, teléfono, radio y televisión- que durante el último siglo y medio han eliminado progresivamente el tiempo y el espacio como obstáculos para la comunicación entre un gran número de personas. Tiene enormes consecuencias para las personas, para las naciones y para el mundo. En este documento deseamos exponer el punto de vista católico sobre Internet, como un punto de partida para la participación de la Iglesia en el diálogo con otros sectores de la sociedad, especialmente otros grupos religiosos, con respecto al desarrollo y al uso de este admirable instrumento tecnológico. Actualmente hay muchas iniciativas buenas en Internet, con la promesa de otras muchas más, pero también se puede hacer mucho mal con su uso incorrecto. Que el uso sea correcto o incorrecto depende en gran medida de la elección. *Para realizar esta*

⁶¹⁵ Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *La Iglesia e Internet*

*elección, la Iglesia aporta dos elementos de gran importancia: su compromiso en favor de la dignidad de la persona humana y su larga tradición de sabiduría moral*⁶¹⁶.

Un tercer epígrafe indica que, como sucede con otros medios de comunicación, la persona y la comunidad de personas son el centro de la valoración ética de Internet. Con respecto al mensaje comunicado, al proceso de comunicación y a las cuestiones estructurales y sistemáticas de la comunicación, *el principio ético fundamental es el siguiente: la persona humana y la comunidad humana son el fin y la medida del uso de los medios de comunicación social; la comunicación debería realizarse de persona a persona, con vistas al desarrollo integral de las mismas*⁶¹⁷. El bien común -*el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección*⁶¹⁸- proporciona un segundo principio básico para la valoración ética de las comunicaciones sociales. Se ha de comprender en su totalidad, como un conjunto de las metas plausibles, por las que los miembros de una comunidad se comprometen juntos, y para cuya realización y sostén la comunidad existe. El bien de las personas depende del bien común de sus comunidades. La virtud que dispone a la gente a proteger y promover el bien común es la solidaridad. *No se trata de un sentimiento superficial por los males de tantas personas, sino de una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos*

⁶¹⁶ Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Ética en las comunicaciones sociales*, n. 5

⁶¹⁷ *Ibíd.*, n. 21

⁶¹⁸ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 26; Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1906

*verdaderamente responsables de todos*⁶¹⁹. Especialmente hoy, la solidaridad tiene una clara y fuerte dimensión internacional; es correcto hablar del bien común internacional, y es obligatorio trabajar por él.

Un cuarto epígrafe continúa indicando que el bien común internacional, la virtud de la solidaridad, la revolución en los medios de comunicación social, la tecnología de la información e Internet son importantes para el proceso de globalización. En gran parte, las nuevas tecnologías conducen y sostienen la globalización, creando una situación en la que *el comercio y las comunicaciones ya no están limitados por las fronteras*⁶²⁰. Esto tiene consecuencias muy importantes. La globalización puede acrecentar la riqueza y fomentar el desarrollo; ofrece ventajas como *la eficiencia y el incremento de la producción, (...) la unidad de los pueblos, y un mejor servicio a la familia humana*⁶²¹, pero hasta ahora estos beneficios no se han distribuido equitativamente. Algunas personas, empresas comerciales y países han incrementado enormemente su riqueza, mientras que otros se han quedado rezagados. Naciones enteras ya han sido excluidas de este proceso y se les ha negado un lugar en el nuevo mundo que se está formando. *La globalización, que ha transformado profundamente los sistemas económicos, creando posibilidades de crecimiento inesperadas, ha hecho también que muchos se hayan quedado al borde del camino: el desempleo en los países más desarrollados y la miseria en gran parte de los países del hemisferio sur siguen manteniendo a millones de mujeres y hombres al margen del progreso y del bienestar*⁶²². No está claro que

⁶¹⁹ Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 38

⁶²⁰ Juan Pablo II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, n. 2, 27 de abril de 2001

⁶²¹ Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, n. 20

⁶²² Juan Pablo II, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, n. 3, 10 de enero de 2000

incluso las sociedades que han entrado en el proceso de globalización lo hayan hecho por una elección plenamente libre e informada. En realidad, *muchas personas, especialmente las más pobres, la viven como una imposición, más que como un proceso en el que pueden participar activamente*⁶²³. En muchas partes del mundo, la globalización está produciendo un rápido y amplio cambio social. No es únicamente un proceso económico, sino cultural, con aspectos positivos y negativos a la vez. *Los que están sometidos a él, a menudo ven la globalización como un torrente destructor que amenaza las normas sociales que los han protegido y los puntos de referencia culturales que les han dado una orientación en la vida. (...) Los cambios en la tecnología y en las relaciones laborales se están produciendo demasiado rápidamente para que las culturas puedan responder*⁶²⁴.

El párrafo quinto establece que una de las principales consecuencias del desconcierto de los últimos años ha sido que el poder ha pasado de los Estados nacionales a las corporaciones transnacionales. Es importante impulsar y ayudar a estas corporaciones a usar su poder para el bien de la humanidad; y éste supone la necesidad de mayor comunicación y diálogo entre ellas y los organismos implicados, como la Iglesia. Un compromiso decidido de practicar la solidaridad al servicio del bien común, dentro de las naciones y entre ellas, debería informar y guiar nuestro uso de la nueva tecnología de la información y de Internet. Esta tecnología puede ser un medio para resolver problemas humanos, promover el desarrollo integral de las personas y crear un mundo regido por la justicia, la paz y el amor. En la actualidad, mucho más que cuando la instrucción pastoral sobre las comunicaciones sociales *Communio et progressio* lo señaló hace

⁶²³ Juan Pablo II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, n. 2

⁶²⁴ *Ibíd.*, n. 3

más de treinta años, los medios de comunicación tienen la capacidad de hacer de cualquier persona, en cualquier lugar que se encuentre, un compañero *en los asuntos y dificultades que afectan a la humanidad entera*⁶²⁵. Se trata de una visión sorprendente. Pero Internet puede ayudar a que se haga realidad -para las personas, los grupos, las naciones y la raza humana- sólo si se usa a la luz de claros y sólidos principios éticos, especialmente la virtud de la solidaridad. Actuar así representará una ventaja para todos, porque *hoy lo sabemos mejor que ayer: No estaremos nunca felices y en paz los unos sin los otros; y mucho menos los unos contra los otros*⁶²⁶ Esto será una expresión de la espiritualidad de comunión, que es capacidad para ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios, *así como capacidad para saber dar espacio al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan*⁶²⁷.

La introducción finaliza con un sexto punto donde se indica que la difusión de Internet *también plantea otras muchas cuestiones éticas concernientes a asuntos como la privacidad, la seguridad y confidencialidad de los datos, el derecho y la ley de propiedad intelectual, la pornografía, los sitios cargados de odio, la propagación de rumores y difamaciones disfrazadas de noticias, y muchos más. Nos vamos a referir brevemente a algunas de ellas más adelante, aun reconociendo que requieren un análisis y una discusión continuos de todas las partes implicadas. No consideramos Internet fundamentalmente como una fuente de problemas, sino, más bien, como una fuente de beneficios para la raza humana. Pero estos beneficios*

⁶²⁵Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, Instrucción pastoral sobre las comunicaciones sociales *Communio et progressio*, n. 19

⁶²⁶ *Discurso al Cuerpo Diplomático*, n. 4

⁶²⁷ Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43

sólo se lograrán plenamente si se resuelven los problemas que le son propios.

Ya centrados en el aspecto del Ciberespacio, un séptimo punto establece las características del mismo, indicando que Internet tiene un conjunto de características impresionantes. Es instantáneo, inmediato, mundial, descentralizado, interactivo, capaz de extender ilimitadamente sus contenidos y su alcance, flexible y adaptable en grado notable. Es igualitario, en el sentido de que cualquiera, con el equipo necesario y modestos conocimientos técnicos, puede ser una presencia activa en el Ciberespacio, anunciar su mensaje al mundo y pedir ser oído. Permite a las personas permanecer en el anonimato, desempeñar un papel, fantasear y también entrar en contacto con otros y compartir. Según los gustos del usuario, se presta igualmente a una participación activa o a una absorción pasiva en un *mundo narcisista y aislado, con efectos casi narcóticos*⁶²⁸. Puede emplearse para romper el aislamiento de personas y grupos o, al contrario, para profundizarlo.

Desde un octavo párrafo se establece que la configuración tecnológica que implica Internet tiene una importante relación con sus aspectos éticos: la gente ha tendido a usarlo según como se había proyectado, y a proyectarlo para adaptar este tipo de uso. De hecho, este nuevo sistema se remonta a la década de 1960, los años de la guerra fría; fue concebido para frustrar un ataque nuclear, creando una red descentralizada de ordenadores que almacenaban datos vitales. La descentralización fue la clave del esquema, puesto que de este modo -ese fue el razonamiento-, la pérdida de uno o incluso muchos ordenadores no causaría la pérdida de los datos. Una visión idealista del libre intercambio de información e ideas ha ejercido un

⁶²⁸ *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 2

loable influjo en el desarrollo de Internet. Con todo, su configuración descentralizada y el proyecto igualmente descentralizado del *World Wide Web* de finales de la década de 1980 demostraron que coincidía muy bien con la mentalidad opuesta a cualquier tentativa de reglamentación por la responsabilidad pública. Así, surgió un individualismo exagerado con respecto a Internet. Aquí, como se ha dicho, había un nuevo reino, la maravillosa tierra del Ciberespacio, donde cualquier tipo de expresión estaba permitida y la única ley era la completa libertad de hacer cada uno lo que le pareciera. Por supuesto, esto significaba que la única comunidad cuyos derechos e intereses se debían reconocer verdaderamente en el Ciberespacio era la comunidad de los partidarios de una libertad sin límites. Este modo de pensar sigue influyendo en algunos círculos, fundado en conocidos argumentos de libertad a ultranza que se usan también para defender *la pornografía y la violencia en los medios de comunicación en general*⁶²⁹. Aunque los individualistas radicales y los empresarios constituyen obviamente dos grupos muy diferentes, hay una convergencia de intereses entre quienes buscan que Internet se convierta en un lugar apto para cualquier tipo de expresión, sin importar si es vil y destructiva, y quienes quieren que sea un vehículo de actividad sin trabas según un modelo neoliberal que *considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos, en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos*⁶³⁰.

La explosión de la tecnología de la información ha incrementado la capacidad de comunicación de algunas personas y grupos favorecidos durante mucho tiempo. Internet puede servir a la gente en su ejercicio

⁶²⁹ Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: una Respuesta Pastoral*, n. 20

⁶³⁰ *Ecclesia in America*, n. 56

responsable de la libertad y la democracia, ampliar la gama de opciones realizables en diversas esferas de la vida, ensanchar los horizontes educativos y culturales, superar las divisiones y promover el desarrollo humano de múltiples modos. *El libre aluvión de imágenes y palabras a escala mundial no sólo está transformando las relaciones entre los pueblos a nivel político y económico, sino también la misma comprensión del mundo. Este fenómeno ofrece múltiples potencialidades, en otro tiempo impensables*⁶³¹. Cuando se basa en valores compartidos arraigados en la naturaleza de la persona, el diálogo intercultural facilitado por Internet y demás medios de comunicación social puede ser *un instrumento privilegiado para construir la civilización del amor*⁶³². Pero esto no es todo. *Paradójicamente, las fuerzas que podrían conducir a una mejor comunicación pueden llevar también a un mayor egocentrismo y a una mayor alineación*⁶³³. Internet puede unir a la gente, pero también puede separar, con sospechas mutuas, a las personas y a los grupos divididos por ideologías, políticas, posesiones, raza, etnia, diferencias intergeneracionales e incluso religión. Ya se ha usado de modo agresivo, casi como un arma de guerra, y la gente habla del peligro del ciberterrorismo. Sería tristemente irónico que este instrumento de comunicación, con un potencial tan grande para unir a las personas, volviera a sus orígenes de la guerra fría y se convirtiera en un escenario de conflictos internacionales.

A partir del décimo punto se efectúa un puntual análisis de las cuestiones concretas de Internet que preocupan especialmente a la Iglesia Católica.

⁶³¹ Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz de 2001*, n. 11

⁶³² *Ibíd.*, n. 16

⁶³³ Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, n. 4, 24 de enero de 1999

Se afirma que cuanto se ha dicho hasta ahora entraña una serie de preocupaciones sobre Internet. Una de las más importantes se refiere a lo que hoy se denomina brecha digital, una forma de discriminación que separa a los ricos de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, sobre la base del acceso o no a la nueva tecnología de la información. En este sentido, es una versión actual de la antigua brecha entre ricos en información y pobres en información. La expresión brecha digital destaca el hecho de que tanto las personas como los grupos y las naciones deben tener acceso a las nuevas tecnologías para participar en los beneficios prometidos por la globalización y el desarrollo, y no quedarse rezagados ulteriormente. Es necesario que *la brecha entre los beneficiarios de los nuevos medios de información y expresión, y los que hasta ahora no han tenido acceso a ellos, no se convierta en otra persistente fuente de desigualdad y discriminación*⁶³⁴. Hay que encontrar modos de lograr que Internet sea accesible a los grupos menos favorecidos, sea directamente, sea al menos conectándose con medios tradicionales de bajo coste. El Ciberespacio debe ser un recurso de información completa y servicios accesibles a todos, y en una amplia gama de lenguas. Las instituciones públicas tienen la responsabilidad especial de establecer y mantener sitios de este tipo.

Mientras se perfila la nueva economía global, la Iglesia se preocupa de que *este proceso sea de la humanidad entera, y no sólo de una élite rica que controla la ciencia, la tecnología, la comunicación y los recursos del planeta, es decir, la Iglesia desea una globalización que esté al servicio de toda la persona y de todas las personas*⁶³⁵. A este respecto, es preciso tener

⁶³⁴ Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 1997.

⁶³⁵ Juan Pablo II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, n. 5

presente que las causas y consecuencias de la brecha no son únicamente económicas, sino también técnicas, sociales y culturales. Así, por ejemplo, otra brecha de Internet va en perjuicio de las mujeres y también esta brecha se debe eliminar.

El punto siguiente indica la preocupación de los efectos en la cultura de lo que está sucediendo en la actualidad. Las nuevas tecnologías de la información e Internet, precisamente como instrumentos poderosos del proceso de globalización, transmiten y ayudan a inculcar un conjunto de valores culturales -modos de pensar sobre las relaciones sociales, la familia, la religión y la condición humana-, cuya novedad y fascinación pueden cuestionar y destruir las culturas tradicionales. El diálogo y el enriquecimiento intercultural son sin duda alguna muy deseables. En efecto, *el diálogo entre las culturas resulta hoy particularmente necesario si se considera el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en la vida de las personas y de los pueblos*⁶³⁶. Pero esto ha de ser un camino de doble sentido. Las culturas tienen mucho que aprender unas de otras y la imposición a escala mundial de puntos de vista y valores de una cultura a otra no significa diálogo, sino imperialismo cultural. La dominación cultural es un problema particularmente serio cuando la cultura dominante transmite falsos valores, enemigos del verdadero bien de las personas y grupos. Tal como están las cosas, Internet, junto con los otros medios de comunicación social, está transmitiendo mensajes cargados de valores de la cultura secular occidental a pueblos y sociedades en muchos casos mal preparados para valorarlos y confrontarlos. Esto causa serios problemas, por ejemplo, en el ámbito del matrimonio y la vida familiar, que

⁶³⁶ Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz*, n. 11

están experimentando *una crisis generalizada y radical*⁶³⁷ en muchas partes del mundo.

La sensibilidad cultural y el respeto a los valores y creencias de los demás son indispensables en tales circunstancias. *El diálogo intercultural, que protege la diversidad de culturas como expresiones históricas diversas y valiosas de la unidad originaria de la familia humana (...) y salvaguarda la comprensión y comunión recíprocas*⁶³⁸, es necesario para construir y mantener el sentido de solidaridad internacional.

El punto doce se introduce en la problemática de la libertad de expresión. La cuestión de la libertad de expresión en Internet es igualmente compleja y suscita otras preocupaciones. Apoyamos enérgicamente la libertad de expresión y el libre intercambio de ideas. La libertad de buscar y conocer la verdad es un derecho humano fundamental⁶³⁹, y la libertad de expresión es una piedra angular de la democracia. *El hombre, salvados el orden moral y el bien común, puede buscar libremente la verdad, declarar y divulgar su opinión (...) y, finalmente, informarse verazmente sobre los conocimientos públicos*⁶⁴⁰. Y la opinión pública, una expresión esencial de la naturaleza humana organizada en sociedad exige absolutamente *la libertad de expresar ideas y actitudes*⁶⁴¹. A la luz de estas exigencias del bien común, deploramos las tentativas de las autoridades públicas de bloquear el acceso a la información -en Internet o en otros medios de comunicación social-, considerándola amenazadora o molesta, manipular

⁶³⁷ Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 47

⁶³⁸ Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz*, n. 10

⁶³⁹ Juan Pablo II, *Centesimus annus*, n. 47

⁶⁴⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 59

⁶⁴¹ *Communio et progressio*, nn. 25 y 26

al público con la propaganda y la desinformación, o impedir la legítima libertad de expresión y opinión. A este respecto, los regímenes autoritarios son con mucho los peores transgresores; pero el problema también existe en las democracias liberales, donde, a menudo, el acceso a los medios de comunicación para la expresión política depende de la riqueza, y los políticos y sus consejeros no respetan la verdad y la lealtad, calumniando a los opositores y reduciendo las cuestiones a dimensiones insignificantes.

En este nuevo entorno, el periodismo está sufriendo profundos cambios. La combinación de nuevas tecnologías y globalización *ha aumentado la capacidad de los medios de comunicación social, pero también ha acrecentado su exposición a las presiones ideológicas y comerciales*⁶⁴².

Internet es un instrumento muy eficaz para transmitir rápidamente noticias e información a la gente. Pero la competitividad económica y la índole del periodismo de Internet de funcionar las veinticuatro horas del día también han contribuido al sensacionalismo y a la circulación de rumores, a una mezcla de noticias, publicidad y espectáculo, y a una aparente disminución de los reportajes y comentarios serios. El periodismo honrado es esencial para el bien común de las naciones y de la comunidad internacional. Los problemas que se pueden apreciar actualmente en la práctica del periodismo en Internet demandan una rápida solución de parte de los mismos implicados.

La enorme cantidad de información que conlleva Internet, en gran parte poco evaluada en cuanto a precisión e importancia, es un problema para muchos. Pero nos preocupa que la gente pueda usar la capacidad de la tecnología de almacenar información simplemente para levantar barreras

⁶⁴² Juan Pablo II, *Discurso en el Jubileo de los Periodistas*, n. 2, 4 de junio de 2000

electrónicas contra las ideas desconocidas. Esto no sería un desarrollo positivo en un mundo pluralista donde la gente necesita crecer en la comprensión mutua. Aunque los usuarios de Internet tienen el deber de hacer selección y tener autodisciplina, eso no se ha de llevar hasta el extremo de levantar un muro que los aisle de los demás. Las consecuencias del medio para el desarrollo psicológico y la salud requieren igualmente un estudio continuo, incluyendo la posibilidad de que la inmersión prolongada en el mundo virtual del Ciberespacio pueda perjudicar a algunos. La tecnología proporciona muchas ventajas a la gente al permitirle *reunir informaciones y servicios elaborados exclusivamente para ella*, pero también plantea una cuestión inevitable: *el público del futuro ¿podría convertirse en una vasta y fragmentada red de personas aisladas (...) que interactúan con datos y no directamente unos con otros? ¿Qué sería de la solidaridad, o qué sería del amor, en un mundo como ese?*⁶⁴³.

Ya en el punto catorce se abordan otros aspectos problemáticos. Además de estas cuestiones, que guardan relación con la libertad de expresión, la integridad y precisión de las noticias, el intercambio de ideas e información, hay otra preocupación que nace de la mentalidad liberal en exceso. La ideología de libertad radical es errónea y nociva, al menos para legitimar la libre expresión al servicio de la verdad. El error reside en la exaltación de la libertad *hasta el extremo de considerarla como un absoluto, que sería la fuente de los valores. (...) De este modo, ha desaparecido la necesaria exigencia de verdad en aras de un criterio de sinceridad, de autenticidad, de acuerdo con uno mismo*⁶⁴⁴. En esta forma de pensamiento

⁶⁴³ *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 29

⁶⁴⁴ Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n. 32

no hay cabida para la auténtica comunidad, el bien común y la solidaridad.

Como es lógico, la última parte del informe establece una serie de conclusiones y recomendaciones de carácter ético.

Según hemos visto, el valor de la solidaridad es la medida del servicio que Internet presta al bien común. El bien común proporciona el contexto para considerar la cuestión ética: *¿Los medios de comunicación social se usan para el bien o para el mal?*⁶⁴⁵.

Muchas personas y grupos comparten la responsabilidad en esta materia; por ejemplo, las corporaciones transnacionales de las que hablamos antes. *Todos los usuarios de Internet deben usarlo de un modo maduro y disciplinado, con propósitos moralmente buenos; y los padres deberían guiar y supervisar el uso que hacen de él sus hijos*⁶⁴⁶. Las escuelas y otras instituciones y programas educativos para niños y adultos deberían proporcionar formación con vistas al uso inteligente de Internet como parte de una educación completa en los medios de comunicación que no sólo incluye la capacitación técnica -primeras nociones de ordenador y otros conocimientos-, sino también la adquisición de una capacidad para evaluar de modo informado y sagaz los contenidos. Aquellos cuyas decisiones y acciones contribuyen a forjar la estructura y los contenidos de Internet tienen un deber especialmente grave de practicar la solidaridad al servicio del bien común.

⁶⁴⁵ *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 1

⁶⁴⁶ Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, n. 76

Otro aspecto llamativo es la negativa que manifiesta el Vaticano a la regulación de la red por parte de los Estados, o por lo menos a la regulación tendente a la censura, pues la regulación fundamentada en la protección y salvaguarda de los derechos fundamentales y la integridad moral y física de las personas y las cosas sí que está aceptada por la iglesia. En este sentido afirma que debería evitarse la censura previa de los Gobiernos; *la censura (...) sólo se debería usar en los casos realmente extremos*⁶⁴⁷. Pero Internet, al igual que otros medios de comunicación, no está exento de leyes razonables que se opongan a las palabras de odio, a la difamación, al fraude, a la pornografía infantil a la pornografía en general, y a otras desviaciones. La conducta delictiva en otros contextos es también conducta delictiva en el Ciberespacio, y las autoridades civiles tienen el deber y el derecho de hacer cumplir las leyes. Hacen falta también nuevas leyes para afrontar delitos especiales en Internet, como la difusión de virus de ordenadores, el robo de datos personales almacenados en discos duros, y otros similares.

La reglamentación de Internet es deseable, y en principio la autorregulación es lo mejor. *La solución de los problemas nacidos de esta comercialización y de esta privatización no reglamentadas no siempre reside en un control del Estado sobre los medios de comunicación, sino en una reglamentación más avanzada, conforme a las normas del servicio público, así como en una responsabilidad pública mayor*⁶⁴⁸. La implementación de códigos éticos puede ser muy útil, con tal de que tengan propósitos serios e impliquen a los representantes del público en su formulación y aplicación, y que, además de dar estímulos positivos a los comunicadores responsables, apliquen penas adecuadas por las violaciones, incluida la

⁶⁴⁷ *Communio et progressio*, n. 86

⁶⁴⁸ *Aetatis novae*, n. 5

censura pública⁶⁴⁹. A veces las circunstancias pueden exigir la intervención del Estado, por ejemplo creando para los medios de comunicación equipos de asesores que representen a todos los sectores de opinión de la comunidad.

El carácter transnacional de Internet, su peculiaridad de tender puentes sobre las fronteras y su papel en la globalización exigen la cooperación internacional con vistas a la formación de criterios y al establecimiento de mecanismos para promover y proteger el bien común internacional⁶⁵⁰. En cuanto a la tecnología de los medios de comunicación, como en referencia a muchas otras, *urge la equidad en el ámbito internacional*⁶⁵¹. Hace falta una acción decidida, tanto en el sector privado como en el público, para subsanar y, si es posible, eliminar la brecha digital.

Muchas cuestiones difíciles con respecto a Internet requieren el consenso internacional: por ejemplo, cómo garantizar la privacidad de las personas y los grupos que observan la ley, sin impedir que se aplique la ley y permitiendo que el personal de seguridad vigile sobre delincuentes y terroristas; cómo proteger el derecho de propiedad intelectual sin limitar el acceso de la gente a material de dominio público, y cómo definir el concepto mismo de dominio público -cómo establecer y mantener amplios depósitos de información en Internet plenamente accesibles a todos sus usuarios en las diversas lenguas; cómo proteger los derechos de la mujer con respecto al acceso a Internet y otros aspectos de las nuevas tecnologías de la información. En particular, la cuestión de cómo superar

⁶⁴⁹ *Communio et progressio*, n. 79

⁶⁵⁰ Juan Pablo II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, n. 2

⁶⁵¹ *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 22

la brecha digital entre ricos y pobres en información requiere una atención seria y urgente, en sus aspectos técnicos, educativos y culturales.

Existe hoy un *mayor sentido de solidaridad internacional* que ofrece en particular al sistema de las Naciones Unidas *una oportunidad única para contribuir a la globalización de la solidaridad, sirviendo de lugar de encuentro para los Estados y para la sociedad civil, y de punto de convergencia de los diversos intereses y necesidades. (...) La cooperación entre los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales contribuirá a garantizar que los intereses de los Estados, por más legítimos que sean, y de los diversos grupos que existen dentro de ellos, no sean invocados o defendidos en perjuicio de los intereses o de los derechos de otros pueblos, especialmente de los menos prósperos*⁶⁵².

Como hemos mencionado anteriormente, un documento -adjunto a éste-, titulado *La Iglesia e Internet*, habla específicamente sobre el uso de Internet por parte de la Iglesia y sobre el papel de Internet en la vida de la Iglesia. Aquí sólo deseamos subrayar que la Iglesia católica, juntamente con otras organizaciones religiosas, debería tener una presencia visible y activa en Internet, y ser interlocutora en el diálogo público sobre su desarrollo. *La Iglesia no pretende dictar estas decisiones y estas elecciones, sino que trata de proporcionar una verdadera ayuda, indicando los criterios éticos y morales aplicables a este campo, criterios que se encontrarán en los valores a la vez humanos y cristianos*⁶⁵³.

⁶⁵² Juan Pablo II, *Discurso al Secretario General y al Comité Administrativo de Coordinación de la ONU*, nn. 2 y 3, 7 de abril de 2000

⁶⁵³ *Aetatis novae*, n. 12.

Internet puede dar una contribución muy valiosa a la vida humana. Puede fomentar la prosperidad y la paz, el crecimiento intelectual y estético, y la comprensión mutua entre los pueblos y las naciones a escala mundial.

También puede ayudar a hombres y mujeres en su continua búsqueda de autocomprensión. En todas las épocas, incluida la nuestra, la gente se formula las mismas preguntas fundamentales: *¿Quién soy? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué hay después de esta vida?*⁶⁵⁴. La Iglesia no puede imponer sus respuestas, pero puede y debe proclamar al mundo las respuestas que posee; y hoy, como siempre, ofrece la única respuesta totalmente satisfactoria a los interrogantes más profundos de la vida: Jesucristo, que *manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación*⁶⁵⁵. Como el mundo contemporáneo, el mundo de los medios de comunicación, incluyendo Internet, ha sido conducido por Cristo, de manera incipiente pero verdadera, dentro de los límites del reino de Dios y puesto al servicio de la palabra de salvación. Sin embargo, *la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo*⁶⁵⁶.

Muy ligado a la doctrina del Vaticano encontramos la postura de GALINDO GARCÍA. Este autor considera que, ante los riesgos que supone Internet en nuestras vidas, es preciso valorar las posibilidades y la razón de ser de la búsqueda de la verdad y la promoción de la solidaridad sabiendo que nuestra esperanza es que los individuos interioricen normas de conducta.

⁶⁵⁴ Juan Pablo II, Carta encíclica *Fides et ratio*, n. 1

⁶⁵⁵ *Gaudium et spes*, n. 22.

⁶⁵⁶ *Ibíd.*, n. 39.

De las implicaciones antropológicas que plantea Internet, afirma, *se han de valorar dos de las capacidades del hombre: la verdad y la solidaridad*⁶⁵⁷. De este modo, presenta la verdad y solidaridad como bases éticas imprescindibles para una regulación de Internet.

*Estamos ante un mundo en el que el acceso a las autopistas de información puede aumentar los problemas sociales existentes debidos a la insuficiente e injusta distribución de los bienes. Pues bien, con la solidaridad debemos ser capaces de sobreponer la justicia y la igualdad inteligente a la indigencia, la discriminación, el autoritarismo y la marginación. Para lograr esta solidaridad ante estos problemas es necesario crear unos medios de comunicación fieles a la verdad. Los instrumentos de comunicación, cuando son manipulados en los mensajes proyectados desde ellos, se hacen cómplices de la insolidaridad e injusticia de este mundo*⁶⁵⁸.

Como observamos constantemente, en la red sucede lo mismo que en el resto de medios de comunicación, algunos se creen autorizados a informar más de lo que más les gusta, privando a sus lectores o auditores de aquella dimensión objetiva. Por ello, se han de empezar a determinar la política de acción de Internet en este sentido, pensando siempre en los más necesitados, menos respetados y más despreciados. Así, Internet se convertirá en el instrumento necesario para lograr una verdad solidaria.

Desde esta perspectiva debemos destacar que son varios los objetivos que busca la práctica de la solidaridad y la vida en la verdad: *elaborar una ética de la comunicación al servicio de la cooperación solidaria desde la*

⁶⁵⁷ GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, op. cit., p. 241.

⁶⁵⁸ *Ibíd.*, p. 241.

*opinión y la información; concebir y ejecutar programas de educación personal y social; potenciar en las personas, en las familias, en los pueblos una capacidad de discernimiento selectiva y valorativa y una conciencia crítica ante cualquier medio, sistema, instrumento o comunicación; y el ser humano ha de tener conciencia de cuáles son sus deberes y derechos, con las responsabilidades inherentes, ante cualquier circunstancia y posibilidad de diálogo, relación y comunicación con los demás*⁶⁵⁹.

Verdad y solidaridad se convierten así en los pilares básicos sobre los que se tiene que asentar la autorregulación de la red. La verdad es percibida cuando la mente del sujeto recibe una impresión o representación fiel de un objeto que existe fuera de su mente. La verdad, en este caso, está absolutamente relacionada con la objetividad. Hay que dejar claro, no obstante, que la objetividad se encuentra al servicio de la verdad. Por su parte, la solidaridad supera el individualismo egoísta y el corporativismo cerrado. La solidaridad auténtica formula un ideal más noble para la vida social: el de la tendencia a la igualdad ética de todos los sujetos, teniendo en cuenta la situación de asimetría en que se encuentran los individuos y los grupos más desfavorecidos.

La gran crisis de los medios de comunicación actuales está en la falta de objetividad. *En el supuesto de Internet, para que ésta se logre, se le pueden aplicar las condiciones de la verdadera información: que el autor de la información tenga conocimiento adecuado del acontecimiento o del aspecto del mismo que pretende comunicar; intención de comunicar sólo aquello de lo se tiene conocimiento y de comunicarlo tal como se conoce; adecuación*

⁶⁵⁹ *Ibíd.*, p. 242.

*expresiva del signo al conocimiento que se tiene y que se quiere comunicar*⁶⁶⁰.

Las autopistas de la información deben asegurar el diálogo interdual y comunitario. La convivencia interpersonal se logrará a través del diálogo. Ha comenzado la era de una aldea global cuya característica principal es la interdependencia. Uno de los elementos que rompen este diálogo es la acumulación del poder de la información en manos de unos pocos. Por eso el monopolio solamente será legítimo si está al servicio común. El monopolio de la comunicación, al igual que los monopolios económicos, solamente es legítimos si está supeditado al interés público. Las autopistas de la información tienen la función de mantener el espíritu comunitario, de alentar el intercambio cultural a escala mundial y de promover el respeto y la cooperación entre las personas. Pueden incluso transformar la inteligencia igual que las estructuras. La experiencia humana ha llegado a ser hoy la experiencia de los medios de comunicación.

Por su parte, hay que aclarar que el derecho a la información y la libertad de expresión están íntimamente relacionados pero son distintos. El derecho a la información no es derecho a cualquier información ni a cualquier precio. Solamente existe ese derecho si se trata de una información objetiva. No hay derecho a la información errónea. Como consecuencia, si hay derecho a la información existe el derecho al acceso a la información. La razón de este derecho está en la dimensión social del hombre. Es una necesidad y un deber el deseo de saber más del otro y, por ello, se trata de un derecho universal. La sociedad ha de cumplir con uno de sus deberes fundamentales: favorecer y proveer el cumplimiento de este derecho a ser informado. Dado que las posibilidades de las redes

⁶⁶⁰ Ibid., p. 244.

informativas son casi ilimitadas, es necesario poner atención en este derecho y en la libertad de expresión. Internet se convierte así en la herramienta necesaria para asegurar este derecho. Ya hemos visto cómo no siempre es respetado el derecho a la información a través de la red, pues bien, hemos de luchar para que, por medio de la autorregulación, el acceso a la información, a una información veraz, sea una realidad y no una aspiración.

GALINDO GARCIA entiende que, *aunque los problemas que surgen en el comportamiento humano dentro de las redes de Internet o autopistas de la comunicación son bastante genéricos, consideramos como esenciales en cuanto a su regulación- autorregulación- algunos aspectos concretos como los siguientes: la formación del usuario, la protección de la intimidad y la vida privada, el derecho debido a la propiedad intelectual, las condiciones de acceso a la red de Internet, la integración de un mensaje humanista en la nueva cultura y el respeto al secreto profesional*⁶⁶¹.

En cuanto a la formación del usuario, entiende que no sólo el individuo sino también la sociedad tiene derecho a la comunicación. Como aparece en la declaración de los derechos humanos, este derecho a ser informado y a recibir información es de todos los ciudadanos; por tanto, en principio, todo ciudadano tiene derecho a entrar en las redes de información y, por ello, a ser formado para tal fin. Por otra parte, el Art. 10 de la Declaración universal de los derechos humanos considera que toda persona tiene derecho a la libertad de expresión. Este derecho comprende la libertad de opinión y libertad de recibir o de comunicar informaciones o ideas sin que pueda haber ingerencias de autoridades públicas o sin consideración de fronteras. Pero estos derechos personales a emitir o recibir mensajes

⁶⁶¹ Ibid., p. 249.

nacen de la misma comunidad y dimensión social de la persona, es decir, es la misma comunidad la que tiene el mensaje y la verdad.

Por ello, la misma comunidad es la que, en función del bien común y del derecho de acceso de todos los miembros a la comunicación, debe regular moral (y jurídicamente) sus límites. Como en la mayor parte de las relaciones sociales, la conexión individuo-sociedad existente en la red es la que está en juego en nuestros análisis morales. Una reflexión sobre el concepto de persona y las relaciones con los otros puede ayudarnos a comprender moralmente nuestro acceso a Internet. *De este modo, el receptor tiene el deber de formarse aprendiendo a seleccionar aquella información que le resulta más provechosa para su maduración y crecimiento personal. Asimismo, ha de evitar todo aquello que pueda ser causa de daño espiritual para él o para posibles personas indefensas ante estos medios*⁶⁶².

Nos damos cuenta de cómo para este autor la autorregulación es básica en la ordenación de Internet. El primer paso es, por lo tanto, la educación de las personas, las cuales desde su dimensión ética, moral y religiosa, han de determinar los contenidos que han de ser visitados y los que no. Se rechaza una regulación y control de contenidos desde fuera. En este sentido, es el propio sujeto interesado el que ha de fiscalizar los contenidos a los que accede.

Otro punto básico de regulación señalado por este autor es la protección de la intimidad y la vida privada⁶⁶³. La intimidad es la dimensión de la vida de las personas que afecta a la fibra más sensible de la población. Hoy, a

⁶⁶² Ibíd., p. 250.

⁶⁶³ Ibíd., p. 253.

través de Internet, se ha aumentado el riesgo de que los ciudadanos se conviertan en víctimas e incluso de que estos abusos pasen desapercibidos.

El derecho debido a la propiedad intelectual es considerado, igualmente, como un aspecto esencial a tratar en la regulación ética de la red. Como propiedad intelectual, el software está protegido mediante derechos de autor, patentes, secreto comercial o como información confidencial. Entrar en la esfera de este campo es caer en la violación de la conciencia, del derecho y de la deontología.

Otro tema a regular es el derecho y condiciones que deben regir el acceso a la red. Hoy se plantea el problema sobre las pautas necesarias para tener acceso a la información que circula en la red. Tras el problema del acceso nos encontramos con cuestiones éticas como los monopolios, el capitalismo, el poder político eje de esta distribución, la justa distribución y la capacitación para su uso. A juicio de GALINDO GARCIA *respetando la salvaguarda del bien común garantizado por el poder democrático de tipo racional, es el ámbito del desarrollo de la informática el que debe determinar las aplicaciones concretas de este acceso. Pueden señalarse los siguientes criterios: uno debe tener habilidades intelectuales para ser capaz de trabajar con la información. Esto es tarea de la educación. Uno debe tener acceso a las tecnologías de la información que almacenan y procesan la información. Finalmente, uno debe tener acceso a la propia información*⁶⁶⁴.

En cuanto a integrar un mensaje humanista en la nueva cultura, Juan Pablo II afirma: el primer areópago del mundo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad en una aldea global,

⁶⁶⁴ *Ibíd.*, p. 258.

etc. La evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo⁶⁶⁵. De este modo, el texto implica que es conveniente integrar el mensaje mismo de Cristo y de la Iglesia en esta nueva cultura que se desarrolla a través de la red.

Por último, es necesario dar cabida al aspecto de la fidelidad y el secreto profesional dentro de la información que circula por Internet. La fidelidad se manifiesta entre otras maneras a través del secreto. La esencia y el valor ético del secreto tienen relación con el respeto a la intimidad personal y con la garantía del bien social. Es, pues, un compromiso ético no manifestar aquellos que se ha conocido por vía confidencial.

Concluye este autor afirmando que cuantas más facultades tengan los profesionales informáticos, más beneficios aportarán estos nuevos sistemas de comunicación. Nuestra sociedad será mejor servida si los profesionales informáticos son sensibles a los efectos sociales de los ordenadores y actúan como un grupo con respeto a cuestiones de interés público. Se puede considerar lo antedicho como una amenaza al mundo de los negocios, pero parece ser más bien que la profesión está asumiendo un papel de liderazgo en el futuro de las tecnologías. No se puede olvidar que el progreso de la ciencia beneficia a corto y largo plazo al hombre aunque existan personas que pueden usar más de este poder científico. La cuestión ética es cultural. El trabajo está en la educación ética ante las crisis de civilizaciones que se avecinan⁶⁶⁶. Seis son las pautas que, para este autor, exige la ordenación de la red:

⁶⁶⁵ Juan Pablo II, *Redemptor Missio*,

⁶⁶⁶ GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, op. cit., p. 260.

- Que el objeto de un acceso universal a un precio razonable sea determinante en cuanto al desarrollo de la red, y que esto se formule de forma explícita, detallada, clara y sencilla.
- Que el acceso universal sea común, es decir, que todos los que lo deseen puedan ser formados fácilmente y de manera apropiada para participar en las autopistas de la información y para aprovecharse de los servicios de los que todos deberían beneficiarse.
- Que faciliten verdaderamente el diálogo entre las personas, sociedades y los países.
- Que haya una protección suficiente de los derechos a la información y a la libertad de expresión, de los valores culturales y de la expresión de los valores religiosos.
- Que la publicidad, que desempeña un papel determinante, sea explotada y dirigida como un servicio para las personas.
- Que no se permita jamás que las autopistas de la información contribuyan a crear una sociedad a dos velocidades entre los privilegiados que tienen acceso a la información y los que no tienen ese acceso.

Para otros autores, la elaboración de una ética ciberespacial, que responda a las necesidades de la nueva sociedad generada tras la revolución informática requiere dos procesos simultáneos: el proceso de creación y el proceso de destrucción. *La cuestión es que en una sociedad humana normalmente se producirán conflictos debido a que la creación o destrucción se pueden considerar como procesos buenos o malos. La valoración depende de los valores aceptados por un individuo o grupo de personas que se exponen a los cambios revolucionarios*⁶⁶⁷. Por lo que nuevamente regresamos al mismo inconveniente, las acciones en el Ciberespacio no

⁶⁶⁷ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 267-268.

tienen un carácter local. Por todo ello, las reglas éticas para estas acciones no pueden arraigarse en una cultura particular, a menos que se utilice esta imposición ética para mantener el control y el poder en manos de un determinado grupo social o cultural.

IV. 2. D. ÉTICA Y PARTICULARIDADES DEL CIBERESPACIO.

El Ciberespacio, como tal y en principio, no encierra en sí un germen de bondad o de maldad, y por lo tanto se encuentra exento de consideraciones éticas. Por esta consideración el problema se incrementa pues hay que determinar que principios éticos, de entre todos los existentes y gobernantes de las naciones que componen el mundo, son los más adecuados para tomar como fundamento de la evaluación del Ciberespacio.

El Ciberespacio no es por sí mismo negativo ni positivo. Parece necesario, al hablar de las tecnologías de los medios de comunicación -Internet entre ellos- aclarar que las tecnologías pueden tener consecuencias indeseables en relación con las expectativas estimadas. Esto es debido no a las tecnologías en sí, sino al mal uso o utilización que se hacen de ellas.

A pesar de ello, para determinados autores, y aunque resulte obvio, es necesario considerar que ni Internet, ni ninguna tecnología tienen carácter inocuo, aunque sean en sí mismas neutras. *Las tecnologías tienen usos y, en muchas ocasiones, llegan a ser vehículos para cometer abusos. Son instrumentos de extensión y dominación, de civilidad y dilemas para cada*

nación⁶⁶⁸. En el ejercicio concreto de la técnica -en este caso la red- entran necesariamente muchos factores que, aunque no pertenezcan a la esencia del acto técnico, son inseparables del mismo; y de cuyos efectos o consecuencias los técnicos no siempre pueden desentenderse. *Recordemos que un acto humano, es decir con conocimiento lúcido y plena libertad no puede ser éticamente indiferente o neutro. Un acto técnico implica el descubrimiento de una verdad práctica, y esto ya le constituye en un acto éticamente recto o bueno, a menos que esté afectado por alguna intención o circunstancia que lo haga éticamente reprobable o malo*⁶⁶⁹. De todos modos, para este autor no parece que la técnica vaya a afectar directamente a los valores más profundos del ser humano, como la visión que éste tenga del mundo, de sí mismo y de los valores espirituales. En realidad, los vicios y virtudes de los humanos no han cambiado mucho desde los orígenes de la historia⁶⁷⁰.

Parece más adecuado considerar que la red comporta un potencial tecnológico de información, de ocio y de comunicación para un gran número de seres humanos y, en la medida en que permiten desarrollar más aspectos, contribuyen a hacer más capaz y poderoso al ser humano. En el sentido del desarrollo de una nueva capacidad de la civilización humana, representa un fenómeno positivo en términos generales, como otras formas de progreso. Ahora bien, debe quedar claro que la sola presencia de una nueva capacidad tecnológica y un nuevo poder cultural no lleva sin más a consecuencias liberadoras, que benefician a todos por

⁶⁶⁸ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 52.

⁶⁶⁹ DOU, A., *Sentido y ética en la técnica*, en la obra colectiva *Ética y tecnologías*, op. cit., p. 20.

⁶⁷⁰ CAMPUS, V., *La técnica y los valores morales*, op. cit., p. 27.

igual, ni mucho menos lleva aparejado necesariamente un uso ético y responsable. La red es un medio, un instrumento, y como en el caso de los demás instrumentos y poderes que han acompañado el avance de la humanidad, es en la responsabilidad y el cuidado de su uso donde hay que poner el acento, y no en la bondad o maldad del Ciberespacio aisladamente considerado. Por consiguiente, hay que trasladar el foco de atención al cuidado y a la responsabilidad que los internautas presentan en la red, utilizando el enorme potencial que el medio pone a su alcance.

También se encuentran voces que afirman que una de las características de la tecnología, y por lo tanto también de la tecnología de la red, es su contenido ideológico. Aunque la tecnología se nos presente como neutral, esta neutralidad presenta un carácter ilusorio desde varias perspectivas. *Todas las tecnologías llevan la impronta de las relaciones sociales en las que fueron concebidas, si analizamos la aparición de Internet, veremos que la red es el resultado de los intereses de determinado sector: detrás de cada avance tecnológico, hay una ideología que estimula o desalienta la investigación técnica en uno u otro sentido. Internet no es la excepción a esta regla. Detrás del nacimiento de Internet encontramos un gran flujo de intereses militares, en un primer momento, y científicos, posteriormente, que determinaron cuál iba la dirección que iba a tomar el avance y desarrollo de la red. Finalmente la red se concibió como un lugar cuyo uso primordial iba a ser los proyectos académicos y de investigación, a los que se unieron más tarde los sociales y, sobre todo, los comerciales*⁶⁷¹.

En este mismo sentido afirma JOHNSON que *los temas y los problemas en las redes electrónicas son los problemas del mundo que las envuelve. Tienen*

⁶⁷¹ VAZQUEZ, P., *Campañas en la red. Un estudio sobre los intentos de regulación de contenido*, op. cit., p. 229.

*que ver con lo que somos y lo que hacemos cuando no estamos en línea. Los problemas son los de las sociedades democráticas modernas altamente industrializadas. La tecnología informática no salió del vacío. Fue creada y conformada en respuesta a tiras y aflojas en nuestra forma de vida, cultura, política e instituciones sociales*⁶⁷².

Internet es un mundo en sí mismo, es una esfera aparte cuyo carácter está totalmente determinado por su propia naturaleza, pero no se queda ahí. Los usuarios de Internet son ciudadanos del mundo real, del mundo físico. En este sentido afirma HUTTEMA⁶⁷³ *que las personas son personas tanto en Internet como en un forum romano o en un café de París. Internet es el espejo de la humanidad de finales de siglo. Este mundo virtual, pero real, es un fiel reflejo de la sociedad y, por lo tanto, en él nos vamos a encontrar con un heterogéneo abanico de integrantes. La mayoría son decentes, respetables, actúan de buena fe; pero también puede haber alguno desagradable, grosero, con dobles intenciones*⁶⁷⁴. No hay nada nuevo en el Ciberespacio, nada que no haya en el mundo físico donde todos los días convivimos e interactuamos. *Lo cierto es que al tiempo que lo económico parece ir deshumanizándose progresivamente, los valores morales y culturales parecen ir desintegrándose al menos en buena parte. La razón de esta desorientación moral que invade a una parte de la población actual ha de ser buscada posiblemente en la desvalorización del pensamiento o conciencia, entendido como recogimiento o meditación, esto es, con su vida interior*⁶⁷⁵.

⁶⁷² JOHNSON, D.G., “Ética on line: la ética de las redes informáticas”, op. cit., p. 74.

⁶⁷³ HUTTEMA, C. *Internet...una vía al futuro*, op. cit., p. 138.

⁶⁷⁴ CUERVO, J., *Internet, luces y sombras*, en red http://www.informatica-juridica.com/trabajos/luces_y_sombras.asp

⁶⁷⁵ BALLESTEROS, J., “La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes”, op. cit., pp. 280-281.

Aunque se confíe en la tendencia a la anarquía y fragmentación moral de Internet, no hay razón para pensar que esto llegará a predominar sobre las fuerzas de cohesión social que actúan en el mundo real y se manifiestan en su correspondiente mundo cibernético. *Mientras que Internet siga siendo sólo un aspecto de la vida moderna, integrado en el comercio, en la educación y en el ocio, se puede suponer que las interacciones de sus usuarios seguirán tuteladas por los procesos normales de socialización y moralización*⁶⁷⁶. ¿Hay razones para pensar que los criterios sociales y morales de los ciudadanos físicos cambian o desaparecen cuando se transforman en ciberciudadanos? No es lógico pensar que el carácter de internauta transforme tan radicalmente a las personas hasta el punto de hacerlas olvidar su legado social, ético y moral. En caso contrario equivaldría a afirmar que en Internet hay algo que lo hace especialmente favorable a la anarquía moral, al abandono de los valores propios, lo cual es afirmar que Internet es un medio donde las presiones sociales y morales que actúan operan sobre los impulsos individuales para crear un ámbito de concordancia y comunidad, están ausentes o al menos seriamente dañados. Por eso parece que el mundo que se encuentra en la red es diferente, alejado de los convencionalismos, educación y normas morales por las que nos regimos en el mundo físico. *Así las cosas en el Ciberespacio no existe la obligación del mundo físico de comportarnos como se espera que lo hagamos*⁶⁷⁷.

Una conclusión tan negativa es atemperada por el hecho de que solo existe base para esta inquietud moral si consideramos que el verdadero peligro

⁶⁷⁶ GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 106.

⁶⁷⁷ MAYANS, J., *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el Ciberespacio*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2002, p. 65

no está en qué hace la gente en el Ciberespacio sino en qué tipo de gente nos estamos convirtiendo los internautas, si es que se puede afirmar que estamos cambiando. *Desde esta perspectiva, tres son las posibles respuestas que podemos ofrecer: Internet puede ser considerado como una nueva sociedad y comunidad, completamente alejada de los cánones de la sociedad real que conocemos; Internet puede ser una continuación de la sociedad tal y como la conocemos pero en un nivel de corrupción extremo*⁶⁷⁸; por último, podemos pensar que la sociedad internauta es la misma sociedad que la que conocemos en el mundo real, solo que reflejada en un nuevo espacio: en el Ciberespacio. La elección de una de estas tres opciones es determinante para la elaboración de una ética del Ciberespacio. En el primer caso habría de construirse una ética totalmente nueva, en el segundo habría que tratar de reconstruir la ética quebrantada; y en el tercero y último de los casos, la solución pasaría por la adaptación de los valores éticos y morales de la sociedad actual a las particulares exigencias del Ciberespacio.

El Ciberespacio se manifiesta como más alejado de valores éticos que la sociedad real. En este medio, la responsabilidad no surge espontáneamente como sucede a menudo en el mundo físico, y muchas teorías hablan de una responsabilidad *face to face*, una responsabilidad que surge solamente cuando las relaciones se dan directamente con el prójimo, por lo que no surgirá en las relaciones a través de la red.

⁶⁷⁸ En este sentido se puede afirmar que, a pesar de que Internet está intensificando una caída en dirección a la anarquía moral, la culpa no le es imputable a la red, sino a la sociedad y la cultura donde han surgido. Aunque se puede argumentar que Internet incrementa el individualismo radical, éste se debe a cambios sociales mucho más antiguos que los imputables a dicha tecnología: GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., p. 131.

Hasta ahora la historia de la ética era una sucesión de nuevas formas de actuar a través de un cuerpo. Pese a las innovaciones, un supuesto primordial continuaba siendo el contacto humano y se trataba siempre de una ética cercana, de una ética que exigía la presencia de todas las partes de la relación. La introducción de las nuevas tecnologías de las comunicaciones hace pensar en el desarrollo de un novedoso tipo de ética, o por lo menos de una adaptación de la ética existente a las nuevas características que el Ciberespacio, y en general las tecnologías, han provocado en la sociedad actual, donde la interacción es virtual o se desarrolla a distancia con representaciones pero sin cuerpos.

El paso de una ética del contacto a una ética en la ausencia, involucra no solo a los modos de interacción sino a las personas y a todas sus formas de relación, que están antes que su modo efectivo de interactuar. Esta nueva ética se configura sin una clara definición de la relación rostro a rostro y crea muchas dificultades para la comprensión y puesta en práctica de todas las normas que aún tienen que ver con las exigencias de reciprocidad e imparcialidad en la conducta. Al haber perdido estas normas, su conexión con las estructuras sociales básicas de la relación sensual con un rostro, nuestra percepción y actitud frente a ellas, quedan suspendidas en una vaporosa atmósfera, donde no se sabe bien a quién corresponder ni por qué hacerlo.

De este modo, el contexto fáctico varía pero, ¿son nuevos los asuntos éticos relacionados con la informática y con el Ciberespacio? *La existencia de los ordenadores ha devenido en la creación de nuevas entidades; software, microchips, realidad virtual, inteligencia artificial. Esta clase de cosas nunca existió antes. La actividad de codificar ideas en microchips de silicio no se podía concebir hace 60 años. Además de crear nuevas*

*entidades, los ordenadores también han cambiado la escala de muchas operaciones*⁶⁷⁹. Cuando nos enfrentamos con entidades nuevas, sobre todo de la magnitud que presenta y caracteriza a la red, es difícil aplicar teorías precedentes que están ubicadas en un contexto diferente y que se aplican a entornos en los que las entidades que estamos analizando no existían.

Antes de continuar, es necesario aclarar un error frecuentemente atribuible a la naturaleza humana: tratamos de encontrar en los animales, plantas y objetos -la mayoría relacionados con el ámbito informático- que nos rodean, sensaciones o sentimientos comparables con los que manifestamos nosotros mismos. Al desconocer su realidad tratamos de atribuir emociones y sensaciones humanas a las máquinas, lo cual es absolutamente inexacto. Lo mismo ocurre con los seres de la naturaleza que nos rodean, desconocemos su modo interior, por eso nos empeñamos en atribuirles sentimientos humanos.

Desconocemos la forma en que *piensan* los ordenadores, *si es que hacen algo similar a pensar, por lo que a la hora de codificar su actuación y su regulación tenemos que respetar esta situación diferencial*⁶⁸⁰. En este sentido afirma ELLUL, J que *las lágrimas y las alegrías humanas son cadenas para la capacidad de la máquina*⁶⁸¹. Las máquinas no sienten, y éste es el verdadero aspecto diferencial con el ser humano. De todos modos, el ordenador implica un sistema simbólico desde el principio: los impulsos electrónicos son tratados como significantes con significados diferentes, el ordenador se auto-representa a través de su lenguaje. Los ordenadores son menos sensibles a la presencia humana que los cuartos

⁶⁷⁹ JOHNSON, D.G., *Ética informática*, op. cit., p.25.

⁶⁸⁰ MARSHALL, M., *Clones*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1997, p. 277.

⁶⁸¹ ELLUL, J. *La sociedad tecnológica*, Ed. Armand Colin, París, 1954, p. 138.

de baño modernos o la iluminación exterior dotada de sensores de movimiento. *Una cámara fotográfica barata con foco automático tiene más sensibilidad frente a lo que capta con su objetivo que cualquier terminal o sistema informático. Al levantar las manos del ordenador, éste no sabe si la pausa es para reflexionar, para descansar o para ir a comer. No sabe distinguir si está hablando con una persona sola o acompañada. Por no saber no sabe ni siquiera si nos hemos dado media vuelta mientras nos muestra algo importante o si hemos salido de la habitación cuando todavía esta respondiéndonos*⁶⁸².

Otros muchos autores consideran que el ordenador es una máquina que, por primera vez, no se concibe como una prótesis, como un complemento al cuerpo humano, sino como un espacio que debe ser explorado y habitado. *La revolución industrial nos trajo extremidades protésicas, híbridos del hombre, en cambio la sociedad digital nos ofrece la primera máquina que vale la pena vivir*⁶⁸³. No obstante, la habilidad de hacer juicios de valor involucra siempre la inteligencia, y esto ha siempre considerado un atributo muy humano. Copérnico nos alejó del centro del universo. Darwin nos situó en el reino animal. Pero al menos seguíamos teniendo la inteligencia o racionalidad más o menos en exclusiva para nosotros. Si ahora que concedemos que las máquinas comparten nuestro más singular atributo. ¿Que más nos queda para seguir siendo distintos? Se puede pensar: que desmoralizante y deshumanizador⁶⁸⁴.

⁶⁸² NEGROPONTE, N., *El mundo Digital*, op. cit., p. 155.

⁶⁸³ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo, un nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 105.

⁶⁸⁴ WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las ciencias de la información*, op. cit., p. 130

A pesar de ello, hay que aclarar que el Ciberespacio es, además de un conjunto de ordenadores conectados entre sí, la acumulación de las personas que en él navegan. Está claro que las máquinas no son como los hombres, pero la red es algo más que máquinas, la red está constituida por cada una de las personas que nos introducimos en la misma. Esas personas sienten y piensa, sufren y se alegran a través de lo que observan en la pantalla de su ordenador. Por todo ello, hablar del Ciberespacio y de su regulación implica deliberar tanto sobre los soportes técnicos de la red como sobre los soportes espirituales, es decir en el conjunto de personas que lo forman. *Los usuarios de la red hemos pasado de creer que los ordenadores proyectan y amplían nuestro intelecto a darnos cuenta de que también amplían nuestra presencia física, como la conferencia o el cibersexo*⁶⁸⁵.

En la medida en que las reglas de conducta frente a las nuevas situaciones no están claras ¿Por qué razón podemos pensar que nosotros u otras personas somos responsables de nuestras actuaciones en la red? ¿Cuáles son los límites de mi responsabilidad? ¿Cuál es la naturaleza de nuestros vínculos sociales? ¿Qué clase de responsabilidad tenemos de nuestras acciones en la vida real y en el Ciberespacio? ¿Qué clase de sociedad o sociedades estamos creando, tanto dentro como fuera de la pantalla? ¿Puede concebirse una sociedad sin una relación cara a cara, una sociedad distal?

La ética tiene que construir espacios de convivencia para el hombre que actúa y se desenvuelve en la red. En este sentido se manifestaba TERCEIRO cuando afirmaba *en el año 2000 el hombre empezará a dejar de*

⁶⁸⁵ TERCEIRO, J.B., y MATIAS, G., *Digitalismo, un nuevo horizonte sociocultural*, op. cit., p. 106.

*ser homo sapiens. Los antropólogos del año 3000 lo clasificarán como homo digitalis*⁶⁸⁶. El *homo sapiens*, con 40.000 o 50.000 años de historia, ha encontrado en el Ciberespacio un medio fácil, rápido y cómodo para estar y ser en el mundo. Ha pasado de *homo sapiens* a *homo digital*, incluso hay alguno de ellos que sólo existe en el Ciberespacio. Dentro del entorno de nuestra reflexión, el Ciberespacio, hay que crear espacios morales. Esos nuevos valores morales pasan por defender la igualdad y la tolerancia, reforzar los valores democráticos, reivindicar los valores de la revolución francesa (libertad, igualdad y fraternidad) no sólo por encima de los valores económicos sino en conjunción con ellos y también en armonía con el poder que las máquinas están adquiriendo.

Con Internet se puede interactuar prácticamente de todas las formas concebibles con la excepción lógica de la interacción física inmediata. La red posibilita la actuación, de manera virtualmente directa, con cualquiera que esté integrado en la Red, a escala planetaria y posiblemente en tiempo real. La interacción y, por consiguiente, la comunicación humana, cuentan con un formato natural, congénito a la especie y siempre disponible, que es la ya aludida interacción cara a cara. Se trata de la interacción en presencia física real e inmediata de los agentes interactuantes. La interacción cara a cara es insuperablemente flexible, llena de matices, más está totalmente restringida por las constricciones espaciotemporales del mundo físico en el que los humanos, como animales que somos, estamos naturalmente enclavados.

A través de este formato clásico no pueden interactuar miles de personas a la vez, ni pueden interactuar agentes distantes espacialmente más de unos cientos de metros, o que no comparten un mismo presente temporal. En

⁶⁸⁶ TERCEIRO, J.B., *Sociedad digital*, op. cit., p. 32.

cambio, las principales características de la comunicación en línea son: instantaneidad, multiplicidad de usuarios, interactividad y anonimato. Instantaneidad y distanciamiento se erigen ambas como signo de nuestros tiempos. En las comunicaciones en línea ha desaparecido un elemento importante: la presencia física del interlocutor. *Emerge un tipo de contacto sin rostro; se desconoce la procedencia del interlocutor, ni si es blanco o negro, joven o viejo. Por ejemplo, ¿cómo es posible mantener una conversación con personas cuando ni siquiera sabes donde están? No las vemos, no sabemos cuántas hay ¿Sonríen? ¿Prestan atención?*⁶⁸⁷.

Para LÉVINAS la relación cara a cara se configura como el núcleo de la significación ética, de la ética de la responsabilidad en relación con el Otro, ya que, para este autor, *no soy sin responsabilidad, no existo sin responsabilidad*⁶⁸⁸. La ética viene antes de la filosofía, al igual que la responsabilidad para conocer y acoger el rostro del Otro pasa antes de la toma de conciencia de consideraciones ontológicas. La ontología estudiada por la filosofía occidental es para LÉVINAS narcisista. Se trata de una reducción del Otro al Yo, de una incorporación del Otro al Mismo.

En este contexto, la relación cara a cara es esencial, *el Otro me hace nacer a mí mismo cuando, como extranjero, poniéndose en mi camino, me levanta de mi ser impersonal y evoca a mi responsabilidad. Es, precisamente, en ese momento, cuando surge la ética*⁶⁸⁹. A juicio de este autor, el Otro, al

⁶⁸⁷ NEGOPONTE, N., *El mundo digital*, op. cit., p. 156.

⁶⁸⁸ LÉVINAS, E., *Totality and infinity: an essay on exteriority* (1961), Duquesne University Press, Pittsburgh, 1990 (Español, ed. Sigueme, Salamanca, 1995) ; *Ethics and infinity: conversations with Philippe Nemo* (1982), Duquesne university Press, Pittsburgh, 1997 (Español, Ed. Visor, Madrid, 1991).

⁶⁸⁹ Un cuestionamiento del Mismo- que no puede hacerse en la espontaneidad egoísta del Mismo- se efectúa por el Otro. A este cuestionamiento de mi espontaneidad por la

desafiar mi propia seguridad, plantea la cuestión de la ética. De esta manera, el Otro pasa de estatuto de objeto a conocer a estatuto de rostro a acoger. La ética, según LÉVINAS, no es un bien soberano ni un dato inmediato de la conciencia, ni la ley impuesta por Dios a los hombres, ni la manifestación de cada hombre de su autonomía: la ética es, en primer lugar, un acontecimiento. *Es necesario que algo ocurra al Yo para que deje de ser una fuerza que discurre y que descubra el escrúpulo. Este golpe de efecto es el encuentro con el Otro hombre, o más concretamente, la revelación del rostro del Otro*⁶⁹⁰.

Así, la revelación del Otro nos hace participar de la universalidad. La presencia de su rostro, su expresión nos conduce a la defensa de los derechos del Otro y expone la conciencia y el sufrimiento. El rostro, es el modo por el cual el Otro se presenta y expone su forma, la totalidad de su contenido⁶⁹¹. El rostro no es solamente la imagen plástica del Otro, sino más bien todo lo invisible de su vida, la exterioridad de su interioridad, su trascendencia y su libertad. El rostro testimonia la presencia del tercero, de toda la humanidad⁶⁹². Acercarse al Otro, es encontrarse necesariamente una vez cara a cara con él, cercano y ausente, en su huella.

Es imprescindible la inmediatez de la relación cara a cara con el rostro del Otro, prometida por el primer contacto con su faz. La relación con el Otro,

presencia del Otro, se llama ética. El extrañamiento del Otro- su irreductibilidad al Yo- a mis pensamientos, a mis posesiones, se lleva a cabo precisamente como un cuestionamiento de mi espontaneidad, como ética.: LÉVINAS, E., *Totality and infinity: an essay on exteriority*, Op. cit., p. 67.

⁶⁹⁰ FINKIELKRAUT, A., *La humanidad perdida. Ensayo sobre el S. XX*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998 pp. 49-50

⁶⁹¹ LÉVINAS, E., *Totality and infinity: an essay on exteriority*, Op. cit. p. 75

⁶⁹² *Ibíd.*, p. 226.

cara a cara o relación de alteridad, es identificada como la relación ética originaria. Con su sola presencia, hace al yo responsable del Otro, de forma intransferible y libre, lo constituye en sujeto moral. *Este es el contenido ético irreductible de la relación cara a cara. En el momento que el sujeto toma conciencia del Otro nace la convicción de que el Yo ya no puede escapar nunca más. La aparición -epifanía- del rostro es como la puerta por la que la humanidad se cuestiona la libertad del ser humano. El Otro no lastima la libertad humana, sino que despierta su responsabilidad. En la manifestación del Otro hay una justicia que cuestiona y acusa toda libertad arbitraria y obliga al Yo a asumir su responsabilidad. El Otro me aborda desde lo alto y se impone como una exigencia que domina la libertad e indica el fin de mis poderes*⁶⁹³.

De ahí la importancia que concede LÉVINAS al encuentro cara a cara⁶⁹⁴. *La necesidad de la relación con el rostro del Otro es necesaria para el funcionamiento de la ética levinasiana como responsabilidad*⁶⁹⁵. Ahí, en ese encuentro y en los pliegues del rostro y de la voz de quienes se comunican, resuena ya una especie de sensibilidad primordial que es por sí sola un fundamento moral. El cara a cara impide la agresión pues solo es posible agredir a quien de veras no se presencia. La interacción a distancia es un manual de suicidio limpio del contacto cara a cara, que prevé la destrucción ordenada de los contactos directos

⁶⁹³ *Ibíd.*, p. 109.

⁶⁹⁴ Análisis más profundo en GONZÁLEZ R. ARNAÍZ, G (Coord.), *Ética y subjetividad, lecturas de Emmanuel Lévinas*, Ed. Complutense, Madrid, 1994.

⁶⁹⁵ LÓPEZ JORGE, M., E., "E. Lévinas; la ética como responsabilidad a través del eros como diferencia", *Revista Laguna*, nº 10, Enero 2002, p. 157.

Así las cosas, en las comunicaciones rostro a rostro, matizamos las conversaciones dependiendo de la presencia física del otro. El rostro es la forma en que aparece el otro. Ni el otro ni la relación con él son objetos de percepción moral inmediata, sino el resultado de construcciones sociales muy elaboradas. Por ello la relación con el otro que está detrás de la pantalla, tampoco es objeto de percepción moral inmediata y tiene que ser elaborada socialmente.

La relación de pantalla a pantalla simplifica mucho sus contactos. Se desvanece la relación física con el otro en un mundo de contacto transformados en impulsos electrónicos. Se puede hablar, mantener conversaciones más o menos íntimas, hasta es posible matar, pero jamás reconocerlos ni verlos como individuos con rostro, identidad y nombres propios. El proceso de concordia entre el Yo y el Otro se cumple potencialmente en los pliegues del rostro y de la voz. Habría en éstos una significación muy anterior a cualquier contenido, o una especie de decir originario que trasciende cualquier cosa que se diga.

Por intelectuales o sutiles que lleguen a ser nuestras pautas de comportamiento, éstas siempre deben pasar la reválida del mano a mano o el cara a cara con los demás. Los hábitos y las creencias se nutren primordialmente de los datos que han entrado por la puerta de los sentidos. No hay ética, salvo extraterrestre, que no tenga relación con la sensibilidad (...). Los hábitos y las creencias morales están sostenidas, entre otros elementos, por la mirada. Mirar a la cara de alguien no es ver, sin más, su cara (...). Mirar al otro es estar dispuesto a la acción, no a la contemplación

*(...). Toda mirada es ética y no solo porque es producto y productora, a su vez, de hábitos, sino por ser nuestra disposición más original a la acción*⁶⁹⁶.

El matiz de una conversación sin rostro es más plano. A veces se tiende a olvidar que todo hecho comunicativo involucra, en definitiva, sujetos que comunican, y que a través de esa comunicación interactúan. Y este olvido suele tener como consecuencia una visión ciertamente limitada del fenómeno comunicativo. En este mismo sentido BUSTAMANTE considera que *con la informática aplicada al arte de la guerra, el sentimiento de responsabilidad moral alcanza un punto grotesco en el que la humanidad puede desaparecer simplemente por la acción de apretar un botón por parte de aquellos que ostentan el poder digital*⁶⁹⁷.

El asesinar directamente a una persona, exige una degradación ética importante, el ver el rostro, el sufrimiento del otro imponen un límite en la generación de daño a los demás, ya que surge en nosotros un sentimiento fuerte de responsabilidad. Sin embargo, el hecho de apretar un botón, sin que tengamos delante a los destinatarios del sufrimiento que estamos provocando, no siempre genera responsabilidad en el autor de la acción; la no-inmediatez entre el autor y el destinatario del daño provoca una reducción del nivel ético con el que las personas suelen comportarse en las relaciones presenciales. *El ver sin estar acaba haciendo ver sin sentir, lo que plantea considerables cambios en nuestro modo de percibir y valorar el espectáculo del dolor y sangre de los demás*⁶⁹⁸.

⁶⁹⁶ BILBENY, N. *La revolución en la ética: hábitos y creencias en la sociedad digital*, op. cit, p. 61.

⁶⁹⁷ BUSTAMANTE, J, “Desarrollo sociotécnico y responsabilidad moral; dilemas éticos”, *Moralía*, nº 20, 1997, p. 68.

⁶⁹⁸ BILBENY, N. *La revolución en la ética: hábitos y creencias en la sociedad digital*, op. Cit., p. 23.

Necesitamos visualizar las acciones posibles y las creencias que las sostienen; poseer una visión de nuestra imagen o identidad a la hora de elegir o desestimar acciones y, desde luego, hemos de poder imaginar los efectos sobre otras personas producidas por la decisión tomada. Toda situación de dilema o conflicto moral requiere este esfuerzo de representación visual. *¿Habría ética sin imágenes de víctimas inocentes ni de culpables impunes? ¿Cómo es posible pensar y ejercer el respeto a la persona, aun desde la imparcialidad más rigurosa, si bajo el velo de la justicia no podemos imaginar a la persona en trance de ser agredida o de ser salvada de la agresión? (...) lo abstracto de la razón y la ley tiene justamente su límite en la presencia visible de una o más personas. No hay, ni siquiera para la ética, una persona en general. Todas existen en particular y sólo eso justifica que el razonamiento práctico les dedique toda su atención y primor*⁶⁹⁹.

El tacto no solo enseña a la ética a *obrar con tacto*, sino a dotarse, en un grado mayor de profundidad, del sentimiento propio del contacto que es el cuidado, la solicitud hacia otra persona. Si no la toco o tengo al lado, no puede ni sospechar lo que significa sentir algo parecido a tener cuidado de ella. Y, sin embargo, no hay ética que pueda prescindir, en algún momento, de la solicitud necesaria para afrontar el enorme esfuerzo moral del respeto hacia el otro o hacia uno mismo. ¿Qué otro móvil sentimental puede ayudar a sostener el esfuerzo cuando ya no hay contacto real con alguien? *Si el prójimo no está próximo, y ni siquiera, por falta acumulada de proximidad, puedo imaginármelo como tal, reduzco toda relación subjetiva con él al nivel de frialdad de una información por la que sólo sé algo a su*

⁶⁹⁹ *Ibíd.*, p. 117.

*respecto. Hasta hoy no admitimos que sea ésa una condición idónea para ejercer responsabilidad*⁷⁰⁰.

Naturalmente, la comunicación en las redes de ordenadores, la comunicación y actuación en el Ciberespacio, presentan algunas características que la hacen diferente de la comunicación cara a cara y de otras formas de comunicación mediatizada por la tecnología, tales como el teléfono, el fax y los medios de comunicación de masas. Desde este sentido, es lógico pensar que estas propiedades pueden establecer una diferencia moral en el sentido de que pueden hacer que el comportamiento en las redes electrónicas sea moralmente diferente del comportamiento fuera de ellas.

Las relaciones interpersonales en el último siglo y medio han sufrido numerosas y contundentes transformaciones. Si bien algunos de estos tipos de relaciones se mantuvieron hasta bien entrado este siglo, caracterizamos esta etapa a partir de esa época, por cuanto el desarrollo de tecnologías implementadas en el transporte y en las comunicaciones, franquearon los límites de las posibilidades de las relaciones interpersonales. Si en ese momento las relaciones entre las personas se desarrollaban primordialmente en el esquema cara a cara, las revoluciones tecnológicas fueron ampliando nuestro mundo social, provocando entre otros aspectos, nuestra exposición a las opiniones, valores y estilos de vidas de otras personas. Los encuentros cara a cara y las relaciones humanas son los hilos con los que se teje la sociedad. Si este tipo de encuentros van disminuyendo, el tejido de la sociedad cambia. Este es la idea que desarrolla BILBENY. *Así, el llamada mundo digital, es el resultado de una revolución de medios, pero también de nuevas asignaciones para el*

⁷⁰⁰ *Ibíd.*, p. 92.

*conocimiento, que atrapa unos valores y suelta rápidamente otros. La revolución cognitiva no se limita pues a una revolución tecno-científica, porque conmueve de paso aspectos no previstos por la ciencia y la técnica, de los que nuestra revolución, pasa a depender*⁷⁰¹.

Si esto es cierto, urge la creación de un fundamento ético y normativo que regule las relaciones sin rostro, cuyo principio sea el reconocimiento y la acogida del otro como sí mismo, con su identidad personal y su dignidad. Si lo más elemental de la ética es la postura frente a un rostro, es evidente que en la comunicación en línea tiene que establecerse algún tipo de forma de conducta en que apoyar la interacción a distancia. Si se produce la supresión del otro como rostro, nos enfrentamos a otro, en principio vacío, y sin más señas de identidad que las primeras palabras de un mensaje. Las señas de identidad del otro tras la pantalla se cuestionan; en Internet nadie sabe quién ni cómo eres, ni tan siquiera se sabe qué eres. La interrogación sobre el reciente reemplazo del rostro por la pantalla marca el cambio de una cultura en la que hemos residido.

Es el contacto y la presencia la que hace que las cosas vistas y tocadas sean cosas reales, y en particular que los individuos que vemos y tocamos sean en nuestra percepción personas existentes e identificables. La condición humana se siente privada de contacto, privada de una comunicación sin palabras, de una comunicación rostro a rostro, en vez de pantalla a pantalla. Pero esto no supone tanto una pérdida como una reconversión del contacto.

Cabe leer muchas cosas en un rostro. *La piel, su color, su textura, es una mina de informaciones, pues siempre dice más cosas de las que desearía*

⁷⁰¹ *Ibíd.*, p. 14.

*confesar su portador. Con un poco de entrenamiento, de la observación de un rostro puede deducirse toda una biografía*⁷⁰². Se pierde el carácter de obligación moral, al eliminarse el contacto. El contacto es necesario porque el hombre mira el rostro, el rostro lo mira, lo afecta y se vuelve asunto suyo. *El hombre que hay más allá ya no es un objeto al alcance sino que es ya, de repente el prójimo. Ya no lo vigila, sino que cuida de él sin ni siquiera haberlo decidido conscientemente*⁷⁰³. Nuestra instalación frente al otro del que solo nos llega su identidad electrónica, sus palabras, en un futuro no muy lejano, su imagen a tiempo real, no tiene imprevistos. Son encuentros meditados, en ciertas franjas horarias. No hay posibilidad del encuentro fortuito, de olfatear el olor en una habitación.

El concepto de responsabilidad no entra en crisis sino que se convierte en un recién nacido por el entorno que ocupa. Este concepto ha sufrido una mutación y del pasado solo conserva su ortografía. La responsabilidad es mayor cuando tiene rostro. El rostro, el aliento, un apretón de manos, unas lágrimas, una sonrisa, el mal olor, el color de la piel (...) tienen más fuerza para desviar nuestras intenciones que las palabras. El uso del tacto y la mirada han sido, o son aún, en el fondo parte esencial del aprendizaje de la ética, que es constantemente un ejercicio de reconocimiento del otro más por adivinación y tanteo que por un saber adquirido de una vez por todas. Tacto y mirada son parte, igualmente, de un intercambio de argumentos con el otro, ya que no discutimos en vacío, en un puro discurso, como entre dos distantes radioaficionados.

Lo que decimos al otro depende también de sus gestos. Y nada, finalmente, de lo que hagamos con él podrá decirse que ignoraba la previsión de otros

⁷⁰² FINKIELKRAUT, A., *La humanidad perdida. Ensayo sobre el S. XX*, op. cit., p. 50.

⁷⁰³ *Ibíd.*, p. 51.

*nuevos gestos como consecuencia del acto realizado. La ética no es el derecho: tacto y mirada intervienen, pues, en la parte más viva de la sensación personal. Sufrimos con mayor impaciencia la retirada de un saludo o el desvío de una mirada que la condena de un tribunal. ¿Pero realmente todo seguirá siendo así en el mundo digital?*⁷⁰⁴.

Si no lo veo y no lo toco, el otro será para mí sólo un dato objetivo, un conjunto de información estructurada con cierto sentido; si lo toco constituirá, al contrario, un dato subjetivo, un recuerdo, una comparación con otro físico, una identificación de sus características personales y de sus defectos.

Las cuestiones éticas de la tecnología se discuten cada vez más en términos de responsabilidad. Actuar equivale a transformar el mundo. ¿Se puede actuar virtualmente? ¿Se puede transformar realmente el mundo a partir de acciones virtuales? ¿O únicamente cabe actuar virtualmente sobre nuestras representaciones? Lo virtual es un instrumento de representación del mundo, y en calidad de tal permite actuar sobre él. Actuar sobre representaciones es a veces más eficaz que actuar de un modo directo. La acción virtual no es tanto una acción como una interacción, ya no está totalmente incluida en lo que se hace, sino que se sitúa por anticipado en aquello que pone en funcionamiento. ¿Qué clase de responsabilidad asumiremos para nuestras acciones virtuales?

Los actos que realizamos por medio de Internet, no son actos ficticios, sino actos reales, que realiza un sujeto real. La comunicación en línea crea un tipo de implicación y de dependencia que hace que se establezca un cierto

⁷⁰⁴ BILBENY, N. *La revolución en la ética: hábitos y creencias en la sociedad digital*, op. Cit., p. 85.

compromiso. Si bien es cierto que este tipo de comunicación puede ser interrumpida cuando se considere oportuno. No hace falta cambiar de lugar de residencia, ni de amigos. Es suficiente con no volver a conectarse. La apropiación del otro, el hacerse cargo del otro se redefinen sin la mirada, sin el contacto, sin el color de piel, ni la condición social. Para BILBENY una ética de nuestro tiempo debe asumir los cambios y estar dispuesta al cambio. Adoptar, en particular, un punto de vista cognoscitivo es lo más consecuente con ello, pues todo lo que no consiguen los hábitos y creencias por sí mismos, por no disponer de tiempo para arraigar, puede ser suplido por el desarrollo cognoscitivo del individuo. *Pero, a la vez, este punto de vista de la ética debe contar con el apoyo de la sensibilidad y el rescate, en especial, de los sentidos del tacto y la mirada, que hacen de la ética una tarea entre seres vivos y presentes, más que un cálculo estratégico*⁷⁰⁵. Vemos cómo este autor olvida que la realidad que se desarrolla en el Ciberespacio no es menos realidad, pero no puede contar con la ayuda ni el rescate de los sentidos. Hemos de construir una ética en la distancia, una ética que prescindiera de la relación cara a cara, ¿es esto posible?

⁷⁰⁵ Ibíd., p. 168. Además este autor establece como opción ética adaptada a la nueva situación una ética cognitiva del mínimo común moral- ya estudiado anteriormente- que aprenda una nueva sensibilidad. En esta nueva ética sigue siendo absolutamente indispensable el contacto personal. Este autor afirma que la ausencia de contacto personal es un impedimento radical incluso para el desarrollo de una ética cognitiva. Si menguan en nuestra cultura las oportunidades de tacto y de mirada, no es compatible defender un mínimo moral de todos y al mismo tiempo ser optimista ante el futuro de la moral. En la ética lo cognitivo tiene prioridad pero nos hace recordar a su vez la necesidad de lo sensitivo: sin esto no existiría. Lo abstracto exige lo concreto, y las representaciones de la ética no tendrían sentido sin la presentación del sujeto de la misma. Lo sensitivo no sólo se encuentra en la base de nuestro juicio moral, sino que ha de servir a la existencia y desarrollo de todo lo cognitivo en la moral. Al promover el tacto y la mirada contribuimos a favor de una ética cognitiva del mínimo común moral (p. 190)

Si analizamos el comportamiento ético de la sociedad en el mundo físico, parece que la interrelación, el cara a cara, el ver la mirada del prójimo no implica un cumplimiento mayor de las normas morales y éticas que presiden nuestros días. La sociedad está acostumbrada a ver el dolor, el sufrimiento, la rabia; tales manifestaciones no influyen en su ánimo ni en su modo de actuar. Por ello, muchos estudiosos del Ciberespacio anuncian que las relaciones a distancia, que no cuentan con la correspondencia cara a cara, llevan aparejado una mayor carga ética y moral que las que se desarrollan físicamente en el mundo real.

Desde este aspecto se argumenta que el aspecto positivo de un mundo interconectado es que suprime las distancias. En cierto modo, esto contribuye a abrir la mente de los cibernautas. Pero esa supresión de las distancias es potencialmente nefasta pues amenaza con alejarnos concretamente de los que están cerca, al tiempo que acerca abstractamente a los que están lejos. *Estamos ante el resurgimiento subrepticio de una nueva forma de ideología de lo universal, llena de amenazas para lo particular: ayer se mataba al hombre en nombre del amor a la humanidad, hoy ignoramos al hombre en nombre del amor por la comunicación con esta misma humanidad. En la sociedad interconectada escribimos mensajes electrónicos mientras en la aldea vecina se destripan a machetazos*⁷⁰⁶.

En el mismo sentido el evolucionista EIBL-EIBESFELDT sostiene *que las nuevas tecnologías, aunque fomenten una interacción humana menos directa, continuarán dejando sitio para la ética, pues suscitan en el hombre el convencimiento de que también el extraño es un congénere. El*

⁷⁰⁶ NORA, D., *La conquista del Ciberespacio*, op. cit., p. 324.

*conocimiento de las culturas y personas más diversas refuerza la conciencia vinculante del hombre como especie única, lo que unido a nuestro común repertorio de comportamientos innatos idénticos hasta el más mínimo detalle, crea una base referencial que permite al hombre identificarse siempre con sus congéneres. Estas pautas, aunque evolutivas, están en la herencia biológica de la especie humana, y así no hay que temer por su desaparición*⁷⁰⁷.

El interesante autor PISCITELLI reconoce que las realidades virtuales brindan nuevas formas de interacción entre las personas, aumentan la empatía y reducen la violencia, pero no son ninguna panacea. La tecnología no remedia los males de la biología ni de la cultura, sino que las complementa y las amplifica, ya para mejorarlas, ya para empeorarlas. Las realidades virtuales implican la eliminación virtual de las diferencias físicas, pues toda forma es variable. *En las realidades virtuales las posibilidades de política y empatía se incrementan a niveles inimaginables*⁷⁰⁸ en el mundo real. Naturalmente, muchos de los odios, los rencores y la violencia en el mundo físico tiene causa principal en el miedo, y sobre todo el miedo a lo diferente (racismo, genocidio. etc.). Internet elimina este miedo, en el Ciberespacio todos somos cibernautas, con las mismas características y sin, al menos aparentemente, diferencia notable que ponga en marcha los mecanismos del miedo y de la desconfianza.

Por todo ello, aunque no se puede negar que la ética requiere una reciprocidad física, no se ha de olvidar que las circunstancias fácticas y

⁷⁰⁷ EIBL-EIBESFELDT, I., *Guerra y Paz, una visión de la etología*, Ed. Salvat, Barcelona, 1995, p. 206.

⁷⁰⁸ PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, op. cit., p. 85.

sociales han cambiado. Los niños y jóvenes de hoy conviven con toda familiaridad con las nuevas tecnologías y, especialmente con Internet. Para ellos son cada vez más comunes las relaciones virtuales, el encuentro de amigos que solamente *chatean* juntos. Es más, en la actualidad son cada vez más numerosas las relaciones amorosas que comienzan virtualmente y que, más tarde, acaban formalizándose en el mundo físico. Para todos estos sujetos no existe una diferencia sustancial entre el Ciberespacio y el espacio real. Esta familiaridad con la red implica un comportamiento ético asimilable al desarrollado por estos sujetos fuera del Ciberespacio, no dando lugar a la necesidad de elaborar una nueva ética, ya que, se aplican los mismos principios que en el mundo real, pero en la distancia. *La revolución cognoscitiva hace pensar en la sustitución de la ética por una ética distal, donde la interacción es virtual o se desarrolla en la distancia, con textos, pero sin gestos; con imágenes pero sin cuerpos*⁷⁰⁹.

A pesar de ello, las diferencias existentes en el Ciberespacio, en relación al mundo físico, son más obvias para los que no han nacido o no han crecido en un mundo presidido por la informática y las nuevas tecnologías e Internet. Siguiendo a JOHNSON, las diferencias básicas que hacen del Ciberespacio un sustrato fáctico y moral diferente podrían resumirse en tres aspectos: alcance, anonimato y reproductibilidad⁷¹⁰.

⁷⁰⁹ El paso de una ética proximal a otra distal involucra no sólo a los modos de la interacción, sino, y lo más importante, a las personas y a todas sus formas de relación, que están antes que su modo efectivo de interactuar. En este sentido, la ética proximal es característicamente una relación combinada a dos y a tres personas, en tanto que una ética distal disuelve esta característica interpersonal de la relación e introduce en ella el distintivo transpersonal de una relación entre n personas. BILBENY, N. *La revolución en la ética: hábitos y creencias en la sociedad digital*, op. Cit., pp. 185-187.

⁷¹⁰ JOHNSON, D.G., “Ética on line: la ética de las redes informáticas”, op. cit., p. 76.

Los individuos tienen un alcance mucho mayor al comunicarse por las redes electrónicas del que tienen fuera de línea. Un mensaje emitido por alguien puede llegar a un gran número de individuos y hacerlo de una forma muy rápida. La combinación de factores –el número de individuos enlazados, la velocidad y la disponibilidad para los individuos- hace que el alcance sea particular. La velocidad e inmediatez de las comunicaciones en línea no son inusitadas en sí mismas, ya que también se pueden encontrar en las comunicaciones cara a cara y telefónicas.

Podemos pensar en el alcance como poder. Una acción en una red, ya sea una comunicación o una transferencia de información, tiene un poder mucho mayor que en el espacio ordinario. Cuando digo algo a alguien situado cerca de mí, mi acción tiene un cierto alcance que está en función del mundo físico. En la red, el impacto de un acto comparable se amplifica enormemente. Pongo una idea en un tablón de anuncios electrónico, y llega a miles de personas en todo el mundo en un tiempo muy corto. Más aún, puede existir, en el sentido de estar disponible para otros, prácticamente para siempre.

Una forma en la que el poder manifiesta sus implicaciones morales es que generalmente esperamos que aquellos que lo poseen tengan un mayor cuidado. Regulamos quién puede utilizar tecnologías poderosas, por ejemplo concediendo permisos de uso a conductores, pilotos y cirujanos, y regulamos muchas clases de negocios que implican procesos industriales peligrosos. Esperamos y exigimos que aquellos que utilicen tecnologías poderosas, y especialmente las peligrosas, tomen más precauciones y tengan un mayor cuidado que los que utilicen tecnologías menos potentes, como un megáfono o una cámara de vídeo. Efectivamente, a menudo

hacemos legalmente responsables de los efectos de sus acciones a individuos que utilizan imprudentemente aquellas tecnologías.

Otro aspecto esencial es, como ya hemos visto, el anonimato. En las redes se puede comunicar sin identidad, usando seudónimos o asumiendo distintas personalidades. Más aún, alguien puede apropiarse indebidamente de palabras de otro y alterarlas, o asumir la identidad de otro y distribuir un mensaje como si fuera de otro. Frente a frente, por teléfono y en los medios de comunicación de masas, uno puede disfrazarse y mentir sobre quién es y qué se quiere, se puede cambiar la voz por teléfono, los periodistas pueden falsificar material de vídeo, y los agentes del FBI pueden ir camuflados. La diferencia está en que el anonimato fuera de línea requiere un esfuerzo por parte del individuo que lo pretende, mientras que en línea el anonimato se le ofrece con espontánea naturalidad. Al menos, es en estos entornos donde se da a los individuos una identificación de usuario genérica, y deben hacer un esfuerzo para establecer su identidad real. En este sentido, se puede decir que en la comunicación en línea se favorece el anonimato. Además, la prueba definitiva de la identidad fuera de línea es estar cara a cara con alguien. El hecho de que esta prueba no es posible en línea también lo favorece⁷¹¹.

El anonimato también crea problemas de integridad, pues desconecta a las palabras de la persona. Es posible que alguien tome mis palabras y las difunda como suyas; que las modifique y las difunda como mías; o que alguien se las invente totalmente y me las atribuya a mí. De nuevo, en el espacio ordinario pueden darse también desconexiones comparables, y de hecho se dan, pero requieren comportamientos físicos muy diferentes.

⁷¹¹ *Ibíd.*, pp. 77-78.

Es importante señalar que la confianza en la información que usamos para tomar decisiones y en las personas con que nos relacionamos es crucial en nuestra forma de vida. No obstante, es difícil que se cree confianza en un entorno en el que uno no puede estar seguro de la identidad de la gente con la que se comunica.

Por último, nos encontramos con el hecho de que la información puede ser reproducida en línea sin pérdida de su valor, de tal forma que el emisor o el poseedor de dicha información no se dará cuenta. Por supuesto, en el mundo ordinario la información puede ser reproducida mediante fotocopadores y cámaras. En las redes electrónicas, sin embargo, no hay pérdida de valor en el proceso de reproducción. Un programa o un juego de datos copiados es perfectamente utilizable, y la reproducción puede ser tal que no haya evidencia de que ha habido copia alguna, es decir, que la persona que ha creado o posee la información no tiene razón alguna para creer que haya sido copiada.

La reproductibilidad está ligada tanto al alcance como al anonimato. Crea la posibilidad de permanencia o, al menos, de perdurabilidad de la información. Esto se añade al mayor alcance de las acciones en las redes. Esto es, las acciones perduran en las redes informáticas. El problema de integridad de la información que surge del anonimato (la desconexión entre una persona y sus palabras) también se origina en la reproductibilidad de la información. Uno puede tomar unas palabras anónimamente y atribuírselas a alguien o cambiarlas gracias a su reproductibilidad⁷¹².

⁷¹² *Ibíd.*, p. 79.

La reproductibilidad tiene implicaciones morales porque va en contra de nuestros conceptos tradicionales de propiedad y posesión personal. Nuestros conceptos de propiedad están asociados a la idea de control: Uno puede controlar el uso de la propiedad. Nuestros conceptos de propiedad están basados en un mundo físico en el que las acciones se hacen y después se van; son irre recuperables. En el caso de las redes electrónicas, el medio en el que ocurre una acción hace su reproducción y observación más fáciles que en el espacio ordinario. Aunque esto depende de cómo esté configurado el sistema, generalmente es necesario un esfuerzo para borrar una acción en una red informática, mientras que en el espacio ordinario dicho esfuerzo es necesario para registrarla. Por tanto, parece que las redes informáticas favorecen tanto la reproductibilidad como el anonimato.

En resumen, estas tres características particulares de la comunicación en las redes conducen, directa o indirectamente, a problemas en línea. La envergadura del rango de acción supone que los individuos pueden hacer a otros en línea una variedad de cosas que sería imposible o extremadamente difícil fuera de línea. Pueden fisgonear, robar, acosar, difamar y sabotear, pueden afectar a miles de individuos muy distantes geográficamente. El anonimato conduce a serios problemas de integridad de la información y la comunicación. La reproductibilidad también amenaza la integridad de la información, y supone que los actos de comunicación y de información perduran⁷¹³.

IV. 3. MANIFESTACIONES DE AUTORREGULACIÓN EN INTERNET.

⁷¹³ *Ibíd.*, p. 80.

Pocos son ya los que consideran que Internet no está sometido a reglas o que queda fuera del ámbito del Derecho. Asimismo, también son pocos los que consideran que todo está permitido en el Ciberespacio. Una de las particularidades de Internet es lo que se denomina comúnmente el *autoGobierno de Internet*.

La propia industria y los usuarios, desde el primer momento, han demostrado una gran responsabilidad y capacidad para establecer y someterse a unas reglas. Estas reglas han demostrado ser enormemente útiles para la gestión de nombres de dominio y el desarrollo de estándares, normas de corrección y buenas prácticas. Los sistemas de autorregulación constituyen una importante pieza en el entramado de la red. Disponen de herramientas que han resultado eficaces tanto para las empresas como para el público en general y gozan de un notable prestigio.

Teniendo en cuenta los desafíos que Internet plantea desde el punto de vista legal y de la seguridad jurídica, los sistemas de autorregulación están siendo fuertemente promovidos y apoyados por las instituciones comunitarias (Directiva 95/46/CE Art. 27; Directiva 2000/31/CE Art. 16) y nacionales (Ley 34/2002, Art. 18) como necesario complemento de los sistemas tradicionales para la ordenación de Internet. Las acciones a desarrollar en un futuro para organizar la red atañen, por lo tanto, a los Gobiernos, a los usuarios de la red y muy directamente a la propia industria participante.

Aunque cada uno de los diferentes mecanismos de autorregulación de la red persigue unos objetivos diversos, todos ellos, en su conjunto, desempeñan cuatro funciones básicas.

En primer lugar, formular públicamente las normas y valores éticos que deben guiar la conducta de los internautas en la red. Como ya sabemos, en este sentido, la autorregulación va más allá de los límites propios del derecho, relacionándose con la ética y la deontología profesional. Pero la ética y la deontología tienen como tarea esencial reflexionar sobre la dimensión moral de los comportamientos en el Ciberespacio, mientras que la autorregulación tiene como primera función hacer efectivos los contenidos normativos que dichas disciplinas han puesto de relieve. Y el primer paso para lograrlo es reconocer y proclamar públicamente esos contenidos a través de códigos u otros medios similares.

La segunda función es la de contribuir a que se den las condiciones que hagan posible un cumplimiento normal de las exigencias éticas y deontológicas propias del Ciberespacio. Como la práctica nos enseña sobradamente, no es suficiente con proclamar los valores y las normas de una actividad; hay que hacer lo posible para que puedan aplicarse en la práctica sin que ello suponga esfuerzos adicionales para quien lo intenta.

Si ya se han establecido los criterios éticos y deontológicos y también las condiciones mínimas para su cumplimiento, en base a la tercera función, solo resta juzgar y poner en conocimiento de los internautas aquellos casos en los que dichos criterios no se cumplen.

Por último, el estudio, la discusión y el juicio de las actuaciones conflictivas que se den en la red permiten que quienes los realizan, y los internautas en general, tomen conciencia y aprendan cada vez más acerca de la dimensión moral de la red. Con ello los mecanismos de autorregulación crean cauces estables de aprendizaje y maduración moral

en el ámbito de Internet. Del mismo modo que la red ha evolucionado, y es cada vez más poderosa tecnológicamente y más influyente socialmente, la sociedad también debe adquirir mayor conciencia y conocimiento de los criterios morales que rigen su navegación.

VI. 3. A. CÓDIGOS ÉTICOS, NORMAS DE ACCESO Y CONTENIDO ELABORADOS POR LOS PROVEEDORES DE ACCESO A INTERNET (ISP).

Los Proveedores de Acceso a Internet (ISP) se sienten cada vez más involucrados en la tarea reguladora de la red, en la que participan de manera muy señalada. Actualmente, la labor de los ISPs en la creación de estándares éticos de conducta se ha incrementado considerablemente. Estos proveedores no llevan a cabo un control policial sobre los usuarios de sus instalaciones, más su actuación en la investigación y en la vigilancia de la observación de sus normas es elevada.

Los proveedores de acceso a Internet tienden cada vez más a vigilar las operaciones de ciertos grupos de discusión y están reiterando su compromiso de denegar el acceso a los grupos cuyo nombre permita suponer que contiene documentos ilícitos. Asimismo, controlan cada vez más las páginas que almacenan, ya que, aunque de momento no se les considera responsables por los mismos, en virtud de la LSSI, en el ámbito nacional tienen el deber de colaborar con la justicia a la hora de ofrecer datos y clausurar las páginas ordenadas por la autoridad competente.

Ya hemos visto como la reglamentación tradicional de por sí, que era útil en un entorno analógico, no constituye un planteamiento adecuado en la era digital.

El desarrollo de los medios digitales, particularmente Internet, representan un reto fundamental para la política audiovisual de las naciones. La Unión Europea no ha permanecido ajena a estos problemas y, por ello, ha promovido la creación de marcos nacionales destinados a lograr un nivel de protección efectivo de los menores y de la dignidad humana por medio del establecimiento de marcos autorregulatorios nacionales que complementen los marcos regulatorios europeos.

Una muestra paradigmática de ello es la mencionada Recomendación 98/560 relativa al desarrollo de la competitividad de la industria europea de servicios audiovisuales y de la información y la posterior Decisión 276/1999/CE. El anexo de la Recomendación incluía unas directrices básicas para la aplicación de marcos de autorregulación, reconociendo la gran trascendencia de la actuación de los operadores de telecomunicaciones y proveedores de acceso a Internet en el establecimiento y aplicación efectiva de los mencionados marcos. Los marcos incluían normas básicas estrictamente proporcionadas a los objetivos perseguidos. Estas normas deben integrarse en un código o códigos de conducta adoptados y aplicados voluntariamente por los operadores de Internet. En este sentido, en la mayoría de los Países Miembros se han creado asociaciones de proveedores de acceso a la red con su propio código deontológico.

En la elaboración de estos códigos y normas, la recomendación mencionaba que debían tenerse en cuenta tanto los principios de libertad de expresión y protección a la vida privada, como el principio de viabilidad técnica y económica, dado que el objetivo global es el desarrollo de la

sociedad de la información en Europa⁷¹⁴. Sobre la base de iniciativas de este tipo, los distintos operadores de acceso a Internet han ido elaborando normas y códigos de conducta de carácter autorregulado mediante los cuales reglamentan el acceso, el contenido y la protección de los derechos fundamentales de los usuarios, principalmente de los menores⁷¹⁵. En

⁷¹⁴ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., “Internet y los derechos fundamentales”, op. cit., p. 109.

⁷¹⁵ A modo de ejemplo, incluimos las normas de acceso y contenido establecidas por TERRA en <http://www.terra.es/info/copy.cfm>

-Registro de Usuario: Con carácter general la prestación de los Servicios no exige la previa suscripción o registro de los Usuarios. No obstante, TERRA condiciona la utilización de algunos de los Servicios a la previa cumplimentación del correspondiente registro de Usuario, que se encuentra disponible para aquellos que deseen registrarse en <http://www.terra.es/conexion/productos/>. Asimismo, TERRA pone a disposición de los Usuarios algunos Servicios cuya utilización requiere la cumplimentación de registros adicionales. El citado registro se efectuará en la forma expresamente indicada en el propio servicio o en las Condiciones Particulares que lo regulen.

-Veracidad de la información: Toda la información que facilite el Usuario a través de los Servicios deberá ser veraz. A estos efectos, el Usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique como consecuencia de la cumplimentación de los formularios necesarios para la suscripción de los Servicios. De igual forma, será responsabilidad del Usuario mantener toda la información facilitada a TERRA permanentemente actualizada de forma que responda, en cada momento, a la situación real del Usuario. En todo caso el Usuario será el único responsable de las manifestaciones falsas o inexactas que realice y de los perjuicios que cause a TERRA o a terceros por la información que facilite.

-Menores de edad: Para hacer uso de los Servicios los menores de edad deben obtener previamente permiso de sus padres, tutores o representantes legales, quienes serán considerados responsables de todos los actos realizados por los menores a su cargo. La plena responsabilidad en la determinación de los concretos contenidos y Servicios a los que acceden los menores de edad corresponde a los mayores a cuyo cargo se encuentran. Como Internet hace posible el acceso a contenidos que pueden no ser apropiados para menores, se informa a los Usuarios de que existen mecanismos, en particular, programas informáticos de filtro y bloqueo, que permiten limitar los contenidos disponibles y,

aunque no resultan infalibles, son de especial utilidad para controlar y restringir los materiales a los que pueden acceder los menores.

-Obligación de hacer un uso correcto del Portal y de los Servicios: El Usuario se compromete a utilizar el Portal y los Servicios de conformidad con la ley, el presente Aviso Legal, las Condiciones Particulares de ciertos Servicios y demás avisos, reglamentos de uso e instrucciones puestos en su conocimiento, así como con la moral y las buenas costumbres generalmente aceptadas y el orden público. A tal efecto, el Usuario se abstendrá de utilizar cualquiera de los Servicios con fines o efectos ilícitos, prohibidos en el presente Aviso Legal, lesivos de los derechos e intereses de terceros, o que de cualquier forma puedan dañar, inutilizar, sobrecargar, deteriorar o impedir la normal utilización de los Servicios, los equipos informáticos o los documentos, archivos y toda clase de contenidos almacenados en cualquier equipo informático (*hacking*) de TERRA, de otros Usuarios o de cualquier usuario de Internet (hardware y software).

En particular, y a título meramente indicativo y no exhaustivo, el Usuario se compromete a no transmitir, difundir o poner a disposición de terceros informaciones, datos, contenidos, mensajes, gráficos, dibujos, archivos de sonido y/o imagen, fotografías, grabaciones, software y, en general, cualquier clase de material que:

(a) de cualquier forma sea contrario, menosprecie o atente contra los derechos fundamentales y las libertades públicas reconocidas constitucionalmente, en los Tratados internacionales y en el resto de la legislación; (b) induzca, incite o promueva actuaciones delictivas, denigratorias, difamatorias, infamantes, violentas o, en general, contrarias a la ley, a la moral y buenas costumbres generalmente aceptadas o al orden público; (c) induzca, incite o promueva actuaciones, actitudes o pensamientos discriminatorios por razón de sexo, raza, religión, creencias, edad o condición; (d) incorpore, ponga a disposición o permita acceder a productos, elementos, mensajes y/o servicios delictivos, violentos, ofensivos, nocivos, degradantes o, en general, contrarios a la ley, a la moral y a las buenas costumbres generalmente aceptadas o al orden público; (e) induzca o pueda inducir a un Estado inaceptable de ansiedad o temor; (f) induzca o incite a involucrarse en prácticas peligrosas, de riesgo o nocivas para la salud y el equilibrio psíquico; (g) sea falso, ambiguo, inexacto, exagerado o extemporáneo, de forma que induzca o pueda inducir a error sobre su objeto o sobre las intenciones o propósitos del comunicante; (h) se encuentre protegido por cualesquiera derechos de propiedad intelectual o industrial pertenecientes a terceros, sin que el Usuario haya obtenido previamente de sus titulares la autorización necesaria para llevar a cabo el uso que efectúa o pretende efectuar; (i)

viole los secretos empresariales de terceros; (j) sea contrario al derecho al honor, a la intimidad personal y familiar o a la propia imagen de las personas; (k) de cualquier manera menoscabe el crédito de TERRA o de terceros; (l) infrinja la normativa sobre secreto de las comunicaciones; (m) constituya, en su caso, publicidad ilícita, engañosa o desleal y, en general, que constituya competencia desleal; (n) incorpore virus u otros elementos físicos o electrónicos que puedan dañar o impedir el normal funcionamiento de la red, del sistema o de equipos informáticos (hardware y software) de TERRA o de terceros o que puedan dañar los documentos electrónicos y archivos almacenados en dichos equipos informáticos; (o) provoque por sus características (tales como formato, extensión, etc.) dificultades en el normal funcionamiento del Servicio; (p) contenga etiquetas HTML distintas de aquéllas expresamente autorizadas por TERRA.

Por su parte, ATInet- Asociación Técnicos en Informática establece (<http://www.ati.es/ATInet/index.html#normas>) un código de conducta con las siguientes estipulaciones:

Partiendo de la conveniencia de que la autorregulación de los propios usuarios predomine, siempre que ello sea posible, sobre cualquier control externo y del reconocimiento tanto del derecho constitucional a la libertad de expresión como de la necesidad de que se haga un uso responsable de la misma, el buen funcionamiento del servicio ATInet requiere la sumisión a unos principios éticos y a unas reglas de uso elementales, principios y reglas que el solicitante se compromete a cumplir desde el momento en el que se produzca su alta en el servicio y que se recogen en las siguientes Normas de Conducta: 1º No utilizar el servicio para realizar actividades que atenten contra los derechos fundamentales de la persona y en especial aquellas que puedan considerarse como una apología de la violencia, del racismo o de la xenofobia o que promuevan o justifiquen la discriminación por razones de sexo u orientación sexual, origen étnico o ideas políticas o religiosas. 2º No utilizar el servicio para realizar actividades que, estando o no tipificadas como delitos o faltas en el ordenamiento jurídico que sea de aplicación en cada caso, puedan resultar lesivas para terceros. 3º No difundir mensajes o informaciones que atenten de manera infundada contra el buen nombre de personas físicas o jurídicas. 4º No utilizar en beneficio propio ni de terceros la información de carácter no público contenida en la red a la que se pueda acceder voluntaria o accidentalmente. 5º No realizar actividades tendentes a dañar o atentar contra la integridad de la red, los equipos físicos que soportan los servicios, los medios de transporte, el soporte lógico o la información que por ella circule. 6º Respetar los derechos de propiedad intelectual y de reproducción de

materia de control de contenidos, la labor de los ISPs es cada vez más importante, aunque como ya hemos visto no siempre es totalmente efectiva.

Tras dicha Recomendación y otras disposiciones comunitarias dispuestas en idéntico sentido, en la mayoría de los Estados Miembros ya se han creado Asociaciones de proveedores de servicios de Internet; la mayor parte de las cuales han elaborado códigos deontológicos para la protección de los menores y la dignidad humana.

Los proveedores de servicios de Internet de dos tercios de los Estados Miembros pertenecen a la Asociación europea de proveedores de servicios de Internet (EuroISPA: Federación Europea de Asociaciones nacionales de Proveedores de servicios de Internet, que aglutina las diferentes

todos los soportes lógicos que utilice, tanto del necesario para el acceso al servicio ATInet como de aquellos a los que pueda acceder a través de éste. 7º No realizar actividades que requieran una utilización de recursos de la red que pueda bloquear el servicio o impedir el acceso a otros usuarios.

ASIMELEC, proveedores de servicios de Internet, recoge, igualmente, las normas éticas aplicables en un Código deontológico. Las normas esenciales del buen comportamiento público por los usuarios y las empresas proveedores de Servicios de Internet se establecen en el Código de Conducta Profesional de ASIMELEC. Al igual que sucede con otros organismos acostumbrados a observar estándares éticos, el hecho de que un profesional o una empresa asociada a ASIMELEC proveedor de Servicios de Internet acepte ajustarse a ciertas reglas básicas es una garantía de trato comercial correcto, tanto para sus clientes como para sus competidores y para el mercado en general. Debe resaltarse que los asociados de ASIMELEC aceptan observar el Código de Conducta cuando solicitan su alta como miembros. Se les recomienda que llamen la atención de los clientes y de los cibernautas para respetar este Código. Los asociados deben conocer también los Códigos aprobados por agrupaciones internacionales dentro de la red.

La totalidad del código se puede encontrar en <http://www.asimelec.es/pdf/codeon.pdf>

asociaciones nacionales de ISPs de la Unión Europea⁷¹⁶). Además, en casi todos los Estados Miembros se han creado o se están estableciendo líneas directas para tramitar las reclamaciones sobre contenidos ilícitos o nocivos. Así, Suecia es un ejemplo paradigmático, donde los grandes proveedores de servicios de Internet han creado departamentos de detección de abusos ante los que se pueden formular reclamaciones sobre contenidos nocivos o ilícitos, lo que constituye un eficaz mecanismo de autorregulación.

En España se ha creado la Asociación Española de Proveedores de Internet (AEPSI⁷¹⁷), único miembro de pleno derecho de EuroISPA por parte de nuestro país. Esta Asociación fue creada en Agosto de 2001. Sus miembros representan más del 50% del sector de provisión de servicios de Internet (Arrakis, Airtel, Ya.com, Grupo EresmasWanadoo, Tiscali, Cable & Wireless, Vodafone, Worldcom) y se encuentra abierta a todas aquellas empresas que se dediquen a la Prestación de Servicios de Internet en España (acceso, contenidos, *hosting*⁷¹⁸, *housing*⁷¹⁹, comercio electrónico, etc).

Esta Asociación tiene entre sus objetivos la representación institucional del sector siendo la voz común de la industria en España. Igualmente, trata de defender los intereses de los proveedores de servicios de Internet

⁷¹⁶ www.EuroISPA.org

⁷¹⁷ www.AEPSI.org

⁷¹⁸ Servicio de hospedaje. hospedaje de páginas web en un servidor. Un sitio web se aloja en un ordenador -servidor- donde se alojan otras páginas.

⁷¹⁹ Servicio de alojamiento: todo un ordenador -servidor- se aloja en las dependencias de una empresa, que realiza el mantenimiento y le da conexión a la red. Utilizan este servicio los proyectos que, por su magnitud o por razones de seguridad, no quieren compartir espacio de máquina con otros.

ante los diferentes organismos públicos e instituciones, promover un entorno abierto y competitivo favorable para el sector, favorecer la autorregulación y el autocontrol de la industria, impulsar el desarrollo de la Sociedad de la Información en general, servir de órgano informativo y de foro de debate, manteniendo al día a sus asociados en todos aquellos asuntos relevantes para el sector y, finalmente, servir de canal para la cooperación con otras Asociaciones en el ámbito europeo y mundial.

Estructurada en cuatro grupos de trabajo, dedica uno de ellos a la autorregulación. Este grupo de trabajo tiene como finalidades básicas trabajar en la autorregulación del sector de Internet, tal y como fomenta la normativa comunitaria y la LSSI, la elaboración de un Código de Conducta uniforme y aceptable para todos los ISP, la coordinación de actuaciones en materia de autorregulación con las asociaciones de usuarios, administración y otros sectores relacionados, y, por último, pretende el establecimiento de procedimientos para asegurar el cumplimiento de las obligaciones de la LSSI en lo relacionado con el régimen de responsabilidad de los proveedores de servicios de Internet. Este régimen jurídico junto con el resto de la normativa de la LSSI será analizado ampliamente en el capítulo V.

El control de los proveedores se manifiesta igualmente en la regulación de los *chats* (*Internet Relay Chat*: IRC) y foros de discusión. Dentro de cada red de IRC los internautas se agrupan en canales. Existen canales de casi cualquier tema y un sinfín de canales sin tema específico. Además, cualquier internauta podrá crear un canal y esperar a que otras personas decidan entrar en él para *chatear* con ellos. Cada internauta conectado a

una red de IRC se identifica ante los otros con un apodo, llamado *nickname* o *nick*⁷²⁰.

⁷²⁰ Como ejemplo, podemos incluir las normas que *Terra* establece para la utilización de sus chats: www.terra.es/chat/normas.htm

-Al entrar y salir del chat: Se considera una falta de educación el llegar a un sitio nuevo y no saludar, no sólo en el chat sino en la vida real, así que es más que recomendable ser educado y cortés al comenzar y finalizar la charla.

-Normas básicas de comportamiento: Es un estándar en los chats que escribir en mayúsculas equivale a gritar. No abuses de las mayúsculas salvo para casos muy concretos, el resto de la gente te lo agradecerá. No acosar, violentar, amenazar o causar molestias a cualquier otro usuario o a un tercero. No enviar a través del chat ninguna información, datos, textos, enlaces, comunicados o cualquier otro material considerado ilegal, perjudicial, amenazador, abusivo, hostil, difamatorio, obsceno; racial o éticamente incorrecto, o referencias discriminatorias sobre tendencias sexuales.

-No es oro todo lo que reluce: Ten en cuenta que lo que dice o afirma un usuario no tiene porque ser cierto. Sé cauto con lo que cuentas, con las informaciones que puedas facilitar y con lo que puedas creer de lo que cuentan otros usuarios.

-Todos hemos sido principiantes alguna vez: Siempre hay una primera vez para todo, todos hemos sido, alguna vez, principiantes. Por lo tanto, si otro usuario hiciera algo mal, ayúdale, hazle notar su error en una conversación privada y no se te olvide que es muy probable que ese mismo error ya lo haya cometido con anterioridad.

-Nombre de Usuario: El usuario no podrá elegir como Nombre de Usuario palabras, expresiones o conjuntos gráfico-denominativos malsonantes, injuriosos, coincidentes con marcas, nombres comerciales, rótulos de establecimientos, denominaciones sociales, expresiones publicitarias, nombres y pseudónimos de personajes de relevancia pública o famosos para cuya utilización no esté autorizado y, en general, contrarios a la ley o a las exigencias de la moral y buenas costumbres generalmente aceptadas. La asignación del Nombre de Usuario se produce de manera automática y el único criterio empleado al efecto es la inexistencia de un Nombre de Usuario previo que sea idéntico al elegido por el Usuario. Ello no obstante, TERRA se reserva el derecho a cancelar o suspender aquellos Nombres de Usuarios que resulten ser contrarios a lo dispuesto anteriormente.

Por su parte, son interesantes las normas de conducta que se establecen para la utilización del IRC Hispano: <http://www.irc-hispano.org/admin/normativa.html>

Al margen de las normas de contenidos que establecen los proveedores de servicios, hay que tener en cuenta que también se ha manifestado una labor creativa entre los usuarios de dichos sistemas. Unas veces en forma de normas y otras en forma de novedades y creaciones necesarias para una mayor agilización de las conversaciones e interacciones *on line*. Entre las muchas novedades de este tipo destacan los llamados emoticonos.

Los emoticonos son unas pequeñas caras que se forman con caracteres ASCII, expresan una determinada emoción y para poder entenderlos hay que girar 90 grados a la derecha. Durante siglos nos hemos comunicado a través de la escritura y no hemos dibujado estos símbolos. Pero lo cierto es que ésta es una buena manera de mostrar un Estado de ánimo en un medio de comunicación tan frío como el mediado a través del ordenador⁷²¹.

:Mientras estés conectado a un servidor de IRC-Hispano.org, debes atenerte a las siguientes normas de uso:

No se permitirá la entrada a usuarios que tengan su *host* (anfitrión) modificado u alterado de ninguna manera. No se permitirán ataques o cualquier tipo de abuso de los recursos de la red, incluyendo pero no limitándose mensajes masivos, entre otros; No se permitirá ningún tipo de publicidad a nuestros usuarios sin consulta previa a la administración de la red; Solo se permitirá el acceso de dos usuarios por IP, a menos que se haya solicitado permiso para más clones, y si se realizan intentos de conexión repetidos de más de dos clones, se recurrirá a una expulsión global de la red por un tiempo indefinido; En caso de vulneración de alguna norma o comportamiento, todos los administradores de los servidores tienen el derecho a denegar temporalmente el acceso a cualquier usuario, grupo de usuarios, proveedor, o dominio que considere oportuno, sin tener que dar ninguna notificación o aviso previo a el/los afectado/s aunque éstos dispongan de servicios contratados.

⁷²¹ A menudo –sobre todo cuando el documento contiene opiniones- el autor quiere dejar claro que algún aspecto del mensaje le provoca alguna reacción sentimental o que tal o cual frase le escribe en un determinado Estado de ánimo. Otras veces, sobre todo en comunicaciones interactivas, pretende dar pistas a sus interlocutores sobre algún aspecto

No obstante, se critica el empleo de estos símbolos considerándose que el empleo de los mismos se efectúa por personas que tienen problemas de expresión pues, en caso contrario, no hay necesidad de llenar de caracteres raros un texto, el cual para ser correctamente interpretado, hace necesaria la consulta constante de los significados de los símbolos que incorpora. Sin embargo, en la actualidad su uso se ha generalizado hasta hacer imposible la búsqueda de caracteres especiales en la personalidad de quienes los emplean.

Finalmente, debe indicarse que, junto a la auto-justicia de Internet, la mayoría de los proveedores de conexión a la red disponen de una instancia de reclamación. Se trata normalmente de una dirección de correo electrónico denominada abuso o *abuse*. Se dirige entonces la queja al proveedor, indicando la causa de la ofensa y la dirección de correo

físico, visual. La transmisión de este tipo de información no verbal, enriquece, humaniza y a menudo evita errores de interpretación.

Las piezas más utilizadas para comunicar este tipo de aspectos se denominan emoticonos. Son representaciones de partes del cuerpo (generalmente la cara) esbozadas con el teclado. Para comprender un emoticono, hay que girar el dibujo noventa grados y mirarlos –“leerlo”- con un poco de imaginación. Además, el contexto en el que aparecen suele ayudar a descifrarlos. Existen, literalmente, cientos de emoticonos distintos y cada día aparecen nuevos. Lo que nació como una necesidad para enriquecer la comunicación se ha convertido, para muchos, en un divertido juego de habilidad.

A modo de ejemplo podemos encontrarnos con los siguientes emoticonos:

:-) sonrisa

;-) guiño

:-O aburrimiento

:-(Tristeza

:-D Carcajada

electrónico del ofensor para que le advierta e incluso le niegue el acceso a la lista o le cancele la cuenta de correo⁷²².

IV. 3. B. NETIQUETTES.

La facilidad con la que Internet pone en contacto usuarios de muy diversas partes del mundo también tiene una implicación cultural de intercambio de opiniones entre personas que proceden de muy diferentes orígenes. Ciertamente, Internet facilita la homogeneización de algunas diferencias culturales contrarias al sentido moderno de la comunicación. *Sin embargo, esta notable uniformidad no es total en muchos aspectos, Por eso hay que tener conocimiento de los requisitos mínimos que han de presidir nuestra navegación para no dañar al resto de internautas*⁷²³

*El extraño comportamiento de los humanos de transgredir las leyes cuando éstas existen para experimentar sensación de libertad, no es muy habitual en la red ya que Internet, con todas las limitaciones analizadas, es, en sí misma, libertad para expresarse, moverse, relacionarse y, en suma, para comunicarse en el sentido más amplio de la palabra*⁷²⁴. Posiblemente esa ausencia de leyes ha sido la que ha provocado que los propios navegantes colaboren en la lucha contra los individuos que no están dispuestos a cumplir con las más mínimas reglas de urbanidad.

Esta colaboración se plasma en las llamadas *netiquettes* -normas de etiqueta en la red-, las cuales deben ser cumplidas por todos y cada uno

⁷²² PIZARRO, H., en www.diarioti.com (04- Marzo-2000)

⁷²³ ADAME MARTINEZ, M.A., *Derecho en Internet*, Ed. Mergablum, Sevilla, 1998, p. 37.

⁷²⁴ GONZÁLEZ, J.L., SÁNCHEZ, M. y GAZO, A., *Autopistas de la información e Internet: tecnología, servicios, peajes y normas de navegación*, Ed. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998, p. 385.

de los miembros que integran continente alternativo que conforma Internet, a fin de asegurar un correcto comportamiento en la navegación. Aunque, como ya hemos analizado, no podamos hablar de una unificación moral y ética en Internet, sino más bien de una fragmentación moral, lo cierto es que la conjunción de intereses no tutelados y deseos ha de materializarse en una actividad conjunta, por lo que también requiere de alguna medida de disciplina y de orden social.

Así, la red ha generado espontáneamente su propio y limitado código de circulación y de actuación en la misma. Se trata de un conjunto de reglas que se conocen con el nombre de *netiquettes*, en las cuales parece haber una cierta medida de carácter obligatorio. Se trata de reglas de conducta adoptadas por todos los usuarios de Internet en todo el mundo. Son estos usuarios, investigadores, ingenieros, universitarios y cibernautas en general, los que han forjado, en los últimos quince años, este código ético que se basa, sobre todo, en la responsabilidad de cada uno. De todos modos se trata de reglas basadas en el sentido común, y por tanto, en principio no son novedosas.

Estamos ante un código ético y estético oficioso que todo internauta que se precie ha de conocer. Su naturaleza oficiosa permite la aparición de multitud de excepciones y matizaciones. Esta *netiquette*, si bien etimológicamente significa etiqueta en la red, se distingue de las normas protocolarias en su flexibilidad. *El principio básico de toda interpretación ética en Internet debe ser la intención y, de hecho, muchas de las normas de conducta van encaminadas a facilitar la transmisión de las intenciones del internauta*⁷²⁵.

⁷²⁵ ESCRIBANO OTERO, J.J., *Tratado de las ciberbuenas maneras*, op. cit. p. 168.

El principal objetivo de este capítulo es estudiar estas reglas de urbanidad, convivencia y buenas maneras, que podríamos denominar como el protocolo o la etiqueta a seguir en el uso cotidiano de la Red. Por asimilación al mundo real se conoce a este conjunto de normas como netiquette o etiqueta de uso de la Red. Está también extendido el término red-etiqueta como traducción directa del inglés e, incluso, se habla de reeducación⁷²⁶ por la acepción más específica que la palabra etiqueta tiene en nuestro idioma.

Por ello, aunque, en principio nadie dirige Internet, y no hay ningún tipo de leyes que regulen la conducta de los usuarios, su utilización se rige por la corresponsabilidad de unos principios simples y admitidos por todos. Estos principios deontológicos o de autorregulación, son normas no escritas originariamente que más tarde se han plasmado en un documento RFC⁷²⁷, RFC 1855⁷²⁸, conocido como *Netiquette: buenos usos en Internet*⁷²⁹.

⁷²⁶ En el mismo sentido se habla de normas de *rededucación*: GONZÁLEZ, J.L., SÁNCHEZ, M. y GAZO, A., *Autopistas de la información e Internet: tecnología, servicios, peajes y normas de navegación*, op. cit., p. 385.

⁷²⁷ El tipo normativo básico a través del cual se establecen normas que hacen posible el funcionamiento y desarrollo de Internet es la llamada *Request for Comments* (RFC). Estos memorándums pretendieron ser una vía informal y de distribución rápida para compartir ideas con otros investigadores en redes. Al principio, las RFC fueron impresas en papel y distribuidas vía correo lento. Pero cuando el FTP (File Transfer Protocol, protocolo de transferencia de ficheros) empezó a usarse, las RFC se convirtieron en ficheros difundidos online a los que se accedía vía FTP. Hoy en día, desde luego, están disponibles en el World Wide Web en decenas de emplazamientos en todo el mundo. El famoso J. POSTEL actuaba como editor de RFC y como gestor de la administración centralizada de la asignación de los números de protocolo requeridos. El efecto de las RFC era crear un bucle positivo de realimentación, con ideas o propuestas presentadas a base de que una RFC impulsara otra RFC con ideas adicionales y así sucesivamente. Una vez se hubiera obtenido un consenso se prepararía un documento de especificación. Tal especificación

Estas normas han servido para imponer un orden en la utilización de la red, pues estas normas deontológicas o autorreguladas, creadas por los propios actores de Internet son esenciales para un correcto y adecuado desarrollo del comportamiento de los usuarios de la red. Aparte de las normas de etiquetas que se encuentran en la RFC analizada, los diversos

sería entonces usada como la base para las implementaciones por parte de los equipos de investigación. Con el paso del tiempo, las RFC se han enfocado a estándares de protocolo –las especificaciones oficiales– aunque hay todavía RFC informativas que describen enfoques alternativos o proporcionan información de soporte en temas de protocolos e ingeniería. Las RFC son vistas ahora como los documentos de registro dentro de la comunidad de estándares y de ingeniería en Internet.

El acceso abierto a las RFC –libre si se dispone de cualquier clase de conexión a Internet– promueve el crecimiento de Internet porque permite que las especificaciones sean usadas a modo de ejemplo en las aulas universitarias o por emprendedores al desarrollar nuevos sistemas.

Estas disposiciones contienen normalmente reglas elaboradas que han sido objeto de prolongada discusión, lo que facilita la rápida adhesión de la mayor parte de la comunidad de Internet. Normalmente no existen prácticas nacionales que obstaculicen este proceso de establecimiento de estándares porque estos son pioneros y revisten carácter internacional, al tiempo que su origen basado en la colaboración desinteresada restringe las posibilidades de control por parte de los grupos empresariales concretos, actuando las estructuras que coordinan el proceso de creación de estándares con el compromiso de facilitar al máximo el intercambio de información a través de la red, sin discriminar entre individuos ni categorías de usuarios.

La RFC 1855, Netiquette Guidelines, se ha elaborado sobre los principios de la llamada Netiquette (Network Etiquette) elaborada en el marco del grupo de trabajo de la IETF sobre uso responsable de la red: DE MIGUEL ASENSIO, P. , *Derecho privado de Internet*, op. cit., pp. 35-36.

⁷²⁸ A mayor abundamiento, se puede consultar el texto completo on line: <http://www.faqs.org/rfcs/rfc1855.html>

⁷²⁹ LÓPEZ ALONSO, M. A., “La protección de los usuarios en Internet: Autorregulación colegiada o leyes supranacionales”, *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, p. 414

servicios que ofrece la red tienen sus propias normas de conducta, la mayoría de ellas establecidas por los ISPs.

Así las cosas, Internet, como otras actividades humanas, tiene también sus propias normas de uso, cuyo desconocimiento no le van a suponer ninguna multa o sanción, pero sí pueden provocarle más de un sonrojo o disgusto. Adentrarse en el mundo de Internet es como entrar a formar parte de un gran club donde existen socios fundadores, *seniors*, populares anónimos, participativos, conflictivos, puristas, novatos, etc.

Lo primero que una persona hace cuando decide formar parte de un nuevo club o asociación, es observar, en los primeros días, el comportamiento de los socios más antiguos para evitar errar en el cumplimiento de unas reglas de etiqueta generalmente no escritas pero aceptadas tácitamente por todos los miembros de la comunidad. Esta es precisamente la recomendación más importante que puede hacerse a cualquier nuevo usuario que decida formar parte del Ciberespacio. Ya se sabe, la máxima utilizada frecuentemente en el mundo del Derecho *el desconocimiento de las leyes no exime de su cumplimiento*, va a ser empleada también en el ámbito de Ciberespacio para increpar a los que, por una u otra razón incumplan cualquiera de las normas básicas de etiqueta. *Hay que tener en cuenta que en la red se tiene la posibilidad de relacionarse con cientos y hasta miles de personas y, aunque nunca llegue a conocerlas personalmente, nada es más importante que la buena educación para que reine la armonía en las relaciones humanas*⁷³⁰.

⁷³⁰ GONZÁLEZ, J.L., SÁNCHEZ, M. y GAZO, A., *Autopistas de la información e Internet: tecnología, servicios, peajes y normas de navegación*, op. cit., p. 386.

En épocas anteriores la denominada etiqueta era un concepto de gran relevancia social. Actualmente a pocos importa la etiqueta, sin embargo, en Internet es de vital importancia cumplirla. Quien no lo haga corre el riesgo de ser severamente castigado. Lo fundamental es conocer que la red es un reflejo de la sociedad en general, donde la convivencia esta reglada por normas consensuales y por el sentido común.

Hay que destacar, no obstante que, a pesar del relativamente buen resultado de las *netiquettes*, su eficacia está limitada a establecer unas reglas mínimas contra el abuso del sistema. *No se puede hacer nada para limitar la naturaleza de Internet como tipo de comunicación e intercambio que fomenta la difusión de espíritus libres, carentes de las influencias civilizadoras que normalmente podrían retenerlos, limitarlos*⁷³¹. A las personas que utilizan la red para incordiar, e incluso para insultar al prójimo, incumpliendo reiteradamente las normas básicas de ciber-educación se les conoce como *internerd* (en español interborde, cibergamberro, intergamberro). Las consecuencias por el incumplimiento de estas normas varían, pero hay que advertir que éstas pueden llegar a ser, cuanto menos, desagradables. La magnitud de la respuesta dependerá de la gravedad de la infracción y del número de personas que se han visto afectadas.

Lógicamente, no existe ninguna consecuencia legal que fuerce el comportamiento de los ciberciudadanos de acuerdo con las normas de etiqueta de la red, si bien existen numerosas consecuencias técnicas que pueden ser puestas en ejecución por parte de los propios usuarios. Las respuestas técnicas en forma de bombas lógicas o de virus del correo electrónico del infractor son una respuesta que puede condicionar su

⁷³¹ GRAHAM, G., *Internet, una indagación filosófica*, op. cit., pp. 105-106.

comportamiento futuro. Otra solución técnica consisten en la filtración de los mensajes del infractor ya que puede motivar la modificación su comportamiento futuro a fin de evitar los filtros⁷³².

Naturalmente, *la respuesta social a la infracción de las etiquetas de la red puede implicar un grave peligro en sí misma. Lo que para determinados ciberciudadanos es considerado como un comportamiento negativo, va a ser sancionado*⁷³³. El problema radica en otorgar todo el poder sancionador a la propia sociedad, sin más normas de regulación que unos usos sociales que se han ido imponiendo poco a poco en la red pero que, como siempre sucede en el Ciberespacio, no deja de ser producto de la mentalidad occidental concreta que no refleja los principios básicos universales.

Dependiendo de la naturaleza de la comunicación, del medio elegido para llevarla a cabo de entre los posibles servicios que brinda la Red y del auditorio al que vaya dirigida, deberemos adoptar unas pautas u otras. El contenido de la comunicación también influirá en las pautas que deben seguirse para una correcta actuación en Internet. Dependiendo de lo que se transmita y, sobre todo, del nivel de implicación personal que se vaya a especificar entre el transmisor y lo transmitido, habrá que aplicar distintas normas y recomendaciones. Pero hay principios fundamentales que subyacen tras la mayoría de las recomendaciones. Algunos de dichos principios nacen de la situación contractual de las telecomunicaciones, mientras que otros pretenden soslayar diferencias culturales entre internautas. Básicamente, este código se apoya en variados postulados, de los cuales destacan algunos de los que se incluyen a continuación.

⁷³² PALLAS LOREN, L. *Learning cyberlaw in cyberspace*, on line op. cit.

⁷³³ POST, D.G., *Of horses, prisons, and legislation decentralized in Cyberspace*, disponible on line: <http://www.temple.edu/lawschool/dpost/blackhole.html>

En primer lugar, norma básica de urbanidad dentro y fuera de la red, hay que procurar no ofender a nadie, o mejor dicho, procurar no ofender a nadie *sin querer*. Al utilizar fundamentalmente la escritura como medio de comunicación, a menudo sin el apoyo de información visual ni sonora, la posibilidad de un malentendido aumenta considerablemente, sobre todo si la comunicación va dirigida a un auditorio amplio, variopinto y posiblemente internacional. Buena parte del esfuerzo en la confección de este código virtual pretende minimizar la aparición de estas malas interpretaciones. En algunos servicios existe la posibilidad de réplica (IRC, UNESSET, listas de distribución, etc.) bien en directo o en diferido, pero no conviene confiar demasiado en que un internauta ofendido por un comunicado se moleste en pedir explicaciones y dé la oportunidad de hacer aclaraciones. Conviene, como casi siempre, prevenir. En el mismo aspecto hay que destacar el cuidado especial que hay que poner en las manifestaciones acompañadas de *sentido del humor*. El sentido del humor, y más por escrito, varía mucho de un sitio a otro, por lo que a falta de un lenguaje oral que permita subsanar malas interpretaciones, lo más correcto es evitarlas en la medida de lo posible.

Otra de las *netiquettes* básicas radica en la exigencia de la concisión. No hay que olvidar que muchos internautas actualmente pagan por el tiempo que dura la conexión. Esta característica cambiará cuando se generalice los diferentes tipos de tarifa plana de acceso, pero, mientras tanto, conviene hacer un esfuerzo por concretar las comunicaciones a unos niveles previsibles por el receptor o receptores de la misma. Desde luego, no será lo mismo publicar un artículo en un grupo de discusión filosófica o poética, que comunicar una noticia a un viejo amigo, pero, en ambos

casos, conviene ajustarse a lo que el auditorio puede esperar de ese documento.

En este mismo sentido hay que prescindir, en la medida de lo posible, citar innecesariamente al escribir un comentario. Casi todos los programas de *news* incluyen un enlace automático al comentario al cual se hace referencia. Tal método es llamado *quoting*. Si se desea citar parte del mensaje a fin de facilitar la comprensión de los comentarios propios, es recomendable borrar los pasajes irrelevantes del texto citado. La idea es, nuevamente, reducir el volumen de tráfico digital en Internet.

*Si escribimos en una lengua distinta de la nativa, que no se domine suficientemente, es mejor recurrir a un diccionario para evitar las connotaciones que un término concreto que usamos pueda tener*⁷³⁴.

Si bien, como es natural, deben evitarse siempre expresiones abiertas de antipatía personal, no obstante, incluso para este tipo de manifestaciones existen modelos que garantizan, evidentemente en la medida de lo posible, el mantenimiento de la convivencia y orden social en el Ciberespacio. En la ordenación básica de las manifestaciones iracundas, o lo que se conoce como desahogos, cabreos (del inglés flame -mejor *lame-), producidas para expresar opiniones sinceras y/o críticas, groseras o insultantes, sobre algo o alguien, encontramos el distintivo FLAME. *Flamear es un fenómeno único en la red. Un flamazo equivale a que alguien te mande un mensaje desagradable en la superautopista de la información*⁷³⁵.

⁷³⁴ ADAME MARTINEZ, M.A., *Derecho en Internet*, op. cit., p. 37.

⁷³⁵ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 240.

Las manifestaciones enarboladas pueden identificarse porque aparecen precedidas de FLAME ON para avisar que comienza un párrafo en el que van a aparecer alusiones directas llenas de doble intención, ironía y bastante duras, que suelen desencadenar a menudo un fuego cruzado de opiniones encontradas. Cuando aparece el FLAME OFF puede suponerse que el emisor se ha tranquilizado y que la bronca ha terminado. A pesar de ello, cada vez hay más guerras de desahogos (FLAME WAR) que ignoran las mínimas reglas de ciberurbanidad. *De todos modos, es preciso recordar que se considera de mal gusto flamear a alguien por pobreza de ortografía o por su gramática*⁷³⁶.

Un punto importante, que suele desconocerse por los novatos en el mundo de Internet, es el que desaconseja el uso de mayúsculas. No es conveniente escribir con este tipo de letras pues equivale a gritar en un debate. El empleo de las letras mayúsculas es considerado de mal gusto, a no ser que se esté muy enfadado o que se desee emplear clichés. *Su uso delata inmediatamente a los novatos que no conocen que es la técnica utilizada para simular que se está gritando, así que cuando reciba algún mensaje de correo escrito entero, o en parte, en letras mayúsculas mejor es que se tape los ojos y no los oídos*⁷³⁷.

Otro aspecto básico es el que prohíbe escribir groserías. Algunas listas están supervisadas por unos programas que excluyen automáticamente los mensajes con palabrotas. Es curioso como en diversos *chats* o grupos de noticias se omiten directamente las palabras malsonantes o groseras que el proveedor de ese servicio haya incluido en la lista de filtrado. Los propios internautas suelen utilizar el símbolo * u otro semejante para

⁷³⁶ Ibid., p. 240.

⁷³⁷ Ibid, p. 387-388.

distorsionar intencionadamente palabras fuertes o groseras, actuando estos distintivos a modo de mecanismos autocensores.

Al igual que ocurre en el mundo físico, en Internet suele ser habitual el uso de firma (*signature*) personal que se añade siempre al final de los mensajes para darse a conocer a modo de tarjeta de visita. *Las firmas demasiado barrocas, o que superan las 7 líneas suelen estar mal vistas ya que pueden ocupar más espacio que el propio mensaje*⁷³⁸. Nuevamente el problema de la capacidad de banda y el tiempo de conexión demandan como cualidad deseable la concisión. Hay que destacar que cada día es más corriente el uso de páginas web de carácter personal como tarjeta de visita en la Red. Lo habitual es que cada usuario diseñe su página y que incluya en ella sus actividades, proyectos y, en muchos casos, gustos personales, intentando reflejar en ella parte de su personalidad.

Asimismo, existe otra importantísima regla que hay que tener en cuenta, no se puede usar la Red como medio publicitario. Muchos usuarios caen en la tentación de usar los foros de discusión o el correo electrónico como medio para publicitar sus servicios o productos sin el consentimiento previo de los propios internautas. No existe nada que irrite más a los componentes de una lista de distribución o grupo de News que encontrar publicidad aprovechando la infraestructura que se ha creado sin afán de lucro. Suele ser habitual que aquellos usuarios que se arriesgan a incumplir esta norma reciban fuertes críticas e, incluso, encontrar colapsados sus buzones de correo electrónico con las quejas de los afectados. Esta norma ética se ha visto corroborada y respaldada, garantizando así su eficacia, por todas aquellas normas jurídicas que

⁷³⁸ Ibid, p. 387.

prohíben la práctica conocida como *spamming* o envío masivo de publicidad no solicitada previamente.

Destacable es, también, otra norma básica en Internet, prácticamente aceptada por la mayoría de usuarios y, en opinión de muchos, una de las claves de su éxito: la predisposición existente en la Red para ayudar a cualquiera que presente una duda o un problema si lo hace de forma adecuada. Si se tiene una duda sobre un tema concreto, sólo hay que averiguar dónde se discute sobre ese tema; una vez hallado el foro, deberá exponer el problema y esperar a que varias personas acaben dando una solución o, como poco, los indicios de dónde puede encontrarse la respuesta a esas preguntas. No hay que olvidar que siempre se encuentra a alguien dispuesto a ayudar en Internet aunque, si hay un problema que resolver es preciso tratar de solventarlo previamente de manera personal con los medios que se tengan al alcance, en caso de no conseguirlo es cuando se hace preciso buscar ayuda en la red.

De este principio básico se extrae otra práctica necesaria para la navegación en la red: la necesidad de obtener información personalmente. Esta información se logra, principalmente, mediante la lectura de las FAQ⁷³⁹ (*Frequently Ask Questions*). *En este sentido es bastante corriente obtener como respuesta la frase Read the f*cking manual (Lee el j*dido manual) dirigida a un internauta que acaba de hacer una pregunta*

⁷³⁹ FAQs, preguntas más frecuentes. Se trata de preguntas y respuestas referidas a un tema específico, es una lista de las preguntas realizadas con mayor frecuencia y sus respuestas, La recolección de este conjunto de cuestiones se puede realizar en Grupos de noticias (*news*) y en servidores de listas y reflejan las contribuciones de los propios usuarios. Son un buen punto de partida para iniciarse en el estudio de algún tema y una base común de conocimientos y discusión para todos los usuarios.

*demasiado trivial ya que, antes, debería haber revisado el manual de usuario del tema que se trate, o acceder a la FAQ correspondiente*⁷⁴⁰.

Naturalmente, además de estas normas básicas y generales de urbanidad, existe un amplio elenco de normas de etiqueta mucho más concretas y adaptadas a las necesidades requeridas en cada servicio o medio del Ciberespacio en el que no encontremos, normas que desarrollamos a continuación

Por lo que respecta a los servicios de correo electrónico, servicio de usuario asíncrono mediante el cual un ordenador puede intercambiar mensajes con otros usuarios de ordenadores a través de la red (e-mail), encontramos variadas pautas. Este servicio es, posiblemente, el servicio más usado de Internet, permite la comunicación entre personas con mucha mayor rapidez que el correo postal pero con su misma versatilidad. El correo electrónico es otra forma de intercambio de correspondencia, por lo que las normas básicas tradicionalmente utilizadas para escribir en soporte papel suelen seguir vigentes en la Red, con algunas matizaciones. *Aunque las normas de conducta que rigen los mensajes de correo son muy laxas*⁷⁴¹, debido fundamentalmente a la variedad de mensajes, algunas son esenciales para el buen desarrollo del servicio.

Hay que tener en cuenta que al enviar o recibir un mensaje de correo es absolutamente esencial fijarse en la información que aparece tras los campos básicos del correo electrónico: De., To:, Cc: y Cco. En estos campos aparece el remitente y los destinatarios de los correos. En el

⁷⁴⁰ GONZÁLEZ, J.L., SÁNCHEZ, M. y GAZO, A., *Autopistas de la información e Internet: tecnología, servicios, peajes y normas de navegación*, op. cit., p. 389.

⁷⁴¹ ESCRIBANO OTERO, J.J., *Tratado de las ciberbuenas maneras*, op. cit., p. 172.

campo To: se establece el destinatario principal y en el campo Cc: los destinatarios secundarios a los que se envía copia del mensaje. Hay que prestar mucha atención a la hora de incluir destinatarios en el campo Cc. Puede darse la circunstancia de que estemos mandado copia del mensaje a diversos usuarios cuyas direcciones el no tienen que ser conocidas ni el destinatario principal ni el resto de usuarios. Actualmente se reciben mensajes reexpedidos (*forwards*) donde el número de direcciones incluidas es francamente exagerado, las cuales se van aumentando en cada *forward* que se produce de ese mensaje. De este modo las direcciones electrónicas avanzan de ordenador a ordenador y de destinatario a destinatario sin que puedan controlarse. Para evitar esta situación es éticamente deseable que las direcciones a las que se envía copia de los mensajes, a menos que queramos que aparezcan expresamente, se incluyan en el campo de copia oculta (Cco o Bc). Esta norma es especialmente necesaria para el envío, cada vez más masivo, de bromas y chistes a través de la red. De mismo modo, es éticamente deseable no emplear el campo Cco para enviar copias ocultas a los ojos del destinatario principal, en el supuesto de mensajes personales o comprometidos.

Otro aspecto básico, ya analizado anteriormente, es la necesidad de identificarse claramente como remitente del mensaje, merced a la firma del mismo.

Básica resulta también la necesidad de que, en caso de adjuntar ficheros, procurar que sean lo más pequeños posible, y si tienen que ser necesariamente extensos, comprimirlos mediante los diversos sistemas de compresión existentes actualmente (winzip)

Obviamente, nada de virus. El internauta es responsable de los mensajes que envía, por lo que debe tener cuidado con los mensajes que salen de su dirección, tiene que controlarlos previamente. En la actualidad esta norma es cada vez menos importante ya que la nueva generación de virus se envía automáticamente a todas las direcciones de la lista de correo del ordenador infectado.

Otro servicio Internet esencial es el servicio de comunicación en grupo. Dentro de este servicio encontramos dos tipos de servicios principales, los grupos de noticias (*newsgroups*) y las listas de distribución.

Las listas de distribución son conjuntos de direcciones de correo de gente interesada en un mismo tema. Cuando alguien se suscribe a una lista de correo sobre un tema específico, empezará a recibir en su buzón todos los mensajes que cada uno de los miembros de dicha lista envíe a la misma. La propia lista se manifiesta como una dirección de correo que redirige los mensajes para enviarlos a todos los miembros. Suscribirse a varias listas de distribución permite estar en contacto con personas interesadas en un tema común. Muchos profesionales de todos los campos utilizan las listas de distribución como fuente de soluciones a sus problemas y como foros de discusión donde volcar opiniones y comentarlas. Los grupos de noticias, por su parte, no se basan en un sistema de correo interpersonal, sino en un sistema donde los correos van dirigidos al grupo. Se trata de una especie de tablón de anuncios en la red, donde los miembros del grupo pueden acudir a recibir y leer los diferentes mensajes allí incluidos.

A pesar de que, como hemos analizado, son dos servicios diferenciados, las listas de distribución y los grupos de noticias participan de unos

problemas semejantes, por lo que las pautas de comportamiento exigibles en ellos necesariamente han de ser similares.

El principal problema de los servicios de comunicación en grupo estriba en el volumen de mensajes que pueden generar. Existen listas y grupos en las que se producen diariamente decenas de mensajes que llegan al buzón de cada miembro, obligándoles a dedicar tiempo excesivo en leerlos. Este suele ser el motivo de abandono de la mayoría de las listas y grupos. De hecho, suele producirse un movimiento pendular entre los internautas: cuando descubren la posibilidad de suscribirse a listas de distribución, se dan de alta en multitud de ellas, para darse cuenta en breve de la imposibilidad de absorber el aluvión de mensajes que les llega a su buzón. *Así pues, la primera recomendación es esta: hay que asegurarse de querer suscribirse a una lista antes de hacerlo*⁷⁴².

Asimismo, es necesario que antes de mandar mensajes a una nueva lista, sean leídas las FAQ (*Frequently Ask Questions*⁷⁴³). Es una norma básica en todos los servicios de la red, pero en estos se hace imprescindible ya que el funcionamiento y las condiciones varían de unas listas a otras. *Es muy posible que el tema que propone sea de los considerados básicos o recurrentes en el grupo al que acaba de adherirse y puede surgir algún antiguo componente respondiéndole llana y lisamente con el cliché “RTFM please*⁷⁴⁴”, cuyo significado, ya mencionado, puede adivinarse fácilmente (Read The F*cking Manual please- Lea el J*dido Manual por favor-).

⁷⁴² Ibid. , p. 173.

⁷⁴³ Ibid., p. 173.

⁷⁴⁴ GONZÁLEZ, J.L., SÁNCHEZ, M. y GAZO, A., *Autopistas de la información e Internet: tecnología, servicios, peajes y normas de navegación*, op. cit., p. 388.

Asimismo, cuando se realicen aportaciones a listas de distribución o a grupos de News hay que procurar no enviar mensajes que no aporten nada nuevo al grupo. *Las personas que van a leer sus exposiciones posiblemente les interese más el qué que el cómo*⁷⁴⁵, por lo que hay que evitar extenderse más de lo estrictamente necesario, evitando desarrollar dotes literarias.

Otro de los servicios Internet más generalizados es el servicio IRC (*Internet Relay Chat*). Además de las normas o exigencias que imponen los propios proveedores del servicio, en los *chats*, los usuarios deben esforzarse por cumplir las normas necesarias de cortesía y educación. *En este servicio es donde más escrupulosamente se deben seguir las reglas de cortesía, ya que infringirlas supondrá perjudicar a la cara, en directo y en público, a otros internautas*⁷⁴⁶. Entre las pautas de comportamiento más generalizadas encontramos las descritas a continuación.

Es preferible no mandar mensajes generales a toda la red de IRC, aunque es técnicamente posible (y muy fácil), este tipo de mensaje saturan el servicio y perjudica a todos los internautas.

Aunque suela pensarse lo contrario, es conveniente no facilitar en un canal ningún tipo de dato personal de ningún otro internauta. Se considera dato personal hasta el nombre de pila. Por ello, en la medida de lo posible no hay que perder el anonimato en la red. Naturalmente esta pauta de comportamiento genera bastantes consecuencias negativas e

⁷⁴⁵ *Ibíd.*, p. 387.

⁷⁴⁶ ESCRIBANO OTERO, J.J., *Tratado de las ciberbuenas maneras*, op. cit., p. 177.

incluso actitudes delictivas. Bajo la seguridad del anonimato las personas insultan y agreden a sus compañeros de *chat*⁷⁴⁷.

⁷⁴⁷ Cada vez más se denuncian agresiones sexuales en Internet. Aunque parece incompatible la falta de contacto físico y la comisión de delitos de agresión sexual y violación, cada vez es más común el reconocimiento de la posibilidad de realizar estas actividades delictivas en la red, generalmente a través de *Chat* o de otros lugares o entornos de Internet donde la gente puede interactuar *on line* en tiempo real- MUD-. Los grupos de discusión a tiempo real son conocidos como MOD, un término acuñado en 1979 que significa *Multi User Dungeus*- mazmorras multi-usuario-; algunas personas sienten reparos en el nombre y pretenden llamarlas *Multi User Domains*- dominio multiusuario-. Una forma más reciente de MUD es un MOO o MUD objectoriented - MUD orientados a un determinado objeto-. En un sentido muy real, los MOO y MUD son un tercer lugar, ni la casa ni el trabajo, donde la gente pasa mucho más tiempo del imaginable: NEGOPONTE, N., *El mundo digital*, op. cit., p. 216.

En esta línea ilustra LESSIG, L, (*El código y otras leyes del Ciberespacio*, op. cit., p. 146-147) un caso de violación en el ámbito de un MOO: La historia sobre la que se centra el suceso está protagonizada por un personaje llamado Mr. Bungle, detrás del cual, tal como posteriormente se descubrió, no había una persona, sino un grupo de alumnos de la Universidad de Nueva York que compartían una única identidad. Este personaje poseía un poder en aquella realidad virtual, denominado vudú, mediante el cual podía dominar las voces y las acciones de otros personajes de esa realidad, a fin de que pareciera que hicieran cosas que en realidad no hacían. Ese poder fue el que puso en práctica con un grupo de personajes de sexo femenino. En este espacio público, Bungle invocó sus poderes y consiguió controlar las voces y acciones de sus víctimas para, posteriormente, violar a las mujeres de modo sádico y violento y hacerles aparentar que disfrutaban con ello.

La supuesta *violación* fue virtual en el sentido de que solamente ocurrió en los cables telefónicos ya que no se tocó ni una sola parte del cuerpo de las víctimas. Algunos objetarán que, fuera lo que fuese lo ocurrido no podemos denominarlo *violación*. TREJO afirma, en este aspecto, que ya se han registrado episodios incómodos, o delictuosos inclusive, de intentos o francos hechos de abuso sexual: TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 85.

Naturalmente la realidad virtual no se corresponde con las relaciones que surgen en los *chats*, dada la naturaleza de estos lugares virtuales y dado el tipo de conversación que se

Hay que saber ser pacientes si no se obtiene una respuesta inmediata al mandar un mensaje a un canal. A menudo existe un retraso desde que se manda un mensaje hasta que aparece en las pantallas de los contertulios. Enviar repetidamente un mensaje a un canal (acción que recibe el nombre de *Flood*) puede interferir en la fluidez del mismo.

Es muy importante respetar el tema en los canales temáticos. Si el tipo de conversación de un canal no es de nuestro agrado, se debe saludar a los participantes y abandonarlo, pero nunca tratar de cambiar el tema del canal elegido, seguramente hay otros muchos que tratan los temas de interés de cada uno.

Finalmente, es básico determinar cuales son las pautas de comportamiento deseables en los servicios de transferencia de ficheros (*File Transfer Protocol*, FTP). En el Ciberespacio muchos recursos de información están disponibles en forma de ficheros, el servicio FTP permite transferir estos ficheros desde un ordenador a otro. *Mediante este servicio se puede recuperar (bajar) o enviar (subir) archivos desde algunos*

maneja en estos entornos el daño y el sufrimiento es real -el violador usa así el lenguaje para provocar sufrimiento-. De todos modos existen multitud de similitudes que acercan estos dos servicios de Internet. Lo cierto es que este suceso es uno de los muchos denunciados por mujeres internautas. De todos modos, múltiples son los supuestos en los que delincuentes encuentran a sus víctimas a través de los *chats* y foros, un caso típico es el de los pedófilos, los cuales contactan con los menores a través de estos medios, que les garantizan seguridad y anonimato. A pesar de ello, y sin llegar a casos tan extremos, constantemente se producen delitos contra la dignidad, intimidad y honor de las personas a través de los canales de *chat* y servicios semejantes.

*servidores de Internet*⁷⁴⁸. Cuando este servicio se obtiene gracias a un nombre de usuario y a una contraseña, es porque el internauta tiene una cuenta en ese servidor. Cuando los archivos de ese servidor pueden ser descargados por cualquier usuario sin necesidad de que éste disponga de cuenta en el anfitrión nos encontramos ante un FTP anónimo.

Es norma de cortesía indicar la dirección de correo electrónico como único dato identificativo de la persona que utiliza un servicio FTP. Existe una gran diversidad de servidores públicos repartidos por todo el mundo que, desinteresadamente, ponen sus recursos FTP a disposición de todos los usuarios de modo gratuito. Es de esperar, por tanto, un comportamiento lo más cívico posible en las conexiones con dichos servidores. La mayoría permiten el acceso a través de *ftp anonymous* de forma que ni siquiera exigen una identificación real para poner su información a disposición del usuario. Únicamente ha de introducirse, como *password*, la dirección de correo electrónico para identificarse ante el servidor. Incluso, la mayoría de ellos no comprueban que la dirección de correo que se introduce sea correcta. Puede, por tanto, incluirse cualquier información como *password* o contraseña, aunque esto puede ser considerado como una descortesía, ya que, para los administradores y responsables de los servidores públicos, es bastante importante conocer quienes son los usuarios que emplean sus sistemas. Mediante las direcciones de correo electrónico se facilita que los servidores puedan mantener estadísticas de uso de los mismos y desde qué países o zonas se realizan esas conexiones. *Hay que*

⁷⁴⁸ TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, op. cit., p. 175.

*considerar que además esas estadísticas de uso son el principal argumento para seguir manteniendo el servicio público*⁷⁴⁹.

Naturalmente, es muy fácil caer en la tentación de olvidar incluir la dirección de correo, o incluirla erróneamente. Como estamos ante normas de cortesía, no se comete ningún delito. En cualquier caso, quien decida actuar así, no debe pensar que está engañando al servidor, ya que en el momento que el ordenador cliente establece la comunicación con su anfitrión, éste tendrá inmediatamente detectada su dirección IP, y el nombre de la cuenta de usuario, si la conexión se realiza desde un sistema multiusuario.

Así las cosas, no hay que olvidar que las autopistas de la información no son otra cosa que una extensión de nuestros ámbitos de comunicación cotidiana a los que la técnica ha conseguido difuminar las fronteras y dotar de una mágica virtualidad. *Por tanto, y a pesar del anonimato conferido por esa virtualidad, nuestro comportamiento en la red no debe diferir en demasía de lo que nuestra propia personalidad nos dicta en las relaciones directas y reales que mantenemos a diario. Ser afable, campechano, tolerante y comprensivo es la mejor forma de cumplir con todas las reglas de etiqueta. La discreción con la intimidad de las personas es otra importante pauta a seguir*⁷⁵⁰.

Por último debemos indicar que en la red existen muchos lugares donde se recopilan las diferentes *netiquettes* que regulan el comportamiento de los

⁷⁴⁹ GONZÁLEZ, J.L., SÁNCHEZ, M. y GAZO, A *Autopistas de la información e Internet: tecnología, servicios, peajes y normas de navegación*, op. cit., p. 391-392.

⁷⁵⁰ *Ibíd.*, 396.

cibernautas⁷⁵¹. En caso de duda hay que acudir a dichos listados y tomar conciencia de cuál es el comportamiento éticamente deseable.

IV. 3. C. CÓDIGOS DE CONDUCTA ELABORADOS POR ASOCIACIONES DE PROFESIONALES Y CONSUMIDORES.

Si se pretende conocer cuál es el fin de la regulación establecida por la empresa, por el mercado, no tenemos más que remontarnos a las leyes de la economía. La actividad de las empresas persigue la maximización de los beneficios o de la utilidad a sus titulares. Será con este objetivo con el que midan las propias empresas sus reglas en el momento de establecer su presencia en Internet. También ha de considerarse que, lejos de criticar este fin, se debe ser consciente de la enorme importancia que en términos económicos y sociales tienen las empresas en la realidad actual. Sin duda, no se puede pedir a las empresas que sustituyan a otros poderes en su actuación en Internet, pero tampoco se ha de adoptar una actitud simplista de considerar que las empresas únicamente tienen un objetivo económico de maximización de beneficios. *Los economistas hablan de que el origen de las empresas responde a la satisfacción de necesidades de los consumidores, y que su forma de organización y gestión ha sustituido con innegables ventajas a la actuación del Estado gestionando dicha satisfacción de necesidades*⁷⁵².

⁷⁵¹ Entre otras muchas páginas podemos encontrar listados de *netiquettes* en : ftp://ftp.eff.org/pub/Net_info/Net_culture ; www.eff.org/pub/Net_info/Net_culture ; www.interlog.com

⁷⁵² MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 152.

Las actuales tendencias en materia de ordenación de los medios electrónicos de comunicación a distancia van claramente encaminadas hacia la senda de la correulación. No en vano, y teniendo en cuenta los nada desdeñables retos jurídicos que la convergencia genera en lo que a la regulación de los nuevos medios se refiere, tanto los foros internacionales, como las instancias comunitarias y los legisladores nacionales ya han reconocido el valor y la eficacia de los mecanismos de autorregulación creados por la propia industria, y que sirven como complemento de los sistemas legales y jurisdiccionales de los diferentes países.

En este sentido, ya son muchas las voces autorizadas que han expresado la necesidad de una adecuada promoción de los sistemas de autorregulación como imprescindible complemento de las tradicionales estructuras de Derecho para ordenar este nuevo medio y garantizar unos niveles elevados de seguridad jurídica y protección de los derechos de todas las partes implicadas.

En efecto, en nuestro entorno más inmediato, el de la Unión Europea, el legislador comunitario ha recogido esta corriente en varias Directivas, como la 95/46/CE, de 24 de octubre de 1995, relativa a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de los datos personales, o la muy reciente Directiva 2002/58/CE sobre tratamiento de datos personales y protección de la intimidad en las comunicaciones electrónicas, así como la Directiva 2000/31/CE, de 8 de junio, sobre el comercio electrónico. Esta última realiza una firme apuesta por los sistemas de autorregulación, instando a los Estados Miembros y a la Comisión a una decidida promoción y desarrollo de los mismos en su doble vertiente de elaboración de códigos éticos y de creación y consolidación de mecanismos extrajudiciales de resolución de

controversias. En la misma línea se posiciona nuestra legislación nacional, con la Ley 34/2002, de 11 de julio, de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico, la cual será desarrollada en el próximo capítulo.

A medida que se desarrollan la informática e Internet, han hecho su aparición los más diversos códigos éticos y compromisos de honor entre profesionales y las organizaciones de usuarios y empresarios más importantes. Los códigos éticos y deontológicos aprobados por asociaciones de profesionales, de consumidores o empresas suponen una eficaz alternativa a la regulación externa. Estos mecanismos de autorregulación basados en códigos y convenios efectuados por los propios empresarios o profesionales han tenido una gran importancia y eficacia reguladora en el mundo físico⁷⁵³, por lo que su aplicación al Ciberespacio promete unos efectos similares a los obtenidos en la realidad convencional.

En los sitios que tienen como motor la publicidad, y por tanto se financian atrayendo visitantes, entramos en el terreno de la regulación de la información, y otra vez en su faceta internacional, dado que, por la propia naturaleza de Internet, la información está disponible a cualquier navegante. *Para este tipo de empresas, su objetivo es maximizar la audiencia, y por tanto los poderes públicos tendrán que estar al tanto de cómo se consigue esa maximización, y aplicar a Internet las mismas reglas sobre la información pública, mutatis mutandis. También deberemos tener en cuenta la dimensión internacional antes reseñada. Probablemente, para este tipo de empresas, se va a producir un desarrollo de códigos*

⁷⁵³ Destacan los convenios de autorregulación de las cadenas de televisión en relación con determinados contenidos de su programación.

*deontológicos a escala internacional que busquen establecer reglas de juego comunes sobre los límites de la información pública en Internet*⁷⁵⁴.

En nuestros días, el uso de la ética, de la deontología profesional y códigos de conducta, son características comunes de toda profesión, que asumen empresas, organizaciones, universidades, Gobiernos, etc. De igual manera se requiere una ética profesional en el uso de las nuevas tecnologías y, naturalmente de Internet y su actuación dentro de la misma. *La motivación de esta necesidad reside en dos hechos: por un lado los nuevos problemas creados en la sociedad por los ordenadores y el Ciberespacio- o mejor dicho los problemas creados en la sociedad por el mal uso que de estas nuevas tecnologías hacen los humanos-, y, por otro, los problemas éticos que han surgido para los usuarios y profesionales del Ciberespacio y demás nuevas tecnologías. Cada nuevo tipo de problemas sociales genera un problema ético*⁷⁵⁵

Los códigos éticos son códigos que recogen una declaración de principios, de conductas exigidas y debidas que vinculan a los firmantes del mismo. El contenido de estos códigos depende del sector en el que aprueban, pero la mayoría establece unas normas generales de comportamientos, así como modos alternativos de solución de controversias. Estos códigos de conductas pretenden ser un instrumento de autorregulación de las empresas y entidades públicas en sus relaciones con los usuarios, los ciudadanos, otras empresas y otras entidades públicas.

⁷⁵⁴MAYOR MENÉNDEZ, P. y DÍAZ DE RÁBAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, op. cit., p. 154.

⁷⁵⁵ JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, op. cit., p. 265.

Se defienden los códigos éticos por las organizaciones libertarias de la red ya que no tratan de regular coercitivamente los comportamientos de los ciudadanos sino que, dentro de la libertad, los usuarios, proveedores, empresas o asociaciones de Internet limiten sus ambiciones en el marco de la ética.

El que las asociaciones de profesionales que interactúan en Internet busquen códigos de ética que les obliguen a un modo de actuar tiene también connotaciones positivas. Supone que, en esta sociedad capitalista y materialista, los empresarios y asociaciones de consumidores y comerciantes se están volviendo conscientes sobre las consecuencias éticas y de otro tipo que provoca su actuación. Los códigos son un paso en la concienciación de las sociedades y organizaciones que quieren mejorar situaciones en las que los impactos sociales del desarrollo tecnológico y de la nueva cibernsiedad y ciber-economía no se tienen en cuenta. No tienen que duplicar lo que ya existe en la ley. La ley trata de la legalidad de las prácticas sociales, es normativa por definición y se impone con sanciones. *Los códigos, en cambio, tratan del comportamiento según principios éticos, su normatividad radica únicamente en mostrar una declaración de intenciones sobre la misión de una institución y la coerción real con que se imponen es pequeña, aunque en algunos casos se incluyen expulsiones de la asociación en cuestión. La ley es el acercamiento de más poder normativo y asigna con claridad los derechos, responsabilidades y deberes de cada uno*⁷⁵⁶.

Las ventajas de estos códigos son muy numerosas, destacando entre ellas la mayor implicación de los destinatarios de las normas en su elaboración, lo que aumenta la eficacia de las mismas. Se tiende a considerar las

⁷⁵⁶ GUIBERT UCÍN, J.M., ¿ *Qué es la ética de la informática?*, op. cit. 270

normas como propias, como autoimpuestas y como absolutamente necesarias para el buen desarrollo y desenvolvimiento del medio en el que surjan, por lo que el cumplimiento espontáneo aumenta considerablemente con respecto a las normas heterorreguladas.

El hecho de que existan normas éticas que regulen una profesión quiere decir que un profesional, en este caso un técnico, no es solo responsable de los aspectos técnicos del producto, sino también de las consecuencias económicas, sociológicas y culturales del mismo. Sirven también como un instrumento flexible como suplemento a las medidas legales y políticas, ya que éstas en general se desarrollan muy lentas en comparación con la velocidad del desarrollo de las tecnologías de la información. *Los códigos hacen de suplemento a la ley y sirven de ayuda a los cuerpos legislativos, administrativos y judiciales*⁷⁵⁷. Estos códigos, *tienen la condición de subproductos de control social asumidos por los profesionales como código normativo de conducta que sirve de garantía de la integridad profesional, facilita la integración y la socialización de los inscritos, identifica las reglas de la corrección profesional, enumera los deberes de aquellos para con la profesión, sus obligaciones con el sistema jurídico y con los usuarios de sus servicios, así como los límites preestablecidos y exigidos por la función específica del profesional en los que ha de discurrir la relación de confianza entre profesional y sus clientes o usuarios*⁷⁵⁸.

Asimismo, estas normas deontológicas tienen una función sociológica ya que dan una identidad a los que las crean y cumplen como grupo que

⁷⁵⁷ Ibíd., p. 269.

⁷⁵⁸ ITURMENDI MORALES, J., “En torno a la deontología, función social y responsabilidad de las profesiones jurídicas”, op. cit., p. 310.

piensa de una determinada manera; es símbolo de sus estatus profesional y parte de su definición como profesionales.

Igualmente, las normas que se recogen en estos códigos suelen estar mucho más adaptadas al problema concreto que quieren solucionar, ya que la elaboración de los mismos se ha efectuado, precisamente, por las personas que se encuentran en una relación más cercana con la problemática a resolver. La flexibilidad y la adaptación que ofrece la autorregulación se convierten en claras ventajas de los códigos éticos frente a la legislación externa. En un entorno tan dinámico y cambiante como es el Ciberespacio, donde la capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos, económicos o sociológicos es determinante, los sistemas de autorregulación presentan una serie de ventajas respecto a los cauces convencionales de regulación y de resolución de controversias, tales como la rapidez de actuación y la flexibilidad, así como su vocación de integración y coordinación en el ámbito transnacional o supranacional, lo cual constituye una vía de superación de los problemas que la globalidad y la falta de territorialidad de la Red plantean para las legislaciones y tribunales nacionales. Son todos éstos aspectos sumamente importantes para un adecuado desarrollo de todas las potencialidades y beneficios que ofrecen estos nuevos medios y los servicios ofrecidos a través de los mismos.

Otra de las grandes ventajas que presentan estos códigos es el incremento que se produce entre los usuarios de credibilidad de la asociación o empresa que se acoge a uno de ellos. *El código deontológico, entre otros objetivos, se propone reforzar la imagen corporativa*⁷⁵⁹ de los profesionales que lo adoptan. El sistema de autorregulación desarrolla un importante

⁷⁵⁹ *Ibíd.*, p. 311.

papel, dado que presta un servicio de indudable valor tanto para la industria y su imagen como para los consumidores y su confianza. Sirven como fuente de evaluación pública de una profesión y son una llamada a la responsabilidad pues permiten que la sociedad sepa qué pasa en esa profesión; aumenta la reputación del profesional y la confianza del público.

Los sistemas de autorregulación deben gozar de credibilidad entre la industria y los consumidores, y esta credibilidad vendrá determinada por la eficacia que demuestren como instrumento de resolución de controversias y de promoción de elevados niveles de corrección ética. Por todo ello, uno de los principales motivos por los que las empresas se acogen a estos códigos radica en generar confianza en los consumidores, elemento de capital importancia. Por ello, las empresas que se adhieran al sistema deben poder mostrar a sus eventuales clientes que pertenecen al mismo, de forma que el consumidor conozca el sistema de protección de los derechos e intereses del usuario que se pone a su servicio. Es preciso que exista un mecanismo de acreditación de la adhesión al sistema de autodisciplina, de forma que sean identificadas las empresas comprometidas activamente en su sostenimiento y desarrollo. Este mecanismo varía dependiendo del código ético y del ámbito empresarial o de carácter asociativo en el que nos desenvolvamos.

Igualmente los códigos éticos sirven como concienciación pública, *ya que crear unas normas así hace al público consciente de los problemas y estimula un debate para designar responsabilidades*⁷⁶⁰. Asimismo, en las organizaciones internacionales, estas normas permiten armonizar legislaciones o criterios divergentes existentes (o ausentes, en su caso) en los países individuales.

⁷⁶⁰ GUIBERT UCÍN, J.M., *¿Qué es la ética de la informática?*, op. cit. 270.

Obviamente, la relevancia y novedad de los códigos de conducta no conlleva el reconocimiento de su plena autosuficiencia ni de su total independencia respecto al marco jurídico general. Esta limitación se establece expresamente en las Directivas comunitarias mediante la definición de las relaciones pertinentes entre los códigos, los principios de la Directiva y su aplicación a través de las disposiciones nacionales. Por tanto, la importancia de cada código depende de que se considere conforme con los principios mencionados. *En definitiva, los códigos de conducta se someten a los principios comunitarios y nacionales. Pueden considerarse como la aplicación de éstos en sectores específicos; no obstante, deben ser coherentes con el sistema establecido por las disposiciones comunitarias y nacionales para que sean considerados instrumentos apropiados para la protección de la intimidad*⁷⁶¹.

Un análisis de la situación pone de relieve, con claridad, que, en Europa, como ya lo hiciera anteriormente Estados Unidos, se ha reconocido la importancia del instrumento de autorregulación más habitual, que no es otro que el código de conducta.

En el ámbito español, uno de los códigos deontológicos más característicos es el Código Ético sobre Publicidad en Internet, promovido y elaborado por la Asociación para la Autorregulación de la Comunicación Comercial - AUTOCONTROL- el 14 de Abril de 1999. Este, en su momento, novedoso Código, adaptaba las normas generales sobre comunicaciones comerciales a las particularidades que presenta Internet y los nuevos medios. Veía así

⁷⁶¹ RODOTÁ, S, *Internet: correo electrónico, comercio electrónico, códigos éticos*, en Catálogo de Ficheros de 2001 de la Agencia de Protección de Datos del Estado, Madrid, 2002. Soporte electrónico.

la luz el Código Ético sobre Publicidad en Internet, en un momento en el que aún no existían normas legales específicas sobre la materia.

El carácter vanguardista e innovador del Código no pasó inadvertido, y fue rápidamente acogido y aceptado tanto por la industria responsable como por los consumidores, con relación a las comunicaciones comerciales realizadas a través de Internet. Por su parte, la Asociación Española de Comercio Electrónico (AECE) también estableció, con carácter novedoso, un Código para Internet: el Código de Protección de Datos Personales en Internet. Ambos sistemas contaban con sus respectivos mecanismos de aplicación de sus normas éticas en caso de controversia, y en su día fueron sistemas de autorregulación pioneros; asimismo disponían también de mecanismos de aplicación de tales normas éticas en caso de controversia. Cabían varias posibilidades para adaptar ambos sistemas a los avances tecnológicos y legales producidos desde su adopción, y dar respuesta a la invitación a implementar sistemas de autorregulación que formula la Directiva de Comercio Electrónico y la Ley 34/2002, de 11 de julio, de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico (LSSI). Con una clara voluntad de colaboración, ambas asociaciones (AECE y AUTOCONTROL) decidieron que, tanto para los consumidores como para la industria y la sociedad en general, era más eficaz aunar los esfuerzos de las dos entidades para establecer un sistema de autorregulación integral que se beneficiara de las especializaciones y recursos respectivos. Con todo ello, además, se evitaba la aparición de diferentes sistemas de autorregulación dispersos con el riesgo de crear confusión en los consumidores y en el mercado.

A este propósito de aunar esfuerzos se sumó también el *Interactive Advertising Bureau Spain* (IAB Spain), que, en estrecha colaboración con

AUTOCONTROL, ha contribuido activamente en la redacción de un nuevo Código, en todo lo que a la ordenación normativa de las comunicaciones comerciales se refiere. El resultado de esta colaboración se refleja en el texto de las Normas Éticas sobre Comunicaciones Comerciales y Protección de Datos de este Código, que, tomando el Código Ético sobre Publicidad en Internet de AUTOCONTROL de 1999 como punto de partida, plasman el trabajo desarrollado en esta materia por el IAB Spain durante varios meses, a través de su Comisión de Legislación y Estándares.

Formado por un conjunto de normas deontológicas, el nuevo Código Ético de Comercio Electrónico y Publicidad Interactiva⁷⁶², abarca tanto las comunicaciones comerciales como los aspectos contractuales en las transacciones comerciales con consumidores realizadas a través de Internet y otros medios electrónicos, sin olvidar la necesaria salvaguarda de la protección de datos personales tanto en la publicidad como en la contratación con consumidores, persigue asimismo aumentar la confianza de los consumidores en la publicidad interactiva y el comercio electrónico, ofrecer un magnífico instrumento a la industria responsable para mostrar su compromiso ético en dichas actividades y, finalmente, establecer un instrumento de resolución extrajudicial rápido, económico y eficaz.

El Título concerniente a las comunicaciones comerciales recoge las *normas sobre publicidad interactiva* reelaboradas por IAB Spain a partir del primitivo *Código sobre Publicidad en Internet* de AUTOCONTROL, que pasan así a integrarse en este cuerpo de normas éticas de vocación más amplia y cuya aplicación IAB Spain encomienda al Jurado de AUTOCONTROL.

⁷⁶² Ver texto completo en www.confianzaonline.org/codigoetico/codigo.pdf (22-Marzo-2003)

El Título dedicado al comercio electrónico, fundamentalmente elaborado por AECE y movido por una clara intención de permanencia, ha tratado de evitar normas excesivamente casuísticas –ineficaces en un ámbito tan dinámico y cambiante como éste-, estableciendo principios y reglas de conducta generales, reglas de conducta que resultan exigibles a los operadores en sus transacciones con los consumidores para la contratación de bienes y/o servicios a través de medios electrónicos de comunicación a distancia, con el fin de dar adecuada respuesta a la necesidad de mantener altos niveles de protección de sus derechos e intereses. Como queda patente en el texto del Código, la protección de datos personales es un área de indudable y necesario interés, por ser merecedora de una adecuada salvaguarda en el desarrollo de actividades tanto de publicidad interactiva como de comercio electrónico.

Las reglas contenidas en este Código han sido sometidas a la consulta de la Agencia de Protección de Datos, la Dirección General de la Sociedad de la Información del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y del Instituto Nacional de Consumo. Asimismo, el Código Ético está inscrito en el Registro General de Protección de Datos de la Agencia de Protección de Datos, con el n° CT/0004/2002.

Según los propios autores del código, el sistema de autorregulación nace con la intención de desarrollar un importante papel, dado que presta un servicio de indudable valor tanto para la industria como para los consumidores. Los sistemas de autorregulación deben gozar de credibilidad entre la industria y los consumidores, y esta credibilidad vendrá determinada por la eficacia que demuestren como instrumento de resolución de controversias y de promoción de elevados niveles de

corrección ética. Es por ello que se atiende la necesidad de que este sistema esté constituido por dos elementos básicos en todo sistema de autorregulación: de un lado, un código de conducta, en el que se recogen las normas que los miembros adheridos se comprometen a observar y cumplir, y, de otro lado, un mecanismo de control de la aplicación de tales normas, que reúne expertos independientes e imparciales, con competencia para resolver las eventuales reclamaciones y controversias que pudieran surgir. Este sistema de resolución de conflictos está inspirado en los principios de independencia, transparencia, contradicción, eficacia, legalidad, libertad de elección y derecho de representación por parte del consumidor, que coinciden plenamente con los principios exigidos por las autoridades comunitarias para el reconocimiento de los mecanismos extrajudiciales de resolución de controversias con los consumidores, plasmados en la Recomendación 98/257/CE de la Comisión Europea⁷⁶³.

Otro de los motivos que subyace en el lanzamiento de este sistema integral de autorregulación para el comercio electrónico, siempre según los autores del mismo, es el de generar confianza en los consumidores, elemento de capital importancia. Por ello, las empresas que se adhieran al sistema deben poder mostrar a sus eventuales clientes que pertenecen al mismo, de forma que el consumidor conozca el sistema de protección de los derechos e intereses del usuario que se pone a su servicio. Es preciso que exista un mecanismo de acreditación de la adhesión al sistema de autodisciplina, de forma que sean identificadas las empresas comprometidas activamente en su sostenimiento y desarrollo. Para atender esta necesidad de forma adecuada, se ha configurado un sello acreditativo que certifica la adhesión al sistema, si bien este sello no implica una

⁷⁶³ <http://www.confianzaonline.org/codigoetico/index.php> , p. 5.

verificación previa de las ofertas de la compañía poseedora de la identificación, sino su compromiso de respeto a las normas de conducta recogidas en el Código en el desarrollo de su actividad comercial, y de cumplido acatamiento de las resoluciones que el organismo de resolución de controversias adopte como consecuencia de las eventuales reclamaciones que se puedan presentar.

El sistema de autorregulación que se determina por estas organizaciones cuenta básicamente con cuatro elementos. A saber: En primer lugar cuenta con conjunto de normas deontológicas, que son las recogidas en el Código Ético sobre Comercio electrónico y Publicidad Interactiva. En segundo lugar el sistema cuenta con un mecanismo de aplicación de esas reglas que resuelva, bajo los principios de independencia, transparencia, contradicción de las partes, eficacia, legalidad, libertad y representación, las controversias y reclamaciones que se presenten por eventuales incumplimientos de las reglas o normas mencionadas en el apartado anterior. Este sistema se basa en la actividad de dos mecanismos o sistemas de control que cumplen con los principios plasmados en la Recomendación 98/257/CE de la Comisión Europea, encargados de resolver las eventuales controversias que se pudieran plantear por el pretendido incumplimiento de las normas del Código: el Jurado de la Publicidad, para todas las cuestiones relacionadas con las comunicaciones comerciales, y la Junta Arbitral Nacional de Consumo, para las cuestiones de carácter contractual con los consumidores que se puedan suscitar, previo intento de mediación por parte de AECE. En tercer lugar, se establece que el funcionamiento cotidiano de este mecanismo bicéfalo de resolución de controversias será apoyado por una Secretaría, que asegurará la adecuada coordinación y eficacia en la tramitación de las reclamaciones que se reciban, impulsando y coordinando el procedimiento

ante los dos órganos antes citados. La Secretaría, dirigida conjuntamente por los Directores Generales de AECE y AUTOCONTROL se encargará asimismo de la asignación y administración cotidiana del sello de confianza, de la gestión económica del sistema, así como de la elaboración de estadísticas y la adecuada promoción del sistema de autorregulación. En cuarto y último lugar, se establece la asignación de un sello de confianza⁷⁶⁴ que permita identificar las empresas y compañías adheridas a este sistema de autorregulación, que será gestionado por la Secretaría del sistema

Todo ello, en el marco del más absoluto respeto a la legalidad vigente y, en especial sobre la base de lo previsto en los artículos 16 (códigos de conducta) y 17 (solución extrajudicial de litigios) de la Directiva 2000/31/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de la Unión Europea, de 8 de Junio de 2000, relativa a determinados aspectos jurídicos de los servicios de la sociedad de la información, en particular el comercio electrónico en el mercado interior, conocida como Directiva de Comercio Electrónico, así como de los artículos 18 y 32 de la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico.

En este sistema también participa un nutrido grupo de las asociaciones españolas más relevantes en los sectores de la publicidad y de los nuevos medios, como son la Asociación Española de Anunciantes (AEA), la Asociación Española de Agencias de Publicidad (AEAP), la Asociación de Medios Publicitarios (AMPE), la Asociación de Centrales de Medios (ACM), la Federación Española de Comercio Electrónico y Marketing Directo (FECEMD), la Asociación de Agencias de Marketing Directo e Interactivo

⁷⁶⁴ Elemento distintivo otorgado a las Empresas que se adhieren al sistema y cumplen las exigencias deontológicas y de otro tipo establecidas como condición de su obtención.

(AGEMDI), la Federación de Empresas de Publicidad (FNEP), y la Asociación Multisectorial de Empresas Españolas de Electrónica y Comunicaciones (ASIMELEC)⁷⁶⁵.

Así las cosas, mediante el presente Código Ético de Publicidad y Comercio Electrónico, la Asociación Española de Comercio Electrónico (AECE) y la Asociación para la Autorregulación de la Comunicación Comercial (AUTOCONTROL), en su condición de organizadoras, así como IAB Spain, como colaboradora, y AEA, AEAP, AMPE, ACM, FECEMD, AGEMDI, FNEP y ASIMELEC, y otras asociaciones que participan en este sistema de autorregulación, en calidad de entidades participantes, tratan de manifestar su serio compromiso por crear y sostener, en el marco de la defensa del ejercicio de la ética y deontología profesional, un sistema integral de autorregulación, relativo a la publicidad y a las transacciones comerciales con los consumidores en los medios electrónicos de comunicación a distancia.

Por otro lado, en abril del 2000 se constituyó en Zaragoza la Asociación, de carácter no lucrativo, para la Promoción de las Tecnologías de la Información y el Comercio Electrónico (APTICE). Forman parte de la misma personas físicas, empresas (telecomunicaciones, banca, medios de información, etc.) e instituciones públicas (especialmente el Instituto Aragonés de Fomento). La Asociación es fruto de un periodo de discusión y preparación que duró un año entre sus socios fundadores: personas físicas, empresas y el instituto Aragonés de Fomento -una entidad pública independiente-. Recogía esta asociación las conclusiones de actividades

⁷⁶⁵ Para un análisis exhaustivo del Código, así como de los miembros firmantes: www.confianzaonline.org.

conjuntas de I+D llevadas por las empresas y grupos de investigación de la Universidad de Zaragoza.

Los fines de la Asociación, según se puede ver en los Estatutos de la misma, Art. 2⁷⁶⁶, son: La investigación sobre el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la telemática en la sociedad, de manera específica el uso de las técnicas por el mundo empresarial y a su aplicación por las Administraciones Públicas; la difusión de ese conocimiento por medio de la realización de labores de asesoramiento, programas de formación, seminarios, publicaciones y conferencias, en conjunción con instituciones de carácter similar implantadas en otros países; la generación de nuevos conocimientos sobre las tecnologías de la información; y, por último, el estudio de las necesidades de las empresas con relación a los sistemas de información y las telecomunicaciones.

APTICE ha elaborado, contando con todos sus miembros, su Código de práctica para el comercio y el Gobierno electrónicos. *El Código ha sido elaborado, como sucede con las prácticas de ICANN, guiado por el espíritu de obtener el consenso entre sus socios. Está acompañado por un sello de garantía y la organización correspondiente, que aplica el primero mediante una infraestructura organizativa desarrollada al efecto: la Agencia AGACE*⁷⁶⁷.

No todos los códigos deontológicos o éticos de los profesionales son bien acogidos entre la generalidad de usuarios de Internet. La regulación que impone el mercado es un tipo intermedio que roza aspectos tanto de la

⁷⁶⁶ Se puede analizar el código y diversos aspectos de la organización en : www.aplice.org

⁷⁶⁷ GALINDO AYUDA, F., “Autorregulación y códigos de práctica en Internet”, en *Internet y Derecho*, Ed. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2001, p. 54.

autorregulación como de la heterorregulación. Los códigos éticos de los profesionales comerciales también participan de esta doble naturaleza. Por ello, se comprende cómo el Código Ético de Comercio Electrónico y Publicidad Interactiva, examinado anteriormente, pese a nacer con la pretensión de convertirse en estándar de la autorregulación de la red, no ha logrado la aceptación de los usuarios del Ciberespacio. *En este sentido, se le recrimina, entre otros aspectos, haber sido creado a espaldas de los internautas y no respetar el espíritu de la autorregulación de Internet, ya que a través de este código se está tratando de imponer las reglas dictadas por determinados sectores del mercado a los usuarios*⁷⁶⁸.

La crítica que se hace a estas Asociaciones reside, principalmente, en que han hecho poco por hacer cumplir los códigos, por imponer sanciones si no se cumplen o por comprobar si se aplican o si son relevantes o pertinentes. De hecho hay códigos que no son conocidos por los miembros de sus profesiones y menos por sus clientes. En general, también suelen faltar las medidas disciplinarias, necesarias cuando las actividades de un miembro están en conflicto con la letra o el espíritu del código. *También se critica que muchos códigos son el fruto del pensamiento tecnológico de los países desarrollados que no tienen en cuenta diferencias en valores sociales y culturales. En general los códigos no atienden a los grandes temas éticos de justicia a los que nos enfrentamos en nuestro tiempo: desigualdad económica, desempleo, pobreza, racismo, opresión del tercer mundo. La relación de estos problemas con las tecnologías de la información no es directa, ni unívoca ni de una forma en la que haya un consenso global pero al menos sí se admite que los ordenadores y las telecomunicaciones, al ser*

⁷⁶⁸ Desarrollo de la noticia en www.boletinesjuridicos.com (10- Enero - 2003)

ya parte de nuestra vida colectiva, pueden y deben aportar algo en estos problemas ⁷⁶⁹.

IV. 3. D. NORMAS DICTADAS POR LA INTERNET CORPORATION FOR ASSIGNED NAMES AND NUMBERS.(ICANN).

De particular importancia nos parecen las reglas elaboradas en el marco de la organización privada de Internet con mayor difusión: ICANN (*Internet Corporation for Assigned Names and Numbers*) ⁷⁷⁰, relativas a la asignación y protección de los nombres de dominio.

Ya ha sido examinado cómo los nodos de la red se identifican a través de una dirección IP, compuesta por números, la cual se identifica con un nombre de dominio, compuesto por letras y, por tanto, da más sencilla utilización. La asignación de estos nombre de dominio ha de hacerse organizadamente pues, en ningún caso, pueden duplicarse, siendo ésta la función más importante efectuada por la el ICANN. Esta organismo se encarga de la asignación de dominios genéricos (*Generic top level*): “.com”, “.net” , “.org” (este último hasta Octubre de 2002⁷⁷¹) y “.biz” (aprobado recientemente), entre otros; y dominios de primer nivel (*Top level domain*) como son “.es”, “.fr”, “.uk”, que se corresponden con un determinado país geográfico de acuerdo con el estándar ISO- 3166⁷⁷²-.

⁷⁶⁹ GUIBERT UCÍN, J.M., ¿ *Qué es la ética de la informática?*, op. cit. 270.

⁷⁷⁰ Análisis detallado en la propia página web de la organización: www.icann.org

⁷⁷¹ Recientemente, en Octubre de 2002, el ICANN concedió la gestión del dominio “.org” a otra entidad, la *INTERNET SOCIETY* (ISOC), más concretamente al PIR (*Public Internet Registry*), organización dentro de la anterior pero con autonomía propia.

⁷⁷² MIGUEL ASENSIO, P. de, *Derecho privado de Internet*, op. cit., p. 39.

Un breve análisis histórico de la red nos muestra cómo la autorregulación es uno de los pilares de la actual red, manifestándose, entre otros muchos casos, en la asignación, gestión y administración de los nombres de dominio. Los técnicos e investigadores que en Estados Unidos se ocupaban en los años 60 desde las Universidades, empresas y agencias militares, del desarrollo de la red que luego sería llamada Internet, en el marco señalado por los programas promovidos por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA en inglés), introdujeron en los documentos y actividades que desarrollaron al respecto la idea de autorregulación. Entendían por ésta el establecimiento sucesivo, consensuado, de pautas de funcionamiento para la red, propuestas, elaboradas y aceptadas por las propias comunidades de desarrolladores y usuarios de la misma.

La apreciación nunca fue correcta desde un punto de vista jurídico y político porque en realidad los técnicos o investigadores no han tenido autonomía o poder suficiente como para dar normas *ex natura* o *per se* para el desarrollo de un recurso como es Internet. En verdad los diseñadores de Internet elaboraron sus normas de funcionamiento por procedimientos desarrollados *ad hoc* en el marco señalado por los encargos recibidos del Gobierno de Estados Unidos. *Bien sea la Administración militar o la Administración científica, por parte de las empresas y Universidades que participaron en la creación de lo que inicialmente se vino a denominar Red Galáctica y en las cuales realizaban sus trabajos los mencionados técnicos*⁷⁷³. Esto supone aceptar el hecho innegable de que jurídicamente el Gobierno de Estados Unidos ha sido el auténtico promotor del nacimiento e implantación de la red, a la vez que el impulsor inicial de la elaboración y prueba de sus reglas de funcionamiento.

⁷⁷³ GALINDO AYUDA, F., “Autorregulación y códigos de práctica en Internet”, op. cit., p. 21.

En coherencia con ello se entiende el papel activo de coordinación que ha Estado ejecutando el mencionado Gobierno desde finales de los noventa, cuando la red alcanzó un notable grado de internacionalización, expansión y desarrollo de aplicaciones. Naturalmente con esta gran expansión y generalización de la red, la labor de coordinación se hacía precisa: responde al hecho de que hoy no se habla tan sólo de una Red Galáctica, que promueve el envío y la recepción de mensajes a lo largo de todo el mundo entre militares e investigadores, sino de Internet como eficaz instrumento para la puesta en acción de hechos como el comercio, la democracia y el Gobierno electrónicos con alcance y resonancia mundial, lo que requiere nuevas directrices y prácticas para ordenar su uso.

La necesidad del cambio y de la coordinación quedó recogida en una disposición del Departamento de Comercio de Estados Unidos, que el 5 de junio de 1998 (Declaración de Política, Gerencia de Internet Nombre y Dirección, más conocida como *THE WHITE PAPER*⁷⁷⁴) expresaba, con claridad, que las presiones hacia el cambio procedían de varios factores, a saber:

- La existencia de una amplia insatisfacción sobre la ausencia de competencia en el registro de nombres de dominio.
- La existencia de conflictos entre los propietarios de marcas comerciales y los poseedores de nombres de dominio, que se estaban haciendo cada día más comunes. El problema es, decía el Departamento de Comercio, que los mecanismos para resolver estos conflictos son caros y engorrosos.

⁷⁷⁴ www.icann.org/general/white-paper-05jun98.htm

- Muchos intereses comerciales cuyo futuro dependía de un exitoso crecimiento de Internet precisaban de una estructura administrativa más formal y rigurosa.
- Un porcentaje creciente de usuarios de Internet residían fuera de Estados Unidos, y ellos querían participar en la coordinación de Internet.
- Una vez que los nombres de Internet estaban adquiriendo, progresivamente, un valor comercial, la decisión sobre añadir nuevos dominios de alto nivel no podía ser tomada mediante la puesta en acción de usos o prácticas realizados por entidades o individuos que no formaran parte de la comunidad de Internet.
- El hecho de que Internet fuese cada vez más comercial hacía menos adecuado que las Agencias de Investigación de los Estados Unidos dirigieran y financiaran las funciones básicas de la red.

Paso previo para el cambio lo encontramos en el establecimiento el 25 de noviembre de 1998 de un Acuerdo (*Memorando of Understanding*) firmado al efecto entre el Gobierno de Estados Unidos, Departamento de Comercio, e ICANN, mediante el cual se traspasaban las competencias a esta nueva institución emanada de las organizaciones técnicas y empresariales que se ocupaban de hecho del *Gobierno* de Internet. El acuerdo responde a la circunstancia de que el Gobierno USA había estimado que la organización ICANN, por su composición y funciones, era la más adecuada para llevar a cabo la función de agente para llevar a cabo la necesaria transición mencionada.

En virtud del acuerdo aludido, el ICANN comenzó a ocuparse, además de otras funciones, de homologar y supervisar técnicamente la acción de las empresas e instituciones que realizan la Gestión del Sistema de Nombres de Dominio. Ha sido reconocida por el Gobierno de Estados Unidos como

la entidad global consensuada que se ocupa de coordinar la administración técnica del sistema de nombres de dominio de Internet, la asignación del espacio para las direcciones IP, la asignación de los parámetros de los protocolos de comunicaciones y la administración del servidor raíz del sistema. Su objetivo consiste en actuar como el organismo abierto, transparente, basado en el consenso, representativo de las diversas comunidades de intereses que intervienen en Internet. Su objetivo inicial residió, lógicamente, en producir una transición del sistema técnico de administración de Internet, establecido por el Gobierno de Estados Unidos, a un nuevo sistema de carácter privado e internacional.

En concreto, y como dice la propia ICANN (*Internet Corporation for Assigned Names and Numbers*), ésta es una institución de carácter altruista, constituida por una amplia coalición de grupos de empresas, técnicos y personal académico que se ha ocupado de Internet desde su nacimiento. Se considera como un coto privado, donde no tiene cabida el Gobierno, solamente la actuación de los técnicos y usuarios. Precisamente, la originalidad de este organismo radica en que la tarea que se le encomendó no se encomendó a un organismo gubernamental internacional, sino a una colación de empresas, técnicos y usuarios. En el propio acuerdo con el Gobierno se especifica que la mitad de sus 18 directores saldrían de unas elecciones de carácter público, pero nada más empezar, la corporación redujo el número a cinco.

Muchos emperezaron a llamar a este organismo el Gobierno de Internet, poniendo así de manifiesto que el Ciberespacio funcionaba sin ningún tipo de intervención gubernamental. De cualquier forma hay que aclarar que la privatización no llevó aparejada la independencia y que el Gobierno USA ha mantenido su tutela y sus presiones sobre el ICANN. De hecho cada

año, o incluso con mayor asiduidad, se han producido enmiendas al memorando *of understanding* firmado inicialmente por el Gobierno EEUU e ICCAN (el primero el 10 de noviembre de 1999, el segundo el 07 de septiembre de 2000, el tercero el 25 de Mayo de 2001, el cuarto el 24 de septiembre de 2001 y, finalmente, el quinto el 19 de septiembre de 2002). El ICANN, además, ha de rendir cuentas periódicamente al Gobierno EEUU sobre la gestión llevada a cabo (el último informe se ha efectuado el 30 de Junio de 2003).

Tras tres años de funcionamiento del ICANN, y *después de constantes luchas internas que había diezmado la participación en el organismo, rompiendo la representatividad democrática pretendida en un principio, a finales de 2001 se ponían, por fin, todos de acuerdo: el ICANN no funcionaba. Su presidente S. LYNN abrió la caja de Pandora llamando a la reestructuración y vuelta a los orígenes, ofreciendo un tercio del consejo a los Gobiernos, pidiendo más fondos y aboliendo las elecciones públicas para la elección directa de cinco miembros del equipo directivo, ya que no había un control de los votantes en la red y el sistema no era seguro*⁷⁷⁵. El Gobierno de Internet entraba, a partir de ese momento, en una gran crisis.

Por un lado, dentro de la propia Organización, por parte del presidente, se aboga por una reforma completamente radical, rompiendo con los principios democráticos, autorregulatorios y de autonomía gubernamental de los que tan orgullosos se sentían. Naturalmente, pronto, desde el seno de la propia ICANN empezaron a levantarse voces en contra de esta dirección. *De cómo los técnicos perdieron el control de su propia creación*, escribía alguien en el foro⁷⁷⁶. Los propios miembros se manifestaban

⁷⁷⁵ ver texto reforma en : www.icann.org/general/lynn-reform-proposal-24feb02.htm

⁷⁷⁶ ICANN, *El Gobierno de Internet*, en ciberp@is mensual, nº 25, Agosto-sept 2002, p. 19.

sorprendidos ante la postura de su presidente, exigiendo una previa consulta interna antes de tomar decisiones tan drásticas.

Asimismo, desde los Gobiernos se emprendió una dura crítica hacia el organismo. Desde el Gobierno de los Estados Unidos se criticaba el secretismo de la entidad, su escasa regulación en el funcionamiento del Organismo, y su falta de eficacia en la salvaguarda de la seguridad de los servidores que soportan el sistema de Internet. Todas estas cuestiones, junto con el controvertido proceso de reforma de la Organización, hicieron temer por la renovación del acuerdo, firmado inicialmente por cuatro años, entre el Departamento de Comercio de los Estados Unidos y el ICANN (finalmente, a mediados de octubre de 2002, el Departamento de Comercio decidió renovar durante un año) Por su parte, los Gobiernos de la Unión Europea exigían una adecuada representación de sus intereses públicos en la toma de decisiones del ICANN, en otras palabras, mayor poder decisorio de los Gobiernos europeos frente a la excesiva influencia de los Estados Unidos⁷⁷⁷.

⁷⁷⁷ Resolución del Parlamento sobre Comunicación de la Comisión al Parlamento y al Consejo de 15 de Marzo de 2001 sobre *La organización de Internet. Aspectos de política europea e internacional* (El Parlamento Europeo llegaba a estas conclusiones sobre la base de trabajos previos sobre el mismo asunto de la Comisión Europea- Comunicación de 11 de Abril de 2000- y del Consejo- Resolución de 03 de Octubre de 2000-). Esta resolución destaca la necesidad de una representación democrática de las cinco zonas geográficas cubiertas por ICANN. Igualmente se muestra favorable a la autorregulación de las operaciones de este organismo, haciendo hincapié al mismo tiempo en la importancia de garantizar el respeto de los principios de derecho internacional y su independencia. El Parlamento considera que el papel imparcial de ICANN debería ser reforzado por la fuerte presencia de la Unión Europea, trabajando, en el Comité Asesor Gubernamental (GAC), en conexión con las autoridades americanas y los otros Gobiernos. El Parlamento destaca también la necesidad de designar al representante de la Unión Europea encargado de negociar con las organizaciones internacionales responsables del desarrollo de Internet

Las numerosas asociaciones defensoras de los derechos en la red, de los ciberderechos, también levantaron airados sus voces ante los cambios que se planteaban en el seno del ICANN. Como ejemplo bastan las palabras que el cofundador de una de las asociaciones de ciberderechos más veteranas, *Electronic Frontier Foundation* (EFF), dirigía al presidente del Consejo de ICANN: *Has trabajado sólo para eliminar las promesas de apertura, transparencia y responsabilidad. No os importan para nada los derechos de los usuarios de Internet. ICANN se irá abajo como Alemania del Este, con una transacción pacífica, o como Japón, con bombas, pero ha perdido toda credibilidad. No tengo ni idea de qué haces, amigo, liderando una organización megalomaniaca, irresponsable y antiinterés público, solía pensar mejor sobre ti*⁷⁷⁸.

Tras el proceso de evolución y reforma que el ICANN protagonizó durante el año 2002, la organización, estructura y funcionamiento interno de la organización han sufrido considerables modificaciones, así como la representatividad de cada uno de los nuevos organismos creados en el Consejo de Dirección de ICANN, siendo llamativas la reducción y simplificación del organigrama, y la pérdida de participación democrática⁷⁷⁹.

sobre el futuro funcionamiento de ICANN. El Parlamento desea también la creación del nombre de dominio ".eu" para designar a la Unión Europea. Por último, hace hincapié en la necesidad de desarrollar códigos de conducta, luchar contra el fraude y el registro abusivo de nombres de dominio y procurar que el procedimiento de registro sea lo más transparente y democrático posible.

⁷⁷⁸ ICANN, *El Gobierno de Internet*, en ciberp@is mensual, n° 25, Agosto-sept 2002, p. 20.

⁷⁷⁹ Para analizar el nuevo organigrama de la corporación: www.icann.org/general/icann-org-chart_frame.htm

Al margen del análisis histórico de esta Organización y de la reciente crisis motivada, entre otros factores, por el controvertido proceso de reforma, es necesario analizar la trascendente función autorreguladora que lleva a cabo el ICANN en el sector de los nombres de dominio.

La labor principal y fundamental de este organismo, clara manifestación del carácter autorregulatorio de la red, es la ordenación de la asignación de nombre de dominio, así como la solución extrajudicial de los casos de robo de nombres de dominio, denominado genéricamente ciberpiratería o *cybersquatting*. Para ello, la organización ha establecido unas reglas para aplicar en los casos problemáticos: *the Rules for Uniform Domain Name Dispute Resolution Policy* (Política Uniforme de Solución de Controversias en Materia de Nombres de Dominio) , aprobadas el 26 de Agosto de 1999 e implementadas el 24 de Octubre de 1999⁷⁸⁰.

Entendemos por ciberocupación o *cybersquatting* el registro de nombres de dominio idénticos o similares, hasta el punto de crear confusión respecto de marcas conocidas de productos o de servicios, empresas o personas conocidas. El registro se lleva a cabo con la finalidad de revender ese nombre de dominio a la persona titular de un interés legítimo en el mismo, pero siempre a precios desorbitados. Adicionalmente, para forzar la compra del dominio, se cuelga en el mismo una página de tipo pornográfico o dañino para la imagen de la marca de producto o servicio. Esta es una de las grandes plagas nacidas de las posibilidades que ofrece el carácter consustancialmente internacional de la red frente a la ineficacia de los derechos nacionales: así, como ejemplos, en España –entre los resueltos en el marco de la Política del ICANN– han sido los registros realizados por particulares de nombres de dominio como bankinter.net,

⁷⁸⁰ Versión original de estas reglas en: www.icann.org/udrp/udrppolicy24oct99.htm

banesto.org, herpercom.com, cortefiel.com, uralita.com, barcelona.com, cruzcampo.com, antena3.com, elpais.com o gomaespuma.com, con la finalidad de negociar su posterior transferencia al titular de la marca o nombre comercial a cambio de cantidades de dinero más o menos sustanciosas.

En el marco de esta política, y para solucionar extrajudicialmente los conflictos que puedan surgir por el registro de los nombres de dominio, el ICANN ha establecido una serie de pautas autorreguladas. Se considera que el registro de un nombre de dominio es abusivo, y deber ser transferido al titular de la marca, en caso de que concurren acumulativamente tres circunstancias: la identidad o semejanza, que lleva a confusión, entre la marca y el nombre de dominio registrado a nombre del demandado; la falta de derechos o de intereses legítimos de éste en el empleo del dominio, y el registro o utilización de éste de mala fe.

La eficacia de dichas reglas ha sido considerable: su aplicación queda garantizada a través del mecanismo administrativo de solución de controversias establecido al respecto por el ICANN y en el marco de éste se han resuelto numerosísimos casos, lo que ha sido posible por la práctica habitual en los contratos de registro de introducción de una cláusula de sumisión del registrante a las normas de la organización, además de por el bajo coste económico del procedimiento. Los paneles administrativos creados para la solución de tales litigios, además, han mostrado una tendencia clarísima a declarar la transferencia del dominio a favor del titular de la marca, lo que ha redundado asimismo en su cada vez mayor utilización.

La Organización trabaja para evitar los casos de ciberocupación de manera continuada. En la actualidad, la propiedad de una dirección de Internet debe renovarse anualmente, por regla general. Los ciberocupas están atentos a cualquier despiste y si, al concluir el plazo, el titular no renueva los derechos de su dominio, lo renovarán ellos. Por ello, el ICANN propone dar un plazo de 30 días a los propietarios de los dominios, a fin de que los renueven, evitando, en la medida de lo posible, esta práctica.

Ha de tenerse en cuenta, finalmente, que ICANN es un organismo de coordinación técnica, lo que significa que su misión no consiste en poner en funcionamiento Internet ni la de gobernar materialmente la red. Es curioso, no obstante, como una de las mayores críticas que recibe el ICANN es su implicación en cuestiones no técnicas, sino políticas y jurídicas. De todos modos, su obligación consiste en supervisar la administración de las específicas tareas de carácter administrativo y de desarrollo de políticas que requieren la coordinación central: la asignación de los identificadores del nombre y número únicos de Internet. *Por ello, reconociendo que este organismo tiene total legitimidad para ello, no podemos asignarle otras funciones o competencias más allá de las suyas propias*⁷⁸¹. *A pesar de ello, y aunque el ICANN es un organismo técnico, es obvio que sus decisiones tienen repercusiones políticas y económicas*⁷⁸².

Pese a todo, cabe afirmar que se ha hecho realidad, al menos en forma de declaración de intenciones a seguir, en una materia tan fundamental para Internet como es el registro y gestión de nombres de dominio, el proceso

⁷⁸¹ ABRIL I ABRIL, A., *El marco regulatorio de Internet*, Conferencia ofrecida en II Congreso Mundial de Derecho Informático, 26 de Septiembre de 2002.

⁷⁸² ABRIL I ABRIL, A. en ciberp@is semanal, 4 de julio de 2002, p. 3.

hacia la autorregulación. La autorregulación es ya una realidad y no debemos obviarla a la hora de establecer una regulación del Ciberespacio.

El estudio de las diferentes áreas de actividad en la Red ha puesto de manifiesto el surgimiento de diferentes mecanismos de autorregulación normativa, de acuerdo a las exigencias sociales y técnicas planteadas. Una autorregulación con bases éticas de este tipo descansa en la aceptación voluntaria de determinados valores y normas éticas. Debido a su fundamentación en la razón y la decisión voluntaria, esta forma de regulación resulta comparadamente ineficaz, si no es aceptada como propia por los destinatarios. Por el contrario, la eficacia está garantizada si las normas éticas consiguen su verdadera finalidad, interiorizarse como propia dentro de la conciencia de cada uno de los internautas. Desde el momento en que actúen movidos por su conciencia, no habrá normas más eficaces para regular la red. Este mecanismo de regulación radica justamente en su carácter voluntario; la razón y la convicción pueden motivar determinados comportamientos y formas de actuar

Otro punto en favor de la autorregulación se refiere a su aplicación a áreas (parcialmente) fuera del alcance de otros mecanismos de regulación (tales como el derecho o el dinero). En este sentido, la ética no solamente debe regular aquellos ámbitos que escapan a la influencia de otros medios de regulación; también debe evaluar estos medios en términos de adecuación y compatibilidad, teniendo en cuenta que la política, el derecho y el dinero no tienen que ordenar todo aquello sobre lo que puedan hacerlo.

La importancia de la regulación política y jurídica radica en su capacidad de intervenir y ordenar las estructuras y procesos de la Red para crear las condiciones generales, que faciliten y regulen la actividad concreta de los

usuarios. Pero un exceso de regulación legal convierte este punto fuerte en un elemento contraproducente, al competir con otras necesidades y valores. La censura es el ejemplo clásico, ya que todo tipo de censura interviene en la libertad de expresión y opinión, restringiendo los derechos básicos de la comunicación.

De la misma manera, el mecanismo del mercado no siempre resulta adecuado y puede llegar a convertirse en contraproducente, cuando pasa por alto otras necesidades, valores y normas igualmente relevantes. Es sabido que una economía capitalista de mercado sin un elemento social fuerte tiende a convertirse en un capitalismo inhumano; a la luz de los procesos de globalización e integración de la comunicación en escala global a través del Internet este hecho cobra una renovada actualidad, porque en la red como en términos reales, la confianza casi ingenua en el liberalismo económico sin límites lleva, antes que nada, a una lucha de intereses según las reglas del darwinismo social. Por esta razón, el debate público con un fundamento ético acerca de los mecanismos del mercado y sus influencias y efectos sobre el Internet resulta indispensable.

Las características del proceso regulatorio de Internet estudiado hasta este momento nos hacen ver que se hace necesaria la autorregulación en Internet de las actividades desarrolladas utilizándola como instrumento auxiliar; que la autorregulación ha de plasmarse en códigos de práctica, por el hecho de que Internet es un fenómeno novedoso para el cual la ley no está ni estará suficientemente actualizada con respecto a su vertiginoso desarrollo; que, cuando se habla de comercio y Gobierno electrónicos e incluso de democracia electrónica, la autorregulación precisa del establecimiento de mecanismos adecuados que tengan en cuenta a todos los ciudadanos y participantes del Gobierno de regulación en sociedades democráticas; que

*ICANN es un ejemplo limitado por su cometido y composición, lo que permite aceptar que son precisos otros mecanismos de autorregulación más representativos de los agentes sociales y políticos que están utilizando Internet, en definitiva la sociedad en su conjunto*⁷⁸³.

La red se ha desarrollado ampliamente, lo que pone de manifiesto que ya no son suficientes en el gobierno de Internet las instituciones que se ocupan de su estandarización o del funcionamiento técnico, lo cual se hace mucho más evidente si recordamos las debilidades que tiene la acción regulativa de los organismos existentes, sino que para ello resulta imprescindible la actuación de todos los agentes que intervienen en la vida de Internet: ciudadanos, empresas, instituciones públicas, etc.

¿Autorregulación y códigos de práctica en Internet? A la vista de todos los aspectos y extremos expuestos, la respuesta puede ser la siguiente: autorregulación y códigos sí, siempre y cuando el consenso y la participación de todos, no sólo los técnicos, sean la regla. Naturalmente, todo ello ha de efectuarse teniendo en cuenta que la ley es la referencia y debe serlo en todo momento, por lo que la preeminencia absoluta y en exclusiva de los mecanismos de autorregulación sólo se podrá mantener hasta el momento en el que se produzca la promulgación de leyes al efecto. La autorregulación en exclusiva ha de dejar paso a la corregulación: Estados, usuarios y empresas participantes han de actuar acumulativamente en la red. La solución consiste en el establecimiento de instrumentos independientes representativos de ciudadanos, empresas e instituciones públicas, dotados de capacidad regulativa y sometidos al cumplimiento de la ley.

⁷⁸³ GALINDO AYUDA, F., “Autorregulación y códigos de práctica en Internet”, op. cit., p. 51.

CAPÍTULO V.

**HETERORREGULACIÓN: DOS
PROTOTIPOS.**

Internet es una realidad que el Derecho no puede desconocer, pues configura un entorno económico que demanda una regulación jurídica que proporcione la seguridad necesaria para poder operar en la red con garantías⁷⁸⁴.

Es como pensar que confiamos más en la sociedad porque existe el código penal o pensar que una sociedad dictatorial es una sociedad más segura. No creo que dependa de una Ley como la LSSI el tener confianza en Internet ⁷⁸⁵.

⁷⁸⁴ DAVARA RODRÍGUEZ, M. A., “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, op. cit.,p.41.

⁷⁸⁵ ARAGÜEZ GUERRERO, J.J., *Navegando sin naufragar: una aproximación al Proyecto de Ley de Comercio Electrónico*, en www.delitosinformaticos.com , (mayo.2002)

V. 1. LEY DE SERVICIOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL COMERCIO ELECTRÓNICO.

Abordamos en el presente epígrafe el análisis de una de las más recientes apuestas legislativas de los Estados, en este caso España, para ofrecer un marco regulador en el que se desenvuelvan adecuadamente la nueva sociedad de la información la propia Internet, con la finalidad de garantizar la estabilidad social y empresarial en la utilización de este nuevo contexto digital: la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico. Esta Ley, viene a dar respuesta a la mayoría de las inquietudes que presiden actualmente la sociedad de la información e Internet en nuestro país.

Parece obligado iniciar el tratamiento de este tema haciendo referencia a B. VELEIRO cuando afirma que *el debate social sobre los efectos de las nuevas tecnologías en la sociedad española confluye en tres grandes líneas de preocupación desde el punto de vista jurídico y que constituyen partes esenciales de del proceso de generalización de la sociedad de la información: el desarrollo de la firma electrónica, la necesaria revisión de los nombres de dominio, para dotar de mayor flexibilidad a su asignación, y la generalización del comercio electrónico*⁷⁸⁶. Estos y otros problemas generados por la novedosa sociedad de la información son lo que van a ser tratados por la normativa de la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico (en adelante LSSI).

⁷⁸⁶ VELEIRO, B. *El Proyecto de Ley de Comercio Electrónico*, en Otrosí, nº 38, Junio 2002, p. 66.

Simultáneamente, M.A. DAVARA RODRÍGUEZ indica que hay que aclarar que, *aunque esta Ley constituye un primer paso en la regulación jurídica de Internet, no podemos decir con rigor que sea una Ley que regula Internet. Lo que sí se puede afirmar es que es la primera norma española que tiene como centro o eje de atención la red, aunque formalmente no sea así, ya que, atendiendo a su objeto, veremos que se centra en la regulación del régimen jurídico de la sociedad de la información y de la contratación por vía electrónica en lo referente a las obligaciones de los prestadores de servicios*⁷⁸⁷.

Hecha esta precisa introducción, es necesario indicar que en este epígrafe nos vamos centrar en la primera parte de la Ley, es decir en la parte que regula los servicios de la sociedad de la información, analizando más superficialmente la parte de la Ley referente tanto a la contratación electrónica como a las soluciones extrajudiciales de los conflictos, ya que ambas materias han obtenido una sustantividad propia e independiente en el ámbito de la regulación de la Red.

Al margen de la actuación legislativa, pero en comunicación con ella, muchos de los Estados han creado diferentes órganos encargados de analizar y estudiar la Sociedad de la Información. Aunque con retraso con relación a otros países como EEUU y Francia, entre otros, España ha creado recientemente una comisión para estudiar el desarrollo de la Sociedad de la Información. El 6 de Diciembre de 2002 el Consejo de Ministros aprobó la propuesta hecha por el Ministerio de Ciencia y

⁷⁸⁷ DAVARA RODRÍGUEZ, M. A., “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, op. cit., p.38.

Tecnología de crear una Comisión Especial de Estudio para el Desarrollo de la Información en España, la cual se encargará de evaluar el desarrollo de la Sociedad de la Información en nuestro País y de adoptar propuestas para su implantación en las diferentes administraciones. La crisis por la divergencia de ritmos entre las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y la implantación de éstas a escala comercial como en la sociedad general, han sido, según el Ministerio de Ciencia y Tecnología las razones que han motivado la propuesta de la creación de esta Comisión. Esta Comisión tendrá como misión el análisis de los problemas que pueden retrasar el desarrollo de la Sociedad de la Información tanto entre las pequeñas y medianas empresas como entre la sociedad en general⁷⁸⁸.

V. 1. A. PROCESO DE ELABORACIÓN.

La Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico ha sido una de las normas más debatidas en nuestra historia legislativa moderna. Aunque rápida y ágil, la elaboración de la Ley no ha sido pacífica. El problema que subyace bajo esta norma, el de la libertad o censura en Internet, ha motivado fuertes reacciones y feroces posicionamientos. Toda esta situación ha hecho de la LSSI una de las normas más batalladas de los últimos tiempos. Además, y esto es lo realmente insólito, esta batalla no se ha dado exclusivamente en el seno de los órganos legislativos sino, también y sobre todo, en la propia sociedad, más concretamente en los millones de internautas y personas relacionadas directa o indirectamente con la red, los cuales componen esta nueva sociedad de la información.

⁷⁸⁸ Información en www.canaljuridico.com (13-Diciembre-2002)

Tras la remisión, el 8 de Febrero de 2002, del Proyecto de Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico por el Consejo de Ministros a las Cortes generales para su tramitación, el día 27 de Junio de este mismo año fue aprobada en el pleno del Congreso siendo aceptadas todas las enmiendas introducidas en el Senado al texto del Proyecto de Ley. La Ley se aprobó en el Congreso con el apoyo de Grupo Popular, CIU y Coalición Canaria. La norma ha sido publicada en el Boletín Oficial del Estado nº 166 de 12 de Julio de 2002.

Como veremos, uno de los objetivos de la norma es la transposición a la regulación interna de la D 2000/31/CE del Parlamento Europeo y del Consejo⁷⁸⁹, de 8 de Junio, relativa a determinados aspectos de los servicios de la sociedad de la información, en particular el comercio electrónico en el mercado interior, que fijaba el 17 de Enero de 2002 como fecha límite para la transposición de su contenido por parte de los Estados Miembros. No obstante, la LSSI ha entrado en vigor el 12 de Octubre de 2002 (a excepción de la disposición adicional sexta y finales primera, segunda, tercera y cuarta⁷⁹⁰ que entraron en vigor al día siguiente de su publicación

⁷⁸⁹ Hay que indicar también que esta norma tiene igualmente como objeto la transposición parcial de la D 98/27/CE del Parlamento y del Consejo Europeo, de 29 de mayo, relativa a las acciones de casación en materia de protección de los intereses de los consumidores. Por ello, la aprobación de esta Ley vendrá acompañada de una Ley de reforma del sistema financiero, transponiendo la directiva anteriormente indicada.

⁷⁹⁰ Disposición adicional sexta: Sistema de asignación de nombres de dominio bajo el “.es”

Disposición final primera: Modificación del artículo 37 de la Ley 11/1998 de 24 de Abril, Ley General de Telecomunicaciones. Este artículo se refiere a los derechos de conexión de los usuarios.

Disposición final segunda: Modificación de la disposición adicional sexta de la Ley 11/1998 de 24 de Abril, Ley General de Telecomunicaciones. Esta disposición es relativa

en el BOE, es decir el 13 de Julio), con más de ocho meses de retraso sobre la fecha señalada.

Como ya se indicó la aprobación de este texto no ha sido en absoluto pacífica, es este aspecto se debe indicar que durante la tramitación de la misma se pueden contar por centenares (en concreto 541) las enmiendas a las que el texto fue sometido. Es muy gráfico en este aspecto cómo el propio título de la Ley ha sido sometido a seis enmiendas, tres de ellas en el Congreso y tres en el Senado⁷⁹¹.

En un primer momento, cuando el 08 de Febrero de 2002, el texto se remitió al Congreso desde el Gobierno, se presentaron nueve enmiendas a la totalidad, de las cuales siete solicitaban la devolución del mismo y dos eran textos alternativos presentados por diversos grupos parlamentarios. Estas fueron rechazadas por votación. Por otro lado los grupos parlamentarios presentaron un total de 345 enmiendas al articulado del

a las tasas por asignación del recurso limitado de nombres de dominio y de direcciones de Internet. (.es)

Disposición final tercera: Adición de una nueva disposición transitoria a la Ley 11/98, General de Telecomunicaciones. Disposición relativa a los criterios para el desarrollo del plan de actualización tecnológica de la red de acceso de la red telefónica pública fija.

Disposición final cuarta: Modificación de la disposición derogatoria única de la Ley 11/1998 de 24 de Abril, Ley General de Telecomunicaciones.

⁷⁹¹ Ya veremos como una de las principales críticas realizadas a esta Ley es, que al estar tramitándose como Ley ordinaria, vulnera la Constitución ya que debería tramitarse a través de Ley Orgánica. Se entiende que los artículos 8 y 11 limitan los derechos fundamentales de comunicación, información y libertad de expresión, por lo que su regulación ha de llevarse a cabo mediante Ley Orgánica. Las enmiendas indican que el título de la Ley debería ser Ley Orgánica de los Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico y debería incluirse en el articulado una disposición final que indicara los artículos que tienen carácter ordinario.

Proyecto. Durante su tramitación en el Congreso fueron incluidos algunos cambios al texto que inicialmente presentó el Gobierno, entre ellos una tímida reducción de las multas y la concreción de la competencia para la protección de los derechos fundamentales. Posteriormente, el 16 de Mayo de 2002, el texto fue remitido del Congreso al Senado, donde se presentaron nuevamente 187 enmiendas.

Todas las enmiendas aprobadas en el Senado sobre texto del Proyecto de Ley, fueron aceptadas en la votación final del Pleno del Congreso. En cuanto a las últimas modificaciones que se introdujeron en el texto del Proyecto de Ley, tras su paso por el Senado, se encuentran la inclusión de un nuevo artículo que tiene como objeto regular el deber de los operadores de redes y servicios de comunicaciones electrónicas, los proveedores de acceso a redes de telecomunicaciones y los prestadores de servicios de alojamiento de datos relativos a las comunicaciones electrónicas, un nuevo párrafo relativo a la garantía de los derechos fundamentales en lo que se refiere al deber de colaboración de los prestadores de servicios de intermediación; así como la Disposición Adicional Sexta, que regula el sistema de dominios bajo el código del país correspondiente a España (".es") . El resto de las enmiendas aprobadas se referían a cuestiones de técnica y redacción del texto presentado, además de incluirse algunas disposiciones finales que modifican la Ley General de Telecomunicaciones.

Para finalizar el epígrafe relativo a la elaboración y tramitación de la LSSI es necesario hacer mención a uno de los aspectos mas debatidos en relación con la propia tramitación. Según la mayoría de los detractores de la norma, esta Ley faculta a la Administración para imponer restricciones al ejercicio de derechos fundamentales, violando así la reserva constitucional a favor de Ley Orgánica (Art. 81 CE). En concreto los Art. 8

y 11 pueden restringir el ejercicio de los derechos fundamentales de información, comunicación y libertad de expresión. Por lo tanto, al incidir esta Ley en la configuración y ejercicio de estas categorías constitucionales, su tramitación quizás debería haberse efectuado Ley Orgánica y no como Ordinaria. Desde esta postura, si esta norma modifica el régimen jurídico preexistente en nuestro ordenamiento en materia de protección de derechos fundamentales, debería efectuarse a través de Ley Orgánica. Así lo han entendido y planteado en sus enmiendas, entre otros, el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV) y el Grupo Parlamentario Mixto en el Congreso, y el Grupo Parlamentario Mixto y el de Senadores Nacionalistas Vascos en el Senado. No obstante, hay que aclarar que al margen de los representantes parlamentarios, muchas han sido también las voces que se han alzado contra este aspecto concreto de la Ley, destacando entre todas ellas la del Magistrado del Consejo General del Poder Judicial ALFONS LÓPEZ TENA.

V. 1. B. OBJETIVOS DE LA LEY.

Para analizar el contenido de la Ley, es interesante saber previamente los motivos que han impulsado al Gobierno considerar necesaria una regulación en esta materia. En principio podríamos resumir los mismos en dos grupos diversos: motivos jurídicos y motivos fácticos.

Dentro del primer grupo, hay que señalar que, según indica la Exposición de Motivos de la propia LSSI, el principal motivo lo tenemos en la actividad regulativa que imprime la Unión Europea. El 8 de junio del 2000 se aprobó la Directiva 2000/31/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo, relativa a determinados aspectos de los servicios de la sociedad de la información, en particular, el comercio electrónico en el mercado interior. La Unión Europea ha considerado que es necesario armonizar las legislaciones de

los Estados Miembros en esta materia a fin de evitar discrepancias en las regulaciones de los países que puedan provocar conflictos jurídicos. Para ello el artículo 22 de esta Directiva señala que los Estados Miembros de la Unión Europea deberán adoptar antes del 17 de enero del 2002 las disposiciones legales, reglamentarias y administrativas necesarias para dar cumplimiento a lo establecido en la presente Directiva, es decir, que deberán regular sobre esta materia siguiendo las directrices que se marcan en la Directiva, la cual tiene por objeto garantizar la libre circulación de los servicios de la sociedad de la información entre los Estados Miembros, sentado los principios que han de regir: País de origen, libre prestación de servicios y la no autorización previa. Este último es el principal motivo jurídico que, aunque con retraso, se ha visto satisfecho por la nueva Ley.

Si la adaptación a la normativa nacional de la Directiva comunitaria ha supuesto el principal objetivo de la norma, es lógico que, aunque sucintamente, repasemos los aspectos básicos y los puntos esenciales de la Directiva mencionada.

La Directiva 2000/31/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 8 de junio del año 2000, relativa a determinados aspectos de los servicios de la sociedad de la información, en particular, el comercio electrónico en el mercado interior, recoge entre sus principios el que la garantía de la fiabilidad de Internet no es suficiente con la puesta en acción de medidas destinadas a preservar la seguridad de las comunicaciones. Para que las comunicaciones sean fiables es preciso atender al conjunto de prácticas que son necesarias para que se ponga en acción en su totalidad, con las debidas garantías jurídicas, el comercio electrónico. Como hemos dicho las garantías de estas actividades no se cumplen únicamente con la debida identificación de los usuarios, sino también con la observancia del

ordenamiento en su conjunto y especialmente las normas referidas a protección de datos, la garantía sobre el contenido de lo ofertado o la existencia de soluciones adecuadas a los tipos de conflictos que se pueden producir en Internet, por ejemplo. Este es justamente el contenido de lo regulado en la mencionada Directiva europea sobre comercio electrónico, publicada el 17 de julio de 2000⁷⁹².

La regulación de esta Directiva establece pautas básicas, en resumen, sobre los siguientes aspectos:

- El principio de libre establecimiento en la UE de servicios de la sociedad de la información.
- Los requisitos para el establecimiento de prestadores de servicios.
- Las características de las comunicaciones comerciales.
- Los contratos realizados por vía electrónica.
- La responsabilidad de intermediarios como los proveedores de acceso a las comunicaciones.
- La aceptación de los acuerdos extrajudiciales como medio de solución de litigios.
- La permanencia de los recursos judiciales.
- La cooperación entre los Estados miembros en la materia regulada.

De esta enumeración de materias conviene resaltar que la Directiva da un amplio margen para la regulación sobre Internet, a la elaboración de reglas por particulares y empresas como son los Códigos de Conducta, y a la aceptación como mecanismo de solución de litigios del arbitraje y otros mecanismos extrajudiciales de resolución de los mismos. En este sentido abre la puerta a normas autorreguladas en el ámbito de Internet, por lo

⁷⁹² GALINDO AYUDA, F., “Autorregulación y códigos de práctica en Internet”, o. cit., p. 52.

que es importante no olvidar el importante papel que para la Unión Europea juegan las normas creadas por los propios actores de Internet, excluyendo, por tanto, la acción y actuación exhaustiva y exclusiva de los Estados en lo referente al Gobierno y regulación del ciberespacio.

Volviendo a los objetivos de la Ley analizada, y todavía dentro del plano jurídico, la Exposición de Motivos de la Ley indica que otro de los objetivos que persigue es la transposición parcial de la D 98/27/CE del Parlamento y del Consejo Europeo, de 29 de mayo, relativa a las acciones de casación en materia de protección de los intereses de los consumidores. Esta Directiva, junto con la anteriormente examinada, incide en la protección al consumidor a fin de garantizar la seguridad jurídica y la confianza de los mismos ante la sociedad de la información y el comercio electrónico.

A pesar de la gran importancia de estas motivaciones jurídicas que hemos examinado, la LSSI responde también a otros muchos objetivos de carácter extrajurídicos. Esta norma viene a adoptar no solo las Directivas europeas existentes al respecto, sino también muchas de las viejas reivindicaciones, tanto de las asociaciones de internautas como de las empresas que prestan servicios en Internet. Por ello, a continuación vamos a analizar los motivos fácticos que han llevado al poder político a considerar que se deba legislar el territorio de los Servicios de la Sociedad de la Información y del Comercio Electrónico.

En este aspecto, resulta obvio cómo el desarrollo de Internet y, en particular, del comercio electrónico ha dado lugar a unas incertidumbres jurídicas que dan pie a la necesidad de una regulación en esta materia para tratar de combatirlas. Siguiendo a B. VELEIRO podemos decir que *el desarrollo, y sobre todo la generalización de las nuevas tecnologías y*

*particularmente Internet, abre un campo de gran importancia para las transacciones mercantiles, donde las empresas pueden ofrecer sus productos y servicios a un gran número de potenciales consumidores, lo que evidentemente favorece el crecimiento económico. Uno de los factores que necesariamente influyen en el desarrollo y la utilización de las nuevas tecnologías por la confianza y la seguridad que genera, es un marco legislativo adecuado, si bien no siempre fácil de elaborar y concretar por la novedad del medio en que se opera*⁷⁹³.

Si tuviéramos que resumir la motivación fáctica que está detrás de la promulgación de esta norma, la idea sería clara y contundente: la confianza. Esta norma trata de instaurar en los ciudadanos una confianza similar a la existente en el medio físico para la realización de nuestras actividades comerciales, pero de la que se carece cuando nos movemos en el ciberespacio. *Nadie duda, en los tiempos que corren que Internet no sólo tiene un gran futuro, sino que se ha convertido en nuestro presente. Así, la red de redes es ya una realidad para todos aquellos que, en menor o mayor medida, somos consumidores, o como, para ser más precisos, usuarios de la misma. Queda claro que, como consumidores o como usuarios, tenemos una amplia gama de productos a adquirir, ya sean virtuales -software, música digital o mera información-, sean materiales -un libro o una rosa-. Ahora bien, la pregunta que debemos hacernos es, ¿es seguro consumir a través de Internet?*⁷⁹⁴ Una respuesta negativa es la que trata de evitar la promulgación de esta Ley. El que lo consiga o no es una cuestión diferente, ya que la novedad del medio dificulta enormemente la aplicación de la legislación física ordinaria.

⁷⁹³ VELEIRO, B. *El Proyecto de Ley de Comercio Electrónico*, op. cit., p. 66.

⁷⁹⁴ ARAGÜEZ GUERRERO, J.J., *Navegando sin naufragar: una aproximación al Proyecto de Ley de Comercio Electrónico*, en www.delitosinformaticos.com , (mayo.2002)

En este sentido, para dar respuesta a esa necesidad de seguridad y de confianza que demanda la nueva sociedad que se está construyendo alrededor de Internet, nace la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico una Ley con una clara vocación protectora con respecto a los consumidores. Por ello indica la Exposición de Motivos de la Ley que: *destaca, por otra parte, en la Ley, su afán por proteger los intereses de los destinatarios de los servicios, de forma que estos puedan gozar de las garantías suficientes a la hora de contratar un servicio por Internet.*

Encontramos asimismo opiniones contrarias a la obtención de la confianza en la red a través de una regulación de la misma. Muchos de los actores y usuarios de Internet entienden que la confianza se genera y se obtiene mediante el aseguramiento de una libertad total. F. DE LA CUADRA, manager de productos de *Panda Software*, responde tajante e irónicamente ante la proclamada función de la LSSI: *Es como pensar que confiamos más en la sociedad porque existe el código penal o pensar que una sociedad dictatorial es una sociedad más segura. No creo que dependa de una Ley como la LSSI el tener confianza en Internet. Creo que la confianza se gana por otros sitios, precisamente abriendo y dando mayores posibilidades, dejando libertad total al usuario y a la empresa de Internet y no restringiendo tanto con esta Ley*⁷⁹⁵.

V. 1. C. CONCEPTOS BÁSICOS DE LA LSSI.

Para la lectura y comprensión de las Leyes son esenciales las definiciones o aclaraciones de los conceptos básicos que se emplean en las mismas.

⁷⁹⁵ CUADRA, F. DE LA, en www.iblnews.com (10-Julio-2001)

Pues bien, si este hecho revista importancia en la mayoría de los casos, en el supuesto de la LSSI es un aspecto absolutamente imprescindible. Como hemos visto nos estamos moviendo en un terreno novedoso y carente de una regulación anterior, por ello la mínima exigencia de seguridad jurídica obliga la ilustración de muchos de los conceptos que se utilizan en esta norma.

Necesariamente se ha de comenzar por dos de los conceptos más empleados a lo largo del articulado de la LSSI: los Servicios de la Sociedad de la Información y los Prestadores de Servicios de la Sociedad de la Información. Una vez aclarado el alcance de estos conceptos nos va a ser mucho más sencillo desarrollar el contenido de la norma en examen.

Según la Exposición de Motivos de la LSSI, se recoge un concepto amplio de servicios de la sociedad de la información, *que engloba, además de la contratación de los bienes y servicios por vía electrónica, el suministro de información por dicho medio (como el que efectúan los periódicos o revistas que pueden encontrarse en la red), las actividades de intermediación relativas a la provisión de acceso a la red, a la transmisión de datos por redes de telecomunicaciones, a la realización de copia temporal de las páginas de Internet solicitadas por los usuarios, al alojamiento en los propios servidores de información, servicios o aplicaciones facilitados por otros o a la provisión de instrumentos de búsqueda o de enlaces a otros sitios de Internet, así como cualquier otro servicio que se preste a petición individual de los usuarios, siempre que represente una actividad económica para el prestador. Estos servicios son ofrecidos por los operadores de telecomunicaciones, los proveedores de acceso a Internet, los portales, los motores de búsqueda o cualquier otro sujeto que disponga de un sitio en*

Internet a través del que realice alguna de las actividades indicadas, incluido el comercio electrónico.

La amplitud del concepto ha sido objeto de duras críticas ya que los servicios de la sociedad de la información, tienen aquí un alcance superior al establecido en la Directiva. En concreto, la inclusión de *suministro de información* dentro de los servicios de la sociedad de la información ha sido duramente enfrentado, alegando que este servicio no se encuentra en la propia Directiva, sino en los considerandos⁷⁹⁶. En principio lo que sí parece cierto es que el alcance del concepto es excesivamente amplio, lo que implica la aplicación de la normativa a un amplio elenco de aspectos. En este sentido se alega *que lo que tenía que ser para el comercio electrónico resulta que quiere controlarlo todo*⁷⁹⁷, y la excesiva amplitud en la definición de los servicios de información supone extender la aplicación a prácticamente cualquier actividad realizada en Internet. Por ello se ha afirmado que la LSSI concibe Internet como un mero lugar donde hacer negocios, excluyendo su carácter de espacio libre de comunicación. Igualmente, en este sentido, se critica el hecho de que la Ley extienda su ámbito de aplicación a los servicios de información libre *on-line*, cuando el sentido común sugiere que debiera estar enfocada únicamente a proteger los derechos del usuario del comercio electrónico lucrativo

Por su parte, el Gobierno ha tratado de aclarar este aspecto, afirmando que ninguna página personal o ninguna actividad en la Red que no tenga finalidad o implicación económica estará sujeta a esta legislación, pero las que tengan actividad económica, ya sea directa o indirecta, sí. En este sentido afirman que *hay servicios, como el del envío de publicidad por*

⁷⁹⁶ Todas estas críticas: MAESTRE, J.A., en www.kriptópolis.com (Enero.2002)

⁷⁹⁷ GONZALEZ, W., en ciberp@is semanal, 10-octubre-2002, p.10.

correo electrónico o la inclusión de banners⁷⁹⁸ publicitarios en páginas personales, que no tienen la consideración de comercio electrónico -no venden nada directamente- pero que sí tienen un fin económico⁷⁹⁹. GARCÍA INDA afirma que habrá que analizarse para qué se incluyen estas actividades y cuáles van a ser las obligaciones de sus actores para ver si producen atentados a los derechos fundamentales, tal como se ha criticado en distintas instancias, o bien si por el contrario, no sólo no se atenta contra derechos fundamentales, sino que la ratio iuris es prevenir actividades ilícitas y responder a una demanda de regulación cuya ausencia también sería criticada. Particularmente pienso que es este segundo objetivo el que se pretende. El establecimiento de requisitos y otras medidas siempre será preferible a la desprotección que generaría una ausencia total de controles⁸⁰⁰.

Finalmente la LSSI define en el Anexo lo que entiende por servicios de la sociedad de la información. *A los efectos de esta Ley se entenderá por servicios de la sociedad de la información o servicios; todo servicio prestado normalmente a título oneroso, a distancia, por vías electrónica y a petición individual del destinatario. El concepto de servicio de la sociedad de la información comprende también los servicios no remunerados por sus destinatarios, en la medida en que constituyan una actividad económica para el prestador de servicios.*

⁷⁹⁸ Banner: anuncio, imagen, gráfico o texto de carácter publicitario, normalmente de pequeño tamaño, que aparece en una página web y que, habitualmente, enlaza con el sitio web anunciante.

⁷⁹⁹ Declaraciones de la Ministra Ana Birulés. En www.libertaddigital.com 03-Diciembre de 2001.

⁸⁰⁰ GARCÍA INDA, A. *Los prestadores de Servicios en el Proyecto de Ley de la Sociedad de la Información*, en XVII Encuentros sobre Informática y Derecho, Ed. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2003, p. 138.

Por lo que respecta al concepto de prestadores de servicios de la sociedad de la información indica el anexo de la LSSI que se *entiende la persona física o jurídica que proporciona un servicio en la sociedad de la información.*

La conjugación de ambos conceptos –prestador de servicios de la sociedad de la información y servicios de la sociedad de la información- amplía hasta límites insospechados el ámbito de aplicación de la norma. Y si, en principio, esta Ley sólo afecta a las *webs* comerciales, no a las personales sin ánimo de lucro, el límite es bastante difuso, lo que acarrea importantes problemas de delimitación en su aplicación⁸⁰¹. Como explica el profesor

⁸⁰¹Muy ilustrativo, con grandes dosis de ironía, encontramos un cuento elaborado por Javier A. Maestre en www.lssice.com/textos/cuento.html (20-Enero-2003):

Un día le vendrá un hombre con gabardina y le preguntará:

- Oiga, usted tiene página Web ¿no?
- Pues, si, me la hizo el año pasado mi hijo y a la gente del pueblo le gusta.
- Bien, me enseña el certificado de inscripción del nombre de dominio o dirección de Internet que usa en el registro donde se encuentra inscrito para fines de publicidad o para adquirir su personalidad jurídica.
- Eiiiiin, espere que viene mi hijo y le explica que yo de estas cosas no entiendo.
- Nosotros -dice el hijo- no tenemos nombre de dominio, estamos alojados en el dominio que registro el "Juanca" y nuestra dirección es "tienda.tañabueyes.com" y, que yo sepa, no lo tenemos notificado a ningún sitio.
- Falta de notificación del dominio o dirección de Internet para la realización de una actividad económica, infracción leve Art. 38.4.a) LSSICE. Pero, ¿estará inscrito en algún registro, aunque sea a fines publicitarios?
- Pues, no sé, ¿si le vale el folleto de las fiestas del pueblo?
- En algún registro serio deberá Usted estar inscrito, y debería saber cual es. Bien, ¿Qué información suministra en la web sobre su establecimiento?
- El correo electrónico nada más, todo el mundo sabe dónde estamos.

- Incumplimiento de lo establecido en las letras a) y f) del artículo 10.1. Infracción grave, Art. 38.3.a) LSSICE. Bien, ¿en qué condiciones efectúa usted las comunicaciones comerciales?
- Bueno, cuando me llega una novedad de la capital, mando un “correillo” a los que puedan estar interesados.
- Vaya, incumplimiento de lo previsto en el artículo 20 para las comunicaciones comerciales, ofertas promocionales y concursos. Infracción leve, Art. 38.4.c). Denuncia a la Agencia de Protección de datos. ¿Han prestado esas personas su consentimiento para la remisión de los mensajes? ¿Cuántos mensajes les ha remitido en el último año?
- Hombre, pedir consentimiento como tal, no lo he hecho, pero nunca se me han quejado. En cuanto a la otra pregunta, calculo que en el último año les habré enviado unos cuatro o cinco mensajes.
- El envío, en el plazo de un año, de más de tres comunicaciones comerciales por correo electrónico u otro medio de comunicación electrónica equivalente a los destinatarios que no hayan autorizado su remisión. Infracción grave, Art. 38.3.b). ¿Realiza Ud. transacciones o contactos a través de la Red?
- Bueno, no sé, la Mariana lleva unos días pachucha, no sale de casa. Su nieto le ha enseñado a manejar el correo, me hace el pedido por Internet y luego por la tarde el chico le lleva la compra.
- En fin, no proporcionar al destinatario del servicio, por medios electrónicos, las condiciones generales a que, en su caso, se sujete el contrato, en la forma prevista en el Art. 27. Infracción grave Art. 38.3.c). ¿Confirma usted la aceptación de la compra o ha pactado su exclusión en el contrato con el consumidor?
- Eeeh, bueno, yo pongo en el pedido lo que ella me pide en el correo, pero nunca ha habido ningún problema.
- El incumplimiento habitual de la obligación de confirmar la recepción de una aceptación, cuando no se haya pactado su exclusión o el contrato se haya celebrado con un consumidor, infracción grave, Art. 38.3.d)

Me parece que por hoy ya está bien. Ya volveré otro día para hacer una inspección más a fondo, de conformidad con lo establecido en el artículo 35 de la LSSICE. Sepa usted que, conforme a este precepto, tengo la consideración de autoridad pública, igual que un Inspector de Hacienda. Debe usted tener cuidado con su

M.A. DAVARA, *si interpretamos de una forma amplia el alcance de la actividad de los prestadores de servicios de la sociedad de la información, y entendemos que la Ley de Comercio Electrónico (LSSI) centra su ámbito de aplicación en estos prestadores de servicios cuando realizan actividades que tienen como fin la transmisión de contenidos por redes de telecomunicaciones, las comunicaciones comerciales por vía electrónica, la información previa y posterior a la celebración de los contratos electrónicos, así como cualquier otro servicio que se preste por Internet, podemos llegar a la conclusión de que, realizando esa interpretación amplia a la que aludimos, cualquiera que mantenga un sitio web en Internet y que ofrezca sus servicios profesionales, o información profesional por este medio, esta sujeto a la LCE (LSSI) y debe adecuar su actividad electrónica al cumplimiento de su contenido*⁸⁰². A pesar de ello, el presidente de la Asociación de Usuarios de Internet, Miguel PÉREZ SUBÍAS, explicó que *esta Ley solo perjudica a quienes desempeñan actividades económicas sin declararlo, por lo que no hará desaparecer a pequeños emprendedores, sino a las iniciativas que se mueven entre lo legal y lo ilegal*⁸⁰³.

negocio, parece mentira que sea prestador de Servicios de la Sociedad de la Información:

Dos infracciones leves: sanción máxima de 30.000 € cada una. Total 60.000€.

Cuatro infracciones graves, sanción máxima de 150.000 € cada una. Total 600.000 €.

En total, aunque es un ejercicio de Derecho ficción, afortunadamente, la escalofriante cifra de 660.000 € o 109.814.760 pesetas, duro arriba o abajo, de las del año 2001. Vamos, para matar al chaval que puso la web. No si ya lo decía el abuelo, esto de Internet es cosa del diablo....

⁸⁰² DAVARA, M.A., “La Ley de servicios de la sociedad de la información y comercio electrónico”, op. cit., p. 38.

⁸⁰³ En 20 minutos, 21-octubre-2002, p. 4.

Finalmente debemos indicar que el mencionado Anexo de la LSSI recoge otra serie de definiciones de conceptos empleados en su articulado muchos de los cuales han sido tachados, igualmente, de excesiva amplitud. Entre ellos, y para finalizar, cabe destacar el concepto de servicio de intermediación: *es aquel servicio de la sociedad de la información por el que se facilita la prestación o la utilización de otros servicios de la sociedad de la información o el acceso a la información.*

V. 1. D. OBJETO Y ÁMBITO DE APLICACIÓN.

Establece el artículo.1 que *es objeto de la presente Ley la regulación del régimen jurídico de los servicios de la sociedad de la información y de la contratación por vía electrónica, en lo referente a las obligaciones de los prestadores de servicios incluidos los que actúan como intermediarios en la transmisión de contenidos por las redes de telecomunicaciones, las comunicaciones comerciales por vía electrónica, la información previa y posterior a la celebración de contratos electrónicos, las condiciones relativas a su validez y eficacia y el régimen sancionador aplicable a los prestadores de servicios de la sociedad de la información.*

En este mismo artículo se establece que *las disposiciones contenidas en esta Ley se entenderán sin perjuicio de lo dispuesto en otras normas que tengan como finalidad la protección de la salud, de la seguridad pública, incluida la salvaguarda de la defensa nacional, los intereses del consumidor, el régimen tributario aplicable a los servicios de la sociedad de la información, la protección de datos personales y la normativa reguladora de la defensa de la competencia.*

La Ley será de aplicación a los prestadores de servicios de la sociedad de la información establecidos en España y a los servicios prestados por ellos

(Art. 2). Es decir todos aquellos que tengan su residencia o domicilio social en España, siempre que coincida con el lugar donde tengan centralizada la gestión administrativa y la dirección de negocios, prevaleciendo esta última en caso de contradicción.

Aunque en principio esta indicación parece aclarar el ámbito subjetivo de aplicación de la norma, lo cierto es que no es así. La red es un lugar en el que, no existen barreras geográficas, aunque se insiste en su eventual existencia, por lo que tratar de señalar límites espaciales se vuelve un tanto absurdo e ineficaz. Por ello, teniendo en cuenta la globalidad y universalidad de Internet, la Ley establece *que la norma será de aplicación a los servicios (y prestadores) de la sociedad de la información que los prestadores residentes o domiciliados en otro Estado ofrezcan a través de un establecimiento permanente en situado en España*. Es decir, cuando dispongan de forma continuada y habitual de instalaciones o lugares de trabajo en España.

En el mismo sentido indica que la LSSI se aplicará, igualmente *a los prestadores de servicios de la sociedad de la información establecidos en otros Estados miembros de la Unión Europea o del Espacio Económico Europeo cuando los destinatarios de los servicios radiquen en España y los servicios afecten*, entre otros, a derechos de propiedad intelectual, emisión de publicidad por instituciones de inversión colectiva u obligaciones nacidas de los contratos celebrados por personas físicas que tengan la condición de consumidores de acuerdo con lo establecido en la Ley General para la defensa de consumidores y usuarios (Art.3).

Finalmente, para los prestadores establecidos en Estados no miembros de la Unión Europea se atenderá a lo establecido en los Tratados

Internacionales que resulten de aplicación y al régimen de restricciones previsto en la Ley (Arts. 4, 7 y 8). Si estos prestadores dirigen sus servicios específicamente al territorio español, quedarán sujetos a las obligaciones que indica la Ley, siempre que ello no contravenga lo dispuesto en los tratados Internacionales.

A pesar de todas estas previsiones, la Ley no resuelve el problema principal que se le presenta: la seguridad jurídica y la certeza de los usuarios. Aún tenemos un vacío en este aspecto debido al desconocimiento que el usuario puede tener de acerca de con quien está realizando la operación. En este aspecto indica DAVARA que, *debido a la volatilidad del medio, puede producirse la circunstancia de que se esté realizando una determinada operación comercial con una persona o entidad que, sin nosotros saberlo, se encuentra en un ámbito jurisdiccional o competencial ajeno, distante o distinto al que protege esta normativa, con lo que se produce indefectibilidad en la defensa de los usuarios. La solución a este problema tiene que venir de la mano del usuario, que deberá asegurarse de con quien esta contratando (...)*⁸⁰⁴.

V- 1. E. DESARROLLO DEL ARTICULADO.

V. 1. E. 1. Prestación de Servicios de la Sociedad de la Información. (Título II)

Principios que presiden la ley.

⁸⁰⁴DAVARA, M.A., “La Ley de servicios de la sociedad de la información y comercio electrónico”, op. cit p. 39.

PRINCIPIO DE NO AUTORIZACIÓN PREVIA. Según el Art. 6 de la LSSI *la prestación de servicios de la sociedad de la información no estará sujeta a ninguna autorización previa*. A pesar de ello, parece que la propia Ley mantiene una confusión sobre este aspecto. Gran parte de la doctrina y de los detractores de la Ley han venido manifestando que el principio de no autorización previa encuentra una contradicción en el propio artículo 9, en el que, como veremos en su momento, se establece la obligación de todos los prestadores de servicios de la sociedad de la información establecidos en España de llevar a cabo una constancia registral del nombre de dominio. No obstante, no parece que el requisito de la inscripción registral sea exactamente una autorización previa, ya que solo se trata de un requisito de forma.

PRINCIPIO DE LIBRE PRESTACIÓN DE SERVICIOS. *Muy unido al principio anterior, y consagrando lo establecido en la D 2000/31/CE, el Art. 7 de la LSSI reconoce el principio de libre prestación de servicios. A pesar de la consagración de este principio, y pese a no estar sujeta la prestación de servicios a una autorización previa, lo cierto es que el texto legislativo regula de forma extensa y minuciosa varias restricciones a la prestación de servicios de la sociedad de la información.*

Así el Art. 7 establece que *la prestación de servicios de la sociedad de la información que procedan de un prestador establecido en un estado miembro de la Unión Europea o del Espacio Económico Europeo se realizará en régimen de libre prestación de servicios, sin que pueda establecerse ningún tipo de restricciones a los mismos por razones derivadas del ámbito normativo coordinado..* Como ya afirmamos anteriormente el propio texto legislativo, después de haber sentado este principio, impone una serie de restricciones a la prestación de servicios que, en la práctica, desvirtúan en

gran medida la eficacia del principio que se está tratando de implantar. En el Art. 8 se recogen estas restricciones, indicando que en el caso de que un servicio de la sociedad de la información atente o pueda atentar contra el orden público, la investigación penal, la seguridad nacional, la salud pública, la dignidad de la persona y el principio de no discriminación, la protección de la juventud y de la infancia, la intimidad, la libertad de expresión y de información, *los órganos competentes para su protección, en el ejercicio de las funciones que tengan legalmente atribuidas, podrán adoptar las medidas necesarias para que se interrumpa su prestación o para retirar los datos que los vulneran.*

Uno de los aspectos más criticados durante la elaboración del texto legislativo, en los distintos Anteproyectos de Ley y en el Proyecto de Ley, ha sido, sin duda, la imprecisión y ambigüedad con los que el texto legal se refiere al órgano encargado de llevar a cabo la restricción de la prestación de los servicios, en una materia tan trascendente como es la restricción de derechos fundamentales, pues como se ha observado solamente se indicaba *órgano competente*. Tras una serie de enmiendas efectuadas en el Congreso, algunas de las cuales eran de supresión, se añade un nuevo párrafo a este artículo. El texto remitido finalmente al Senado ya corregía esta imprecisión, determinando expresamente la competencia jurisdiccional para la adopción de medidas que restrinjan derechos fundamentales.

En concreto el Art. 8 indica que en todos los casos en los que la Constitución, las normas reguladoras de los respectivos derechos y libertades o las que resulten aplicables a las diferentes materias atribuyan competencia a los órganos jurisdiccionales para intervenir en el ejercicio

de actividades o derechos, sólo la autoridad judicial competente podrá adoptar las medidas previstas en este artículo.

El punto 3 del propio Art. 8 indica que las medidas de restricción a que hace referencia este artículo serán objetivas, proporcionadas y no discriminatorias, y se adoptarán de forma cautelar o en ejecución de olas resoluciones que se dicten, conforme a los procedimientos administrativos legalmente establecidos o a los previstos en la legislación procesal que corresponda⁸⁰⁵.

Obligaciones de los prestadores de servicios de la sociedad de la información.

CONSTANCIA REGISTRAL DEL NOMBRE DE DOMINIO. El Art. 9 de la LSSI señala una de las obligaciones más criticadas que se deben imponer a los prestadores de servicios de la sociedad de a información. Según este artículo *los prestadores de servicios de la sociedad de la información establecidos en España deberán comunicar al Registro Mercantil en el que se encuentren inscritos, o a aquel otro registro público en el que estuvieran para la adquisición de personalidad o a los solos efectos de publicidad, al menos, un nombre de dominio o dirección de Internet que, en su caso, utilicen para su identificación en Internet, así como todo acto de sustitución o cancelación de los mismos, salvo que dicha información conste ya en el correspondiente registro (...). La obligación de comunicación deberá cumplirse en el plazo de un mes desde la obtención, sustitución o cancelación del correspondiente nombre de dominio o dirección de Internet.*

⁸⁰⁵ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, Ed. Servidoc, Barcelona, 2002, p. 60.

En este sentido recoge la propia Ley un régimen transitorio de un año para proceder a la constancia registral del nombre de dominio o de direcciones de Internet para aquellos prestadores de servicios que, a la entrada en vigor de la Ley, ya vinieran utilizando uno o más nombres de dominio o direcciones de Internet. Todo ello se establece en la Disposición Transitoria Única de la Ley.

El incumplimiento de esta obligación por parte de los prestadores de servicios se considera, según establece el Art. 38.4, una infracción de carácter leve, por lo que lleva aparejada una pena de hasta 30.000 €, aplicando el baremo de multas fijado en el Art. 39.

Como ya hemos dicho, este punto ha sido objeto de airadas críticas que han surgido desde muy diferentes foros. En concreto, desde la Asociación de Usuarios de Internet (AUI) se ha defendido que este artículo 9 y la obligación que establece de constancia registral a los prestadores de servicios, es imposible de cumplir. Desde esta plataforma se afirma que han comprobado que ni los Registros Mercantiles, ni en el Colegio de Registradores, ni en el propio Ministerio de Ciencia y Tecnología saben cómo registrar un nombre comercial, una de las exigencias que se establecen en este punto de la Ley. Todo este desconocimiento está generando inseguridad e incertidumbre entre los propios prestadores de servicios que, ignorando exactamente cómo se ha de cumplir efectivamente la Ley, temen incurrir en un incumplimiento voluntario. Un representante de la AUI sostiene: *parece ser que algunos puntos de la controvertida Ley serán regulados por Reglamentos que están todavía por desarrollar, pero en ningún caso está claro qué requisitos son de aplicación inmediata y cuáles no, lo que ha llevado a gran cantidad de empresas a ponerse en contacto*

*con los registros y con el ministerio, cuya respuesta ha sido en todos los casos ambigua o de desconocimiento del asunto*⁸⁰⁶.

En contra de esta obligación se manifiesta también B. VELEIRO, pues *no parece lógico que existiendo una entidad encargada de la gestión de los dominios “.es”*⁸⁰⁷ *se traslade esta obligación, con la consiguiente sanción en caso de incumplimiento a las fundaciones, asociaciones, partidos políticos, sindicatos y a la mayoría de empresas españolas*⁸⁰⁸.

Tampoco faltan las voces que aseguran que este requisito deja sin eficacia práctica el principio que, aparentemente, sirve como base y fundamento a esta Ley, a saber, el principio de no autorización previa. Desde el momento en que es necesario llevar a cabo un procedimiento para registrar el nombre de dominio o dirección de Internet de las empresas prestadoras de servicios, se deja sin virtualidad el principio anteriormente reseñado.

INFORMACIÓN GENERAL. Destaca también la obligación que fija el Art. 10 para los prestadores de servicios de la sociedad de la información. Según esta exigencia el prestador está obligado a disponer de los medios que permitan a los destinatarios de los servicios acceder electrónicamente, de forma permanente, fácil y gratuita, a determinada información relativa a los prestadores, entre las que destaca su nombre o razón social, su residencia o domicilio o, en su defecto, la dirección de uno de sus establecimientos permanentes en España, su dirección de correo

⁸⁰⁶ En ciberp@is semanal, 17-10-02, portada.

⁸⁰⁷ El régimen de gestión de asignación de nombres de dominio bajo “.es” se establece en la Disposición Adicional Sexta de la propia LSSI. Como ya vimos, esta medida entró en vigor con anterioridad a la entrada en vigor de la totalidad de la Ley, ya que lo hizo al día siguiente de su publicación en el BOE.

⁸⁰⁸ VELEIRO, B., *El Proyecto de Ley de Comercio Electrónico*, op. cit. p. 68

electrónico y cualquier otro dato que permita establecer con él una comunicación directa y efectiva. Igualmente habrá de informar sobre los datos de inscripción en el registro, datos de autorizaciones administrativas necesarias para el ejercicio de la actividad, el número de identificación fiscal, precio del producto o servicio y de los gastos de envío y datos del ejercicio de la profesión (título, normas profesionales, datos del colegio profesional, número de colegiado, estado en el que se expidió el título). Finalmente se exige que se informe al usuario de los códigos de conducta a los que, en su caso, esté adherido y la manera de consultarlos electrónicamente⁸⁰⁹.

Sobre el modo de satisfacer esta obligación entiende la LSSI que se dará por cumplida si el prestador incluye toda la información detallada anteriormente si la incluye en su página o sitio de Internet.

El incumplimiento de este deber será considerado falta leve, por lo que lleva aparejada una multa de hasta 30.000 Euros; a excepción de la información relativa al nombre o denominación social, residencia, precios de los productos o servicios y de los gastos de envío, cuya omisión se considera falta grave. En este último caso la cuantía de la multa asciende al tramo comprendido entre 30.001 y 150.000 Euros. (Art. 38 y 39) .

El deber de información sentado en este artículo parece totalmente coincidente con la finalidad que se propone la Ley de dar confianza al usuario de los servicios de la sociedad de la información. En este sentido ya vimos cómo la Exposición de Motivos de la Ley afirmaba que la

⁸⁰⁹ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 66.

protección de los intereses de los destinatarios de servicio se fijaba como uno de los objetivos primordiales de la norma.

A pesar de ser positiva la inclusión de este artículo, ha sido duramente criticada la redacción del punto 10. 1.a) donde se recoge que el prestador deberá informar, entre otros aspectos, de la dirección de uno de sus establecimientos *permanentes* en España. En este sentido, parece ser que la transposición ha ido más allá de lo que la Directiva planteaba. En ésta se establecía que era necesario incorporar la dirección geográfica donde está establecido el prestador de servicios, sin hacer mención a la necesidad de que se incluyera la dirección de uno de los establecimientos permanentes en España. En este sentido vemos como es superior la exigencia de la Ley.

COLABORACIÓN DE LOS PRESTADORES DE SERVICIO DE INTERMEDIACIÓN. A los efectos de la presente Ley se consideran servicios de intermediación los servicios por los que se facilita la prestación o la utilización de otros servicios de la sociedad de la información o el acceso a la información. Se consideran servicios de intermediación la provisión de servicios de acceso a Internet, la transmisión de datos por redes de telecomunicaciones, la realización de copia temporal de las páginas de Internet solicitadas por los usuarios, el alojamiento en los propios servidores de datos, aplicaciones o servicios suministrados por otros y la provisión de instrumentos de búsqueda, acceso y recopilación de datos o de enlaces a otros sitios de Internet⁸¹⁰.

Una vez sentado lo que se entiende por servicio de intermediación hay que pasar a analizar cuáles son las obligaciones que se les exigen. *Cuando un*

⁸¹⁰ *Ibíd.*, p. 60.

órgano competente por razón de la materia hubiera ordenado, en el ejercicio de sus funciones que legalmente tenga atribuidas, que se interrumpa la prestación de un servicio de la sociedad de la información o la retirada de determinados contenidos provenientes de prestadores establecidos en España, y para ello fuera necesaria la colaboración de los prestadores de servicios de intermediación, podrá ordenar a dichos prestadores, directa o mediante solicitud motivada al Ministerio de Ciencia y Tecnología, que suspendan la transmisión, el alojamiento de datos, el acceso a la redes de telecomunicaciones o la prestación de cualquier otro servicio equivalente de intermediación que realizaran. (Art. 11)

Las obligaciones de colaboración primitivas que el Anteproyecto de 18 de Enero de 2001 imponía a los prestadores de servicios de intermediación eran bastante más fuertes y gravosas. Entre estas obligaciones destacan la obligación de comunicación a las autoridades de las actividades presuntamente ilícitas que realicen los destinatarios del servicio, así como la supervisión de los datos relativos a un determinado sitio de Internet, siendo éstas objeto de numerosas críticas durante la tramitación del mismo. Ya en el Proyecto remitido al Congreso el 22 de Febrero de 2002 se eliminaban estas exigencias, reduciéndose al deber de colaboración en la suspensión de la transmisión, el alojamiento de datos, el acceso a las redes de telecomunicaciones o cualquier otra prestación de otro servicio equivalente.

En este mismo aspecto, tenemos que indicar que el Anteproyecto de 18 de Enero de 2001 regulaba el deber de colaboración de los prestadores de servicios de intermediación a través de la suspensión de sus servicios, *para poner fin a una infracción o impedirla cuando así les sea solicitado*. Este aspecto concreto también fue eliminado en el Proyecto que finalmente

el Gobierno remitió al Congreso el 22 de febrero de 2002. Como observamos, el Anteproyecto de 18 de Enero de 2001, tanto en los deberes como en la finalidad de la colaboración exigida, trataba de convertir a los prestadores de servicios de intermediación en auténticos policías, ya que debían llevar a cabo una labor de prevención de infracciones, aspecto insólito.

Al igual que vimos en el artículo 8, en éste se incluye también una declaración genérica de respeto a los derechos fundamentales y a la proporcionalidad de las medidas. Del mismo modo encontramos una reserva a favor de los órganos jurisdiccionales para exigir esta colaboración en los casos en los que la Constitución, las normas reguladoras de los respectivos derechos y libertades o las que resulten aplicables a las diferentes materias, les atribuyan competencia exclusiva para llevar a cabo estas medidas. En este sentido es necesario aclarar que solamente los órganos jurisdiccionales son los encargados de clausurar páginas web o cualquier otro servicio de la sociedad de la información. Esta última reserva a favor de los órganos jurisdiccionales no constaba en el texto original y fue incluida mediante enmienda aprobada en el Senado.

Muchos autores han querido ver en este artículo la consagración, *al más puro estilo arábico o chino*, del exilio virtual de determinadas páginas, puesto que, bajo su cobertura, se puede ordenar directamente a las empresas que gestionan los nodos de acceso a España el bloqueo de las fuentes de información *incorrecta* para que se impida su visualización en España.

El incumplimiento de esta obligación se considera infracción muy grave, por lo que puede llegar a ser sancionado con una multa de entre 150.001 y

600.000 € (Arts. 38 y 39). Conjuntamente esta infracción *podrá llevar aparejada la publicación, a costa del sancionado, de la resolución sancionadora en el Boletín Oficial del Estado, en el Diario Oficial de la Administración Pública que, en su caso, hubiera impuesto la sanción; en dos periódicos cuyo ámbito de difusión coincida con el de actuación de la citada Administración pública o en la página de inicio del sitio de Internet del prestador, una vez que aquélla tenga carácter firme.*

RETENCIÓN DE DATOS DE TRÁFICO RELATIVO A LAS COMUNICACIONES ELECTRÓNICAS. La última de las obligaciones que la LSSI impone a los prestadores de servicios de la sociedad de la información se recoge en el Art. 12. En el mismo se establece el deber de retención de datos de tráfico relativo a las comunicaciones electrónicas durante un periodo máximo de un año, exclusivamente aquellos necesarios para facilitar la localización del equipo terminal empleado por el usuario para la transmisión de la información.

Según la Ley, los operadores de redes y servicios de comunicaciones electrónicas, los proveedores de acceso a redes de telecomunicaciones y los prestadores de servicios de alojamiento de datos deberán retener los datos de conexión y tráfico generados por las comunicaciones establecidas durante la prestación de un servicio de la sociedad de la información por un periodo máximo de 12 meses, en los términos establecidos en este artículo y en su normativa de desarrollo.

Este artículo fue introducido en la LSSI mediante enmienda aprobada en el Senado. En los textos y Proyectos anteriores no se menciona esta obligación, a excepción del primer texto elaborado al respecto: el Anteproyecto de 18 de Enero de 2001. En este Anteproyecto se exigía,

además de la conservación de los datos, la supervisión de los mismos por parte de los prestadores de servicios, la cual, finalmente, ha quedado suprimida.

Naturalmente, los datos que se han de conservar han de limitarse, ya que en caso contrario se estaría poniendo en peligro el secreto de las comunicaciones y la efectividad en la protección de datos personales. Ante este peligro la propia Ley indica que los datos que han de conservar los operadores de redes y servicios de comunicaciones electrónicas, así como los proveedores de acceso a redes de telecomunicación, son *únicamente los necesarios para facilitar la localización del equipo terminal empleado por el usuario para la transmisión de la información*. Por su parte, los prestadores de servicios de alojamiento de datos deberán retener *los datos imprescindibles para identificar el origen de los datos alojados y el momento en que se inició la prestación de servicios*. En este mismo aspecto añade la Ley que los datos retenidos no se usarán para fines distintos a su utilización en el marco de una investigación criminal o para la salvaguardia de la seguridad pública y la defensa nacional y deberán ser puestos a disposición de los Jueces, Tribunales o Ministerio Fiscal cuando lo requieran.

El Anteproyecto de 18 de Enero de 2001 sumaba a los prestadores la obligación de comunicar a las autoridades judiciales o administrativas competentes, a solicitud de éstas, la información que permitiese identificar a los destinatarios de los servicios. Esta obligación hacía peligrar la política de privacidad que mantienen la mayor parte de los prestadores con sus usuarios. Por ello, y, principalmente, por la violación del derecho a la intimidad de los usuarios, este apartado fue ágilmente suprimido,

desapareciendo incluso del texto enviado al Congreso para su tramitación Parlamentaria el 22 de Febrero de 2002.

La lectura de este artículo nos hace pensar que el incumplimiento de esta obligación es especialmente sencillo cuando la página dispone de foros, *chats*, o simplemente publica sus noticias y las elimina de forma libre e independiente⁸¹¹.

Por otro lado, la conservación que los prestadores hagan de estos datos ha de ser diligente, evitando cualquier acceso no autorizado a los mismos, así como su pérdida o su alteración.

Finalmente, se establece en este Art. 12 que, *reglamentariamente, se determinarán las categorías de datos que deberán conservarse según el tipo de servicios prestado, el plazo durante el que deberán retenerse en cada supuesto dentro del plazo máximo previsto en este artículo, las condiciones en que deberían almacenarse, tratarse y custodiarse y la forma en que, en su caso, deberán entregarse a los órganos autorizados para su solicitud y destruirse, transcurrido el plazo de retención que proceda, salvo que fueran necesarios para éstos u otros fines previstos en la Ley*

Numerosas son las desventajas que los detractores de la LSSI han encontrado en este artículo. Por un lado se pronostica que el coste de guardar dicha información será muy alto para los prestadores, y esa factura será pasada al cliente, por lo que se producirá un incremento en los servicios de conexión a Internet. A este coste de almacenamiento ha de agregársele el coste de seguridad. Así como a importantes empresas les han robado importantes bases de datos con información de crédito de

⁸¹¹ *Ibíd.*, p. 67.

usuarios, mañana los detalles de navegación de los usuarios serán el blanco de piratas informáticos que quieran utilizarlos de manera negativa. Finalmente, el blanco de todas las críticas se centra en la destrucción de la intimidad, ya que todo lo que hagamos en la red, estará guardado tanto tiempo que la intimidad del usuario en Internet desaparecerá⁸¹². Muchas son las voces que afirman que este almacenamiento de dato es totalmente incompatible con el secreto de las comunicaciones, el derecho a la intimidad y la presunción de inocencia. Es intolerable, afirman, que la LSSI, lejos de garantizar los derechos de los internautas, obligue a los proveedores a guardar más datos y durante más tiempo, con los riesgos que eso acarrea⁸¹³.

El desarrollo reglamentario de la presente Ley ha sido y continúa siendo uno de los aspectos más espinosos. Por parte de la Administración se ha

⁸¹² VAN DER HENST, C. En www.diariorred.com (01-Agosto-02)

⁸¹³ Esta justificación ha sido utilizada por CPRS-ES (*Computer Professionals for Social Responsibility*) para poner en circulación un programa libre, llamado *script contra la retención de datos de conexión*, (www.puntnet.org/script.html) que engaña a los sistemas instalados en los proveedores para vigilar la navegación de los internautas. El *script* actúa como un robot independiente que va visitando páginas al mismo tiempo que el internauta navega, por lo que ambos datos se mezclan en los archivos del proveedor sin que pueda saberse dónde estuvo la persona y dónde el robot. Las visitas falsas y las auténticas quedan grabadas en las bases del proveedor, dificultando la creación de perfiles. La retención de datos carecería de sentido si todo el mundo visitase todas las páginas en Internet. Así los datos retenidos perderán gran valor. Se trata de un pequeño programa que contienen un fichero de texto con cientos de direcciones web, que visita de forma aleatoria o secuencial, cada ciertos minutos. El usuario puede añadir nuevas direcciones web a la lista del robot, dado que el objetivo principal de este programa es dificultar al máximo la elaboración de perfiles comerciales o ideológico, siendo necesario que en el fichero se encuentren páginas de todo tipo. Fuente de la información: ciberp@is, 13 de Febrero de 2003, p. 7.

afirmado que no hay ninguna intención de modificar la Ley en el desarrollo reglamentario, ni siquiera los aspectos que más críticas han suscitado. A pesar de ello, se añade que la aplicación de la Ley y del Reglamento va a realizarse de manera flexible, utilizando el sentido común, debido a que esta Ley no pretende ser un freno para el desarrollo de la sociedad de la información y del comercio electrónico. Además se ha añadido que la flexibilidad en el desarrollo reglamentario de la Ley va a ser necesaria ya que se está regulando un área de actividad nueva para todos, tanto para el regulador como para los prestadores y usuarios de los servicios, siendo muy posible que la Administración se encuentre en situaciones inesperadas⁸¹⁴. En este aspecto todos percibimos que el derecho es algo estático, que tiene que ir adaptándose a una realidad dinámica, por lo que nunca estará actualizado, notándose aún más el desfase tradicional entre derecho y realidad social en el caso de la sociedad de la información, ya que los cambios son aún más rápidos.

Según el Art. 37 se considera infracción muy grave el incumplimiento de la obligación de retener los datos de tráfico generados por las comunicaciones establecidas durante la prestación de un servicio de la sociedad de la información, así como la utilización de los datos retenidos para fines distintos a los señalados en el Art. 12. Cualquiera de estas dos infracciones lleva aparejada una multa comprendida entre los 150.001 y los 600.000 €. Conjuntamente esta infracción, al igual que las demás infracciones graves o muy graves, podrá llevar aparejada la publicación, a costa del sancionado, de la resolución sancionadora en el Boletín Oficial del Estado, en el diario oficial de la Administración pública que, en su caso, hubiera impuesto la sanción; en dos periódicos cuyo ámbito de difusión coincida con el de actuación de la citada Administración pública o

⁸¹⁴ Información en www.canaljuridico.com (22-October-2002)

en la página de inicio del sitio de Internet del prestador, una vez que aquélla tenga carácter firme.

Régimen de responsabilidades.

En primer lugar, debemos señalar que, en virtud de lo establecido en el Art. 13, los prestadores de servicios no tienen un régimen especial de responsabilidad, en el sentido de que va a procederse a la aplicación de las normas sobre responsabilidad civil, penal y administrativa que, con carácter general, están establecidas en nuestro ordenamiento jurídico, sin perjuicio de lo establecido en la propia norma. A pesar de ello, la LSSI establece un régimen de responsabilidad específico para los prestadores de servicios de intermediación en la sociedad de la información, es decir aquellos cuya actividad consiste en facilitar la prestación o utilización de otros servicios de la sociedad de la información o el acceso a la información (en concreto acceso a Internet, copias temporales de páginas de Internet, alojamiento de datos e instrumentos de búsqueda). El régimen de responsabilidad que se establece en la Ley es de carácter excluyente, ya que lo que se especifica realmente es la falta de responsabilidad; en este sentido serán responsables los prestadores que no participen de las condiciones de exención establecidas en la norma⁸¹⁵.

En el primero de los Anteproyectos de la LSSI (18 de Enero de 2001) se establecía un artículo, suprimido en posteriores redacciones así como en el texto finalmente aprobado, en el que se recogía la regla general y los límites de la responsabilidad de los prestadores, que puede ser clarificador: *Los prestadores de servicios de la sociedad de la información solo serán responsables por los contenidos que ellos mismos elaboren o que se hayan*

⁸¹⁵ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 71.

elaborado por cuenta suya. No serán responsables por el ejercicio de las actividades de intermediación que impliquen la transmisión, copia, almacenamiento o localización de contenidos ajenos, si respetan las normas recogidas en los artículos que siguen.

RESPONSABILIDAD DE LOS OPERADORES DE REDES Y PROVEEDORES DE ACCESO. El Art. 14 regula el primero de los supuestos específicos para los que la Ley habilita un régimen propio de responsabilidad. El primero de los supuestos es el que hace referencia a la responsabilidad de *los operadores de redes de telecomunicaciones y proveedores de acceso a una red de telecomunicaciones que presten un servicio de intermediación que consista en transmitir por una red de telecomunicaciones datos facilitados por el destinatario del servicio o en facilitar el acceso a la Red.* En estos supuestos concretos la Ley establece, para los sujetos mencionados, la no responsabilidad sobre la información transmitida. Entiende la Ley que dentro de las actividades exentas de responsabilidad de transmisión y provisión de acceso se incluyen asimismo el almacenamiento automático, provisional y transitorio de los datos, siempre que sirva exclusivamente para permitir su transmisión por la red de telecomunicaciones y su duración no supere el tiempo razonablemente necesario para ello.

Consecuentemente, como principio general, los operadores de redes y proveedores de acceso no serán responsables de la información que transmitan. A pesar de ello se establecen determinados casos en los que sí se exige responsabilidad a estos prestadores, a saber:

1. Cuando ellos mismos hayan originado la transmisión.

2. Cuando hayan modificado los datos. En este sentido no se considera modificación la manipulación estrictamente técnica de los archivos que alberguen los datos, que tiene lugar durante su transmisión.
3. Cuando hayan seleccionado los datos transmitidos o a los destinatarios de dichos datos.

RESPONSABILIDAD DE LOS PRESTADORES DE SERVICIOS QUE REALIZAN COPIA TEMPORAL DE LOS DATOS SOLICITADOS POR LOS USUARIOS. El Art. 15 desarrolla la responsabilidad atribuible a los prestadores de servicios de *caching*, es decir, a los prestadores de un servicio de intermediación que transmitan por una red de telecomunicaciones datos facilitados por un destinatario de servicio y que, con la única finalidad de hacer más eficaz su transmisión ulterior a otros destinatarios que lo soliciten, los almacenan en sus sistemas de forma automática, provisional y temporal. En este sentido afirma la Ley que los prestadores no serán responsables por el contenido de esos datos ni por la reproducción temporal de los mismos siempre que se den una serie de requisitos:

1. No modifiquen la información.
2. Permitan el acceso a la información solamente a los destinatarios que cumplan las condiciones impuestas a tal fin por el destinatario cuya información se solicita.
3. Respeten las normas generalmente aceptadas y aplicadas por el sector para la actualización de la información.
4. No interfieran en la utilización lícita de tecnología generalmente aceptada y empleada por el sector, con el fin de obtener datos sobre la utilización de la información.

5. Retiren la información que hayan almacenado o hagan imposible el acceso a ella cuando tengan conocimiento efectivo de que ha sido retirada del lugar de la red en que se encontraba inicialmente, se ha imposibilitado el acceso a ella o que un Tribunal u órgano administrativo competente ha ordenado retirarla o impedir que se acceda a ella.

RESPONSABILIDAD DE LOS PRESTADORES DE SERVICIOS DE ALOJAMIENTO O ALMACENAMIENTO DE DATOS. La responsabilidad de los prestadores de servicios de *hosting* se encuentra regulada en el Art. 16. *Los prestadores de un servicio de intermediación consistente en albergar datos proporcionados por el destinatario de este servicio, no serán responsables por la información almacenada a petición del destinatario siempre que:*

1. No tengan conocimiento efectivo de que la actividad o la información almacenada es ilícita o de que lesiona bienes o derechos de un tercero susceptibles de indemnización. Se entenderá que el prestador tiene conocimiento efectivo cuando un órgano competente haya declarado la ilicitud de los datos, ordenado su retirada o que se imposibilite el acceso a los mismos, o se hubiera declarado la existencia de la lesión; y, además, el prestador conociese la correspondiente resolución, sin perjuicio de los procedimientos de detección y retirada de contenidos que los prestadores apliquen en virtud de acuerdos voluntarios o de otros medios de conocimientos efectivos que pudieran establecer. El Proyecto de 22 de Febrero de 2002 introdujo como novedad, lógica y necesaria, la necesidad de conocimiento de la resolución por parte del prestador. En este aspecto parece exigir el artículo que la resolución ha de notificarse al prestador.

2. Aun teniendo información de lo anteriormente detallado, actúen con diligencia para retirar los datos o hacer imposible el acceso a ellos.

Por el contrario, se entiende que el prestador es responsable por los datos almacenados o alojados en el caso de que el destinatario del servicio actúe bajo la dirección, autoridad o control de su prestador. En este punto puede verse nuevamente cuál es la dirección que la Ley en relación con la responsabilidad de los prestadores de servicios de intermediación. Solamente en el caso de que el prestador participe de alguna manera en el contenido y elaboración de los datos, o tenga sobre ellos un cierto poder de control o dirección, tendrá que responsabilizarse por sus contenidos⁸¹⁶.

En las primeras redacciones de esta materia (responsabilidad de los prestadores de servicios de alojamiento o almacenamiento) se añadía el deber de retirar o hacer imposible el acceso a los datos cuando una autoridad competente se lo ordenen por resultar los datos contrarios a las normas aplicables o vulnerar derechos o intereses legítimos. Se redundaba el deber de colaboración ya fijado con anterioridad en el articulado del texto. Por ello, ya en el Proyecto de Ley que el Gobierno remitió al Congreso el 22 de febrero de 2002 esta exigencia aparecía eliminada.

RESPONSABILIDAD DE LOS PRESTADORES DE SERVICIOS QUE FACILITEN ENLACES A CONTENIDOS O INSTRUMENTOS DE BÚSQUEDA. Para finalizar encontramos la regulación de la responsabilidad de los servicios de la información que facilitan enlaces a otros contenidos o incluyan en sus contenidos directorios o instrumentos de búsqueda de contenidos. Para estos sujetos, el Art. 17 consagra la exención de responsabilidad por la información a la que dirijan a los destinatarios de sus servicios siempre que se den determinadas circunstancias, a saber:

⁸¹⁶ *Ibíd.*, p. 77.

1. Cuando no tengan conocimiento efectivo de que la actividad o la información a la que remiten o recomiendan es ilícita o de que lesiona bienes o derechos de un tercero susceptibles de indemnización. Al igual que en el supuesto anterior, se entenderá que el prestador tiene conocimiento efectivo cuando un órgano competente haya declarado la ilicitud de los datos, ordenado su retirada o que se imposibilite el acceso a los mismos, o se hubiera declarado la existencia de la lesión; y, además, el prestador conociese la correspondiente resolución, sin perjuicio de los procedimientos de detección y retirada de contenidos que los prestadores apliquen en virtud de acuerdos voluntarios o de otros medios de conocimientos efectivo que pudieran establecer.
2. Cuando, aun teniendo conocimiento, actúen con diligencia para suprimir o inutilizar el enlace correspondiente.

Por último, y al igual que hemos visto para el caso de los prestadores de servicios de alojamiento o almacenamiento de datos, se entiende que la exención de responsabilidad no operará en el supuesto de que el destinatario del servicio actúe bajo la dirección, autoridad o control del prestador que facilite la localización de esos contenidos.

Códigos de conducta.

Entendemos por código de conducta el documento en el que se describen los derechos básicos y los estándares mínimos que una empresa declara comprometerse a respetar en sus relaciones con los trabajadores, en este caso con los usuarios. Son documentos de autorregulación, ya que su elaboración es llevada a cabo por los propios sujetos que van a ser los destinatarios del documento, en los que se amplían o adecuan a las peculiaridades del sector en el que operan las previsiones normativas,

abriendo así el camino a la autorregulación en servicios de la sociedad de la información y comercio electrónico.

Ya en la Declaración de Derechos de Internet en el Senado⁸¹⁷, aprobada por la Comisión Especial de Redes Informáticas del Senado el 09 de Diciembre de 1999, se reconocía la utilidad de la autorregulación de Internet. En concreto, el punto V de esta Declaración dispone: *Es necesaria la exigencia de un sistema público que garantice la seguridad informática, apoyando, además, todas las iniciativas de autorregulación que propicien una Red global efectiva y segura, a la vez que prevengan de aquellos contenidos nocivos para los menores. Se promoverá la creación de códigos éticos y deontológicos, estimulando a que usuarios de la Red y operadores constituyan un organismo representativo en el que se intercambien puntos de vista y acometan iniciativas para la mejora y difusión positiva del marco de autorregulación.*

La LSSI, por su parte, recoge en el Art. 18 la regulación referente a los Códigos de Conducta, a los que dedica un capítulo especial. Ya hemos visto cómo la declaración de derechos de Internet en el Senado establecía la necesidad de impulsar estos códigos por parte de la Administración⁸¹⁸. Pues bien, la LSSI continúa en esa línea y contempla que *las Administraciones públicas impulsarán, a través de la coordinación y el asesoramiento, la elaboración y aplicación de códigos de conducta voluntarios, por parte de las corporaciones, asociaciones u organizaciones comerciales, profesionales y de consumidores, en las materias reguladas en esta Ley (...). Los códigos de conducta podrán tratar, en particular, sobre los*

⁸¹⁷ Disponible on line: <http://inicia.es/de/iniciativaweb/senado.htm>

⁸¹⁸ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 80.

procedimientos para la detección y la retirada de contenidos ilícitos y la protección de los destinatarios frente al envío por vía electrónica de comunicaciones comerciales son solicitadas, así como sobre los procedimientos extrajudiciales para la resolución de los conflictos que surjan por la prestación de los servicios de la sociedad de la información.

La elaboración de códigos de conducta o códigos tipo es una práctica común en el sector de las denominadas nuevas tecnologías. Así la LOPD (Ley Orgánica de Protección de Datos Personales) recoge en el artículo 32 un incentivo a la creación de códigos tipo por parte de los responsables de ficheros y tratamientos de datos personales. También nos encontramos, entre otros, con el Código Ético sobre publicidad en Internet⁸¹⁹ aprobado el 14 de Abril de 1999 o con el Código Ético de Protección de Datos personales en Internet⁸²⁰.

En la Exposición de Motivos de la Ley se reconoce que los códigos de conducta son instrumentos de autorregulación especialmente aptos para adaptar los diversos preceptos de la Ley a las características específicas de cada sector. Los códigos de conducta, a través de la autorregulación llevada a cabo por los propios sujetos intervinientes, es una de las alternativas más interesantes que encontramos a la regulación clásica de los poderes públicos. Más acordes y ajustadas a las necesidades del sector concreto en que se crea y aplica, estos códigos son frecuentemente impulsados y propiciados por los propios prestadores de servicios de la sociedad de la información, ya que de ellos, en muchos casos, depende su imagen pública y la producción de confianza entre los potenciales usuarios

⁸¹⁹ Texto completo en www.aap.es/data/pdfs/cod0002.pdf

⁸²⁰ Pese a la globalidad en la denominación del Código, realmente se centra en el marketing por e-mail. Texto completo en www.aap.es/data/pdfs/cod0010.pdf

mediante el fortalecimiento de la transparencia y las garantías de su actividad. Consecuentemente, los prestadores que se adhieran a códigos de conducta voluntarios contarán con un mayor reconocimiento y una mayor confianza por parte de los usuarios. En este sentido es necesario que los usuarios tengan conocimiento de cuáles son los prestadores que se han adherido a este sistema. Por ello, los códigos de conducta deberán ser accesibles por vía electrónica, según establece el Art. 18.3. Asimismo, la Disposición Final Octava indica que *en el plazo de un año a partir de la entrada en vigor de esta Ley, el Gobierno aprobará un distintivo que permita identificar a los prestadores de servicios que respeten códigos de conducta adoptados con la participación del Consejo de Consumidores y Usuarios, y que incluyan, entre otros contenidos, la adhesión al Sistema Arbitral de Consumo o a otros sistemas de resolución extrajudicial de conflictos que respeten los principios establecidos en la normativa comunitaria sobre sistemas alternativos de resolución de conflictos con consumidores, en los términos que reglamentariamente se establezcan.*

Por otra parte, es lógico que la autorregulación garantice la intervención tanto de los prestadores de servicios como de los usuarios o consumidores de esos servicios, ya que, de otro modo tendríamos códigos de carácter unilateral similares a un conjunto de condiciones generales de contratación⁸²¹. En este sentido indica el Art. 18.2 que en la elaboración de los códigos de conducta habrá de garantizarse *la participación de las asociaciones de consumidores y usuarios y de las organizaciones representativas de personas con discapacidades físicas o psíquicas, cuando afecten a sus respectivos intereses. Cuando su contenido pueda afectarles, los códigos de conducta tendrán especialmente en cuenta la protección de*

⁸²¹ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 82.

los derechos de los menores y la dignidad humana, pudiendo elaborarse en caso necesario, códigos específicos sobre estas materias.

La tramitación en el Senado del Proyecto de Ley supuso la incorporación de un nuevo párrafo en el que se incentiva la elaboración de criterios comunes de clasificación y etiquetado del contenido de las páginas. En concreto se indica que *los poderes públicos estimularán, en particular, el establecimiento de criterios comunes acordados por la industria para la clasificación y etiquetado de contenidos y la adhesión de los prestadores a los mismos.*

En una de las primeras redacciones del presente texto legislativo, la del Anteproyecto de 2001, se exigía un análisis previo de los códigos de conducta por parte, entre otros, del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Decía el Anteproyecto que *los participantes en la elaboración de un código de conducta lo remitirán a los órganos administrativos competentes en la materia que constituya su objeto y al Ministerio de Ciencia y tecnología, que lo enviará a la Comisión Europea. Asimismo, comunicarán los resultados de la evaluación o evaluaciones periódicas que hagan de su aplicación y de su repercusión en las prácticas, usos o costumbres relacionados con el comercio electrónico.* Parece obvio cómo un procedimiento que requiriese todos los pasos descritos anteriormente no iba a ser ni efectivo ni posible, y finalmente acabó por eliminarse este punto. Ciertamente es que en otros ámbitos sí se exige un depósito de los códigos en determinadas entidades, por ejemplo, en el terreno de la protección de datos personales se determina que los códigos tipo han de ser depositados o inscritos en el Registro General de Protección de Datos y, en su caso, en el de los órganos análogos de las Comunidades Autónomas. Asimismo se recoge la posibilidad de negar el registro del código si éste no se ajusta a las

disposiciones legales o reglamentarias aplicables. En el caso que nos ocupa, y a falta Reglamento que la desarrolle, la LSSI no recoge ningún procedimiento de evaluación⁸²² ni de registro de los códigos de conducta.

Varios son los Códigos de conducta que han surgido al amparo de esta disposición de la LSSI. Uno de los más recientes ha sido aprobado con el objeto de establecer una mayor protección de los menores y garantizar los derechos de los consumidores de servicios de comunicación electrónicas. La Comisión de Supervisión de Tarificación adicional ha aprobado un nuevo Código de conducta y Clasificación mediante el que se sustituirá la numeración de los actuales 903 y 906 para la prestación de determinados servicios a través de la vía telefónica, y que será obligatorio a partir del mes de Octubre de 2003. En concreto, se crean los números 803 para servicios exclusivos de adultos, 806 para servicios de ocio y entretenimiento y 807 para servicios profesionales. La aplicación de la nueva numeración se producirá en virtud de la aprobación de las correspondientes Resoluciones por parte de la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información. La nueva regulación confiere al consumidor de servicios la posibilidad de solicitar la desconexión, siendo el plazo máximo del prestador de servicios de diez días para atender a la solicitud efectuada. Con el fin de proteger a los menores de edad, se prevé que el operador tenga que adoptar las medidas oportunas para impedir que un menor pueda acceder a servicios destinados a adultos⁸²³.

⁸²² La evaluación de un código de conducta es el proceso de análisis del valor añadido o plus de efectividad que su aprobación supone respecto de los principios fundamentales de regulación establecidos normativamente.

⁸²³ En Otrosí, Boletín Informativo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, nº 44, febrero de 2003, p. 50.

Afirma el Adjunto al Director de la Agencia de Protección de Datos, RUBÍ NAVARRETE en relación a la protección de datos personales *que pese al limitado desarrollo que han tenido hasta el momento presente los códigos de conducta, éstos constituyen un instrumento de gran flexibilidad para adecuar el sistema normativo a las peculiaridades de sectores muy diversos, así como a la evolución del desarrollo tecnológico. Todo ello, sin olvidar la posibilidad de que puedan servir como mecanismos de estímulo de la competencia que sirva, simultáneamente, para intensificar los niveles de protección*⁸²⁴. Esta afirmación efectuada en el contexto de la protección de la protección de datos personales, puede ser corroborada en el ámbito de los servicios de la sociedad de la información y el comercio electrónico.

V. 1. E. 2. Comunicaciones comerciales por vía electrónica.

(Título III)

Uno de los aspectos más llamativos de esta Ley es, sin duda alguna, la regulación que se efectúa de las comunicaciones comerciales por vía electrónica. La Directiva 2000/31/CE analiza esta materia en los artículos comprendidos entre el 6 y el 8. Centrándonos en la normativa nacional de transposición, y concretamente siguiendo el anexo de la LSSI entendemos por comunicación comercial *toda forma de comunicación dirigida a la promoción, directa o indirecta, de la imagen o de los bienes o servicios de una empresa, organización o persona que realice una actividad comercial, industrial, artesanal o profesional. A los efectos de esta Ley, no tendrán la consideración de comunicación comercial los datos que permitan acceder directamente a la actividad de una persona, empresa u organización, tales como el nombre de dominio o la dirección de correo electrónico, ni las*

⁸²⁴ RUBÍ NAVARRETE, J, *Los códigos tipo: la alternativa de la autorregulación*, en *Actualidad Informática Aranzadi*, nº 35, Abril 2000, p. 5.

comunicaciones relativas a los bienes, los servicios o la imagen que se ofrezca cuando sean elaborados por un tercero y sin contraprestación económica.

El Art. 19 establece que estas comunicaciones comerciales, así como las ofertas promocionales, se registrarán tanto por la LSSI como por su normativa propia y vigente en materia comercial y de publicidad. Asimismo serán de aplicación las garantías establecidas en el articulado de la Ley Orgánica de Protección de Datos, en especial en lo referente a la obtención de datos personales, la información a los interesados y la creación y mantenimiento de ficheros de datos personales⁸²⁵.

Las comunicaciones comerciales, así como las ofertas promocionales, por ejemplo las que incluyan sorteos, tienen que ser claramente identificables como tales, indicando expresamente el remitente de dicha comunicación. Los requisitos de identificación se aumentan en caso de que la comunicación comercial se haga mediante comercio electrónico u otro medio de comunicación electrónica. En este caso se debe incluir la palabra *publicidad* al comienzo del mensaje (Art. 20).

El Art. 21 contiene uno de los aspectos más controvertidos en la elaboración y tramitación parlamentaria de la presente Ley. En él se establece la prohibición de la práctica conocida como *spamming*, término con el que denominamos al envío masivo, indiscriminado y no solicitado de publicidad a través de correo electrónico u otro medio de comunicación

⁸²⁵ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 83.

electrónica, como por ejemplo los SMS⁸²⁶. En concreto establece la LSSI que *queda prohibido el envío de comunicaciones publicitarias o promocionales por correo electrónico u otro medio de comunicación electrónica equivalente que previamente no hubieran sido solicitadas o expresamente autorizadas por el destinatario de las mismas*.

En relación al *spam* nos encontramos con dos posibilidades de regulación de la misma:

1. En este primer caso existe una presunción a favor del deseo de los destinatarios a recibir publicidad. Consecuentemente, la persona que no quiera recibir publicidad ni ofertas promocionales ha de inscribirse en un registro (conocidos como listas *Robinson*) en el que se recogen los datos de todas aquellas personas que quieren ser excluidos de los envíos de publicidad. Esta posibilidad es denominada *opt out*.
2. En el segundo caso la presunción juega a favor del no deseo de recibir publicidad, por ello, la persona que desee recibirla ha de inscribirse en un registro o, al menos, solicitarla o dar su autorización expresa. De esta forma la publicidad no solicitada por correo electrónico quedará vetada siempre que no cuente con la autorización previa del usuario, y ello, a fin que sea el propio internauta el que se suscriba a los servicios publicitarios que desee. A esta opción se la conoce como *opt in*. Esta es la perspectiva finalmente adoptada en la LSSI.

⁸²⁶ *Short Message Service*: Sistema de mensajes cortos. Procedimiento de envío y recepción de mensajes escritos de pequeño tamaño a través del teclado y la pantalla de los teléfonos móviles. Para agilizar su escritura se está generalizando una forma específica y abreviada de escritura.

Pues bien, la controversia se centraba en la elección de una de las dos opciones analizadas anteriormente. La Directiva 2000/31/CE, en su Art. 7 regula las comunicaciones comerciales no solicitadas, indicando que (...) *Los Estados miembros que permitan la comunicación comercial no solicitada por correo electrónico garantizarán que dicha comunicación comercial facilitada por un prestador de servicios establecido en su territorio sea identificable de manera clara e inequívoca como tal en el mismo momento de su recepción. (...) Los Estados Miembros deberán adoptar medidas para garantizar que los prestadores de servicios que realicen comunicaciones comerciales no solicitadas por correo electrónico consulten regularmente las listas de exclusión voluntaria (opt-out) en las que se podrán inscribir las personas físicas que no deseen recibir dichas comunicaciones comerciales, y las respeten.* Como observamos, la Unión Europea deja libertad a los Estados Miembros a la hora de decidir la regulación concreta del *spam*, no exigiendo ni la prohibición ni la autorización del mismo.

Muchas han sido las detracciones que se han planteado a la prohibición del *spam*, entre ellas, la de que la norma nacional no sigue las directrices marcadas por la Directiva. Como hemos analizado, esta afirmación no era de todo correcta, lo que sí puede señalarse es que la LSSI determina una regulación más estricta que la establecida en la Directiva, ya que ésta dejaba libertad a la regulación de los Estados Miembros. A pesar de ello, las críticas son ciertas en este momento, a raíz de la publicación de una nueva Directiva que regula esta materia.⁸²⁷

La LSSI deberá modificar su postura con relación al *spam* ya que la Unión Europea ha modificado la suya. A partir de la aprobación de la Directiva

⁸²⁷ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 85.

2002/58/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 12 de Julio de 2002, relativa al tratamiento de los datos personales y a la protección de la intimidad en el sector de las comunicaciones electrónicas (Directiva sobre Privacidad y Comunicaciones Electrónicas), la postura de la Unión Europea ya no es la de dejar total libertad a los Estados Miembros. La Directiva, aprobada el mismo día que la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio electrónico era publicada en el BOE, regula las comunicaciones comerciales por vía electrónica en sentido contrario a la vigente LSSI. El Art. 13.1 de la Directiva dispone que *solo se podrán autorizar la utilización de sistemas de llamada automática sin intervención humana (aparatos de llamada automática), fax o correo electrónico con fines de venta directa respecto de aquellos abonados que hayan dado su consentimiento previo*. Hasta aquí no hay ningún punto de contradicción con lo regulado por la LSSI, pues observamos cómo la Directiva se posiciona en la opción *opt-in*, aunque limitado a los casos de sistemas de llamada automática y faxes de venta directa.

El problema se presenta en relación a los correos electrónicos no solicitados, regulado en el punto 2º del Art. 13 de la Directiva el cual afirma: *No obstante lo dispuesto en el apartado anterior, cuando una persona física o jurídica obtenga de sus clientes la dirección de correo electrónico, en el contexto de la venta de un producto o un servicio de conformidad con la Directiva 95/46/CE, esa misma persona física o jurídica podrá utilizar dichas señas electrónicas para la venta de sus propios productos o servicios de características similares, a condición de que se ofrezca con absoluta claridad a los clientes, sin cargo alguno y de manera sencilla, la posibilidad de oponerse a dicha utilización de las señas electrónicas en el momento en que se recojan las mismas y, en caso de que*

el cliente no haya rechazado inicialmente su utilización, cada vez que reciban un mensaje ulterior.

De conformidad con lo dispuesto en el Art. 17 de la Directiva 2002/58/CE, el Estado Español debe incorporar la nueva regulación a su derecho interno antes del 31 de Octubre de 2003. Naturalmente esta realidad puede suponer una situación de inseguridad jurídica para las empresas españolas y para todos los prestadores de servicios de la sociedad de la información que caen dentro del ámbito de regulación de la LSSI, ya que hasta la fecha límite indicada en la Directiva, podrían ser objeto de sanción por el envío de e-mails publicitarios a sus propios clientes cuando hayan obtenido el correo electrónico de los mismos en el contexto de una venta de un producto o servicio. Observamos cómo se trata una conducta lícita para la Unión Europea, pero prohibida en España en tanto no se modifique la LSSI.

Por último, la Directiva 2002/58/CE establece en su Art. 13.3: *en lo referente a comunicaciones no solicitadas que los Estados Miembros tomarán las medidas adecuadas para garantizar, que sin cargo alguno, no se permitan las comunicaciones no solicitadas con fines de venta directa en los casos que no sean los mencionados en los apartados 1 y 2, bien sin el consentimiento del abonado (opt-in), bien respecto de los abonados que no deseen recibir dichas comunicaciones (opt-out). La elección entre estas dos posibilidades será determinado por la legislación nacional.* Vemos como, nuevamente, para los casos no regulados expresamente en los apartados anteriores la Unión Europea deja libertad de elección a los Estados Miembros sobre el procedimiento de inclusión o exclusión.

En otro orden de cosas, la Directiva 2002/58/CE establece una regulación novedosa relativa a las cookies, los ficheros que se almacenan en los ordenadores de los usuarios y permiten obtener diversa información de los mismos. Según la Directiva, para la utilización de estos ficheros será necesaria la previa información al usuario, el cual puede oponerse a los mismos.

Otro las críticas recibidas contra la LSSI hace referencia a la escasa eficacia que, en la práctica, va a tener esta prohibición ya que la potencia tecnológica y la falta de fronteras en Internet permitirá realizar las mismas acciones desde países en los que esté permitido. Asimismo, se ha indicado que la regulación del *spam* estaba suficientemente efectuada en la LOPD y en toda la normativa de protección de datos. Por otro lado se afirma que esta regulación entorpecerá el desarrollo económico del país, ya que la publicidad es necesaria para la buena marcha de la economía de un país. Ataques adicionales han sido vertidos sobre la exigencia de autorización expresa para la recepción de publicidad que se indica en la Ley, indicando que hubiera sido mucho más lógico exigir una autorización inequívoca (como en el caso de la LOPD), dentro de la cual se incluiría también la autorización tácita en determinados supuestos. Según los expertos, la legislación prohibitiva, establecida de manera aislada, no atajará el problema, ya que la procedencia extranjera e ilícita del correo basura, que se difunde usando máquinas ajenas hace muy difícil localizar al culpable. Las cuentas de correo gratuitas (tipo hotmail, yahoo, etc.) son otro de los grandes males del *spam* en España.

Por ello, la atención de los técnicos se centra en actuar antes de que el correo no solicitado llegue al usuario, en la cadena del proveedor, usando listas negras: bases de datos de servidores de correo indebidamente

abierto a los *spammer*. Cuando llega un mensaje al proveedor, un programa consulta en la lista si la dirección de la máquina remitente es fiable. En caso negativo rechaza el mensaje.

Numerosos han sido también los elogios que el tratamiento de las comunicaciones comerciales no solicitadas ha recibido en la LSSI. Se afirma que el *spam* deteriora la confianza del usuario por lo que es totalmente coherente con el objetivo de la norma su prohibición. La recepción de publicidad no solicitada es uno de los mayores problemas de los internautas que ven cómo sus correos se inundan de mensajes inútiles, llegando a saturar su capacidad de almacenaje. También subyace un problema económico debajo del *spam*, puesto que el usuario que carece de tarifa plana ve incrementado el tiempo de conexión, y por tanto la factura telefónica, al tener que recibir mensajes por los que no manifiesta ni ha manifestado interés alguno.

Finalmente, el Art. 22 recoge una serie de derechos reconocidos a los destinatarios de estas comunicaciones comerciales. Destaca especialmente el hecho de que el destinatario que hubiese manifestado su consentimiento a recibir comunicaciones comerciales podrá revocarlo en cualquier momento, mediante una simple notificación de esta voluntad al remitente; debiendo el prestador de servicios arbitrar los procedimientos necesarios, sencillos y gratuitos para revocar el consentimiento dado, así como la información sobre dichos procedimientos⁸²⁸.

El incumplimiento de las indicaciones sobre envío masivo de comunicaciones comerciales puede dar lugar a infracciones leves o graves, sancionables con multa de hasta 30.000 € o de hasta 150.000 €

⁸²⁸ *Ibíd.*, p. 86.

respectivamente. En concreto afirma el Art. 38.3 que son infracciones graves: *El envío masivo de comunicaciones comerciales por correo electrónico u otro medio de comunicación electrónica equivalente a destinatarios que no hayan autorizado o solicitado expresamente su remisión, o el envío, en el plazo de un año, de más de tres comunicaciones comerciales por los medios aludidos al mismo destinatario, cuando éste no hubiera solicitado o autorizado su remisión.* En este caso la sanción oscila entre los 30.001 € y los 150.000 €. Por el contrario, recoge el Art. 38.4 que son infracciones leves: *el envío de comunicaciones por correo electrónico u otro medio de comunicación equivalente a los destinatarios que no hayan solicitado o autorizado expresamente su remisión, cuando no constituya infracción grave.* En este último supuesto la multa que puede ser aplicada es de hasta 30.000 €.

V. 1. E. 3. Contratación por vía electrónica (Título IV)

Ya establecimos al comienzo de este epígrafe que el objetivo primario del mismo iba a centrarse en el estudio y análisis de la regulación de los servicios de la sociedad de la información, dejando un poco al margen la contratación electrónica debido a su carácter sustantivo dentro de la regulación de la red. Por ello, vamos a analizar muy sucintamente este título de la LSSI.

En este análisis vamos a seguir el estudio realizado por el profesor M.A. DAVARA⁸²⁹. Con relación a la contratación por vía electrónica, comienza la norma indicando que los contratos electrónicos producirán todos los efectos previstos en el ordenamiento jurídico -exceptuándose la regulación referente al derecho de familia y sucesiones-, cuando concurra el

⁸²⁹ DAVARA, M.A “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, op. cit., pp 39 y 40.

consentimiento y demás requisitos necesarios para su validez en el mundo no electrónico, sin que sea necesario para su válida celebración que exista un previo acuerdo de las partes sobre la utilización de medios electrónicos. Igualmente indicar que se regularán por su legislación específica aquellos contratos que requieran para su validez o eficacia la forma documental pública o la intervención de órganos jurisdiccionales, notarios, registradores o autoridades públicas (Art. 23).

En lo referente a la prueba de estos contratos, se sujetará a la normativa general recogida en el ordenamiento jurídico y, cuando sea procedente, a la normativa sobre firma electrónica. En todo caso, el soporte electrónico en el que conste un contrato celebrado por vía electrónica será admisible en juicio como prueba documental (Art. 24).

Se contempla en el Art. 25 la intervención de terceros de confianza que, sin alterar ni sustituir las funciones atribuidas por el ordenamiento jurídico a aquellas personas que están facultadas para dar fe pública, podrán archivar las declaraciones de voluntad contenidas en los contratos electrónicos y consignar la fecha y hora en que las comunicaciones han tenido lugar, si las partes han pactado que este tercero realice estas funciones de archivo de las declaraciones y de consignación de fecha y hora. Si así ocurre, y así lo han pactado las partes, el tercero deberá archivar en soporte informático las declaraciones que hubiera tenido lugar por vía telemática entre las partes por el tiempo estipulado que, en ningún caso, será inferior a cinco años⁸³⁰.

⁸³⁰ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 91.

Según DAVARA⁸³¹ estos terceros de confianza, suponen una novedad introducida en esta Ley. Se trata de una interesante aportación de la norma mediante un elemento que puede otorgar cierta confianza y seguridad jurídica a la realización de contratos por vía telemática y que llegará en algunos casos a obviar la intervención de fedatarios públicos que hasta ahora podían resultar de interés en la identificación de algunas características de los contratos electrónicos.

El prestador de servicios que realice actividades de contratación electrónica tendrá la obligación de informar al destinatario de manera clara comprensible e inequívoca, y antes de iniciar el proceso de contratación de los trámites a efectuar para celebrar el contrato, si se va a archivar el documento en el que se formalice el contrato y si va a ser o no accesible, de la lengua o lenguas en que se puede formalizar el contrato, los medios técnicos disponibles para identificar y corregir posibles errores en la introducción de datos y, finalmente, de las condiciones generales de contratación (Art. 27).

Asimismo, el oferente debe confirmar la recepción de la aceptación por los siguientes medios: o bien por el envío de un acuse de recibo por correo electrónico o medio equivalente o bien por la confirmación de la aceptación por un medio equivalente al utilizado en el procedimiento de contratación (Art .28).

Ninguna de las dos obligaciones referidas anteriormente serán exigibles cuando así lo hayan acordado las dos partes y ninguno sea consumidor o

⁸³¹ DAVARA, M.A “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, op. cit., p. 39.

cuando el contrato se haya celebrado exclusivamente mediante intercambio de correo electrónico o equivalente⁸³².

V. 1. E. 4 Solución judicial y extrajudicial de conflictos (Título V).

Siguiendo nuevamente a DAVARA vamos a analizar el Título V de la LSSI⁸³³, en el que se contempla que podrá ejercitarse una acción de cesación, para hacer cesar conductas contrarias a la propia norma y que vulneren intereses de los consumidores y usuarios. Nuevamente se pone de manifiesto la proclamada intención de la Ley sobre la protección de los usuarios de los servicios de la sociedad de la información, como parte especialmente débil en las relaciones con los prestadores de estos servicios. La finalidad de esta acción es la obtención de una sentencia que condene al demandado a cesar en la conducta contraria a lo establecido en la LSSI y a su futura reiteración. En este sentido aprovecha la LSSI para incorporar parcialmente la Directiva 98/27/Ce de 19 de Mayo, relativa a acciones de cesación en materia de protección de consumidores.

Por lo que respecta a la solución de conflictos se contempla, por un lado, el arbitraje, potenciando el uso de las nuevas tecnologías en su procedimiento y las vías de solución extrajudicial que se incluyan en los códigos de conducta y otros elementos de autorregulación, y por otro, la vía judicial con la interposición de la acción de cesación ejercida con arreglo a lo dispuesto en la Ley de Enjuiciamiento Civil.

⁸³² SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 95.

⁸³³ DAVARA, M.A “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, op. cit., p. 41.

Quizá el arbitraje sea el cauce más adecuado para la resolución de los conflictos que se originen en las relaciones establecidas en el ciberespacio. Incluso cabe la posibilidad de que pueda efectuarse un arbitraje electrónico, es decir a través de la red, con la lógica excepción de aquellas cuestiones en que se exija la presencia física de alguna persona o la comparecencia de los protagonistas. Es más pudiera ser que el arbitraje efectuado a través de Internet presente ventajas sobre el arbitraje efectuado en el mundo físico, siempre que se establezca con las garantías necesarias para asegurar la representación de las partes, la autenticación del contenido de los mensajes que se notifiquen, la integridad de los documentos y las elementales cuestiones de confidencialidad y defensa de la privacidad.

V. 1. E. 5. Información y control (Título VI)

Ante las grandes novedades que implica la incursión de esta nueva Ley, la propia LSSI establece mecanismos de información sobre los aspectos de la Ley, destinados tanto a los usuarios como a los prestadores. En este sentido los destinatarios y prestadores de servicios de la sociedad de la información podrán dirigirse a los Ministerios de Ciencia y tecnología, de Justicia, de Economía y de Sanidad, así como a los órganos que determinen las respectivas Comunidades Autónomas y Entidades Locales para conseguir información. En concreto podrán obtener información sobre sus derechos y obligaciones contractuales en el marco de la normativa aplicable a la contratación electrónica, sobre los procedimientos de resolución judicial y extrajudicial de conflictos; además podrán obtener datos de las autoridades, asociaciones u organizaciones que puedan facilitarles información adicional o asistencia práctica (Art. 33).

Asimismo, el Ministerio de Ciencia y Tecnología controlará el cumplimiento de las obligaciones establecidas en la Ley por parte de los prestadores de los servicios de la sociedad de la información, a excepción de los controles que, por razón de la materia fundamental a la que afecten, tengan que ser gestionados por los órganos jurisdiccionales y en su caso, administrativos. Para llevar a cabo este control, y solamente en el caso de que sea necesario para que el control sea efectivo, el Ministerio de Ciencia y tecnología podrá realizar actuaciones inspectoras (Art. 35)⁸³⁴.

Por último este apartado recoge el deber genérico de colaboración de los prestadores de servicios de la sociedad de la información. Estos sujetos tienen la obligación de facilitar al Ministerio de Ciencia y Tecnología toda la información y colaboración precisas para el ejercicio de sus funciones. Asimismo, deberán permitir el acceso a los agentes o personal inspector a sus instalaciones, así como la consulta de cualquier documentación relevante para la actividad de control de que se trate (Art. 36).

V. 1. E. 6. Infracciones y sanciones (Título VII)

En virtud del Art. 37, los prestadores de servicios de la sociedad de la información están sujetos al régimen sancionador establecido en la LSSI, cuando la mencionada Ley les sea de aplicación.

Las infracciones establecidas en la Ley se califican como leves, graves y muy graves. Sería muy arduo citar en este momento todas las acciones que la Ley tipifica como leves, graves o muy graves; por ello remito su estudio al análisis de cada una de las obligaciones tipificadas en la Ley,

⁸³⁴ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 102.

donde se analizaron ya los tipos de infracción con que eran catalogados los incumplimientos de dichas obligaciones⁸³⁵.

Las cuantías de las multas se fijan en relación con el tipo de infracción cometido. Las infracciones leves se castigan con multas de hasta 30.000 €; las graves con multas comprendidas entre 30.001 € y 150.000 €, mientras que las muy graves son castigadas con multas comprendidas entre los 150.001 € y los 600.000 €.

Precisamente, llegados a este punto es necesario destacar que el régimen sancionador establecido ha sido muy atacado desde el principio, sufriendo su regulación reiteradas modificaciones. El régimen sancionador propuesto en el Anteproyecto resultaba desproporcionado, especialmente para las pequeñas y medianas empresas que prestan sus servicios en la red, aun cuando la cuantía pueda graduarse. El Art. 51 del Anteproyecto aprobado el 18 de enero de 2001, establecía una multa de hasta 90.000 € para el supuesto de las infracciones leves, de hasta 300.000 € para el caso de infracciones graves y, finalmente un límite superior de hasta 600.000 € para las infracciones muy graves. Esta elevada cuantía de las sanciones ya fue rebajada en el texto que el 22 de febrero de 2002 el Gobierno remitió al Parlamento para su tramitación parlamentaria. En este último texto las cuantías se habían rebajado considerablemente, excepto las multas aplicables a las infracciones graves y muy graves –que continuaban inalteradas-, no obstante, a pesar de ello, las cuantías seguían siendo bastante elevadas. Este último texto indicado establecía el límite superior en 60.000 € para los supuestos de infracciones leves, no variando la cuantía para el resto de infracciones. Tras el paso del texto por el Congreso, las cuantías aplicables a las infracciones son las finalmente

⁸³⁵ *Ibíd.*, p. 105.

aprobadas en el texto normativo: de hasta 30.000 € para las infracciones leves, de hasta 150.000 € en el caso de las infracciones graves y hasta 600.000 € para el supuesto de infracciones muy graves. Observamos como las sanciones por infracciones leves han sido reducidas en una tercera parte, las pertenecientes a infracciones graves, por su parte, han sido rebajadas a la mitad, mientras que las multas aplicables a las infracciones muy graves no han variado a lo largo de toda la tramitación legal.

Las cuantía de las multas que se impongan se graduarán atendiendo a diferentes criterios, establecidos en el Art. 40, como son: la existencia de intencionalidad, el plazo de tiempo durante el que se haya venido cometiendo la infracción, la reincidencia por comisión de infracciones de la misma naturaleza, la naturaleza y la cuantía de los perjuicios causados, los beneficios obtenidos por la infracción y el volumen de facturación a que afecte la infracción cometida. Estos criterios son comunes y generalizables a la totalidad de las multas que se impongan por infracciones cometidas contra la normativa de la LSSI⁸³⁶.

Como ya hemos mencionado, las infracciones graves y muy graves podrán llevar aparejada la publicación, a costa del sancionado, de la resolución sancionadora en el Boletín Oficial del Estado, o en el diario oficial de la Administración pública que, en su caso, hubiera impuesto la sanción; en dos periódicos cuyo ámbito de difusión coincida con el de actuación de la citada Administración pública o en la página de inicio del sitio de Internet del prestador, una vez que tenga carácter firme. Para la imposición de esta sanción los criterios de graduación varían respecto de los generales estudiados. En este caso se considerará la repercusión social de la

⁸³⁶ *Ibíd.*, p. 109.

infracción cometida, el número de usuarios o de contratos afectados, y la gravedad del ilícito.

La competencia sancionadora corresponde, en las infracciones muy graves, al ministro de Ciencia y Tecnología; en las infracciones graves, al secretario de Estado de Telecomunicaciones y al secretario de Estado para la Sociedad de la Información en el caso de infracciones leves (Art. 43).

A todo este elenco de infracciones y sanciones hay que añadir la posibilidad que existe, en el caso de procedimientos sancionadores por infracciones graves o muy graves, de imponer las medidas de carácter provisional necesarias para asegurar la eficacia de la resolución definitiva del fallo, el buen fin del procedimiento o para evitar el mantenimiento de los efectos de las infracciones. Estas medidas se impondrán observando lo establecido en la Ley del Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común (Art. 41). En caso de incumplimiento de las medidas provisionales que, en su caso, sean impuestas, se podrán imponer multas coercitivas por importe que no exceda de 6.000 € por cada día de incumplimiento de dichas medidas que transcurra (Art. 42) .

Por último debemos indicar que las infracciones muy graves, así como las sanciones impuestas por dichas infracciones, prescriben a los tres años; las infracciones graves y sus sanciones a los dos años y las infracciones leves a los seis meses; no así las sanciones por infracciones leves que prescriben al año (Art. 45).

V. 1. F. VALORACIÓN CRÍTICA.

Como ya se ha afirmado, la LSSI es el resultado de un largo y batallado proceso de elaboración. La tramitación de esta Ley se ha convertido en una verdadera lucha de intereses sociales contrapuestos, dándose la peculiaridad de que, en este caso, el debate ha trascendido los foros políticos y legislativos, para adentrarse en los usuarios y miembros de la denominada sociedad de la información.

Quizá la postura más llamativa y proclamada haya sido la contraria a la elaboración de la Ley. No en vano a las campañas en contra de la LSSI (entre las que destaca la efectuada desde www.Kriptopolis.com) se le ha adicionado la clausura, como acto de protesta contra la aprobación de la Ley o simplemente por miedo, de más de 234 *webs* españolas⁸³⁷. No obstante, en el panorama de la sociedad de la información se han vertido y producido opiniones variadas, tanto en defensa como en contra de la Ley. A continuación vamos a analizar las críticas y las alabanzas que se han vertido durante la elaboración y tras de la aprobación definitiva de la LSSI.

La LSSI ha venido a regular un vacío legislativo que estaba provocando indefensión e inseguridad en el campo concreto de la sociedad de la información y de los servicios prestadas en la misma, sobre todo los prestados a través de Internet. Desde un plano abstracto, la elaboración de una norma que genere seguridad ha sido bien acogida por la doctrina y parte de la sociedad, si bien esta aclamación suele finalizar al introducirnos en el contenido normativo concreto recogido en esta Ley.

En este sentido, el profesor M. A. DAVARA afirma *que Internet es una realidad que el Derecho no puede desconocer, y configura un entorno*

⁸³⁷ Datos recogidos nueve días después de la aprobación de la LSSI. Información recogida en *20 minutos*, 21 de Octubre de 2002, p. 4.

*económico que demanda una regulación jurídica que proporcione la seguridad necesaria para poder operar en la red con garantías. La LSSI, que hemos comentado, puede representar un buen punto de partida y ofrecer y proporcionar esa seguridad jurídica que tanto necesitan los actos de comercio efectuados a través de Internet*⁸³⁸. Del mismo modo se afirma desde la Asociación Nacional de Empresas de Internet (ANEI) que la aprobación de la Ley es *positiva* por cuanto supone que España tendrá *un marco jurídico que garantice la seguridad y confianza de los consumidores en las transacciones electrónicas*. Asimismo, la Asociación de Usuarios de la Comunicación (AUC), cree que la mayor seguridad jurídica de Internet contribuirá al desarrollo del comercio electrónico. Igualmente señala que es muy positiva la regulación para establecer las responsabilidades que, en función de los contenidos nocivos, deben mantener los diversos agentes de la ley.

De un modo más matizado se ha pronunciado el presidente de la Asociación Española de Comercio Electrónico (AECE), Fernando Pardo, el cual señala que *la regulación de las actividades que supongan un lucro para sus protagonistas es, en líneas generales bueno, salvo en un par de aspectos (...) En general estamos de acuerdo. El Ministerio de Ciencia y Tecnología nos ha tenido en cuenta y creemos que era necesario que existiera una Ley que diera protección al usuario y le permitiera que localizara al propietario de un web así como consultar las condiciones de contratación*. Esta asociación, sin embargo, rechaza abiertamente el régimen regulatorio dado al *spam*.

⁸³⁸ DAVARA, “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, op. cit, p. 41.

Numerosas son, también, las voces que alaban la buena intención y la loable finalidad que persigue la Ley, pero que se sienten defraudados con el texto finalmente aprobado. Numerosa doctrina destaca las buenas intenciones que el legislador, tanto comunitario, como español, tienen para solucionar los problemas que el desarrollo de las Nuevas Tecnologías haya podido crear. Es correcto querer proteger, afirman, a través de vías jurídicas, a los usuarios de la Red de los posibles peligros que de ella se puedan derivar, siendo importante la regulación comunitaria para que todos los países miembros adopten unas regulaciones que sigan unos principios iguales y así evitar posibles conflictos, sobre todo en vía judicial, que puedan surgir entre usuarios, prestadores de servicios o entre estos intervinientes. A pesar de ello, una normativa que restringe la libertad que, en principio, caracterizaba a Internet y que solo observa y protege una red comercializada, sin observar que la comercialización de la red y su regulación han de complementar, pero no sustituir, el principio de libertad reinante en la misma, no es aceptable.

Ya hemos visto cómo la elaboración y promulgación de la LSSI ha sido bien acogida en determinados aspectos y por determinados sectores. A pesar de ello, las valoraciones negativas y críticas a la Ley han sido más numerosas, o al menos más ruidosas, lo que ha generado en amplios sectores de la opinión pública un rechazo a la norma, aún sin introducirse en el estudio pormenorizado de la misma. El eslogan de rechazo a la LSSI se ha basado en denunciar la regulación y la censura de la red, medio que, por su naturaleza y razón de ser, debe ser un espacio donde reine la libertad. No obstante, aunque la denuncia de censura y la reivindicación de una red libre centran la mayoría de las protestas, una gran parte alude también al retroceso en la expansión y desarrollo de las nuevas tecnologías, al

detrimento del comercio electrónico, las multas excesivas y a las obligaciones desproporcionadas que la norma impone a los prestadores.

Es muy recurrente por parte de la postura crítica con la nueva Ley el mencionar la contraposición que supone la aprobación de la mencionada norma con la Declaración de Derechos de Internet en el Senado aprobado el 9 de Diciembre de 1999. En su conclusión número IX se establece que *la Red ha supuesto una verdadera transformación en el libre comercio, dándole un auténtico sentido a la libre empresa y lo que es más importante, a la iniciativa personal, haciendo que gracias al espíritu emprendedor de las personas éstas puedan ofrecer sus mercancías y productos al mundo entero sin límites geográficos, ni cronológicos, ni de ningún otro tipo. La libertad es tal en el comercio electrónico, que las propias empresas y comerciantes han creado un código ético de comportamiento basado en la buena fe y en la imagen, bien sea suya o de los productos que ofrecen. Asimismo, las actividades informáticas y su interconexión han revolucionado el mundo del empleo, dando oportunidad al desarrollo de puestos de trabajo desde el propio domicilio particular y convirtiendo la Red en una bolsa de trabajo universal que es consecuencia de la conversión del planeta en un monumental mercado de trabajo. Los poderes públicos fomentarán e incentivarán el acceso de las empresas a la Red, incluidas las ayudas a la instalación de equipos, para que a través del Comercio Electrónico se llegue a una economía más dinámica, competitiva y abierta, generadora de nuevas formas y yacimientos de empleo.* Muchos autores han manifestado la vulneración de este principio que trae consigo la nueva Ley, ya que provoca un freno en el desarrollo del incipiente comercio electrónico en España.

Durante los meses anteriores a la aprobación de la LSSI ha sido muy común encontrar artículos alarmistas ante la regulación tanto en la prensa escrita como en la digital. Estamos ante un movimiento que desde hace varios meses ha despertado. *Muchos funcionarios públicos están entrando en Internet con la sorpresa de que no hay Leyes, y la noticia no les ha gustado*, afirma C. VAN DER HENST S. *Lo peor es que este tipo de Leyes no favorece a los usuarios y desincentiva el uso de la red de redes. Amigos españoles, no permitan que se legisle en Internet pues es maravillosa gracias a su naturaleza de libertad. Busquen que sus funcionarios tengan qué hacer y que no justifiquen su trabajo en este medio y sobre todo, piensen que cada día que haya alguna normativa hacia la red significará, para la desdicha de los Internautas, una nueva factura que pagar*⁸³⁹. Artículos como este, además de demostrar un gran desconocimiento de la realidad legislativa y funcional de nuestro sistema⁸⁴⁰, han provocado un miedo desmesurado, y en muchos casos injustificado hacia la LSSI.

Claudia Silvina DORREGO, abogada especialista en Derecho y Nuevas Tecnologías en Argentina explica, en el mismo sentido: *no voy a mencionar las variadas y amplias libertades que se ven recortadas para únicamente otorgar a ciertos sectores asustados de tanta libertad en Internet sólo garantías vacías de contenido, propias de regímenes totalitarios. Un lugar sin lugar o repleto de lugares accesible y universal, completamente relacionada e intervencional desde cualquier lugar del mundo: ¿es una utopía este derecho a la comunicación universal? La mirada estrecha, limitada, circunscripta a las propias fronteras no ha comprendido el fenómeno global de Internet. Insto a todos a leer el decreto y a entender o*

⁸³⁹ VAN DER HENST, C. En www.diariored.com

⁸⁴⁰ A este respecto: IGARTUA SALAVERRÍA, J., *Discrecionalidad técnica, motivación y control jurisdiccional*, Civitas, Madrid, 1998.

*crear nuevamente las reglas y los derechos elementales. En legítima defensa*⁸⁴¹.

Ya en nuestro país, la LSSI ha sido tachada de restrictiva, autoritaria e intimidatoria, indicando que permite *una cibercensura de facto* en la Red por parte del Gobierno. El Gobierno, se afirma, pese a haber intentado eliminar el talante inquisitorial y controlador de este Proyecto, deja finalmente manos libres a la Administración para poner en marcha un control absoluto de la red. La LSSI permitirá al Ejecutivo controlar e intimidar a los proveedores de servicios y a los particulares, dilatando las resoluciones y sobrecargando la Justicia, ya que aunque el texto establece que sólo un juez podrá decretar el cierre de un sitio en Internet, sigue siendo la Administración quien podrá pedir a la Justicia que clausure una *web*. Asimismo, algunos colectivos de internautas consideran que la LSSI supone una censura previa de los contenidos libres de Internet, y ello porque su aprobación equivale a la supresión de muchas comunidades de usuarios creadas al abrigo de la libertad que otorga Internet, eliminando el anonimato, la discrepancia y la libertad de expresión.

Además, para muchos la eficacia de la norma no va a ser la esperada y pretendida. Se ha denunciado que la Ley ya estaba obsoleta antes de convertirse en Ley y que no podrá regular actuaciones que sobrepasan la territorialidad de nuestras fronteras. En definitiva, el Gobierno y el legislador han mostrado una actitud ilusa al entender que, mediante esta Ley, podrán regular actuaciones que se desenvuelven en el ciberespacio, lugar donde, aunque cada vez menos, no existen fronteras. Asimismo, el hecho de que el mismo día de la publicación de la LSSI en el BOE fuese aprobada en el seno de la Unión Europea una nueva Directiva (D

⁸⁴¹ DORREGO, C. S. en www.cpacf.org.ar/sid2001 (12-Diciembre-2001)

2002/58/CE) sobre el Tratamiento de los Datos Personales y la Protección de la Intimidad en el Sector de las Comunicaciones Electrónicas, hace presagiar modificaciones en la normativa interna para adaptarse a la mencionada directiva.

Así las cosas, muchos consideran que la LSSI no es la verdadera solución al problema, ya que la adecuación de la normativa interna a Internet y a las bases establecidas en la Directiva comunitaria no puede realizarse mediante Leyes especiales como la LSSI, sino adaptando cada institución a las nuevas condiciones que posibilita Internet. Ello requerirá un estudio previo sobre el grado de cumplimiento de la normativa española actual a los principios que establece la Directiva y de adecuación a la nueva realidad. Una vez que se hayan observado las carencias y las contradicciones, habría que efectuar las modificaciones parciales que resulten necesarias.

Hay que comentar, igualmente, que no faltan voces de alarma acerca del hecho de que la regulación aprobada puede acabar frenando el incipiente comercio electrónico, ya que obliga a los prestadores de servicios de la sociedad de la información a conocer las Leyes sobre comercio electrónico, protección de datos, consumidores, etc., que rigen en cada uno de los países con los que contratan. Distintos estudios de mercado manifiestan que el 67,6% de las empresas españolas todavía no tiene presencia en Internet y sólo el 30% de estas empresas declaran que vender es uno de sus objetivos en la Red⁸⁴². En definitiva, afirma la abogado DORREGO, si

⁸⁴² El 87% de las empresas que facturan anualmente más de 20 millones de euros (unos 3.300 millones de pesetas) dispone de una conexión a Internet, aunque sólo el 25% del total de esas compañías utiliza esta vía para comerciar. La Cámara española de Comercio elaboró un informe denominado Programa de Iniciación del Comercio Electrónico (Prince

no es verdad la utilidad de Internet hoy, con esta Ley mañana será sólo un recuerdo más. Si es una plataforma ideal para las transacciones comerciales, mañana sencillamente nadie (o al menos varios y valiosos ciudadanos) entrará más a ella, olvidarán la economía digital. Si es una magnífica oportunidad para el desarrollo mañana volveremos a la actividad manual o agrícola o forestal. Paralelamente, existe un grave riesgo para el desarrollo de la red libre no comercial y para el desarrollo pleno de una sociedad en Internet, así como de un gran retroceso en el desarrollo de Internet en España. Los principales perjudicados serán los pequeños y medianos empresarios, junto a las iniciativas privadas.

Finalmente, y como conclusión, es preciso significar el hecho de que, si bien la aprobación de la Ley comentada puede suponer un freno al incipiente comercio electrónico, no es menos cierto que la protección que se pretende crear entorno al consumidor, muy probablemente, acabará fomentando la contratación electrónica, dotándonos a todos, en definitiva, de la confianza necesaria para aventurarnos a efectuar a través de la red, las acciones comerciales que, cotidianamente, efectuamos en el mundo físico sin miedo y, en ocasiones, sin tanta seguridad como la que nos proporciona la red⁸⁴³.

XXI). La principal conclusión de este trabajo es que el 70% de las pymes españolas de menos de cincuenta trabajadores no sólo no están en la Red sino que no muestran ningún interés por su incorporación. Esa actitud negativa se extiende a las nuevas tecnologías en general

⁸⁴³ En este sentido ya es clásica la alusión a la inseguridad que supone entregar nuestra tarjeta de crédito (o de débito) junto con nuestro DNI en un restaurante o local comercial, donde pasan minutos en los que no vemos ni conocemos el uso que se está haciendo de nuestra tarjeta. Teniendo en cuenta que efectuamos este acto sin preocupación alguna, se afirma que las transacciones a través de la red son infinitamente más seguras y, a pesar de ello, manifestamos una gran reticencia a la hora de su utilización.

En este momento hay que enlazar necesariamente con la cuestión de la necesidad, oportunidad y posibilidad de regular Internet. Ya vimos como la LSSI no es exactamente una Ley que intenta regular Internet, no obstante se trata de la primera norma española que tiene como centro o eje de atención la red.

Si la tendencia se manifiesta en el sentido de profundizar en la implantación normativa de la red, será necesario un estudio de adaptación de nuestras instituciones y régimen jurídico al nuevo marco impuesto por Internet, respetando tradiciones institucionales y condiciones de la red. SÁNCHEZ ALMEIDA Y MAESTRE RODRÍGUEZ⁸⁴⁴, afirman que hasta la consolidación de un entramado institucional global, los principales poderes públicos, basados fundamentalmente en el Estado, son los únicos que se encuentran en condiciones de luchar por nuestros derechos en la caótica incertidumbre que reina en las relaciones a través de la red. En este sentido, el papel del Estado es el de garantes de los valores públicos y derechos de los ciudadanos hasta la aparición de un sistema institucional estable y universal.

V. 2. CONVENIO CONTRA EL CIBERCRIMEN.

El Convenio sobre Ciberdelitos se manifiesta como el resultado de cuatro años de trabajo por parte del Consejo de Europa, juntamente con los EEUU, Canadá y Japón. Su aprobación ya estuvo programada para

⁸⁴⁴ SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La Ley de Internet*, op. cit., p. 171.

Diciembre de 2000, aunque no fue hasta el 23 de noviembre de 2001 cuando, durante una reunión extraordinaria del Organismo en Budapest, la primera Convención Internacional sobre Ciberdelincuencia vio luz. El Tratado fue aprobado por el Comité de Ministros del Consejo de Europa el 8 de noviembre de 2001 en Estrasburgo, presentándose a la firma de los Estados en la mencionada conferencia extraordinaria de Budapest.

Tras un largo proceso de elaboración se aprobó por los delegados de los Ministros del Consejo de Europa el primer Tratado Internacional para combatir el Ciberdelincuencia. La labor que ha conducido a la aprobación del Convenio se inició, por parte del Comité de Ministros del Consejo de Europa, hace ya cuatro años, con la solicitud de un estudio a un comité de expertos sobre diversas cuestiones que plantean las acciones ilícitas cometidas en redes abiertas, y en Internet. Cabe recordar que la elaboración del Convenio han intervenido países no miembros como EEUU, Canadá, Japón y Sudáfrica. Con esta medida se pretendía adoptar una política común entre los diferentes países para luchar de forma efectiva contra la ciberdelincuencia.

Después de más de treinta borradores del Convenio, y de cuatro años de discusiones infructuosas sobre su contenido, resulta interesante que el consenso necesario para su aprobación haya tenido lugar inmediatamente después de los actos terroristas del 11 de Septiembre. Nuevamente se pone de manifiesto el poder y control que los Estados Unidos ejercen sobre el ciberespacio.

Más de cuarenta países han firmado, a instancia del Consejo de Europa la Convención sobre la lucha contra el Ciberdelincuencia, lo que supone el primer paso hacia su erradicación, pero también el peligro potencial de un control

internacional de Internet. Este Tratado, según señala el propio preámbulo del mismo, tiene como finalidad protegerse de los actos delictivos cometidos contra o con la ayuda de Internet.

Su entrada en vigor se produjo el primer día del mes siguiente a los tres meses desde su firma por parte de cinco Estados Miembros, es decir el 01 de mayo de 2003.

El Convenio pretende definir una política criminal común a todos los estados miembros sobre la utilización de las redes de datos y de información electrónica para evitar actividades terroristas o ilegales. Según reveló un miembro de la comisión el *objetivo principal de la convención es impulsar la cooperación internacional de manera que se proteja a la sociedad del cibercrimen*⁸⁴⁵.

Según el texto hay cuatro grandes tipos de infracciones que constituyen cibercrimen si se demuestra que son intencionadas:

- 1- Aquellas que atentan contra la confidencialidad, la integridad y la disponibilidad de datos y de sistemas.
- 2- Las infracciones informáticas (Fraudes y falsificaciones)
- 3- Las relacionadas con los contenidos (pornografía infantil, por ejemplo)
- 4- Las que se refieren a la propiedad intelectual. En este punto los defensores de la convención consideran esencial su tipificación ya que, afirman, que mucha gente sigue viendo el pirateo informático y otros delitos electrónicos como una cuestión principalmente moral, sin darse cuenta de los daños materiales y personales asociados.

⁸⁴⁵ En www.ciberlex.br (20-Diciembre-2001)

En concreto, el Tratado contiene 16 artículos agrupados en cuatro capítulos relativos a cuestiones generales (*Common provisions*), medidas a adoptar a escala nacional (*Measures to be taken at national level*), la relación con el Convenio sobre el Cibercrimen (*Relations between the Convention and this Protocol*) y las cuestiones finales (*Final provisions*).

En el Capítulo dedicado a la cooperación internacional, parte esencial de una criminalidad que no conoce fronteras, el texto recoge una novedad: la institución de una red de contacto disponibles permanentemente para prestar asistencia a las investigaciones en curso en los países que formen parte de la Convención.

Según un experto francés del Ministerio de Asuntos exteriores, Bruno NEDELEC, la aprobación de este texto se ha visto notablemente condicionada por dos características básicas presentes en Internet: la oposición existente entre la dimensión universal del cibercrimen y la actividad policial, subordinada a las fronteras nacionales; y el riesgo de la desaparición de las infracciones en la red. En general la mayoría de los países se manifestaron en contra de la propuesta inicial de crear una ciberpolicía internacional y de otorgar a los jueces de cada país una competencia universal para juzgar este tipo de delitos. En segundo lugar el texto prevé la creación de un sistema reforzado de cooperación internacional.

Por otra parte, para evitar la desaparición de las pruebas la Convención proponía la obligación de que los proveedores de Servicios de Internet (ISP) conservaran sistemáticamente todos los datos de conexión de sus clientes durante cierto tiempo. Sin embargo, esta iniciativa fue rechazada por una

mayoría de Estados, en su lugar éstos favorecieron una modernización de sus respectivas legislaciones para adaptarlas a la era de las redes.

En el apartado penal, una de las medidas más novedosas es la congelación de datos, cuyo objetivo es impedir la desaparición o modificación intempestiva de información⁸⁴⁶.

Asimismo, el Convenio preveía el desarrollo de un protocolo adicional para prohibir la propagación de ideas racistas, antisemitas o xenófobas en la red. Finalmente, el Protocolo Adicional al convenio sobre cibercrimen relativo a la criminalización de actos de racismo y xenofobia cometidos mediante el uso de sistemas de información (*Additional protocol to the Convention on Cybercrimen, concerning the criminalisation of acts of a racist and xenophobic nature, committed through the use of computer system*) que fue adoptado por el Consejo de Ministros del Consejo de Europa el pasado 7 de noviembre de 2002, fue firmado el día 28 de enero de 2003 por 11 Estados Miembros a los que se sumará Austria. Los estados que los han firmado son Armenia, Bélgica, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Luxemburgo, Malta, Países Bajos y Suecia. El protocolo es un instrumento jurídico de carácter internacional que amplía el ámbito de aplicación del Convenio sobre el cibercrimen, y contempla la distribución a través de Internet de propaganda racista o xenófoba, al tiempo que establece las medidas necesarias para fomentar la cooperación de los estados firmantes en la tipificación y persecución de las conductas en sus ordenamientos jurídicos.

En cuanto a su contenido, el protocolo establece la definición de lo que se entiende por material racista y xenófobo, considerando como tal cualquier

⁸⁴⁶ En www.delitosinformaticos.com (26-noviembre-2001)

material escrito, imagen u otra representación de ideas o teorías que promueva o incite la discriminación o violencia contra grupos de individuos, basados en la raza, el color, el origen racial o étnico, así como la religión. Además se establecen medidas que deberán adoptar los estados firmantes en el ámbito nacional y la relación de éste con el Convenio sobre el Cibercrimen. En concreto, las medidas nacionales a adoptar por cada estado serán las necesarias, tanto legislativamente como no legislativas, para perseguir la comisión de conductas que sean racistas o xenófobas.

La introducción de esta materia dentro del Convenio se justifica por el dramático aumento de propaganda racista y xenófoba en la red. Algunos expertos hablan ya de una comunidad electrónica del odio⁸⁴⁷. Lógicamente, la aplicación de las Leyes nacionales contra el racismo y la xenofobia corren la misma suerte que el resto de normas que tratan de regular los contenidos en Internet con carácter y eficacia nacional. En estos casos nos enfrentamos a los problemas derivados de la naturaleza global de Internet y a la distinta estrategia seguida por los países para combatir estos trascendentes problemas.

En la época previa a Internet, era relativamente fácil controlar el contenido de lo publicado en un país. Al fin y al cabo los libros tienen que ser impresos o distribuidos o, al menos, ser importados. La prensa y la televisión tienen unos responsables últimos que son fácilmente identificables y sobre los que el ordenamiento jurídico hace recaer las responsabilidades de lo publicado. En el mundo de la red se produce la accesibilidad inmediata a todo tipo de material en cualquier parte del mundo y desde cualquier punto del planeta, por lo que los países han perdido el control sobre lo publicado o distribuido por los ciudadanos.

⁸⁴⁷ FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., "Internet y los derechos fundamentales", op. cit., p. 114.

Por lo que se refiere al racismo y la xenofobia, Internet supone una dura prueba para países como España que han optado por ilegalizar este tipo de material. La existencia de normas penales muy estrictas en la Europa comunitaria poco puede hacer contra la proliferación de páginas en Internet de grupos racistas, neonazis, revisionistas o xenófobos en servidores de EEUU o Australia, como www.stormfront.org, o contra la venta de libros y artículos cuya distribución y venta está prohibida en alguno de los países europeos como *Mein Kampf- Mi Lucha* de A. HITLER-, en librerías como www.Amazon.com

Internet se ha convertido en un lugar perfecto para toda clase de grupos organizados que fomentan el odio racial. Estos grupos crean sitios en Internet en nombres de dominios genéricos como “.org” (lo que hace creer que estamos ante organizaciones no gubernamentales ONGs), cuya política de registro de nombres de dominio de segundo nivel es muy permisiva, situadas en EEUU y creando centenares de conexiones internacionales a otras fuentes de información racista y xenófobas. En este tipo de páginas se utiliza todo tipo de estrategias para seducir a futuros miembros de estos grupos, tales como publicación de música con contenido racista, videojuegos de alto contenido antisemita y comercialización de libros, ropa o detalles nazis. En páginas como la mencionada stormfront.com, autentico portal de entrada al mudo racista, pueden encontrarse páginas dedicadas a los niños, con peligrosos videojuegos y captación de datos personales de menores.

La proliferación de este tipo de sitios con estos contenidos choca frontalmente con la regulación europea contra el racismo y la xenofobia. Además, puede apreciarse un endurecimiento de las disposiciones penales

que persiguen la instauración del odio racial desde principios de los años noventa, como respuesta al aumento de acciones racistas y xenófobas producidas en los últimos años. El establecimiento del tipo penal de *la mentira de Auschwitz*, de la difusión de pensamientos racistas, la inducción a la discriminación xenófoba y demás constituyen el punto más adelantado de la línea de defensa del Estado en el ámbito de la lucha contra el racismo y la xenofobia.

La determinación de los países europeos en la lucha contra el contenido racista y xenófobo empezó a manifestarse claramente en el creciente número de acciones judiciales en Europa contra proveedores de acceso o de contenido de Internet o creadores individuales de páginas creadas fuera de Europa. Finalmente, a través de este instrumento internacional que garantice la cooperación de los países con carácter transfronterizo, la lucha contra el contenido xenófobo y racista de Internet empieza a ser enérgico y eficaz.

Como resulta obvio, a mayor vigilancia, menor libertad. El Convenio contra el cibercrimen ha levantado posturas y voces enfrentadas. Nos encontramos en el eterno dilema social y jurídico: libertad o seguridad. El binomio libertad–seguridad funciona en todos y cada uno de los problemas sociales a los que tiene que dar respuesta el Derecho. A mayor libertad, menor seguridad, por el contrario, a mayor seguridad, menor libertad. La alternativa es obvia y parece que los Estados lo tienen claro: mayor seguridad en detrimento de las libertades del hombre.

Para muchos, la Convención cubre alguna de las lagunas legislativas existentes hasta ahora en cuanto a infracciones informáticas, tales como atentados contra la confidencialidad, la integridad y la disponibilidad de

los sistemas informáticas. Además el texto contempla nuevas posibilidades de investigación en respuesta a la creciente necesidad de una cooperación internacional rápida y con capacidad de adaptación. Todo ello, proporciona un marco de seguridad importante para el mundo de Internet. El caos en el que el ciberespacio se hallaba sumido encuentra un atisbo de luz y de esperanza en este Convenio. A partir de este momento, la impunidad por los actos cometidos a través de la red o contra ella empieza a ser historia.

La otra cara de la moneda del incremento de vigilancia que se llevará a cabo para evitar el cibercrimen, preocupa en gran medida a los defensores de los derechos civiles, que ven peligrar los derechos conseguidos desde hace tiempo de privacidad en la red, ya que, además del enorme poder judicial que se dota al estado con este acuerdo, con la firma del mismo se pretenden adoptar medidas legales que persigan como delito el *hacking*, la infracción de los derechos de copyright, cualquier tipo de fraude relacionado con computadoras y la pornografía infantil. Para muchos de los detractores de esta norma, la regulación de las diferentes conductas delictivas es caótica, ya que las regula como si fuesen conductas comparables unas con otras.

VI. CONCLUSIONES.

I.

Los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, la informática e Internet han dado lugar a la llamada sociedad de la información, generada e implantada, inicialmente, en los países industrializados, si bien a medio o largo plazo su ámbito de extensión será global. Se trata de un modelo de sociedad en el que redes de comunicación de todo tipo permiten a los ciudadanos acceder a un enorme flujo de información, y al mismo tiempo, emitirla. Internet, constituido como conjunto de redes interconectadas entre sí, se manifiesta, como el principal y más determinante protagonista de esta sociedad emergente.

II.

La humanidad ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo, en la que la sociedad de la información se presenta como el máximo exponente de las profundas transformaciones tecnológicas acaecidas en los últimos años. El mundo se ha conformado como una gran base de datos, donde lo verdaderamente trascendente es la información, fuente de poder y riqueza. Naturalmente, una revolución tan sobresaliente en el ámbito tecnológico ha generado numerosos cambios en el ámbito económico y social, modificando el modelo de poder, relación social y régimen económico vigentes hasta la aparición y desarrollo de este nuevo contexto. A pesar del indudable avance que la reciente incorporación de la sociedad de la información ha conllevado, el balance de su implantación y desarrollo no ha resultado todo lo positivo que cabría esperar, siendo numerosos los inconvenientes de tipo social, económico y jurídico que han venido acompañando a esta revolución tecnológica. Concretamente, los problemas jurídicos se manifiestan como los más relevantes, puesto que la

adecuación de la reglamentación legal del flujo interno e internacional de información y datos se constituye en un reto esencial al que deben enfrentarse los diversos ordenamientos jurídicos. Todo ello implica, necesariamente, un reposicionamiento jurídico esencial para poder abordar la ordenación de los conflictos de intereses generados en este nuevo medio

III.

El conjunto de acontecimientos sociales, políticos y económicos que propulsaron y protagonizaron el nacimiento de la red se presentan como elementos esencialmente relevantes que deben analizarse para comprender las características propias de la misma. También es precisa la consideración de otros factores, no siempre unánimemente reconocidos, que emergen con ella y que le son inherentes, como la ausencia de barreras geográficas, la plena libertad, el anonimato, la democracia y la igualdad social. Este conjunto de peculiaridades inciden sobre la elección del modelo de regulación de la red, no siendo posible aplicar al ámbito digital las soluciones empleadas en el sustrato físico para resolver cuestiones similares. En base a estos aspectos, se ha puesto de manifiesto que la regulación jurídica, tradicionalmente necesaria y suficiente para proteger toda relación interpersonal, no ofrece una respuesta válida para Internet, constituido como medio de comunicación con un ámbito de presencia y actuación global y transnacional.

IV.

Aunque, inicialmente, y desde los más diversos y numerosos foros, se ha presentado la ausencia absoluta de regulación de la red como la opción más acorde con su naturaleza anárquica original, alegando que el ciberespacio surgió en plena libertad, sin ordenación alguna, y así debería seguir, en la actualidad esta tesis resulta manifiestamente insostenible. A lo largo de los últimos años, y debido al mal uso dado a esta tecnología, se ha demostrado que la protección efectiva de la libertad y seguridad del Ciberespacio, así como de todos los internautas que en él actúan, pasa por la necesaria ordenación del medio, una regulación que sea garante tanto de los derechos de todos como de la eficacia del sistema.

V.

Variadas son las alternativas que se presentan como factibles para imponer una ordenación en el Ciberespacio. Así, tanto el modelo clásico de heterorregulación –regulación por agentes externos a la red-, como el menos extendido en otros ámbitos modelo de autorregulación –regulación desde dentro, por agentes internos de la red-, presentan facetas útiles para acometer la tarea de la regulación, si bien manifiestan, al mismo tiempo, numerosas desventajas que determinan su insuficiencia para constituir el marco regulador de la red.

VI.

La heterorregulación, que a su vez puede adoptar diversas manifestaciones, se evidencia como necesaria para garantizar la seguridad jurídica en la red, cubriendo la protección de los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos en ella, la estabilidad del mercado, la vigilancia por el cumplimiento de la normativa y, en su caso, la imposición de

sanciones a los transgresores de estas reglas. El resultado regulador derivado de la tutela de este tipo ordenación en Internet no debe ser en ningún caso asfixiante ni obstaculizador, sino antes al contrario, beneficioso para el progreso del medio, y por tanto, también, para el desarrollo de todas las sociedades en red, sin exclusiones, cada una con sus propias particularidades, exigencias y oportunidades. No obstante, la eficacia de este tipo de normas se ve disminuida debido al carácter transnacional del que participa el ciberespacio, lo que implica la relativa operatividad e incluso, en ocasiones, la total inutilidad de este tipo de regulación para ordenar la red en exclusiva.

VII.

La autorregulación supone el desplazamiento del ajuste normativo de la red hacia la cibersociedad civil para su regulación ética, y se pone de manifiesto como una alternativa factible y, de hecho, cada vez más difundida en la ordenación de la red. Las innovaciones informáticas y tecnológicas caminan por delante del Derecho, lo que hace que, ante las limitaciones que condicionan la eficacia del modelo heterorregulado, sea necesario un compromiso de todos los participantes de la red. Sin embargo, y a pesar de la inestimable aportación que representa, el fundamento ético universal, la falta de control de su cumplimiento y la ausencia de responsabilidad evidencian que la autorregulación tampoco puede actuar en exclusiva. En definitiva, la ética de Internet, la autorregulación y la deontología, aunque no son suficientes por sí solas, se constituyen en un elemento imprescindible para regular la cibersociedad en la que nos hayamos inmersos.

VIII.

Una vez analizados los distintos modelos de posible aplicación sobre la regulación y el gobierno del ciberespacio, resulta evidente que cada uno de ellos podría actuar con éxito en determinadas circunstancias, si bien todos presentan limitaciones que motivan su incapacidad para constituirse en alternativa a aplicar de modo aislado y exclusivo a fin de obtener una regulación efectiva de Internet. Así las cosas, la solución óptima radica en la corregulación: Estados, Organizaciones Internacionales, Usuarios y Empresas han de actuar conjuntamente, aunando esfuerzos y aptitudes a fin de lograr el anhelado y necesario equilibrio entre seguridad y libertad en la red. Un nuevo paradigma debería reconocer todas las manifestaciones del poder regulador que habitan en la red, sin excluir la necesaria aportación de ninguna de ellas. Se necesita, por consiguiente, disponer tanto de una legislación como de una codificación ética específica para la ordenación del Ciberespacio, pues sin su participación y responsabilidad conjunta, Internet constituirá una continua amenaza para las personas que allí interactúan y para la salvaguarda de sus derechos fundamentales.

BIBLIOGRAFÍA.

- AAVV., *Los retos de la Información en Internet: las libertades de acceso y difusión*, Seminarios Complutense de Telecomunicaciones e Información, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1998.
- AAVV., *Ética y tecnologías*, Fundación la Caixa, Barcelona, 1993.
- AAVV., *The Governance of Cyberspace. Racism on the Internet*, en *Regulating Cyberspace*, Pluto Press & Liberty, Virginia, 1999.
- AAVV., *The Harvard conference on: the Internet and the society*. O'Reilly & Associates Inc., Harvard University Press, Cambridge. Londres, 1997.
- ABBATE, J., *Inventing the Internet*, MA:MIT Press, Cambridge, 1999.
- ABRAMSON, B., "Internet globalization indicators", *Telecommunications Policy*, nº 24, 2000, pp. 69-74.
- ABRIL I ABRIL, A., "El marco regulatorio de Internet", *Conferencia ofrecida en II Congreso Mundial de Derecho Informático*, Facultad de Derecho, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 26-Septiembre-2002.
- ABRIL I ABRIL, A. ciberp@is semanal, 4 de Julio de 2002, p. 3.
- ADAME MARTINEZ, M.A., *Derecho en Internet*, Mergablum, Sevilla, 1998.
- AGAZZI, E., *El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas en la empresa científico-tecnológica*. QUERALTÓ MORENO, R., (Edición, traducción y referencias bibliográficas), Tecnos. Madrid, 1996.
- AIBAR PUENTES, E., "Técnicas, teorías y extrapolaciones: el caso de la teoría de la información", *Anthropos*, nº 94/95, Marzo 1989, pp 44-50.
- ALEXANDER, M., "Morris case impact slight", *Computerworld*, vol. 25, nº 3, 21-Enero.1991, pp. 1-4.

- ALFONSECA, M., “La religión y las autopistas de la información”, *Religión y Cultura*, nº 41, Octubre-Diciembre 1995, pp. 841-862.
- ALIX, F.C., *Une éthique pour l'information*, L'Harmattan, Paris, 1997.
- ALLEN, C., “What's wrong with the Golden Rule?, Conundrums of conducting Ethical research in cyberspace”, *The Information Society*, vol. 12, nº 2, Abril-Junio 1996, pp. 175-187.
- ALMOND, G. A., *The civic culture revisited*, Little Brown, Boston, 1980.
- ÁLVAREZ RICO, M., “Informática y Derecho en España”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 23-26, vol. 2, 1998, p. 1003-1032.
- ALVAREZ-CIENFUEGOS SUÁREZ, J.M., “Legislación aplicable y jurisdicción competente”, *Informática y Derecho*, nº 30-32, 1999, pp. 129-148.
- ÁLVAREZ-CIENFUEGOS SUÁREZ, J. M., “Razones para una solución integrada de la informática judicial”, *Revista de las facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, ICADE, Madrid, 1989, pp. 77-89.
- ÁLVAREZ-CIENFUEGOS SUÁREZ, J. M., “Soluciones informáticas para la gestión de los procesos judiciales”, *Theoria*, nº 7-8-9, 1987-1988, pp. 469-514.
- AMADEO GADEA, S.L., *Informática y Nuevas tecnologías*, La Ley, Madrid, 2002.
- AMOROSO FERNÁNDEZ, Y. “Contribución al debate sobre la conveniencia de una legislación en internet”, *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, pp. 73-112.
- ANNAN, K., *Report to the Millenium Assembly of the United Nations*, Naciones Unidas, Nueva York, 2000’.

- APIE, ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE INFORMACIÓN ECONÓMICA, *Códigos de Conducta y estatutos profesionales*, vol II, APIE, Madrid, 1996.
- ARAGÜEZ GUERRERO, J.J , *Navegando sin naufragar: una aproximación al proyecto de Ley de Comercio Electrónico*, en www.delitosinformaticos.com, (mayo.2002)
- ARDÍ, H.E., *The history of the net*, on line: <http://umcc.umich.edu/pub/users/seraphin/doc/nethist8.txt>.
- ARIZALA AZCÁRRAGA, R.A., “ ¿Debería el uso de Internet ser regulado por la ley?”, *Ius Publicum*, vol 3, nº 5, Septiembre de 2000, Santiago de Chile, pp. 97-99.
- ARQUILLA, J., y RONFELDT, D., *Swarming and the future of conflict*, RAND National Defense Research Institute, Santa Mónica, California, 2000.
- ATKINS, T.B., “International Police Cooperation in Cyberspace”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 27-29, vol. 3, 1998, pp. 277-290.
- AYALA SOTO, A., “La ciberpiratería alcanza al mundo de los profesionales del Derecho”, *Otrosí*, nº 40, Septiembre-Octubre 2002, pp. 38-42.
- AZNAR, H. y VILLANUEVA, E. (Coordinadores), *Deontología y autorregulación informativa*, Fundación Manuel Buendía, México D.F., 2000.
- AZNAR, H., “Medios de comunicación y esfera pública: el papel de la autorregulación”, en *Deontología y autorregulación informativa*, Manuel Buendía, México D.F., 2000, pp.139-167.
- BADÍA, F., *Internet: situación actual y perspectivas*, La Caixa, Colección Estudios Económicos, Barcelona, 2002.
- BADILLO O'FARREL, P. , *Fundamentos de Filosofía política*, Tecnos, Madrid, 1998.

- BADILLO O´FARREL, P., *¿Qué libertad?. En torno al concepto de libertad en la actual filosofía política británica*, Tecnos, Madrid, 1991.
- BAKUNIN, M. (1873), *El Estado y la anarquía*, Orbis, Barcelona, 1976.
- BALLARINO, T., *Internet nel mondo della legge*, CEDAM, Padua, 1998.
- BALLESTEROS LLOMPART, J., “Filosofía del Derecho, conciencia ecológica y universalismo ético”, *Diálogo filosófico*, 2003, Enero-Abril, pp. 29-38.
- BALLESTEROS LLOMPART, J., “La violencia hoy: sus tipos, sus orígenes”, en *Ética y política en la sociedad democrática*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pp. 265-315.
- BANGEMANN, M (Director), *Europa y la sociedad global de la información. Recomendaciones al Consejo Europeo*, Presentado en el Consejo celebrado en Corfú, 24-25 de Junio de 1994.
- BARBERÁ. J., “Radiografía de Internet”, *Ciberp@is mensual*, nº 11, Mayo 2001, pp. 42-44.
- BARCA, H., “Dictaduras digitales”, *Ciberp@is mensual*, nº 14, Agosto-Septiembre 2001, pp. 47-49.
- BARCA, H., “La plaga spamtosa”, *Ciberp@is mensual*, nº 11, Mayo 2001, pp. 30-31.
- BARLOW, J. P, *Declaración de Independencia del Ciberespacio*, 9-Febrero-1996, on line:
http://www.eff.org/publications/John_Perry_Barlow/barlow_0296.declaration .
- BARNERS-LEE, T., *Tejiendo la red*, Siglo XXI, Madrid, 2000.
- BARRIUSO RUÍZ, C., *La contratación electrónica*, Dykinson, Madrid, 1998.

- BARRIUSO RUÍZ, C., *Interacción del Derecho y la Informática*, Dykinson, Madrid, 1996.
- BARROSO ASENJO, P. y WECKERT, J., “Material ofensivo en Internet”, en *Deontología y autorregulación informativa*, Fundación Manuel Buendía, México, 2000, pp. 69-84.
- BARROSO ASENJO, P., “Ética y deontología de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Internet)”, *Revista Iberoamericana de Derecho de la Información*, Año 1, n° 1, Mayo-Agosto 1998, pp. 63-93.
- BARROSO ASENJO, P., “Ciberética o Ética de Internet. Internética”, *Actas de las Jornadas de Informática y Sociedad. Retos para el nuevo milenio*. Celebradas en la Universidad de Deusto, Bilbao, 7 y 8 de noviembre de 1997, pp. 37-46.
- BARROSO ASENJO, P., “Máquinas inteligentes y responsabilidad profesional”, *Actas de las Jornadas de Informática y Sociedad. Retos para el nuevo milenio*. Celebradas en la Universidad de Deusto, Bilbao, 7 y 8 de noviembre de 1997, pp. 233-244.
- BARROSO ASENJO, P., “Cuatro principios de ética en Internet”, *Zer Revista de Estudios de Comunicación*, n° 3, 1997, pp. 15-27.
- BARROSO ASENJO, P., “La ética en la cibersociedad”, *Sociedad y Utopía*, n° 9, Marzo 1997, pp. 307-325.
- BENEGAS NUÑEZ, J., “El planeta Internet: una economía interconectada”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 65-86.
- BERENGUER GIMÉNEZ, L., “El arbitraje de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual en materia de nombres de dominio”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 763-790.

- BERLEUR, J. y BRUNNSTEIN, K., *Ethics of Computing. Codes, spaces for discussion and law*, Chapman & Hall. Londres, 1996.
- BERMAN, B., "The Computer Metaphor: Bureaucratising the Mind", *Science and Culture*, nº 7, 1989, pp. 7-42.
- BILBENY, N., *La revolución de la ética*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- BLACK, W., "The domain name system", en *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed, pp. 125-132.
- BOEHLEFELD, S.P., "Doing the right thing: ethical cyberspace research, *The Information Society*, vol. 12, nº 2, Abril-Junio 1996, pp. 141-152.
- BOFF, L. *Ética planetaria desde el gran Sur*, Trotta, Madrid, 2001.
- BOLT, D. y CRAWFORD, R., *Digital divide: computers and our children's future*, TV Books, Nueva York, 2000.
- BORGMAN, C.L., *From Gutenberg to the global information infrastructure. Access to information in the network world*, MIT Press, Cambridge, 2000.
- BORJA, L. y CASTELLS, M., *La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997.
- BRANSCUM, D., "Cyberspace lawsuits. Careless words may endanger your career or your bank account", *Macworld*, vol. 12, nº 5, Mayo 1995, pp. 149-150.
- BROWN, L., *World without borders*, Vintage books/Random House, Nueva York, 1973.
- BURK, D.L., "Jurisdiction in a World Without Borders", *Virginia Journal of Law and Technology*, Vol. 3, primavera 1997, pp.410-443.
- BURK, D.L., "Federalism in cyberspace", *Connecticut Law Review*, nº 28, 1996, pp 1889-1920.

- BUSTAMANTE, J., “Dilemas éticos en la sociedad de la información. Apuntes para una discusión”, *Argumentos de Razón Técnica*, nº. 2, 1999, pp.169-185.
- BUSTAMANTE, J., “Desarrollo sociotécnico y responsabilidad moral: dilemas éticos” *Moralia*, nº 20, 1997, pp. 55-72.
- BUSTAMANTE, J., *Sociedad informatizada, ¿sociedad deshumanizada? (una visión crítica de la influencia de la tecnología sobre la sociedad en la era del computador)*, Gaia, Madrid, 1993.
- CALVO ANDUJAR, A., “Resolución de conflictos en la contratación on line: el problema de la Jurisdicción competente”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 513-526.
- CALVO CARAVACA, A.L. y CARRASCOSA GONZALEZ, J., *Conflictos de leyes y conflictos de jurisdicción en Internet*, Colex, Madrid, 2001.
- CAPITANCHIK, D. y WHINE, M., “The Governance of Cyberspace. Racism on the Internet”, en *Regulating Cyberspace*, Pluto Press & Liberty, Virginia, 1999, pp.237-266.
- CARBAJO GASCÓN, F., *Conflictos entre signos distintivos y nombres de dominio*, Aranzadi, Pamplona, 1999.
- CARLYLE, P., “ Legal regulation of telecommunications: the impact on Internet services”, en *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed, pp. 331-342.
- CARO GIL, R., “Dimensiones ético-sociales de Internet” en *Deontología y autorregulación informativa*, Fundación Manuel Buendía, México, 2000, pp. 84-105.
- CARRASCOSA LÓPEZ, V., “¿Es necesaria una legislación mundial para internet?”, *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, pp161-181.

- CARRASCOSA LÓPEZ, V., “La regulación jurídica del fenómeno Internet”, *Informática y Derecho*, nº 19-22, 1998, pp.33-56.
- CARRASCOSA LÓPEZ, V., *Informática y Derecho*, nº. 1, UNED, Mérida, 1992.
- CARRASCOSA LÓPEZ, V., *Informática y Derecho*, nº.3, III Congreso iberoamericano de Informática y Derecho, UNED, Mérida, 1992.
- CASSESE, A., *International law in a divided world*, Clarendon Press, Oxford, 1986.
- CASTELLS, P. y BOFARULL, I., *Enganchados a las pantallas: Television, Internet y móviles*, Planeta, Barcelona, 2002.
- CASTELLS, M. y HALL, P. , *Las tecnópolis del mundo; la formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- CASTELLS, M., *La galaxia Internet*, Areté, Barcelona, 2001.
- CASTELLS, M., *Fin del milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- CASTELLS, M., *La era de la Información. Economía, sociedad, cultura*. Vol. 1, *La sociedad en red*, Alianza Editorial, Madrid.1997.
- CASTELLS, M., *La era de la Información. Economía, sociedad, cultura*. Vol. 2, *El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- CASTELLS, M., *La era de la Información. Economía, sociedad, cultura*. Vol. 3, *Fin de milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- CASTELLS, M., *La ciudad informacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- CAYÓN GILLARDO (Editor), *Internet y Derecho, Monografía de la Revista Aragonesa de Administración Pública*, Vol. IV, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2001.

- CEBRIAN, J.L., *La red*, Taurus, Madrid, 1998.
- CHATILLON, G., (Editor), *Droit Européen comparé d'internet*, Bruylant, Bruselas, 2000.
- CIBERP@IS : *Revista mensual*, nº 12, Junio 2001, pp. 18-19.
- CIBERP@IS : *Revista mensual*, nº 14, Agosto-Septiembre, 2001, 18-19.
- CIBERP@IS : *Revista mensual*, nº 16, Noviembre 2001, 18-19.
- CIBERP@IS : *Suplemento semanal*, 10-octubre-2002, p.10.
- CIBERP@IS : *Suplemento semanal*, 21-noviembre-2002, p. 02.
- CIBERP@IS : *Suplemento semanal*, 13 -febrero - 2003, p. 7.
- CIBERP@IS : *Suplemento semanal*, 17-Octubre-2002, portada.
- COHEN, R. y RAI, M. (Editores), *Global social movements*, The Athlone Press, Londres, 2000.
- COMMONWEALTH SECRETARY, *Law in Cyberspace*, Commonwealth Secretary, Londres, 2001.
- CONSEIL D'ÉTAT, *The Internet and digital networks*, La documentation Française, París, 1998.
- CORONIL JONSSON, A. y PAMPILLÓN OLMEDO, R., “ Iniciativa e-Europa: una sociedad de la información para todos”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 129-150.
- CORTIJO FERNÁNDEZ, B., “Dificultades en la custodia de la prueba en el delito tecnológico”, *Otrosí, Revista informativa del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, nº 29, Agosto-sep 2001, pp. 48-52.

- COTINO HUESO, L. y DE LA TORRE FORCADELL, S., “El caso de los contenidos nazis en Yahoo ante la jurisdicción francesa: un nuevo ejemplo de la problemática de los derechos fundamentales u de la territorialidad en Internet”, *15 años de encuentros sobre informática y derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRIGUEZ, M.A. (Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 904-916.
- CREMADES, J.; FERNANDEZ-ORDOÑEZ, M.A.; ILLESCAS, R. (Coordinadores), *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002.
- CREMADES, J., “Cultura e Internet: Una nueva revolución”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 159-168.
- CREMADES, J., “La problemática de los contenidos”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 237-247.
- CREMADES, J. *El paraíso digital*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001.
- CUERVO, J., *Internet, luces y sombras*, on line: http://www.informatica-juridica.com/trabajos/luces_y_sombras.asp
- DAHL, R.A., *A preface to economic democracy*, Polity Press, Cambirdge, 1985.
- DAVARA RODRÍGUEZ, M. A., “La Ley de Servicios de la Información y el Comercio Electrónico”, en *Otrosí, Revista informativa del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, nº 41, nov 2002, pp.38-45.
- DAVARA RODRÍGUEZ, M.A. (Director), *Anuario de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones*, Davara&Davara, Madrid, 2002.
- DAVARA RODRÍGUEZ, M.A., “La liberalización del mercado de las telecomunicaciones. una perspectiva ética”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador),

Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 395-406.

- DAVARA RODRÍGUEZ, M.A., *Manual de Derecho informático*, Aranzadi, Pamplona, 1997.
- DAVARA RODRÍGUEZ, M.A., *De las autopistas de la información a la sociedad virtual*, Aranzadi, Pamplona, 1996.
- DAWN, B., “Ethics on the Internet”, *Online & CD Rom Review*, vol. 20, n° 1, Febrero 1996, pp. 36-41.
- DAWN, B., “Internet ethics”, *Computer Fraud & Security Bulletin*, Febrero 1995, pp. 14-17.
- DE VEGA, P., *La Reforma constitucional y el problema del poder constituyente*, Tecnos, Madrid, 1988.
- DELGADO KLOOS, C. y GARCÍA RUBIO, C., “Historia de Internet”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 87-100.
- DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (United Kingdom), *Closing the digital divide: information and communication technologies in deprived areas*, 2000.
- DI MARTINO, V. y WIRTH, L., “Teletrabajo: un nuevo modo de trabajo y de vida”, *Revista internacional del Trabajo*, vol. 109, n° 4, 1990, pp. 34-78.
- DICKIE, J., *Internet and electronic commerce law in European Union*, Hart, Oxford, 1999.
- DIDIER, C. & DUBREIL, B.H. (Editores), *Éthique industrielle. Textes pour un débat*, De Boeck Université, Bruselas, 1998.

- DORMIDO BENCOMO, S., “Tecnologías de la información: reflexiones sobre el impacto social y humanístico”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 19-22, vol. 1, 1998, pp. 57-90.
- DUTTON, W.H., *Society on the line: information politics in the digital age*, Oxford University Press, Nueva York, 1999.
- EDWARDS, L. y WAELDE, C., *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed.
- EDWARDS, L., “Pornography and the Internet”, en *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed, pp. 275-308.
- EDWARDS, L., “Canning the spam: Is there a case for legal control o junk electronic mail?”, en *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed, pp. 309-330.
- EIBL-EIBESFELDT, I., *Guerra y Paz, una visión de la etología*, Salvat, Barcelona, 1995.
- EKMAN, R. y QUANDT, R. E., *Technology and scholarly communication*, University of California Press, Berkeley, 1999.
- ELÍAS FUSTÉ, A., “Instituciones en Internet: ICANN e ISOC”, en *Régimen Jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 101-114.
- ELLUL, J., *La Technique ou l'enjeu du siecle.*, Armand Colin, París, 1954.
- ELMER-DEWITT, P., “On a screen near you: cyberporn it’s popular , pervasive, and surprisingly perverse, according to the first survey of online erotica and there’s no easy way to stamp it out”, *Time*, 03-07-1995.
- ESTEFANÍA, J., *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*, Taurus, Madrid, 2000.

- *Ética aplicada en Internet. Estudio de la ética hacker.*, on line: <http://etpclot.jesuitescat.edu/~37272647/eticainternet.htm>
- EUDES, Y., *La colonización de las conciencias, las centrales USA de exportación cultural*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984
- FERNÁNDEZ CALVO, R., “Autopistas de datos: Internet como instrumento en la relación comercial”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 249-256.
- FERNÁNDEZ CALVO, R., *Glosario básico inglés-español para usuarios de Internet*, Asociación de Técnicos de Informática, Barcelona, 2001, 4ª ed. On line: www.ati.es/novatica/glntv2.html
- FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., “Internet y los derechos fundamentales”, en *Internet, una profecía*, Ariel, Barcelona, 2002, pp. 95-137.
- FERNÁNDEZ ESTEBAN, M.L., *Nuevas tecnologías, Internet y derechos fundamentales*, Mc Graw Hill, Madrid, 1998.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F., “Socio-ética de la comunicación: Información, comunicación y comunión en el desarrollo integral e integrado”, *Documentación social*, nº 108, Julio-Septiembre 1997, pp. 271-289.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F., “Sociedad informatizada y el nuevo despertar de la conciencia”, *Sociedad y Utopía*, nº 9, Marzo 1997, pp. 229-241.
- FERNÁNDEZ HERMANA, L.A., *En.red.ando*, Ediciones B, Barcelona, 1998.
- FERNÁNDEZ, L.D., “Perspectivas de la regulación de redes y servicios multimedia. Derecho de las Telecomunicaciones”, *La ley Actualidad*, Ministerio de Fomento, 1997, pp. 940-948.

- FERNANDO MAGARZO, M.R., “La protección de los menores en la publicidad de Internet”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 627-638.
- FFERNANDEZ SÁNCHEZ, C.M., “Medios eficaces en la lucha contra la piratería”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 19-22, vol. 1, 1998, pp.689-698.
- FINKIELKRAUT, A., *La humanidad perdida*, Anagrama, Barcelona, 1998.
- FROSINI, V., *L'horizonte giuridico dell'internet*, Giuffré, Milan, 2000.
- FROSINI, V., *Informatica, diritto é società*, Giuffré, Milan, 1988.
- FROSINI, V., *L'uomo artificiale: etica e diritto nell'era planeraria*, Spiralli, Milan, 1986.
- FROSINI, V., *cibernética, derecho y sociedad*, Tecnos, Madrid, 1982.
- FROSINI, V., *Il diritto nella società tecnologica*, Giuffré, Milan, 1981.
- FUENTES I PUJOL, M.E., *La información en Internet*, CIMS, Barcelona, 1997.
- FUKUYAMA, F., *La gran ruptura*, Sine Qua Non, Barcelona, 2000.
- FUKUYAMA, F., *El fin de la historia*, Anagrama, Barcelona, 1992.
- FUNDACIÓN RETEVISIÓN, *eEspaña 2001*, Fundación Retevisión, Madrid, 2001.
- GALINDO AYUDA, F., “Autorregulación y códigos de práctica en Internet”, en *Internet y Derecho*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2001, pp.19-60.

- GALINDO GARCÍA, A., “Ética e Internet: una apuesta a favor de la verdad y de la solidaridad comunicativas”, *Salmanticensis*, Universidad Pontificia de Salamanca, vol. 44, fas. 2, Mayo-Agosto 1997, pp. 239-261.
- GALINDO, F., *Derecho e Informática*, La Ley, Madrid, 1998.
- GARCÍA CLEMENTE, F.M., “ Los delincuentes informáticos: hackers y piratas”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 639-650.
- GARCÍA INDA, A. “Los prestadores de Servicios en el proyecto de Ley de la Sociedad de la Información”, *XVII encuentro sobre informática y derecho*, DAVARA RODRIGUEZ, M.A. (Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2003, pp. 137-145.
- GARCÍA MEXÍA, P. (Director), *Principios de Derecho en Internet*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002.
- GARCÍA MEXÍA, P. “ El Derecho de Internet”, en *Principios de Derecho de Internet*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, pp. 99-117.
- GARFINKEL, S., *Database Nation*, O'Reilly and Associates, California, 2000.
- GAROT, M.J., “*Las administraciones públicas y la red: ¿una revolución posible?*”, en *Internet, una profecía*, Ariel, Barcelona, 2002, pp. 156-181.
- GARREAU, J., *Edge City; life on the new frontier*, Doubleday, Nueva York, 1991.
- GARROTE FERNÁNDEZ-DÍEZ, I., “ Internet 2001, una odisea en el espacio virtual”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA

RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 651-662.

- GATO SANTA CECILIA, M.E., “La Sociedad de la Información: Oportunidades y Riesgos”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 19-22, vol. 1, 1998, pp. 229-344.
- GAZO, A.; GONZALEZ, J.L. y SÁNCHEZ, M., *Autopistas de la Información e Internet*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998.
- GIBSON, W., *Neuromante*, Minotauro, Barcelona, 1984.
- GIL, Q., Ontología del Ciberespacio, 8-Septiembre-1999, on line: www.putput.es/qgil/txts/ontologia_s.html
- GILLES, J., y CAILLIAU, R., *How the Internet was born. The history of the world wide web*, Oxford University Press, Oxford, 2000.
- GILPIN, B., “Attorney Advertising and solicitation on the Internet; Complying with ethics regulations and netiquette”, *The John Marshall Journal of Computer & Information Law*, vol. XIII, nº 4, 1995, pp. 697-728.
- GINSBURG, J.C., “ The private international law of copyright in an era of technological change” en *R.C.A.D.I. (Recuel des Cours)* , tomo 273, 1998, pp. 376-405.
- GONZÁLEZ R. ARNAIZ, G. (Coordinador), *Ética y subjetividad: lecturas de Emmanuel Lévinas*, Complutense, Madrid, 1994.
- GOULD, C., *The information Web. Ethical and Social implications on Computer networking*, Westview, S. Francisco & Londres, 1989.
- GRAHAM, G., *Internet: una indagación filosófica*, Frónesis, Valencia, 2001.

- GRAHAM, J. H., *Internet law and regulation*, Sweet & Maxwell, Londres, 2002, 3ª
- GRAHAM, S. y AURIGI, A., “Urbanising Cyberspace?”, *City*, 7-Mayo, 1997, pp. 18-39.
- GREGG, J., “¿Hasta donde puede hurgar la policía en la red?”, *Ciberp@is mensual*, nº 16, Noviembre 2001, p. 63.
- GRIN GRAS, C., *The laws of the Internet*, Butterworths Press, Londres, 1997.
- GUERNSEY, E., “Internet con fronteras”, *Ciberp@is mensual*, nº 12, Junio 2001, p. 39.
- GUIBERT UCÍN, J.M., “La ética en las tecnologías de la información y comunicaciones”, *Anales de mecánica y electricidad*, ICAI, Madrid, Octubre, 1999, pp. 98-124.
- GUIBERT UCÍN, J.M., “¿Qué es la ética de la informática?”, *Razón y fe*, tomo 237, nº. 193, marzo 1998, pp. 265-279.
- GUIBERT UCÍN, J.M., “La desigualdad de acceso como problema ético en la sociedad de la información”, en *Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos, JIS'98. Segundas Jornadas Informática y Sociedad 98. Libro de Actas*, Universidad Pontificia de Salamanca campus de Madrid, Madrid 1998, pp. 269-276.
- GUIDOTTI, P. C., “Norme e modelli formali: alcune note in margine al dibattito sulle applicazioni dell'informatica al diritto”, *Informatica e Diritto*, nº.2, 1993, pp. 123-147.
- GUIMARAES DE CASTRO, M.H., *Education for the 21st century. The challenge of quality and equity*, Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais, Brasília, 1999.

- GUNERN, R., *El eros electrónico*, Taurus, Madrid, 1999.
- GUTIÉRREZ, J.L., “Internet y la libertad de expresión”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 229-236.
- GUTMANN, D., “L’obligation déontologique entre l’obligation morale et l’obligation juridique”, *Archives de Philosophie du droit*, tomo 44, 2000, pp. 115-127.
- HABERMAS, J., *La inclusión del otro*, Paidós, Barcelona, 1999.
- HABERMAS, J., *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid, 1998.
- HANCE, O., *Leyes y negocios en Internet*, McGraw-Hill, México D.F., 1996.
- HELD, D., “¿Hay que regular la globalización?”, *Claves de Razón Práctica*, nº 99, 2000.
- HERRANZ CONDE, C., “Los proveedores de servicios de Internet”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 793-814.
- HICKS, B.D., *Choice of law issues in cyberspace*, Texas Tech University, Texas, 1996, on line: www.geocities.com/athens/Academy/5090
- HIRST, P. y THOMPSON, G., *Globalization in question*, Polity Press, Cambridge, 1999.
- HIRST, P., *Representative democracy and its limits*, Polity Press, Cambridge, 1990.
- HONDERICH, T. (Editor), *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, Oxford University Press, 1995, trad. GARCIA TREVIJANO, C., Tecnos, Madrid, 2001.
- HORAN, T.A., *Digital places. Building our city of bits*, The Urban Land Institute, Washington D.C., 2000.
- HUITEMA, C., *Internet...una vía al futuro*, Gestion 2000, Barcelona, 1995.

- HURWITZ, R. "Who needs politics? Who needs people? The ironies of Democracy in cyberspace", *Contemporary sociology*, vol. 28, nº 6, Noviembre 1999, pp. 650-673.
- IGARTUA SALAVERRÍA, J., *Discrecionalidad técnica, motivación y control jurisdiccional*, Cívitas, Madrid, 1998.
- IGARTUA SALAVERRÍA, J., *Márgenes y límites en la aplicación del Derecho*, Librería Carmelo, Facultad de Derecho San Sebastián, San Sebastián, 1992.
- ITURMENDI MORALES, J. "En torno a la deontología, función social y responsabilidad de las profesiones jurídicas." *Anuario Jurídico Escorialense*, XXXI, San Lorenzo de El Escorial, 1998, pp. 47-154.
- ITURMENDI MORALES, J., "Una aproximación a los problemas del método jurídico desde la Filosofía del Derecho", Centro de Estudios Constitucionales, Facultad de Derecho de la UCM, Madrid, 1983.
- IZQUIERDO, G., "El teletrabajo en España. Un balance.", *Anuario del Colegio de Economistas*, 2000, pp. 384-388.
- JÁUREGUI, G., "Globalización y democracia", *Claves de Razón Práctica*, nº 99, 2000.
- JOHNSON, D.G., "Ética on-line. La ética en las redes informáticas", *Moralia*, nº 20, 1997, pp. 73-86.
- JOHNSON, D.G., *Ética Informática*, trad. BARROSO ASENJO, P., Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996.
- JONAS, H. *El principio de la responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona, 1995.
- JONES, S., *Virtual culture*, Sage, Londres, 1996.

- JORDAN, T., *Cyberpower: the culture and politics of cyberspace and the Internet*, Routledge, Londres, 2000.
- JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, McGraw Hill, Madrid, 1997.
- JOYANES AGUILAR, L., “La galaxia Internet: la última utopía. Condicionantes y apuestas”, *Documentación social*, nº 108, Julio-Septiembre 1997, pp 71-101.
- JOYANES AGUILAR, L., *Cibersociedad: realidad o utopía*, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 1996.
- KERCKHOVE, D. de, *Connected intelligence, The arrival of the web society*, Somerville House Publishing, Toronto, 1997.
- KING, S.A., “Reaching Internet Communities: proposed ethical guidelines for the reporting of results”, *The Information Society*, vol. 12, nº 2, Abril-Junio 1996, pp. 110-127.
- KOPOMAA, T., *The city in your pocket: birth of mobile information society*, Gaudeamus, Helsinki, 2000.
- KRAUT, R *et al.*, “Internet paradox: a social technology that reduces social involvement and psychological web-being”, *American Psychologist*, nº 53, 1998, pp. 1011-1031.
- KÜNG, H., *¿Porqué una ética mundial? Religión y ética en los tiempos de la globalización*, Herder, Barcelona, 2002.
- KÜNG, H., *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 2000.
- KÜNG, H., *Una ética mundial para la economía y la política*, Trotta, Madrid, 1999.

- KÜNG, H., y KUSCHEL, K.J., (Editores), *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo*, Trotta, Madrid, 1994.
- LADD, J., “Ethics and Computer World: A New Challenge for Philosophers”, *Computers and Society*, Septiembre 1997, pp. 8-13.
- LAGARES GARCÍA, D., *Internet y Derecho*, Carena, Barcelona, 2000.
- LAMSDORFF-GALAGANE, W., *Historia sencilla de las ideas jurídicas*, Colex, Madrid, 2003.
- LAMSDORFF-GALAGANE, W., *Teoría del Derecho*, Promociones y Publicaciones Universitarias PPU, Barcelona, 1989.
- LANGFORD, D., *Practical Computer Ethics*, McGraw-Hill , Londres, 1995.
- LANGLOIS, C. y SCHLEGELMILCH, B., “Do corporate codes of ethics have national character? Evidence from Europe and the United States”, *Journal of international business studies*, vol. 21, nº 4, 1990, pp. 519-539.
- LAPUENTE, C., “Los herederos de Napster”, *Ciberp@is mensual*, nº 14, Agosto-Septiembre 2001, pp. 36-38.
- LESSIG, L., *El Código y otras leyes del ciberespacio*, Taurus Digital, Madrid, 2001.
- LEVINÁS, E., *Ethics and infinity: conversations with Philippe Nemo* (1982), Duquesne university Press, Pittsburg, 1997.
- LEVINÁS, E., *Totality and infinity: an essay on exteriority* (1961), Duquesne University Press, Pittsburg, 1990.
- LEVY, S., *Crypto. How the codes rebels beat the government*, Viking, Nueva York, 2001.

- LEVY, S., *Hackers. Heroes on the computer revolution*, Penguin-USA, Nueva York, 2001.
- LITAN, R.E. & NISKANEN, W.A., *El horizonte digital, manual de directrices para la era digital*, The Brookings Institution & the Cato Institute, Washington D.C., 1998, Traducido por Fundesco.
- LLACER CENTENO, M.P., *Dilemas éticos en Internet y realidad virtual*, tesina presentada en la III Edición del Master en Informática y Derecho, (1997-1998). (Inédita).
- LLACER CENTENO, M.P., “Sociocibernética: el escondite de lo real”, *Documentación social*, nº 108, Julio-Septiembre 1997, pp. 217-227.
- LLANEZA, P., “Poniendo orden en el código”, *Ciberp@is mensual*, nº 14, Agosto-Septiembre 2001, pp. 14-16.
- LLANEZA, P., “Responsables por virus”, *Ciberp@is mensual*, nº 14, Agosto-Septiembre 2001, p. 10.
- LLANEZA, P., “USA PATRIOT ACT 2001”, *Ciberp@is mensual*, nº 17, Diciembre 2001, p. 56.
- LÓPEZ ALONSO, M.A., “ La protección de los usuarios de Internet: Autorregulación colegiada o leyes supranacionales”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 27-29, vol. 3, 1998, pp. 413-422.
- LÓPEZ JORGE, M., “E. Lévinas; la ética como responsabilidad a través del eros como diferencia”, *Revista Laguna*, nº 10, Enero 2002, pp. 157-166.
- LUCAS MURILLO, P., *El derecho a la autodeterminación informativa*, Tecnos, Madrid, 1990.

- LYMAN, P. y VARIAN H., *How much information?*, University of California, Berkeley, 2000, on line: www.sims.berkeley.edu/research/projects/how_much_info/summary.html
- LYON, D., *Surveillance society: monitoring everyday life*, Open University Press, Buckingham , 2001.
- MACKAAY, E., POULIN, D. & TRUDEL, P.(Editores), *The electronic superhighway: the shape of technology and law to come*, Kluwer law international, La Haya, 1995.
- MARCHENA GÓMEZ, M., “ Tiempos de cambio en la lucha jurídica contra el cibercrimen”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 753-758.
- MARÍN-CASANOVA, J.A., “Juegos de artificio (media réplica a Bustamante)”, *Argumentos de Razón Técnica*, nº. 2, 1999, pp.186-202.
- MARTÍN CASALLO LOPEZ, J.J. (Director), *Problemática jurídica en torno al fenómeno Internet*, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2000.
- MARTÍN GARCÍA, V., “La edad de la informática. La cibernsociedad”, *Documentación social*, nº 108, Julio-Septiembre 1997, pp. 11-31.
- MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, Instituto de Ciencias para la familia, Universidad de Navarra, RIALP, Pamplona, 2000.
- MARTÍN LÓPEZ, E., *Sociología de la opinión pública*, Beramar, Madrid, 1992, vol.I.
- MARTÍNEZ, G., “¿Quién o qué ciber eres?”. *Ciberp@is mensual*, nº 25, Agosto-Septiembre 2002, p., 74.

- MASON, Richard O., “Four Ethical Issues of the Information Age”, *MIS Quarterly*, vol 10, nº 1, Enero 1986, pp. 486-498.
- MAYOR MENÉNDEZ, P. y DIAZ DE RABAGO MAZÓN, P., “La regulación de Internet: poderes públicos y empresas”, en *Internet, una profecía*, Ariel, Barcelona, 2002, pp. 139-155.
- MAYOR MENÉNDEZ, P. y AREILZA, J.M. (Coordinadores), *Internet, una profecía*, Ariel, Barcelona, 2002.
- MCLUHAN, M., *La aldea global*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- MELUCCI, A., *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Temple University Press, Filadelfia, 1989.
- MERINO MERCHÁN, J.F., “ El pacto de arbitraje telemático”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 529-544.
- MIGUEL ASENSIO, P. de, *Derecho privado de Internet*, Civitas, Madrid, 2001.
- MILL, J.S., *On liberty*, Gernika, México D.F., 1995.
- MITCHAM, C., “Computers, Information and Ethics: A Review of Issues and Literature”, *Science and Engineering Ethics*, vol. 1, 1995, pp. 113-132.
- MOLIST, M., “ Ingeniería social: intrusos que engañan”, *Ciberp@is mensual*, nº 24, Julio 2002, pp. 51-55.
- MOLIST, M., “Comunidades inalámbricas”, *Ciberp@is mensual*, nº 22, Mayo 2002, pp. 56-61.
- MOLIST, M., “ICANN, el gobierno de Internet”, *Ciberp@is mensual*, nº 25, Agosto-Septiembre 2002, pp. 18-22.

- MONTORO BALLESTEROS, A., *El deber jurídico*, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, Cuadernos de Teoría fundamental del Derecho nº 14, Murcia, 1993.
- MONTORO BALLESTEROS, A., *Derecho y Moral*, Secretariado de publicaciones Universidad de Murcia, Cuadernos de Teoría fundamental del Derecho nº 5, Murcia, 1993.
- MONTORO BALLESTEROS, A., *Conflicto social, Derecho y proceso*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1980.
- MUÑOZ MACHADO, S., *La regulación de la red. Poder y derecho en internet*, Taurus, Madrid, 2000.
- MURRAY, A.D., “ Entering into contracts electronically: the real W.W.W.”, en *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed, pp. 17-36.
- NATIONAL TELECOMMUNICATIONS AND INFORMATION ADMINISTRATION (NTIA), USA Department of Commerce, *Falling through the net: towards digital inclusion*, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Washington D.C., 2000.
- NEGROPONTE, M., *El mundo digital*, Ediciones B, Barcelona, 1995.
- NO-LOUIS Y CABALLERO, E., “Internet, germen de la sociedad de la información”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 363-380.
- NORA, D., *La conquista del ciberespacio*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.

- NÚÑEZ LUQUE, I., “¿Quién teme a internet?, reflexiones acerca de su gobierno y jurisdicción”, en *La liberalización de las telecomunicaciones en el mundo global*, CREMADES, J. (Coordinador), La Ley y Ministerio de Fomento, Madrid, 1999, pp. 449-473.
- OLIVER-LALANA, A.D., “ Internet y el problema de la información jurídica del ciudadano. Consideraciones en torno al acceso electrónico a la informática jurídica”, *XIV Encuentros sobre Informática y Derecho*, DAVARA RODRÍGUEZ, M.A. (Coordinador.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, pp. 331-346.
- OLTRA GUTIÉRREZ, J.V., “Ética y Ley en la formación de los ingenieros informáticos. Un caso: La Universidad Politécnica de Valencia”, *XIV Encuentros sobre Informática y Derecho*, DAVARA RODRÍGUEZ, M.A. (Coordinador.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, pp. 483-496.
- ONTIVEROS, E., *La economía en la red*, Taurus, Madrid, 2001.
- ORTIZ CHAPARRO, F., *Autopistas inteligentes*, Fundesco, Madrid, 1995.
- ORTIZ CHAPARRO, F., *El teletrabajo. Una nueva sociedad laboral en la era de la tecnología*, McGraw-Hill, Madrid, 1995.
- OVILLA BUENO, R. “Algunas reflexiones en torno al fenómeno Internet”, *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, pp. 443-459..
- PALAZÓN SAEZ, A.C., “ Hacia una democracia electrónica: análisis del Informe emitido por el Government on line del G-8 el 06 de Diciembre de 2001: Iniciativas para promover la democracia electrónica”, *XVII Encuentros sobre Informática y Derecho*, DAVARA RODRÍGUEZ, M.A. (Coordinador.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2003, pp. 375-382.
- PALLAS LOREN, L. *Learning cyberlaw in cyberspace*, on line: www.cyberspacelaw.org/cyber

- PANTALEONI, A., “Casi todo por definir”, *Ciberp@is mensual*, nº 14, Agosto-Septiembre 2001, pp. 12-13.
- PARERAS, L. G., *Internet y Derecho*, MASSON S.A., Barcelona, 1997.
- PASERVAL, T DE., *El correo Gallego*, miércoles 28 de noviembre de 2001, p. 23.
- PATTARO, E., *Filosofía del Derecho, Derecho, Ciencia Jurídica*, ITURMENDI MORALES, J. (Traducción), Reus, Madrid, 1980.
- PEKKA, H., *The hacker ethic and the spirit of the information age*, Random House, Nueva York, 2001.
- PEREZ LUÑO, A. E., “Internet y Derecho”, *Informática y Derecho, Jornadas marco legal y deontológico de la Informática* , nº 19-22, 1998, pp. 721-734.
- PÉREZ LUÑO, A.E., *Manual de informática y derecho*, Ariel, Barcelona, 1996.
- PÉREZ LUÑO, A.E., “La informática jurídica en la investigación y enseñanza del Derecho”, *II Congreso Internacional de Informática y Derecho (Mérida, 1995)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Regional de Extremadura, Mérida, 1996.
- PÉREZ LUÑO, A.E., *Cibernética, Informática y Derecho. Un análisis metodológico*, Publicaciones del Real Colegio de España, Bolonia, 1976.
- PÉREZ VELASCO, M.P. y CONDE CASTEJÓN, J., “Regulación versus autorregulación en internet y los nuevos servicios de comunicación”, en *Régimen Jurídico de Internet*, La ley, Madrid, 2002, pp. 119-128.
- PESO NAVARRO, E. del, *Servicios de la Sociedad de la Información*, Diaz de Santos, Madrid, 2003.

- PETTIT HERRERA, L.A., “Desafíos que suponen las nuevas tecnologías de la información en el aspecto ético”, *Boletín C.I.T.E.M.A.*, n° 134, Enero-Febrero 1988, pp. 99-100.
- PICCININI GRAZIANI, S. y PELLEGRINI, C., *Informatica e Ordinamento Giuridico*, Giuffrè, Milán, 1988.
- PISCITELLI, A., *Ciberculturas 2.0*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- PISCITELLI, A., *Ciberculturas*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- PLATT, R. G. y MORRISON, B., “Ethical and Social Implications of the Internet”, *ETHICOMP95. An International Conference on the Ethical Issues of Using Information Technology.*, Volumen 1, Marzo 1995. pp.23-56.
- PORTILLO, E. y HARTZA, J., “Los sujetos ante el mundo digital”, *Archipiélago*, n°. 23, 1995, pp. 21-25.
- POST, D., y JOHNSON, D.G., “Law and borders--The rise of law in cyberspace”, *Stanford Law Review* n° 48 , 1996 , pp. 1365-1398, on line: www.cli.org
- POST, D.G., *Anarchy, State and the Internet: an essay on law-making in cyberspace*, 1995, on line: www.wm.edu/law/publications/jol/articles/post.shtml
- POST, D.G., *Of horses, prisons, and legislation decentralized in Cyberspace*, on line: <http://www.temple.edu/lawschool/dpost/blackhole.html>
- POTTER, C.R., “Cyber age and the Internet ethics”, *International business lawyer*, vol. 24, n° 4, Abril 1996, pp. 160-162.
- RAMIL FERREIRO, X., “Navegar sin ser visto”, *Ciberp@is mensual*, n° 16, Noviembre 2001, pp. 42-44.

- RAWLS, J., *El Derecho de gentes. Una revisión de la idea de razón pública*, Paidós, Barcelona, 2001.
- RAWLS, J., *Lecciones sobre la historia de la filosofía moral*, HERMAN, B. (Comp.), Paidós, Barcelona, 2001.
- RAWLS, J., *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.
- REDONDO, M., “ Las patologías del *homo ciber*”, *Ciberp@is mensual*, nº 23, Junio 2002, pp. 22-27.
- REIDENBERG, J.R., “Governing Networks and rule-making in cyberspace”, *Emory Law Journal*, vol. 45, 1996, pp. 913-914.
- RHEINGOLD, H., *La comunidad virtual*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- RIBAS ALEJANDRO, J., “Internet: Responsabilidades legales”, *Informática y Derecho*, nº 19-22, 1998, pp. 111-121.
- RIBAS ALEJANDRO, J., “La sociedad digital: riesgos y oportunidades”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 27-29, vol. 3, 1998, pp. 51-62.
- RIBAS ALEJANDRO, J., *Aspectos jurídicos del comercio electrónico en Internet*, Aranzadi, Pamplona, 1998.
- RIFKIN, J. *La era del acceso*, Paidós, Madrid, 2000.
- RIFKIN, J., *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- RIMM, M., “Marketing pornography on the information superhighway: a survey of 917.410 images, descriptions, short stories, and animations downloaded 8.5 million times by consumer in over 2000 cities in forty countries, provinces and territories”, *Georgetown University Law Journal*, nº 83, 1995, p. 1849.

- RINCÓN, E., *El personal informático. Pasado, presente y futuro*, Deusto, Bilbao, 1988.
- ROCA JUNYET, M. y TORRALBA MENDIOLA, E., “Derecho a la intimidad: el secreto de las comunicaciones e Internet”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 181-200.
- RODOTÁ, S., *Internet: correo electrónico, comercio electrónico, códigos éticos*, en Catálogo de Ficheros de 2001 de la Agencia de Protección de Datos del Estado, Madrid, 2002. Soporte electrónico.
- RODRÍGUEZ CAMELO, L. M., “Evolución y perspectivas de las bases de datos jurídicas”, *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, n°. 86, Madrid, 1996, pp. 445-455.
- RODRÍGUEZ ILLERA, R., “Internet y Telecomunicaciones: el reparto de la cadena de valor”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 151-158.
- RODRÍGUEZ MOLINERO, M., *Introducción a la Filosofía del Derecho*, Servicio de Publicaciones Facultad de Derecho, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ MOLINERO, M., *Introducción a la Ciencia del Derecho*, Librería Cervantes, Salamanca, 1998, 3ª ed.
- RODRÍGUEZ MOLINERO, M., “Teoría del Derecho como complemento en sustitución de la Filosofía del Derecho”, *Anuario de Derechos Humanos*, n° 4, 1986-1987, pp. 339-357.
- RODRÍGUEZ MOLINERO, M.: *Sobre los métodos filosóficos y su aplicación al Derecho*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985.

- RODRÍGUEZ MOLINERO, M., “Hermenéutica y Derecho, Orientaciones preliminares para un adecuado enfoque del tema”, *Filosofía y Derecho, Estudios en honor de J. Corts Grau*, T. II, Valencia 1977, pp 345-361.
- ROGERSON, S., *Ethical aspects of information technology*, Institute of Business Ethics, Londres, 1998.
- ROIZ, M, “ Algunas consecuencias sociales de la implantación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en el desarrollo integral e integrado”, *Documentación social*, nº 108, Julio-Septiembre 1997, pp. 257-269.
- ROSÉ, J., *La Revolución cibernética*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1974.
- ROSEN, J., *The unwanted gaze: the destruction of privacy in America*, Random House, Nueva York, 2000.
- ROSENBERG, R., “Beyond the Code of Ethics. The Responsibility of Professional Societies”, *Computers and Society*, 1998, pp. 18-25.
- ROSENBERG, J. *Cyberlaw, the law of the Internet*, Springer, Nueva York, 1997.
- RUBÍ NAVARRETE, J, “Los códigos tipo: la alternativa de la autorregulación”, *Actualidad Informática Aranzadi*, nº 35, Abril 2000, pp. 5-7.
- RUBÍ NAVARRETE, J., “Códigos de Conducta y Comercio Electrónico”, *Informática y Derecho*, nº 30-32, 1999, pp. 179-187.
- RUBIO-CARRACEDO, J., “Problemas en la universalización de los derechos humanos”, *Diálogo Filosófico*, nº 51, 2001, pp. 427-454.
- RUIZ DE ELVIRA, M., “Libertad de expresión e intimidad en Internet”, *XIV Encuentros sobre Informática y Derecho*, DAVARA RODRÍGUEZ, M.A. (Coordinador.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, pp. 87-88.

- SALMÓN GÁRATE, E., *América Latina y la Universalidad de los Derechos Humanos*, en *Agenda Internacional*, año VI, nº 12 (enero-julio 1999).
- SÁNCHEZ ALMEIDA, C. y MAESTRE RODRÍGUEZ, J.A., *La ley de Internet*, Servidoc, Barcelona, 2002.
- SÁNCHEZ BLANCO, A., *Internet, sociedad, empresa y poderes públicos*, Comares, Granada, 1999.
- SÁNCHEZ BRAVO, A., “La regulación de los contenidos ilícitos y nocivos en internet: Una propuesta desde la Unión Europea”, *Informática y Derecho*, nº 27-29, 1998, pp. 381-387.
- SÁNCHEZ DE LA TORRE, A., “¿Hay un principio lógico adecuado para definir el rigor científico del pensamiento jurídico?”, *Revista de la Facultad de Derecho, Universidad Complutense de Madrid*, nº 75, curso 1989-1990, pp. 939-946.
- SÁNCHEZ DE LA TORRE, A., “El objeto lógico de la regulación del Derecho, como principio lógico”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, nº. 7, Cáceres, 1989, pp. 389-400.
- SÁNCHEZ DE LA TORRE, A., “Problemas metodológicos de la Filosofía del Derecho”, *Filosofía y Derecho, Estudios en honor del profesor José Corts Grau*, Tomo II, Universidad de Valencia, 1977, pp. 495-542.
- SÁNCHEZ DEL CAMPO, A., “Implicaciones jurídicas de las nuevas tecnologías”, *ABC: Nuevo Trabajo*, nº 356, 07.10.01.
- SÁNCHEZ MECA, D., “Cuestiones éticas en torno a la libertad informática”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 19-22, vol. 1, 1998, pp.447-462.

- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A., “Títulos habilitantes para la prestación de servicios en Internet”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 311-344.
- SANDOVAL, P.X.de, “La censura sustituye a la netiqueta”, *Ciberp@is mensual*, n° 16, Noviembre 2001, p. 28.
- SANMARTÍN, J. (Editor), *Ética y Televisión*, Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia, Valencia, 1998.
- SARTORI, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998.
- SAXENIAN, A.L., *Regional Advantage*, Harvard University Press, Cambridge, 1994.
- SCHILLER, D., *Digital Capitalism*, MIT Press, Cambridge, MA, 1999.
- SCHNEIER, B., *Secrets and lies: digital security in a network world*, John Wiley, Nueva York, 2000.
- SCHULER, D., *New communities networks, wired for change*, Addison Wesley, Nueva York, 1996.
- SCOTT, A. (Editor), *Global city-regions*, Oxford University Press, Nueva York, 2001.
- SHAPIRO, A., *The control revolution: how internet is putting individuals in charge and changing the world we know*, Public Affairs, Nueva York, 1999
- SHAPIRO, C., y VARIAN, H.R., *El dominio de la Información: Una guía estratégica para la economía de la red*, Antoni Bosch, Barcelona, 2000.
- SHEA, V., *Netiquette*, Albion Books, San Francisco, 1994.

- SPINELLO, R.A., *Case studies in information and computer ethics*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1997.
- SPINELLO, R.A., *Ethical aspects of information technology*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1995.
- STONE, J., “Computers, Behavioral Science and the Human Judge”, *Social Dimensions of Law and Justice*, Stevens and Sons, Londres, 1966, pág. 695.
- STRANGAS, J., “Las relaciones entre la Informática y los fines de la Filosofía del Derecho”, ALARCÓN CABRERA, C. (Traducción), *Informática y Derecho*, n°. 8, pp. 95-115.
- SUNSTEIN, C., *Republic.com*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2001.
- SUÑÉ LLINÁS, E., *Tratado de Derecho Informático*, Vol. I (Introducción y protección de datos personales), Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid e Instituto Español de Informática y Derecho, Madrid, 2002, 2ª ed. .
- SUÑÉ LLINÁS, E. “El teletrabajo”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, n° 19-22, vol. 1, 1998, pp. 586-615.
- SUÑÉ LLINÁS, E., “Management y Derecho”, *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, n°. 87, 1996-1997, pp. 287-324.
- SUÑÉ LLINÁS, E., *Informática Práctica para Juristas y profesionales del mundo de las letras*, Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994.
- SUÑÉ LLINÁS, E., “Lógica, Derecho e Inteligencia Artificial”, *Ponencia para el IV Congreso Iberoamericano de Informática y Derecho*, S.C. de Bariloche, Argentina, *Electrónica Folio Views*, mayo de 1994, pp. 1-15

- SUÑÉ LLINÁS, E., “Bases de datos normativas”, *Civitas. Revista Española de Derecho Administrativo*, nº. 45, Madrid, 1989, pp. 85-110.
- SUÑÉ LLINÁS, E., “Introducción a la Informática Jurídica y al Derecho de la Informática”, *Informática y Derecho, Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, nº 12, Madrid, 1986, pp. 65-79.
- SZOFRAN, N., “Internet etiquette and ethics”, *Computers in libraries*, vol. 14, nº 1, Enero 1994, pp. 68-69.
- TADDEI ELMI, G., “Cultura informatica e cultura giuridica”, *Informatica e Diritto*, nº.1-2, 1992, pp.113-124.
- TAVANI, H.T. & INTRONA, L. D., “Computer Ethics: Philosophical Enquiry”, *Computers and Society*, 1999, pp. 4-8.
- TAYLOR, Ch., *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona, 1994
- TEICHMAN, J., *Ética social*, Ediciones Cátedra (Col. Teorema), Madrid, 1998.
- TELEFÓNICA, *La sociedad de la información en España, perspectiva 2001-2005*, Telefónica, Madrid, 2001.
- TELLEZ VALDÉS, J., “Delitos cibernéticos”, *Informática y Derecho, Revista Iberoamericana de Derecho Informático*, nº 27-29, vol. 3, 1998, pp. 113-122.
- TELLEZ VALDÉS, J., *Derecho Informático*, UNAM, México D.F. 1987.
- TERCEIRO, J.B. y MATÍAS, G., *Digitalismo, el nuevo horizonte sociocultural*, Taurus Digital, Madrid, 2001.
- TERCEIRO, J.B., *Socied@d digit@l:del homo sapiens al homo digitalis*, Alianza, Madrid, 1996.

- TERROU, F., *La información*, CID, F. (Traducción), Oikos-Tau, Barcelona, 1970.
- THE ECONOMIST, *The Internet's new borders*, 11-17- Agosto-2001, pp18-20.
- THE ECONOMIST ,*The consensus machine*, 8-Junio- 2000. on line: www.economist.com/library/focus/displayStory.ctm?story_id=33521
- THE ECONOMIST, *What the Internet cannot do*, 17-Agosto-2000. on line: www.economist.com/library/focus/displayStory.ctm?story_id=317881
- THE ECONOMIST, *Privacy on the Internet*, 14-Marzo-1998. on line: www.economist.com/library/focus/Printerl-friendly.ctm?Story_ID=114959
- THE ECONOMIST, *Censorship in cyberspace: a bad idea, even if pornographers love internet*, 8 de Abril de 1995, pp. 3-4.
- TORNABENE, M.I., *Internet para abogados*, Universidad, Buenos Aires, 1999.
- TORREMANS, P., "Private international law aspects of IP-Internet disputes", en *Law & the Internet: a framework for electronic commerce*, HART, Londres, 2000, 2ª ed, pp. 225-248.
- TOURAINE, A. *Le retour de l'acteur*, Fayard, Parias, 1989.
- TREJO DELARBRE, R., *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de internet, la red de redes*, Fundesco, Madrid,1996.
- TRIBE, L.H., *The Constitution in Cyberspace: Law and Liberty Beyond the Electronic Frontier*, on line: www.epic.org .
- TRUDEL, P. et. al., *Droit du cyberspace*, Thémis, Montréal, 1997.
- TURKLE, S., *La vida en la pantalla*, Paidós, Barcelona, 1995.

- UNCITRAL (UNITED NATIONS COMMISSION ON INTERNATIONAL TRADE LAW), *Model Law on electronic commerce*, 1996.
- UNESCO, *Internet: ¿ Hacia una regulación?*, en *World Communication Report*, Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), París, 1998.
- VARGAS GÓMEZ-URRUTIA, M., “Comercio internacional electrónico y conflicto de leyes y de jurisdicción en el Ciberespacio. Derecho de los negocios”, *La Ley*, nº 115, Abril 2000, pp. 1-26.
- VÁZQUEZ, F. *Fundamentos de la ética informativa*, Forja, Madrid, 1983.
- VÁZQUEZ, J.M. y BARROSO, P., *Deontología de la informática*, Instituto de Sociología Aplicada, Madrid, 1993.
- VÁZQUEZ, P., “ Campañas en la red: un estudio sobre los intentos de regulación de contenido”, en *Internet: Política y comunicación*, CAFFASSI, E (Editor), Biblos, Buenos Aires, 1998, pp 225-247.
- VELASCO LUQUE, J., “ Delitos cibernéticos. Protección de datos y privacidad en Internet”, *XV años de encuentros sobre Informática y Derecho, (1987-2002)* DAVARA RODRÍGUEZ, M.A.(Coordinador), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Derecho, Instituto de Informática Jurídica, Madrid, 2002, pp. 951-956.
- VELEIRO, B. “El proyecto de Ley de Comercio Electrónico”, *Otrosí, Revista Informativa del ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, nº 38, Junio 2002, p. 66.
- VERA SANTOS, J.M., “Derechos fundamentales en Internet y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, en Principios de Derecho de Internet, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, pp. 177-229.

- VILLAMOR MAQUIEIRA, C. de, *Filosofía del Derecho, Ciencia Jurídica y Teoría General del Derecho*, edita VILLAMOR MAQUIEIRA, C. de, Cáceres, 1988, 2ª ed.
- VILLAMOR MAQUIEIRA, C., “Los modelos de hombre y sociedad como supuestos precientíficos básicos de la sociología del Derecho”, *Anuario de Filosofía del Derecho de Cáceres*, nº 1, 1982, pp. 357-401.
- VILLAMOR MAQUIEIRA, C. de, *A propósito del concepto de Derecho* Grafinasa, Pamplona, 1977.
- VILLANUEVA, E., “Deontología informativa: ¿para qué?”, en *Deontología y autorregulación informativa: ensayos sobre derecho y ética de la información*, Fundación Manuel Buendía, México D.F., 2000, pp15-29.
- VILLAR PALASÍ, J.L., “ Nombres de dominio y protocolo de Internet”, en *Régimen jurídico de Internet*, La Ley, Madrid, 2002, pp. 393-406.
- VILLAR PALASÍ, J.L., “La contradicción de normas y hechos y la coherencia”, *Informática y Derecho*, nº. 12, *Revista de la Facultad de Derecho de la UCM*, Madrid, Septiembre. 1986, pp. 81-104, *Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, ICADE, Madrid, 1989, pp. 105-129.
- VILLAR PALASÍ, J.L., “Informática y Derecho”, *Informática y Derecho*, nº. 12, *Revista de la Facultad de Derecho de la UCM*, Madrid, Septiembre. 1986, pp. 211-240.
- WAERN, Y., *Ethics in Global Internet Research*, Department of Communication Studies, Linköping University, Suecia, 2001.
- WAYNER, P., *Free for all. How Linux and Free software movement undercut the high tech titans*, HarperBusiness, Nueva York, 2000.

- WECKERT, J. y ADENEY, D., *Ética informática y de las Ciencias de la Información*, trad. BARROSO ASENJO, P., Fragua, Madrid, 2000.
- WERT, J.I., "Internet en España", *Ciberp@is semanal*, 20-febrero-2003, p. 11.
- WHITAKER, R., *The end of privacy*, The New Press, Nueva York, 1999.
- WISEBROD, D. *Controlling the uncontrollable: regulating the internet*, 1991, on line: www.catalaw.com/dov/
- ZANOBETTI, A., "Contract Law in International Electronic Commerce", *RDAI/IBLJ –Reveu de Droit des affaires/ International Business law Journal-*, nº 5, 2000, pp. 521-567.
- ZOOK, M.A., "The web of production: the economic geography of commercial internet content production in the United States", *Environment and Planning*, vol. 32, 2000, pp. 411-426.
- ZUBERO, I., "Retos éticos y sociales de la sociedad de la información", *Actas de las Jornadas de Informática y Sociedad. Retos para el nuevo milenio*. Celebradas en la Universidad de Deusto, Bilbao, 7 y 8 de noviembre de 1997, pp. 57-65.

ENLACES ELECTRÓNICOS DE INTERÉS.

- www.epic.org

Sitio web del *Electronic Privacy Information Center*, especialista en protección de la intimidad.

- www EFF.org

Sitio web *Electronic Frontier Foundation*, organismo especializado en intimidad en Internet y formas de resistencia

- www.cybergeography.org/atlas

Atlas y mapas del Ciberespacio.

- www.digitaldivide.gov

Sitio web recoge datos sobre la división digital en los Estados Unidos.

- www.telegeography.com

Sitio web donde se recoge diversa información gráfica de Internet y otras redes de telecomunicaciones.

- www.zooknic.com

Sitio web sobre la geografía de la industria en Internet.

- www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html

Sitio web que recoge datos sobre la población mundial conectada a la red, determinando las diferentes zonas geográficas.

- www.anonymizer.com

Sitio web que proporciona recursos tecnológicos para proteger la intimidad en la red.

- www.hackerethic.org

Fuentes de la cultura *hacker*.

- http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_ethics-internet_sp.html

Texto del Informe sobre Ética en Internet elaborado por el Vaticano el 22 de Febrero de 2003.

- www.mcyt.es

Sitio web del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

- www.elmundo.es

El Mundo, Diario digital.

- www.canaljuridico.com

Revista jurídica digital.

- www.delitosinformaticos.com

Revista jurídica digital.

- www.iblnews.com

Revista jurídica digital

- www.kriptopolis.com

Revista digital independiente sobre intimidad y seguridad en Internet.

- [-www.libertaddigital.com](http://www.libertaddigital.com)

Diario digital.

- [-www.lssice.com/textos/cuento.html](http://www.lssice.com/textos/cuento.html)

Cuento que efectúa una crítica de la LSSI.

- [-www.aap.es/data/pdfs/cod0002.pdf](http://www.aap.es/data/pdfs/cod0002.pdf)

Código ético sobre publicidad en Internet.

- [-www.aap.es/data/pdfs/cod0010.pdf](http://www.aap.es/data/pdfs/cod0010.pdf)

Código ético sobre la protección de datos personales en Internet.

- www.gencat.es/csi/pdf/cat/soc_info/basic/bangemann.pdf

Informe Bangemann on line.

- <http://inicia.es/de/iniciativaweb/senado.htm>

Declaración de Derechos de Internet del Senado Español, aprobada el 9 de Diciembre de 1999

- http://www.eff.org/publications/John_Perry_Barlow/barlow_0296.declaration

Declaración de independencia del Ciberespacio de J.P. BARLOW.

- www.uspto.gov/web/offices

Sitio web de la United States Patent and Trademark Office.

- www.ciec.org/SC_appeal/opinion.shtm

Sitio web correspondiente a la Corte Suprema de los Estados Unidos: caso Janet Reno vs. *American Civil Liberties Union*.

- <http://thomas.loc.gov>

Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos

- www.iec.CSIC.es/cryptonicon

Sitio web en el que se pueden descargar programas para proteger la intimidad y el anonimato en la red.

- www.europa.eu-int

Sitio web de la Unión Europea.

- www.isoc.org

Sitio web de la *Internet Society*, organismo que supervisa el desarrollo de Internet.

- www.Baquia.com

Diario digital sobre noticias e Información relativa a Internet.

- www.icann.org

Sitio web sobre *Internet Corporation for Assigned Names and Numbers*, ICANN.

- [-www.internet.gouv.fr](http://www.internet.gouv.fr)

Sitio web sobre la actuación del Gobierno Francés en torno a la sociedad de la información.

- [-www.france.diplomatie.gouv.fr](http://www.france.diplomatie.gouv.fr)

Sitio web perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores Francés.

- www.cmt.es/cmt/centro_info/publicaciones/index8.htm

Resultado de la Encuesta a hogares españoles sobre tecnologías de la información y comunicación.

- <http://www.cpsr.org/program/ethics/cei.html>

Normas éticas propuestas para el Ciberespacio por el *Computer Ethics Institute*.